

IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES SOCIALES

Estado de la investigación
en Iberoamérica

FELIPE ANDRÉS ALIAGA SÁEZ
MARÍA LILY MARIC PALENQUE
CRISTHIAN JOSÉ URIBE MENDOZA
EDITORES



Imaginarios y representaciones sociales

Estado de la investigación
en Iberoamérica

Imaginarios y representaciones sociales

Estado de la investigación
en Iberoamérica

Felipe Andrés Aliaga Sáez
María Lily Maric Palenque
Cristhian José Uribe Mendoza

EDITORES



Alba, Martha de

Imaginarios y representaciones sociales: Estado de la investigación en Iberoamérica/
Martha de Alba, [y otros diecinueve autores]; Editores, Felipe Andrés Aliaga Sáez, María Lily
Maric Palenque y Cristhian José Uribe Mendoza, Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2018.

493 páginas; cuadros, fotografías a color, gráficos, ilustraciones, mapas,

Incluye índice de autores y referencias bibliográficas

ISBN 978-958-782-145-1

E-ISBN: 978-958-782-146-8

1. Antropología aplicada 2. Cambio social - América Latina. 3. Psicología social –
Investigaciones 4. Estado del arte – consolidación de información 5. Sociología política.

CDD 306

CRAI-USTA-Bogotá



© Felipe Andrés Aliaga Sáez, María Lily Maric Palenque y Cristhian José Uribe Mendoza (editores)

© Martha de Alba, Felipe Andrés Aliaga Sáez, Diego Apolo, Óscar Basulto Gallegos, Ángel Enrique Carretero Pasin,
María Sol Córdova, Rubén Dittus Benavente, Paula García, Lidia Girola, María Lily Maric Palenque, Luz Gisella
Pargas López, Mara Quiroz, Carol Ramírez, Ignacio Riffo Pavon, Danielle Perin Rocha Pitta, Luis Alfonso
Rodríguez Carrero, Sergio Rojas, Ana Belén Sáenz, Cristhian Uribe Mendoza y Paula Vera

© Universidad Santo Tomás, 2018

Ediciones USTA
Carrera 9 n.º 51-11
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfonos: (+571) 587 8797, ext. 2991
editorial@usantotomas.edu.co
<http://ediciones.usta.edu.co>

Corrección de estilo: Matilde Salazar Ospina
Diseño y diagramación: Javier Barbosa
Impresión: DGP EDITORES S.A.S.

ISBN: 978-958-782-145-1
E-ISBN: 978-958-782-146-8
Primera edición: 2018

*Se prohíbe la reproducción total o parcial de
esta obra, por cualquier medio, sin la autorización
previa por escrito de Ediciones USTA*

Impreso en Colombia • Printed in Colombia

Contenido

INTRODUCCIÓN

Estado del arte en imaginarios y representaciones: un mapa necesario para buscar caminos investigativos en Iberoamérica 9

FELIPE ALIAGA

MARÍA LILY MARIC

CRISTHIAN URIBE

CAPÍTULO 1. ARGENTINA

**Interrogar sentidos desde las ciencias sociales.
Una aproximación a los estudios actuales
sobre imaginarios y representaciones sociales en Argentina** 21

PAULA VERA

CAPÍTULO 2. BOLIVIA

**Estado del arte sobre imaginarios
y representaciones sociales en Bolivia** 101

MARÍA LILY MARIC PALENQUE

CAPÍTULO 3. BRASIL

**Estudos sobre o imaginário no Brasil
e a influência de Gilbert Durand** 125

DANIELLE PERIN ROCHA PITTA

CAPÍTULO 4. COLOMBIA

**La producción científica sobre imaginarios sociales
en Colombia, 2005-2016. Un estado de la cuestión** 189

CRISTHIAN URIBE

CAROL RAMÍREZ

FELIPE ALIAGA

SERGIO ROJAS

CAPÍTULO 5. CHILE

**Imaginarios y representaciones sociales en Chile:
teorías consolidadas y deslizamientos metodológicos** 223

RUBÉN DITTUS BENAVENTE

ÓSCAR BASULTO GALLEGOS

IGNACIO RIFFO PAVON

CAPÍTULO 6. ECUADOR

**Investigación sobre representaciones sociales
e imaginarios sociales en universidades
de posgrado de Ecuador. Una revisión sistemática** 265

DIEGO APOLO

PAULA GARCÍA

ANA BELÉN SÁENZ

MARA QUIROZ

MARÍA SOL CÓRDOVA

CAPÍTULO 7. ESPAÑA

**Actualidad del campo de los imaginarios sociales y las
representaciones sociales en España:
un archipiélago en busca de comunidad** 293

ÁNGEL ENRIQUE CARRETERO PASIN

CAPÍTULO 8. MÉXICO

**Imaginarios y representaciones sociales
Un estado del arte en México** 349

LIDIA GIROLA

MARTHA DE ALBA

CAPÍTULO 9. VENEZUELA

“Tierra de Gracia” 425

LUZ GISELLA PARGAS LÓPEZ

LUIS ALFONSO RODRÍGUEZ CARRERO

INFORMACIÓN DE LOS AUTORES 485

Introducción

Estado del arte en imaginarios y representaciones: un mapa necesario para buscar caminos investigativos en Iberoamérica

FELIPE ALIAGA
MARÍA LILY MARIC
CRISTHIAN URIBE

Existe una serie de fenómenos que se enmarca en procesos de construcción de sentido compartido en donde operan figuras simbólicas, estructuras de pensamiento, memorias colectivas, formas arquetípicas, entre otros elementos que van construyendo, de-construyendo y haciendo circular lo que se ha denominado como imaginarios y representaciones sociales. Hay múltiples investigaciones en el mundo que se adscriben a estos conceptos como elementos que pueden ser analizados desde diferentes enfoques teóricos y metodológicos; esto ha derivado en la existencia de una serie de pensadores que ofrecen pautas para investigadores y grupos de investigación en el mundo, que se dedican a estas materias y que han publicado innumerables obras, fruto del trabajo desde diferentes disciplinas.

Reconocidos autores como Emile Durkheim, Cornelius Castoriadis, Gilbert Durand, Michel Maffesoli, Manuel Antonio Baeza, Enrique Carretero, Armando Silva, Serge Moscovici, Denise Jodelet, Stuart Hall, entre otros, han abordado los imaginarios y las representaciones. Esto ha dado como resultado una gran cantidad de material teórico

que sirve de base para la investigación en diferentes campos científicos. Se han compartido enfoques y creado novedosas combinaciones interdisciplinarias para la interpretación de los fenómenos sociales. Este proceso ha dado origen a múltiples grupos de investigación, a modo de ejemplo: Centro de estudios sobre el imaginario (Argentina),¹ Centre de recherche sur l'imaginaire (Bélgica),² Associação Ylê Setí do Imaginário (Brasil),³ Groupe de recherche sur les imaginaires politiques en Amérique latine (Gripal) (Canadá),⁴ Grupo Concepción de Estudios Sobre Imaginarios Sociales (GCEIS) (Chile), Grupo Prácticas culturales, imaginarios y representaciones (Colombia),⁵ Poder y representación. Transferencias culturales en la época moderna (España),⁶ Centre de recherche sur l'imaginaire (Francia),⁷ Centrul de Cercetare a Imaginarului (PHANTASMA) (Rumanía),⁸ Cattedra Unesco Cultural and comparative study on imaginary (Italia).⁹

Este amplio panorama científico evidencia que existe un gran interés por estas materias, ante lo cual surge la necesidad de conocer las investigaciones que se están llevando a cabo, su pluralidad de objetos de estudio, perspectivas teóricas y metodológicas, y formas de triangulación, entendiendo esta como la describe María Cea D'Ancona, "a) Triangulación de datos. b) Triangulación de investigadores. c) Triangulación teórica, d) Triangulación metodológica

1 Para más información ver en: <http://www.ciencias.org.ar/listacategoriasproductos.asp?idCategory=920&tipo=0&curlides=&descurl=>

2 Para más información ver en: <http://www.uclouvain.be/centre-recherche-imaginaire.html>

3 Para más información ver en: <http://www.yle-seti-imaginario.org/>

4 Para más información ver en: <http://www.gripal.ca/>

5 Para más información ver en: <http://www.unal.edu.co/ces/index.php/investigacion/estructura/grupos/217>

6 Para más información ver en: <http://www.ub.edu/poderirepresentacions/?lang=es>

7 Para más información ver en: <http://cri.u-grenoble3.fr/>

8 Para más información ver en: <http://phantasma.lett.ubbcluj.ro/>

9 Para más información ver en: <http://www.iulm.it/wps/wcm/connect/masterit/cattedra+unesco/home>

—intramétodo y entre métodos—” (Cea, 2001, p. 49). Se trata de realizar un estado del arte sobre la investigación en torno a los imaginarios y las representaciones, el cual se asume desde la perspectiva de Absalón Jiménez “estamos hablando de la necesidad hermenéutica de remitirnos a textos que a su vez son expresiones de desarrollos investigativos, dados desde diversas percepciones de las ciencias sociales y escuelas de pensamiento” (2004, p. 32).

De esta manera es importante conocer este quehacer investigativo para ver por dónde se está moviendo la ciencia social en estos campos de estudio, y cuáles son las tendencias investigativas que se están estableciendo en los últimos años, en cuanto “En los estados del arte se establece la necesidad de revisar y cimentar los avances investigativos realizados por otros, aclarar rumbos, contrastar enunciados provisionales y explorar nuevas perspectivas de carácter inédito, ya sea con respecto a los objetos de estudio, sus formas de abordaje, percepciones, paradigmas y metodologías, incluyendo el tipo de respuestas al que se ha llegado” (Jiménez, 2004, p. 33).

Este estudio se contextualiza en el espacio geográfico iberoamericano, con la intención de indagar en la existencia de las principales temáticas y campos de estudio, permitiendo conocer distancias o similitudes en la investigación realizada en los distintos países. Igualmente, este proyecto se articula a la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR),¹⁰ desde donde se hace importante llevar a cabo estudios de esta naturaleza, y responder a la pregunta ¿cómo se está desarrollando la investigación en torno a los imaginarios y las representaciones en Iberoamérica?, cuestión que hasta el momento no ha sido abordada.

De esta manera, el objetivo general de este proyecto fue identificar la investigación en torno a los imaginarios y las representaciones sociales en Iberoamérica. Los objetivos específicos fueron establecer tipos de investigación en imaginarios y representaciones sociales en los diferentes países iberoamericanos, determinar triangulaciones entre enfoques teóricos e investigación aplicada en imaginarios y representaciones

10 Ver más en: <https://imaginariosyrepresentaciones.wordpress.com/>

sociales y enunciar las áreas y tendencias de la investigación en imaginarios y representaciones sociales en Iberoamérica.

Es estudiando las mismas investigaciones que se pueden rastrear campos teóricos y metodológicos, como también se puede rastrear la interdisciplina, ya que los trabajos pueden estar ofreciendo pistas de traspaso de fronteras disciplinarias. Las investigaciones abordan un tema utilizando varios encuadres o perspectivas (Hernández Sampieri y otros, 2010); como indican Aliaga y Pintos (2012, p. 11), “se asume que la ciencia social y las demás ciencias, son de por sí limitadas a sus propias definiciones, lo cual deja de manifiesto la necesidad fundamental del diálogo entre las disciplinas, para poder alcanzar un tratamiento lo más amplio posible de los fenómenos a estudiar”. Encontrar los elementos de interdisciplinariedad o proponer los caminos puede ser uno de los importantes frutos de esta investigación, pues “la investigación hoy en día necesita de trabajo multidisciplinario, lo cual contribuye a que se realice en equipos integrados por personas con intereses y aproximaciones metodológicas diversas, que refuerza la necesidad de usar diseños multimodales” (Creswell, 2009, citado en Hernández y otros, 2010, p. 549).

Este libro abre pautas a la comprensión de la interrelación en las formas de la investigación científica en las ciencias sociales, en tanto que “cabe apuntar que las maneras de investigar cambian a medida que se transforma la composición de la sociedad, ante lo cual no hay teorías o modelos que podamos definir como verdades o dogmas científicos, ya que pueden tener operatividad en determinados momentos o servir como esquemas de análisis para algunas cuestiones” (Aliaga y Pintos, 2012, p. 11). En este sentido, esta investigación ayudará a encontrar causas o efectos que se están tratando de identificar, analizar o describir en diferentes estudios; pudiendo observar distintas posibilidades de acercamiento a fenómenos sociales, considerando que comprender la realidad es un proceso complejo, dada la condición multi-causal y multi-efecto de todo fenómeno, siguiendo la idea de causalidad de Niklas Luhmann en donde “la causalidad es un esquema de observación del mundo: siempre es posible buscar más causas de las causas; y de los efectos buscar más efectos, por ejemplo, efectos colaterales. El esquema de causalidad tiene límites

fundamentales, ya que nunca se podría incluir, en él, la totalidad de las causas en el mundo” (1996, p. 79).

Este estado del arte ayudará a comprender por dónde se están moviendo los intereses investigativos, dentro de la pluralidad de causas y efectos que se pueden ver descritos en las diferentes investigaciones; como apunta Absalón Jiménez “los estados del arte no se acercan a la principal fuente del conocimiento social, que es la realidad, la experiencia como tal y la cotidianidad; más bien, parten de un producto de lo dado y acumulado por las ciencias sociales” (Jiménez, 2004, p. 31). El autor indica que los estados del arte contribuyen a identificar nuevos caminos para la investigación y no partir de la nada.

Al enfocarse este estudio en Iberoamérica, se enmarca en lo que la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) ha denominado “Espacio Iberoamericano de Conocimiento” el cual según José García y Marisol González (2011, p. 32) “tiene por objetivo el desarrollo de un espacio interactivo y de colaboración en los ámbitos de educación superior y la investigación como rectores del conocimiento científico y tecnológico, que debe estar articulado con el desarrollo y la innovación”. De esta manera esta investigación puede ofrecer material para aumentar las posibilidades de investigar en Iberoamérica en torno a los imaginarios y las representaciones, como diría Jiménez “el estado del arte representa el primer insumo, y tal vez el más importante, para la iniciación de cualquier tipo de investigación” (2004, p. 35).

El origen de este proyecto surge con motivo de la visita del coordinador general de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR),¹¹ Felipe Aliaga, al Instituto de Estudios Bolivianos (IEB) de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA)¹², en La Paz-Bolivia, en la cual se formalizó el ingreso del IEB como la institución representante de Bolivia en la red. En esa ocasión se acordó que la representante del IEB sería María Lily Maric. En este trabajo de colaboración internacional se comienza a desarrollar el proyecto

11 Para mayor información consultar en: <https://imaginariosyrepresentaciones.wordpress.com/>

12 La visita se realizó del 23 al 25 de septiembre de 2015.

para escribir el primer libro sobre la investigación en Iberoamérica en torno a los imaginarios y representaciones sociales, con la finalidad de ir identificando las principales líneas de investigación y las tendencias en los diferentes países vinculados a la red, así comienza un intenso proceso de coordinación para hacer real esta iniciativa.

Es importante destacar que, en la actualidad, no existe un estado del arte de esta envergadura, que presente una amplia descripción de la investigación que se ha llevado o está siendo llevada a cabo. Este proyecto reúne para su ejecución investigadores de nueve países, de diferentes disciplinas y universidades, constituyéndose como un proyecto internacional, interdisciplinario e interinstitucional.

No se pueden desconocer algunos esfuerzos anteriores de sistematización de la investigación en relación a esta materia, un esbozo de la investigación sobre los imaginarios sociales lo constituye el artículo de Felipe Aliaga y Juan Luis Pintos (2012), denominado “La investigación en torno a los imaginarios sociales. Un horizonte abierto a las posibilidades”, el cual es la introducción al extraordinario monográfico *Investigación social en torno a los imaginarios sociales*, publicado en la *Revista de Investigaciones políticas y sociológicas (RIPS)*, coordinado por los mismos autores. En ese trabajo se describe brevemente una serie de grupos de investigación dedicados al estudio de lo imaginario, dentro de ellos los que pertenecen a la federación internacional Groupement Coordonné des Centres de Recherche sur l’Imaginaire (Grevo-CRI). También identifican dos corrientes intelectuales, la francesa y la corriente iberoamericana. El trabajo concluye “el sentido que tiene esta introducción es abrir una vía que hasta ahora no ha sido transitada y animar a los diferentes investigadores implicados a seguir este u otro esbozo ampliando y profundizando las referencias aquí iniciadas” (Aliaga y Pintos, 2012, p. 17).

En 2012, la investigadora Lidia Girola publica el capítulo denominado “Representaciones e Imaginarios sociales. Tendencias recientes en la investigación”, en el libro editado por Enrique De la Garza y Gustavo Leyva, *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. Girola realiza algunas distinciones entre las nociones de representaciones e imaginarios sociales; abordando el concepto de representación colectiva desde Emile Durkheim hasta el de representación

social de Serge Moscovici. Girola menciona que existen diversas propuestas metodológicas para el análisis de las representaciones sociales, y que del pensamiento de Moscovici han surgido diversas corrientes, por ejemplo la “Escuela clásica”, la “Escuela de Aix-en-Provence”, la “Escuela de Ginebra”. Así también, hay investigadores en España y América Latina, de los cuales se destacan las aportaciones del Grupo de Trabajo de Imaginarios Latinoamericanos.

Lidia Girola destaca particularmente en México la existencia de diversos grupos: “La complejidad y riqueza de los estudios recientes sobre representaciones sociales hacen sumamente difícil hacer aquí un recuento exhaustivo del estado del arte en el tema, por lo que me limito a decir que existen estudios sobre representaciones sociales del cuerpo, el trabajo, el policía auxiliar, el desempleo (Rodríguez-Salazar, García-Curiel, 2007); la escuela, mitos de origen en comunidades rurales (Arruda, de Alba, 2007); el papel de la enfermera en la sociedad actual (Araya, 2002) y un largo etcétera. Las citas y sitios en Internet aumentan exponencialmente, día con día” (Girola, 2012, p. 410).

Girola hace una genealogía del concepto de imaginarios sociales desde los años setenta con autores como Emile Durkheim, Cornelius Castoriadis, Benedict Anderson, John R. Searle; hasta los años noventa en donde a nivel Iberoamericano la problemática de lo imaginario es analizada por Juan Luis Pintos desde el Grupo Compostela de Estudios sobre Imaginarios Sociales; así como por la perspectiva fenomenológica de Manuel Antonio Baeza; Charles Taylor con los imaginarios sociales modernos; Daniel Hiernaux y la misma autora, sobre los imaginarios urbanos.

Margarita Zires y Yael Merino en 2007 publican en la revista *Versión*, en el monográfico *Comunicación: imaginarios y representaciones sociales*, el artículo “Referencias bibliográficas sobre el estudio del imaginario social”. En ese trabajo los autores presentan una serie de libros en español, en relación a las corrientes de pensamiento que se generaron a partir de Gilbert Durand y Cornelius Castoriadis, afirmando que “dichas corrientes se caracterizan por conceder una importancia fundamental a la facultad de la imaginación del ser humano y destacan el papel constitutivo de lo imaginario en la construcción de la realidad social” (Zires y Merino, 2007, p. 341). Se incluyen referencias

desde diferentes disciplinas que permiten comprender la configuración de la sociedad a partir de lo imaginario.

En la misma revista mencionada anteriormente Silvia Gutiérrez (2007) publica: “Las representaciones sociales: Panorama bibliográfico”. La autora indica que la noción de representación ocupa un lugar importante en las ciencias sociales y la teoría de las representaciones ha permitido realizar muchos estudios, “las líneas de investigación de esta teoría son numerosas y variadas y si bien en la psicología social es donde más ejemplos encontramos, actualmente está teniendo una repercusión importante en varios campos de investigación” (Gutiérrez, 2007, p. 315). Ofrece una revisión bibliográfica en lengua española organizada por temas, en los que se incluyen: listado de artículos por temas; aspectos teóricos; propuestas metodológicas; cultura/identidad; género; educación/contexto escolar; política y movimientos sociales; comunicación; lenguaje/discurso; salud pública, salud mental; trabajo y prácticas profesionales; problemas sociales; pobreza; SIDA; medio ambiente; violencia; además de presentar los formatos como entrevistas; libros; tesis de grado; maestría; doctorado y sitios de Internet.

Maricela Perera en 2002 publica *A propósito de las representaciones sociales. Apuntes teóricos, trayectoria y actualidad*, en el que da a conocer una serie de abordajes teóricos del concepto desde Durkheim, Moscovici y Jodelet, esta última será quien sistematice las ideas de Moscovici e impulse una corriente desde París con un abordaje desde la etnometodología; también describe la existencia de estudios realizados en Suiza por Willem Doise en cuanto la inserción de las estructuras sociales en las representaciones, quienes trabajan desde una perspectiva estadística; y la corriente francesa liderada por Jean-Claude Abric desde una dimensión cognitivo-estructural en cuanto Teoría del Núcleo Central, aplicado en entrevistas.

La autora hace un repaso por una serie de funciones, fuentes, estructuras, contenidos y mecanismos de formación de las representaciones sociales. Incluye un acápite sobre los estudios en la actualidad, en donde indica que “El volumen y ascendente cantidad de estudios que en el mundo se realizan y que en forma de libros, artículos en revistas, tesis de grado, maestría y doctorado, presentaciones en eventos, etc., recogen el quehacer en este campo. Hacer un levantamiento en

tal sentido constituye en sí mismo un estudio serio y minucioso; muy lejos de nuestras modestas posibilidades de acceder a la literatura internacional y aquí justamente situamos el inconveniente que personalmente más nos impacta” (Perera, 2002, p. 26). Sin embargo, menciona la Conferencia Internacional sobre Representaciones Sociales que se ha realizado en diferentes países, incluyendo Brasil (1994) y México (1998), en donde se puede encontrar temas como: la ciencia, el saber académico/pensamiento o conocimiento popular; salud/enfermedad; el desarrollo humano; el campo educativo; el trabajo; participación/exclusión social; y la cuestión comunitaria. Indica que específicamente en Cuba en la década de los años noventa se ha investigado sobre salud, género-familia, vida cotidiana y el área político social.

Cabe mencionar que en 1997 Denis Jodelet y Jocelyne Ohana, publican en el libro *Les représentations sociales*, un capítulo denominado “Bibliographie générale sur les représentations sociales”, en donde publican una bibliografía hasta 1996, fundamentalmente de libros y artículos en torno a las representaciones sociales, que provienen en su mayoría de la psicología social.

La revisión de los trabajos mencionados permite afirmar que nos encontramos frente a un panorama amplio, pero que es posible abordar en un esfuerzo conjunto por identificar la investigación que se haya o se esté desarrollando en los diferentes países de Iberoamérica.

En el trabajo de elaboración del estado del arte se realizó una recuperación, en los diferentes países del contexto iberoamericano, de las experiencias de investigación aplicada que se hayan llevado a cabo, tomando como referencia las sugerencias de Absalón Jiménez, en cuanto:

[...] primero desarrollar una *contextualización* de la temática clasificando el tipo de textos, autores, metodologías, marcos de referencia conceptual y niveles conclusivos de las diversas investigaciones; en segundo lugar dicha ubicación de información nos permite establecer una *clasificación* del tipo de trabajos consultado sus convergencias y divergencias conceptuales, metodológicas y conclusivas; en tercer lugar, se sugiere una *categorización* de los

trabajos partiendo de las categorías internas de cada uno de los textos, lo que nos permite establecer el aporte que ofrecen desde la panorámica sociocultural en el área de investigación que se desarrolla. (Calvo, 2003, citado en Jiménez, 2004, p. 37).

El enfoque metodológico puede variar en cuanto a la forma de construcción del estado del arte. Al respecto, Jiménez (2004) indica que no hay una metodología única para la construcción de un estado del arte: sin embargo, se debe tener claridad en la pregunta, sistematicidad en la lectura de los textos, en la captura y utilización de la información contenida, así como la confiabilidad de quien los interpreta. El acercamiento a los textos se debe realizar desde la hermenéutica, ya que los textos “constituyen formas de abordaje previas que contienen análisis, conceptos, categorías, hipótesis y hasta teorías” (Jiménez, 2004, p. 39). Este proceso incluye un balance de textos en donde hay que considerar condiciones culturales, políticas y sociales.

En este libro se articulan múltiples formas metodológicas; consta de nueve capítulos que componen este “mapa necesario para buscar caminos investigativos en Iberoamérica”, provenientes de investigadores de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, España, México y Venezuela. El abordaje responde a su historicidad científica y al interés o necesidad de aplicar diferentes perspectivas teóricas y metodológicas en relación al imaginario y las representaciones sociales. Esperamos que esta obra se constituya en un valioso aporte a la investigación en la materia.

Referencias bibliográficas

- Aliaga, F. y Pintos, J. (2012). La investigación en torno a los imaginarios sociales. Un horizonte abierto a las posibilidades. *Revista de Investigaciones políticas y sociológicas (RIPS)*, 11 (2).
- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: Flacso.
- Baeza, M. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre imaginarios sociales*. Santiago de Chile, Chile: RIL.

- Carretero, E. (2003). Postmodernidad e imaginario. Una aproximación teórica. *Foro Interno*, 3. En línea. Recuperado de : <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1334283>>
- Carretero, E. (2011). *El orden social en la posmodernidad. Ideología e imaginario social*. Barcelona, España: Erasmus.
- García J. y González, M. (2011). El espacio iberoamericano del conocimiento. Una visión desde la universidad latinoamericana y caribeña. *Revista Iberoamericana de Educación*, 57, 31-51
- Girola, L. (2012). Representaciones e Imaginarios sociales. Tendencias recientes en la investigación. En De la Garza, E. y Leyva, G. (Eds.). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Gutiérrez, S. (2007). Las representaciones sociales: Panorama bibliográfico. *Versión*, 19.
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación*. Quinta edición. Ciudad de México, México: McGraw Hill Interamericana.
- Jiménez, A. (2004). El estado del arte en la investigación en las ciencias sociales. En Jiménez, A. y Torres, A. (Comp.). *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Bogotá, Colombia: UPN.
- Jodelet, D. (2007). Imbricaciones entre representaciones sociales e intervención. En Rodríguez, T. y García, M. (Coord.). *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. Guadalajara, México: Editorial CUCSH-UDG.
- Jodelet, D. et Ohana, J. (1997). Bibliographie générale sur les représentations sociales. Dans Jodelet, D. (Coord.). *Les représentations sociales*. París, Francia: PUF.
- Luhmann, N. (1996). *Introducción a la teoría de sistemas*. (Lecciones publicadas por Javier Torres Nafarrate). México: Universidad Iberoamericana/ Anthropos/ ITESO.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina: Huemul.
- Perera, M. (2003). *A propósito de las representaciones sociales: apuntes teóricos, trayectoria y actualidad*. La Habana, Cuba: CIPS.
- Pintos, J. (1995). *Los imaginarios Sociales. La nueva construcción de la realidad social*. Cantabria, Madrid, España: Sal Terrae/ “Fe y Secularidad”.

- Pintos, J. (2004). Inclusión - Exclusión. Los imaginarios sociales de un proceso de construcción social. *SEMATA. Ciencias Sociales y Humanidades*, 6, 17-52.
- Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos*. (Quinta edición). Bogotá, Colombia: Arando Editores.
- Zires, M.; Merino, Y. (2007). Referencias bibliográficas sobre el estudio del imaginario social. *Versión*, 19.

Capítulo 1. Argentina

Interrogar sentidos desde las ciencias sociales. Una aproximación a los estudios actuales sobre imaginarios y representaciones sociales en Argentina

PAULA VERA

Introducción

Desde las diversas disciplinas que conforman el campo de las ciencias sociales, en Argentina se manifiesta un creciente interés en el estudio de los aspectos simbólicos de fenómenos y problemáticas variadas. Esta situación se puede corroborar también en otros países, como se expone en este libro. Sin embargo, en Argentina confluyeron dos procesos que favorecieron la emergencia y posterior consolidación de las perspectivas sobre representaciones sociales e imaginarios sociales. Por un lado, el fortalecimiento y expansión de los fundamentos epistemológicos hermenéuticos que desde la década de los años setenta van delineando nuevos rumbos en los interrogantes, objetos y métodos de abordaje en las ciencias sociales. La atención puesta a los sujetos, a las interacciones comunicativas, la revalorización de la subjetividad, las interpretaciones de la vida cotidiana y los significados atribuidos socialmente a ella, renovaron el interés y los marcos teóricos

metodológicos dominantes hasta ese momento (Schuster, 2002). A su vez, estos estudios, especialmente aquellos que indagan los imaginarios sociales, han tenido un impulso mayor desde la recuperación democrática en la década de los años ochenta cuando autores de referencia como Cornelius Castoriadis y Raymond Williams comienzan a circular en el ámbito académico nacional.

Los estudios sobre representaciones e imaginarios sociales forman un campo de investigación que brinda herramientas teóricas para cuestionar el orden social y lo que se asume como establecido, de-construyendo las creencias socialmente compartidas. A su vez, permiten rastrear formas y mecanismos a partir de los cuales ciertas significaciones devienen hegemónicas y cómo se despliega la dinámica en torno a las disputas, conflictos, acuerdos y emergencia de sentidos, acciones, subjetividades y materializaciones en relación a diversas problemáticas sociales.

La actualidad y relevancia que tienen los conceptos de representaciones e imaginarios sociales se expresa en una profusa producción académica nutrida y orientada en esta tradición que impulsa y se enriquece de los diálogos multidisciplinarios. Los estudios en imaginarios sociales y representaciones sociales en Argentina poseen trayectorias paralelas que muchas veces convergen pero, en todo caso, prevalece una visión de complementariedad.

Asimismo, al tratarse de perspectivas de abordaje de las construcciones simbólicas y revestir un análisis crítico del devenir de ciertos términos, ideas hegemónicas, prácticas instituidas y, también, alternativas o instituyentes; los variados objetos de estudio que se abordan desde estas investigaciones versan, mayoritariamente, sobre problemas actuales de impacto e interés social. Al mismo tiempo, las indagaciones sobre representaciones e imaginarios sociales dialogan constantemente con el pasado en un intento por reconstruir y analizar los mecanismos desde los cuales diversos sentidos, imágenes, prácticas y modos de vida se han ido acoplando para presentarse y asumirse socialmente como ordenes establecidos, naturales y, por ende, inmodificables.

Estas razones permiten comprender por qué prevalecen ciertos objetos de estudios. Por ejemplo, en Argentina el 92 % de la población

vive en ciudades, las problemáticas vinculadas al hábitat, la sustentabilidad, los asentamientos, las culturas urbanas, la juventud, la configuración del identidad barrial y urbana, y las formas que va adquiriendo la vida en las ciudades son preocupaciones que justifican la relevancia y amplitud de lo urbano como objeto privilegiado en las investigaciones sobre imaginarios sociales. Por otra parte, las problemáticas en torno a la violencia creciente, la seguridad/inseguridad, los delitos, la desigualdad social, las mutaciones en los sistemas legislativos, judiciales y punitivos han hecho de estas temáticas un objeto de gran interés en el campo de las representaciones sociales. Por último, en un contexto de movilidad y globalización creciente y con un impacto directo en la sociedad, tratar de entender quiénes somos, cómo nos percibimos, cómo se configura nuestra identidad, cómo se constituye el otro, el migrante, el extranjero, devienen interrogantes que también son atendidos desde estas perspectivas de estudio.

La elaboración de un estado del arte sobre las investigaciones nacionales de representaciones e imaginarios sociales es un proyecto que reviste una enorme magnitud. Se constata un vacío de trabajos de esta índole. En general, los estudios que formulan algún estado de la cuestión siempre están acotados a los objetos de estudio particulares que asumen a los imaginarios o representaciones sociales como marco teórico. En tal sentido, esta indagación resulta una primera aproximación a la problemática planteada y por lo tanto es limitada e incompleta. Se trata de un trabajo exploratorio en donde prevalece un tono descriptivo a partir del que se intentó configurar un mapeo de algunos referentes en las investigaciones sobre representaciones sociales e imaginarios sociales. Los objetos más consolidados en estas indagaciones, las producciones académicas más relevantes —según las referencias intertextuales de los trabajos analizados—, las perspectivas teórico-metodológicas predominantes y, también, la distribución territorial de los estudios.

Para este capítulo, se propone un texto con una estructura romboidal que va a requerir de atención y paciencia. Es, en definitiva, una invitación a experimentar algo de lo que fue esta travesía de componer, a partir de piezas mínimas, fragmentos de un rompecabezas de enormes dimensiones. Son fragmentos contruidos como archipiélagos

alrededor de las investigaciones en IS y RS para intentar trazar líneas que permitan comprender qué, cómo y porqué se está trabajando desde las ciencias sociales ciertas inquisiciones sobre los sentidos del mundo social. Se inicia con una exposición comparativa de corte cuantitativo de las producciones relevantes en cada temática —representaciones e imaginarios sociales— en distintas instituciones, con el objetivo de generar una primera impresión general. Luego se desglosan dos subtítulos: “Representaciones sociales en Argentina” e “Imaginarios sociales en Argentina” que contienen un mayor nivel de detalle de las perspectivas teórico-metodológicas predominantes; la distribución territorial y su relación con los objetos de estudio dominantes, campos disciplinares e instituciones; los investigadores referentes y la línea de investigación más consolidada en cada uno. Esta es la parte gruesa del texto, donde se corre el riesgo de naufragar entre los detalles y particularidades de cada tema. Pero si se continúa hasta las conclusiones, allí se procura poner en relación las líneas propuestas y cerrar el texto estableciendo algunas comparaciones y puntos de coincidencia.

Somos conscientes de las limitaciones y carencias del presente estudio, pero se apuesta por construir un texto que integre la mayor cantidad de referentes, líneas de investigación y objetos de estudio abordados en los últimos años. Entre las falencias se pueden mencionar la falta de indagación de las tesis de posgrado, material que ha quedado relegado dada la necesidad de acotar espacial y temporalmente este trabajo. Asimismo, sería necesario profundizar el estudio por rama disciplinar ya que existen algunas disciplinas donde el estudio de las representaciones, por ejemplo, implica un campo específico. Por último, también nos hemos enfrentado a la falta de disponibilidad de material digital en los repositorios institucionales, lo cual ha sesgado más aún la exploración del material.

Haciendo esta salvedad, esta investigación es un puntapié inicial para seguir reconstruyendo las líneas de investigación predominantes y las discusiones actuales en relación a las teorías y a las indagaciones de corte empirista que hacen uso de las representaciones y los imaginarios sociales como lente desde el cual comprender las problemáticas sociales. Se considera necesario continuar y profundizar este primer acercamiento para complejizar las lecturas y definir las áreas menos

exploradas; como también, realizar una lectura crítica de las producciones presentadas aquí.

Por último, quiero agradecer especialmente a los investigadores que han destinado tiempo a responder el cuestionario que fue de vital importancia para la composición de este estado del arte: Abiuso, Federico; Artese, Matias; Attademo, Silvia Cristina; Benclowicz, Jose Daniel; Bravi, Carolina; Castorina, José Antonio; Coicaud, Silvia Mabel; Degl'Innocenti, Marta Alicia; Feierstein, Daniel Eduardo; Ferrari, Marcela Patricia; González, Anahí Patricia; Gravano, Ariel Rodolfo; Kleidermacher, Gisele Paola; Lahoz, Magda; Lemiez, Griselda Evangelina; Poggi, Marina; Rosboch, María Eugenia; Salanueva, Olga Luisa; Tolcachier, Fabiana Sabina; Zylberman, Lior Alejandro. También mi agradecimiento a Ana María Fernández con quien, ante la falta de tiempo para contestar el cuestionario, conversamos telefónicamente; y Ariel Gravano quien me recibió en su estudio para brindarme una entrevista sobre su trayectoria e investigaciones.

Aspectos metodológicos del estudio

La recolección de información se orientó a cumplir con el objetivo de indagar: objetos de estudio; perspectivas teóricas; perspectivas metodológicas; resultados de investigación; redes, grupos y actores relevantes en las diversas disciplinas; y distribución geográfica.

Las fuentes principales de indagación fueron:

- a. Universidades públicas: proyectos de investigación radicados y financiados en las Universidades nacionales públicas.
- b. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet): investigadores, becarios y producción científica del organismo
- c. Miembros RIIR.

Para tal fin se diseñaron herramientas que facilitaran no solo la recolección sino también el posterior análisis de la información recabada.

Se elaboraron planillas para organizar y sistematizar la información con las siguientes categorías:

Tabla 1. Planilla básica

Nombre	Categoría		Tema	Disciplina	Lugar de trabajo	Producción	Contacto
	Investigador	Becario					

Fuente: elaboración propia

Las búsquedas a través de los buscadores de los repositorios consultados poseen filtros y categorías preestablecidas que condicionan las búsquedas y la segmentación de la información.

A su vez, es menester aclarar que los datos cualitativos arrojados también están supeditados a los formatos de búsqueda. Por ejemplo, en el caso del repositorio de Conicet no solo busca los temas de investigación, sino que en ella se incluyen palabras clave que figuran en artículos, libros, presentaciones en congresos, entre otras. Es decir, considera toda la producción científica. Esto arroja cifras amplias que no distinguen entre tema central de investigación y producción académica. De todos modos, estos resultados son relevantes para esta investigación pues más que tratarse del tema central o secundario, las representaciones sociales e imaginarios sociales aparecen como nudos problemáticos en las temáticas abordadas.

El criterio de búsqueda en todos los casos fue a través de las palabras clave: imaginarios sociales y representaciones sociales. Esta decisión metodológica conlleva a que los relevamientos no contemplaron los términos por separado, es decir “representaciones” o “imaginarios” asociados a otros términos. De todas maneras, aunque nominalmente se podrían presentar diferencias, porcentualmente no habría modificaciones y la muestra recolectada es representativa de las investigaciones en curso en el país.

- Período de búsqueda: 15 de diciembre 2015 - 15 de marzo 2016
Repositorios de universidades nacionales —públicas—

Proyectos de investigación financiados y radicados en las universidades desde 2010 a 2015. La información disponible en los repositorios digitales no tenían un criterio unificado. En algunas universidades la información no estaba actualizada, en otras solo había información

del último año (2015). Por estas razones se rastrearon los proyectos existentes —finalizados y en vigencia— en este período de tiempo.

- Período de búsqueda: 10 de febrero - 31 de mayo 2016

Repositorio institucional Conicet

Búsquedas: representaciones sociales —investigadores y becarios—; imaginarios sociales —investigadores y becarios—; muestras para indagación cualitativa. Primeros 20 resultados de cada categoría

Disciplinas: la especificidad disciplinar en este caso resultó inconveniente ya que cada institución tiene su propia clasificación. En alguna de ellas solo figuraba ciencias sociales mientras que en otras se desagregaba: sociología, comunicación social, por mencionar las más citadas. Por esta razón se decidió incluirlas directamente como ciencias sociales para establecer un indicador. Quedaron organizadas en: ciencias sociales, antropología, historia, educación, psicología, arquitectura.

Cuestionario: con la intención de complementar el análisis de la información recogida se elaboró como herramienta un breve cuestionario que fue enviado a todos los investigadores relevados. Es menester aclarar que el cuestionario fue sufriendo algunas modificaciones con el objetivo de adecuarse mejor a las problemáticas que iban surgiendo. Sucedió que muchos investigadores acusaban falta de tiempo para dar respuesta a las preguntas. Entonces se segmentó el cuestionario en dos núcleos. Uno básico con las cuestiones más relevantes a los fines de la elaboración del estado del arte y otro optativo en el cual se situaron los interrogantes que buscaban indagar un poco más sobre las experiencias personales de investigación con estas categorías. El resultado final fue el siguiente cuestionario, que también podría pensarse como herramienta de entrevista semiestructurada aunque fue realizada vía correo electrónico y no personalmente.

Las preguntas básicas fueron: ¿qué autores componen su marco teórico? ¿qué problemas ha investigado?, ¿cuáles son los objetivos principales de sus investigaciones?, ¿qué evidencia empírica y metodológica emplea?, ¿cuál es el producto de sus investigaciones?, ¿podría mencionar las referencias de los trabajos de su autoría en donde se desarrollan estas problemáticas? y ¿podría mencionar trabajos,

colegas y referentes nacionales que formen parte actualmente de los debates sobre las representaciones e imaginarios sociales?

Las preguntas optativas fueron: ¿cómo se inicia su interés en investigar las problemáticas en torno a las representaciones e imaginarios sociales?, ¿su trabajo se enfoca más en el abordaje de las representaciones o de los imaginarios?, y ¿por qué? ¿cuáles considera que son los principales aportes y dificultades de abordar problemáticas sociales haciendo énfasis en las representaciones e imaginarios sociales?, ¿desarrolla sus investigaciones en el marco de un equipo de investigación? y ¿cómo se compone?

Es necesario aclarar que todos los artículos, textos y libros consultados para esta producción figuran de manera conjunta al final del trabajo como referencias bibliográficas.

Se emplearon notas al pie para describir resumidamente la formación y lugar de trabajo de los investigadores y referentes mencionados en cada tema.

Representaciones e imaginarios: un mapeo inacabado

La primera estrategia de aproximación al objeto de este estudio fue recurrir a los repositorios institucionales de los organismos de ciencia y técnica públicos nacionales.¹

La información obtenida permitió configurar una visión macro de los porcentuales sobre los tópicos imaginarios sociales y representaciones sociales. A partir del procesamiento de estos registros se elaboraron dos mapas que reflejan la distribución territorial de investigaciones en IS y RS distinguiendo, en la figura 1, las producciones de Conicet; y en la figura 2, los proyectos de investigación de universidades nacionales públicas.

1 Como se detalló en el apartado metodológico, los datos se recolectaron entre 10 de febrero al 31 de mayo 2016. En consecuencia, los datos ya no se encuentran actualizados, pero sí permiten analizar las tendencias generales.

El relevamiento de la producción de investigadores y becarios del Conicet en todo el país brinda una visión macro que arroja una producción científica sobre temáticas que abordan las representaciones sociales (RS) muy superior a los trabajos sobre imaginarios sociales (IS). Sin embargo, los porcentuales de producción distribuidos en el territorio arrojan cifras similares, como se expone en la tabla 1. Por esta razón, para elaborar las figuras 1 y 2 se utilizaron los promedios porcentuales de ambas categorías (IS, RS).

Tabla 1. Distribución territorial de producciones Conicet sobre IS y RS

Provincia		IS	IS %	RS	RS %	Promedios
1	Capital Federal*	115	40,1 %	443	39,0 %	40 %
2	Buenos Aires	74	25,8 %	261	23,0 %	24 %
3	Córdoba	29	10,1 %	81	10,7 %	10 %
4	Santa Fe	16	5,6 %	62	5,5 %	6 %
5	Mendoza	13	4,5 %	44	3,9 %	4 %
6	Tucumán	4	1,4 %	41	3,6 %	3 %
7	Salta	5	1,7 %	22	1,9 %	2 %
8	Chaco	7	2,4 %	14	1,2 %	2 %
9	Jujuy	3	1,0 %	23	2,0 %	2 %
10	Río Negro	4	1,4 %	17	1,5 %	1 %
11	Catamarca	4	1,4 %	7	0,6 %	1 %
12	Misiones	2	0,7 %	14	1,2 %	1 %
13	Neuquén	3	1,0 %	9	0,8 %	0,9 %
14	Entre Ríos	3	1,0 %	6	0,5 %	0,8 %
15	Santa Cruz	3	1,0 %	6	0,5 %	0,8 %
16	San Juan	1	0,3 %	11	1,0 %	0,7 %
17	Santiago del Estero	1	0,3 %	9	0,8 %	0,6 %
	Otros**	0	0	65	2,2 %	1,1 %
TOTALES		287	100 %	1135	100 %	100 %
*Capital Federal también denominada Ciudad Autónoma de Buenos Aires no es una provincia sino la capital de Argentina						
**Se omitieron por tratarse de producciones situadas en ámbitos donde no se registraron producciones de IS.						

Fuente: elaboración propia

Argentina se caracteriza por tener un alto índice de concentración de sus actividades económicas, políticas, culturales y científicas en Buenos Aires. Un dicho popular refleja este rasgo forjado históricamente: “Dios está en todos lados pero atiende en Buenos Aires”; y así lo representa la concentración de la producción sobre estas temáticas (figura 1). En primer lugar, Capital Federal concentra el 40 % de las producciones de Conicet sobre IS y RS; luego se encuentra la provincia de Buenos Aires con el 24 % —ambas representan el 64 % de las producciones—; Córdoba tiene el 10 %; seguida por Santa Fe con el 6 %; y Mendoza con el 4 %. Estas referencias tienen, al mismo tiempo, relación con los lugares de mayor población y los centros de ciencia y técnica más consolidados que componen la zona central del país. El resto de las producciones se distribuye hacia el norte y en menor cantidad hacia el sur.

Figura 1. Distribución territorial de producciones Conicet sobre IS y RS



Fuente: elaboración propia

En referencia a los proyectos de investigación radicados en universidades nacionales públicas (UNP) se constata una gran similitud con los datos arrojados por las producciones de Conicet. Existe una cifra mayor de investigaciones sobre RS y los proyectos se concentran en Buenos Aires, Capital Federal y Córdoba en tercer lugar (tabla 2).

Tabla 2. Distribución territorial de proyectos de investigación en UNP sobre IS y RS

Provincia		UN	IS	RS	Total/ UN	Total UN/ Pcia.	%
1	Buenos Aires	UNICEN	1	0	1	24	38 %
		UNLP	3	7	10		
		UNLZ	1	1	2		
		UNMDP	3	1	4		
		UNQ	0	1	1		
		UNTREF	0	4	4		
		UNDAV	0	1	1		
		UNS	0	1	1		
2	Capital Federal*	UBA**	2	10	12	12	19 %
3	Córdoba	UNC	0	3	3	11	17 %
		UNRC	0	8	8		
4	Santa Cruz	UNPAT	0	5	5	5	8 %
5	Mendoza	UNCuyo	0	3	3	3	5 %
6	San Luis	UNSL	1	2	3	3	5 %
7	Río Negro	UNRN	0	2	2	3	5 %
		UNComahue***	0	1	1		
8	San Juan	UNSJ	0	2	2	2	3 %
Total			11	52	63		100 %

*Capital Federal también denominada Ciudad Autónoma de Buenos Aires no es una provincia sino la capital de la República Argentina.

**La Universidad de Buenos Aires fue fundada en esa ciudad pero actualmente tiene sede en otras localidades de la provincia. Para facilitar la comparación con el resto de los datos se mantuvo de forma separada.

*** La Universidad de Comahue tiene sede en Neuquén, Río Negro y Chubut.

Fuente: elaboración propia

En la figura 2 se aprecia con claridad la concentración de los proyectos en la zona central del país, específicamente en Buenos Aires donde, si se suma a la provincia la Capital Federal, entre ambas reúnen el 58 % del total de proyectos relevados. Algunos datos llamativos son la ausencia de proyectos en la provincia de Santa Fe y una producción proporcionalmente mayor en las provincias del sur respecto a las producciones analizadas anteriormente.

Figura 2. Distribución territorial de proyectos de investigación en UNP sobre IS y RS



En síntesis, tanto las producciones como los proyectos de investigación identificados dan cuenta de la concentración de las mismas en la ciudad y la provincia de Buenos Aires, seguidas por las provincias que componen el área central del país: Córdoba y Santa Fe, y una distribución dispar y de menor proporción en las zonas Norte (Jujuy, Salta,

Chaco, Tucumán), Sur (Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz) y Cuyo (Mendoza, San Juan, San Luis).

En los apartados que siguen se analiza con mayor detalle este mapeo considerando los IS y las RS por separado. Se propone, en esa aproximación, poner a prueba la hipótesis de que las producciones e investigaciones desarrolladas en relación a estas temáticas tienen una fuerte impronta territorial, es decir, el recorte de los objetos y la selección de casos suelen estar anclados en el contexto espacial en que se inscriben los estudios. En este sentido, el aporte de la información volcada en estos mapas cobra mayor relevancia porque permite no solo constatar qué territorios están poniendo mayor atención en el eje de la construcción de sentidos, en el aspecto simbólico que habilitan estas perspectivas de estudio, sino que advierte sobre la necesidad de poner en relación estudios dispersos que en muchos casos se orientan a temáticas similares pero contruidos sobre territorialidades diversas; y su relación seguramente contribuiría a consolidar y complejizar los estudios a nivel nacional.

Representaciones sociales: un acercamiento a las investigaciones en Argentina

Las representaciones sociales como objeto y perspectiva de análisis tienen una trayectoria nutrida y específica en distintos campos disciplinares. En la psicología social, las ciencias de la educación, la historia, la antropología y la sociología se aprecia un cimiento consolidado sobre el que se siguen apoyando las investigaciones en torno a las RS. En comparación con los IS, las RS presentan una trayectoria de estudio más arraigada que se refleja en la composición de equipos y líneas de investigación, como en una producción teórica nacional que es de referencia para autores argentinos, característica de la que carece el campo de estudios de los IS. En este sentido, existe la dificultad de poder dar cuenta de todo este escenario ya que su complejidad excede las posibilidades de tratamiento en este estudio. Siguiendo con el objetivo de brindar una muestra de algunas producciones y autores destacados en esta perspectiva de investigación, se presentan algunos

de los referentes teóricos y estudios empíricos que han sido citados en varias oportunidades en el corpus analizado, principalmente en los cuestionarios y en el análisis bibliográfico.

Existe un acuerdo implícito entre los investigadores consultados respecto a que uno de los aspectos positivos que brinda esta perspectiva es la posibilidad de analizar las construcciones sociales de sentido y, con ello, desnaturalizar preceptos y sentidos comunes hegemónicos que se presentan como cuestiones innatas, esenciales a lo humano y lo social. Estos sentidos instituidos son los que influyen en los tipos de relaciones sociales que se establecen y en las prácticas de los sujetos (González, 2016; Coicaud, 2016; Tolcachier, 2016) Su estudio también contribuye en la recuperación del pasado, “en las posibilidades de comprender y aprehender el pasado a través de las imágenes, de dar presencia a la ausencia.” (Zylberman, 2016).

En cuanto a las dificultades, el uso periódico, pero escasamente problematizado del concepto, conduce a la una creciente polisemia por falta de especificaciones teóricas y, en consecuencia, a una progresiva dificultad por definir y desarrollar estrategias metodológicas consistentes (Salanueva, 2016; Bravi, 2016; Poggi, 2016). “Una de las principales dificultades es poder dar cuenta del vínculo entre las representaciones —y/o imaginarios— y los fenómenos sociales o los comportamientos sociales. En este sentido, el punto clave es la construcción de una metodología adecuada al tema, al objeto de estudio, a la situación, etc. En las revisiones de la bibliografía sobre estos temas es común encontrar muchos trabajos en los cuales se muestran materiales y exponen conclusiones pero no se alcanza a elaborar una reflexión capaz de explicar cuál fue el camino seguido para arribar a ellas. O bien esa explicación resulta insuficiente o parcial” (Bravi, 2016). Asimismo, a las dificultades metodológicas, se suman algunas apreciaciones sobre qué hacer y cómo para, de algún modo, incidir a través de la acción o la intervención en las problemáticas indagadas, uno de los principales problemas consiste en “poder revertir las miradas en los circuitos de reproducción de lo hegemónico” (Tolcachier, 2016).

Distribución territorial, objetos de estudio, campos disciplinares e instituciones

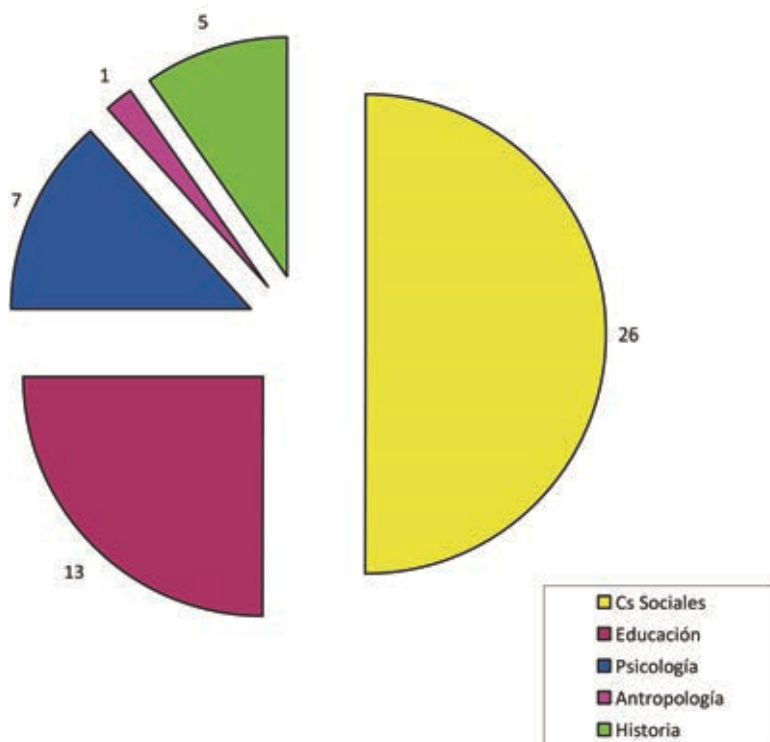
La recolección de datos sobre los proyectos de investigación se efectuó a través de los repositorios virtuales con que cuentan las universidades nacionales públicas en Argentina. Este proceso se desarrolló entre diciembre de 2015 y marzo de 2016. En tal sentido se puede pensar que *ya* está incompleto, pero igualmente permite cumplir con el objetivo de ir componiendo un esquema, un estado del arte sobre qué tipo de objetos se indagan desde las representaciones sociales —y los imaginarios sociales sobre los que avanzaremos más adelante—, cuáles son las instituciones académicas y científicas donde se radican las investigaciones y quiénes son los colegas que se encuentran trabajando en las temáticas analizadas.

Sobre los proyectos de investigación en RS radicados en UNP se analizaron: la institución, el director del proyecto, el título y los resúmenes disponibles. Es destacable mencionar que quienes han sido mencionados como referentes en las encuestas realizadas se encuentran dirigiendo alguno de los proyectos identificados, como son los casos de Néstor Cohen y José Castorina.

La distribución territorial de los proyectos presenta una concentración del 50 % en la Provincia de Buenos Aires —16 proyectos en provincia (31 %) y 10 en Capital Federal (19 %)—, luego se ubica la provincia de Córdoba con 11 proyectos (21 %), Santa Cruz con 5 (10 %), Mendoza y Río Negro con 3 cada una (6 % cada una) y San Luis y San Juan con 2 cada una (4 %). Es decir, que en la región sur del país (Río Negro y Santa Cruz) representa un 16 % de las investigaciones desarrolladas en proyectos radicados en universidades nacionales públicas y la región de cuyo (Mendoza, San Luis y San Juan) otro 16 %.

La inscripción disciplinar de los proyectos arroja la hegemonía de las ciencias sociales en donde se registraron 26 proyectos que representa un 50 % del total de los 52 relevados. Luego se sitúan las investigaciones en ciencias de la educación con el 25 % de los proyectos, el 13,5 % de proyectos en psicología, en historia el 9,5 % y en antropología el 2 % del total (gráfico 1).

Gráfico 1. Cantidad de proyectos RS por disciplina



Fuente: elaboración propia

Algunas consideraciones que vale la pena puntualizar de estos datos son, por ejemplo, que seis de los siete proyectos en psicología se radican en la UBA, en Capital Federal, lo cual manifiesta una centralidad importante que permite vislumbrar la trayectoria consolidada de grupos de investigadores sobre la temática en dicha institución.

De los proyectos analizados se pueden identificar dos objetos predominantes: las representaciones que tienen los jóvenes sobre diversas problemáticas como el delito, la justicia, la educación, el trabajo, la política o la ciudadanía; y las representaciones sobre la educación que poseen distintos actores, entre ellos, los docentes, políticos, alumnado.

Es decir, que los jóvenes o la juventud² y la educación³ son objetos de

-
- 2 En la UBA se halló “Construcción identitaria y de proyectos de vida de los jóvenes en el contexto escolar.” Dirigido por Aisenson, Diana Beatriz y “Construcción de realidades sociales e identidad. “Juventud invisible” de 20 a 30 años en Buenos Aires” de Seidmann, Susana.

Universidad Nacional de La Plata “Jóvenes/comunicación: tensiones entre la política y lo político” Universidad Nacional de Cuyo: Antón, Sofía Esperanza “Nuevas infancias y nuevas violencias, aportes brindados desde las representaciones sociales”.

Universidad Nacional de Tres de Febrero Saltalamacchia, Homero dirige “Ser alguien: Las representaciones en una muestra de jóvenes ingresantes a la Untref sobre su destino universitario. Sus trayectorias educativas, laborales y familiares”.

- 3 Por ejemplo, se pueden mencionar los siguientes proyectos de investigación relevados en esta línea. En la Universidad Nacional de Cuyo se encuentran los proyecto “Representaciones sociales y experiencia escolar en la educación de jóvenes y adultos. Un estudio de casos en Gran Mendoza” Dirigido por Molina, María Mercedes y “Representaciones docentes sobre la formación del pensamiento crítico y prácticas áulicas en la Educación Mediática en el Nivel Secundario en Mendoza” dirigido por Llaver, Nora Elia.

En la Universidad Nacional de Lomas de Zamora Degl'innocenti, Marta Alicia dirige “Las representaciones docentes respecto de las tareas de planificación didáctica en el nivel secundario.”

En la Universidad Nacional Patagonia Austral se detectaron cuatro proyectos. “Tecnologías educativas y trabajo docente en educación secundaria. Análisis de prácticas de enseñanza y de representaciones acerca de políticas de formación e inclusión digital.” con la dirección de Coicaud, Silvia Mabel; Saldivia, Fabiana Lidia; “Representaciones Sociales, Conocimiento, Formación Docente y los modos de conocer en la docencia” de Muñoz, Myriam; Díaz, María Gabriela; “Tensión en la vinculación Educación y Trabajo minero: un estudio posterior al año 2004 de los jóvenes de la cuenca carbonífera acerca de las representaciones que tienen de la educación superior y el ingreso al trabajo en la mina del carbón de Río Turbio” dirigido por Oyarzun Vera, Marcos Gumercindo; y “Las representaciones de los docentes acerca de la violencia en la escuela y sus modos de intervenir sobre ella: estudio en las escuelas de nivel primario de Puerto San Julián, Santa Cruz, Argentina” dirigido por Bedacarratx, Valeria de los Ángeles.

En la Universidad Nacional de Río Cuarto: “Discursos, representaciones y prácticas en la construcción de perfiles profesionales emergentes en el Profesorado en Educación Física de la UNRC” dirigido por DI Capua Arlegain Analía; “El sentido que le otorgan a los estudios superiores, los jóvenes que asisten a orientación vocacional: representaciones y expectativas” dirigido por Ponti Liliana; Vogliotti Ana dirige el proyecto “Representaciones acerca

amplia trayectoria sobre los que se indagan las representaciones sociales. Otro objeto recurrente en las investigaciones se relaciona al campo de la justicia, los delitos y la inseguridad. En muchos casos la configuración del objeto de estudio en torno a la juventud se vincula con el objetivo de indagar a los alumnos universitarios. Por último, se destaca el área de estudios en RS sobre memoria colectiva. En esta línea se identificaron como objetos preponderantes la identidad nacional, el terrorismo de estado y genocidio. En el apartado tres de este capítulo se describió el rasgo que caracteriza a la producción científica: la concentración en Buenos Aires. Tomando como muestra las producciones de Conicet sobre Representaciones sociales (gráfico 2) se ve que el 62 % se localiza en Buenos Aires (39 % Capital Federal y 23 % provincia de Buenos Aires). En segundo lugar se encuentra a Córdoba con el 11 %, Santa Fe con el 5 %, Mendoza con el 4 %. El 18 % restante se distribuye de manera dispar en el resto del país. En el gráfico 2 es posible cotejar esta información donde se visualiza la cantidad total de producciones y la distinción entre producciones de becarios e investigadores por provincia.

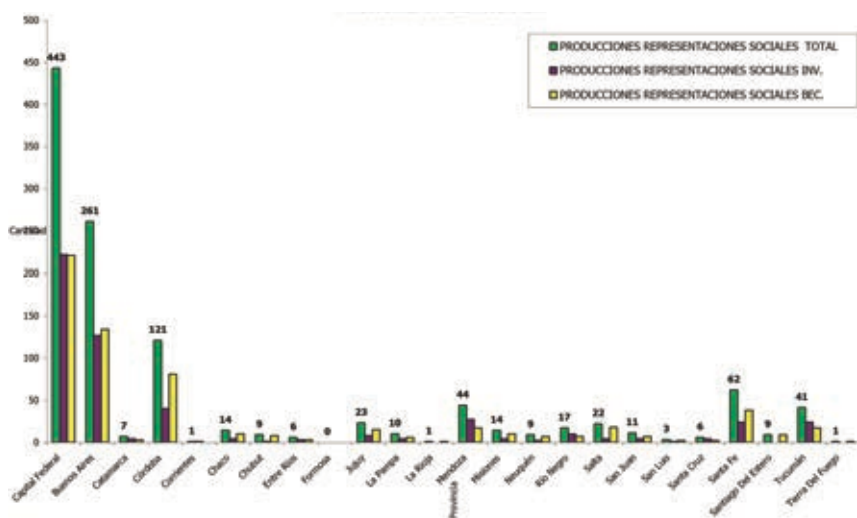
de la escuela que mantienen padres y madres de sectores urbano marginales. Estudio desde la pedagogía freireana” y Schwartz, Gladys

“La práctica docente con TICs. Representaciones de docentes y estudiantes”. En la Universidad Nacional de Tres de Febrero Graziano, Nora dirige “Las representaciones sociales sobre la infancia, la enseñanza y la escuela de los/as maestros/as del Distrito de Tres de Febrero. Aportes para la comprensión del sentido común docente”

En la Universidad Nacional de San Luis Tejedor, María Corina dirige “Representaciones sociales de estudio, trabajo, la percepción de sí mismo y anticipaciones de futuro en jóvenes entre 16 y 18 años de la ciudad de San Luis: Comparación entre circuitos educativos de baja y alta calidad desde la psicología de la orientación” y Arias, Luisa Marta “La institución Universidad Nacional de San Luis y sus actores. Prácticas y representaciones”.

Y en la Universidad Nacional de Comahue: “La educación en Río Negro (1957-década del noventa). una aproximación desde la prensa escrita” dirigido por Miralles, Glenda.

Gráfico 2. Producciones Conicet sobre representaciones sociales



Fuente: elaboración propia

Los objetos de estas investigaciones coinciden con los parámetros generales descriptos en los proyectos de las UNP. Es decir, la juventud, la educación, la idea de nación, la justicia y la inseguridad, dominan las investigaciones en esta perspectiva en todas las regiones del país. El tema urbano y metropolitano también presenta numerosas producciones —Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe—. Aquí también se registra un núcleo importante de estudios del campo de la psicología, desde el abordaje psico-social, principalmente en Buenos Aires. También se encuentra un número significativo de trabajos sobre migraciones, género, política —específicamente sobre peronismo— y temática indígena (Jujuy, San Juan).

Al momento de analizar los objetos de indagación y las relaciones con la distribución y concentración territorial registrada se evidencia que, a diferencia de lo que se muestra en los estudios de imaginarios, los recortes son más amplios y generales. Si bien muchos están anclados en los contextos territoriales en que se despliega el trabajo de los investigadores, este rasgo no es predominante.

Perspectivas teórico-metodológicas predominantes

Las investigaciones y producciones desde la perspectiva teórica de las RS se ramifican en múltiples disciplinas generando permanentemente nuevas vinculaciones teóricas en función de las disciplinas y objetos de estudio que se van consolidando en el campo de las ciencias sociales. De todos modos, es posible verificar que más allá de las especificidades disciplinares, los aportes teóricos de Emile Durkheim, la Teoría de las representaciones sociales de Sergei Moscovici (1961, 1999, 2007) y los aportes realizados por Denise Jodelet (1989, 1991), componen el marco teórico fundamental de las investigaciones sobre representaciones sociales.

Asimismo, en Argentina se identificaron tres referentes teóricos vinculados con distintas ramas disciplinares pero que son utilizados como marco teórico por diversas disciplinas. Estos son: Alejandro Raiter, José Antonio Castorina e Irene Vasilachis de Galdino. Los dos últimos también destacados por sus trabajos sobre metodología de la investigación.

Existe también una fuerte influencia de teóricos del campo del análisis del discurso. Por ejemplo, tanto los trabajos de referentes nacionales como Raiter y Vasilachis de Galdino retoman especialmente las producciones de Van Dijk (1988, 1993, 1995 y 1997). También abundan las referencias al semiólogo Eliseo Verón. La razón de estas referencias es sencilla de deducir; al tratarse de investigaciones que asumen una estrategia metodológica cualitativa, donde se emplea mayoritariamente el análisis del discurso, la alusión a teóricos del área es fundamental. Los estudios de representaciones sociales consultados emplean una variada caja de herramientas. Se recurre a la elaboración de encuestas, entrevistas estructuradas, semi-estructuradas y en profundidad, y observaciones participantes como fuentes primarias. Las fuentes secundarias se componen, generalmente, por medios gráficos de información, material documental y de archivo. En relación a las técnicas de análisis se destacan: la técnica de asociación de palabras, el análisis factorial de correspondencias (Castorina, Barreiro, 2015), análisis socio-lingüístico del discurso mediante triangulación de datos (Vasilachis de Galdino; 1997, 2007), análisis crítico del discurso (Artese, 2011, 2014;

Benclowicz 2013, 2014; Raiter 2001; Vernik 2009, 2012; Cohen 2009, 2011), y análisis audiovisual (Bravi, Zylberman).

Investigadores referentes y producciones destacadas

En el libro *Representaciones sociales* (2001) compilado por Alejandro Raiter⁴ se reúnen los textos del equipo de investigación dedicado a la indagación de cómo se representan los argentinos, los organismos de gobierno y de la administración, las políticas públicas y diferentes sectores sociales. Esta obra es un referente fundamental y forma parte del marco teórico de la mayoría de los investigadores encuestados. Con una metodología que se basa en el análisis del discurso, Raiter (2001) sostiene que las representaciones sociales son las imágenes que un individuo de cualquier comunidad lingüística posee. Estas imágenes se construyen como imágenes prototípicas de cualquier cosa, acción o proceso. En la medida en que se conservan, las representaciones se constituyen en las creencias del sujeto sobre el mundo y funcionan como base del proceso de construcción de nuevas representaciones. Si bien las representaciones son producto de un proceso cognitivo a partir de estímulos que se dan individualmente, estas tienen la potencia de devenir sociales. En este punto, es el lenguaje el que funciona como herramienta cognitiva que permite la formación de representaciones; y como medio de transmisión, intercambio y, por ello, de transformación del mundo.

Raiter se pregunta por qué es interesante estudiar las representaciones sociales y ofrece dos puntos que considera claves. Primero, porque el estudio de las representaciones sociales permitiría comprender por qué ante un mismo estímulo distintos sujetos reaccionan de modo diferente. El segundo aspecto relevante es la circulación de las

4 Doctor en lingüística por la Universidad de Buenos Aires. Profesor de la cátedra de Sociolingüística en la misma Universidad. Ha dictado numerosos seminarios de posgrado en diferentes universidades del país y del extranjero. Es director de proyectos de investigación cuyos temas giran en torno a la relación entre lenguaje, pensamiento e ideología.

representaciones, la dinámica a través de la cual representaciones individuales devienen sociales.

De este modo, el autor distingue el *mecanismo* de formación de las representaciones — comunicativo—, de la *actividad* de transmisión y el *contenido*, que serían concretamente las creencias, las cuales tienen carácter variable.

Hecha esta aclaración, se exponen cuatro fundamentos que permiten explicar por qué no todos los miembros de una comunidad generan y transmiten las mismas representaciones:

1. No todos los sujetos reciben los mismos estímulos.
2. No todos nacen en el mismo momento histórico, y los estímulos lingüísticos se distinguen generacionalmente.
3. Los seres humanos transforman el mundo, la naturaleza, los objetos y los modos de vida. Por lo tanto, las condiciones de vida no son iguales para todos y tampoco la percepción y la naturalización sobre lo existente, lo posible y lo deseable.
4. Los intereses, ambiciones, deseos, inquietudes y sentimientos condicionan la construcción de imágenes y percepciones.

El interés social del estudio de las representaciones es el impacto y efectos concretos en la vida cotidiana. Asimismo, es necesario tener en consideración que las imágenes construidas en tanto representaciones no son neutras y están condicionados por las representaciones previas, es decir, por las creencias y las visiones del mundo. Las decisiones, proyecciones, deseos y acciones están profundamente relacionadas con los sentidos que socialmente se atribuye a las cosas. Las representaciones deben ser compartidas por los miembros de una comunidad porque son las que cohesionan y dan sentido a la existencia de la misma.

Raiter (2001, 2010) con base en esta idea elabora una clasificación de los tipos de creencias —contenido de las representaciones—:

- a. Creencias i: son individuales y no tienen posibilidades de devenir sociales.
- b. Creencias s: son sociales y compartidas por todos los miembros de la comunidad.

- c. Creencias P: operan como referencia y se considera que deben ser valoradas de algún modo por los individuos o grupos sociales.
- d. Creencias PS: pueden ser sociales, exceden lo individual pero son compartidas solo por determinados grupos sociales.

No todas las representaciones (I, S, P, PS) están activas en todo momento. Esta característica permite comprender, al menos en parte, la posibilidad de mantener imágenes parcialmente contradictorias ante ciertos estímulos.

Otro punto destacado es la posibilidad de *circulación* de las representaciones pues no todas las individuales se convierten en sociales, aunque las sociales sí puedan convertirse en individuales. En toda sociedad existen responsables institucionales capaces de activar ciertas representaciones en determinado momento, es decir, de “marcar agenda”. El libro de Raiter y su equipo de investigación focalizan el análisis de los medios de comunicación en qué representaciones construyen los medios y cuáles son las estrategias discursivas empleadas en esa puesta en circulación.⁵ Como se mencionó, la metodología empleada es el análisis de discurso y lo efectúan sobre los discursos construidos en y desde los medios de comunicación. La razón es que éstos —y las instituciones que los utilizan— son los que construyen enunciados verosímiles capaces de orientar la *agenda* de temas y representaciones públicas en circulación masiva.

Sumado al alcance que poseen para difundir discursos, los medios de comunicación poseen un lugar de emisión destacado a partir del cual elaboran cierta representación de sí mismo, del receptor y de la relación entre ambos (Zullo, 1999, citado en Raiter, 2010). También la noticia tiene un rasgo distintivo, transcurre todos los días, así, los receptores cotidianamente vuelven a involucrarse en los medios. Por último, la forma como adquieren los mensajes debe ser cuidadosa. Para poder ser interpretado debe activar creencias preexistentes, en muchos casos

5 Algunos de los capítulos del mencionado libro se dedican exhaustivamente al análisis aplicado de este marco teórico en casos específicos sobre diversas temáticas como la salud, la política, lo periodístico, problemáticas de género.

representaciones que circularon anteriormente en y por los medios de comunicación en diferentes contextos de aparición.

Para finalizar con la síntesis expuesta sobre los principales rasgos delineados por Alejandro Raiter y su equipo de investigación, se retoma su principal hipótesis de trabajo. Esta consiste en sostener que:

[...] las representaciones construidas en los medios —al funcionar como estímulos— deben ser cohesivas de algún modo con las representaciones preexistentes para ser interpretados. Esto significa que las imágenes construidas en los medios no solo contienen, por decirlo así, un tema de la agenda, sino también una marca o marcas que, al funcionar como elemento de cohesión, se une con una marca o marcas presentes en otra imagen ya construida, ya presente como creencia. Estas marcas indican cómo debe ser almacenada y/o con qué otras creencias ya existentes debe ser elaborada o comparada cada imagen. Por este motivo es que controlar el lugar de emisión no es suficiente, ya que puedo - de modo hipotético - transmitir un mensaje que llegue a todos los miembros de la comunidad pero que, en su forma, contenga una marca que indique cohesión con un tema ya calificado como marginal o no importante desde la agenda: no logrará, entonces, ser parte de ella. (Raiter, 2010, p. 24).

La obra de Irene Vascilachis de Gialdino⁶ tiene una marcada influencia en la conformación de los marcos y teóricos de los estudios consultados sobre representaciones sociales. En 1997 se publica su libro *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*, en donde se despliega una metodología de trabajo para indagar los procesos de construcción de las representaciones sociales a partir de la comparación de los discursos políticos y los discursos de la prensa escrita.

6 Doctora en derecho, socióloga y especialista en análisis del discurso. Docente en diversas universidades nacionales y del exterior e Investigadora Principal del Conicet

Desde una propuesta interdisciplinaria que pone a dialogar a la sociología, el derecho y la lingüística. La perspectiva de análisis propuesta y empleada por la autora es el análisis sociolingüístico del discurso (ASLD) que se nutre de la lingüística y de la sociología para “observar el entramado de relaciones de mutuo condicionamiento entre los discursos y la sociedad y, en particular, el lugar de la práctica discursiva en los procesos de producción y/o de reproducción de las formas de organización y distribución sociales” (Vasilachis de Galindo, 2015, p. 3). El ASLD busca indagar los recursos y estrategias utilizadas para asignar, mantener y justificar determinado modelo interpretativo de la realidad social. Además de analizar los textos en sus formas lingüísticas, el objetivo principal es intentar detectar el vínculo entre la selección de esas formas que efectúa el hablante el tipo de sociedad que promueve, en función de las relaciones que puede establecer con los postulados de las teorías sociales vigentes (Vasilachis de Galindo, 1997, 2007, 2015). Los *modelos interpretativos* suponen (Vasilachis de Galindo, 2003, pp. 266- 267):

- a. Cierta forma de ser de la sociedad y la organización social.
- b. Modos de diferenciación y jerarquización de los miembros.
- c. Tipos de relaciones predominantes.
- d. Una mayor o menor posibilidad de los actores de contribuir con sus valores, normas y significados a la construcción de la sociedad; y de proponer una transformación en el orden establecido.

Los denominados *modelos interpretativos* proporcionan contextos de significado que, en la reiteración y difusión a través de los medios de comunicación, tienden a ser dominantes y por ello logran reproducir las formas de control y dominación social (Vasilachis de Galindo, 2007). Este aspecto puede vincularse con los planteamientos de Raiter, analizados, en donde también se destaca el rol de los medios de comunicación como actores relevantes en la puesta en circulación y afirmación, a partir de la redundancia, de ciertos sentidos y representaciones que van adquiriendo legitimidad y, en consecuencia, hegemonía.

Vasilachis de Galindo sostiene que las representaciones sociales son “construcciones simbólicas individuales o colectivas a las que los

sujetos apelan o las que crean para interpretar el mundo, para reflexionar sobre su propia situación y la de los demás y para determinar el alcance y la posibilidad de su acción histórica” (Vasilachis de Galindo, 2007, p. 162). Las representaciones sociales, como aclara la autora, no se manifiestan de modo textual o literal, sino a través de recursos argumentativos y estrategias discursivas como la reiteración. Para acceder a ellas y poder analizarlas, la autora acude a las *redes semánticas* y *nudos* como herramientas de indagación factibles de ser empleadas en las investigaciones sobre representaciones e imaginarios sociales.

Acudiendo al andamiaje proporcionado por el análisis crítico del discurso, Vasilachis de Galindo remarca que las redes semánticas se componen de palabras, términos, ítems lexicales que aparecen en un texto y se refieren a actores, relaciones, contextos, procesos, objetos, entre otros. Las redes semánticas exceden el texto en sí y contribuyen a consolidar los modelos interpretativos (Vasilachis de Galindo, 1997, 2007). En estas redes existen vocablos que se reiteran y son marcas que orientan los sentidos y la clave de interpretación de los textos. Estos son los denominados nudos de la red semántica.

Una parte del trabajo empírico desarrollado por esta investigadora se concentró en estudiar la construcción de las representaciones del mundo del trabajo tanto en el discurso político como en la prensa escrita. A lo largo de su vasta trayectoria fue analizando distintos períodos de tiempo desde la década de los años ochenta al presente (Vasilachis de Galindo, 1997, 2007, 2010, 2015) en donde la construcción de las representaciones sociales sobre los trabajadores, los empleadores, el trabajo y las empresas se nutren del discurso político, judicial y mediático. En sus investigaciones pudo detectar tres momentos definidos por la limitación, la recuperación y el oscurecimiento de los derechos de los trabajadores en donde se manifestó el predominio de un modelo interpretativo de la sociedad que buscaba la protección del capital empresarial en detrimento de los derechos laborales acudiendo a la estigmatización de los trabajadores y el conflicto social.

Por último, la investigadora destaca la necesidad de complementar el examen de los discursos que están al servicio de la reproducción del orden social, con aquellos que cuestionan, resisten y rechazan los

sistemas de dominación legitimados a fin de hacer evidente la capacidad de acción de los distintos actores sociales (Vasilachis de Galindo, 2007).

Dentro de las contribuciones nacionales de corte teórico al campo de estudios sobre RS, se destacan los trabajos de José Antonio Castorina⁷ y Alicia Barreiro⁸ provenientes del campo de la psicología y las ciencias de la educación.

El trabajo de Castorina ha proporcionado abundantes reflexiones teóricas y análisis epistemológicos y metateóricos sobre la teoría de las representaciones sociales (2003, 2007, 2013, 2014, 2016b) y ha demostrado las posibilidades de compatibilidad con la psicología del desarrollo y la articulación con la problemática del poder y su legitimidad. Asimismo, su línea de investigación, y la del equipo que dirige, tiene como principal objetivo “utilizar métodos del estudio de las representaciones sociales para modificar algunos aspectos de la teoría psicogenética dedicada al estudio de los conocimiento sociales, en niños y adolescentes” (2016a).

Sin embargo, más allá de que sus trabajos se ubiquen en el campo de la psicología, sus estudios son utilizados en otras disciplinas como sociología, comunicación social, antropología y ciencias de la educación, entre otras. Siguiendo los postulados de Moscovici, Jodelet y Marková, los autores definen a las representaciones sociales como “una modalidad del conocimiento de sentido común que incluye tanto aspectos afectivos como cognitivos y que orientan la conducta y la comunicación de los individuos en el grupo social” (Castorina, Barreiro, 2015, p. 333). Las RS tendrían una doble función, por un lado, permiten la orientación (histórico-social) de los individuos; y por otro, posibilitan la comunicación entre los individuos de una comunidad ya que actúan en el marco de modos de interpretación que son colectivos. En el trabajo *Las representaciones sociales y su horizonte ideológico. Una relación problemática* (2006), publicado en coautoría con Alicia

7 Doctor en educación, docente de la Universidad Nacional de Buenos Aires e investigador principal de Conicet.

8 Doctora en educación y Licenciada en psicología, investigadora adjunta de Conicet.

Barreiro, se analizan las relaciones entre los términos representaciones sociales e ideología (ID), a partir de la recomposición histórica de ambos términos. Dentro de las conclusiones allí expuestas se pueden sintetizar las siguientes:

- a. No existe una distinción clara entre ambas categorías, ambas se imponen a los individuos por fuera de su conciencia. Los matices que pueden existir se derivan de las tradiciones teóricas psicológicas y sociales sobre la sociedad.
- b. Las RS se adquieren de manera implícita, es decir, por fuera de dispositivos instruccionales. Sin embargo, una de las diferencias con la ideología radica justamente en que una amplia tradición de la teoría social considera que esta se inculca explícitamente a través de dispositivos institucionales.
- c. Ni las ideologías ni las representaciones sociales pueden considerarse falsa conciencia de la realidad.
- d. Ambas son producciones colectivas pero se distinguen en que las ID son más amplias ya que son cosmovisiones, interpretaciones del mundo mientras que las RS siempre refieren a objetos específicos.

Los autores concluyen que existen dos proyectos intelectuales detrás de estos conceptos:

Por un lado la teoría de las RS se centra en reivindicar el sentido común, buscando reconstruir la génesis de las RS, en su diversidad, y en los rasgos cognitivos que le corresponden. Estamos ante un análisis psicosocial de las creencias del sentido común. Por el otro, la teoría social sitúa a las ID en relación a la dominación o como modo de ocultar la naturaleza del orden social jerárquico que rige en un contexto histórico. Aquí interesa menos la diversidad de las creencias [...] y mucho más la búsqueda de modos de dar coherencia al sistema social (Castorina, Barreiro, 2006, p. 23).

Este trabajo ha contribuido a despejar algunas de las confusiones que se arrastran en el tratamiento de ambos conceptos en las ciencias sociales;

en este sentido, su contribución trasciende a la psicología, como también queda demostrado en el libro *Representaciones Sociales y prácticas en la psicogénesis del conocimiento social* (Castorina, Barreiro, 2014) coordinado por ambos autores.

Sumado a los aportes teóricos sobre el tema presentado anteriormente, se sintetizan a continuación los objetos empíricos que presentan mayor recurrencia en tres grupos. El primero, vinculado a las representaciones sociales de la justicia, la (in)seguridad y los delitos. El segundo grupo está conformado por las representaciones sobre memoria colectiva que puede desagregar en los tópicos relacionados al genocidio y terrorismo de estado, y a la identidad nacional. El tercer grupo reúne la problemática en torno a migrantes y extranjeros.⁹

Los estudios de las representaciones sociales de la justicia, la (in)seguridad y los delitos, son temáticas generalmente vinculadas entre sí o con determinados grupos sociales.¹⁰

En un estudio reciente Castorina y Barreiro (2015) analizan las distinciones entre las RS y las ID a través de un trabajo empírico que les

9 En función de la variedad y amplitud de los temas elaboramos a continuación un bosquejo de algunos autores y trabajos referenciados en cada tópico.

10 Algunos de los proyectos de investigación radicados en universidades públicas nacionales relevados que permitieron arribar a esta categorización son: Universidad de Buenos Aires los proyectos “La ‘cultura de la inseguridad’ y sus efectos sociales: representaciones del delito, prácticas sociales y vida cotidiana.” dirigido por Lorenc Valcarce, Federico Mario; e “Investigaciones empíricas sobre el desarrollo del conocimiento social y sus implicaciones teóricas” dirigido por Castorina, José Antonio. Universidad Nacional de La Plata “Representaciones sociales sobre seguridad y acceso a la justicia de los estudiantes universitarios” directora: Salanueva, Olga Luisa. “Seguridad, justicia y derechos humanos en la provincia de buenos aires: prácticas y sentidos en disputa” bajo la dirección de Sarmiento, Julio Mario. “Seguridad, violencia y derechos humanos. Un estudio de las representaciones sociales en jóvenes y policías.” Dirigido por Cuenca, Adriana. Universidad Nacional de Quilmes, el proyecto dirigido por Esteban Rodriguez, “La inseguridad en los barrios. Representaciones y estrategias securitarias en un barrio periférico de bajos ingresos”. Universidad Nacional de San Juan, María Daniela Puebla dirige “Acceso a la justicia de niñas, niños, adolescentes y mujeres de sectores vulnerables en la provincia de San Juan”.

permitió constatar la tesis que sostiene que las ID operan como trasfondo de la elaboración de las RS. Para ello se analizaron las relaciones entre las RS e ID a través del estudio de la “creencia en un mundo justo” (ID) que plantea que el mundo es un lugar justo en donde cada quien obtiene lo que merece; y las “representaciones sociales de la justicia”, cuyo núcleo de sentidos está vinculado a los castigos o recompensas obtenidos según merecimiento (Castorina, Barreiro, 2015, p. 336).

Sobre una muestra de 404 estudiantes universitarios de la Ciudad de Buenos Aires se recolectaron datos a través de un cuestionario autoadministrable. Al considerar la noción de que las RS se componen de un núcleo central y elementos periféricos (Abric, 1999, 2001; en Castorina, Barreiro; 2015) se aplicó la técnica de asociación de palabras empleada para revelar el campo semántico de dicha representación y su estructura jerárquica. A esto se sumó el empleo de la Escala de Creencia Global en un mundo justo (Lipkus, 1991, citado en Castorina, Barreiro, 2015) empleando en el tratamiento de los datos software específico (EVOC y SPAD) que permitieron analizar la distribución de los diferentes términos y realizar un análisis factorial de correspondencias entre palabras y de este modo estudiar el proceso de anclaje de las RS.

Los resultados segmentaron a los individuos en dos grupos de acuerdo con la Creencia en un mundo justo (CMJ). Por un lado, aquellos con nivel alto de CMJ; y por otro, aquellos con nivel bajo o medio. Se constató que el núcleo central de la representación social de justicia es similar en ambos grupos y la representación retributiva de la justicia puede ser considerada hegemónica. Sin embargo hay algunas diferencias en los elementos periféricos de dicha RS. Así, el grupo de CMJ alto consideran a la justicia como una ley que se ubica por fuera de la sociedad y es representada por un juez quien debe permitir la paz. En cambio, el grupo con baja o media CMJ ven a la justicia como una institución social que al regular la libertad de los individuos permite el orden social (Castorina, Barreiro, 2015).

Alicia Barreiro dedica gran parte de su tarea investigativa al tratamiento empírico de problemática de justicia. Uno de los temas indagados en este sentido es la representación social del castigo. Algunos de los resultados de la investigación fueron la identificación de tres tipos de justificaciones del castigo: utilitaristas, retribucionistas y mixtas. A

su vez, Barreiro concluye que no hay una relación excluyente entre los procesos de apropiación de conocimientos colectivos y los de conceptualización individuales, sino que se trata de una relación dialéctica con alternancia y predominio relativo de uno sobre otro en cada momento. Entonces, la representación social del castigo, opera restringiendo las justificaciones de los individuos, mediante la presión ejercida por las prácticas sociales en las que se encuentran inmerso (Barreiro, 2014).

En continuidad con las investigaciones de RS relacionadas a la temática justicia, (in)seguridad y delitos, pero desde una perspectiva sociológica, se encuentra Gabriel Kessler,¹¹ quien ha realizado importantes contribuciones sobre las representaciones de la inseguridad, sus contenidos y sus fundamentos sociales (Kessler, 2007, 2009, 2013). A través del término sentimiento de inseguridad que se trata de un “entramado de representaciones, discursos, emociones y acciones” (Kessler, 2009, p. 35) donde lo objetivo y lo subjetivo están entrelazados de un modo indisoluble (Segura, 2010). En su libro (Kessler, 2009) también indaga los relatos de la inseguridad vigentes, es decir, las “construcciones discursivas que postulan algún grado de coherencia entre descripciones, explicaciones y orientaciones para la acción” (Kessler, 2009, p. 105). A partir de una serie de categorías, identifica ocho relatos agrupados según la intensidad de la preocupación por la inseguridad —alta, intermedia y baja—, que se diferencian entre sí por las causas —políticas, sociales, morales, jurídicas—, las soluciones —educación, represión, trabajo, cumplimiento de la ley— y las orientaciones prácticas ante la inseguridad. Como explica Segura (2010), se trata de relatos transversales a las categorías: clase, género, edad y lugares de residencia. El trabajo empírico que sostiene las tesis de Kessler se afirma en la realización de encuestas y entrevistas, en un análisis de la representación del delito en los medios, junto a un análisis de datos estadísticos. Una de sus tesis es que “la alta preocupación por el delito en el país se debe sin duda al indudable incremento de las tasas históricas de delito, pero se agregan otros factores, en particular cambios en las formas de representar el delito en los medios y en la sensibilidad frente al tema junto al

11 Doctor en sociología, investigador orincipal de Conicet, docente en la UNLP.

déficit que han mostrado las políticas públicas dirigidas al problema” (Kessler, 2012, p. 21) Para dar respuesta multidimensional a los interrogantes que se plantea, Kessler combina la exposición de datos y explicaciones sobre aumento del delito, las formas de representar el delito en los medios de comunicación, las características del sentimiento de inseguridad en relación al crimen organizado; y por último, analiza las políticas públicas sobre el tema. En comparación con una década atrás, “se observa la omnipresencia del tema en los medios, los cambios en las prácticas urbanas, su centralidad en el discurso político y un mercado de seguridad pujante y diversificado” (Kessler, 2012, p. 35) y si bien se comprobó que las ideologías políticas previas condicionan la preocupación por el delito, se reconoce que nuevas ideas pueden erosionar los viejos preceptos. El riesgo de deslizamiento punitivo es una de las consecuencias sobre las que alerta en función del crecimiento del sentimiento de inseguridad. Aquí, sostiene el autor, desempeñarán un factor clave los discursos que actores académicos, políticos y mediáticos pongan en circulación. En un trabajo posterior, Kessler (2013) analiza la extensión del sentimiento de inseguridad en América Latina sosteniendo que esto “produce consecuencias específicas en el plano de los imaginarios y de las prácticas sociales” (Kessler; 2013, p. 28) y si bien hay diferencias en cada contexto, plantea ciertas formas de indagar sobre la problemática que permite comparar el fenómeno en distintas latitudes.

Por otra parte, Federico Lorenc Valcarce¹², junto a su equipo de investigación en la UBA, ha llevado adelante el proyecto “La cultura de la inseguridad y sus efectos sociales: representaciones del delito, prácticas sociales y vida cotidiana”. El principal objetivo fue “explorar la manera en que se organizan las prácticas de diferentes grupos sociales a partir del surgimiento de una cultura de la inseguridad que provee una multiplicidad de significados relativos al delito y la violencia”.¹³ Para ello se realizaron entrevistas y cuestionarios, se analizaron

12 Doctor en ciencias políticas, investigador adjunto de Conicet y docente de la UBA.

13 Para mayor información ver: <http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/proyectosDetalle.php?id=59>

los contenidos procurando establecer las conexiones entre significados, objetos y acciones. Entre los resultados publicados de ese estudio se destaca:

- a. Que la sensibilidad intelectual y política con respecto al problema de la seguridad va asociada con una expectativa relativamente alta de victimización y un sentimiento de inseguridad relativamente marcado. Por lo tanto, si la “opinión pública” tiende a priorizar este problema por sobre otros, se encontrará una mayor tendencia a percibir riesgos y sentir temor por la propia seguridad personal.
- b. La experiencia de haber sido víctima de un delito incide en la configuración de la representación del delito, aumenta el juicio de probabilidad de victimización y el sentimiento de inseguridad en distintos momentos y lugares. Aquí también se comprobó la cobertura permanente y dramática del crimen en los medios y sus efectos sobre las percepciones y sentimientos relativos a la inseguridad.
- c. Vivir en una comunidad doméstica, tener hijos o estar arraigado en un ámbito residencial determinado tiende a profundizar la sensación de inseguridad y las expectativas de victimización, mientras que pertenecer a grupos políticos o musicales modera ambas tendencias.
- d. Los jóvenes son quienes menos creen que pueden ser victimizados y menos temor experimentan; mientras que las mujeres tienen mayores expectativas de ser víctimas del delito y más temor en situaciones determinadas (Lorenc Valcarce, Bavala, Maxit, Scharager, Striebeck, 2012, pp. 22-23).

Lorenc Valcarce también ha avanzado en el estudio de la problemática de la seguridad privada y una de las dimensiones es la relativa a las representaciones sociales de distintos actores y grupos sociales, analizadas a través de entrevistas y encuestas con empresarios, trabajadores y usuarios de servicios de seguridad, autoridades de habilitación y control (Valcarce, 2013)

En cuanto a la temática de la memoria colectiva, el genocidio y terrorismo de estado existe en la Untref el Centro de Estudios sobre Genocidio donde se desarrollan trabajos de investigación que incluye la perspectiva de las RS y los IS. Estas son las investigaciones de Daniel Feierstein¹⁴ donde analiza los usos del terror como estrategia de reformulación de las relaciones sociales en los procesos genocidas de los últimos cincuenta años en América Latina, en articulación con los modos de representación y construcción de memoria colectiva (Feierstein, 2016). La evidencia sobre la que se basan sus indagaciones son los testimonios de sobrevivientes, documentos militares y fuentes secundarias. Entre sus producciones se encuentra el libro *Memorias y representaciones: sobre la elaboración del genocidio* (2012), publicación del primer volumen de un proyecto de investigación más amplio organizado como trilogía. Este trabajo indaga los procesos de memoria y representaciones del horror en el caso argentino. En particular, se analizan las consecuencias que tienen los distintos modos de representar jurídicamente el terror estatal masivo en los procesos de constitución y transformación de las identidades personales, grupales y colectivas. Feierstein (2011) identifica tres representaciones sociales sobre la experiencia de violaciones masivas y sistemáticas de derechos humanos en la Argentina. Estos tres conjuntos discursivos no son excluyentes, sino que se relacionan y en muchos casos conviven. Se trata de guerra, genocidio y terrorismo estatal o crímenes contra la humanidad. En Feierstein se expone “qué ventajas en términos de procesos de memoria puede implicar construir una representación de los hechos como genocidio, en comparación con aquella

14 Doctor en ciencias sociales e investigador de Conicet y profesor en la UBA. Dirige el Centro de Estudios sobre Genocidio (http://untref.edu.ar/institutos_centros/ceg-centro-de-estudios-sobre-genocidio) donde dirigió los proyectos (periodo 2010-2011) “Análisis comparado de las prácticas sociales genocidas. Parte III: Modos y consecuencias de las representaciones de la violencia de Estado en Argentina: el papel de las sentencias jurídicas” (periodo 2012-2013) “Análisis comparado de las prácticas sociales genocidas. Parte III: Modos y consecuencias de las representaciones de la violencia de Estado en Argentina: el papel de las sentencias jurídicas (1984-2011)” Actualmente dirige los siguientes proyectos: PICT-Agencia 2015-2016 “Modos y consecuencias de las representaciones de la violencia de Estado en Argentina: el papel de las sentencias jurídicas” (1985-2013)

que los comprende como guerra, como terrorismo de Estado o como crímenes contra la humanidad.” (Feierstein, 2012, p. 20).

Como parte del equipo dirigido por Feierstein se hallan los trabajos y proyectos dirigidos por Guillermo Levy.¹⁵ En una publicación de 2011 expone los primeros resultados de su investigación sobre las representaciones de la última dictadura militar argentina que poseen las personas que no vivieron esa etapa y configuraron sus representaciones sobre el tema a partir de relatos de familiares, medios de comunicación, escuela, entre otras. Si bien allí se muestran solo algunos avances de la etapa exploratoria, es interesante la intersección de las representaciones sobre la dictadura construidos en el periodo posdictatorial con rasgos del sentido común neoliberal. Levy plantea que “la tarea de una verdadera política de memoria, que no se contente meramente con un repudio a un pasado no vivido, sino que también implique adquirir una conciencia crítica que pueda articular ese pasado con este presente” (Levy, 2011, p. 39)

También se destacan los trabajos de Lior Zylberman¹⁶ sobre *Imaginería e imaginarios del genocidio. Análisis comparativo de las memorias y representaciones filmicas de las prácticas sociales genocidas*. En donde aborda el análisis de los imaginarios y representaciones audiovisuales sobre el genocidio en el cine documental (Zylberman, 2016). Tomando los casos de Ruanda (Zylberman, 2015b, 2014) y Argentina (Zylberman, 2012, 2015a) entre otros. También dirige el proyecto “Intersubjetividad, otredad y empatía: las representaciones filmicas del genocidio ruandés” (2014-2015 Untref). En 2014 Zylberman y Nicolás Kwiatkowski editaron el dossier *Genocidio y representaciones*,¹⁷

15 Sociólogo y profesor Untref. En el período 2010-2011, 2012-2013 dirigió el proyecto de investigación Untref “Construcción de un mapa de representaciones comparado de jóvenes nacidos a principios de la década de los noventa. Dictadura militar. Política, economía y sociedad en el partido de Tres de Febrero y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”,

16 Doctor en ciencias sociales, investigador de Conicet y profesor en la Untref y la UBA.

17 Ver más información disponible en: <http://revistagenocidio.com.ar/wp-content/uploads/2016/05/Dossier-Introduccion.pdf>

en el que se hizo lugar especialmente a los debates y estudios relacionados a las representaciones sociales en la literatura, la fotografía, el cine, la plástica, las instalaciones y el teatro.

En referencia a las representaciones sociales vinculadas al terrorismo de Estado, también es menester resaltar el trabajo de Emilio Crenzel,¹⁸ quien entra en el debate sobre las posibilidades de representar experiencias límites como el holocausto y sostiene que “el caso argentino rebate empíricamente, también, el supuesto carácter impensable, indecible e irrepresentable de la violencia extrema y el horror” (Crenzel, 2010, p. 13) En otro trabajo, en continuidad con esta línea, realiza una historización de las representaciones y las luchas memoriales en torno a la figura de los desaparecidos en la Argentina, desde la dictadura militar hasta el 2010 (Crenzel 2015).

En relación a la memoria colectiva y la identidad,¹⁹ es necesario mencionar a Estaban Vernik²⁰ y su equipo de investigación, quienes ofrecen una entrada a las representaciones e imaginarios de la nación desde los autores de la sociología clásica (Simmel, Weber) y estableciendo contrapuntos con problemáticas contemporáneas. Por ejemplo, la “imbricación entre la integración que promueven los medios de comunicación y las representaciones provenientes desde el Estado, surgen nuevos delineamientos de la idea de nación” (Vernik, Salvi y Loza, 2009). En un trabajo de 2012 profundiza sobre las representaciones²¹ en

18 Doctor en ciencias sociales, investigador de Conicet y profesor en la UBA

19 En este eje temático cabe mencionar el trabajo de Fabiana Tolcachier que dirige el proyecto “Bahía Blanca: poder, representaciones y procesos de construcción de la identidad urbana” donde se analizan las políticas de la memoria en el espacio público de la ciudad de Bahía Blanca con el objetivo de identificar núcleos de sentidos y patrones hegemónicos (Tolcachier, 2016). También se destaca la línea de investigación dirigida por Magda Lahoz (2016) desde la década de los años noventa abocado a reconstruir el imaginario provincial de San Juan a través del análisis de representaciones provenientes de la prensa escrita, los relatos orales y escritos de informantes clave.

20 Investigador de Conicet y del Instituto de Investigación Gino Germani, profesor en la Universidad Nacional de Buenos Aires

21 En numerosos estudios de diversos investigadores se constata el entrecruzamiento de las categorías Imaginarios Sociales y Representaciones Sociales. En

torno a la “idea de nación” de ciertos movimientos sociales emergentes luego de la crisis ocurrida en Argentina a consecuencia de las políticas neoliberales aplicadas durante la segunda mitad del siglo xx. Una de las conclusiones que arroja el estudio es que “la nación” es identificada como parte de un discurso hegemónico que se transmite como unívoco y totalizante y formaría parte de una estrategia desarrollada principalmente por el Estado y las clases dirigentes. Este investigador también trabaja en forma aguda sobre las representaciones sociales lo cual lo ha posicionado como referente en ese campo de estudio.

Existe también un núcleo de estudios en relación a la conflictividad y la protesta social que se deben mencionar. La primera referencia es José Daniel Benclowicz²² quien indaga las representaciones de las luchas y problemas sociales haciendo hincapié en los sentidos que favorecen, dificultan y modifican las acciones y viceversa (Benclowicz, 2016a). En Benclowicz, Werenkraut (2013) se plantea una metodología específica para el análisis de las representaciones dominantes de las luchas sociales en los medios masivos en la que, a partir de del análisis crítico del discurso, se combinan perspectivas cualitativas y cuantitativas. Este trabajo aborda las tácticas de representación en la prensa gráfica y culmina el estudio planteando la necesidad de “evaluar si las tácticas de representación positivas prevalecen en general sobre el final de los conflictos, en los casos en los que los manifestantes terminan imponiendo al menos parcialmente sus reivindicaciones, y si existe una tendencia contraria en los casos en que las luchas son derrotadas” (Benclowicz, Werenkraut, 2013, p. 39). Sobre estos interrogantes continúa avanzando en Benclowicz (2016b) donde muestra que las relaciones entre la crisis de hegemonía y las representaciones desplegadas por el diario Clarín —el diario de mayor difusión del país— sobre el movimiento piquetero entre 2000 y 2001, son complejas y contradictorias; pues “no se trató de una defensa cerrada del orden imperante ni de una demonización lisa y llana de las protestas piqueteras” (Benclowicz, 2016b, p. 228).

algunos casos, como el de Vernik, sus trabajos podrían inscribirse tanto en una perspectiva como en la otra.

22 Doctor en ciencias sociales, investigador de Conicet y profesor en la UNRN.

En un trabajo con Matías Artese²³ indagan acerca de las “estrategias de representación que forman parte de un debate discursivo-ideológico en el que se pugna por una versión hegemónica de la realidad” (Benclowicz, Artese, 2014, p. 1), de los distintos actores implicados en la protesta de los subterráneos de Buenos Aires (2009-2010). Artese también desarrolla su línea de investigación en torno a las representaciones del conflicto y la protesta social (Artese 2010, 2011a, 2011b y Artese, Gielis, 2014) orientado a develar “cómo el sentido común, los prejuicios ideológicos, morales y políticos conforman un imaginario sobre la conflictividad social que termina por obturar el conocimiento de los hechos de protesta y de conflicto social; legitimando y reproduciendo —la mayoría de las veces— las visiones de las clases y sectores dominantes de la sociedad” (Artese, 2016).

Por último, otra de las líneas de investigación en RS más consolidadas y de mayor producción se refiere a la configuración de la otredad desde la problemática de los migrantes y los extranjeros. Se expondrá aquí solo la síntesis de la línea de investigación y algunas producciones del equipo que dirige Néstor Cohen,²⁴ un referente en el tema que fue reiteradamente citado en las encuestas realizadas y en las indagaciones bibliográficas de los trabajos analizados.

La diversidad cultural intersecada con problemáticas de juventud, trabajo y educación son indagadas por Cohen en diversos estudios (2004, 2009, 2011, 2014), al tiempo, sus postulados son retomados por un amplio espectro de investigaciones en diversas disciplinas. Uno de

23 Doctor en ciencias sociales, investigador de Conicet.

24 Doctor en ciencias sociales, Magister en metodología de la investigación, sociólogo y profesor de la UBA a cargo del seminario “Discriminación y prejuicio hacia el migrante externo: imágenes y discursos”. Asesor internacional sobre cuestiones referidas a discriminación étnica e integración nacional y cultura. Director de numerosos proyectos de investigación: “Exclusión, control social y diversidad en la relación entre el migrante externo y las instituciones educativa y judicial.” Finalizado. “Diversidad etno-nacional y construcción de desigualdades en las instituciones escolar y judicial. Un desafío teórico metodológico en el abordaje de los casos del AMBA y la provincia de Mendoza.” Finalizado. “Los puentes entre el poder judicial, la institución educativa y la sociedad civil ante la diversidad etno-nacional en el AMBA”.

los términos aportados por el autor es el de “huellas históricas” Cohen (2009) a través del cual se alude a que el modo en que se constituye la identidad nacional genera huellas que otorgan ciertos sentidos a la relación entre las condiciones económicas y políticas que se expresan coyunturalmente en determinada sociedad y cómo se manifiestan las diferencias culturales. “Suele observarse en nuestras investigaciones una concepción mecánica y determinista con el migrante externo que puede sintetizarse de la siguiente manera: cuanto más nos mezclamos, unimos, integramos con el otro, más se debilita nuestra subjetividad, nuestra identidad nacional. Esta concepción del vínculo con el migrante tiene como objetivo producir distancias, evitar contactos, suponiendo que el otro es dominante” (Cohen, 2009, pp. 23-24).

En continuidad con su línea de investigación, en otro trabajo indaga los factores que integran y caracterizan las representaciones sociales acerca de los migrantes externos y los organiza en tres núcleos representacionales que considera centrales, “para la comprensión del modo en que se perciben las relaciones interculturales desde la población receptora y cómo desde esa percepción se constituye un orden que pauta el vínculo con la diversidad” (Cohen, 2014b, p. 7). El primero sugiere que la *mezcla*, la convivencia con otras culturas es un fenómeno social portador por una carga negativa. Esto se enmarca en un modelo que define lo normal y, a partir de la frontera simbólica trazada allí, lo que no es normal es desviado, extraño y patógeno. De allí que la mezcla, el contacto con lo extraño conduciría a una contaminación de la propia identidad y eso genera temor y rechazo. El segundo núcleo representacional se vincula a la idea de *normalidad* como la pauta que debe definir las interacciones sociales. Lo normal es entendido como lo que debe ser, lo que es mayoritario, lo habitual y la extrañeza se compone de todo aquello que no se considera normal. “Que lo autorreferencial sea percibido como lo normal surge frecuentemente en los materiales empíricos de análisis en nuestras investigaciones” (Cohen, 2014b, p. 8). El tercer núcleo se define por la *ilegalidad* y la *transgresión*. En el que los migrantes externos son vistos como portadores de problemas, que nadie controla y vienen a vender su fuerza de trabajo en condiciones desventajosas para los trabajadores nativos.

Cohen trabaja a partir del análisis de discursos testimoniales donde predominan los casos de enunciados a partir de algún tipo de experiencia o vínculo intercultural, donde el riesgo y la desigualdad definen de manera dominante la tensión intercultural. Concluye que “al construir representaciones sociales a partir de dos modelos culturales referenciales —uno normal, propio, y otro desviado, ajeno, portador de ilegalidad—, se establecen las condiciones necesarias iniciales, para el desarrollo de un proceso de naturalización de las relaciones sociales de dominación al interior del fenómeno intercultural” (Cohen, 2014b, p. 10). Dentro del equipo dirigido por Cohen se destacan las investigaciones de Anahí González²⁵ (2013, 2016); Gisele Kleidermacher²⁶ (2015, 2016) y Federico Abiuso²⁷ (2013, 2016).

El enorme caudal de investigaciones sobre RS rebasa ampliamente el punteo aquí esbozado. Como se mencionó a lo largo del texto, este es un primer acercamiento. En su voluntad de incorporar la mayor cantidad de líneas y tópicos de investigación y, al tiempo apuntar de manera más detallada algunas cuestiones que han sido recurrentes en el corpus, este trabajo tiene la debilidad de ser incompleto y no trabajar de manera exhaustiva los autores y tópicos presentados. Además se dejan de lado temas importantes como son, por ejemplo, la gran cantidad de trabajos vinculados a la educación,²⁸ la política o lo político²⁹

25 Doctora en ciencias sociales, becaria postdoctoral Conicet. Tema: “Representaciones sociales sobre los derechos humanos de los migrantes internacionales: una comparación de los imaginarios del sistema judicial, la sociedad receptora y los migrantes”.

26 Doctora en ciencias sociales, becaria postdoctoral Conicet. Tema: “Construcciones de la “otredad”. Relaciones en la Producción de representaciones sociales hacia cuatro grupos de migrantes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Bolivianos, Paraguayos, Chinos y Africanos en el período 2014-2016”

27 Sociólogo, doctorando en Ciencias Sociales UBA.

28 Al comienzo de este capítulo figuran los proyectos relevados sobre la temática.

29 Universidad Nacional de La Plata “Jóvenes/comunicación: tensiones entre la política y lo político” dirigido por Sidun, Eva Ayelén. Y “Representaciones políticas, discursos e identidades en la comunicación gráfica. Siglos XIX-XXI” director: Quinteros, Guillermo Óscar

y la juventud, que en la mayoría de los casos identificados se vinculan directamente con alguna de las otras problemáticas mencionadas.

Imaginarios sociales: su estudio en Argentina

El estudio de los imaginarios sociales en Argentina tiene una influencia marcada de la teoría de Cornelius Castoriadis. Algunas referencias a Anderson y Durand habilitan ciertos matices teóricos e interpretativos. Los estudiosos y los trabajos más consolidados en la materia tienen una trayectoria que se inicia a mediados de la década de los años ochenta cuando, con la recuperación de la democracia, la apertura hacia nuevas ideas sumadas a las políticas de educación, ciencia y tecnología habilitaron nuevas inquietudes, objetos, discusiones y perspectivas teóricas.

Antes de profundizar en los tópicos sobre los que se estructura este análisis, es necesario recuperar la palabra de los investigadores sobre cuáles son los principales aportes y, también, las dificultades de abordar fenómenos sociales desde la teoría de los imaginarios sociales. En este sentido existe una confluencia sobre la importancia de esta perspectiva —al igual que ocurre con las representaciones sociales— para indagar los procesos de construcción de sentido apuntando a una recuperación del pasado con miras a comprender el presente y poder establecer líneas de reflexión hacia el futuro. Al mismo tiempo, uno de los aportes fundamentales radica en la voluntad no solo de comprender los entramados de sentido en que se apoyan ciertos discursos, prácticas y construcciones sociales; sino en desnaturalizar los conceptos, ideas, valores y creencias que se consideran como naturales o inherentes al ser humano. Para Ariel Gravano el mayor aporte “lo constituye ser una herramienta para problematizar reduccionismos tecnócratas, economicistas, politicistas, etc.” (Gravano, 2016). Por su parte, María Eugenia Rosboch asegura que “los principales aportes estriban en la posibilidad de establecer sentidos socialmente establecidos que, contruidos en el pasado, interpelan el presente y prefiguran un futuro, esa cualidad la considero fundamental a la hora de analizar conflictos sociales que, dada su relativa fugacidad, se torna extremadamente

compleja su investigación y rastreo en los períodos que demanda una investigación social” (Rosboch, 2016).

En tanto las dificultades, una de ellas es la polisemia que reviste el uso del término imaginario y los consecuentes conflictos epistemológicos y metodológicos que esto puede desencadenar en un proceso de investigación. Es decir, “la dificultad se encuentra en poder dimensionar el imaginario —me refiero a sus límites/componentes semánticos— en la trama social, así como su incidencia en las prácticas de los sujetos” (Rosboch, 2016). Esto, al mismo tiempo, tiene relación con otro aspecto problemático que es “la hegemonía del sistema de evaluación positivista, cuantitativista y mercantil del Sistema de Ciencia y Técnica”, como afirma Gravano (2016).

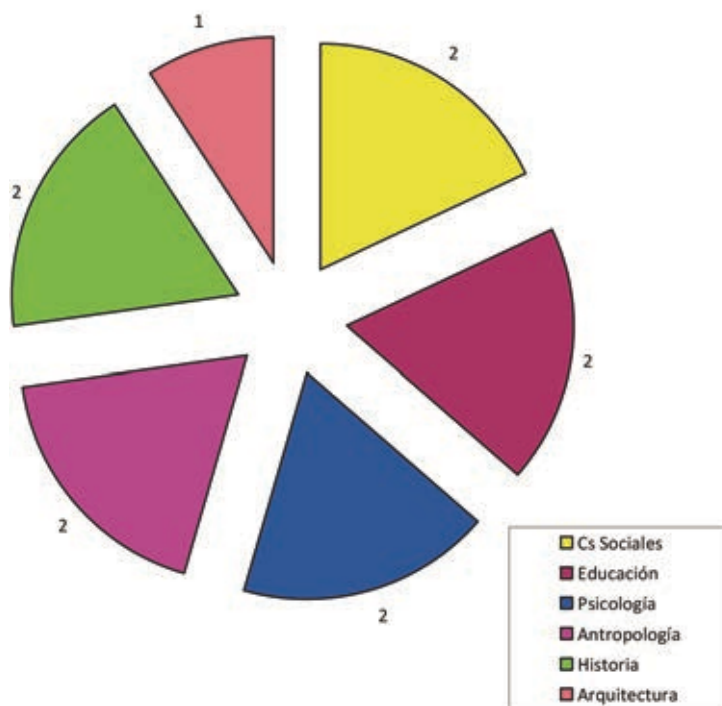
Distribución territorial, campos disciplinares, instituciones y objetos de estudio

La búsqueda realizada sobre los proyectos de investigación radicados en universidades nacionales públicas y las producciones registradas en el repositorio de Conicet estuvo orientada, como se mencionó anteriormente, a reconocer los parámetros generales de las investigaciones actuales. Es decir, tomar conocimiento de los objetos, la distribución territorial, los directores e instituciones donde se inscriben los estudios actuales sobre imaginarios sociales. Una primera revisión de los proyectos habilita una serie de consideraciones. En primer lugar, la figura de Ariel Gravano como director de dos proyectos sobre imaginarios urbanos en dos universidades nacionales radicadas en la provincia de Buenos Aires lo que pone de manifiesto la relevancia de estos estudios y la trayectoria del investigador. Por otra parte, si se contempla la ubicación de los proyectos, se puede ver que solo uno de los once está radicado en una provincia del interior, San Luis. Mientras que todos los demás se localizan en la provincia de Buenos Aires.

En relación a las disciplinas en que se inscriben los proyectos se evidencia una segmentación homogénea que da cuenta de una producción distribuida y equitativa entre las disciplinas contempladas. De este modo, se registran dos proyectos en cada una de las siguientes áreas:

ciencias sociales,³⁰ ciencias de la educación, psicología, antropología, historia y solamente uno en arquitectura (gráfico 3).

Gráfico 3. Cantidad de proyectos IS por disciplina



Fuente: elaboración propia

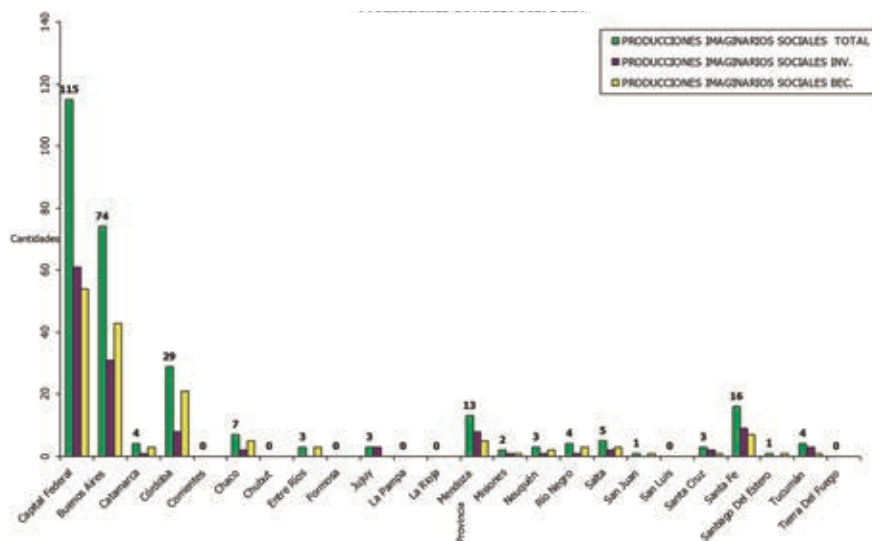
Como se puede deducir de los títulos de los proyectos, los objetos de estudio son variados. Al analizar los resúmenes disponibles, se verifica la preminencia de los estudios vinculados directa o indirectamente a lo urbano. A este tópico le sigue la cuestión de la subjetividad en

30 La especificidad disciplinar en este caso resultó inconveniente ya que cada institución tiene su propia clasificación. En alguna de ellas solo figuraba ciencias sociales mientras que en otras se desagregaba: sociología, comunicación social, por mencionar las más citadas. Por esta razón decidimos incluirlas directamente como ciencias sociales para establecer un indicador.

relación a los imaginarios amorosos, es decir, a las formas en que los sujetos contemporáneos establecen lazos amorosos o afectivos. Por último, estaban aquellos vinculados al ámbito educativo en donde se indagan diversas problemáticas específicas.

Como se describió en el tercer apartado, la concentración de la producción científica sobre IS tiene como protagonista a Buenos Aires con un total del 66 % de las producciones relevadas en el mayor organismo de ciencia y técnica del país. Luego se ubica Córdoba con el 10 %, Santa Fe con el 6 %, Mendoza con el 4,5 %. El resto de la producción que representa un 13,5 % se distribuye en el resto del país. En el gráfico 4 es posible visualizar esta información junto a la cantidad total de producciones por provincia y la distinción entre producciones de becarios e investigadores.

Gráfico 4. Producciones sobre IS en Conicet



Fuente: elaboración propia

Esta información resulta relevante a los fines de exponer la situación actual de las investigaciones en la temática en Argentina porque se verifica que, en los recortes de los objetos de estudio, existe en la mayoría de los casos una vinculación con la localización de los mismos.

Al analizar los temas trabajados³¹ se corrobora una preeminencia de los estudios sobre problemáticas urbanas (Buenos Aires, Capital Federal, Jujuy, Santa Fe). En segundo lugar lo identitario se plasma con mucha presencia en los trabajos de investigadores del interior del país (Jujuy, Chaco, Tucumán, Salta, Santa Fe). También lo político ocupa un lugar destacado en las indagaciones (Córdoba, Neuquén, Santa Fe, Mendoza); y, por último, las problemáticas en torno a la educación (Catamarca, Mendoza, Neuquén, Santa Fe). En la mayoría de los casos estas problemáticas son analizadas a partir de casos que, o son nacionales o se vinculan directamente con el contexto socioespacial donde se inscribe el trabajo. De este modo, se tendrán siempre mayores conocimientos sobre aspectos de la vida urbana y la identidad porteña que del resto de las ciudades del país. Esta concentración funciona, al mismo tiempo, como homogeneizador de sentidos en tanto se identifica al porteño con lo argentino, diluyendo, de este modo, la diversidad y multiplicidad de matices que presenta el territorio nacional. Esta particularidad de Argentina también ayuda a comprender por qué en el interior, principalmente en las provincias del norte, se registra una preocupación mayor en torno a la identidad, a lo que significa ser chaqueño o salteño por ejemplo. Hay una necesidad latente de definirse, autodefinirse, identificarse y diferenciarse que motiva muchos trabajos en la actualidad.

Perspectivas teórico-metodológicas predominantes

En Argentina los estudios que se están adelantando y que consideran especialmente los imaginarios sociales, tienen como principal referente teórico a Cornelius Castoriadis. La actualidad de su pensamiento se traduce en el número especial: “Castoriadis: Autonomía, Institución

31 Para efectuar este análisis se procedió a analizar la producción de los diez primeros investigadores, por provincia, que arrojaba la búsqueda en el repositorio institucional de Conicet.

y Sujeto” en la *Revista de Teoría Social Contemporánea Diferencia(s)* de reciente aparición.³²

En relación a la teoría de Castoriadis, existen diferentes intensidades en el empleo de sus conceptos. La referencia a los imaginarios como magma de significaciones sociales y matriz de sentidos socialmente construida, es generalizada. También las distinciones sobre lo instituido y lo instituyente como parámetros analíticos resultan fecundos al momento de indagar ciertos corpus. En un plano más específico, se pueden identificar dos líneas predominantes sobre el trabajo y la reinterpretación de esta teoría que se vinculan con los trabajos de corte más teórico. Por un lado, la problemática política que es planteada a partir de la noción de autonomía que vincula, también, los sentidos emergentes, fuertemente ligados a la subjetividad y a la idea de creatividad como facultad humana (Cristiano, 2008, 2009; Yago, 2003, 2007, 2008). Por otro lado, pero en estrecha relación con la línea mencionada, está la problemática específica de la subjetividad, indagada con mayor profundidad desde la disciplina de la psicología con referentes como Fernández (2007a, 2013) y Yago (2007, 2008).

Otro autor recurrente es Raymond Williams, que si bien no trabaja específicamente el concepto de imaginario social, resulta un referente para el abordaje de estudios culturales e indagación de construcción social de significaciones. Igualmente, Armando Silva, Néstor García Canclini y Daniel Hiernaux son citados en el ámbito latinoamericano y Ariel Gravano a nivel nacional. Estas últimas, referidas específicamente a los imaginarios urbanos, tópico en el que se profundizará más adelante.

En cuanto a las estrategias metodológicas empleadas prevalece con amplitud la perspectiva cualitativa. Las herramientas más utilizadas son etnografías, entrevistas en profundidad, entrevistas estructuradas y semi-estructuradas, observaciones participantes y talleres con actores claves (Gravano, 2016; Rosboch, 2016; Fernández, 2007b). Sobre estos contenidos se opera luego el análisis discursivo a partir de diferentes

32 En mayo de 2016 se publicó el número especial “Castoriadis: Autonomía, Institución y Sujeto” en la *Revista de Teoría Social Contemporánea Diferencia(s)*. Disponible en www.revista.diferencias.com.ar

modelos de organización del corpus definido en cada investigación. También hay investigaciones que trabajan exclusivamente sobre fuentes compuestas por diferentes elementos como material de archivo, documental, periodístico, historiográfico, planes y políticas públicas, publicidades, material fílmico, audiovisual, entre otros (Cabrera, 2006; Vernik, 2012, Bravi, 2016).

Investigadores referentes y producciones destacadas

Las investigaciones y producciones académicas en torno a los imaginarios sociales presentan diversos objetos. Algunos más consolidados, como los imaginarios urbanos —sobre los que nos detendremos particularmente—, y otros que, aunque se encuentran afianzados no llegan a generar un campo de discusión sobre sí mismos.

Esto se puede deber, al menos en parte, a que muchas indagaciones relacionadas con las diversas temáticas no ponen el acento en la distinción entre imaginarios y representaciones, o en una búsqueda específica dentro de estas perspectivas teóricas, sino que se trata de pesquisas que dialogan y entran en debates propios del objeto de estudio.

Esto genera una dificultad al momento de elaborar cierta jerarquización en este mapeo que propone, como primera aproximación, a los estudios en danza. En este sentido, se opta por destacar aquellos autores que han presentado recurrencias en la indagación realizada. Es decir, aquellos autores mencionados como referentes por otros colegas tanto en las entrevistas como en la indagación bibliográfica desde donde se ha reconstruido también el sistema de referencias nacionales.

Este croquis o mapeo de referentes y trayectorias de investigación más consolidadas ha quedado compuesto por: Javier Cristiano, Daniel Cabrera, Estaban Vernik, Ana María Fernández, Yago Franco y Ariel Gravano. Cada uno desde un enfoque disciplinar diferente y con aportes diversos, ya sea en el ámbito teórico, el análisis empírico o el desarrollo metodológico.

El trabajo de Javier Cristiano³³ es, quizás, el que más se aventura sobre el abordaje teórico. Su investigación gira en torno a la hipótesis de que la teoría de Castoriadis ha sido discutida en el ámbito de la filosofía, el psicoanálisis y la política, y en menor medida desde las ciencias de la comunicación y sociología de la cultura. Sin embargo no se la ha tensionado con los conceptos y problemas que resultan el sustento de la teoría sociológica (2008, 2009, 2012). Su tesis es que la teoría de los imaginarios sociales de Castoriadis puede resultar una contribución importante en la reformulación de la teoría sociológica. Porque la teoría de los imaginarios sociales es “novedosa, integral, de gran ambición y conectada externamente con muchos problemas de la sociología y proyectable como teoría social crítica” (Cristiano, 2009, p. 18).

Su trabajo, en este sentido, tiene una orientación marcadamente teórica y de reflexión crítica. A partir de esta tesis despliega algunas claves de lectura para entablar un diálogo fecundo entre la teoría sociológica y la teoría filosófica de Castoriadis. La idea de “creatividad social” sería entonces el puente desde el cual problematizar y complementar las concepciones sociológicas de la acción social. Según Cristiano, ni la tradición que va de Weber a Bourdieu y Giddens brindan herramientas conceptuales suficientes para dar cuenta de los procesos sociales en donde intervienen fuerzas innovadoras de recreación de instituciones y formas sociales (Cristiano, 2009)

A partir de aquí sería posible discutir los fundamentos actuales de la teoría social organizada desde y a partir de nociones como acción, hábitos, socialización, cambio social, la relación entre individuo y sociedad, la naturaleza de las instituciones, la racionalidad y la racionalización social, la conformación y cambio de las creencias, y las condiciones de existencia de lo social entre otras (Cristiano, 2008). Son estas relaciones posibles y la escasa referencialidad que, desde el campo de la sociología, se hace a la teoría de Castoriadis sobre lo que centra la atención de Javier Cristiano.

33 Investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), Centro de Estudios Avanzados (CEA) Universidad Nacional de Córdoba.

Si bien el foco sobre lo imaginario en el trabajo de Cristiano está puesto en la teoría de Castoriadis, en su trabajo *Lo imaginario como hipótesis sociológica* (2012) analiza los puntos de acuerdo y las diferencias insalvables entre las nociones de imaginario de Castoriadis y Gilbert Durand dos autores clásicos en el tema. Durand, sin embargo, no ha tenido gran pregnancia en los trabajos sobre imaginarios sociales en Argentina en comparación a Castoriadis quien claramente es retomado por quienes trabajan en relación a este concepto. La apuesta de Cristiano aquí es muy interesante. A partir de la mutua ignorancia entre estos autores, problema plasmado por Cabrera (2008), el intento de Cristiano es despejar y clarificar el concepto a partir de las relaciones, coincidencias y tensiones que albergan ambas perspectivas. De esta manera, avanza en el análisis de las implicancias sociológicas del término. Desde las coincidencias de los dos autores, los aportes que se plantean son: a) lo imaginario, y específicamente la potencia instituyente, es un recurso nuevo para comprender el cambio social; b) esta teoría puede iluminar un aspecto del fenómeno social que ha permanecido oculta ya que propone un *sentido* que no es del orden subjetivo ni semiótico; y c) abre nuevas posibilidades para reformular términos arraigados en la sociología que desde la lógica instituido/instituyente solo refieren a un plano de lo social. Incluir la perspectiva teórica de los imaginarios dinamizaría y acercaría a los preceptos sociológicos a lo contingente. (Cristiano, 2012).

Estos postulados se vinculan con una de las preocupaciones centrales de la propuesta de Cristiano que es: cómo establecer un diálogo entre los conceptos sociológicos de acción y agente y la de los imaginarios sociales. Aquí cobra especial importancia la teoría de Castoriadis como teoría del cambio en donde las ideas de creación y creatividad brindan nuevos lentes para observar y analizar el cambio social (Cristiano, 2009).

Daniel Cabrera³⁴ es un referente nacional e internacional³⁵ que se ha abocado al estudio de la teoría de los imaginarios y ha desarrollado un trabajo empírico a través del despliegue de lo que denominó “imaginario tecnocomunicacional”. En este caso, no es posible detenerse en los análisis sobre la teoría de Castoriadis (Cabrera, 2006, 2008, 2012), sino que se profundizará en los trabajos empíricos del autor ya que constituyen un aporte fecundo al campo de estudios de los imaginarios sociales. En tanto sostiene que “las significaciones sociales en un sentido sustantivo y para una sociedad dada, constituyen un conjunto o totalidad coherente —con cierta clausura—, de creencias —sentimientos, ideas e imágenes— compartidas; matriz de significados aceptados e incuestionables y auto representación de la sociedad” (Cabrera, 2011, p. 177)

Específicamente en relación a la tecnología “la presencia del aparato en la sociedad dirá algo sobre lo que la técnica es y significa para esa sociedad” (Cabrera, 2006, p. 94). Es, entonces, en el marco de un imaginario social específico que un aparato puede existir y despertar ciertas creencias, deseos, ideas y sentidos.

Su libro *Lo tecnológico y lo imaginario. Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas* (2006) resulta una contribución fundamental, entre otras cosas, por los aportes teórico-metodológicos que realiza al trabajar sobre un corpus sumamente heterogéneo donde conjuga discursos políticos, empresariales, periodísticos y pedagógicos, a partir de lo que logra dar cuenta de las significaciones imaginarias que componen a las TIC, sin por ello dejar de trazar puentes en las vinculaciones con otras tecnologías modernas. Por el contrario, desde su punto de vista, es necesario analizar el recorrido previo que realiza la sociedad para poder entender el “establecimiento de las condiciones de posibilidad y de representación de las tecnologías de información y comunicación” (2006, p. 16).

34 Doctor en comunicación, Diploma de estudios avanzado en filosofía, Magíster en sociosemiótica.

35 Su actividad académica lo ha llevado a dictar clases y seminarios de grado y posgrado, como así también a profundizar en sus investigaciones en México y España.

Este aspecto es trabajado puntualmente en el artículo “La matriz imaginaria de las nuevas tecnologías” (2004), donde Cabrera recupera algunos momentos históricos que funcionaron como contexto y posibilidad de la institucionalización de la técnica y el progreso como significaciones del imaginario moderno. A partir de allí, despliega los vaivenes valorativos que la sociedad occidental le ha conferido intercalando fases de pesimismo y optimismo, factibles de ser analizados en diversos productos culturales y que en la actualidad se revisten de sentidos renovados a partir de la nueva utopía de la comunicación. En este trabajo es posible indagar ciertas condiciones de posibilidad de las significaciones que se institucionalizaron en torno a la denominada “sociedad de la información” y las “nuevas tecnologías”. El imaginario tecnocomunicacional es definido como “el magma de representaciones, afectos, y deseos centrados en las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación y cuyos elementos definitorios son la pancomunicación, la tecnoinformación y la orientación al futuro” (Cabrera, 2004, p. 40). Las nuevas tecnologías serían el imaginario instituido e instituyente de la sociedad contemporánea. Esto es explicado por Cabrera a partir de dos dimensiones que componen el imaginario tecnocomunicacional. Una sería la dimensión ideológica, producto de un conjunto de actores sociales que actúan como decisores —empresarios y gobiernos— que se cristaliza en discursos-promesas que justifican el orden social. La otra dimensión es la utópica que forma parte de la esperanza de cambio de los actores sociales y que promueve otra visión en relación a la tecnología (Cabrera, 2004 y 2006).

Las investigaciones de Daniel Cabrera resultan un trabajo crítico que busca interpretar las representaciones actuales y lejos de caer en los habituales halagos a las “nuevas” —y revolucionarias— tecnologías, se plantea “interpretarlas como estrategias funcionales de los agentes políticos y de mercado insertándolas en lo imaginario de la sociedad contemporánea” (2006, p. 16) indagando aquello que las alienta y que queda representado en palabras, imágenes, gestos y estrategias de producción, circulación y apropiación social. Abordando el campo de significaciones —deseos, creencias y esperanzas colectivas— que envuelve a las tecnologías, disecciona el entramado de significaciones dominantes en torno a las mismas.

Por último, Cabrera distingue dos formas de interpretar las tecnologías. Por un lado *desde* lo imaginario, lo cual implica que el marco para comprender a las TIC es el imaginario social moderno y contemporáneo del cual estas constituyen el corazón creativo del imaginario tecnocomunicacional. La otra forma de interpretación es considerar a las tecnologías *como* imaginario, a partir de lo cual las tecnologías “son un conjunto heterogéneo de aparatos, instituciones y discursos que tienen su origen en el imaginario social” (Cabrera, 2006, p. 18). En este sentido, se pueden analizar las significaciones, representaciones y formas de manifestación de las tecnologías, así como sus condiciones de posibilidad. Cabrera estructura el trabajo sobre la base de esta distinción y trabaja sobre ambos aspectos en detalle. De esta manera, analizar las tecnologías *desde* lo imaginario provee el análisis histórico y contextual necesario para trabajar sobre las tecnologías *como* imaginario.

Tanto Cristiano como Cabrera provienen del campo de la comunicación, lo que, sin lugar a dudas, ha marcado sus perspectivas de análisis y la apropiación de la teoría de los imaginarios sociales. Como se mencionó anteriormente, una de las disciplinas desde las que se ha contribuido a los estudios empíricos de los imaginarios sociales dentro de las ciencias sociales es la comunicación.

Desde el campo de la psicología se destacan los trabajos de Ana María Fernández³⁶ y el Yago Franco.³⁷ La obra de Ana María Fernández es muy nutrida³⁸ y marca una trayectoria en los estudios de y sobre imaginarios relacionados a variadas problemáticas de la subjetividad,

36 Doctora en sicología, profesora consulta de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

37 Psicoanalista y escritor de textos psicoanalíticos y ensayos. Dirige el portal www.magma-net.com.ar, dedicado a la obra de Castoriadis y también el espacio www.elpsicoanalitico.com.ar. En estos sitios web se pueden encontrar numerosas publicaciones del autor.

38 Debido a las limitaciones temporales que implica la realización de esta primera aproximación al estado de la cuestión, no se ha trabajado sobre todo el material publicado por la autora aunque se hará mención a los trabajos más actuales, en su sitio web se pueden encontrar más referencias: www.anamfernandez.com.ar/

el género y la diversidad, desde la década de los años ochenta. Junto a su equipo de investigación³⁹ orienta sus trabajos al análisis del poder y la producción de subjetividades, actualmente vinculadas a las diversidades sexuales y violencias de género.

Los trabajos de Fernández hacen pie fundamentalmente en la obra de Castoriadis estableciendo un diálogo con autores como Foucault y Deleuze. Al mismo tiempo, sus indagaciones combinaron las investigaciones académicas con las intervenciones institucionales y comunitarias a partir de las perspectivas de dinámicas grupales acuñadas por Pichón Riviere y el empleo de las herramientas del psicodrama psicoanalítico concebido por Pavlovsky y Kesselman (1989).

Fernández logra, a partir de estas intersecciones teóricas y metodológicas, y el trabajo empírico realizado en el trabajo de cátedra,⁴⁰ operacionalizar el concepto imaginarios sociales. Explica que en el derrotero de sus indagaciones ha “considerado los imaginarios sociales como elementos constituyentes de la heterogeneidad de discursos y prácticas que conforman los dispositivos socio-históricos (Foucault) en las producciones de subjetividad” (Fernández, 2007b, introducción, s.p.). La hipótesis principal que habilita el despliegue de sus investigaciones y la consecuente formulación metodológica que se verá a continuación, es que “las instituciones no estallaron [...] ni están estalladas o perimidas, sino que son estalladas. Con ello quiere aludirse a un particular desfondamiento de sentido por el cual Estado, familia, escuela, universidad, hospital, etc. se reproducen como si fueran los mismos, pero con prácticas y actores que las habitan de muy distinto modo” (Fernández, 2007b, s.p.), es decir, las prácticas sociales que las componen son muy diferentes a las que les daban sentido en su momento fundacional moderno (Fernández, 2007a). Las nuevas prácticas y sus

39 En los proyectos de investigación UBACYT (1994-1997 / 1998-2000) participaron como miembros del equipo: Mercedes López, Roberto Montenegro, Aída Loya, Valeria Echeverri, Xavier Imaz, Enrique Ojám, Raquel Bozzolo, Débora Tajer

40 Cátedra I de Teoría y Técnica de Grupos de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires en donde, desde 1987, se diseñó y fue perfeccionando un dispositivo grupal.

significaciones imaginarias “ponen de manifiesto algunos procesos de transformación de los modos de subjetivación contemporáneos” (Fernández, 2013, p. 105).

Es en este marco en donde Fernández plantea la necesidad de elaborar categorías y procedimiento metodológicos que permitan captar esos pliegues de sentido. Es decir, una metodología cualitativa que permita la identificación y análisis de formas discursivas y no discursivas que den cuenta de las producciones imaginarias en las instituciones (Fernández, López, Ojám, Imaz; 2004). Esta trayectoria investigativa dio como resultado la Metodología de la Problematicación Recursiva (MPR) (Fernández, 2007b) que consiste en “una modalidad de trabajo que busca crear condiciones para el registro y elucidación del desborde de los instituidos, de las naturalizaciones, de aquello que se presenta como cristalizaciones de sentido” (Fernández, Borakievich, Cabrera, Ortiz Molinuelo, 2013, p. 106).

Esta metodología diseñada para abordar el campo de problemas de la subjetividad implica una serie de pautas y herramientas.

El trazado de líneas de sentido se despliega a partir de dos operadores: distinguir y puntuar insistencias. Se busca aquello que insiste en sucesivas escenas que no siempre mantienen un orden de continuidad. Las insistencias pueden ser temáticas, gestos, palabras, acciones que se inscriben en diferentes escenarios de la experiencia dentro del dispositivo de multiplicación dramática. Con estas operaciones se pueden ir estableciendo conexiones, desconexiones e insistencias en y entre los materiales relevados. “Para instituir sentido esa insistencia debe abrochar en universos de significaciones que pueden ser dados por la institución, el social-histórico o una afectación personal” (Fernández, López, Ojám, Imaz; 2004, p. 149).

Para desarrollar este dispositivo se plantea la *recursividad* como estrategia que habilita la construcción de la caja de herramientas mientras avanza el trabajo de indagación. Esto abre la posibilidad de un ida y vuelta entre las herramientas, clarificación de experiencias y reformulación conceptual (Fernández, 2007b). El *criterio de lectura*, entonces, se orienta a aquello que se produce más allá de lo que se manifiesta como argumento y no se sostiene en operaciones de traducciones interpretativas de los materiales (Fernández, López,

Ojám, Imaz, 2004). Otra de las herramientas centrales de la MPR se desprende del concepto acuñado por Castoriadis: *elucidación crítica*. Empleado para trazar las coordenadas del modo de situarse del investigador en las dimensiones sociohistóricas, políticas, epistemológicas e institucionales en donde se produce la indagación. Genera condiciones de enunciabilidad donde se intenta problematizar lo visible y lo invisible, lo dicho y lo no dicho, lo pensado y lo impensado. Esta herramienta se complementa con otra: *indagación de las implicaciones*, que consiste en la problematización de las posiciones del investigador y el equipo en el momento en que enuncia algo. La indagación continua de las propias herramientas y de los investigadores, y el análisis de las propias resonancias son elementos centrales que contribuyen a desmontar sentidos comunes, naturalizaciones y cristalizaciones de sentido (Fernández, 2007b).

Se analizó particularmente el trabajo de Ana María Fernández y su equipo porque esta herramienta metodológica puede ser de utilidad para el trabajo de campo de indagación de otras problemáticas que impliquen el trabajo con sujetos. Por ejemplo, trabajo con colectivos o movimientos sociales, agrupaciones, distintas instituciones de la sociedad civil que pueden componer el mapa de actores relevantes de la problemática abordada desde la perspectiva de los imaginarios sociales.

Por otra parte, Yago Franco realiza un trabajo analítico profundo sobre la obra de Castoriadis (Franco, 2003; Franco, Freire, Loreti, 2007; Franco, 2008). Los temas centrales de sus estudios se vinculan a la problemática de la subjetividad, la política y, con ello, la autonomía y la creación. Si bien Franco no ha desarrollado trabajos investigativos de corte más empírico empleando la teoría de los imaginarios sociales, es oportuno mencionarlo ya que sus trabajos son referenciados por otros investigadores de la temática. Principalmente su libro *Magma. Cornelius Castoriadis. Psicoanálisis, filosofía, política* publicado en 2003, es una referencia casi ineludible en los textos de los autores hasta aquí mencionados que trabajan sobre la obra de Castoriadis (Cabrera, 2008, 2012; Cristiano, 2008; Fernández 2007).

Ariel Gravano⁴¹ se ha consolidado como referente en el campo de los imaginarios. A lo largo de su trabajo iniciado a mediados de la década de los años ochenta ha profundizado teórica, metodológica y empíricamente en el estudio de los imaginarios sociales, específicamente en torno a la identidad barrial y urbana. En este apartado se intentará sintetizar algunos aspectos que el investigador ha desarrollado a partir de numerosos abordajes empíricos referidos a la indagación de imaginarios de los ciudadanos sobre lo urbano y lo barrial (Gravano, 2003; 2005; 2011; 2012a; 2012b; 2013). Si bien los imaginarios urbanos no componen un tópico tradicional en los estudios antropológicos, Gravano logró desarrollar el tema abriendo un camino de indagación tanto dentro de la antropología como estableciendo diálogos fecundos con otras disciplinas. Partiendo del marco teórico propiciado por Castoriadis, Gravano complementa este andamiaje con el enfoque antropológico aportado por Gilbert Durand y Wunenburger; Baczko, Pintos, Bachelard como así también con autores como Gramsci, Williams, De Certeau, Benjamín y Ginzburg, entre otros (Gravano, 2005, 2013).

En sus trabajos sobre imaginarios de lo barrial, la preocupación por la *identidad social* en estrecha relación con los conceptos de ideología e imaginario social, es definida como “la producción de sentido de una atribución recurrente y constante entre y hacia actores sociales” (Gravano, 2003, p. 86). En tanto atribución de sentido, una identidad se configura a través de dos operaciones: conjunción —significado que se junta con otro significado— y disyunción —significado que se diferencia de otro significado—.

A partir de aquí, se propone un esquema de ordenamiento de los elementos de indagación:

- a. Homogeneidad: elementos o rasgos comunes, no contradictorios.
- b. Heterogeneidad: elementos que se diferencian internamente sin romper la imagen común.

41 Doctor en Ciencias antropológicas, investigador independiente de Conicet, profesor de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Consultor, coordinador y facilitador organizacional.

- c. Identificación: referencias que resaltan rasgos de confrontación a partir de los que se configura la propia identidad
- d. Diferenciación: costado complementario de la variable identificadora.

De este modo, establece una dimensión lógico-conceptual que facilita la organización y análisis del material de campo —discursos, prácticas y representaciones—. El polo conjuntivo-identificador-homogéneo y su opuesto, heterogéneo-diferenciador-disyuntivo, ambos implicados en el proceso de construcción de la conciencia social, ámbito de la ideología y la identidad —y también de lo imaginario— (Gravano, 2003). Esto se complementa con categorías que facilitan el análisis discursivo y que el autor distingue como categorías proposicionales de dos tipos: a) constitutivas: el contenido proposicional no implica de por sí una relación o funcionalización. Emiten o reciben; y b) funcionales: su contenido proposicional implica una relación dinámica o una funcionalización entre elementos constitutivos.

Luego se organiza el contenido en matrices. Primero, se agrupan todos los destinadores a partir de su nominación —nadie, gente, vecinos, ella, vos, nosotros— y se intenta agrupar en una matriz nominal que resulta en una amalgama de los contenidos afines estructuralmente. En segundo lugar, se procede a observar las funcionalizaciones sobre las que se realiza la operación de sustantivas los verbos. Se obtiene así matrices funcionales.

Gravano (2003) sostiene que el trabajo con matrices permite detectar relaciones que no aparecen tan nítidamente en los discursos, pues se trata de relaciones entre lo nominal y lo funcional. Al análisis interno de las proposiciones le sigue el análisis relacional, entre rasgos que son sustitutos sintéticos e indicadores de contenidos recurrentes. Para ello se apela a los contextos asociativos, es decir, a las relaciones entre las proposiciones —metonímicas y paradigmáticas—.

En Argentina uno de los objetos más consolidados en el estudio de los imaginarios es la ciudad. Los estudios en imaginarios urbanos trazan una línea de continuidad con la trayectoria latinoamericana que tiene a Armando Silva, Néstor García Canclini, Alicia Lindón, Miguel Aguilar y Daniel Hiernaux como expertos en la temática. Las

trayectorias son diversas y se entrecruzan en las discusiones, experiencias de formación, enfoques y perspectivas de análisis.

El referente nacional en la temática es el antropólogo Ariel Gravano quien trabaja específicamente sobre los imaginarios urbanos de la ciudad media —desempeñando sus trabajos de campo actuales en Olavarría, Tandil y Mar del Plata, en Provincia de Buenos Aires—. Lo urbano estaría conformado por una dimensión física y una dimensión significacional que es “aquello que adquiere un efecto de contrastes de sentidos entre distintos actores o puntos de vista” (Gravano, 2013, p. 93). En este sentido, el espacio significacional sería, precisamente, el espacio vivido, representado, imaginado. Esas cosas que el espacio le significa a los actores sociales que viven, usan y producen la ciudad. En este espacio caracterizado como un palimpsesto, las imágenes se superponen y se traducen en huellas persistentes en la identidad actual de la ciudad.⁴² Para comprender el imaginario urbano es necesario recuperarlas y para ello propone tres operaciones. Primero, distinguir y sistematizar las imágenes, segundo identificar fuentes de datos desde donde surgirían estas imágenes; y tercero, analizar la incidencia de esas imágenes en la emergencia de las posteriores (Gravano, 2005, p. 28). En este aspecto, se recalca la importancia que adquiere la dimensión histórico-contextual para el análisis de los imaginarios.

Desde su concepción, los imaginarios urbanos serían “aquellas representaciones o sistemas de imágenes que referencian al espacio urbano y que se articulan con prácticas” (Gravano, 2012b, p. 13). Una de las hipótesis que guían sus pesquisas sobre los imaginarios urbanos es la de palimpsesto urbano (2005, 2013) que “permite comprender procesos donde las representaciones imaginarias moldean el modo de gestionar las ciudades. A la par, una especie de homeostasis múltiple permea esos modos de gestión institucional del sistema urbano en los distintos sistemas de provisión de servicios públicos, que hacen a la misma razón de ser de cada ciudad” (Gravano, 2016). Algunos de

42 Gravano con su equipo de investigadores trabajan específicamente sobre la ciudad de Olavarría y Mar del Plata en menor medida, pero el andamiaje teórico metodológico que componen es transferible a otros casos.

los interrogantes que orientan sus indagaciones son: ¿de qué manera se han ido estableciendo configuraciones de entramado de intereses y racionalidades entre sectores hegemónicos del empresariado, el sector público-político y franjas de profesionales que parecen funcionar como bloque histórico-institucional en estas ciudades?, ¿en qué medida el imaginario emblemático local es construido de manera directa por estos intereses locales y de forma mediatizada por la hegemonía metropolitano-globalizadora en la concepción de la vida urbana?, ¿cómo atraviesa la cotidianeidad institucional, que hace a la ciudad en su dimensión estructural, el sistema de representaciones simbólicas de esa trama de relaciones sociales-locales? (Gravano, 2016). Haciendo hincapié en las indagaciones de los significados con que los actores sociales *viven el espacio*, Gravano ofrece un nutrido análisis de casos en los que emplea un enfoque cualitativo antropológico. Las técnicas empleadas son diferentes en cada estudio, pero prevalece el enfoque etnográfico, las entrevistas abiertas y en profundidad, encuestas y talleres de registro.

En la tabla 3 se sistematizan algunos conceptos y operacionalizaciones que se encuentran en distintos trabajos de Gravano y que pueden ser de utilidad para reflexionar y desarrollar el abordaje de imaginarios sociales.

Tabla 3. Categorías para imaginarios sociales

IMAGINARIOS URBANOS	
Fuente	Institucional
	Erudito
	Sentido común
	Massmediático
Significaciones del espacio vivido	Delante
	Atrás
Actores/usos	Ciudadanos / ciudad vivida
	Profesional / ciudad proyectada
Relación social-significacional	Alternativo
	Hegemónico

Fuente: elaboración propia con base en Gravano (2005, 2012a, 2013)

En su libro *Imaginarios sociales de la ciudad media* de 2005, Gravano aventura una clasificación de los imaginarios sociales según sus fuentes. Allí propone:

- a. Imaginario institucional: aquel vinculado a los documentos y discursos oficiales.
- b. Imaginario erudito: relacionado a los discursos y producciones académicas y la historia local.
- c. Imaginario del sentido común: construido de manera colectiva que puede o no coincidir con el hegemónico.
- d. Imaginario massmediático: referido a los discursos y representaciones de los medios de comunicación masivos.

En un trabajo más reciente, Gravano (2013) distingue entre los imaginarios urbanos del profesional que proyecta la ciudad y los de los ciudadanos que usan la ciudad, proponiendo la consideración de los imaginarios ciudadanos al momento de idear y construir la ciudad por parte de arquitectos, urbanistas y gestores de la administración pública.

Dos de las categorías que emplea (Gravano, 2005, 2013) para indagar los imaginarios del espacio vivido son los *delantes* urbanos, que se refieren a las vitrinas públicas, los centros identitarios, ámbito de lo utópico, campo referencial y simbólico de una dimensión significativa. Por otra parte, los *atrases* de la ciudad hacen referencia a lo opuesto del delante, es decir, aquello que se quiere ocultar, sobre lo que recaen las estigmatizaciones. Ambas categorías funcionan como imágenes vigorosas que generan fortalezas y debilidades que son dinamizadas del imaginario social sobre la ciudad que no está exento de contradicciones.

Por último, es necesario reponer la categoría de imaginario alterno (Gravano, 2012a) que es aquel que no se identifica con el hegemónico, sino que se relaciona con él por oposición. La alternidad es entendida como “aquella relación social y de significación que es resultado de las contradicciones estructurales de toda sociedad [...] y que produce la necesidad de la hegemonía como su relación opuesta” (Gravano, 2012a, p. 99).

En sus trabajos hay un predominio en los análisis de los imaginarios urbanos desde el punto de vista de los ciudadanos, donde despliega

un fecundo trabajo a base de registros de campo, observaciones, entrevistas y encuestas. Entre las técnicas que desarrolló el investigador resaltan los “talleres de registro” (Gravano 2012b), que consisten en reuniones colectivas con actores institucionales a quienes se interroga a partir de un cuestionario cualitativo al que responden por escrito, a través de dibujos y luego se realiza un intercambio verbal. El objetivo de esta instancia está puesto en la reflexividad de los propios actores, facilitar a través de la dinámica propuesta, la formulación y reformulación de preguntas y planteamientos sobre aspectos naturalizados de la vida cotidiana.

En síntesis, la apuesta política del trabajo intelectual de Gravano es la inclusión de la mirada ciudadana en procesos verdaderamente participativos de planificación y construcción urbana (Gravano, 2012a, 2013). En su propuesta se pone en valor la potencialidad de transformación social que tiene la teoría y la indagación empírica de los imaginarios.

En sus equipos de investigación⁴³ se evidencia una composición multidisciplinar lo que, sin lugar a dudas, enriquece las investigaciones y la producción académica. Además, se trata de un equipo consolidado con una vasta trayectoria que se refleja en la experiencia de los miembros y en los resultados e impactos de sus trabajos.

En este marco se destacan las producciones de Ana Silva⁴⁴ que intersecó la problemáticas de los imaginarios urbanos, alternidades

43 Actualmente dirige el Núcleo de Actividades Científicas y Técnicas (NACY) y Producciones e Investigaciones Comunicacionales y Sociales de la Ciudad Intermedia (PROINCOMSCI), la Secretaría de Ciencia, Arte y Tecnología, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, ciudad de Olavarría. Y el PICT código 2012-1293 de la Agencia de Promoción Científico Tecnológica del MinCyT (2013-2015), en vigencia) “Imaginarios del sistema de servicios urbanos y procesos de gestión con participación en ciudades de rango medio”. También es director del proyecto de investigación “Imaginarios del sistema de servicios urbanos y procesos de gestión con participación: el caso de Mar del Plata (segunda parte)” (2015-2016), Código OCA ARQ 199/9; SPU 15/B229, Instituto de Investigaciones en Ciencias del Habitar, Secretaría de Ciencia y Tecnología, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Mar del Plata.

44 Ana Silva es Doctora en antropología. y Licenciada en comunicación social. Investigadora asistente de Conicet.

populares y gestión social, de las ciudades de rango intermedio —del proyecto dirigido por Gravano—, con los usos de la imagen fotográfica en la comunicación mediática. En su investigación doctoral indagó sobre la constitución de narrativas urbanas mediáticas en las interfaces público/privado a partir de la publicación de fotografías familiares en la prensa local de dos ciudades de rango intermedio de la Provincia de Buenos Aires (Olavarría y Tandil). En ese entrecruzamiento pudo ver cómo la ciudad es habitada y enunciada por las múltiples historias que la componen, y cómo esas narrativas privadas son “habitadas” por la ciudad como imaginario, como dimensión co-constitutiva de lo social (Silva, 2011).

En el equipo de investigación integrado por Ana Silva, que dirige Ariel Gravano, también se distinguen los trabajos de Silvia Boggi,⁴⁵ ellos han coordinado juntos el libro *Ciudades vividas. Sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses* (Gravano, Silva, Boggi, 2015). Boggi ha explorado las reconversiones del imaginario urbano de la ciudad de Olavarría en función de la problemática socioeconómica acaecida a mediados de los años ochenta y cómo esta situación fue desgastando los mitos del progreso. Esa coyuntura impactó en el imaginario urbano de dicha ciudad, que pasó de considerarse *centro fabril a ciudad tuerca* (Boggi, 2005, p. 53). En un trabajo posterior, Boggi (2015) actualiza sus inquisiciones sobre las reconversiones imaginarias de las ciudades tensionando el trabajo empírico sobre las ciudades de Azul y Olavarría con las particulares características de los tiempos posmodernos: fugacidad, incertidumbre y competitividad y cómo estas inciden en la configuración de la imagen urbana.

Por último, cabe mencionar otra integrante del equipo de Gravano: Griselda Lemiez⁴⁶ quien ha trabajado los imaginarios urbanos en relación a la industria del cemento y las relaciones laborales de esta y de qué maneras incide en la identidad urbana.

45 Antropóloga y comunicadora social, profesora investigadora en Unicet.

46 Griselda Lemiez es Dra. en Historia y actualmente posee una beca posdoctoral de Conicet. Tema: “Los imaginarios sociales vinculados al proceso de construcción y consolidación de la industria del cemento en una ciudad de rango medio de la provincia de Buenos Aires, Olavarría, 1970-1990.”

Desde el campo de la antropología los aportes de Mónica Lacarrieu⁴⁷ también fueron importantes en el proceso de consolidación de los estudios sobre imaginarios urbanos. Ella fue quien coordinó el estudio de imaginarios urbanos de Buenos Aires en el marco del proyecto latinoamericano llevado adelante por Armando Silva⁴⁸ (Lacarrieu, Pallini, 2007). En su texto publicado en el dossier dedicado a los imaginarios urbanos de la *Revista EURE*, Lacarrieu pone el acento en la dimensión simbólica de la ciudad y la relevancia que adquieren los imaginarios y representaciones urbanas en las prácticas ciudadanas (2007). En este estudio expone la potencia que tiene la imagen en tanto representación de la realidad y como elemento de fuerte pregnancia en la constitución de los imaginarios. Con una indagación focalizada en el caso de la ciudad de Buenos Aires, Lacarrieu logra dar cuenta de las tensiones y espesuras que van configurando las imágenes y las materialidades en la ciudad. En este punto, los imaginarios también son parte de esa dinámica que oscila entre los consensos y los conflictos y que sirven tanto para consensuar imagen como para disputarla. “Los imaginarios sociales no se producen en forma plana, sino atravesados por las relaciones de poder y desigualdad social que involucran a los habitantes de las ciudades. En ese sentido, las imágenes hegemónicas y los imaginarios que consensúan ayudan a profundizar las desigualdades y los procesos de segregación socio-espacial y cultural” (Lacarrieu, 2007, p. 62). Para analizar imaginarios sociales, entonces, es imprescindible reconocer su aspecto procesual. Ello implica analizar el contexto social, político e histórico en el que surgen y, también, las continuidades y discontinuidades del proceso de conformación.⁴⁹

47 Antropóloga y doctora en filosofía y letras. Investigadora principal de Conicet. Docente de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Ha dirigido numerosos proyectos de investigación. También realizó trabajos de consultoría, asesoría y tuvo cargos en la administración pública nacional en el área de cultura. Actualmente trabaja, desde el área de antropología social, problemáticas vinculadas a lo urbano, etnografía de los espacios públicos y el rol de la cultura, el patrimonio y lo social en las ciudades contemporáneas.

48 Creado con el Convenio Andrés Bello en 2002. Ver más en: <http://www.imaginariosurbanos.net/es/>

49 En esta línea de trabajo también se destacan las producciones de otras integrantes del equipo de Lacarrieu. Nos referimos a Florencia Girola y Ana Gretel

En el campo de la comunicación social, la influencia de García Canclini, Martín Barbero y Armando Silva, entre otros, ha provocado que la ciudad se vaya consolidando como objeto de estudio de esta disciplina. Bajo la órbita de los estudios culturales urbanos donde se despliegan la mayor cantidad de investigaciones, también se vienen realizando indagaciones sobre imaginarios urbanos.⁵⁰

Se debe destacar el trabajo de María Eugenia Rosboch quien dirige el Laboratorio de Investigación en Lazos Socio Urbanos de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Uno de los objetivos principales de este laboratorio es “Investigar sobre la generación/regeneración de lazos sociales en situaciones de crisis o rupturas de la trama urbana, así como, los imaginarios sociales que estas generan”. En ese marco, con su equipo

Thomasz dedicadas a indagar sentidos, significaciones y aspectos simbólicos en los procesos de reconversión urbana, en Procesos de organización y participación ciudadana y procesos de configuración del espacio público.

- 50 En este punto nos permitimos mencionar nuestro trabajo ya que ha sido objeto de esta investigación más amplia sobre el estado del arte de las investigaciones en imaginarios sociales en Argentina, debido a mi pertenencia institucional como investigadora en Conicet. Dentro del campo de los estudios culturales urbanos, mis investigaciones abordan las relaciones entre ciudad, tecnología, imaginarios sociales y procesos de construcción urbana desde una perspectiva interdisciplinaria. En este contexto, el problema indagado en su tesis doctoral (Vera, 2014) se orienta a las vinculaciones entre los imaginarios tecnológicos y los procesos de construcción de la ciudad moderna y contemporánea, cómo inciden las esperanzas, las creencias y las ideas en torno a las tecnologías de cada época no solo en las representaciones y aspiraciones que van delineando determinados imaginarios urbanos; sino también en las materializaciones de la ciudad, las infraestructuras tecnológicas y la implicancia que estas tienen en las relaciones sociales y la vida urbana. A partir de esta idea se elaboró el concepto imaginarios urbanos tecnológicos que comprende el campo de sentidos instituidos y aquellos potencialmente instituyentes en donde la proyección, formulación, planificación y experimentación cotidiana de la ciudad es indisoluble del componente tecnológico como referente significativo (Vera, 2013a, 2013b, 2014, 2016). En estas investigaciones no se abordan los imaginarios ciudadanos específicamente, sino que se indagan los imaginarios urbanos dominantes o instituidos a partir de la recomposición de múltiples discursividades con el objetivo de comprender ciertas condiciones de posibilidad que habilitaron los consensos en torno a determinada imagería urbana.

de investigación,⁵¹ abordan diversas temáticas vinculadas transversalmente con los imaginarios urbanos. Se destacan las indagaciones en torno a “los vínculos sociales —como actos comunicativos— que se crean y recrean en la ciudad, en general, y en los Clubes Sociales, en particular” (Rosboch, Peresson, 2006, p. 82). De esta investigación surgió el interrogante sobre cómo se convoca o autoconvoca la comunidad frente a una necesidad de demanda ciudadana en el contexto del retraimiento de los clubes sociales en tanto organizaciones barriales. Esta perspectiva abrió el camino para indagar otros tipos de vínculos urbanos barriales con el Estado analizando los imaginarios relacionados con el “ser ciudadano” y su apropiación de la ciudad (Rosboch, 2016).

Por último, desde la Arquitectura también hay aportes sustantivos en la materia. Se debe mencionar a Rafael Iglesia⁵² quien ha trabajado sobre la temática en dos libros; uno en coautoría con Alburquerque *Sobre imaginarios urbanos* (2001), y otro con Sabugo *Buenos Aires. La ciudad y sus sitios* (2006).

En este campo resalta el trabajo de Adrián Gorelik,⁵³ quien apunta directamente sobre la problemática que encarnan este tipo de estudios. Entiende que la ciudad no puede ser estudiada —solo— desde la

51 Licenciada María Ofelia Tellechea; Doctora Virginia Cáneva; Dra. Jimena Parga; Doctora Clarisa Fernandez; Doctora María Inés Rey; Licenciada Cecilia Maz-zaro; Licenciada Clara Florio; Licenciada María Soledad Motta; Micaela Veiga.

52 Arquitecto. Fue director de la Carrera de Especialización en historia y crítica de la arquitectura y el urbanismo en la Universidad Nacional de Buenos Aires. En ese marco organizó con regularidad Jornadas Imaginarios Urbanos, la última data de 2007 y ha incidido en la promoción de la investigación en esta temática. No hallamos el material bibliográfico citado, por esta razón no podemos ofrecer una síntesis de las producciones mencionadas reiteradamente en trabajos de colegas.

53 Arquitecto, Dr. en Historia. Investigador independiente de Conicet. profesor titular de la Universidad Nacional de Quilmes, donde dirige el Programa de Historia Intelectual. Su área de investigación es la historia cultural urbana. Entre sus obras más importantes se destacan los libros: *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires* (UNQ, 1998); *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana* (2004) y una compilación de 2016 titulada: *Ciudades sudamericanas como arenas culturales* (Siglo XXI)

sociología urbana —que la considera como un escenario de prácticas sociales—, ni desde el urbanismo —que la concibe como un modelo, una maqueta— porque se trata de un objeto de cultura construido socialmente. En tanto tal, la ciudad y sus representaciones se producen mutuamente dinamizando la interacción material y simbólica. Sin embargo, Gorelik va a denunciar que “los Estudios Culturales sobre imaginarios urbanos parecen haber construido no un cuarto cerrado, sino una pileta de natación de aguas calmas donde, en plena transformación turbulenta de la ciudad, la imaginación urbana nada en su impotencia” (Gorelik, 2004, p. 279).

Las dimensiones que componen su lectura crítica sobre la producción académica en relación a los imaginarios urbanos son dos. Por un lado, en referencia a los estudios sociosemióticos sobre la ciudad, donde se indaga sobre los sentidos de los lugares, la experiencia urbana, modos de circulación, arte urbano, entre otros; estos estudios están siendo cada vez más solicitados por los gobiernos municipales para la elaboración no solo de políticas públicas, sino de estrategias para marketing urbano político basadas en encuestas de opinión.

Por otro lado, Gorelik va a declarar un malestar por la vulgarización en que han caído ciertos estudios sobre lo urbano afincados en la crítica literaria y las posiciones posestructuralistas que han socavado la imaginación urbana proyectual donde gran parte de estos estudios funcionaron —funcionan— como “un respaldo al destino dictado por la economía de mercado como ideología única” (Gorelik, 2004, p. 278). Mediante esta crítica, Gorelik alerta, y a la vez, plantea un desafío para todo aquel que se encuentre indagando los convulsionados mares de la cultura urbana.

Si bien la ciudad ha sido y es objeto de estudio consolidado desde la perspectiva de los imaginarios sociales, se verifica que son pocos los casos de equipos de investigación consolidados en la temática, como el que dirige Gravano. Además, los aportes más significativos, en términos de que han incidido en las discusiones y reflexiones sobre los imaginarios urbanos, son trabajos dispersos, puntuales y que no representan una línea de investigación afianzada por parte de investigadores como Gorelik y Lacarrieu, que han trabajado la temática, pero no se trata de su objeto de estudio principal. Por otra parte, se evidencia la

multiplicidad de enfoques, perspectivas y abordajes dentro de los imaginarios urbanos. Por un lado, los estudios que hacen eje en los ciudadanos, por otro aquellos que trabajan sobre la producción mediática o los que puntualizan sobre los discursos oficiales y técnicos. Si bien la riqueza de la diversidad permite aventurar un horizonte prometededor en cuanto a las discusiones, al mismo tiempo, demuestra la falta de investigaciones que pongan en juego los múltiples puntos de vista que componen la imaginación sobre la ciudad.

Además se ha constatado que si bien existen referencias a trabajos de otros colegas nacionales, muchas veces estas referencias intertextuales funcionan en el marco de los antecedentes del tema y no tanto como puntos de debate que conduzca a nuevas reflexiones teóricas y metodológicas o a las potenciales vinculaciones entre casos de estudio. Pareciera que las discusiones se dan más hacia adentro de cada disciplina donde los investigadores buscan armar o, en el mejor de los casos, consolidar el tema dentro del campo específico.

Evidentemente, aún hay mucho trabajo por realizar en esta área para avanzar en el fortalecimiento del estudio de los imaginarios urbanos en Argentina.

Reflexiones finales

Luego del recorrido propuesto como una primera exploración a las investigaciones argentinas sobre representaciones sociales e imaginarios sociales se puede afirmar que estas perspectivas de análisis sobre diversas problemáticas sociales despierta gran interés y se encuentran en constante crecimiento.

Si bien es cierto que ambas dialogan y se complementan, tanto las investigaciones en IS como en RS distinguen trayectorias, líneas de investigación y temáticas particulares tratadas aquí de modo muy sucinto e indefectiblemente incompleto.

Las falta de profundización teórica en los estudios empíricos, las polisemias y confusiones teóricas y las dificultades metodológicas con que se enfrentan los investigadores, lejos de ser un obstáculo, están motivando avances importantes en estos campos de indagación. Los

estudios e investigaciones en torno a las RS han realizado variados y significativos aportes teórico-metodológicos. En las investigaciones reveladas se presenta un manejo heterogéneo de técnicas de recolección y análisis de datos, muchas de ellas factibles de ser empleadas en los estudios sobre IS. El diálogo creciente entre ambas perspectivas seguramente redundaría en una mejora sustancial de los avances de las formas de acceder y analizar el material que se produce en las investigaciones sobre IS.

Otra observación refiere a la construcción del marco teórico específico. En las investigaciones sobre IS la referencia a autores iberoamericanos como Antonio Baeza, Juan Luis Pintos, Enrique Carretero; incluso argentinos como Javier Cristiano es prácticamente inexistente y abunda una situación de desconocimiento del trabajo de colegas de la región. En tanto que los estudios sobre RS sí han incorporado a los referentes nacionales de la temática: Castorina, Raiter, Cohen y Vasilachis de Galindo.

La actualidad e interés que presentan estas perspectivas de estudio generó que, en diversas disciplinas, se aborden problemáticas relacionadas a las RS y los IS. En muchas se discuten asuntos similares pero sin una interlocución, o sin emplear los mismos términos, dispersando así, esfuerzos y posibilidades de superación de dificultades teóricas y metodológicas. En este sentido, también ha surgido entre los entrevistados la necesidad de desarrollar y profundizar en abordajes teórico-metodológicos continentales y locales, más vinculados a las problemáticas e inquietudes epistemológicas propias y no emplear únicamente autores europeos o anglosajones para pensar nuestras problemáticas regionales.

En cuanto a la convivencia y complementariedad entre ambos conceptos, las significaciones sociales se transforman en condición de lo representable y de lo factible, a partir de ello se generan procesos de complementariedad entre los individuos y las representaciones. No se puede explicar lo social a partir de lo individual, sostiene Castoriadis, porque los esquemas de significación existen en tanto tales definidos por lo social que es donde se manifiestan. Por otra parte, se pueden presentar ciertas confusiones con el concepto de representaciones sociales. Sin embargo, como explica Moscovici (1979), las representaciones sociales son aquellos procesos y productos que resultan de

construcciones mentales de la realidad y condicionan ciertos comportamientos sociales. Si bien ambos conceptos, imaginario social y representaciones sociales, forman parte de trayectorias teóricas distintas, es posible complementarlos al momento en que las representaciones se presentan como productos que materializan, en cierta forma, los imaginarios que contienen todo un campo de significaciones que habilitan que determinados sentidos cobren relevancia en un momento y en un lugar específico. Podrían considerarse como los *signos de lo imaginario*, aquello donde la red de significaciones imaginarias se materializa y se encarna. Castoriadis afirma que lo que existe entre representaciones no es una *relación*, sino *asociaciones* que permiten develar, de manera siempre parcial, algunos aspectos de esa co-participación. No se puede aseverar, entonces, que una representación significa algo determinado, o que su sentido se encuentra fijado, sino que hay que analizarlas como huellas del sentido social, como indicios.

Por último es necesario detenerse en la relevancia que tienen los estudios que se orientan a develar y comprender algo del sentido social. Araya Umaña sostiene que “Emprender estudios acerca de la representación de un objeto social permite reconocer los modos y procesos de constitución del pensamiento social, por medio del cual las personas construyen y son construidas por la realidad social. Pero además, nos aproxima a la ‘visión de mundo’ que las personas o grupos tienen, pues el conocimiento del sentido común es el que la gente utiliza para actuar o tomar posición ante los distintos objetos sociales” (Umaña, 2002, p. 12). Analizar las representaciones sociales posibilita entender la dinámica de las interacciones sociales y visualizar los determinantes de las prácticas sociales, entendiendo que la representación, el discurso y la práctica se generan mutuamente (Abrić, 1994). “Se instala, entonces, un gran desafío: fortalecer el tránsito de lo invisible a lo visible, poner luz en ciertos ‘espacios’ y momentos oscuros, opacos, que resisten a nuestras interpelaciones” (Cohen, 2014a, p. 1)

Lo que se puede realizar desde este tipo de investigaciones es, en definitiva, rastrear asociaciones de sentidos e interpretar lo que esas asociaciones ponen en relación. Es decir, las construcciones de sentido que dan entidad de real, deseable, deplorable o valioso y que se permea en diversas manifestaciones y determinan la vida cotidiana.

El conocimiento producido por las pesquisas sobre representaciones e imaginarios sociales, entonces, posee una gran relevancia social que contribuye a comprender los mecanismos de producción de sentido de una sociedad y, con ello, la clave para imaginar nuevos caminos, otras formas de hacer, pensar y desear que pueden conducir a transformar los modos de vivir.

Fuentes

Encuesta realizada vía email para el proyecto internacional “Estado de la investigación en Iberoamérica en torno a los imaginarios y las representaciones sociales”. El cuestionario fue enviado a un total de 77 investigadores vinculados a la temática en función al relevamiento realizado en el sitio web del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y en los repositorios institucionales de los proyectos de investigación radicados en Universidades Públicas Nacionales. Se realizó durante los meses de marzo y mayo de 2016 y respondieron veinte investigadores.

Abiuso, Federico (2016). Encuesta realizada el 21/3/2016

Artese, Matías (2016). Encuesta realizada el 27/5/2016

Attademo, Silvia Cristina (2016). Encuesta realizada el 20/6/2016

Benclowicz, José Daniel (2016). Encuesta realizada el 19/5/2016

Bravi, Carolina (2016). Encuesta realizada el 19/3/2016

Castorina, José Antonio (2016a). Encuesta realizada el 25/3/2016

Coicaud, Silvia (2016). Encuesta realizada el 2/6/2016

Degl’Innocenti, Marta, Alicia (2016). Encuesta realizada el 30/5/2016

Feierstein, Daniel (2016). Encuesta realizada el 28/5/2016

González Anahí (2016). Encuesta realizada el 25/5/2016

Gravano, Ariel (2016). Encuesta realizada el 21/5/2016

Iturralde, Micaela (2016). Encuesta realizada el 3/6/2016

Kleidermacher Gisele (2016). Encuesta realizada el 17/5/2016

Lahoz, Magda (2016). Encuesta realizada el 27/3/2016

- Lemiez, Griselda (2016). Encuesta realizada el 13/6/2016
- Poggi, Marina (2016). Encuesta realizada el 6/7/2016
- Rosboch, María Eugenia (2016). Encuesta realizada el 27/5/2016
- Salanueva, Olga (2016). Encuesta realizada el 21/6/2016
- Tolcachier, Fabiana (2016). Encuesta realizada el 6/6/2016
- Zylberman, Lior (2016). Encuesta realizada el 19/5/2016

Referencias bibliográficas

- Abiuso, F. L y Kravetz, T. (2013). *La construcción social del otro: representaciones, discursos y mitos. Una mirada desde la institución educativa y judicial.* x Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. En línea. Recuperado de: <http://www.aacademica.com/000-038/511>
- Abirc, J. C. (1994). Metodología de recolección de las representaciones sociales. En Dacosta, J. y Flores, F. (Trad.). (2001). *Prácticas Sociales y Representaciones Sociales*. México: Ediciones Coyoacán.
- Artese, M. (2010). Representaciones sociales del conflicto: Notas para un abordaje teórico-epistemológico. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 4, 5-17.
- Artese, M. (2011a). Las declaraciones públicas sobre la protesta social en Argentina. Un acercamiento al análisis de las representaciones del conflicto. *Sociedad Hoy*, 21, 109-127.
- Artese, M. (2011b). La protesta social y sus representaciones en la prensa argentina entre 1996 y 2002. *Perfiles Latinoamericanos*, 89-114.
- Artese, M. y Gielis, L. (2014). La protesta social y sus representaciones a través de la prensa gráfica en el período de crisis y transición política (2001-2003). *Astrolabio Nueva Época*, 365-393
- Barba Solano, C. y Cohen, N. (Coords.). (2011). *Perspectivas críticas sobre la cohesión social : Desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Clacso.
- Barreiro, A. (2014). El desarrollo de las justificaciones del castigo: ¿conceptualización individual o apropiación de conocimientos colectivos? En Castorina, J. A. y Barreiro, A. (2014). *Representaciones Sociales y*

- prácticas en la psicogénesis del conocimiento social*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
- Benclowicz, J. y Werenkraut, V. (2013). Las luchas sociales a través de los medios masivos. Una propuesta de análisis cualitativo y cuantitativo de sus representaciones desde un estudio de caso. *Aposta Revista de Ciencias Sociales*, 58. En línea. Recuperado de: <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/josebenc1.pdf>
- Benclowicz, J.; Artese, M. (2014). ¿El derecho a la protesta nos corresponde? Batallas discursivas y representaciones en el conflicto del subterráneo de Buenos Aires (2009-2010). *Nuevo Mundo Nuevos Mundos*, 2014, 1-19.
- Benclowicz, J. (2016b). Piqueteros en “el gran diario argentino”. Las representaciones de Clarín en un periodo de crisis de hegemonía. *Espiral. Estudios de Estado y Sociedad*, 24, 191-232
- Boggi, S. (2005). “... es la ciudá que ronca” *Olavarría: de fabril a “tuerca”*. En Gravano, A. (Comp.). (2005). *Imaginarios sociales de la ciudad media. Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Boggi, S. (2015). Identidades de pirotecnia: reconversiones imaginarias de ciudades bonaerenses. En Gravano, A.; Silva, A. y Boggi, S. (Eds.). (2015). *Ciudades vividas. Sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses*. Buenos Aires, Argentina: Café de las Ciudades.
- Cabrera, D. (2004). La matriz imaginaria de las nuevas tecnologías. *Comunicación y Sociedad*, 7 (1), 9-45. En línea. Recuperado de: <http://www.revistascientificas.udg.mx/index.php/EEES/article/view/4780/5639>
- Cabrera, D. (2006a). *Lo tecnológico y lo imaginario. Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos
- Cabrera, D. (2006c). Hermética y hermeneútica. Las nuevas tecnologías como imaginario social. *Revista Légete: Estudios de comunicación y sociedad*, 6, 7-26
- Cabrera, D. (Coord.). (2008). *Fragmentos del caos. Filosofía, sujeto y sociedad en Cornelius Castoriadis*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Biblos
- Cabrera, D. (2011). *Comunicación y cultura como ensoñación social*. Madrid, España: Fragua
- Cabrera, D. (2012). Cornelius Castoriadis o la sociedad autónoma. En Aragües, J. M. y López de Lizaga, J. L. *Perspectivas. Una aproximación al pensamiento ético y político contemporáneo*. Prensa Universitaria de Zaragoza.

- Castorina, J. A. and Faigenbaum, G. (2003). The epistemological meaning of constraints in the development of domain knowledge. *Theory & Psychology*, 12 (3), 315-334, doi: 10.1177/0959354302012003013
- Castorina, J. A. y Barreiro, A. (2006). Las representaciones sociales y su horizonte ideológico. Una relación problemática. *Boletín de Psicología*, 86, 7-25. En línea. Recuperado de: <http://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N86-1.pdf>
- Castorina, J. A. (2007). La crítica de la psicología discursiva a la teoría de las representaciones sociales. Un análisis epistemológico. *Representaciones*, 3 (1), 3-28.
- Castorina, J. A. (2013). Los problemas epistemológicos en la teoría de las representaciones sociales: la definición, el marco epistémico y la relación con lo Real. En AAVV. *Epistemología e Historia de la Ciencia. Selección de trabajos de las XXIII Jornadas*, 85-92. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba
- Castorina, J. A.; Barreiro, A. (2014). *Representaciones Sociales y prácticas en la psicogénesis del conocimiento social*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila
- Castorina, J. A. (2016b). El significado del marco epistémico en la teoría de las representaciones sociales. *Cultura y representaciones sociales*, 11 (21), 79-108. En línea. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/crs/article/view/56992/50557>
- Cohen, N. (Comp.). (2004). Puertas adentro: la inmigración discriminada, ayer y hoy. *Documentos de Trabajo*, 36, Buenos Aires, Argentina: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. En línea. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/iigg-uba/20100715011542/dt36.pdf>
- Cohen, N. (2009). *Representaciones de la diversidad: trabajo, escuela y juventud*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Cooperativas.
- Cohen, N. (2014a). El desafío de hacer visible lo invisible. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 4 (4). En línea. Recuperado de: http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/relmecs_v04n01a01/5916
- Cohen, N. (2014b). Los núcleos representacionales constituyentes de la mirada hacia el otro. *Revista Unidad Sociológica*, 1 (1). En línea. Recuperado de: <http://unidadsociologica.com.ar/Unidad-Sociologica11.pdf>
- Crenzel, E. (Coord.). (2010). *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983 – 2008)*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

- Crenzel, E. (2013). El prólogo del Nunca Más y la teoría de los dos demonios. Reflexiones sobre una representación de la violencia política en la Argentina. *Contenciosa Revista sobre violencia política, represiones, resistencias en la historia iberoamericana*, 1, 1-19. En línea. Recuperado de: <http://contenciosa.org/Sitio/VerArticulo.aspx?i=9>
- Crenzel, E. (2015). Genesis, Uses, and Significations of the Nunca Más Report in Argentina. *Latin American Perspectives*, 42 (3), 20-38. En línea. Recuperado de: <http://lap.sagepub.com>
- Cristiano, J. (2008). Hacer social e imaginación: el proyecto de una sociología de la acción. En Cabrera, D. (Coord.). *Fragmentos del caos. Filosofía, sujeto y sociedad en Cornelius Castoriadis*. Buenos Aires, Argentina: Biblos
- Cristiano, J. (2009) *Lo social como institución imaginaria. Castoriadis y la teoría sociológica*. Villa María: Eduvim
- Cristiano, J. (2012). Lo imaginario como hipótesis sociológica: entre la revolución y el re-encantamiento del mundo. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 6 (1), 99-113.
- Feierstein, D. (2011). Sobre conceptos, memorias e identidades: guerra, genocidio y/o terrorismo de Estado en Argentina. *Política y Sociedad*, 48 (3), 571-586. En línea. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/viewFile/36417/36922>
- Feierstein, D. (2012) *Memorias y representaciones: sobre la elaboración del genocidio*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández, A. M. (Comp.)(1999) *Instituciones estalladas*. Buenos Aires: Eudeba.
- Fernández, A. M.; López, Mercedes; Ojám, E. y Imaz, X. (2004). Los imaginarios sociales. Del concepto a la investigación de campo. *Revista Tramas*, 22, 145-179.
- Fernández, A. M. (2007a). Lógicas colectivas, subjetividad y política. En Franco, Y.; Freire, H. y Loreti, M. (Coords.). (2007). *Insignificancia y autonomía. Debates a partir de Cornelius Castoriadis*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Fernández, A. M. (2007b). *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Fernández, A. M.; Borakievich, S.; Cabrera, C. y Ortiz Molinuelo, S. (2013). Indagación de las subjetividades: cuerpos y afectaciones en la metodología de la problematización recursiva. v *Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología xx Jornadas de Investigación*

- Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- Franco, Y. (2003). *MAGMA-Cornelius Castoriadis. Psicoanálisis, filosofía, política*. Buenos Aires, Argentina: Biblos
- Franco, Y.; Freire, H. y Loreti, M. (Coords.). (2007). *Insignificancia y autonomía. Debates a partir de Cornelius Castoriadis*. Buenos Aires, Argentina: Biblos
- Franco, Y. (2008). Una subjetividad sin descanso. En Cabrera, D. (Coord.) *Fragmentos del caos. Filosofía, sujeto y sociedad en Cornelius Castoriadis*. Buenos Aires, Argentina: Biblos
- González, A. (2013). “Nosotros-otros”, violencia simbólica y representaciones sociales sobre el migrante internacional : un análisis en las instituciones educativa y judicial en la Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires. *Argumentos. Revista de crítica social*, 15. En línea. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20140625053517/argumentos15-7.pdf>
- Gorelik, A. (2004). Imaginarios urbanos e imaginación urbana. Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos. En *Miradas sobre Buenos Aires, historia cultural y crítica urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial
- Gravano, A. (Comp.). (2005). *Imaginarios sociales de la ciudad media. Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Gravano, A. (2011). Senderos paralelos y atajos oblicuos. *Iluminuras*, 12 (28), 4-17.
- Gravano, A. (2012a). Imaginarios urbanos, planificación y participación institucional en la ciudad media: entre arcos y flechas. *I+A Investigación +Acción*, 15 (14), 87-110.
- Gravano, A. (2012b). Imaginarios urbanos y facilitación organizacional: Estudio comparativo de casos. *Antropología y Ciencia Social*, 9 (11), 11-31.
- Gravano, A. (2013) *Antropología de lo urbano*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Gravano, A.; Silva, A. y Boggi, S. (Eds.). (2015). *Ciudades vividas. Sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses*. Buenos Aires, Argentina: Café de las ciudades.

- Iglesia, R. (2013). Imaginarios Urbanos. En AAVV. *Lo urbano en el pensamiento social. Taller Nova Atlantis. Reflexiones teóricas sobre lo urbano* En línea. Recuperado de: <http://urbanosfera.org/wp-content/uploads/2013/07/Taller-NOVA-ATLANTIS.pdf>
- Kessler, G. (2007). Miedo al crimen: representaciones colectivas, comportamientos individuales y acciones públicas. En Isla, A. (comp.). *En los márgenes de la ley*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Kessler, G. (2012). Delito, sentimiento de inseguridad y políticas públicas en la Argentina del siglo XXI. En Zavaleta Betancour, J. (Coord.). *La inseguridad y la seguridad ciudadana en América Latina*. Clacso. En línea. Recuperado de: <http://www.biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20121123043123/Lainseguridadylaseguridadciudadana.pdf>
- Kessler, G. (2013). Algunas hipótesis sobre la extensión del sentimiento de inseguridad en América Latina. *Cuadernos de Antropología*, 37. En línea. Recuperado de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n37/n37a03.pdf>
- Lacarrieu, M. (2007) La insoportable levedad de lo urbano. *Revista EURE*, XXXIII (99), 47-64.
- Lacarrieu, M. y Pallini, V. (2007). *Buenos Aires Imaginada*. Colombia: Secretaría de Cultura de la Nación, CAB y Universidad de Colombia.
- Lacarrieu, M. (2012). Los “nuevos lugares” de la ciudad entre condiciones territoriales, mecanismos de visibilidad/invisibilidad y procesos de disputa por el reconocimiento socio-político: repensando las ciudades contemporáneas desde la perspectiva de Buenos Aires. *Terr@ Plural*, 6 (2), 289-312.
- Levy, G. (2011). El presente del pasado: las representaciones acerca del pasado dictatorial en estudiantes de escuelas secundarias del partido de Tres de Febrero. *Revista Estudios sobre Genocidio*, 5. En línea. Recuperado de: <http://revistagenocidio.com.ar/wp-content/uploads/2013/05/027-a-040.pdf>
- Lorenc Valcarce, F.; Bavala, M.F.; Maxit, A.; Scharager, A. y Striebeck, F. (2012). Vivir (con miedo) la ciudad: Resultados de una encuesta sobre prácticas y representaciones relativas a la ‘inseguridad’ en la ciudad de Buenos Aires. *Memoria Académica*. En línea. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2056/ev.2056.pdf
- Lorenc Valcarce, F. (2015). La seguridad privada en la Argentina contemporánea: un fenómeno multidimensional. *Revista ISEL Instituto Superior de Estudios de Lomas de Zamora*.

- Morales, O. G. y Kleidermacher, G. (2015). Representaciones de migrantes senegaleses en la sociedad porteña de Buenos Aires: apuntes sobre exotismo y exotización. *Etnográfica*, 19 (1). En línea. Recuperado de: <http://etnografica.revues.org/3884>
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina: Huemul S.A.
- Moscovici, S. (1999). Las representaciones sociales y la comunicación pragmática. *Polis*, 98, 205-222.
- Raiter, A. (Comp.). (2001). *Representaciones sociales*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba
- Raiter, A. (2010). Representaciones sociales. En línea. Recuperado de: <http://www.filo.uba.ar/contenidos/carreras/letras/catedras/sociolingüística/sitio/docs/sitio/represen.pdf>
- Rosboch, M. E. y Peresson, F. (2006). Los clubes sociales: Hangares vacíos o potenciales espacios de reconstrucción y consolidación de vínculos urbanos. *Oficios Terrestres*, 18, 82-89.
- Segura, R. (2010). El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito. *Cuadernos de Antropología*, 32.
- Shuster, F. (Comp.). (2002). *Filosofía y métodos de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Argentina: Manantial
- Silva, A. (2011). Imágenes e imaginarios urbanos en la “ciudad de las sierras”. *Iluminuras. Revista eletrónica do Banco de Imagens e Efeitos Visuais*, 11, 1-22
- Silva, A. (2015). El barrio patrimonial: imaginarios identitarios urbanos y producción de lo público en una ciudad intermedia de la Provincia de Buenos Aires. *Revista Colombiana de Antropología*, 51, 53-78
- Umaña, A. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: Flacso
- Vasilachis de Gialdino, I. (1997). *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*. Barcelona, España: Gedisa
- Vasilachis de Gialdino, I. (2003). *Podres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona, España: Gedisa
- Vasilachis de Gialdino, I. (2007). Condiciones de trabajo y representaciones sociales. El discurso político, el discurso judicial y la prensa escrita a la luz del análisis sociolingüístico del discurso. *Discurso y Sociedad*, 1 (1),

- 148-187. En línea. Recuperado de: <http://www.dissoc.org/ediciones/v01n01/DS1%281%29Vasilachis.pdf>
- Vasilachis de Gialdino, I. (2010). Labour, workers and work: Sociological and linguistic analysis of political discourse. *Critical Discourse Studies*, 7(3), 203-217, doi: 10.1080/17405904.2010.491223
- Vasilachis de Gialdino, I. (2015). Work and social representations: Sociological and linguistic analysis of a legislative creation process. *Discourse & Communication*, 9(3), doi: 10.1177/1750481315571180
- Vera, P. (2013a). Temporalidades e imaginarios tecnológicos en la ciudad moderna. Los relojes públicos en Rosario, Argentina. *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, xvii (454). En línea. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-455.htm>
- Vera, P. (2013b). Imaginarios tecnológicos y procesos de construcción urbana en la ciudad moderna. El ferrocarril, el automóvil y las TIC. *URBS Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 3 (1), 9-26. En línea. Recuperado de: <http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/vera>
- Vera, P. (2014) *Imaginarios urbanos y tecnológicos en los procesos de construcción material y simbólica de la ciudad moderna y contemporánea. El caso de la ciudad de Rosario en el contexto de las metrópolis del interior de Argentina*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- Vera, P. (2016). Imaginarios urbanos tecnológicos: los hilos de las construcciones socio-técnicas de la ciudad. *Horizontes Sociológicos Revista de la Asociación Argentina de Sociología*, 4 (8), 143-160. En línea. Recuperado de: <http://aass.org.elsevier.com/ojs/index.php/hs/article/view/133/130>
- Vernik, E.; Salvi, V. y Loza, J. (2009). Imaginarios de la Nación y la globalización. Representaciones de la idea de Nación en discursos contemporáneos. xxvii *Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Vernik, E. y Loza, J. (2012). Imaginarios de la nación y la globalización. Representaciones de la idea de nación en discursos contemporáneos de militantes argentinos. *Ariadna Tucma. Revista Latinoamericana*, 3.
- Zylberman, L. (2012). *Estrategias Narrativas de un cine post-dictatorial. El genocidio en la producción cinematográfica argentina (1984-2007)*. Ed. Saarbrücken.

- Zylberman, L. (2015a). Figuras de justicia. El testimonio en los documentales sobre los juicios por los crímenes de la última dictadura militar argentina. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 6, 717-739.
- Zylberman, L. (2015b). De la invisibilidad al reconocimiento. Archivo y memoria cultural del genocidio ruandés. *Aniki. Revista Portuguesa da Imagem em Movimento*, 2, 294-321.
- Zylberman, L. (2014). La víctima desplazada. Representaciones cinematográficas sobre el genocidio ruandés. *Papeles de Trabajo*, 192-213.

Siglas y abreviaturas

IS Imaginarios sociales

RS Representaciones sociales

Conicet Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

UNP Universidades nacionales públicas

UBA Universidad Nacional de Buenos Aires

UNA Universidad Nacional

UNComahue Universidad Nacional del Comahue

Uncuyo Universidad Nacional de Cuyo

UNDAV Universidad Nacional de Avellaneda

UNLP Universidad Nacional de La Plata

UNLZ Universidad Nacional de Lomas de Zamora

UNMDP Universidad Nacional de Mar del Plata

Unpaustral Universidad Nacional de la Patagonia Austral

UNQ Universidad Nacional de Quilmes

UNRC Universidad Nacional de Río Cuarto

UNRN Universidad Nacional de Río Negro

UNS Universidad Nacional del Sur

UNSJ Universidad Nacional de San Juan

Untref Universidad Nacional de Tres de Febrero

Capítulo 2. Bolivia

Estado del arte sobre imaginarios y representaciones sociales en Bolivia

MARÍA LILY MARIC PALENQUE

Trabajar sobre el estado del arte de los imaginarios y las representaciones sociales en Bolivia, en los últimos 10 años, desde la constitución del proceso de cambio, es un trabajo altamente enriquecedor que permite visualizar cómo se está conformando o cómo se intenta conformar el Estado Plurinacional de Bolivia. Para comenzar es necesario señalar que el trabajo en cuestión integra tanto los estudios realizados sobre imaginarios como los efectuados en representaciones sociales; se considera que ambos son constitutivos de procesos de construcción de la realidad social.

Dado que el tema es sobre imaginarios y representaciones sociales, se iniciará este viaje partiendo del análisis de las representaciones sociales, temática utilizada con mayor frecuencia en ciencia de psicología social. En el prefacio del *Handbook of Social Psychology* de 1984, Moscovici las define como resultado de prácticas sociales, por lo que no son capturas mentales precisas y objetivas de algo, sino consecuencia de interacciones sociales. Por su parte, Neculau enfatiza esta posición aduciendo que las representaciones sociales no son espejos de la realidad, sino un lente bajo cuyo influjo el sujeto percibe la realidad. Es decir, son imágenes que condensan un conjunto de significados, son categorías utilizadas para clasificar circunstancias, fenómenos e

individuos; son un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas, gracias a las cuales los seres humanos hacen inteligible la realidad física y social, se integra en un grupo y en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación (Neculau, 2001). De ahí, que la psicología social las define como “universos de opinión”, donde el contenido o campo de representación puede variar de grupo a grupo, e inclusive, al interior del mismo grupo (Moscovici, 1979). Ellas permiten explicar la realidad cotidiana, comunicarnos con los otros, estar al día y sentirnos dentro del ambiente social. Mora escribe al respecto: “Es una forma de conocimiento a través de la cual quien conoce se coloca dentro de lo que conoce” (2002).

El interés de profundizar su conocimiento, llevó estos últimos años a los psicólogos sociales a abandonar el campo psicoanalítico y enfocarla desde un punto de vista cognitivo, buscando fusionar la dimensión cognitiva y social en una sola fórmula. El concepto incluye tanto el *hardware* del lenguaje como el *software*, que vendrían a ser las creencias, valores, actitudes e ideologías. Desde esta perspectiva, todos aquellos que han intentado definir las representaciones sociales, la consideran cognitivas en su naturaleza y social en su forma. Son constructos cognitivos porque se relacionan al procesamiento de la información, y son constructos sociales porque lo social está inmerso en lo individual. Este esfuerzo es ilustrado, con acierto, en la expresión “construcción sociocognitiva”, la cual es frecuentemente utilizada para definir las representaciones sociales.

Para aclarar este punto y evitar confusiones que lleven a relacionar “cognitivo” con “racional”, es preciso señalar que el modelo cognitivo que nació en los años cincuenta y que consideraba a la mente como un ordenador que almacenaba representaciones computadas unas por otras en procesos seriales guiados por reglas, y que fue probablemente el origen de considerar a las representaciones sociales como procesos puramente psicológicos de re-presentar el objeto, fue sobrepasado por los avances de esta ciencia y a finales de los años ochenta surgió el modelo conexionista o de procesamiento distribuido en paralelo. que presenta la ventaja de entender el modo de funcionar de lo inconsciente. El conexionismo no parte de la existencia de representaciones en el sentido de la línea cognitiva clásica, es decir, representaciones

discretas almacenadas en la memoria que serían recuperadas cuando llegara el momento oportuno. El modelo conexionista representa a la mente como un sistema de redes. La información entra por un lado, sale por otro, pero hay en medio una serie de capas ocultas a través de las cuales esta información se propaga hasta dar lugar al resultado en las unidades de salida (Díaz-Benjumea, 2002).

Marcel (1980, citado en Froufe, 1997) manifiesta que la percepción consciente tiene una naturaleza selectiva, por la cual, cuando se percibe conscientemente un estímulo, como una palabra, solo se activa uno de sus significados posibles. Esto se debe a que la conciencia tiene una capacidad limitada por su modo selectivo y lineal de operar. Sin embargo, si la percepción de la palabra se produce inconscientemente al generarse por debajo del umbral necesario, son activados todos los significados posibles de esa palabra, lo que haría que la percepción inconsciente sea especializada en significados, esto se ve en el hecho que los sujetos eligen palabras semánticamente relacionadas con otras que han sido percibidas anteriormente por debajo del umbral de la conciencia. De ahí la vigencia que tiene el uso de la técnica de asociación libre de palabras, para determinar las representaciones sociales, dado que trabaja con significados (Díaz-Benjumea, 2002).

Los avances de la ciencia cognitiva permiten entender cada día más los procesos implicados en esta construcción de representaciones sociales; aunque para autores como Churchland (1995) las teorías psicosociales como las representaciones sociales, creencias, imaginarios, entre otras, ya no serán necesarias, puesto que las neurociencias y su amplio desarrollo de los últimos años, hará que no se requieran de entidades intermedias para comprender el comportamiento humano en sociedad, pero, por el momento, esto no parece posible. No obstante, la psicología social busca precisión en la comprensión de las representaciones sociales, por eso arguye que tal vez sea tiempo de “revisar radicalmente las divisiones disciplinarias, interrogándoles sobre los factores que juegan roles importantes en determinar el comportamiento y la vida mental de una persona” (Emiliani y Palmonari, 2011).

La importancia de lo cognitivo en el análisis de las representaciones sociales no excluye el impacto social en la misma. En 1963, Moscovici

las definía como elaboración de un objeto social por una comunidad, ellas se crean en tanto que proceso social en el discurso social que solo puede aparecer en grupos y sociedades. Se construyen a partir de experiencias, informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento recibidos y transmitidos a través de la tradición, la educación y la comunicación social, las que frecuentemente son almacenadas en niveles inconscientes, su activación adquiere las características de un “prototipo” (Flament 1994). La representación, se torna entonces en una guía para la acción, en un “sistema preliminar de decodificación de la realidad” (Neculau 2001). A partir de este momento, el sujeto ideologiza todo aquello con lo que se enfrenta, Deconchy (citado en Neculau, 2001) llama a esto, información inducida por el campo social que inmuniza al individuo contra otras ideas, actitudes o conductas, llevando a una ortodoxia ideológica.

El discurso y la comunicación que crean las representaciones sociales tienen lugar en los grupos reflexivos. Un grupo reflexivo es concebido como un grupo que es definido por sus miembros, en el que los miembros conocen su afiliación y tienen criterios disponibles para decidir qué otras personas pertenecen al grupo. Formar parte del grupo quiere decir que se dispone de una representación consciente de las personas que pertenecen al mismo.

Los miembros de un grupo reflexivo elaboran colectivamente, en su práctica diaria grupalmente relevante, las reglas, justificaciones y razones de las creencias y conductas que son pertinentes para el grupo (Bourdieu, 1980; Boltansky y Thévenot, 1991 citado en Wagner, 1997). Un resultado de estos procesos comunicativo y discursivo son las representaciones sociales, que caracterizan el estilo de pensamiento de los miembros del grupo. De ahí que se afirma que no son los atributos o fenómenos inherentes a un objeto los que lo convierten en social, sino la relación que la gente mantiene con ese objeto.

Si se analiza el origen de las representaciones sociales, se evidencia que se encuentra en los trabajos de representaciones colectivas de Durkheim, pero se diferencian en que las primeras son generadas por los sujetos sociales, mientras que en las segundas, lo colectivo trasciende a los individuos como una fuerza coactiva. No obstante que algunos investigadores señalaron que Moscovici solamente cambió el nombre

de representaciones colectivas a sociales, Banchs (1991) manifiesta que este, respondió a esa insinuación, explicando que “el término colectivo ha tomado un significado bastante específico: el de una fuerza gregaria que se impone al individuo”. Lo que significa que dicho término tiene un poder coercitivo sobre los miembros de una sociedad, al punto de tener un carácter supraindividual, mientras que las representaciones sociales son una contribución que hace cada miembro de una sociedad, en la interacción social, la persona crea la realidad en la cual vive.

Esta diferencia es fundamental puesto que, como ha subrayado acertadamente Ibáñez (1988), nada más erróneo que confundir lo colectivo con lo social. Lo colectivo hace referencia a lo que es compartido por una serie de individuos. Lo social hace referencia al carácter significativo y funcional de que disponen ciertos elementos. Si para Durkheim el concepto de representación colectiva servía para explicar el comportamiento social; para Moscovici, es la representación que debe ser analizada y explicada en tanto que problema. Por esta razón prefiere hablar de fenómeno y no de concepto, lo que le permite recoger en el punto del proceso por el cual los individuos crean o desarrollan imágenes que tienen la función de hacer familiar lo desconocido o inhabitual.

Otra teoría importante para las representaciones sociales es la desarrollada por George Mead en su obra *Mind, Self and Society* (1934), que muestra la intrincada relación entre cultura, sociedad y personalidad. Mead señala que “la sociedad humana tal como la conocemos no podría existir sin las mentes y los seres” (citado en Biesanz, 1969), él insiste que las mentes racionales y seres conscientes emergen solamente en sociedad y son el producto de la interacción social y especialmente de la comunicación simbólica por medio del lenguaje. Lo que existe en la naturaleza no son objetos hasta que son descubiertos y nombrados, y lo que no existe en la naturaleza pueden ser objetos si existen en la mente de los sujetos. En este sentido, la cultura de todo grupo social está constituida de su mundo de objetos significativos y, la mente de cada persona está constituida de su mundo propio de objetos significativos. Se puede suponer que el autor se refería a la información inconsciente señalada por el conexionismo, más que a información consciente y racional, pero el conexionismo como se entiende en el presente en

sicología cognitiva. En los albores de los años treinta no era conocido, lo que puede haber originado la mezcla entre lo racional y lo social.

Lo que cabe destacar es que tanto Durkheim como Mead son importantes para entender el pensamiento social al cual se refieren las representaciones sociales y los imaginarios, considerados como significación y construcción de sentido, que se refiere a la formación incesante e indeterminada de figuras, formas, imágenes que actúan como significaciones, en tanto que a partir de ellas los objetos, los hechos, los procesos, cobran sentido (Agudelo, 2011). No se puede dejar de señalar que para algunos autores, el concepto de imaginarios parece diferenciarse de representación social. Así, Castoriadis menciona que la psique y la sociedad son como polos irreductibles, lo psicológico no puede por sí solo producir significación social, es la sociedad que se instituye a sí misma y los significados sociales imaginarios, no pueden ser deducidos de procesos racionales o naturales (Almeras 2002).

Sobre un solo punto quisiera llamar la atención del lector para evitar malentendidos. Lo que, desde 1964, llamé lo imaginario social —término retornado desde entonces y utilizado un poco sin ton ni son— y, más generalmente, lo que llamo lo imaginario no tienen nada que ver con las representaciones que corrientemente circulan bajo este título. En particular, no tienen nada que ver con lo que es presentado como «imaginario» por ciertas corrientes psicoanalíticas: lo “especular”, que no es evidentemente más que imagen de e imagen reflejada, dicho de otra manera reflejo, dicho también de otra manera subproducto de la ontología platónica (*eidolon*), incluso si los que hablan de él ignoran su procedencia. Lo imaginario no es a partir de la imagen en el espejo o en la mirada del otro. Más bien, el “espejo” mismo y su posibilidad, y el otro como espejo, son obras de lo imaginario, que es creación ex nihilo. Los que hablan de «imaginario», entendiendo por ello lo “especular”, el reflejo o lo «ficticio», no hacen más que repetir, las más de las veces sin saberlo, la afirmación que les encadenó para siempre a un subsuelo cualquiera de la famosa caverna: es necesario que [este mundo] sea imagen de alguna cosa. Lo imaginario

del que hablo no es imagen de... Es creación incesante y esencialmente indeterminada (histórico-social y psíquico) de figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse de “alguna cosa”. Lo que llamamos “realidad” y “racionalidad” son obras de ello. (Castoriadis Cornelius, diciembre, 1974).

A esta visión, se puede argüir la dificultad en separar lo social de lo individual, dado que lo social no se da sino a través de lo individual, y lo individual no podría ser sin lo social, lo contrario sería volver a la antigua polémica instalada hacia fines del siglo XIX entre posiciones como las de Tarde y Durkheim. Lo que se afirma es la existencia de una fusión entre lo social y lo psicológico, en la que individuo y sociedad son una suerte de tejido sin costuras. En otras palabras, las representaciones son una aprehensión cognitiva de lo socialmente dado, tienen efectos en la psique del individuo, en su auto concepto, su identidad y determinan la forma de relacionarse con los otros; y son también sociales porque dependerá de la sociedad en la cual vive, mediará la forma de vivirla, actuarla y representarla, es entonces una dualidad subjetiva y social.

Antes de concluir, se debe evidenciar que el rol del poder y su consecuencia en la vida social de estos constructos ha sido sobre todo interés de los estudiosos del imaginario. La psicología ha estado más centrada en su impacto sobre el individuo. Una demostración de esto se ve en el texto de Baczkó (1991), quien dice, el imaginario es una de las fuerzas reguladoras de la vida cotidiana, una pieza efectiva y eficaz del dispositivo de control de la vida colectiva y en especial del ejercicio del poder. En el centro del imaginario social se encuentra el problema del poder legítimo y de las representaciones fundadoras de su legitimidad, dado que todo poder debe necesariamente enfrentar su despotismo y controlarlo reclamando una legitimidad. De modo similar, Marí (1993, citado en Robertazzi, 2007) conceptualiza el dispositivo del poder en su doble vertiente. Primero, el discurso del orden ligado a la racionalidad que naturaliza las relaciones de fuerza, según el formato que adquieren en las distintas épocas, aunque las presente siempre como un orden necesario. Segundo, el imaginario

social compuesto por prácticas extra discursivas, ceremonias, himnos, mitos y distintos montajes de ficción. Estas instancias distintas —aunque complementarias— convergen hacia el mismo fin: sostener el dispositivo del poder, pero es en la dimensión imaginaria del poder donde “[...] se hacen materialmente posibles las condiciones de reproducción del discurso del orden” (Marí, citado por Robertazzi M. 2007, p. 220). De lo anteriormente señalado se concluye que ambos constructos —representaciones sociales e imaginarios— lejos de ser antagónicos constituyen miradas complementarias de los procesos sociales, haciéndose necesario utilizarlos como herramientas de análisis en lo que podría definirse como un abordaje profundo y extensivo de los fenómenos de la vida cotidiana. En 1994, Moscovici escribí que el problema de la ciencia no es el reduccionismo, es la unificación, lo cual es absolutamente otra cosa: Hay diferentes maneras de mirar el mundo. Todas ellas son eficaces y, en cierta medida, nos gustaría integrarlas. De hecho, en todo el desarrollo de la ciencia moderna, la reducción es extraña.

Investigaciones sobre imaginarios en Bolivia.

Habiendo hecho esta aclaración de porqué se considera a los imaginarios y las representaciones como parte de un todo, retornamos al tema del capítulo. Se puede decir que la producción de trabajos sobre imaginarios y representaciones sociales en estos diez años del proceso de cambio del Estado Plurinacional de Bolivia ha sido fructífera. El interés de los investigadores en estas temáticas se debió al profundo deseo de conocer la visión de mundo que sostiene “el otro” o “los otros”, los que en el presente integran el Estado Plurinacional de Bolivia.

Se debe iniciar señalando que este trabajo no pretende ser un ejercicio exhaustivo, al contrario, es solo una aproximación de aquellos trabajos más importantes. Cabe señalar que, si bien existe una amplia gama de trabajos sobre imaginarios, muchos son publicados en revistas locales y otros muchos en revistas extranjeras, pero para el presente capítulo solo se consideran las investigaciones publicadas en revistas indexadas en Bolivia. Se encontraron 26 artículos sobre

el tema, de los cuales 23 corresponden al estudio de imaginarios y fueron elaborados por investigadores de diferentes profesiones y 3 a representaciones sociales, escritos por psicólogos. La metodología utilizada es variada, predominando el método cualitativo, con énfasis en el uso de entrevista, método etnográfico e historiográfico en los trabajos de imaginarios, en los de representaciones sociales, se constata el uso de técnicas de cuestionarios, grupos focales y asociación libre de palabras.

Las instituciones que desarrollaron la temática y publican sus trabajos en revistas indexadas son pocas, destacándose el Programa para la Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), que impulsó a través de concursos para investigadores la producción científica social en Bolivia. También se debe mencionar a la Fundación Tierra; el Instituto de Estudios Bolivianos (IEB); el Posgrado en Ciencias del Desarrollo (Cides), estas dos últimas pertenecientes a la Universidad Mayor de San Andrés. Otros centros de investigación de universidades bolivianas que aportaron al conocimiento de los imaginarios son: la Universidad Misael Saracho de Tarija y la Universidad de San Simón en Cochabamba, sin olvidar los trabajos realizados en la Universidad Católica Boliviana, en sus regionales de La Paz y Cochabamba.

Entre los campos estudiados se encuentran: imaginarios urbanos, riquezas naturales, niñez y juventud, salud y lo nacional, se omitió en el presente trabajo la temática de género, dado los pocos textos que se publicaron en revistas indexadas y que tocan diferentes aspectos que dificultan agruparlas.

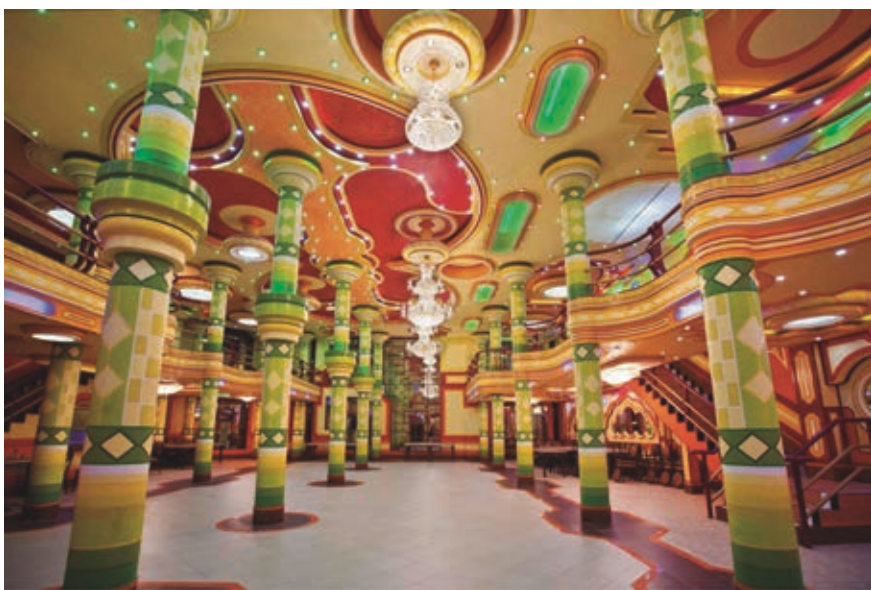
Antes de iniciar el estudio de los mismos, nos gustaría enfatizar la relevancia del tema para la convivencia multicultural del Estado Plurinacional de Bolivia, tanto así, que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), lo destaca en el Informe sobre Desarrollo Humanos de 2007, *El estado del Estado en Bolivia*, donde se lee: “Bolivia vive hoy una batalla de imaginarios sobre lo que es, hace y debe hacer el Estado, una batalla que es atizada por las radicalizaciones de esos imaginarios que empujan a construir proyectos políticos inviables, autoritarios o antidemocráticos, por un lado, y por el otro, por la inercia del statu quo y la defensa de intereses sociales culturales o económicos sectarios” (p. 28).

Los imaginarios urbanos

Aquí se destacan los trabajos realizados sobre imaginarios de espacios urbanos de Nelson Antequera, en “La contribución del PIEB al conocimiento sobre espacios urbanos en Bolivia” (2015), quien a través de la visión del territorio como una construcción social, sistematiza y analiza más de noventa estudios referidos a la problemática de imaginarios e identidades de los nuevos actores urbanos y su relación con el crecimiento urbano, demostrando que las ciudades actuales en Bolivia se han convertido en espacios de convivencia multicultural. Manifiesta que la coexistencia entre diferentes y las inquietudes de quienes habitan y transitan las ciudades, hacen a la construcción identitaria de los sujetos. Este trabajo al igual que los realizados por Yampara y otros (2007); León y otros, (2003); Llanque y Villca, (2011) descubren cómo las dinámicas económicas de las ciudades andinas y sus expresiones urbanísticas particulares, construyen los imaginarios y las identidades indígenas que se constituyen en clave de lectura e interpretación, como es el caso de las denominadas “arquitecturas emergentes” (Cárdenas, Mamani y Sejas, 2010). Entre los casos a destacar de parte de estos autores, se tiene el ejemplo de la ciudad de El Alto, cuya arquitectura refleja los profundos procesos sociales; convirtiéndose en un lugar simbólico e importante de los últimos años, aquí el imaginario de vivienda no es similar a las formas occidentales, pero tampoco coincide con la precariedad rural de las ciudades intermedias. La nueva burguesía indígena aymara, busca identificarse y demostrar su poderío económico mediante una arquitectura completamente diferenciable, que surge primero en la ciudad de La Paz, como sede de gobierno, migrando rápidamente a las ciudades del eje económico principal del recién nacido Estado Plurinacional de Bolivia. La arquitectura comercial popular se convierte en un lugar de expresión de formas diferentes de apropiación espacial y es, por lo tanto, el reflejo claro de una forma de vida y un sistema de valores que se encuentra en constante búsqueda de una identidad propia. Este nuevo imaginario de vivienda lleva a repensar la estética, a introducirla en nuevos códigos. Se visualiza la vivienda no solo como un lugar de habitación de la familia, sino también como fuente de ingresos, de generación y re-generación de dinero, dado que

es un lugar de comercio, de entretenimiento, de microempresa, constituyéndose en representación de ser alteño. Generalmente esta vivienda trae aparejada espacios comerciales en la planta baja, donde la familia genera actividades de comercio; el piso siguiente es lugar para la fiesta, se caracteriza por salones de baile, donde la familia se recrea, pero también son espacios que generan dinero, pues se alquilan a la comunidad. Posteriormente, hay canchas de racket o wally, que al igual que los salones de fiesta son usados indistintamente por la familia o alquilados a la comunidad. Es en los niveles superiores que la familia construye su espacio íntimo, o sea, su hogar.

Fotografía 1. Arquitectura comercial popular en la ciudad de El Alto



Fuente: Pedro Querejazu, 2014

Sobre estudios de imaginarios urbanos realizados en otras regiones, se debe destacar el trabajo realizado en la ciudad de Cochabamba, por Carola Zenteno “En busca de un rumbo, mayllapipis. Imaginarios urbanos y construcción simbólica ciudadana en Cochabamba” (2013). En el cual busca comprender los procesos de construcción simbólica ciudadana y lo que significa la relación entre lo tangible y lo intangible de la ciudad, como proceso de construcción de mensajes y de nuevas

significaciones en grupos de distinta edad. Los resultados señalan que los jóvenes eligen los íconos representativos de la ciudad según sus vivencias próximas, mientras que en las personas mayores son las memorias a largo plazo las que inciden más en este proceso.

Las riquezas naturales

Pero los imaginarios de la ciudad no son los únicos que han interesado a los investigadores sociales, estos, ávidos de comprender los cambios que se realizan en el país, efectuaron estudios sobre los imaginarios de riquezas naturales en diferentes épocas de la historia de Bolivia, constatando que estos imaginarios tuvieron una fuerte influencia en los procesos de cambio político que tuvo la nación. En esta línea está el trabajo de Carmen Solíz, “Imaginarios de la reforma agraria en Bolivia” (2012), donde analiza los significados y connotaciones que tuvieron durante la revolución nacional de 1954, las ambigüedades existentes entre nacionalistas e izquierdistas y cómo intentaron reconciliar los principios de respeto a la propiedad privada con las crecientes demandas indígenas de restitución a sus tierras. Queda demostrado por estos trabajos que la visión de país estaba fragmentada; de un lado, una visión indígena dominada por el imaginario aymara; y de otro, una visión de país con una raíz más nacionalista. En la misma línea, está la obra “El choque de dos imaginarios geopolíticos en Bolivia: la guerra del gas”, escrita por Cristian Garay (2015), quien intenta dilucidar los aspectos más relevantes de los dos imaginarios geopolíticos presentes en el Estado de Bolivia, referentes a las regiones de oriente y occidente, que se mueven en parámetros históricos, sociales, económicos y políticos diferentes a lo largo del tiempo. Esto originó que, durante la llamada guerra del gas, entre el 2003 y 2005, los movimientos de ambas regiones —tanto del occidente indigenista con fuerte presencia en movimientos sociales y sindicales y del oriente marcado por el discurso regionalista del gas— demostraron sus imaginarios, que provocaron la caída de gobiernos sucesivos, primero de Gonzalo Sánchez de Lozada y luego de Carlos Mesa Gisbert, situación que llevó al poder a Evo Morales. Otro trabajo importante es el de

Bret Gustafson (2010) quien hace un recuento de los conflictos sobre la TCO Guaraní Alto Parapetí, durante la revuelta de 2006, generando reflexiones sobre las relaciones emergentes entre el gas, la soberanía, el Estado y los proyectos territoriales indígenas. El autor argumenta que los conflictos en Alto Parapetí escenifican dos momentos de transformación de soberanía: el primero, con el desmantelamiento parcial de los poderes locales —hacendados y sus redes— mediante la movilización de cuerpos indígenas resignificados como ciudadanos sacrificables; y el segundo, con la movilización de colectividades e imaginarios indígenas que, frente a la violencia colonial del pasado y del presente, buscan articular nuevas visiones territoriales al proyecto de refundar la soberanía (pluri) nacional.

La niñez y juventud

Las diferencias de imaginarios o representaciones sociales entre las zonas indígenas y occidentales también quedan plasmadas en la visión de la niñez y la juventud. Esto se vislumbra en el trabajo de Ana Cecilia Arteaga “Ser wawa en los andes: representación social de mujeres migrantes aymaras sobre el niño (a) aymara” (2007), donde muestra la necesidad de analizar la infancia, no ya como categoría universal, sino en categorías diferenciadas. La autora señala diferencias radicales entre la niñez de los *ayllus* indígenas y la niñez occidental, mostrando que los niños en los Andes no son vistos como proyectos de persona, sino personas equivalentes, toda vez que contribuyen al logro de la armonía familiar, comunal y natural, a través de la ayuda a sus padres, en la producción de la tierra, la participación en los ritos comunales y el desempeño de cargos locales, en la medida que las *wawas* pueden tomar decisiones al igual que los adultos.

La dualidad y la reciprocidad característica de la cosmovisión andina, se refleja en la manera de representar a los infantes. Por una parte, los adultos se definen y puntualizan a la comunidad y la naturaleza en su conjunto, como dependientes de las *wawas*, ya que estas forman la familia y la comunidad. Por otra parte, perciben a los niños como personas que requieren protección y afecto, tanto de sus padres,

como de la Pachamama que es considerada la madre de las *wawas* y la comunidad, que se representa como el padre.

Por su parte Jurado Erick en “Imaginarios sociales y culturales de los niños trabajadores de la ciudad de Potosí: familia, escuela y trabajo” (2011), interpreta de forma diferente el imaginario de niñez de la zona andina, señalando que es la familia “popular”, la institución expulsora de niños al trabajo, no porque quiera o sea una instancia carente de cariño hacia los hijos, sino porque está determinada social y culturalmente a hacerlo. El autor señala que son las condiciones de la familia “popular”, por su constitución, situación material, trastocamiento entre matriz cultural indígena y realidad competitiva de mercado, lo que las incapacita para sostener a los niños en su seno. Entonces, el trabajo se constituye para este grupo de niños en una forma de mantenerse y mantener a su familia unida, colaborando de este modo, según ellos, a afrontar la crisis por la que esta atraviesa.

El trabajo también menciona que la escuela es un espacio de potencialidades y limitaciones, igual que cualquier otra institución de la sociedad. Los niños trabajadores comparten el imaginario de la utilidad de la educación para formarse un futuro mejor, esto se relativiza cuando ellos empiezan en el espacio de la escuela a tomar decisiones sobre su futuro, a acomodar sus tiempos y espacios para incorporar el trabajo como parte de su vida. Sin embargo, es en este espacio donde los niños y adolescentes trabajadores construyen un imaginario de “normalidad” social, como otra de las demandas de su realidad soñada a la escuela. La escuela se constituye en un espacio para la socialización de los niños trabajadores, en el mundo deseado por estos niños, por lo tanto, un espacio potencial para atender sus necesidades. Lo interesante de este autor es que enfatiza la potencia del imaginario y cómo este puede influir en la acción que se debe construir para mejorar las condiciones de los niños de estas familias. Para el autor, si solo se acepta el imaginario, se está siendo cómplices del proceso de reproducción, y más si se es conscientes de estas determinaciones que hacen a las familias de los niños trabajadores que ya tienen hijos, entonces se les está condenando a ellos, a sus hijos y a los hijos de sus hijos, a establecerse como niños trabajadores.

El tema de juventud fue trabajado por Alejandra Guardia en “Discursos y prácticas de exclusión en los jóvenes de élite cochabambina a partir del 11 de enero de 2007” (2011). La autora muestra que a partir de los enfrentamientos suscitados el 11 de enero de 2007, en la ciudad de Cochabamba, entre habitantes de la ciudad y población rural, se generó en los jóvenes cochabambinos un sin fin de prácticas y discursos de tipo excluyente con respecto a los sectores populares. Esta exclusión, para la autora, deviene en racismo, en diferenciación y división a través de los diversos espacios sociales, originando que los jóvenes busquen escenarios de distinción que mantengan la separación entre ambos sectores sociales. La autora señala la existencia de discriminación y negación del “otro” expresados en los distintos productos comunicacionales utilizados por dichos jóvenes, a través de los cuales manejan un discurso político ciertamente contradictorio; y a partir del cual se crearon imaginarios negativos sobre los sectores populares. Esto los llevó a formar “guetos voluntarios” para mantener la seguridad y especialmente para separarse de los “otros”, llegando al límite de no solamente excluir, sino también tener el deseo de aniquilar, manifiesta la autora.

La salud

El área de la salud y la enfermedad es otra temática que despertó gran interés, constatándose imaginarios y representaciones diferentes respecto a la salud en poblaciones indígenas y no indígenas. Así, Jacqueline Michauxen “Hacia un Sistema Intercultural de Salud en Bolivia: De la tolerancia a la necesidad sentida” (1999), señala que para la población aymara la enfermedad es una “metáfora: por lo que, lo latente, lo imaginario, las representaciones con las cuales se interpretan y relatan las enfermedades remiten a relaciones de poder. La enfermedad expresa un desencuentro entre población e instituciones de salud: “el médico no nos trata bien, nos desprecia”, “nos da recetas nada más”, “no nos explica”, “mandan aprendices nomás”, “las vacunas matan a nuestros hijos”, “los médicos no saben de *larpha*, de *katja*, por eso no curan” (p. 107), y cada denuncia se acompaña de pruebas

contundentes vividas por algún familiar o vecino en la comunidad. Siendo en el imaginario aymara la medicina occidental un imaginario de la dominación colonial.

En trabajos sobre imaginarios realizados en muestras de estudiantes, tanto Orellano en el artículo “En torno a las representaciones sociales de los estudiantes universitarios de Tarija” (2016) como Maric en “Representaciones sociales de los modelos biomédico y tradicional en estudiantes de la facultad de medicina de las universidades públicas de La Paz y El Alto” (2013), exploran el imaginario de los estudiantes sobre los conocimientos de la medicina tradicional. Los universitarios de último año de graduación reconocen la existencia de los conocimientos tradicionales indígenas y evidencian tener tanto conocimientos extrínsecos como intrínsecos sobre él, sin que eso opaque sus polarizadas valoraciones políticas, éticas y epistémicas. Sus predisposiciones para usar o no los conocimientos tradicionales indígenas están relacionadas a sus concepciones sobre la ciencia, la historia sociocultural, la medicina natural, la religión, la clase, lo urbano y lo rural, la funcionalidad de las prácticas y las intenciones de hacer el mal. Maric (2013), encuentra que, en las ciudades de La Paz y El Alto, este imaginario de salud repercute en la identidad de los estudiantes de medicina, quienes se conciben a sí mismos como parte de una medicina científica que usa medicamentos, cuenta con tecnología y trabaja en lugares especializados como los hospitales; ellos son profesionales, han realizado estudios que los habilitan a usar medicamentos, usar tecnología, hacer tratamientos, operar, controlar y manipular variables. Mientras el médico indígena, es un brujo, cuyo principal elemento es el uso de hierbas, lo visualizan más como una tradición, una representación de la cultura indígena: son creencias, charlatanería que pueden engañar a la población que busca cura para sus enfermedades. Por otro lado, autores como Mendivil en “Renovación conceptual y su antípoda re-construyendo imaginarios sanitarios” (2011), defiende la posición de aceptar el imaginario de salud indígena y aboga por la construcción de sistemas de salud a partir del este imaginario, expone que gracias a la declaración de principios de Alma Ata, estos imaginarios se re-construyeron frente al imaginario contemporáneo occidental hegemónico, fundado en el hospital o centrismo asistencialista-curativo medicalizante.

La nación

Esta temática es la que más interés despertó en los investigadores, probablemente ávidos de comprender el nuevo Estado. Es importante iniciar este análisis a partir del primer trabajo sobre imaginarios que se tiene en Bolivia, es el tratado de 1705, escrito por Bartolome Arzans de Orsua y Vela, en *Historia de la Villa Imperial de Potosí* (retomado por Beatriz Rossel el 2015, en *Estudios sobre imaginarios en Bolivia*, 2015) donde se revela la fusión de dos espíritus, de dos mundos: lo hispano y lo indio. A decir de Beatriz Rossel (2015), desde su narrativa, Bartolome Arzans de Orsua y Vela, captan el imaginario americano en su despertar en las postrimerías coloniales, gracias a esta obra. Señala Rossel que constatamos la importancia de Potosí en la colonia, pues es desde esta ciudad que se insuflaron los fantasmas, los miedos, los héroes y los villanos, los mitos que más tarde pasarían al imaginario nacional. Potosí, viene a ser cuna de la mayoría de imaginarios que aún permanecen en el Estado.

Sin embargo, estos imaginarios, resultados de la fusión de lo hispano y lo indígena, no satisfizo a algunos líderes del mundo indígena andino, quienes, durante la época colonial, motivaron a varias revueltas regionales, pero, sin una perspectiva estatal del conjunto de nación. Es durante la república, la primera vez que, desde su imaginario, los aymaras plantean una visión de Estado-nación. Al decir de Miguel Urioste (2007) en su obra “La tercera rebelión indígena republicana sobrevuela la región”, el líder aymara Zárate Willka, en 1899, demostró un imaginario de país diferente a al sostenido por esa fusión de hispano e indio. Zárate Willka, decía: “Queremos ser parte del Estado boliviano con autonomías indígenas originarias y control de nuestro territorio en el Altiplano”. Pero no es, sino hasta el 2006 con el Estado Plurinacional, donde se inicia con fuerza, la inserción del indígena en el imaginario nacional boliviano. Aunque para Pablo Stefanoni en el texto “Jano en los Andes: buscando la cuna mítica de la nación” (2012), manifiesta que los imaginarios indígenas datan de antes de la constitución del Estado Plurinacional de Bolivia, y que estos fueron considerados en el proyecto del Movimiento Nacionalista Revolucionario, y aún antes, pues los imaginarios aparecieron después de la guerra del Chaco en la

década de los años treinta y fueron mostrados en la semana indianista realizada en 1931. Estos imaginarios articulados a un nuevo proyecto de nación por el Nacionalismo Revolucionario en la década de los años cincuenta, generó el Movimiento Nacionalista Revolucionario que gobernó Bolivia durante varios años. Stefanoni, muestra cómo este proyecto de nación partió del imaginario aymara, cita por ejemplo —entre otros— el imaginario de las ruinas de Tiwanaku, el cual no se la toma como representación solamente de la cuna mítica de los aymaras, sino de toda Bolivia. Por su parte, Torres y Arce en la obra “El estado plurinacional y su simbología: Imaginarios políticos, discursos, rituales, símbolos, calendarios y celebraciones cívicas festivas (2010-2013)” (2014) señalan que el Movimiento al Socialismo (MAS), se apropia de esta simbología aymara, buscando a través de estos imaginarios, articular aquel pasado con la era de las nuevas tecnologías razón por la que denomina al primer satélite boliviano: Túpac Katari, recordando al líder más importante de las rebeliones aymaras en la época colonial. Del mismo modo, se empieza a enarbolar la wiphala, una bandera cuadriculada con 49 espacios con los siete colores del arco iris y cuyo centro está atravesado por una franja de siete cuadrados blancos, la cual simboliza el *Qullasuyu* o territorio precolombino, sobre el que se encuentra Bolivia. Los autores señalan que, a diferencia de la anterior Constitución Política del Estado, reformada en 1995, la Carta Magna del Estado Plurinacional aprobada el año 2009, equipara en una misma jerarquía a los símbolos patrios que aluden al nacionalismo: la tricolor, el himno, el escudo de armas, entre otros, con los que aluden a íconos originarios, como: la wiphala, queriendo evocar así una “complementariedad simbólica”.

Para varios autores, este reconocimiento a los símbolos aymaras demostraría que el Estado Plurinacional está generando su propio imaginario de nación a través de una nueva historiografía plurinacional, nuevos héroes y la creación de nuevos lugares —museos— que guardan la memoria de “un pasado glorioso de la nación”. Nicolás que ha dirigido la investigación “Pachakuti: El retorno de la nación. Estudio comparativo del imaginario de nación de la Revolución Nacional y del Estado Plurinacional” (2016) en el PIEB, señala que el MAS construye un imaginario de nación, “útil para su proyecto político”. La información

analizada muestra que el imaginario de la revolución nacional es la nación indomestiza y el imaginario del Estado Plurinacional es la multiplicidad de naciones y pueblos originario-indígena-campesinos. ¿Qué mecanismos utiliza el Estado para alimentar ese imaginario? Nicolás dice que la historiografía es el principal mecanismo, es decir, que el Estado reescribe el pasado de la nación, reinventa sus héroes y crea museos que guardan la memoria.

Según Nicolás, la pluralidad es el lema del proyecto “mono-cultural” del Estado boliviano actual. Al Estado mestizo o “blanco” de antaño se opone un Estado “indígena originario campesino” que no solo vuelve a plantear tajantemente la diferencia entre “nosotros” y “ellos” —invirtiendo solamente las polaridades—, sino que se inclina decididamente hacia “lo andino”. Desde el andamiaje institucional hay una reestructuración del orden simbólico donde la nueva estética estatal centrada en lo indígena, visibiliza aquello que históricamente fue negado y excluido por una narrativa colonialista.

Empero, para otros autores, los imaginarios indígenas no han logrado socavar aquellas capas rígidas que cubren ese núcleo duro de fusión de dos mundos, donde lo hispano y lo indio están instalados, por lo que, para pensadores, como Mesa Carlos en “Historia e identidad. Construcción del mestizaje e imaginarios culturales-religiosos. Entre cielos e infiernos” (2010), alude que la simbología de lo “plurinacional” está aún restringida a la epidermis o capa superficial del orden simbólico, y manifiesta que es necesario instalar una reflexión sobre la relevancia de la dimensión de plurinacionalidad. Se señala que los pedidos aparentemente “menores” de extirpar símbolos se parecen mucho a los intentos de “extirpar idolatrías” de los dominicos y mercedarios en los siglos XVI y XVII, el objetivo de este “extirpar” es borrar el pasado. Crear un andinocentrismo, utilizando el sentido simbólico de las rutinas, celebraciones rituales y puestas en escena donde se busca recrear “formas de mando” que incorporan elementos de la tradición política andina, principalmente, en espacios restringidos de lo político y la política. Para el autor se vive en una sociedad que está enfrentando un debate profundo sobre su historia, al plantearse en su constitución que “se deja atrás el pasado colonial y republicano”, y se busca una historia prehispánica, de la cual no se cuenta con mucha

información.¹ En resumen, el proceso de cambio actual hace un paréntesis que salta del mundo indígena al siglo XXI, al 22 de enero del 2006, pero sin entender que la única forma de descubrir el alma de Bolivia y su esencia, es entender la construcción desgarradora pero también integradora de dos visiones, de los dos mundos en los cuales nos formamos, los cuales son más que carne y espíritu unidos (Mesa, 2010).

Este mismo reclamo, no ya en nombre del nacionalismo, sino de los pueblos indígenas de tierras bajas, es manifestado por una pléyade de autores jóvenes que empiezan a hablar en nombre de estos pueblos, silenciados desde siempre y que continúan silenciados. Combes Isabelle en “Cuando resucitan los indios inexistentes. Invención e investigación en el oriente boliviano” (2011), hace un análisis del uso de imaginarios por los proyectos ideológicos del actual gobierno, lo cual parecería ir más bien en el sentido de la construcción de un Estado pluricultural pero solo a partir de la lógica aymara, olvidando o intentando aymarizar a los otros grupos étnicos, sobre todo a los de tierras bajas que viven en más de los dos tercios del territorio boliviano. Para Isabelle, cualesquiera que sean las reivindicaciones o los términos empleados, son parte de un solo discurso y de un único proyecto gubernamental. Esto también queda demostrado en el trabajo “Lejos del Estado, cerca de la nación. Identidad boliviana con Estado Plurinacional entre los llanos de Mojos y las selvas del norte amazónico del Beni”, realizado por Molina (2014) junto a Denise Cortez y Evangelio Muñoz, quienes señalan que los símbolos patrios reconocidos por la nueva constitución política del Estado, como la wiphala, son percibidas por los benianos como propia de los andinos y reclaman el reconocimiento de su propia bandera con el patujú. Aunque bien, sí reconocen a la tricolor como el símbolo de la comunidad boliviana.

A modo de conclusión se puede decir que el objetivo de este trabajo es que las páginas que anteceden puedan ser utilizadas como una breve parada en el camino. Parada que permita demostrar cómo los imaginarios y representaciones sociales juegan un rol en la construcción de

1 Opinión de la autora

un país, en este caso, del nuevo Estado Plurinacional de Bolivia, donde después de diez años de la subida al poder del Movimiento al Socialismo, la lucha sobre los imaginarios y las representaciones sociales continua. Pero, constatamos que estos son difíciles de cambiar, dado que representan no solo el pensamiento de los sujetos, sino mucho más, representan su identidad, su ser mismo. De ahí que Carlos Mesa, escribía: “No hay ironía peor que aquella que construye un imaginario en los papeles que termina siendo una ficción en la vida real” (2013, en línea).

Referencias bibliográficas

- Agudelo, P. A. (2011). (Des)hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales. *Rev. UNI PLURI/VERSIDAD*, 11 (3). En línea. Recuperado de: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/issue/current>.
- Antequera, N. (2015). La contribución del PIEB al conocimiento sobre espacios urbanos en Bolivia. *Tinkazos*, 18 (38).
- Almeras, D. (2002). Lecturas en torno al concepto de imaginario: apuntes teóricos sobre el aporte de la memoria a la construcción social. *Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades*.
- Arteaga Bohrt, A. C. y Domic Ruiz, J. (2011). Ser wawa en los andes: representación social de mujeres migrantes aymaras sobre el niño aymara. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UC BSP*, 5 (1).
- Attos Vazualdo, D. (2011). La marcha social y la irrupción del cuerpo indígena en el imaginario social en Bolivia en la era neoliberal. *Revista latinoamericana de estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad -relaces*, 7 (3).
- Banchs, M. (1991). Representaciones Sociales. Pertinencia de su estudio y posibilidades de aplicación. *Boletín de Avepso*, xiv.
- Baczko, B. (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Bartolomé, A. de O. y V. (s.f.). Historia de la Villa Imperial de Potosí, escrito alrededor de 1705, Bolivia (1935-1952). *Ciencia y Cultura*, 29, 23-47
- Biesanz, J. and Mavis Biesanz. (1969). *Introduction to Sociology*, Prentice-Hall Sociology Series. New Jersey: Prentice-Hall Inc., Englewood Cliffs.

- Cárdenas Plaza, R.; Mamani, E. y Sejas, S. (2010). *Arquitecturas emergentes en El Alto. El fenómeno estético como integración cultural*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB, Gobierno Municipal de El Alto y Federación de Asociaciones Municipales de Bolivia.
- Cárdenas Plaza, R.; Normann, E.; Mamani, A. y Sejas Rivero, S.B. (2010). *Arquitecturas emergentes en El Alto: el fenómeno como integración cultural*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Castoriadis, C. (1984). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona, España: Editores FÁBULA TusQuets.
- Combes, I. (2011). Cuando resucitan los indios inexistentes: invención e investigación en el Oriente boliviano. En García Jordán, P. (Ed.). *El Estado en América Latina. Recursos e imaginarios, siglos XIX-XXI*. Barcelona, España: Publicaciones de la UB-TEIAA.
- Churchland, P. M. (1995). El Materialismo Eliminativo y las Actitudes Proposicionales. En Rabossi, E. (Ed.). *Filosofía de la mente y ciencia cognitiva*. Barcelona, España: Paidós.
- Díaz-Benjumea, M. D. J. (2002). Lo inconsciente psicoanalítico y la psicología cognitiva: una revisión interdisciplinar. *Aperturas psicoanalíticas: Revista de psicoanálisis*, 11.
- Farr, R. M. (1983). Escuelas europeas de Psicología social: la investigación de representaciones sociales en Francia. *Revista Mexicana de Sociología*, XLV, 641-657.
- Flament, C. (1994). Structure, dynamique et transformation des représentations sociales. Dans Abric, J. C. (Ed). *Pratiques et représentations sociales*. París, Francia: PUF.
- Froufe, M. (1997). *El inconsciente cognitivo. La cara oculta de la mente*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Garay Vera, C. y Mendoza, J. (2015). Hace necesario repensar la historia desde el otro lado, desde el otro protagonista. *Si somos americanos*, 15 (1).
- Guardia Manzur, A. (2011). Discursos y prácticas de exclusión en los jóvenes de élite cochabambina a partir del 11 de enero de 2007. *Punto Cero*, 6 (22), 18-27.
- Gustafson, B. (2010). La soberanía en los tiempos del gas: territorialidades y tácticas en el sureste boliviano. *Rev. Umbrales . Ciencias. Sociales*, 20, 161-187.
- Informe nacional sobre desarrollo humano. (2007). *El estado del estado en Bolivia*. Bolivia: Programa de Naciones Unidas.

- Jurado, E. (2011). Imaginarios sociales y culturales de los niños trabajadores de la ciudad de Potosí - familia, escuela y trabajo. *Revista Temas Sociales. Carrera de sociología. UMSA*.
- Alvéstegui, L. G.; Valdéz, H. y Vásquez Mamani, V. H. (2003). Mercado Kantuta: ¿un mercado campesino? La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Llanque Ferrufino, R. J. y Villca Mamani, E. W. (2011) *Qamiris aymaras. Desplazamiento e inclusión de elites andinas en la ciudad de Oruro*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Maric, M. L. (2013). Representaciones sociales de los modelos biomédico y tradicional en estudiantes de la Facultad de medicina de las Universidades Públicas de La Paz y El Alto. *Estudios Bolivianos*, 18, 169-182.
- Mead, G. (1934). *Mind, Self and Society from the Standpoint of a Social Behaviorist*. Chicago: University of Chicago.
- Mendivil Salgueiro, A. (2011). Renovación conceptual y su antípoda re-construyendo imaginarios sanitarios. *Archivos Bolivianos de Medicina*, 16 (84).
- Mesa, C. (2010). Historia e identidad. Construcción del mestizaje e imaginarios culturales-religiosos. Entre cielos e infiernos. *Memoria del v Encuentro Internacional sobre Barroco*. La Paz, Bolivia: Ed. Fundación Visión Cultural.
- Michaux, J. y Servet, A. (1999). *Hacia un Sistema Intercultural de Salud en Bolivia: De la tolerancia a la necesidad sentida*. Organización Mundial de la Salud.
- Molina, W.; Cortez, D. y Muñoz, E. (2014). *Lejos del Estado, cerca de la nación. Identidad boliviana con Estado Plurinacional entre los llanos de Mojos y las selvas del norte amazónico del Beni*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Moscovici. *Athenea Digital*, 2.
- Moscovici, S. (1963). Attitudes and opinions. *Annual Review of Psychology*, 231-260.
- Moscovici, S. (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires, Argentina: Huemul 1971.
- Moscovici, S. (1981). Foreword. In Heelas, P. and Lock, A. (Eds). *Indigenous Psychologies: The anthropology of the self*. London, UK: Academic Press.
- Neculau, A. (2001). Context Manipulation and the Control of Social Representation. Dans *Penser la vie le social, la natura. Mélanges en l'honneur*

- de Serge Moscovici*. Paris, France: Editions de la Maison des sciences de l'homme.
- Nicolas, V. (2016). *Pachakuti: El retorno de la nación. Estudio comparativo del imaginario de nación de la Revolución Nacional y del Estado Plurinacional*. PIEB.
- Robertazzi, M. (2007). *Representaciones sociales e imaginario social*. Universidad de Buenos Aires.
- Rossel, B. (2015). Los estudios sobre imaginarios en Bolivia. *Revista Estudios Bolivianos*, 23 (PIEB).
- Solíz, C. (2012). La modernidad esquiva: debates políticos e intelectuales sobre la reforma agraria en Bolivia (1935-1952). *Revista Ciencia y Cultura*, 29 (12).
- Stefanoni, P. (2012). Jano en los Andes: buscando la cuna mítica de la nación. Arqueólogos y maestros en la semana indianista boliviana de 1931. *Revista Ciencia y Cultura. Universidad Católica Boliviana San Pablo*.
- Tórrez, Y. F. y Arce, C. (2014). El Estado Plurinacional y su simbología. *Tinkazos*, 17 (35), 1-1.
- Urioste, M. (2007). *Evo Morales: la tercera rebelión indígena republicana sobreavuela la región*. La Paz, Bolivia: Fundación Tierra.
- Wagner, W. y Elejabarrieta, F. (1997). Representaciones sociales. En Morales, J. F. (Comp.). *Psicología Social*. Madrid, España: McGrawhill.
- Vincent, N. y Quisbert, P. P. (2014). *El retorno de la nación: estudio comparativo del imaginario de nación de la Revolución Nacional y del Estado Plurinacional Sucre (Bolivia): PIEB*. Programa de Investigación Estratégica en Bolivia.
- Yampara Huarachi, S.; Mamani Morales, S.; Calancha Layme, N. y Torrez Eguino, M. (2007). *La cosmovisión y lógica socioeconómica del quatuorferia 16 de julio*. La Paz, Bolivia: PIEB.
- Zenteno Saavedra, C. (2013). En busca de un rumbo, mayllapipis. Imaginarios urbanos y construcción simbólica ciudadana en Cochabamba. *Punto cero*, 18 (27), 9-22.

Capítulo 3. Brasil

Estudos sobre o imaginário no Brasil e a influência de Gilbert Durand¹

DANIELLE PERIN ROCHA PITTA

*Todos aqueles que se inclinaram de maneira antropológica,
isto é, a um só tempo com humildade de espírito
e largueza de horizonte poético,
sobre o campo do imaginário, estão de acordo
em reconhecer à imaginação [...] esse poder realmente metafísico de erigir suas obras
contra o apodrecimento da Morte e o Destino.*
G. Durand

Os Estudos sobre o Imaginário no Brasil, tiveram início em 1974 no Recife, com a minha chegada na Fundação Joaquim Nabuco —na época Instituto Joaquim Nabuco de Pesquisas Sociais—, onde vinha desenvolver a pesquisa de campo relativa à tese de doutorado em Grenoble, sob a orientação do professor Gilbert Durand, e com a fundação, a partir de um projeto meu, do primeiro Centro de Pesquisas sobre o Imaginário. Posteriormente estes estudos tiveram

1 Texto composto a partir de trechos de outros textos, preexistentes, e de citações de respostas aos questionários aplicados para esta pesquisa. Meus agradecimentos a todos aqueles que responderam ao questionário.

continuidade no Departamento de Antropologia da Universidade Federal de Pernambuco (UFPE), através do Núcleo Interdisciplinar de Pesquisas sobre o Imaginário, ainda hoje sob a minha coordenação, tendo por vice-lider a professora Vitoria Amaral. Em seguida destaca-se o Centro de Estudos do Imaginário, Culturanálise de Grupos e Educação (CICE) criado em 1994, junto à Área Temática da Pós-Graduação: “Cultura, Organização e Educação” e ao Departamento de Administração Escolar e Economia da Educação (EDA) da Faculdade de Educação da Universidade de São Paulo, pelo professor José Carlos de Paula Carvalho e a sua equipe (María Cecília Sanchez Teixeira, Maria do Rosário Silveira Porto e Helenir Suano).

Hoje são 70 —há variações entre 70 e 72— grupos de Estudos e 385 linhas de pesquisa cadastrados no CNPQ Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPQ). Aqueles voltados unicamente para Representações Sociais somam 48 grupos. Optamos aqui por levar em consideração somente aqueles que incluem o imaginário em suas pesquisas. Os motivos da importante recepção de novos paradigmas no Brasil dizem respeito, acreditamos, às características da cultura brasileira: diversidade cultural e acelerada dinâmica do cotidiano, entre outras.

Em 2005, María Cecília Sanchez Teixeira publica no livro *Ritmos do Imaginário* um artigo intitulado: A pesquisa sobre o imaginário no Brasil: Percursos e Percalços, no qual coloca que “Embora o valor heurístico de estudos sobre o imaginário ainda não seja amplamente reconhecido e aceito no campo das Ciências Humanas e Sociais, é possível constatar a sua expansão significativa nos últimos 30 anos, pelo aumento do número de pesquisadores e estudiosos que, de forma isolada ou em grupo, se dedicam a esses estudos em diversos países, entre os quais o Brasil” (p. 90). Já existia então (em 2005) esta preocupação em se ter um panorama geral destes estudos no Brasil. Esta pesquisa foi retomada aqui com os dados do ano de 2016.

Para desenvolver a primeira parte deste estudo foi enviado o questionário sugerido pela RIIR a todos os líderes de grupos de pesquisa cadastrados no CNPQ intitulados “imaginário”: ao todo foram obtidas 25 respostas. Não foram levadas em conta as linhas de pesquisa, pois estas são muito numerosas, constituem material demais para um

capítulo de poucas páginas. Os grupos de Estudo se espalham por todos os Estados do Brasil. Considerou-se então os 25 questionários recebidos como representativos da rede de pesquisas como um todo. A partir deles foi efetuada uma estatística cujos resultados seguem abaixo —Conjunto das respostas—.

O interesse para começar a investigar as questões em torno das representações sociais e do imaginário surgiu, na maioria dos casos, da necessidade para o pesquisador, de acessar um nível mais profundo de conhecimento.

Citações dos questionários que ilustram a questão: “Busca por compreender melhor o universo interior do ser humano”; “Necessidade de uma metodologia de pesquisa que atendesse a re-atualizações míticas, desenvolvimentos arquetípicos e expressão da linguagem fortemente centrada nas imagens”; “procura de enfoque transdisciplinar e pluri-metodológico, acadêmico e não confessional. Especial destaque à pesquisa dos processos de educação inter ou trans-religiosa em cultura pluralista”; “Pensar em comunicação é pensar em mediações e vínculos, inconsistente pensar nestes sem pensar em representações sociais e do imaginário”; “Procura de como interpretar questão aberta, desenho e imagens (Eranos)”; “Em função da Dissertação de Mestrado, O filtro mágico da linguagem de Miguel Ángel Asturias e sua trilogia (1989), investigação do pensamento e do imaginário Maia, história e memória”; “Pesquisa no âmbito da análise fílmica para o registro nas unidades de informação, ou seja, nos grandes estoques de informação e memória (Cinematecas, Bibliotecas, Arquivos)”; “representações no âmbito da arquitetura que se articulam a temas pertinentes à arqueologia e à história das religiões”; “Estudar a memória traumática do massacre e o seu retorno repetitivo no imaginário midiaticizado”; “Por conta das análises elaboradas para a análise de campanha publicitária de grande impacto e repercussão sobre o tema da violência em relação à criança”.

Outras vezes, o interesse surgiu do contato com professores ou descoberta de autores: Orientação de tese por G. Durand; contato com o Grupo de Estudos da Complexidade (Gecom), “Grupo Morin” (Maria da Conceição de Almeida); na disciplina *Literatura e Imaginário* e com os estudos sobre *Fazer poético e Imaginário*.

Em Antropologia/UFPE na linha de pesquisa sobre o Simbolismo e Imaginário. Ingresso no grupo de pesquisa sobre a liderança da professora Danielle Perin Rocha Pitta, na pesquisa: educação, religião e imaginário. Surgiu na Université René Descartes (2005-2010), com Michel Maffesoli, sobre “Médiations Technologiques dans la ville: de l’expérience de l’espace urbain aux formes d’interaction sociales hybrides”. O interesse surgiu após conhecer o CICE (Centro de Estudos do Imaginário, Culturanálise de Grupos e Educação) na FE-USP (Faculdade de Educação da Universidade de São Paulo). Lendo as obras de Michel Maffesoli. Descoberta das obras de Gilbert Durand. Pelas pesquisas da Professora Dra. Danielle Perin Rocha Pitta, e estudos sobre a estética, o estudo do belo, das festividades populares exemplificadas no carnaval, nas quadrilhas juninas e na moda. Leitura do primeiro livro de Moscovici. Pela Disciplina *Literatura e Antropologia do Imaginário* com a Profa. Zaira Turchi, no doutorado em Letras. A influência da teoria do imaginário é base da tese *A teofania em Grande Sertão: Veredas - Por uma pedagogia dos símbolos*. Contato com o termo imaginário na iniciação científica, em 1997, curso de Geografia da unesp – Universidade Estadual Paulista. Membro, de um grupo de pesquisa sobre “atores políticos e suas representações sociais”. Ciclos de Estudos sobre Imaginário organizados pela Profa. Danielle Pitta: no ano 2000, no Recife, participação do XI Ciclo do Imaginário – imaginário e memória, e dos XIII, XIV, XV e XVI Ciclos do Imaginário, todos no Recife – PE. Com a participação da Profa. Nilda Teves no processo formativo e o contato feito com a teoria de Cornelius Castoriadis. Aprofundamento da teoria do imaginário de Gilbert Durand por sugestão da Profa. Altair Loureiro com orientação de teses de doutorado sobre Representações Sociais. Na ECA/ USP (Escola de Comunicações e Artes), sob a orientação de Edvaldo Pereira Lima; contato inicialmente com Michel Maffesoli, indicado pela professora Cremilda Medina e, em seguida, com Gilbert Durand.

Oito autores mais citados com os quais os pesquisadores dialogam são

25 respostas: cada uma citando vários autores:

Gilbert Durand: 20
Gaston Bachelard: 14
Michel Maffesoli: 12
Danielle Perin Rocha Pitta: 9
Jean-Jacques Wunenburger: 8
Edgar Morin: 8
Carl Gustav Jung: 8
Michel Serres: 5

Conjunto de autores citados

Não constam os autores citados uma única vez

Aby Warburg
Alain Badiou
Alberto Filipe Araújo
Ana Maria Lisboa de Mello
Ana Tais Portanova Barros
André Leroi-Gourhan
Arjun Appadurai
Boaventura de Souza Santos
Bóris Cyrulnik
Carl Gustav Jung
Carlo Vinti
Catarina Sant'Anna
Christian León
Claude-Gilbert Dubois
Claude Lévi-Strauss
Corin Braga
Cornelius Castoriadis
Dan Sperber
Danielle Perin Rocha Pitta

David Bohm
Denise Jodelet
Edgar Morin
Edgard de Assis Carvalho
Eduardo Portanova Barros
Elda Rizzo de Oliveira
Elyana Barbosa
Ernst Cassirer
Fabio Ferreira de Almeida
Fabio La Rocca
Felix Guattari
Francimar Arruda
Gaston Bachelard
Gilbert Durand
Gilles Deleuze
Gilles Hieronimus
Glória Kirinus
Gustavo de Castro
Henri Atlan
Ilya Prigogine
Ionel Buse
James Hillman
Jean Baudrillard
Jean Libis
Jean-Jacques Wunenburger
Jean-Luc Poliquen
João de Deus Vieira Barros
Joël de Rosnay
José Carlos de Paula Carvalho
José Ternes
Joseph Rykwert
Julian Lamy
Karl Kerényi
Lisandro Lucas de Lima Moura
Malena Contrera
Marcos Ferreira Santos

Maria Aparecida Lopes Nogueira
Maria Cecília Sanchez Teixeira
Maria Noel Lapoujade
Maria Zaira Turchi
Marly Bulcão Lassance Brito
Martine Xiberras
Maryvonne Perrot
Michel Maffesoli
Michel Serres
Mircea Eliade
Octávio Paz
Paolo Bellini
Patrick Tacussel
Paul Ricoeur
Pedro Azara
Pierre Lévy
Rafael López-Pedraza
Robert Sardello
Roger Bastide
Rudolf Otto
Rupert Sheldrake
Serge Moscovici
Stanislas de Courville
Vincenzo Susca

Os trabalhos se concentram mais em imaginário

Imaginário - 15; Representações sociais - 3; Imaginário/Representações sociais - 8; porque são considerados indissociáveis.

Principais contribuições e dificuldades na resolução de problemas sociais, enfatizando representações e/ou imaginário social.

Contribuições:

Principalmente para Teses e Dissertações pois permite a profundidade das análises: “Os dados simbólicos de uma determinada realidade social são capazes de nos lançar para além do aparente e do imediato, inclusive através daquilo que sua aparência revela”. “As pesquisas em representações sociais têm contribuído para tornar visíveis o que é invisível em inúmeras questões como AIDS, saúde mental, docência, adoção, o que faz com que se possa efetivar ações de políticas públicas e de intervenção profissional condizentes com a realidade dos grupos, participativas e mobilizadoras”. “As categorias de instituído e instituinte são potentes para pensar outros movimentos, outras formas de sociedade, outras formas de estarmos juntos na universidade, outras formas de comportamento individual e social, outras possibilidades de viver”. “O imaginário permite-nos compreender como a sociedade articula-se. Entendemos que a raiz de muitos problemas sociais está nas dificuldades impostas por uma razão moderna, desencantada, progressista e finalista”. “A meu ver, a principal dificuldade na resolução de problemas sociais é a desconfiança por parte da academia em tomar o imaginário como fundamento epistemológico, percebo ainda certo ceticismo em se apropriar dessa ousada e interdisciplinar abordagem para a compreensão das manifestações dos vários fenômenos humanos”. “Uma abordagem compreensiva e sensível dos fenômenos da atualidade procurando compreender a pluralidade de comportamentos pela observação do ‘que é’ e não ‘o que deveria’ ser”. “Na dimensão social, Maffesoli (1996) comenta sobre o ‘rompimento dos valores sociais’, da multiplicidade dos estilos de vida e da estética que fazem a barroquização da nossa existência. A hipótese que levantamos é que algumas criações contemporâneas eliminam as polarizações e reabilitam a possibilidade do ‘terceiro incluído’ (G. Durand, 2002), favorecendo transformações sociais”. “O imaginário afro-brasileiro e africano contribuem em duas formas: primeiro, contra um etnocentrismo que rejeita formas de conhecimento humano que não seja o

dominante; segundo, incorporando esses conhecimentos à educação, compreendendo que o mundo deva ser apreendido em suas múltiplas dimensões”, “A construção/aplicação de métodos que articulem espaço —urbano/arquitetônico— ao imaginário”. “Criar uma visão crítica da nossa atualidade atentando para o fato que a tecnologia não é neutra e atua numa sociedade de mercado em crise, onde as instituições icônicas estão se mostrando incapazes”. “Compreensão da interioridade e da integração social na área da saúde”. “O estudo a partir do Imaginário oferece um mergulho nos fenômenos das representações sociais”.

Dificuldades:

“As dificuldades encontradas estão nos marcos discriminatórios que persistem nos tempos atuais e demarcam entraves que se distendem pelos cenários do país, dificultando a efetiva implantação de políticas que incentivem as pesquisas em nosso campo”. “As dificuldades na resolução de problemas sociais encontram-se principalmente na mudança de representações e em ressignificações”. “Quanto às dificuldades, a tradição ocidental da bipolarização, dicotômica, pode provocar exclusões, marginalizações e intolerâncias. Em certos seminários ou debates a confiança na razão pura, no iluminismo, no cartesianismo, ou seja, nas hermenêuticas redutoras, muitas vezes restringe a compreensão das hermenêuticas pós-estruturalistas e sensíveis”. “As dificuldades na resolução de problemas sociais encontram-se principalmente na mudança de representações e em ressignificações”. “As dificuldades seriam a) de gerar resultados teóricos consistentes, através de análises bem focadas e aprofundadas b) de gerar resultados empíricos e legitimidade suficiente para que esses mesmos resultados possam servir como auxiliares diretos em ações sociais”. “As dificuldades se fazem na introdução às leituras dos autores do Imaginário, pois há uma clara dificuldade sobre o entendimento da teoria, uma vez que todos carregam uma forte influência cartesiana”. “Os estudos do imaginário se fazem num campo pluri-disciplinar, transdisciplinar e interdisciplinar, o que dificulta sobremaneira o entendimento dos autores já que vivemos numa sociedade científica de especialistas. Além disso, a erudição e hermetismo dos textos mais importantes e dos autores fundadores do campo exige

grande capacidade de abstração e transito entre áreas não necessariamente para as quais temos formação, como a filosofia e estudos humanísticos em geral. Tudo isso cria dificuldades para o campo de estudos na resolução de problemas sociais já que antes da aplicação desses estudos a problemas sociais temos que primeiro compreender sua realidade teórica”.

Deduz-se deste conjunto de citações que, no fundo ainda persistem os velhos hábitos de pensamento aprendidos com outras opções filosóficas, especialmente o hábito de se considerar a imagem como uma representação do conceito.

Temas investigados e principais objetivos

Os temas investigados giram em torno dos fazeres e de produtos midiáticos tais como a reportagem jornalística, a fotografia em geral e o fotojornalismo, a comunicação em redes sociais. Dizem respeito às áreas de literatura, educação, antropologia, artes, problemas sociais —violência, sexualidade, saúde, família, meio rural, política—, arquitetura: arquetipologia do espaço. Entre outros.

“Os principais objetivos de investigação: realizar leituras de imagens —literárias, cinematográficas e de outras artes— nas duas vias de abordagem bachelardiana, a saber: a via da imaginação dos elementos e a via da fenomenologia da imaginação”.

Outros objetivos gerais são - o mapeamento de imaginários e a aferição de suas consequências no equilíbrio psicossocial; - o estudo das metodologias do imaginário e sua viabilidade epistemológica na comunicação.

As bases e usos metodológicos

Predominam a *mitodologia* proposta por G. Durand e a valorização da Inter disciplinaridade.

Há uma busca de aprofundamento do conhecimento: “imersão profunda na dimensão da alma”; uso das Poéticas de Bachelard e da

Psicologia arquetípica; do Método I e III de Edgar Morin; da filosofia bachelardiana e os estudos durandianos e seus desdobramentos recentes; Teoria do Imaginário, fenomenologia, semiótica, poética e hermenêutica. Mitocrítica; Testes AT-9 e ATL-9; Mitocrítica e mitanálise; paradigma hermenêutico-fenomenológico; leitura Transtextual; dos métodos baseados nas Estruturas Antropológicas do Imaginário; mitanálise, etnografia e a pesquisa narrativa. Mitohermenêutica; Fenomenologia, descritiva, filosófica e interpretativa; Formismo (M. Maffesoli); Convergência das hermenêuticas; Fenomenologia bachelardiana, hermenêutica simbólica, teorias da complexidade e discussões meta-paradigmáticas. História oral, história de vida, (auto) biografia, biografia escrita e oral, tendo a memória como ferramenta. Campo teórico-metodológico do imaginário. Triangulação metodológica combinando a hermenêutica de profundidade e estudos empíricos qualiquantitativos. A base metodológica ou princípio heurístico adotado é o do trajeto do sentido, sempre tendo como fundamento e horizonte a anterioridade ontológica do imaginário. Em termos de usos práticos, adota-se inicialmente a *mitodologia*.

Temas : velhice, comunicação, saúde (enfermagem), arquitetura, cinema, literatura, psicologia, violência, publicidade, estudos comparados entre culturas, educação, etc.

Quanto ao produto das pesquisas

Em geral, os produtos dos grupos de pesquisa são livros e artigos publicados, organização e participações em reuniões científicas, anais de congressos, orientação de teses, organização de espetáculos, documentários, participação em grupos profissionais de diversas áreas, principalmente educação e saúde.

Seguem alguns exemplos: O Centro de Pesquisas sobre o Imaginário (Fundação Joaquim Nabuco) pioneiro no Brasil, e posteriormente o Núcleo Interdisciplinar de Pesquisas sobre o Imaginário (UFPE–Recife) <http://www.nucleo-pesquisa-imaginario.com/> organizaram, como resultados de suas pesquisas, 16 Congressos internacionais: Os Ciclos de

Estudos sobre o Imaginário,² sendo que o último, em 2011, contou com a participação de 10 países e 500 inscritos. Os Anais destes congressos encontram-se na página <http://www.yle-seti-imaginario.org/home/lista/Anais/27>.

Outro exemplo: a professora Ana Laudelina organiza o Festival Mythos-Logos do Imaginário com atividades semanais. Trata-se de um festival com produções intelectuais e artísticas de professores e pós-graduandos do Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais e do Programa de Estudos da Linguagem, ambos da UFRN. Tem duração de dois meses e meio e traz uma ou mais atividades a cada semana, tais como: conferências, cursos, minicursos, mostras fotográficas, rodas literárias, leituras de cinema e lançamento de livros. Foram 5 conferências trazendo nomes nacionais, como Carlos Aldemir de Farias (UFPA) e Victor Hugo Guimarães Rodrigues (FURG) e internacionais como Constança Marcondes César (UFSE) e Danielle R. Pitta (UFPE), esta última tendo sido a introdutora dos estudos do imaginário no Brasil há cerca de 40 anos. Curso sobre “Educação Estética Onírica”. Minicursos nos campos da literatura, estudos arquetípicos, fotografia, pedagogias alternativas, música e pesquisa biográfica. Apresentações de filmes —7 longas e 3 média metragens— seguidas de debate com a presença de um comentador e outro debatedor, todos professores e com estudos no campo do cinema. Rodas literárias, cada uma trazendo três expositores e um debatedor, pós-graduandos e professores. E ainda exposições fotográficas, lançamentos de livros, entre outros.³

2 Temas dos Ciclos de Estudo: Tradição Mítica e Criatividade (1976), O Imaginário e a simbologia da Passagem (1977), Arte como Expressão Cultural (1985), Simbolismo nas Religiões (1986), Imaginário e Sexualidade (1987), Mulher: Imagens, Símbolos e Representações (1988), Representações dos Excluídos (1989), Imaginário e “Localismo Afetual” (1995), Imaginário e Complexidade (1996), Imaginário e Cibercultura (1998), Imaginário e Memória (2000), Imaginário do Terror (2002), Espaços Imaginários e Transculturalidade (2004), As dimensões imaginárias da natureza (2006), O imaginário do envolvimento/desenvolvimento (2008), Imaginário e as dinâmicas do segredo (2011). Os ciclos foram encerrados com a aposentadoria da professora Danielle Pitta.

3 Disponível em: <http://festivalmythos-logos.blogspot.com.br/> <https://www.facebook.com/festivalmythoslogos>

Para a Ana Tais a pesquisa se materializa em textos publicados em periódicos qualificados, capítulos de livros e livros, no Brasil e no exterior. Considera a socialização de seus resultados como também um seu produto; essa socialização, além de ser feita através das publicações mencionadas acima, se produz com a oferta de atividades e cursos de extensão universitária abertos à comunidade em geral.

Para o Alexandre Silva Nunes: espetáculos teatrais, processos criativos de construção cênica, livros, artigos. O grupo ÍMAN também organiza a realização anual dos Encontros Arcanos, constituídos por seminários de pesquisa, nos quais são aprofundadas as relações entre mito, imaginário e artes da cena (<http://encontrosarcanos.org>). Além dos Encontros Arcanos, há reuniões também anualmente nas Associação Brasileira de Pesquisa e Pós-Graduação em Artes Cênicas – Abrace, com o grupo de pesquisa Mito, Imagem e Cena.

Para o Artur Simões Rozestraten, além dos vários artigos, comunicações em eventos científicos, pesquisa em nível de pós graduação, cabe destacar alguns produtos específicos de maior alcance. O primeiro é o ambiente colaborativo de imagens de arquitetura e espaços urbanos na Internet denominado Arquigrafia (www.arquigrafia.org.br). Em 2015 foi feita uma publicação impressa pela FAUUSP (Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo) que documenta a trajetória de 5 anos desse projeto que prevê um crescimento contínuo de sua constelação de imagens com a colaboração de usuários particulares e usuários institucionais:

<https://issuu.com/diogoaugustopereira/docs/arquigrafia-entre2009-2014> .

Outro produto é a publicação Portadores/Porteurs – Imaginário e Arquitetura / Imaginaire et Architecture, foto-livro bilíngue editado pela Annablume em Outubro de 2015, que conta com prefácio de Jean-Jacques Wunenburger e é o catálogo de uma exposição de vídeos e fotografias homônima:

http://www.annablume.com.br/index.php?option=com_content&view=article&id=283:portadores&catid=6:site

Em março de 2016, em uma parceria entre docentes-pesquisadores da FAUUSP e docentes-pesquisadores da Universidade de Lyon, França, ligados ao IMU (Intelligences des Mondes Urbains) (<http://imu>.

universite-lyon.fr/), foi organizado o I Colóquio Internacional ICHT – Imaginário: Construir e Habitar a Terra – Cidades ‘Inteligentes’ e Poéticas Urbanas, (<http://www.fau.usp.br/icht2016>) encontro científico que produziu um conjunto significativo de reflexões originais sobre o tema e reuniu durante dois dias de debate pesquisadores de várias instituições nacionais e estrangeiras. A realização desse Colóquio que contou com o apoio de vários pesquisadores, instituições e agências de fomento, pode ser considerada um resultado coletivo dos esforços realizados em frentes de pesquisa dedicadas ao imaginário na FAUUSP.

A professora Elda Rizzo de Oliveira (Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho, Faculdade de Ciências e Letras de Araraquara - SP, Departamento de Antropologia Política e Filosofia) “trabalha com a Antropologia do Imaginário, suas estruturas e trajetos antropológicos. Neste contexto, suas pesquisas discutem o reino das analogias e o dinamismo de religação das diferenças nas concepções de doenças e no campo simbólico da cura. Curas espíritas, pânico e cogito corporal e a condição humana”. www.corpoeimaginario.com.br. Também fez parte do comitê científico de vários Ciclos de Estudos sobre o Imaginário no Recife.

Em que consistem as equipes de pesquisa: Principalmente em professores, orientandos de graduação e pós-graduação, alunos; em alguns casos incluem profissionais, principalmente em Arte-Educação, comunicação e arquitetura. Algumas vezes a equipe, por ser formada por professores de várias universidades, funciona através de redes sociais.

Trabalhos e colegas que fazem atualmente parte das discussões sobre representações sociais e imaginário

Seguem os vários trabalhos, grupos e professores mencionados, exemplos:

Ana Tais Portanova Barros, na área da Comunicação, cita alguns grupos de pesquisa cujos líderes fazem uma discussão de modo mais sistemático em suas produções intelectuais: Malena Contrera, da UNIP/SP (<http://dgp.cnpq.br/dgp/espelhogrupos/2442908520917272>);

Florence Marie Dravet, da UCB/DF (<http://dgp.cnpq.br/dgp/espelho-grupo/9459977140001455>); Gustavo de Castro e Silva, da UNB/DF (<http://dgp.cnpq.br/dgp/espelhogrupo/4385375276818571>); Juliana Tonin, da PUCR (http://dgp.cnpq.br/dgp/faces/consulta/consulta_parametrizada.jsf).

Alexandre Silva Nunes, (ÍMAN) Imagem, Mito e Imaginário nas Artes da Cena - Universidade Federal de Goiás, cita os principais gestores do grupo: Alexandre Silva Nunes (UFG), Luciana de Fátima Rocha Pereira de Lyra (UERJ), Verônica Fabrini Machado Almeida (Unicamp) e Robson Carlos Haderchpek (UFRN). Esse grupo gestor costuma se reunir com mais frequência, comumente através de recursos de conexão digital via Skype.

Ana Laudelina, Grupo de Pesquisa “Myhtos-Logos, Religião Mito e Espiritualidade” (UFRN) dialoga com:

- a. no Brasil: Danielle Rocha Pitta (UFPE), Marly Bulcão (UERJ), Elyana Barbosa (UEFS; UFBA), Catarina Sant’Anna (UFBA), Constância Marcondes Cesar (UFS), José Ternes (UFG), Fábio Ferreira (UFGO), Ana Taís Portanova Barros (UFRGS), Victor Hugo Guimarães Rodrigues (FURG), Ailton Tavares (UFRN), Maria da Conceição de Almeida (UFRN), Alex Galeno de Araújo Dantas (UFRN), Josimey Costa (UFRN), Maurício Panella (UFRN), Ailton Siqueira (UERN), Elda Rizzo de Oliveira (UNESP), Edgard de Assis Carvalho (PUC-SP), Norma de Abreu Telles, Álvaro Pinheiro Gouveia, André Meyer Alves de Lima, Malena Contrera, Norval Baitello, Gustavo de Castro, Lisandro Lucas Moura, Francimar Arruda, Eduardo Portanova, Gustavo Barcellos, Célia Regina da Silva dos Santos e Reinaldo Silva dos Santos.
- b. do exterior: Jean-Jacques Wunenburger, Jean Libis, Edvaldo Souza Couto (UFBA), Antonia Torreão Herrera (UFBA), Alberto Filipe Araújo, Fernando P. Baptista, Bruno Duborgel, Maria Noel Lapoujade (UNAM), Edgar Morin, Carlo Vinti, Jean-Luc Pouliquen, Michel Maffesoli, Maryvonne Perrot, Jean-Philippe Pierron, Frédéric Worms, Michel-Elie Martin, Lutz Bauman, Jean-Claude Filloux, Francesca Bonicalzi, Chris Younès, Vincent

Bontemps, Jean-Hugues Barthélémy, Rodolphe Calin, Délia Popa, Ionel Buse, Marie-Pierre Lassus, Paolo Mottana, Christian Thiboutot, Matei Stircea-Craciun, Corin Braga, Julian Lamy, Stanilas de Courville, Paolo Bellini, Gilles Hieronimus, Aurosa Alison, Hyun-Sun Dang.

Artur Simões Rozestraten (Faculdade de Arquitetura e Urbanismo. Departamento de Tecnologia) - RITE (Representações: Imaginário e Tecnologia), menciona na FAUUSP, as pesquisas realizadas pelo Laboratório Paisagem, Arte e Cultura (LabParc) <http://www.labparc.fau.usp.br/>, especialmente aquelas conduzidas pelo Prof. Dr. Vladimir Bartalini; as pesquisas realizadas pelo Prof. Dr. Luís Antônio Jorge à frente do Grupo de Pesquisa CNPQ – Representação dos Lugares na Cultura Brasileira. Ainda na FAUUSP há que mencionar a interlocução frequente com as pesquisas realizadas pelos colegas Vera Maria Pallamin, Marta Bogéa, Giselle Beiguelman e Alexandre Delijaicov. No IAUUSP (O Instituto de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo), em São Carlos, há que se mencionar o Núcleo de Apoio a Pesquisa para os Estudos de Linguagem em Arquitetura e Cidade (NELAC) <http://www.iau.usp.br/pesquisa/grupos/nelac/>, especialmente aquelas sob a orientação de David Sperling. Cabe mencionar ainda o grupo de pesquisadores articulados em torno do Seminário Representar e do Projeto de Investigação Architecturas-Imaginadas: Representação Gráfica Architectónica e ‘Outras-Imagens’, sediado desde 2009 no Centro de Investigação em Architectura, Urbanismo e Design da Faculdade de Architectura da Universidade de Lisboa, CIAUD/FA/UL, sob a coordenação do Prof. Dr. Pedro Janeiro (UL) que congrega além de mim, os pesquisadores: Fernando Vázquez Ramos (USTJ), Eneida de Almeida (USTJ), Valéria Fialho (Senac), Myrna Nascimento (FAUUSP-Senac Ana Esteban Maluenda (ETSAM-Madrid).

POEIMA, Grupo de Pesquisa Poéticas e Imaginário, com a Profa. Dra. Enivalda Nunes Freitas e Souza tem encontros mensais de ciclos temáticos. O tema atual é “Bachelard e arte poética: estudos da obra de Gaston Bachelard” (março a dezembro/2016) com Profs. Drs. Andre Fabiano Voigt; Elzimar Fernanda Nunes Ribeiro; Enivalda Nunes Freitas e Souza; Irlei Margarete Cruz Machado; José Benedito de

Almeida Júnior; Maria Lúcia Castilho Romera; Maria Zaira Turchi; Soraya Borges Costa; Daniela Nery Bracchi; Luciana Lopes Freire e Luciana Padilha Cardoso.

O Observatório transdisciplinar das religiões no Recife, com o Prof. Gilbraz Aragão, colabora para a construção do Museu Parque das Religiões de Pernambuco.

Ieda Tucherman (UFRJ) interage com o curso de Psicologia Social de Sergipe, com o professor Eduardo Leal, com a área de mídia e produções culturais da UFF, através do doutor Ericson Saint-Clair. E com a Universidade Nova de Lisboa, através dos professores José Bragança de Miranda e Maria Teresa Cruz.

O NusArq, Núcleo de Estudos da Subjetividade na Arquitetura - <http://nusarq.blogspot.com>. Equipe: Lúcia Leitão e Julieta Leite organiza o Ciclo de Conferências “Discutindo o Imaginário” (UFPE, de agosto a dezembro de 2014) e dialoga com os palestrantes: Antônio Paulo Rezende, Daniel de Souza Leão Vieira, Danielle Rocha Pitta, Eduardo Duarte, Fabio La Rocca, João Alberto Carvalho, Julieta Leite, Lúcia Leitão, Maria da Luz Correia, Tania da Rocha Pitta.

Em Juiz de Fora, Julvan Moreira de Oliveira tem diálogo com : Lúcia Maria Vaz Peres (Universidade Federal de Pelotas); Rogério de Almeida (Universidade de São Paulo) sobre a expressão do real: estética e hermenêutica das imagens. A ética plural da imaginação: uma abordagem antropológica do imaginário e da educação. O Imaginário Trágico de Machado de Assis: elementos para uma pedagogia da escola. São Paulo: Képos, 2015. O mito revivido: a mitanálise como método de investigação do imaginário. São Paulo: Képos, 2014. João de Deus Vieira Barros (Universidade Federal do Maranhão) “As contribuições da teoria do imaginário para o desenvolvimento curricular contemporâneo. As dimensões simbólicas e educativas do museu. Rosane Barbosa Marendino (Universidade Federal Fluminense). A base poética da mente: outras e possíveis linguagens no trabalho do psicólogo na escola. Adrienne Ogêda Guedes (Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro). Narrativas Infantis: Imagens e Simbolismos. Educação infantil, formação e responsabilidade. Cuidado e Cultura: Propostas Curriculares para o trabalho com crianças de até três anos. Vânia de Fátima Noronha Alves (Pontifícia Universidade Católica

de Minas Gerais). Políticas públicas de Ocio y Recreación: investigando la temática en el contexto de cinco maestrías latinoamericanas. Educação, conhecimento, cultura e sociedade. Andréia Lisboa de Sousa (University of Texas at Austin). O Imaginário do leitor: exercício de leitura com alunas/os de escola pública. Nas Tramas das Imagens: Um Olhar sobre o Imaginário da/sobre a personagem negra na literatura infantil e juvenil. Carolina dos Santos Bezerra-Perez (Colégio de Aplicação João XXIII da UFJF). Saravá Jongueiro Velho: Memória e Ancestralidade no Jongo do Tamandaré. Interfaces das Africanidades em Educação nas Minas Gerais. O imaginário sobre o negro no espaço escolar: das imagens da angústia à força da ancestralidade africana, trilhando caminhos na construção de uma Educação para as Relações Etnicoraciais. Cláudia Maria Ribeiro (Universidade Federal de Lavras, UFLA). Museu Imaginário das Águas, Gênero e Sexualidade. Iduína Mont'Alverne Chaves (Universidade Federal Fluminense). Narrativas de crianças sobre as escolas da infância: cenários e desafios da pesquisa (auto)biográfica. Acolhendo o diálogo entre Letramento e Literatura Infantil. Acolhendo a Alfabetização nos Países de Língua Portuguesa (USP). Narrativas Infantis: Imagens e Simbolismos. Sueli Aparecida Itman Monteiro (UNESP). Corpo e Escola: o 'cuidado de si' como 'atitude moderna'. A dança como expressão do imaginário. O Anime - Antropologia, Imaginário e Educação. Constan também os pesquisadores: Antonio Ferreira da Silva Júnior (CEFET/RJ), César Augusto Martins de Souza (UFPA), Cláudia Paulino de Lanis Patricio (UFES), Dayenny Neves Miranda (IFNI), Debora Ribeiro Lopes Zoletti (UFRRJ), Gema Areta Marigó (Universidad de Sevilla), Maria Teresa Toribio Brittes Lemos (UERJ), Mariluci da Cunha Guberman (UFRJ), Ximena Antonia Díaz Merino (UFRRJ).

Mario de Farias Carvalho (UFPE-Caruaru) dialoga com a Profa. Danielle Pitta: parcerias com o Núcleo Interdisciplinar de Pesquisas sobre o Imaginário e a Associação Ylê Setí do Imaginário, sob sua coordenação; Prof. Dra. Allene Lage, Observatório dos Movimentos Sociais na América Latina; Prof. Dra. Maria Teresa Lopes, Grupo de Estudos em Formação do olhar. Prof. Dr. Ricardo Nogueira de Castro Monteiro (Universidade Anhembi Morumbi), estabelecendo-se inúmeras

interlocuções com colaboradores internacionais, tais com os Professores Antônio Dias Farinha e Eva-Maria von Kemnitz, entre outros.

Profa. Maria Zaira Turchi, com trabalhos sobre literatura e imaginário na UFG, tem por interlocutores Corin Braga, Wunenburger, Danielle Perin entre outros.

Para Valéria Cristina Pereira da Silva, destaca-se o trabalho de professores como Marcos Ferreira Santos sobre *mitohermenêutica* interpretativa em cidades históricas, sobre o crepuscular e o sensível; Miguel Almir sobre educação e sensibilidade; João Paes Loureiro sobre o mito; Gloria Kirinus sobre o mitopoético e a discussão dos *maradigmas*, bem como os *synthomas* de poesia na infância —título de um dos seus livros—; Francimar Arruda sobre filosofia e imaginário; Maria Aparecida Nogueira sobre imaginário da cidade; Maria Thereza de Queiroz Guimarães Strongoli com desdobramentos da teoria durandiana e a proposta de um regime de imagens crepuscular; Ana Tais Martins Portanova Barros com estudos da imagem e a fotografia vista pela teoria bachelardiana; Catarina Sant’Anna com estudos de G. Bachelard. Destaca também a contribuição, ainda, do professor e pesquisador Jean-Jacques Wunenburger que colaborou muito para a formação da rede internacional dos estudos do imaginário. Menciona a contribuição sem par da prof. Dra. Danielle Pitta e a sua produção neste processo. Colegas mais próximos nos Ciclos do Imaginário no Recife: a arquiteta Tania da Rocha Pitta, Representações Imaginárias da Natureza em 2012; o pesquisador Givaldo Ferreira Corcinio Junior, que investiga o tema dos imaginários religiosos. Com esses pesquisadores, inclusive, continua compartilhando projetos. Participa da Rede Kino – Rede Latino Americana de Educação, Cinema e Audiovisual, onde o GEPEIS é um grupo que enfoca a discussão sobre cinema e educação a partir do referencial do imaginário. Também trabalhada com a prof. Inês Assunção de Castro Teixeira com pesquisas em rede sobre cinema na vida e no trabalho dos professores com a perspectiva (auto) biográfica. Pela narrativa (auto)biográfica avalia ter uma aproximação e um acesso dos imaginários docentes. Na organização de eventos, tem convivido e trabalhado, através da relação com o prof. Alberto Felipe Araújo da Universidade de Braga, Portugal. Tem também participado

em bancas da prof. Graciela Ormezzano, da Universidade de Passo Fundo sobre relacionamento entre o imaginário e a educação estética.

O que se pode ressaltar nestes resultados, é que a rede brasileira de estudos sobre imaginário e representações sociais é extensa, diz respeito a todos os Estados do Brasil, é interligada de várias maneiras e extremamente dinâmica cobrindo variados campos de conhecimento. A produção é tão grande que não caberia nestas poucas páginas — somente uma parte foi aqui relacionada—. Outro aspecto é que teorias e métodos em sua grande maioria dizem respeito à obra de Gilbert Durand. Por este motivo os aspectos epistemológicos a seguir estarão nela centrados. O arcabouço teórico formado pelos autores citados vai nesta mesma direção.

Brasil [...] país cuja cultura é um imenso sincretismo acolhedor, com um catolicismo aberto às divindades Ioruba ou banto, jesuítas como o famoso Padre Antônio Vieira, ou militares como o Coronel Rondon, protegendo as culturas índias, enfim, uma cultura que respeita todas as contribuições, desde o positivismo de Comte ao espiritismo de Kardec, passando pelo budismo, pelas igrejas pentecostais, pelos “filhos de Gandhi” [...] Brasil, pátria de Todos os Santos. (G. Durand).

Considerando o fato do Imaginário encontrar-se subjacente ao modo de ser e de agir dos indivíduos e das culturas, considera-se aqui que é através do seu estudo que se pode chegar à compreensão do dinamismo que regula a vida social e suas manifestações culturais. As representações sociais, pelo conteúdo simbólico que veiculam, fazem parte do imaginário. A atualidade do seu estudo decorre de descobertas, no século passado, das diversas ciências —Física, Geometria e Matemática entre outras— e da epistemologia destas ciências: G. Durand resalta a proximidade de certos conceitos por elas utilizados e aqueles da antropologia, como o “boot/strap” de G. Chew, a “implicação” de D. Bohm, a “participação” de J. A. Wheeler, de “não-separatividade” de B. d’Espagnat, de “objetos pontuais” de J. E. Charon. Esta proximidade de conceitos faz o autor observar que: “Não é pois estranho ver certos físicos considerarem que os modelos imaginários de certos

saberes tradicionais —*Unus Mundus* hermetista, dualidade taoista— são mais adequados que os modelos distribuídos pelas metáforas do terceiro-excluído (Niels Bohr, 1929; F. Capra, 1980; Mitsuo Ishikawa, 1983)” (G. Durand, p. 128). Trata-se pois, a partir dos novos conceitos vigentes nas diversas ciências, de uma proposta de instauração de um novo paradigma condizente com o estado atual do conhecimento.

Para a antropologia é básico considerar a relação cultura/imaginário. O conceito de cultura proposto por Muniz Sodré: “Cultura designará o modo de relacionamento com o real, com a possibilidade de esvaziar paradigmas de estabilidade do sentido, de abolir a universalização das verdades, de indeterminar, insinuando novas regras para o jogo humano” (Sodré, p. 10), reagrupa diversas dimensões da cultura estudadas por G. Durand como: o papel seletivo da cultura em relação às possibilidades “polimorfos” do indivíduo; a tradução específica, a nível simbólico, dos arquétipos universais; a imagem como motivada pelos costumes e pelas pressões sociais.

A noção do “trajeto antropológico” (G. Durand) torna-se pois imprescindível para o conhecimento em profundidade de uma cultura pois: “a imagem só se torna real e concreta no interior de um campo significativo”, “a cultura comunica” (E. Leach), ela é “um fenômeno discursivo” (M. Sodré), e ainda, esta comunicação é essencialmente simbólica (E. Cassirer). Por outro lado, a expressão da cultura, se faz através dos sistemas simbólicos presentes tanto na matemática, na linguagem, na organização econômica etc., quanto nas obras de arte, na mitologia, na religião. A apreensão das estruturas antropológicas do Imaginário é que vai permitir delinear o “trajeto antropológico” de uma cultura específica, ou seja, sua dinâmica, e compreender a articulação básica existente entre os diversos sistemas simbólicos.

A ciência do Imaginário, criticando toda hermenêutica “reduzora”, vai propor então uma metodologia específica, baseada em novos paradigmas, com propostas, a partir de uma hermenêutica “instauradora”, de uma “convergência” das hermenêuticas (G. Durand). A presença dos elementos comuns a diversas abordagens das ciências sociais, partindo de ângulos de visão distintos como, no caso, da cultura, do símbolo, da comunicação, encontra-se na teoria de G. Durand, de maneira

que a sua complementaridade seja fonte de esclarecimento de um pelo outro.

Um dos problemas para se desenvolver pesquisas neste campo epistemológico, é o do vocabulário muitas vezes impreciso. A noção de Imaginário, ao longo dos tempos, sofreu numerosas modificações de sentido. G. Durand retoma este histórico com o intuito de estabelecer um vocabulário comum a todas as propostas. Baseado principalmente nas obras de Gaston Bachelard —de quem foi aluno— e C. G. Jung, e no material colhido em numerosas culturas —mitologias, artes plásticas, literatura—, G. Durand publica em 1960, a sua tese sobre “as estruturas antropológicas do imaginário” que, de início, pretendia ser “um modesto repertório inventariado e classificado dos dinamismos imaginários”.

Bachelard tem o grande mérito de ter reabilitado a poesia como meio de conhecimento; poesia que é do domínio do simbólico, do sensível, do subjetivo: “Tudo o que pode esperar a filosofia, é tornar a poesia e a ciência complementares, é uni-las como dois contrários bem feitos” (Bachelard, p. 2). “Bachelard, tendo mostrado que a razão aplicada realmente à ciência desemboca sobre o pluralismo múltiplo em postulados e em experimentações, vai descobrir agora que o imaginário, muito longe de se pulverizar em todos os possíveis da fantasia delirante, vai se fechar ao contrário sobre alguns grandes temas, algumas grandes imagens que constituem para o homem, através das flutuações inesgotáveis das suas técnicas, a perenidade segura da espécie homo sapiens” (G. Durand, p. 21). Em sua proposta de “um novo espírito científico”, Bachelard orienta a ciência para uma mudança de paradigma, propondo uma epistemologia não só cartesiana, enveredando pela fenomenologia.

Jung, por sua vez, observa nos relatos de sonhos dos seus pacientes similitudes com relatos míticos pertencentes a outras culturas, o que lhe serve de base para a elaboração do conceito de arquétipo, e de inconsciente coletivo. É a partir da fenomenologia de imaginação de Bachelard e da psicologia da profundidade de Jung, entre outras bases teóricas, que G. Durand constrói a sua própria teoria. A sistematização de estudos sobre o simbolismo, com este embasamento teórico está na origem de numerosos grupos de estudo no Brasil e em diversos países.

Para o autor, o Imaginário pode ser definido das formas seguintes: “O Imaginário...isto é, o conjunto de imagens e de relações de imagens que constitui o capital pensado do ‘homo sapiens’ - nos aparece como o grande denominador fundamental onde veem se arrumar — ranger— todos os procedimentos do espírito humano” (G. Durand, p. 12). Ou ainda, “entende-se por ‘imaginário’, tanto o museu de todas as imagens passadas ou possíveis quanto os procedimentos, mentais como materiais, de produzir imagens”. “O imaginário [...] é a norma fundamental [...] perto da qual a contínua flutuação do progresso científico aparece como um fenômeno anódino e sem significado” (G. Durand, p. 13). “Entre a assimilação pura do reflexo e a adaptação limite da consciência à objetividade, constatamos que o imaginário constituía a essência do espírito, isto é o esforço do ser para erguer uma esperança viva diante e contra o mundo objetivo da morte” (G. Durand, p. 499). “Para poder falar com competência do Imaginário não se deve confiar nas exiguidades e nos caprichos da sua própria imaginação, mas possuir um repertório quase exaustivo do Imaginário normal e patológico em todas as camadas culturais que nos propõem a história, as mitologias, a etnologia, a linguística e as literaturas” (G. Durand, p. 15).

Nesta perspectiva, três paradigmas caros aos positivistas vão ser questionados: o evolucionismo, a objetividade, a causalidade. As teorias evolucionistas, pressupondo a existência de um tempo linear, deixaram entender que as culturas passavam por fases sucessivas de “civilização” para chegarem a um mesmo nível de desenvolvimento, que seria o do homem ocidental atual. Estas teorias, tão úteis para justificar as colonizações, não têm como resistir a qualquer confrontação com a diversidade das culturas existentes que apresentam diferenças básicas quanto a suas visões do universo. “Os belos trabalhos de Leroi-Gourhan e os de Jean Servier mostram bem, seja este último que o evolucionismo, e com mais forte razão os historicismos, são mitos produzidos pelo homem e não produzindo o homem, seja para o paleontólogo para quem a evolução é um fenômeno muito lento, utilizando uma duração ainda mais longa do que aquela que o historiador Fernand Braudel chama de ‘longa duração histórica’, um tempo na escala geológica onde a espécie humana - desde Cro-Magnon, isto é antes de ontem

- não se mexeu” (G. Durand, p. 22). O autor continua mostrando que as diversas ciências humanas deixaram claro que “os mesmos desejos, as mesmas estruturas afetivas, as mesmas imagens se repercutem no espaço como no tempo de uma ponta à outra da humanidade” (G. Durand, *ibid.*). Desde Aristóteles, o saber ocidental tinha por bases a “experiência perceptiva e o raciocínio de tipo silogístico primeiro e matemático depois” (G. Durand, p. 19). Auguste Comte, com a lei dos três estados, constrói ele próprio um mito segundo o qual haveria um progresso da humanidade como um todo.

Quanto à objetividade, as pesquisas em física, a teoria dos quantas, a holografia, mostram bem que o observador modifica obrigatoriamente o meio que observa, mesmo quando este meio é físico. “Mais do que a subversão trazida pelo abandono da cosmologia de Ptolomeu, é o ‘método’ da objetividade científica - instaurado por Galileu e sua escola - que vai reforçar o grande mito da indiferença e da separação do cosmos e do homem” (G. Durand, p. 29). Objetividade, racionalidade, sistema binário de pensamento, formam um conjunto e se, em determinado contexto, são úteis, quando se trata de estudos aprofundados, devem ser ultrapassados.

Quanto à causalidade, é a própria física quem vem abalar o conceito. Niels Bohr (1885-1962), que tem um papel fundamental no desenvolvimento da física quântica escreve: “A interação finita entre o objeto e os instrumentos de medida, consequência imediata do quantum de ação, leva - porque é impossível controlar a reação do objeto sobre os aparelhos - à necessidade de renunciar definitivamente ao ideal clássico de causalidade e de modificar de ponta a ponta nossa atitude com respeito ao problema da realidade física”. (Bohr, p. 84) O que leva o físico a “contentar-se com as leis da probabilidade” e o “argumento de correspondência” (Bohr, p. 237). “Não existe corte entre o racional e o imaginário, o racional não sendo, entre muitas outras coisas, senão uma estrutura polarizante específica do campo das imagens” (Bohr, p. 153).

Quanto ao vocabulário comum aos estudos sobre imaginário, deve-se ressaltar o significado dos principais termos utilizados pelo autor. Scheme: é anterior à imagem, corresponde a uma tendência geral dos gestos, leva em conta as emoções e as afeições. Ele faz a junção entre

os gestos inconscientes e as representações. Exemplos: à verticalidade da postura humana, correspondem dois schemes: o da ascensão e o da divisão —visual ou manual—; ao gesto de deglutição, correspondem os schemes da descida —percurso interior dos alimentos— e do aconchego na intimidade —o primeiro alimento do ser humano sendo o leite materno, a amamentação—. O Arquétipo: é a representação dos schemes. Imagem primeira de caráter coletivo e inato; é o estado preliminar, zona matricial da ideia (Jung). Ele constitui o ponto de junção entre o imaginário e os processos racionais. Exemplos: o scheme da subida vai ser representado pelos arquétipos —imagens universais— do chefe, do alto; o scheme do aconchego, por aqueles da mãe, do colo, do alimento. O Símbolo: “é todo signo concreto evocando, por uma relação natural, algo ausente ou impossível de ser percebido”. É uma representação que faz “aparecer” um sentido secreto. “É a epifania de um mistério”. Os símbolos estão presentes nos rituais, nos mitos, na literatura, nas artes plásticas, nas ciências ditas exatas...e na vivência do cotidiano.

Duas hipóteses centrais orientam a metodologia elaborada por G. Durand (p. 84):

1. “não existe corte entre os cenários significativos das antigas mitologias e o agenciamento moderno dos relatos culturais: literatura, belas artes, ideologias e histórias; [...] hipótese da existência de uma continuidade entre o imaginário mítico e a positividade histórica”;
2. “os comportamentos concretos dos homens, e mais precisamente o comportamento histórico, repetem com timidez [...] os cenários e as situações dramáticas dos grandes mitos”.

É desta forma que “às figuras míticas respondem os semblantes da obra”. “[...] em todas as épocas, em todas as sociedades existem subjacentes mitos que orientam, que modulam o curso do homem, da sociedade e da história” (G. Durand).

Um caso específico pode ilustrar estas hipóteses. Numerosos são os autores que demonstram o quanto o Brasil é essencialmente caracterizado por um espírito barroco, pela diversidade de culturas em interação cotidiana e acelerada. Para entendê-lo, é pois necessário afastar-se

das lógicas dicotômicas, objetividade e outras determinações do positivismo ou até mesmo do estruturalismo. Consideramos aqui que através da expressão simbólica, e da sua abordagem principalmente através das teorias e dos métodos de Gilbert Durand, é possível ter alguma compreensão aprofundada desta diversidade da cultura brasileira e de sua extraordinária dinâmica, características também da pós-modernidade em geral.

Tenho relacionado, em outras oportunidades, as características do *ethos* brasileiro condizentes, a meu ver, com a receptividade das novas perspectivas, do “novo espírito antropológico”, propostos por Gilbert Durand: a complexidade parece ser o elemento fundamental deste *ethos*: diversidade da formação étnica não só no que diz respeito às diversas culturas em presença, mas à maneira original como cada Estado do Brasil construiu seu sincretismo próprio; diversidade de trajetórias históricas de um Estado para outro; diversidade da organização econômica de cada um. A Dinâmica: uma organização política em que os personagens transitam de um partido para outro, em que os próprios partidos frequentemente mudam de alianças, em que os ministérios são renovados o tempo todo; uma organização econômica na qual, durante décadas uma inflação galopante impedia qualquer projeto individual a longo prazo; na qual nunca se sabe quais serão os direitos do cidadão —aposentadoria, dedução de impostos— amanhã; em que o nome e o valor da moeda está em constante mudança, etc.. Estas características justificariam a predominância da utilização de teorias e métodos ligados a G. Durand. Muitas já foram as constatações de que os conceitos clássicos das Ciências Humanas não eram adequados à realidade brasileira, dando espaço aos novos paradigmas. E consequentemente dando espaço a novas metodologias como a *mitodologia* compreendendo a mitocrítica, a mitanálise, e as suas aplicações variadas, as derivações do AT-9 de Yves Durand, etc.. Diz Sanchez Teixeira: “o imaginário é um ‘lugar de entre-saberes’, como diz Durand (1998), e não propriamente uma disciplina. Porque, se o imaginário é uma rede de todas as imagens que estruturam os modos de viver junto e de sonhar, só pode ser explorado através de todos os domínios do saber. Daí situar-se a epistemologia durandiana no

cruzamento da multiplicidade das disciplinas e das culturas (Xiberras, 2002)” (Sanchez, p. 121).

Certamente, nos dias de hoje nenhum estudo pode ser feito de maneira satisfatória somente através de teorias e métodos que foram adequados à modernidade. A nosso ver, só as teorias emergentes, levando em conta a complexidade, o mundo fragmentado, a lógica do terceiro incluído, as novas tribos (Maffesoli), enfim, as teorias que abordam de uma maneira ou outra esta função psíquica que é o Imaginar, podem dar conta do recado. Esta nova hermenêutica parece urgentíssima, pois com a aceleração da capacidade tecnológica, em breve, sem uma nova elaboração dos dados, a compreensão poderá estar totalmente ultrapassada.

Para Elda Rizzo de Oliveira:

A Antropologia do Imaginário possibilita uma exegese da alma humana na medida em que constitui uma resposta à angústia da morte, por meio de uma criatividade que amplia o sentido de existência do ser humano. Busca identificar o símbolo como uma ponte que faz a mediação entre o que se ouve e as imagens que se formam. Os fundamentos neurobiológicos matriciais atuantes na corporeidade mobilizam as redes neurais e a estrutura de alma predominante de cada um de nós —heróica, mística ou dramática—, com os seus respectivos reflexos dominantes —verticalização, interiorização, ritimização—. Este conjunto nos traz indicações dos conflitos e confluências entre imagens —isotopismo das imagens— que engendram realidades de sofrimentos e de doenças. Já que o corpo todo participa da formação do símbolo, por meio do trajeto antropológico como operador cognitivo conjugado aos schemes —em seu trabalho de separar, confundir e ligar— é possível compreender a mobilização dos processos instaurativos da rede neural e do conjunto de imagens e de símbolos que atuam na corporeidade e no cogito corporal de cada um. Os reflexos das imagens podem se instalar em órgãos do corpo humano, dependendo dos impactos que eles produzam. Exemplos: uma pedagogia cristã centrada no Cristo crucificado pode mobilizar também, pela enantiodromia, as imagens do deus Pã, ativo

e libidinoso. As imagens do bestiário animal —Ogro, canídeos—, estes mediadores entre o mundo arquetípico e o mundo sensível, podem ter reflexos na garganta e engendrar a depressão, disparar a deglutição ou a copulação; reflexos de imagens do Apocalipse atuando na suprarrenal podem engendrar o pânico, como a força da vida querendo irromper pela via deste *pathos*, com as suas várias sequências de morte-renascimento. A busca excessiva por saúde pode também engendrar doenças, ou mesmo a cancerofobia. Os graus de tensão existentes entre as imagens que atuam no mitema do Protestantismo —quem se salvará?— podem abrir o conjunto de imagens que foram operantes no Holocausto. Neste sentido, é possível realizar uma hermenêutica da fragmentação da alma humana e recompor os seus vários níveis de sentido quando compreendemos que os arquétipos se vinculam ao dinamismo das imagens em temas, enredos, cenários e processos com suas respectivas variações culturais.⁴

O estudo do imaginário, concebido como função psíquica e como “capital pensado” da humanidade, permite, pois, abordar a atualidade em suas dimensões específicas. As diversas ciências deste século juntaram-se para formar esta nova ciência que é a do imaginário. Para tanto, são propostos novos paradigmas tais como a alogia, o trajeto antropológico, dando conta de uma cibercultura caracterizada pela fractalidade, pela complexidade dinâmica. Assim metodologias diversas têm se desenvolvido e foram adaptadas à realidade brasileira, como a mitocrítica, a mitanálise e o AT-9 —Arquétipo-teste de 9 elementos— com suas derivações.

A alogia diz respeito à lógica específica do mito. G. Durand (1994) faz alusão à desconfiança quase religiosa provocada pela diferença entre a lógica clássica e a alogia do mito. Mostra como Bachelard, criando a noção de “pluralismo coerente”, propõe um transtorno epistemológico para todas as ciências. Estes novos paradigmas conduzem à compreensão própria ao mito através do princípio de redundância simbólica,

4 Trecho escrito especialmente para este capítulo.

pois “o mito não raciocina nem descreve: ele procura convencer repetindo uma relação através de todas as suas nuances [...] possíveis. A contrapartida desta particularidade, é que cada mitema - ou cada ato ritual - é portador da mesma verdade que a totalidade do mito ou do rito. Ele se comporta à maneira de um holograma (E. Morin) onde cada fragmento, cada parte, contém a totalidade do objeto” (G. Durand, p. 52). Esta linguagem simbólica é a que se encontra no cotidiano das ruas, das casas, das instituições.⁵

A fractalidade (Benoit Mandelbrot), caracteriza uma série de formas e padrões, que foram surgindo na matemática. Mandelbrot percebeu que todos possuíam algumas características comuns e que havia uma relação entre estes objetos e aqueles encontrados na natureza.

Quanto ao “trajeto antropológico”: este se torna uma maneira adequada de abordar a dimensão dinâmica —cada vez mais dinâmica— das sociedades. Através desta noção, o sociocultural não é mais visto como um objeto estático —como na proposta clássica do estruturalismo—, mas como um “incessante intercâmbio” entre os elementos objetivos e subjetivos, entre todos os elementos componentes da vivência. O que interessa ao pesquisador, a partir de agora, não é somente o objeto em si, não são somente as relações que este objeto estabelece com os outros, mas é a teia dinâmica na qual ele se insere. Esta teia dinâmica não pode ser observada somente pelos meios clássicos de investigação, mas também pelo estudo dos mitos diretores subjacentes a todo relato, através das redundâncias observáveis nos vários campos do sociocultural —cotidiano, literatura, religiões, filosofias, artes—. Nesta perspectiva, é da tensão entre os polos —heroico e místico— que nasce a dinâmica social.

É utilizando estes métodos que Gilbert Durand observa que: “o imaginário português se caracteriza em parte por mitologemas heroicos como: o herói fundador, a audácia do conquistador, a do salvador oculto, ‘o rei que espera, escondido, a hora do regresso’, a transsubstanciação, o da transformação milagrosa de um objeto em outro. Esta

5 A este respeito a tese de Katiane Nobrega sobre “lógica paraconsistente e imaginário” UFPE.

visão de mundo, em grande parte heroica, quando chega ao Brasil, ao contato dos povos indígenas com a sensualidade das suas mulheres e da natureza exuberante, se transforma e se feminiza. Tendência que se aprofunda com a chegada dos escravos cujas culturas valorizam o feminino e a natureza, trazendo elementos que vêm se somar à tendência de transformação já iniciada. Esta feminização entretanto é múltipla já que oriunda de culturas diversas, o que pode ser observado a nível mítico, na expressão dos grandes arquétipos vivenciados na vida cotidiana atual.

“O âmago da alma brasileira é esta mística terrena, esta imensa natureza feminizada, simultaneamente encarnada na mãe negra, na destemida amazona, na amante mulata e na nobre companheira de tez ‘clara’” (Campos do Imaginário, p. 54)

Não resta dúvida que o mundo atual criou outra linguagem, seja a nível do cotidiano em que a linguagem ingênua —na qual um gato era um gato— desapareceu com o advento da pós-modernidade e suas tecnologias, seja a nível da linguagem científica com estas novas noções.⁶ Sincronias, pois. De onde a multiplicação dos grupos de estudo do imaginário pelo mundo afora e principalmente pelo Brasil.⁷ Isto nas várias áreas de conhecimento. Para ilustrar segue a exposição de alguns dos 70 grupos, por área institucional de conhecimento, sabendo-se que na verdade todos são interdisciplinares.

6 Exemplos de teses defendidas na França, sobre o Brasil, nesta perspectiva: *Promenades Imaginales dans le Creux de Villes Contemporaines. De l'imprévisible subversion de la beauté de la forme: Noto – Belleville – Morro da Conceição*. Tese de doutorado de Tania Pitta (Sorbonne 2007). *Les correspondances esthétiques entre la France et le Brésil d'après le baroque. Les créations de Christian Lacroix et de Rosa Magalhães*. Mario Carvalho, tese de doutorado (Sorbonne 2008).

7 No dia de hoje, 16/3/2016, são 71 grupos registrados no CNPQ, cobrindo a maioria dos Estados do Brasil. A lista dos grupos em anexo. Dados de 2005 recolhidos por Sanches Teixeira contabilizam 36 grupos: “Voltando aos grupos de pesquisa, vemos que eles se espalham, atualmente, por 13 estados brasileiros, concentrando-se, porém, nas regiões sudeste e sul, onde se localizam 25 grupos, correspondendo a aproximadamente 70%” in *Ritmos do Imaginário* (p. 117).

Centrados mais profundamente em Antropologia tem-se estudos comparados de grupos culturais desde 1973 pelo Centro de Pesquisas sobre o Imaginário (FUNDAJ/UFPE), hoje Núcleo, por exemplo entre as culturas Fulni-ô, Afro-brasileiras, do nordeste e sul do Brasil; arte como expressão cultural;⁸ imaginário da 3ª idade —encabeçados por Altair Macedo Lahud Loureiro - Brasília—, discurso político, dimensões culturais presentes no discurso do PT (Rosalira dos Santos Oliveira), por exemplo; medicina e cultura —imaginário dos doadores de rins, das dimensões culturais no tratamento do câncer bucomaxilofacial—, no jogo de RPG.

Os mais relacionados com educação, e são os mais numerosos, tratam das “mediações simbólicas” em organizações educativas (Revista de Educação Pública, 1994), e tiveram início graças ao trabalho pioneiro do CICE da USP com José Carlos de Paula Carvalho e Maria Cecília Sanchez Teixeira principalmente; tem atualmente o Lab-Arte, FEUSP, sob a coordenação dos professores Marcos Ferreira Santos e Rogério de Almeida: “laboratório didático, diretório de pesquisa em pós-graduação e atividade permanente de cultura & extensão da FEUSP criado em 2004 por iniciativa das alunas e alunos de Pedagogia para tentar suprir uma importante lacuna nos itinerários de formação de educadores —cursos de licenciaturas, pedagogia e comunidade— com forte lastro teórico, mas a partir de experimentações e vivências nas várias linguagens artísticas, numa perspectiva antropológica, em mais de uma dezena de núcleos experimentais, levando em conta a diversidade cultural, étnica e artística, exercitando a auto-formação. No campo das pesquisas sobre imaginário e mitologia dá continuidade aos trabalhos do CICE”.

Há também o Kawé tratando da dimensão pedagógica nos cultos afro-brasileiros (Ruy Povoas, Consuelo Oliveira Santos, UESC na Bahia)⁹ que mesmo não trabalhando especificamente com o imaginário, trata

8 Os temas dos Ciclos de Estudo de Recife <http://www.yle-seti-imaginario.org/home/artigo/Historico/34>

9 Núcleo de Estudos Afro-Baianos Regionais Kàwé: http://www.uesc.br/nucleos/kawe/index.php?item=conteudo_apresentacao.php

das representações sociais a partir de Bachelard e G. Durand: “As questões sobre o negro e sua cultura abarcam uma ampla compreensão e uma análise mais detalhada da dinâmica do viver e do fazer de grupos afrodescendentes, em torno de ações, atividades e projetos integrados de pesquisa e de extensão, visando contribuir para (re)significar o lugar que esta problemática ocupa na constituição dos saberes da Região de abrangência da UESC. Por isso, como desafio, torna-se necessário compreender o legado africano na Região Sul da Bahia, através das múltiplas expressões, espaços e ciclos etários, para revelar a face afrodescendente dessa Região; discutir a inserção de questões ligadas ao conhecimento afro-descendente no currículo de Educação das séries básicas; resgatar a memória de espaços de resistência da cultura de origem africana existentes na Região, para redefinir a matriz da cultura regional; promover a divulgação do saber e do conhecimento de comunidades de afrodescendentes, contribuindo para a integração de saberes; possibilitar a aproximação universidade/comunidades afrodescendentes para romper a dicotomia avassaladora entre diferentes segmentos socioculturais”.

Há o LISE (Laboratório do Imaginário Social e Educação – da UFRJ) coordenado pela Prof. Nyrma Souza Nunes de Azevedo : “o Laboratório do Imaginário Social e Educação é um espaço destinado à realização de pesquisas, estudos e seminários buscando sistematizar a relação entre Educação e Imaginário, em suas múltiplas possibilidades de articulação, o LISE se organiza em núcleos temáticos de pesquisa, estando atualmente com duas linhas: Imaginário, cultura e educação e Imaginário e subjetividade”.

Há o grupo de João de Deus Vieira Barros da UFMA¹⁰ que organiza os Seminários Arte e Imaginário na Educação.

O grupo Cultura, Imaginário, Memória, Narrativa e Educação, CIMNE, é coordenado pela professora Iduína Mont’Alverne Chaves, UFF e discute os rumos e diretrizes dos estudos na área, proporciona trocas de experiências entre pesquisadores no Brasil e no exterior e

10 Disponível em: <http://arteculturaeimaginario.blogspot.com.br>

estimula a busca de novos referenciais, como é o caso das relações entre cultura, imaginário e educação.

Em História: o estudo da bacia semântica ligada à inquisição (Tese de doutorado de Carlos André Cavalcanti, UFPB).¹¹ Importante trabalho realizado pelo Departamento de Ciências das Religiões (UFPB) com o grupo Videlicet - Religiões, de Estudos em Intolerância, Diversidade e Imaginário. O Grupo foi fundado no dia 8 de dezembro de 2006, com objetivos bem definidos no campo do conhecimento:

1. Analisar a História da Intolerância Religiosa e a historiografia sobre o tema. Nesta linha, o Grupo tem atividades no apoio à formação dos estudantes universitários, pesquisadores e professores do Estudo das Religiões —“Ensino Religioso”— em temas do Imaginário, da Religiosidade, do Sagrado relacionados à Intolerância Religiosa.
2. Como atividade permanente, tem o Programa de Leituras no Grupo de Leituras e Estudos para textos com temas plurais do Campo do Imaginário e dos estudos sobre intolerância para graduandos pesquisadores, professores, mestrandos e doutorandos.
3. Pesquisadores do Videlicet atuam no campo das Teorias e Métodos das Ciências das Religiões, tendo em vista, inclusive, os novos paradigmas da ciência. Tal atuação ocorre em cursos e orientações de estudos e pesquisas. —Áreas: Ciências das Religiões, Ciências Humanas e Ciências da Saúde—. Os principais métodos das Estruturas do Imaginário são: Mitocrítica, Mitanálise e Teste AT-9.
4. Atuando principalmente com a Teoria das Estruturas Antropológicas do Imaginário, de Gilbert Durand, aceita e orienta também trabalhos de outras correntes teóricas das áreas de Psicologia Social, Religiões e Humanidades. A Revista Videlicet,

11 Cavalcanti, C. A.: Doutorado em História (Conceito Capes 4). Universidade Federal de Pernambuco, UFPE, Brasil. Título: O Imaginário da Inquisição: Desmitologização de Valores no Tribunal do Santo Ofício, no Direito Inquisitorial e nas Narrativas do Medo de Bruxa (Portugal e Brasil, 1536-1821), Ano de obtenção: 2001.

que será publicada na web, refletirá esta orientação. Atuação na Academia e na Sociedade: Nascido na vida universitária, o Videlicet tem apoio e parceiros na Sociedade Civil, preservando e aperfeiçoando os objetivos acima. A sua publicação teórica mais importante até aqui é “O que é o Imaginário? Um olhar biopsi-cossocial da obra transdisciplinar de Gilbert Durand” (Editora Universitária da UFPB, João Pessoa, 2016), de Carlos André e Ana Paula Cavalcanti. A apresentação do livro é do Prof. Alberto Filipe Araújo, da Universidade do Minho (UNMINHO, Portugal). O Grupo já realizou 4 (quatro) Congressos Internacionais. Em todos, o Imaginário foi central na temática de GTS e conferências, com a participação de Jean-Jacques Wunenburger, Danielle Pitta, Alberto Filipe Araújo, Rosalira Oliveira e muitos outros. O próximo Congresso será em 2017 em João Pessoa, na UFPB.

Em Literatura: presenças importantes de Maria Teresa Strôngoli (PUC-SP) e de Sebastien Joachim (UPB). Atualmente o Núcleo de Pesquisa NELIM, Núcleo de Ecolinguística e Imaginário coordenado por Elza Kioko Nakayama Nenoki do Couto se destaca. Maria Thereza de Queiroz Guimarães Strôngoli criou e coordenou no Programa de Estudos Pós-Graduados de Língua Portuguesa da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (1991-2006), o Núcleo de Pesquisas: Língua, Imaginário e Narratividade, credenciado no CNPQ (de 1995 a 2006). Torna-se vice-líder ao transferir os planos e objetivos desse núcleo para o curso de Letras da Universidade Federal de Goiás, onde passou a ser denominado, mais recentemente e sob a direção da professora Elza Kioko, Núcleo de Estudos de Ecolinguística e Imaginário, cujo objetivo busca dar continuidade a ciclos de pesquisas que ampliem continuamente o conhecimento do imaginário nas diversas formas de comunicação. Os trabalhos têm envolvido alunos da graduação e estudo de línguas, literatura e formas de comunicação, assim como pesquisas de pós-graduados em mestrado ou doutorado nessas áreas. Alguns estudos foram publicados em anais, revistas e livros em português, inglês, francês, espanhol e romeno, conforme informações fornecidas no endereço eletrônico. O professor Sebastien Joachim (UEPB) tem vários livros publicados e tem apresentado conferências a respeito de imaginário e literatura. Participou dos Ciclos de Estudo do Recife.

Quanto à Arquitetura: o método por mim proposto em 1993 (ATU-9) tem sido utilizado na Ecole d'Architecture de Grenoble, tendo por produtos o Diplôme de Sophie Chambe sobre o vilarejo Real de Catorce no México (1997), um espetáculo sobre a Sicília (Grenoble-1997) em Cenografia: a peça *Fractales d'une poétique brésilienne*, de Tania Pitta e Mario de Carvalho e posteriormente a tese de doutorado de Tania Pitta (Paris V-2007). Considerando que as noções de tempo e espaço são construções do imaginário e formam as bases de toda cultura, considerando ainda que toda cultura está alicerçada em seus relatos míticos, propõe-se que todo espaço específico, que todo espaço construído, seja considerado como um microuniverso mítico, justificando a utilização do agora denominado por Tania Pitta de ATL-9 (Arquétipo Teste do Lugar de 9 elementos).

Em Comunicação, temos a preciosa contribuição de Muniz Sodré que, com seu pertencimento simultâneo a duas culturas —ocidental e africana—, propõe indispensáveis “Jogos Extremos do Espírito”; em termos de representações sociais pode-se dar destaque às obras “Rede Imaginária: Televisão e Democracia” e “A Verdade Seduzida”. A de Juremir Machado da Silva, da PUC-RS com as pesquisas em Cultura midiática e tecnologias do imaginário e seus numerosos livros publicados a este respeito, e a revista *Famecos*: sua “investigação tem privilegiado mídia, história e imaginário. Desenvolve um projeto intitulado Como se produzem os imaginários. Dele já resultaram os livros *História regional da infância*, *o destino dos negros farrapos* e *outras iniquidades brasileiras*, ou como se produzem os imaginários (Porto Alegre, L&PM, 2010), *Vozes da legalidade, política e imaginário na era do rádio* (Porto Alegre, Sulina, 2011), *A sociedade midiocre*, *passagem ao hiper-respetacular* (Porto Alegre, Sulina, 2012) e *Correio do Povo*, a primeira semana de um jornal centenário (Porto Alegre, Sulina, 2014); Juremir trabalha com a ideia de “descobrimento” por ele desenvolvida em *O que pesquisar quer dizer* (Porto Alegre, Sulina, 2009). Trata-se de um processo de desvendamento ou desconstrução. Em comunicação ainda a importante contribuição de Ana Tais Portanova Barros que lidera o Imaginalis - Grupo de Estudos sobre Comunicação e Imaginário / CNPQ / UFRGS: um espaço de investigação de temas focalizados em sua dimensão arquetípica, mítica, simbólica. Tendo na tradição de

Gaston Bachelard e Gilbert Durand a inspiração fundante, Imaginalis se inaugura com trabalhos na área da Comunicação, debruçados sobre a Fotografia e o Cinema, e se abre para pesquisas multidisciplinares, estabelecendo relações com as várias áreas do conhecimento, a elas unido pelo “tecido conjuntivo” que é o imaginário. “A transdisciplinaridade se faz presente, pois é levando em conta também o conhecimento construído além das disciplinas que se torna possível uma aproximação do imaginário, já que este é o “capital pensado e impensado do Homo sapiens” (G. Durand). Assim, ao rigor metodológico se une a polissemia do pensamento por imagens, buscando-se o equilíbrio da *coincidentia oppositorum* que negocia com as diferenças sem apaziguar contradições”.

Destaca-se ainda, o estudo da vivência de mulheres em meio Rural (Flávia Maia Guimarães. A luta pela terra: Imaginário e Gênero. Dissertação de Mestrado em Educação - 1998 – orientação de Neide Miele - UFPB) através da aplicação do AT-9 coletivo. Mas seria impossível citar tantos trabalhos em tão pouco espaço.

Sanchez Teixeira (p. 113) retoma o resumo feito por Paula Carvalho: “Paula Carvalho (1998a) identifica as seguintes etapas/vertentes nas elaborações de base de G. Durand: 1) a arquetipologia geral, que apreende os invariantes do comportamento humano como comportamento simbólico, através das estruturas figurativas e dos regimes de imagens; 2) a mitocrítica e a mitanálise, que procuram identificar numa obra de arte, num autor, numa época os núcleos mitêmicos; 3) a tópica sociocultural, como condição de uma sociologia profunda; 4) a ‘bacia semântica’; e finalmente 5) a mitodologia”.

No que tange à mitodologia, foram feitas adaptações das propostas originais vindas da França, necessárias à compreensão da diversidade da cultura local brasileira. Veremos a seguir adaptações e variações efetuadas sobre as propostas metodológicas durandianas. Muitas são relativas ao teste AT-9 (Arquétipo teste de 9 elementos) de Yves Durand, que consiste na elaboração de um microuniverso mítico. Foi feita em 1975, pelo NIPi da UFPE, uma padronização deste teste para a cultura brasileira, propondo novas categorias para a sua interpretação, como por exemplo, acrescentar a categoria “família” entre os adjuvantes (Rocha Pitta, 1975).

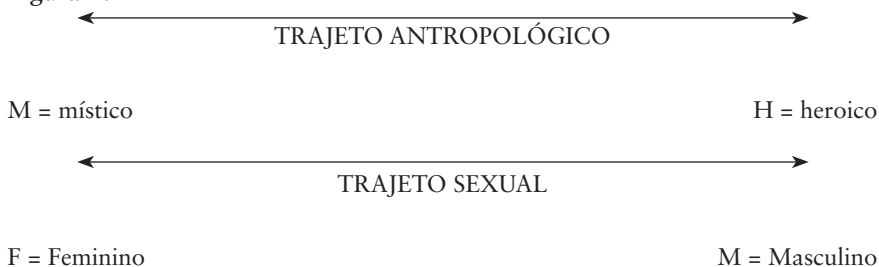
Em sociologia destaca-se o grupo da UNIR - Centro Interdisciplinar de Estudos e Pesquisas do Imaginário Social atento à construção da identidade regional rondoniense; Gênero, violência e políticas de desenvolvimento —rede social e imaginário—; História e Imaginário: cultura popular e etnicidade; História e Representações Literárias; Memória e Direitos Humanos; Violência de Gênero entre os Wari. Tem publicações de periódicos: Revista Presença em parceria com o LABOGEOH - Difusão Cultural: Projeção de filmografia de cineastas locais. Assessoria para Movimentos Sociais e instituições diversas ligadas a Gênero, Cultura, etnicidade indígena, patrimônio histórico e imaginário. Oferecimento de mesa redonda e GT nos Ciclos de Estudos sobre o Imaginário congresso internacional e na 1ª Semana de Humanidades da UNIR.

Tendo em vista a especificidade do objeto de estudo, o AT-9, inicialmente aplicado pelo seu criador de maneira individual, foi adaptado para aplicação coletiva. Assim é que Flávia Maia Guimarães, para estudar o imaginário de mulheres em área rural, juntou folhas de isopor e diversos materiais —pedras, terra, grama— para que, em conjunto, construíssem o microuniverso proposto. A história a ser contada também foi feita de forma coletiva. Assim pôde ser observado o semblante da angústia na figura antropomorfa ligada ao poder, nas formas de defesa escolhidas. Outra aplicação coletiva foi feita em relação ao estudo de um grupo de pichadores, alunos de uma escola de periferia o Recife: uma parede do pátio foi disponibilizada assim como latas de spray de tintas para responderem coletivamente ao teste (Rita Garcez, 2000). O teste foi adaptado para os interesses da arquitetura e urbanismo (D. Rocha Pitta, 1998) desde 1993. Trata-se de desenhar e dispor em um mapa os 9 elementos do teste, isto aplicado a um número representativo de habitantes do lugar, com a finalidade de se obter um mapa sensível do mesmo. O novo método foi nominado por Tania Pitta de ATL-9 (Pitta, 2015). A partir de dados antropológicos, ele permite a obtenção de um material capaz de trazer conhecimentos preciosos para os vários ramos das Ciências Humanas. Assim, para a antropologia, o teste virá permitir a caracterização cultural de grupos sociais específicos; para a sociologia ele virá trazer dados essenciais como a determinação do ator social característico de um grupo, do seu tipo de ação, do relacionamento do indivíduo com o grupo, entre outros; para a psicologia,

como teste projetivo, ele virá indicar como o indivíduo percebe a sua “angústia existencial” e como a ela reage, além de poder assumir uma função terapica. Para a arquitetura, dará conta da vivência do espaço.

Em conferência apresentada na xv Semana de Humanidades (UFRN) em Maio de 2007, intitulada: “O corpo inserido em diversas lógicas culturais: uma poética da sexualidade”, e antes no Congresso de Americanistas em Sevilla, eu colocava que em relação a questões de gênero, após trabalho de campo realizado no Recife, pôde ser observado, no cotidiano da cidade e não na academia, um grupo de lésbicas, reunido em 2004, contabilizando 17 categorias sexuais. Já existe aí uma lógica bem menos excludente que a lógica binária. Ora, a proposta que então fazíamos e que continuamos fazendo, em adequação com a teoria acima exposta e com as práticas do cotidiano, é considerar a existência não mais de categorias, mas de polarizações criando uma dinâmica específica. A sexualidade se atualizaria então entre os dois polos feminino e masculino seguindo o modelo do trajeto antropológico.

Figura 1.



Cada vivência, individual ou coletiva, se locomove no eixo segundo as circunstâncias. Nesta perspectiva, a sexualidade sendo uma dinâmica, não há mais possibilidade de exclusão de uma ou outra categoria. Assim como a identidade, esta dinâmica varia no tempo: cada cultura, assim como cada indivíduo, pode se locomover no seu próprio eixo, construir o seu trajeto, viver seu próprio destino sendo atraído mais ou menos por um dos polos segundo as circunstâncias. No plano mítico, esta concepção da sexualidade é bem ilustrada pelas imagens dos deuses Shiva ou Oxumare que conjugam as varias dimensões da sexualidade.

Perspectivas: Deve-se destacar a importância das redes internacionais que estão se formando atualmente tais como:

A Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), criada em 2014, pelo Dr. Felipe Saez Aliaga, do Instituto Nacional de Estudios Avanzados (IAEN) em Quito, chamando pesquisadores de diferentes partes da América Latina para formar a rede que adquire o aval acadêmico em abril de 2015, da faculdade de sociologia da Universidade de St. Thomas – Colômbia e que está organizando este precioso livro. A RIIR tem por objetivos: Criar uma reunião e intercâmbio de conhecimentos sobre o imaginário e as representações em várias abordagens teóricas e metodológicas; a criação de um banco de dados de pesquisadores; a divulgação de grupos, projetos, informações e eventos; articular virtualmente cursos, seminários, workshops, fóruns, conferências nacionais e internacionais; promover projetos comuns internacionais de investigação.

O CRI2I, fundado em CLUJ em 2012: é um centro de pesquisa de vocação multidisciplinar. Desenvolve uma reflexão sobre a hermenêutica das imagens, símbolos, arquétipos e mitos presentes na imaginação de uma cultura, de uma época ou de um criador. Ele está estruturado em quatro áreas principais de pesquisa: Imaginário Topológico: lugares, paisagens, espaços; Imaginário da ciência e das tecnologias; o Corpo Imaginário; Mitocrítica e mitanálise. Em 2015, em seu 2º encontro realizado em Porto Alegre (Brasil) foi assinado um manifesto. O conteúdo do manifesto é o seguinte:

1. Desde a publicação de “As estruturas antropológicas do imaginário” e da fundação do primeiro CRI (Centre de Recherches sur l’Imaginaire) por Gilbert Durand em 1966 na Universidade de Chambéry, França, as pesquisas sobre o imaginário conheceram crescente desenvolvimento: extensão em diversas disciplinas (Literatura, Sociologia, Psicologia, Educação, Filosofia, Artes), expansão geográfica através da criação de dezenas de grupos de pesquisa, da Coreia ao Brasil, passando pela América do Norte e toda Europa.
2. Durante esse período, o imaginário se tornou um conceito consistente e operatório ao lado da racionalidade para melhor compreender as discursividades e as práticas tanto individuais quanto

coletivas, a ponto de a palavra conhecer uma generalização e uma plasticidade equívocas que acompanham sua adoção por diversas ciências sociais. A refundação do CRI2I em 2012 corresponde a uma vontade dos pesquisadores a voltar aos fundamentos epistemológicos e metodológicos para melhor se distinguir de orientações advindas do enfraquecimento teórico e dos usos abusivos do imaginário nas fronteiras das modas e das publicidades.

3. A partir do II congresso do CRI2I em Porto Alegre, chegou a hora de abrir um novo período de desenvolvimento das pesquisas baseadas sobre: 1) uma confirmação, retificação e atualização das ferramentas teóricas através da confrontação heurística e dinâmica das correntes de pesquisa convergentes: semiótica, semiologia, narratologia, psicologia das profundezas, neurociências; 2) a consideração dos novos objetos e domínios de emergência do imaginário: mídias digitais, games, séries televisivas, robótica, práticas artísticas pós-figurativas, arquitetura e urbanismo, design, prospectiva, saúde e terapias, comunicação política, administração e empreendedorismo, inovação tecnológica, indústrias culturais, interculturalidade.

4. Nesse contexto, o CRI2I deseja se reforçar e se impor como plataforma multidisciplinar e internacional de pesquisas sobre as imagens, a imaginação e o imaginário na trilha do estruturalismo figurativo, da hermenêutica simbólica e da fenomenologia das iconosferas. Ele se destina a coordenar, encorajar, validar, valorizar os trabalhos de equipes e de pesquisadores individuais. O CRI2I deseja ajudar também a identificar e estimular novos territórios e projetos de pesquisa, a relacionar os trabalhos teóricos com os campos de aplicações práticas, a buscar fontes de financiamentos institucionais e propostas dos meios profissionais que esperam cada vez mais a competência especializada e o aconselhamento.

5. Assim, o CRI2I deseja mais do que nunca testemunhar o lugar irredutível do imaginário nas sociedades e culturas e defender a legitimidade e a urgência do recurso ao imaginário, ao poético, ao simbólico e ao mítico enquanto inclinação noturna do *anthropos*. O imaginário deve permitir o contraponto ao risco de uma instrumentalização da racionalidade frequentemente a serviço de

interesses econômicos e financeiros num mundo globalizado. Os trabalhos sobre o imaginário devem se tornar espelho e investimento essencial das Ciências Humanas e Sociais e uma alavanca fundamental para implementar um verdadeiro humanismo, respeitoso de uma antropologia integral.

O que foi exposto acima representa uma pequena parte do que se tem feito na ótica desta nova epistemologia no Brasil. A opção pela fenomenologia, mais particularmente a fenomenologia poética é evidente. Complementa-se a informação com a lista parcial —abaixo— dos livros publicados no Brasil, a lista dos Grupos de Pesquisa, a partir dos resultados das análises dos questionários —modelo enviado pelo RIIR— recebidos. Merecem destaque: a percepção por todos aqui citados da insuficiência e superficialidades de métodos baseados em uma lógica dicotômica, implicando na necessidade de levar em consideração a lógica do terceiro incluído (Basarab Nicolescu, 1999); o fato da *mitodologia* se adaptar a qualquer objeto de estudo; o fato deste método permitir acesso à dinâmica vigente. E o aprofundamento —via mito e fenomenologia poética— do conhecimento.

Esta é, na minha opinião, a única antropologia, a do imaginário, que permite perceber e interagir com o outro em pé de igualdade, em uma situação de respeito mútuo, considerando, como propõe a revista *Esprit Critique*, que “todo pensamento científico é primeiramente um pensamento mítico”.

Finalmente, espero que possa existir na ciência, como disse G. Durand, “simultaneamente uma razão generosa e uma alma rigorosa”.

Referencias bibliografias

- Araújo, A. F.; Durand, Y. et Sirronneau, J.-P. (Org.). (2011). *Variations sur l'imaginaire. L'épistémologie ouverte de Gilbert Durand. Orientations et innovations*. Bruxelles, Belgique: EME
- Bohr, N. (1991). *Physique atomique et connaissance humaine. Édition établie par Catherine Chevalley*. Paris, France: Gallimard.

- Durand, G. (1980). *L'âme tigrée. Les pluriels de la psyché*. Paris, France: Denoël/Gonthier.
- Durand, G. (1969). *Les Structures anthropologiques de l'imaginaire*. Bordas.
- Durand, G. (1998). Atlântico longínquo e telurismo próximo: imaginário lusitano e imaginário brasileiro. *Campos do Imaginário*.
- Durand, G. (2000). *Imagens e reflexos do Imaginário português*. Lisboa, Portugal: Hugin.
- Durand, G. (2008). O corpo inserido em diversas lógicas culturais: uma poética da sexualidade. *Bagoas : Revista de Estudos Gays*.
- Durand, G. (2001). *Une des formes de la réception de l'œuvre de Bachelard au Brésil*. Dijon, France: Cahiers Gaston Bachelard.
- Durand, G. (2000). *Dynamiques du symbole dans la médiation mythique*. Paris, France: Sociétés.
- Durand, G. (1998). *L'imaginaire comme méthode d'appréhension des cultures complexes*. Dijon, France: Bulletin de Liaison des Centres de Recherche sur l'imaginaire.
- Durand, G. (1998). Para uma arquitetura sensível. *Revista de Antropologia (PPGA/UFPE)*.
- Durand, G. (1998). Fractais de uma poética pernambucana. *Revista de Antropologia (PPGA/UFPE)*.
- Durand, G. (1985). Mitos e símbolos nos Xangô de Pernambuco. *Cadernos de Ciências Sociais (Porto)*.
- Sanchez Teixeira, M. C. (2005). A pesquisa sobre o imaginário no Brasil: Percursos e percalços. *Ritmos do Imaginário*.
- Santos, M. C. O. (1997). Conhecimento Mítico: Expressão do Imaginário. *Caderno Kàwé, 1*.
- Silva, C. P. e Junior, G. F. C. (2013). Natureza e Representações Imaginárias. *Appris*.
- Sodré, M. (1994). Jogos extremos do espírito. *Rocco*.
- Wunenburger, J.-J. (2012). Des “mythologiques” de Claude Levi-Strauss à la “mythodologie” de Gilbert Durand. Dans Guenancia, P. Et Sylvestre, J. P. *Claude Lévi-Strauss et ses contemporains*. PUF.
- Xiberras, M. (2002). *Pratique de l'imaginaire. Lecture de Gilbert Durand*. Québec, Canada: Presses Universitaires de Laval.

Bibliografia parcial existente publicada em português

- Alves, F. L.; Schroeder, T. M. R. e Barros, A. T. M. P. (2014). *Diálogos com o imaginário*. Curitiba: CRV.
- Araújo, A. F.; Araújo, J. M. e Ribeiro, J. A. (2012). *As Lições de Pinóquio. Estou farto de ser sempre um boneco*. Curitiba: Editora CRV.
- Araújo, A. F.; Teixeira, M. C. e Sanchez, G. D (2011)..*Imaginário e educação*. Niterói: Intertexto.
- Araújo, A. F. e Barros, Vieira, J. D. (Org.). (2011). *Actas do III Seminário Arte e Imaginário na Educação*. Braga: Centro de Investigação em Educação-CIED.
- Araújo, A. F. e Amaral, M. V. (Org.). (2011). *Actas do Colóquio Internacional Antropologia do Imaginário e Educação do Envolvimento/Desenvolvimento*. Braga: Centro de Investigação em Educação-CIED.
- Araújo, A. F.; Araújo, J. M. e Azevedo, F. (Org.). (2010). *Actas do Colóquio Internacional Educação, Cultura e Imaginário: desafios contemporâneos*. Braga: Centro de Investigação em Educação.
- Araújo, A. F.; Azevedo, F.; Barbosa, M.; Araújo, J. M. (Org.). (2010). *Actas do Colóquio Internacional: Educação, Cultura e Imaginário: recontextualização e tradição*. Braga: Centro de Investigação em Educação.
- Araújo, A. F.; Araújo, J. M. (2009). *Imaginário Educacional - figuras e formas*. Niterói: Intertexto.
- Araújo, A. F.; Azevedo, F e Araújo, J. M. (Org.). (2008). *Actas do Colóquio Internacional Educação, Imaginário e Literatura*. Braga: IEC/IEP/CIED/UM.
- Araújo, A. F. e Araújo, J. M. (2007). *Utopia, Cidade e Educação*. Lisboa: Instituto Piaget.
- Araújo, A. F.; Azevedo, F e Araújo, J. M. (Org.). (2007). *Educação e Imaginário, Literatura e Romance de Formação*. Braga: IEP/CIED/IEC/LIBE/UM.
- Araújo, A. F.; Azevedo, F e Araújo, J. M. e Pereira, C. S. (Org.). (2007). *Imaginário, Identidades e Margens. Estudos em torno da Literatura Infanto-Juvenil*. Vila Nova de Gaia: Gailivro.
- Araújo, A. F.; e Baptista, F. P. (Eds.). (2003). *Variações sobre o imaginário. Domínios, teorizações, práticas hermenêuticas*. Lisboa: Instituto Piaget.

- Araújo, A. F. e Wunenburger, J. J. (2006). *Educação e Imaginário. Introdução a uma filosofia do imaginário educacional*. São Paulo: Cortez.
- Araújo, D. C. e Contrera, M. S. (Orgs.). (2014). *Teorias da Imagem e do Imaginário*. Belo Horizonte: Compós.
- Augras, M. (s.f.). Imaginário da magia: magia do imaginário. *Vozes - Coleção: Teologia e Ciências Humanas*, 72.
- Atihé, E. B. A. (2006). *Uma educação da alma: literatura e imagem arquetípica*. Tese de doutorado. São Paulo: FEUSP.
- Azevedo, N. S. N. e Scoffano, R. (Org.). (2016). *Estilhaços do Imaginário*. Campinas: Alínea.
- Azevedo, N. S. N. e Scoffano, R. (Org.). (2009). *Recortes do Imaginário: novas colagens*. Campinas: Alínea.
- Azevedo, N. S. N.; Almeida, N.; Arruda, F.; García, P. B. C.; Gens, A.; Henriques, E. M. O.; Lopes, P. S. V. e Losada, M. R. (Org.). (2006). *Imaginário e Educação: reflexões teóricas e aplicações*. Campinas: Alínea.
- Badia, D. D. (1999). *Imaginário e Ação Cultural*. UEL.
- Barbosa, E. R. L. e Nogueira, M. A. L. (Org.). (2006). *Cartografias Culturais do Imaginário e da Complexidade*. Recife: Editora Universitária da UFPE.
- Barros, J. D. V. (2010). *Gilberto Freyre, Imaginário e Educação*. São Luís: EDUFMA.
- Barros, J. D. V. (Org.). (2008). *Imaginário e Educação: pesquisas e reflexões*. São Luís: EDUFMA.
- Barros, J. D. V. (2001). *Imaginário da Brasilidade em Gilberto Freyre*. São Luís: EDUFMA.
- Barros, A. T. M. P. (2008). *Sob o nome de real: imaginários no jornalismo e no cotidiano*. Porto Alegre: Armazém Digital.
- Barros, A. T. M. P.; Fraga, D. (Org.). (2007). *Nós transdisciplinamos: diálogos nas ciências da comunicação*. Porto Alegre: Armazém Digital.
- Barros, A. T. M. P. (2001). *Jornalismo, magia, cotidiano*. Canoas: Editora da ULBRA.
- Barros, A. T. M. P. (Org.). (2015). *A teoria geral do imaginário 50 anos depois: conceitos, noções, metáforas*. Porto Alegre. Online. Recuperado de: http://imaginallis.pro.br/produto/anais_ii_congresso_cri2i/
- Bay, D. (2011). *O sonho da razão: imaginário e simbolização*. Florianópolis: Bernúncia.

- Carvalho, M. F. O. (2014). Imaginário Barroco de Rosa Magalhães. *Textos Escolhidos de Cultura e Arte Populares*, 11.
- Cavalcanti, C. A.; Cavalcanti, A. P. (2011). *O que se pode ver nas religiões - Textos do Videlicet*. João Pessoa-PB: Editora Universitária da UFPB.
- Cavalcanti, C. A. (2010). *O imaginário da intolerância: inquisição, ciência e ensino (não) religioso*. João Pessoa: Editora Universitária, Videlicet.
- Cavalcanti, C. A. e Cunha, F. C. (2006). *Pernambuco Afortunado: da Nova Lusitânia à Nova Economia*. Recife: Editora INTG.
- Cavalcanti, C. A. e Cavalcanti, A. P. (2015). *O que é o imaginário ? Olhar biopsicossocial da obra transdisciplinar de Gilbert Durand*. João Pessoa: Editora UFPB.
- Cavinato, A. (2015). *Processos de criação: Teatro e Imaginário*. Curitiba: CRV.
- Chaves, I. E. M. B. (2000). *Vestida de Azul e branco como manda a tradição: cultura e rituais na Escola*. Rio de Janeiro: Editoras Quartet e Intertexto.
- Chaves, I. E. M. B. (2016). Corpo e movimento nos labirintos da escola: imagens e simbolismos. Em: Vincentini, P. P.; Cunha, J. L. e Cardoso, L. A. (Org.). *Experiências formativas e práticas de iniciação à docência*. Curitiba: CRV.
- Chaves, I. E. M. B.; Guedes, A. O. (2015). Matrizes do pensamento pedagógico dos anos 1960 e 1970 : memória, imaginário e histórias de vida de uma professora maranhense. Em: Patrício Ribeiro, S. M. e Araújo, A. F. (Org.). *Paisagem, Imaginário e Narratividade - olhares transdisciplinares e novas interrogações da Psicologia Social*. São Paulo: Zagodoni Editora.
- Chaves, I. E. M. B. (2015). A perspectiva teórico-metodológica de um grupo de pesquisa: movimentos instituídos e instituintes. Em: Gasparello, A. M. e Villella, H. (Org.). *Educação na História: Intelectuais, Saberes e Ações*. Rio de Janeiro: Intertexto Editora.
- Chaves, I. E. M. B. (2014). Cultura, imagens e simbolismos: Entre a norma e a vida. Em: Nakayama Nenoki do Couto, E. A.; Dunck-Cintra, E. M.; Oliveira Borges, L. A. (Org.). *Antropologia do Imaginário, Ecolinguística e Metáfora*. Brasília: Thesaurus.
- Contrera, M. S. (2004). *Jornalismo e realidade: a crise da representação do real e a construção simbólica da realidade*. São Paulo: Mackenzie.
- Correa, D. A e Contrera, M. S. (Orgs.). (2014). *Teorias da Imagem e do Imaginário*. Compós.

- Couto, E. K. N. N.; Couto, H. H. e Mato, F. G. (2014). *Ecolinguagem. Antropologia do imaginário, ecolinguística e metáforas*. Brasília.
- Couto, E. K. N. N. (2012). *Ecolinguística e imaginário*. Brasília: Thesaurus.
- Couto, E. K. N. N.; Cintra, E. M. D. (Org.) (2014). *Borges, L. A. O. (Org.) Antropologia do imaginário, ecolinguística e metáforas*. Brasília: Thesaurus.
- Couto, E. K. N. N. (2005). *Em busca da casa perdida: vozes e imaginário de meninos de rua*. São Paulo: Anna Blume.
- Cunha, B. R. R. (Org.). (2013). *Entre o mito, o sagrado e o poético: ecos de uma sinfonia*. Rio de Janeiro: 7Letras/ Belo Horizonte: FAPEMIG.
- Cruz, A. D. e Lima, M. F. G. (2015). *Anais do XII Seminário Nacional de Literatura, História e Memória e III. Congresso Internacional de Pesquisa em Letras no Contexto Latino-Americano*. Online. Recuperado de: <http://www.seminariolhm.com.br/2015/>
- Donizeti, A. C. e Lima, M. F. G. (Org.). (2012). *Literatura e poéticas do imaginário*. Editora 1 – Goiás.
- Ferreira-Santos, M. e Almeida, R. (2012). *Aproximações ao imaginário: bússola de investigação poética*. São Paulo: Képos.
- Ferreira-Santos, M. e Almeida, R. (2012). *Cinema e contemporaneidade*. São Paulo: Képos.
- Ferreira-Santos, M. e Almeida, R. (2011). *Antropolíticas da Educação*. São Paulo: Képos.
- Ferreira-Santos, M. e Gomes, E. S. L. (Org.). (2010). *Educação & Religiosidade: imaginários da diferença*. João Pessoa: Editora Universitária UFPB.
- Ferreira-Santos, M. (2005). *Crepusculário: conferências sobre mitohermenêutica & educação em Euskadi*. São Paulo: Editora Zouk.
- Ferreira-Santos, M. (Org.). (2002). *Imagens de Cuba: a esperança na esquina do mundo*. São Paulo: Editora Zouk.
- Ferreira-Santos, M. (Org.) (2000). *Anais do II Encontro sobre Imaginário, Cultura & Educação*. São Paulo: Plêiade.
- Ferreira-Santos, M.; Porto, M. R. S.; Teixeira, M. C. S. e Bandeira, M. L. (Org.). (2000). *Tessituras do Imaginário: Cultura & Educação*. Cuiabá: EDUNIC/CICE.
- Ferreira-Santos, M. (Org.). (2000). *Cadernos CICE de Ensino & Pesquisa*. São Paulo: Editora Plêiade.

- Ferreira-Santos, M. (Org.). (1998). *Programas & Resumos do I Encontro sobre Imaginário, Cultura e Educação*. São Paulo: CICE/FEUSP.
- Ferreira-Santos, M.; Morales, P. P. e Rubira, F. (2014). *Aproximaciones a la educación sensible: vivencia en los núcleos experienciales en Astronomía y Arte-educación*. Bogotá: Idartes – Planetario de Bogotá.
- Gomes, A. L. F. (2015). Materialismo racional e materialismo imaginário. Em: Gomes, A. L. F. (Org.). *Festins de seda. Festival Myhtos Logos e outras inventices bachelardianas*. Natal: EDUFRN.
- Gomes, A. L. F. (2015). *A religação dos saberes no rio do imaginário e da imaginação simbólica*. Anais do II Congresso Internacional do CRI2I. GT 4 – Imaginário e Linguagens. Porto Alegre: UFRGS. Online. Recuperado de: <http://www.ufrgs.br/cri2i/?tag=cri2i&lang=en>
- Gomes, E. S. L. (2013). *Um baú de símbolos na sala de aula*. São Paulo: Paulinas.
- Gomes, E. S. L. (2011). *A catástrofe e o imaginário dos sobreviventes: quando a imaginação molda o social*. João Pessoa: Editora Universitária UFPB.
- Gomes, E. S. L. (Org.). (2011). *Em busca do mito: a mitocrítica como método de investigação do imaginário*. João Pessoa: Ed UFPB.
- Gomes-Da-Silva, P. N. e Gomes, E. S. L. (2010). *Malhação: Corpo Juvenil e Imaginário Pós-Moderno*. João Pessoa: UFPB.
- Guberman, M. C. (Org.). (2015). *Provocações da Amazônia: dos Rios Voadores aos Voos Imaginários*. Cascavel: Edunioeste.
- Joachim, S. A. (2011). *Representação do outro na literatura popular francesa e latino americana*. Recife: Editora Universitária da UFPE.
- Joachim, S. e Xavier, A. C. (Org.). (2010). *Hipertexto & Cibercultura*. São Paulo: Rêspel.
- Joachim, S. (2010). *Poética do imaginário*. Recife: Editora Universitária da UFPE.
- Joachim, S.; Vieira, A. M. T. e Dionisio, A. P. (2010). *Aspectos da Leitura*. PPGL-UFPE.
- Kuperman, P. S. e Priscila, S. K. (1995). *Tarô: Uma Linguagem Feiticeira*. Rio de Janeiro: Mauad.
- Legros, P.; Monneyron, F.; Renard, J. B. e Tacussel, P. (2014). *Sociologia do imaginário*. Porto Alegre: Editora Sulina.

- Leite, J. e Santos, L. L. (Org.). (2015). *Discutindo o imaginário: olhares multidisciplinares*. Recife: Editora UFPE.
- Leitão, C. S. (1997). *Por uma Ética da Estética: Uma Reflexão acerca da Ética Armorial Nordestina*. Fortaleza (CE): Fundação Demócrito Rocha / Ed UECE.
- Leitão, C. S. (1989). *A Crise dos Partidos Políticos Brasileiros: Os Dilemas da Representação Política no Estado Intervencionista*. Fortaleza (CE): Tipoprogresso.
- Lemos, A. (2002). *Cultura das Redes. Ciberensaios para o século XXI*. Salvador: Edufba.
- Lemos, A. (2002). *Cibercultura. Tecnologia e Vida Social na Cultura Contemporânea*. Porto Alegre: Sulina/Meridional.
- Lemos, A.; Palacios, M. (Org.). (2000). *Janelas do Ciberespaço. Comunicação e Cibercultura*. Porto Alegre: Sulina.
- Loureiro, A. M. L.; Penso, M. A.; Gomes, L. e Faleiros, V. P. (Org.). (2011). *O lugar que sobrou: idoso asilado, ILPI, imaginário; tabagismo e geracionalidade*. Brasília: Ed. Universa.
- Loureiro, A. M. L.; Osório, N. B.; Neto, L. S.; Andrade, C. (Org.) Isto é o asilo. Estudos de casos em asilos do Brasil e da Itália. Santa Maria RS: Biblos editora, 2010
- Loureiro, A. M. L. e Cardoso, V. R. (Org.). (2008). *Velhice asilada, gênero e imaginário*. Goiânia go: Descubra.
- Loureiro, A. M. L. e Faleiros, V. P. (Org.). (2006). *Desafios do envelhecimento: vez, sentido e voz*. Brasília: Universa.
- Loureiro, A. M. L.; Suano, H.; Montalverne, C. I.; Migliorini, W. J. M. e Batista, A. (Org.). (2004). *O Velho e o Aprendiz: O Imaginário em Experiências com o AT-9*. São Paulo: Zouk.
- Loureiro, A. M. L.; Gomes, L.; Wortmann, K.; Guidi, L. M.; Woortmann, E.; Safons, M. P. (Org.). (2004). *Terceira Idade: Ideologia, Cultura, Amor e Morte*. Brasília: Editora Universidade de Brasília - EdUnB.
- Loureiro, A. M. L. (1998). *A Velhice, O Tempo e A Morte: subsídios para possíveis avanços do estudo*. Brasília: EdUnb.
- Mattos, S. M. (2013). *Simbolismo do Herói: uma abordagem sobre a Ciência do Imaginário*. Curitiba: Editora CRV.
- Mello, A. M. L. (2002). *Poesia e Imaginário*. Porto Alegre: EDIPUCRS.

- Nitschke, R. G.; Ramos, F. R. S. e Monticelli, M. (2000). *Projeto Acolher: um encontro da enfermagem com o adolescente brasileiro*. Brasília: Aben/ Governo Federal.
- Nitschke, R. G. (1999). *Mundo Imaginal de ser família saudável: a descoberta de laços de afeto numa viagem no cotidiano em tempos pós-modernos*. Pelotas: Editora da UFPEL.
- Nogueira, M. A. L. e Silva, E. R. B. (Org.). (2006). *Cartografias Culturais do imaginário e da Complexidade*. Recife: Editora Universitária - UFPE.
- Nogueira, M. A. L. (2002). *Ariano Suassuna O Cabreiro Tresmalhado*. São Paulo: Palas Athena.
- Nunes, A. S.; Fabrini, V. e Lyra, L. (2013). *Mito e teatro*. In: Isaacsson, Marta et. al. (org.) *Tempos de memória: vestígios, ressonâncias e mutações*. Porto Alegre: Abrace: AGE.
- Oliveira, E. R. (2002). *Da Cidade Planejada à Cidade Espoliada*. Araraquara: Laboratório Editorial UNESP/Araraquara - Cultura Acadêmica Editora.
- Oliveira, E. R. (1992). *A Profanação do Sagrado e a Sacralização do Profano*. Araraquara: Coleção Textos-UNESP.
- Oliveira, E. R. (1991). *O Que é Medicina Popular*. São Paulo: Editora Nova Cultural (Círculo do Livro).
- Oliveira, E. R. (1985). *O Que é Benzeção*. São Paulo: Editora Brasiliense.
- Oliveira, J. (2010). Princípios para uma educação afro-brasileira. Em Monteiro. (Org.). *Culturas Contemporâneas, Imaginário e Educação: Reflexões e Relatos de Pesquisas*.
- São Carlos, SP: Rima.
- Oliveira, V. F. (1997). *Imaginário Social e Escola de Segundo Grau*. Editora: Unijuí.
- Ormezzano, G. R. e Secco, L. (2016). Santa María de Loreto: imaginário jesuítico-chilota. *Lumen et Virtus*, 7.
- Ormezzano, G. R. (2016). Mito e metamorfose: o caso de Vitória. *Educação, Sociedade & Culturas*, 47.
- Ormezzano, G. R.; Antunes, D. (2015). Ecodesign: uma experiência na formação de professores enfatizando a leitura e o ensino de ciências. *Actas de Diseño*, 19.
- Paes Loureiro, J. J. (1991). *Cultura Amazônica, uma poética do imaginário*. Belém: Cejup.

- Paula Carvalho, J. C. (2002). *Viáticos do Imaginário*. São Paulo: Editora Plêiade/ O.S.J.J.
- Paula Carvalho, J. C. (2001). *Pessoa, Grupo e Comunidade: o personalismo ontológico de N. Berdiaev, suas ampliações na antropologia hermenêutica e na educação fática*. São Paulo: Editora Plêiade/ O.S.J.J.
- Paula Carvalho, J. C. (2000). *Cultura da Alma e Mitanálise: imaginário, poesia e música*. Londrina: Editora UEL.
- Paula Carvalho, J. C. (1999). *Mitocrítica e Arte: trajetos a uma poética do Imaginário*. Londrina: Editora UEL, 1999.
- Paula Carvalho, J. C. (1998). *Imaginário e Mitodologia: hermenêutica dos símbolos e estórias de vida*. Londrina: Editora UEL.
- Paula Carvalho, J. C.; Porto, M. R. S.; Melloni, R. M. e Teixeira, M. C. S. (1998). *Imaginário e ideário pedagógico: um estudo mitocrítico e mitanálítico do projeto de formação do pedagogo na FEUSP*. São Paulo: Editora da USP.
- Paula Carvalho, J. C. (1998). *Le génie du christianisme deux: Conférences d'Athènes*. São Paulo: Editora Plêiade.
- Paula Carvalho, J. C. (1998). *Cultura da alma e mitanálise: imaginário, poesia e música*. Londrina: Editora UEL.
- Paula Carvalho, J. C. (1990). *Antropologia das Organizações e Educação: Um Ensaio Holonômico*. Rio de Janeiro: Imago.
- Peres, L. M. V. (Org.). (2004). *Imaginário: o “entre-saberes” do arcaico e do cotidiano*. Pelotas: Editora da Universidade Federal de Pelotas.
- Pesavento, S. J. (1973). *O imaginário da cidade - visões literárias do urbano: Paris*. Rio de Janeiro: Porto Alegre.
- Piva, M. L. (2013). *Imaginários em (des)construção: um romance no Rio Grande*. Pelotas: Signos.
- Póvoas, R. (2010). *A memória do feminino no candomblé: tecelagem e padronização do tecido social do povo de terreiro*. Ilhéus: Editus.
- Póvoas, R. (2007). *Da porteira para fora: mundo de preto em terra de branco*. Ilhéus: Editus.
- Póvoas, R. (2003). *VersoREverso*. Ilhéus: Editus.
- Rocha Pitta, D. P. e Ramos, S. S. (Org.). (2011). *Imaginário do envolvimento/ desenvolvimento. Anais do XV Ciclo de Estudos sobre o Imaginário*. Online. Recuperado de:

- http://www.univmontp3.fr/ufr5/irsa/telechargements/XIV_Ciclo_De_Estudos_Sobre_O_Imaginario_ANAIS.pdf
- Rocha Pitta, D. P. (Org.). (2006) As dimensões imaginárias da natureza. *Anais do XIV Ciclo de Estudos sobre o imaginário*. Online. Recuperado de: http://www.univmontp3.fr/ufr5/irsa/telechargements/XIV_Ciclo_De_Estudos_Sobre_O_Imaginario_ANAIS.pdf
- Rocha Pitta, D. P. (2005). *Iniciação à teoria do Imaginário de Gilbert Durand*. Rio de Janeiro: Atlântica Editora.
- Rocha Pitta, D. P. (Org.). (2005). *Ritmos do Imaginário*. Recife: Editora Universitária UFPE.
- Rocha Pitta, D. P. (Org.). (2004). *Imaginário do terror*. Recife: Associação Ylê Setí do Imaginário.
- Rocha Pitta, D. P. (Org.). (2002). *Imaginário e memória*. Recife: UFPE.
- Rocha Pitta, D. P.; Nogueira, M. A. L. e Garcez, R. (Org.). (2000). *Imaginário e Ciberultura*. Recife: Revista AntHropológicas.
- Rocha Pitta, D. P. e Nogueira, M. A. L. (Org.). (1998). *Imaginário e Complexidade*. Recife: Revista AntHropológicas – PPGA/UFPE.
- Rocha Pitta, D. P.; Nogueira, M. A. L. (Org.). (1996). *Imaginário e Localismo afetual*. Recife: Antropológicas – PPGA/UFPE.
- Rocha Pitta, D. P. e Melo, M. R. C. (Org.). (1995). *Vertentes do Imaginário: arte, sexo, religião*. Recife: Massangana/Universitária.
- Rocha Pitta, D. P. (Org.). (1984). *O Imaginário e a simbologia da passagem*. Recife: Massangana.
- Rocha Pitta, D. P. (Org.). (1976). *Imaginário e Criatividade*. Recife: IJNPS.
- Rozestraten, A. S. (2015). *Portadores/Porteurs – Imaginário e Arquitetural/Imaginaire et Architecture, foto-livro bilíngue*. São Paulo: Ed. Annablume.
- Sanches, J.; Almeida, R. e Saura, S. C. (2013). *Interculturalidade, Museu e Educação*. São Paulo: Laços.
- Santos, M. C. (2016). *Oliveira. Aprender com o mito de origem africana*. Itabuna: Wr3 Design.
- Saura, S. C. (2008). *Planeta de Boieiros: culturas populares e educação de sensibilidade no imaginário do Bumba-meu-Boi*. São Paulo: FEUSP.
- Silva, J. M. (2011). *Vozes da Legalidade - Política e imaginário na Era do Rádio*. Porto Alegre: Sulina.

- Silva, J. M. (2006). *As tecnologias do imaginário*. Porto Alegre: Sulina.
- Silva, J. M. (1999). *Para navegar no Século XXI*. Fronteiras.
- Silva, V. C. P. (2010). *Palmas, a última capital projetada do século XX: uma cidade em busca do tempo*. São Paulo: Cultura Acadêmica.
- Silva, V. C. P. e Corcinio J. R. G. F. (Org.). (2013). *Natureza e representações imaginárias*. Curitiba-PR: Appris.
- Souza, E. N. F. e Costa, S. B. (Orgs.). (2011). *Reflexos e sombras: arquétipos e mitos na literatura*. Goiânia: Cãnone Editorial/Belo Horizonte: FAPEMIG.
- Souza, E. N. F. (Org.). (2016). *Poesia com deuses: estudos de Hídrias, de Dora Ferreira da Silva*. Rio de Janeiro: 7Letras/ Belo Horizonte: FAPEMIG.
- Souza, E. N. F. (Org.). (2013). *Flores de Perséfone: a poesia de Dora Ferreira da Silva e o sagrado*. Goiânia: Cãnone Editorial/Belo Horizonte: FAPEMIG.
- Teixeira, M. C. S.; Araújo, A. F. (2011). *Gilbert Durand: imaginário e educação*. Niterói: Intertexto.
- Teixeira, M. C. S. e Porto, M. R. S. (Org.). (2004). *Imaginário do medo e cultura da violência*. Niterói: Intertexto.
- Teixeira, M. C. S. (2000). *Discurso Pedagógico, Mito e Ideologia, o imaginário de Paulo Freire e Anísio Teixeira*. Rio de Janeiro: Quartet.
- Teixeira, M. C. S.; Porto, M. R. S.; Bandeira, M. L.; Santos, M. F. (Org.). (2000). *Tessituras do imaginário: educação & cultura*. Cuiabá: Editora Unic.
- Teixeira, M. C. S. e Porto, M. R. S. (Org.). (1999). *Imagens da cultura: um outro olhar*. São Paulo: Plêiade.
- Teixeira, M. C. S. e Porto, M. R. S. (Org.). (1999). *Imaginário, cultura e educação*. São Paulo: Plêiade.
- Teixeira, M. C. S.; Porto, M. R. S.; Carvalho, J. C. P. e Melloni, R. M. (1998). *Imaginário e Ideário Pedagógico: um estudo mitocrítico e mitanalítico do projeto de formação do pedagogo na FEUSP*. São Paulo: Plêiade.
- Teixeira, M. C. S. (1990). *Antropologia, Cotidiano e Educação*. Rio De Janeiro: Imago.
- Turchi, M. Z. (2003). *Literatura e Antropologia do Imaginário*. Editora: UNB.
- Strongoli, M. T. Q. G. (2005). Encontros com Gilbert Durand - Cartas, depoimentos e reflexões sobre o imaginário. Em Rocha Pitta, D. P. (Org.). *Ritmos do imaginário*. Recife: Editoria Universitário – UFPE.

- Strongoli, M. T. Q. G. (2003). O discurso literário, o mítico, e o multiculturalismo. Em Santos, D. O. A. e Turchi, M. Z. (Org.). *Encruzilhadas do imaginário: ensaios de literatura e história*. Goiânia: ed. Cânone.
- Strongoli, M. T. Q. G. (2001). Contextos : educação, comunicação, imaginário. Em Strôngoli, M. T.; Piovesan, L e Colcioni, M. (Org.). *Livros e computador - Palavras, ensino e linguagens*. São Paulo: Iluminuras.
- Strongoli, M. T. Q. G. (2000). Do signo ao símbolo: as figurativizações do imaginário. Em Pino, D. (Org.). *Semiótica: olhares*. Porto Alegre: EDIPUCRS.
- Thomaz, S. B. (Org.). (2009). *Imaginário, Educação e Cultura da Escola*. Rio de Janeiro: Editora Rovellet.
- Thomaz, S. B. (2009). *Imaginário Teatro-Educação*. Rio de Janeiro: Rovellet.
- Tonin, J. e Gerbase, C. (Org.). (2016). *Janelas para o mundo: telas do imaginário*. Porto Alegre: Sulina.
- Tonin, J. e Azubel, L. (Org.). (2016). *Comunicação e Imaginário*. Porto Alegre: EDIPUCRS.
- Waldman, M. (2016). *Cartografias do Racismo: Imaginário, Discriminação Racial e Espaço. Coleção Temas Contemporâneos*. São Paulo: Editora Kotev.
- Waldman, M. (2000). Africanidade, Espaço e Tradição: a topologia do imaginário africano tradicional na fala griot de Sundjata Keita do Mali. África - Revista do Centro de Estudos Africanos da USP, 20-21.

Anexos

GRUPOS DE PESQUISA CADASTRADOS NO CNPQ

(Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico)

Antropologia das Paisagens: memórias e imaginários na Amazônia. Instituição: UFPA

Líder(es): Flávio Leonel Abreu da Silveira, Rosangela Marques de Britto

Área: Antropologia

Antropologia, Imaginário e Educação. Instituição: UFJF

Líder(es): Julvan Moreira de Oliveira

Área: Educação

ARTCRI- Grupo de Pesquisa em Artes Cênicas, Imagem e Imaginário. Instituição: UFBA

Líder(es): Catarina Sant'Anna

Área: Artes

Arte, cultura e imaginário. Instituição: UNISA

Líder(es): Maria Auxiliadora Fontana Baseio

Área: Artes

Arte, cultura e imaginário na educação - GSACI. Instituição: UFMA

Líder(es): João de Deus Vieira Barros, Josenildo Campos Brussio

Área: Educação

Centro Interdisciplinar de Estudos e Pesquisas do Imaginário Social. Instituição: UNIR

Líder(es): Valdir Aparecido de Souza, Edinaldo Bezerra de Freitas

Área: Antropologia

Corpo, cultura e imaginário social. Instituição: UFRJ

Líder(es): Simone Freitas Chaves

Área: Educação Física

Cultura, Imaginário, Memória, Narrativa, e Educação (CIMNE). Instituição: UFF

Líder(es): Iduina Edite Mont Alverne Braun Chaves

Área: Educação

Educação estética e imaginário. Instituição: UPF

Líder(es): Graciela René Ormezzano, Gérson Luís Werlang

Área: Artes

GEIPAT - Grupo de Estudos de Imaginário, Paisagem e Transculturalidade.
Instituição: UFG

Líder(es): Valéria Cristina Pereira da Silva, Givaldo Ferreira Corcinio Junior

Área: Geografia

GEPAI - Grupo de Estudo e Pesquisa em Antropologia do Imaginário. Insti-
tuição: UFPB

Líder(es): Eunice Simões Lins Gomes, Leyla Thays Brito da Silva

Área: Teologia

Geracionalidade, imaginário e violência. Instituição: UCB/DF

Líder(es): Vicente de Paula Faleiros

Área: Psicologia

GERIS - Grupo de Estudos sobre Representação Social, Imaginário, Memória
e Intervenção Profissional. Instituição: UEL

Líder(es): Antonio Geraldo Magalhães Gomes Pires, Jeane Barcelos Soriano

Área: Educação Física

Gestão pública educacional, imaginário e cultura. Instituição: UFPE

Líder(es): Evson Malaquias de Moraes Santos

Área: Educação

Grupo de Estudo e Pesquisa em Enfermagem sobre o Quotidiano, Imaginá-
rio, Saúde e Família - GEPEQUISE. Instituição: UEM

Líder(es): Cremilde Aparecida Trindade Radovanovic

Área: Enfermagem

Grupo de Estudos e Pesquisas em Educação e Imaginário Social. Instituição:
UFSM

Líder(es): Valeska Maria Fortes de Oliveira, Lúcia Maria Vaz Peres

Área: Educação

Grupo de Estudos sobre transgressões, imagens e imaginários. Instituição:
UFMG

Líder(es): Ida Lucia Machado, Emília Mendes Lopes

Área: Lingüística

Grupo de Pesquisa e de Estudos Memória e Imaginário das Vozes e Escrituras das Culturas Populares. Instituição: UFPB

Líder(es): Beliza Aurea de Arruda Mello

Área: Lingüística

Grupo de Pesquisa Imagem e Imaginários. Instituição: PUCRS

Líder(es): Juliana Tonin

Área: Comunicação

Grupo de Tecnologias do Imaginário. Instituição: PUCRS

Líder(es): Juremir Machado da Silva, Francisco Eduardo Menezes Martins

Área: Comunicação

Grupo Interdisciplinar de Pesquisa e Extensão em Contemporaneidade, Imaginário e Teatralidade. Instituição: UFBA

Líder(es): Luiz Claudio Cajaiba Soares, Ciane Fernandes

Área: Artes

História, cultura e imaginário. Instituição: UFRGS

Líder(es): Carla Simone Rodeghero, Miriam de Souza Rossini

Área: História

Imaginalis - Grupo de Estudos sobre Comunicação e Imaginário. Instituição: UFRGS

Líder(es): Ana Tais Martins Portanova Barros, Jean-Jacques Wunenburger

Área: Comunicação

Imaginar. Grupo de pesquisas sobre imaginário, educação e formação de professores.

Instituição: UNIOESTE

Líder(es): Andrea Cristina Martelli, Tânia Maria Rechia Schroeder

Área: Educação

Imaginário e Cultura no Ocidente Medieval. Instituição: UFAM

Líder(es): Sinval Carlos Mello Gonçalves

Área: História

Imaginário e Informação: Estudos Culturais e Comparativos. Instituição: UFF

Líder(es): Rosa Inês de Novais Cordeiro

Área: Ciência da Informação

Imaginário Educação e Memória. Instituição: UFPel

Líder(es): Lúcia Maria Vaz Peres, Andrisa Kemel Zanella

Área: Educação

Imaginário Mítico na Literatura e em outras Artes. Instituição: UEPB

Líder(es): Maria Goretti Ribeiro, Francisca Zuleide Duarte de Souza

Área: Letras

Imaginário Religioso Brasileiro. Instituição: PUC/SP

Líder(es): Enio Jose da Costa Brito, Claudio Santana Pimentel

Área: Teologia

Imaginário Social da Saúde, Esporte e Lazer. Instituição: UGF

Líder(es): Nilda Teves Ferreira, Monique Ribeiro de Assis

Área: Educação Física

Imaginário Tecnológico. Instituição: UFRJ

Líder(es): Ieda Tucherman, Cecília Carrossini Bezerra Cavalcanti

Área: Comunicação

Imaginário, Símbolo e Mito. Instituição: UFVJM

Líder(es): Roberto Antônio Penedo do Amaral

Área: Filosofia

Imaginários na Comunicação Visual (Imagicom). Instituição: UEL

Líder(es): André Azevedo da Fonseca

Área: Comunicação

ÍMAN - Imagem, Mito e Imaginário nas Artes da Cena. Instituição: UFG

Líder(es): Alexandre Silva Nunes, Luciana de Fátima Rocha Pereira de Lyra

Área: Artes

LIMES - Literatura e Imaginário, Marginalidade, Estética e Sociedade. Instituição: UFG

Líder(es): Alexander Meireles da Silva, Silvana Augusta Barbosa Carrijo

Área: Letras

Laboratório do Imaginário Social e Educação. Instituição: UFRJ

Líder(es): Nyrma Souza Nunes de Azevedo, Reuber Gerbassi Scofano

Área: Educação

LAPIIS - Laboratório de Pesquisa em Infância, Imaginário e Subjetividades.

Instituição: UFF

Líder(es): Andréa Cardoso Reis, Ana Lúcia Lima da Costa

Área: Educação

Literatura de Massa: os romances sentimentais e o imaginário feminino. Instituição: UECE

Líder(es): Roberta Manuela Barros de Andrade, Erotilde Honorio Silva

Área: Sociologia

Literatura e Diversidade Cultural: imaginário, linguagens e imagens. Instituição: UNEB

Líder(es): Andréa do Nascimento Mascarenhas Silva, Valdete da Macena Pardiniho

Área: Letras

Literatura, História e Imaginário. Instituição: URI - Universidade Regional Integrada do Alto Uruguai e das Missões

Líder(es): Denise Almeida Silva

Área: Letras

Literatura, História e Teorias do Imaginário. Instituição: PUCRS

Líder(es): Ana Maria Lisboa de Mello

Área: Letras

Literatura, Imaginário e Poéticas da Contemporaneidade. Instituição: FURG - Universidade Federal do Rio Grande

Líder(es): Mairim Linck Piva, Claudia Mentz Martins

Área: Letras

Memória e Imaginário nas Literaturas Brasileira e Africanas. Instituição: UFRPE

Líder(es): Sávio Roberto Fonsêca de Freitas, Iêdo de Oliveira Paes

Área: Letras

Memórias do ABC: Memória e Imaginário em novos contextos da Comunicação

Instituição: USCS

Líder(es): Priscila Ferreira Perazzo

Área: Comunicação

Mídia e Estudos do Imaginário. Instituição: UNIP

Líder(es): Malena Segura Contrera, Jorge Miklos

Área: Comunicação

Nas fronteiras da Linguagem, a indistinção: práticas significativas, imaginário e vida social (da violência e da resistência). Instituição: Unicamp

Líder(es): Eni de Lourdes Puccinelli Orlandi

Área: Lingüística

NELIM- Núcleo de Estudos de Ecolinguística e Imaginário. Instituição: UFG

Líder(es): Elza Kioko Nakayama Nenoki do Couto, Maria Thereza Guimarães Strongoli

Área: Lingüística

Núcleo de Estudos em Estética e Política dos Imaginários (NEPI). Instituição: UNILA

Líder(es): Dinaldo Sepúlveda Almendra Filho

Área: Artes

Núcleo de Estudos em Neorregionalismo, Imaginário e Narratividade. Instituição: UESPI

Líder(es): Herasmo Braga de Oliveira Brito

Área: Letras

Núcleo de Estudos sobre Imaginário e Linguagem - NEIL. Instituição: UESB

Líder(es): Clédson Luciano Miranda dos Santos, José Carlos da Silva Simplício

Área: Artes

Núcleo de Pesquisa e Estudos sobre Enfermagem, Quotidiano, Imaginário, Saúde e Família de Santa Catarina - Nupequis-FAM-SC. Instituição: UFSC

Líder(es): Rosane Goncalves Nitschke, Ana Maria Farias da Silva

Área: Enfermagem

Núcleo Interdisciplinar de Estudos sobre o Imaginário. Instituição: UFPE

Líder(es): Danielle Perin Rocha Pitta, Maria das Vitorias Negreiros do Amaral

Área: Antropologia

O Imaginário da Exclusão - grande imprensa e protestos, Brasil, 2014. Instituição: USP

Líder(es): Marília Pacheco Fiorillo

Área: Comunicação

O imaginário poético hispano-americano. Instituição: UFRJ

Líder(es): Mariluci da Cunha Guberman

Área: Letras

OIKOUMENE- Núcleo de Estudos e Pesquisas em Religião, Cultura e Imaginário

Instituição: UFAM

Líder(es): Marilina C. Oliveira Bessa Serra Pinto, Marco Aurélio Coelho de Paiva

Área: Filosofia

POEIMA - Grupo de Pesquisa Poéticas e Imaginário. Instituição: UFU

Líder(es): Enivalda Nunes Freitas e Souza, Elzimar Fernanda Nunes Ribeiro

Área: Letras

Poéticas do Imaginário e Memória. Instituição: UNIOESTE

Líder(es): Antonio Donizeti da Cruz, Maria de Fatima Gonçalves Lima

Área: Letras

Práticas culturais, religiosidade e imaginário. Instituição: UFRB

Líder(es): Marco Antônio Nunes da Silva, Fabricio Lyrio Santos

Área: História

Relações Raciais: Memória, Identidade e Imaginário. Instituição: PUC/SP

Líder(es): Teresinha Bernardo, Regimeire Oliveira Maciel

Área: Antropologia

Representação, Imaginário e Educação. Instituição: UFF

Líder(es): Mary Rangel, Marcio Rodrigo Vale Caetano

Área: Educação

Representações Sociais, Imaginário e Educação Contemporânea. Instituição: UNEB

Líder(es): Paulo Batista Machado, Suzzana Alice Lima Almeida

Área: Educação

Rite - Representações: Imaginário e Tecnologia. Instituição: USP

Líder(es): Artur Simões Rozestraten, Karina Oliveira Leitão

Área: Arquitetura e Urbanismo

Semiótica e construções identitárias: a semiotização da herança cultural árabe-andaluza na geração de sentidos de identidade e alteridade no imaginário brasileiro. Instituição: UAM

Líder(es): Ricardo Nogueira de Castro Monteiro

Área: Lingüística

Signo, imaginário, cultura. Instituição: UFBA

Líder(es): Ana Rosa Neves Ramos, Cláudio José Meneses de Oliveira

Área: Letras

Som, imagem e imaginário. Instituição: UNIBRASIL

Líder(es): Marcelo Eduardo Ribaric

Área: Comunicação

Symbolismum - Estudos Sobre Imaginário e Complexidade. Instituição: UFPE

Líder(es): Eduardo Romero Lopes Barbosa

Área: Artes

Topos: Grupo de Estudos, Pesquisa e Extensão em Design, Educação e Imaginário

Instituição: IFSUL

Líder(es): Alexandre Vergínio Assunção

Área: Desenho Industrial

Viagem, imaginários e socialidade. Instituição: UFJF

Líder(es): Euler David de Siqueira, Vera Maria Guimarães

Área: Turismo

Videlicet - Estudos em Intolerância, Diversidade e Imaginário. Instituição: UFPB

Líder(es): Carlos André Macêdo Cavalcanti, Francisco de Assis Vale Cavalcante Filho

Área: Teologia

Laboratório de Pesquisas Transdisciplinares sobre Moda. Instituição: UFPE

Líder(es): Mario de Faria Carvalho, Allene Carvalho Lage

Área: Desenho Industrial

Síntese das áreas de pesquisa

Educação 16

Letras/Linguística 16

Antropologia 14

Comunicação 10

Artes 9

Historia 5

Teologia 3

Filosofia 2

Enfermagem 2

Desenho industrial 2

Psicologia 1

Arquitetura 1

Geografia 1

Turismo 1

(alguns grupos estão em 2 disciplinas)

Capítulo 4. Colombia

La producción científica sobre imaginarios sociales en Colombia, 2005-2016. Un estado de la cuestión

CRISTHIAN URIBE
CAROL RAMÍREZ
FELIPE ALIAGA
SERGIO ROJAS

Presentación

Para la realización del capítulo sobre Colombia en el marco del estado de la investigación en Iberoamérica en torno a los imaginarios y las representaciones sociales se estableció una alianza estratégica entre la Universidad Santo Tomás y la Universidad de La Salle, a través de investigadores miembros de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR). Esta investigación se realizó con el reconocimiento y apoyo de la Facultad de Sociología de la USTA, siendo aprobada como proyecto interno por el Comité de Investigación, con el aval del Grupo de investigación Conflictos Sociales, Género y Territorios, a través de la línea activa Subjetividades, acción colectiva y transformación social. Por el lado de La Salle, participaron profesores de la Facultad de Educación y estudiantes auxiliares de investigación del semillero Imago.

Tomando en consideración el tiempo, los recursos y la experiencia del equipo de investigación se tomó la decisión metodológica de organizar el trabajo de investigación solo en relación a los imaginarios sociales, dejando el campo de las representaciones como tarea pendiente. Lo anterior debido a que el tiempo disponible no alcanzó para acotar el amplio espectro de material documental disponible en torno a ambas materias.

En esta investigación se realizó una contextualización, clasificación y categorización de materiales a utilizar, realizando una detallada revisión de bases de datos de revistas científicas de ciencias sociales —A1, A2, B y C, categorías de Pubindex, Colombia— en una delimitación temporal 2005-2016, se elaboró una amplia matriz bibliográfica que permitió realizar un análisis de contenido en profundidad. Se incluyeron puntos de una entrevista al profesor Armando Silva, por ser uno de los mayores referentes colombianos en imaginarios urbanos a nivel mundial.

Los avances del proyecto fueron presentados en el “I Encuentro de Investigadores de la División de Ciencias Sociales” de la Universidad Santo Tomás, el cual se realizó el día 24 de agosto de 2016 en el Convento Santo Domingo de la Orden de Predicadores en Bogotá. También en el “I Workshop Internacional: Investigación en Imaginarios y Representaciones”, el cual se llevó a cabo en la USTA, realizado el 16, 17 y 18 de noviembre de 2016 en la sede principal en Bogotá. Espacio en el cual se reunieron investigadores de los diferentes países que participan en el proyecto internacional.

Esperamos que este trabajo entregue lineamientos para reconocer campos de estudio en torno a los imaginarios sociales y sirva como referente no solo a los investigadores colombianos, sino a todos quienes se acercan o vienen trabajando sobre esta materia. Reconocemos la limitación de nuestro estudio, el cual es una fracción del amplio universo de material identificado y que no se alcanzó a incluir, ante lo cual tenemos claridad que hay un horizonte por seguir descubriendo de diversas temáticas en donde se analiza desde la perspectiva de los imaginarios sociales. Toda esa producción no contemplada hace que tengamos la responsabilidad y la deuda de pensar en una próxima etapa de análisis, en la cual esperamos también incluir el campo de las representaciones.

Aportes de Armando Silva a la investigación sobre imaginarios sociales

En el libro *El significante imaginario: psicoanálisis y cine* (Le signifiant imaginaire, psychanalyse et cinema, 1977, 2001), el semiólogo francés Christian Metz plantea, nutrido por Lacan y por Peirce, el cine como técnica de lo imaginario, tanto por el significante que supone la fotografía y la fonografía como por la oposición e imbricación entre imaginario y simbólico, en cuya relación: “lo imaginario es lo que hay que *recuperar*, precisamente para que no nos engulla” (Metz, 2001, p. 21). Estas ideas de la semiótica y el psicoanálisis fueron parte del ambiente académico en Francia que vivió Armando Silva en los años ochenta del siglo pasado, mientras hacía sus estudios doctorales —que terminó en Estados Unidos—, y que lo alentaron a visualizar el imaginario no solo en las proyecciones del cine, sino en el grafiti en el espacio urbano (1986). En su oralidad, Silva suele recordar a Metz y la discusión sobre trasladar lo imaginario de las sombras del cine a las inapelables materialidades de lo urbano. En 1992, sale a luz *Imaginarios Urbanos*, como una apuesta teórica por comprender la dimensión imaginaria de la ciudad.

Comprender la ciudad no como algo dado por el trazado urbano y las materialidades físicas, sino como algo que los habitantes proyectan desde sí a partir de los espacios habitados y las materialidades experimentadas es una de las ideas de su teoría de imaginarios urbanos. Discípulo de Derrida, con quien finalizó sus estudios doctorales en Estados Unidos, Silva ha vuelto a sus constructos teóricos para repensar y deconstruir lo necesario; muestra de ello es *Imaginarios, el asombro social* (2014), libro en el que dedica la primera parte a revisar asuntos sobre su constructo teórico de ciudad imaginada. Por otra parte, en el prólogo a la quinta edición de *Imaginarios Urbanos* plantea:

En mi caso, el desarrollo de una teoría de los imaginarios urbanos ha habido una evolución del objeto conceptual, desde su inicio como un enfoque de la comunicación citadina hasta esta su última manifestación, que destaco en el presente prólogo, en donde

los imaginarios adquieren una connotación para análisis de expresiones globales (Silva, 2006, s.p. [cursiva fuera del original]).

La evolución del objeto conceptual ha reconfigurado las búsquedas de los así llamados ejes de sentido (Silva, 1992, 2006), de acuerdo a las mismas urbes y a las complejas lógicas transnacionales que van dejando atrás la idea unívoca de globalización. Además, la idea de que los imaginarios se propongan por análisis de expresiones globales pone la discusión sobre la flexibilidad y pertinencia de los imaginarios como herramienta teórico-metodológica.

Por supuesto, esta visión de parte de Silva está fundamentada en el múltiple y dinámico proyecto de *Ciudades Imaginadas*. El diseño metodológico de carácter mixto y fundamentado en los desarrollos teóricos de los imaginarios urbanos (Silva, 2004) ha transitado por más de veinte ciudades del mundo, a lo largo de más de una década. De este proceso han surgido libros como *Bogotá imaginada* (2003), *Barcelona imaginada* (2005) o *Santiago imaginado* (2004), y cuenta con un archivo virtual en la página imaginariosurbanos.net. Partiendo de una inquietud de Silva, Hiernaux (2007) plantea que “las urbes latinoamericanas merecen ser analizadas a la luz de los fantasmas que sustentan las fantasías de los grupos sociales” (p. 25). Precisamente, en los caminos de este proyecto, llama la atención la forma de volver la mirada sobre los métodos y materiales para poder aproximarse a esos imaginarios de ciudad, ya sea desde la fotografía, pasando por el sujeto que narra sus prácticas en el espacio urbano, hasta el archivo privado, como el álbum familiar (Silva, 1999).

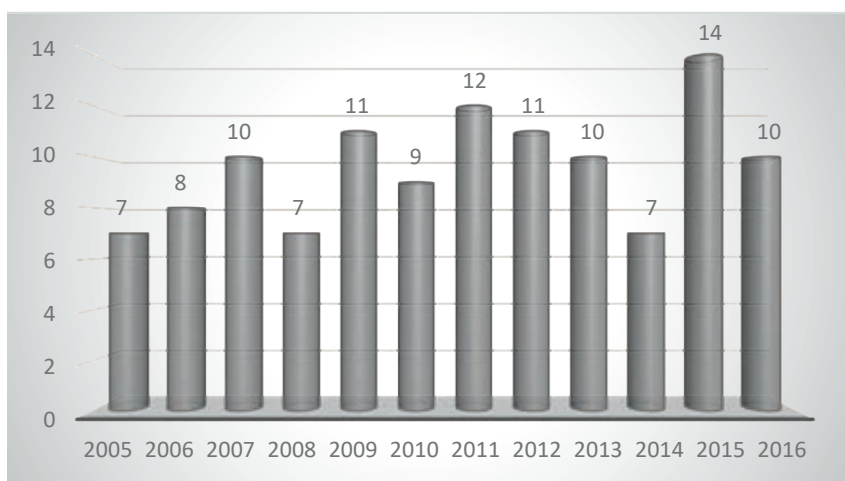
En suma, se puede sintetizar que Armando Silva ha construido y deconstruido, aplicado y rediseñado una apuesta teórico-metodológica, que parte de una adecuación de la semiótica y el psicoanálisis para comprender inmaterialidades y experiencias sobre el desarrollo de prácticas y subjetividades en espacios y materialidades. Esto es quizá uno de los aportes fundamentales al estudio de los imaginarios, que Armando Silva sigue consolidando.

Algunas temáticas recurrentes en los estudios sobre imaginarios sociales en Colombia

El desarrollo teórico y metodológico del concepto de imaginarios en Colombia refleja la diversidad de posturas académicas e intelectuales desde donde se aborda este concepto y la amplitud de ejes temáticos que han contribuido a enriquecer el debate en torno a los imaginarios. Para dar cuenta de este dinamismo académico, se realizó una revisión bibliográfica en revistas científicas de ciencias sociales categorizadas A1, A2, B y C —en Publindex, Colombia— como criterio para acotar la muestra. De 99 revistas iniciales, se eligieron 56 tomando como base las áreas de conocimiento. En total se revisaron las siguientes cantidades de revistas por categoría: A1: 6, A2: 29, B: 12 y C: 8.

En razón del número total de volúmenes o ejemplares de las revistas se definieron criterios de revisión y rastreo inicial a partir de la identificación de descriptores claves acerca del concepto *imaginarios*, en títulos y abstracts. Como resultado final se obtuvo una base de 126 artículos, de los que se dejaron finalmente 116, teniendo como referencia que fueran desarrollos hechos principalmente en Colombia. El resultado por año se muestra a continuación:

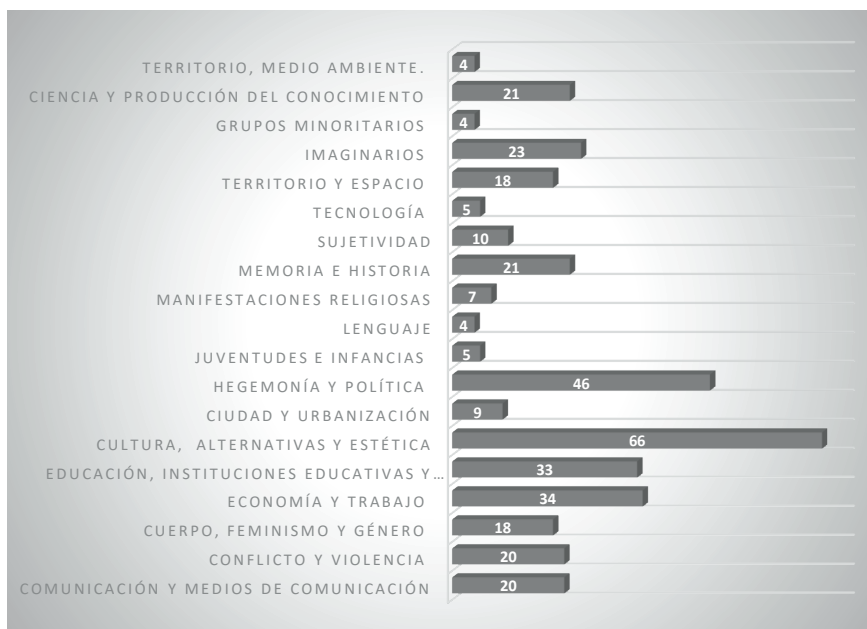
Gráfica 1. Número de artículos encontrados por año



Fuente: elaboración propia

De igual manera, la base de datos permitió establecer tendencias a partir de los descriptores identificados. En la agrupación se definieron 20 categorías:

Gráfica 2. Categorías emergentes a partir de descriptores



Fuente: elaboración propia

La categoría de “cultura, alternativas y estética” englobó de igual manera el mayor número de artículos principalmente de reflexión analítica y otros tantos resultados de investigación. Las temáticas entre culturales y estéticas se orientaban desde la literatura, el cine y la música como expresiones y como mediaciones, hacia temáticas de trato mayormente psicológico, como los comportamientos y las representaciones sociales.

En cuanto a la categoría de “hegemonía y política” se resaltan temas de colonialidad, hegemonía, nación, gobierno, poder y resistencias sociales, cuyo desarrollo se hace desde el imaginario que se instituye y sus repercusiones en las representaciones sociales. Esta categoría conecta con la de “economía y el trabajo” en la que se evidencian discursos analíticos del neoliberalismo a partir de las nociones de desarrollo, la economía popular y el consumo.

De la categoría “educación, instituciones educativas y otras”, se resaltan los acercamientos críticos a la relación sistema–pedagogía, y los imaginarios que se instituyen a partir de la misma. Las reformas educativas, así como las instituciones educativas y la relación entre docentes y estudiantes, son parte central de las temáticas abordadas en los artículos que la constituyen.

Otras categorías como *territorio y espacio, ciencia y producción de conocimiento, memoria e historia, cuerpo, feminismo y género, conflicto y violencia y comunicación y medios de comunicación*, abarcan temas que han sido relevantes en el mundo académico y que han generado discusiones desde varias perspectivas y en varios espacios académicos, como las convenciones en ciencias sociales —como Clacso— y otros eventos que reúnen a científicos sociales del continente americano.

En los siguientes apartados se analizarán los aportes sustantivos que se derivan de estos trabajos previos.

Usos y apropiaciones teóricas del concepto de *imaginario*

En la anterior sección se presentó una agrupación de tendencias sobre la aparición del concepto de imaginario en campos disciplinares. Como se vio, las reflexiones, textos y estudios de diversos campos y temáticas, en el ámbito colombiano, incluyen ese concepto como parte de sus desarrollos. Resulta interesante considerar el alcance y versatilidad de la apropiación teórica que se ha dado a partir del concepto de imaginario. Al parecer, es una palabra que, en las series de enunciaciones conceptuales, tiene un atractivo a considerar. Con estos aspectos en mente, aparecen preguntas como: ¿qué fundamentos se usan para considerar el imaginario como constructo teórico?, ¿para qué se apropia dicho concepto en el campo de los textos rastreados?, ¿hay recurrencias en los usos y apropiaciones de tal concepto?

Para abordar estas preguntas, es importante recordar que el espectro de los trabajos rastreados nos ubica en la reflexión e investigación social. Sobre estas, se articulan las múltiples temáticas cuyos abordajes, de una u otra forma, apropian el concepto de imaginario. Así, en un

primer momento se puede decir que este concepto permite una cierta comprensión de fenómenos sociales, de manera que en temas históricos como en asuntos de cuerpo, o en otros, hay unos usos y apropiaciones epistemológicas del imaginario.

En esta sección se desarrollará el asunto planteado, en dos direcciones: hacia los desarrollos teóricos del concepto de imaginario y hacia los desarrollos predicativos del imaginario.

El imaginario como concepto teórico

El concepto de imaginario es frecuentemente usado como categoría de análisis por su fuerza relacional, pues permite establecer comprensiones entre lo particular, privado-subjetivo y lo público-social. Los imaginarios se consolidan desde los usos teóricos como “matrices de sentido” (Castoriadis, 1998) que permiten provocar significaciones o materializar sentidos con una dirección social-subjetiva, pero también desde lo subjetivo hacia lo social.

Así se evidencia en los artículos que constituyen los pilares del presente capítulo, y que permitieron establecer algunas líneas de comprensión acerca del uso del concepto de imaginarios en la investigación en Colombia. Baste decir que una de las conclusiones más interesantes de este ejercicio ha sido, precisamente, la identificación del uso predicativo de este concepto en el mayor porcentaje de textos analizados. No obstante, también se identificaron acercamientos teóricos acerca de los imaginarios, desde referentes epistemológicos conocidos. Esta sencilla observación permite examinar lo particular de este apartado, que en un primer momento aterriza el concepto de imaginarios desde los usos teóricos en los textos analizados para, posteriormente, dar paso a los usos predicativos.

Cornelius Castoriadis y su presencia en el pensamiento colombiano

Cornelius Castoriadis ha sido sin lugar a duda el referente más importante en lo que respecta al concepto de imaginarios. Al introducir la

categoría de imaginarios sociales, Castoriadis aportó una nueva forma de acercarse y comprender las sociedades modernas. Para este pensador, la sociedad es un magma de significaciones imaginarias sociales que otorgan sentido a la vida colectiva e individual; este magma está instituido, pero esto no quiere decir que esté determinado para siempre: si algo tiene la sociedad humana es que siempre puede crear nuevas significaciones. El imaginario social es el residuo de significaciones imaginarias sociales encarnadas en instituciones. Esa institución imaginaria de la sociedad regula el decir y orienta la acción de sus miembros.

Con estos planteamientos, Castoriadis se convirtió en el referente principal de los investigadores colombianos al momento de teorizar sobre el concepto de imaginarios. Como muestra de ello, en el número 198 del 2003 dedicado al pensamiento de Castoriadis, la revista *Anthropos* ubicó a Colombia como uno de los países en Latinoamérica en los que más se han abordado con profundidad los postulados de este pensador. En línea con esta afirmación, es fácil ubicar en la década de los años noventa el mayor auge del pensamiento de Castoriadis en los diferentes círculos intelectuales de Colombia, rastreable en las publicaciones académicas del momento. Sin lugar a dudas, el abordaje teórico de los noventa, centró el interés académico en el concepto de imaginarios y posicionó al filósofo griego como el principal referente en el campo de las ciencias sociales, para la lectura de diferentes fenómenos que aquejaban a la sociedad colombiana.

Al respecto, Valeria Falleti (2006) en su artículo “Los problemas de la construcción del conocimiento en las Ciencias Sociales. Una mirada crítica sobre las nociones clásicas el tipo ideal y la representación”, trabaja la noción de imaginario social como alternativa a la de representación. El texto fundamenta su mirada en los aportes de Castoriadis, principalmente en su perspectiva sociohistórica, a partir de la cual estudia la génesis de las significaciones imaginarias y de ahí, el aspecto instituyente del imaginario social que implica la creación de nuevas significaciones. Lo más valioso de lo planteado por Castoriadis, según la autora, radica en la posibilidad de estudiar las transformaciones en el imaginario de una sociedad y no solo la reproducción de las significaciones establecidas.

Esta comprensión acerca de los imaginarios fue el pilar del texto “Imaginarios sociales sobre el conflicto social y la forma como lo solucionan los pobladores del barrio La Paz en Barranquilla (Colombia)”. Allí, Viridiana Molinares (2005) defiende que los imaginarios sociales alimentan los conflictos y sus procesos de resolución. Un ejemplo de ello se da en las construcciones mutuas entre los adversarios de un conflicto, en el plano de las imágenes, atravesadas y nutridas de símbolos, mitos, jergas y fantasías. La autora se basa en la noción de imaginario social de Castoriadis en donde:

[...] revela el origen ontológico en lo histórico, hasta llegar a convertirse en una especie de institución, en el cual los individuos y las cosas mantienen siempre una identidad como resultado de un conjunto de significaciones imaginarias. La forma como se organizan los imaginarios sociales siempre tienen un punto de partida: la imaginación. (Molinares, 2005, p. 111)

En cuanto a la materialización de los imaginarios, autores como Muñoz y Andrade (2014) emplean el concepto de imaginario social como residuo de significaciones imaginarias sociales encarnadas en instituciones, idea que retoman de Castoriadis con el fin de determinar los imaginarios que se materializan en la puesta en escena mercantil. En este texto, la noción de imaginario se usa como equivalente de mentalidad, conciencia colectiva, ideología o cosmovisión. Esta visión llevará a las autoras a la relación entre imaginarios y estereotipos, los últimos, entendidos como reproducciones de modelos fijos de ser, sentir, hacer y actuar, esto es, simbolizaciones colectivas que tienen un considerable impacto sobre la identidad social y las interacciones que se establecen en los grupos y sus miembros.

Lo desarrollado hasta aquí es parte de la huella del pensamiento de Castoriadis en el campo académico colombiano. La importancia de ver el concepto de imaginario desde este pensador radica en comprender la fuerza que tiene este en la construcción de significaciones. Como lo afirma Baeza, “el factor imaginación, unido en un sujeto a los demás componentes de su ecuación personal, contribuye poderosamente a la configuración de significaciones del mundo” (2011, p. 88).

Tal como lo anuncia Castoriadis, la imaginación radical instituyente, así como la imaginación social instituida se han quedado estáticas en este tiempo de crisis (2002). No se ven fácilmente significaciones nuevas, ni sentidos disruptivos que permitan repensarnos. Por esta razón, es cada vez mayor el número de académicos e investigadores que acuden a sus postulados como ventana de lo social.

Existen, empero, otros autores colombianos que acuden al sociólogo chileno Manuel Antonio Baeza como opción práctica para la comprensión del pensamiento de Castoriadis. Entre las justificaciones está el que Baeza permite comprender la encrucijada que denuncia Castoriadis sobre la crisis de la imaginación instituyente, pero desde un punto de vista localizado en el marco del ejercicio de la violencia simbólica promovida por los Estados, al monopolizar discursos, visiones del mundo e imaginarios sobre eventos históricos que resultaron altamente perjudiciales para personas reales y comunidades enteras.

Lo anterior evidencia que, en este caso, la teoría según la cual los imaginarios sociales están asociados a un momento histórico y cristalizan creencias, intereses, normas y valores, se constituyen en metáforas de creación instantáneas y constantes que dicen algo nuevo sobre la realidad, son contextualizados, ya que le es propia una historicidad caracterizante (Baeza, 2000). Encontró asidero en la realidad del barrio, por la propuesta de que hay tantos mundos como realidades, y por ello hay diversas percepciones del conflicto que deben ser determinadas teniendo en cuenta el contexto social, el momento histórico y las partes que intervienen en los conflictos (Molinares, 2005, p. 127).

Del carácter simbólico de los imaginarios

Hay otro aspecto que es frecuentemente resaltado en los textos y es el carácter simbólico de los imaginarios: “en principio se pueden entender los imaginarios como realidades simbólicas que se construyen mediante el lenguaje; surgen a través de las interacciones con los otros que redundan en la transformación del conocimiento” (Marca, Rodríguez, 2012, p. 110).

En el artículo “El orden de género en la educación superior: una aproximación interdisciplinaria”, Buquet (2016) se refiere a la efectividad del orden simbólico reflejado en la traducción de símbolos y sus significados en prácticas sociales que son las constituyentes de los imaginarios colectivos, donde lo abstracto se materializa en la vida cotidiana. Para la autora, lo simbólico aparece como la parte más abstracta del orden cultural, y es el lugar privilegiado para la construcción de significados que dotan de sentido el mundo. El discurso como práctica social sería el reflejo de ese imaginario.

Para Bourdieu (1985) el discurso se da en relación con un mercado y con un valor distintivo: este se juega entre el producto lingüístico ofrecido por un actor socialmente caracterizado y los productos simultáneamente propuestos en un determinado espacio social. El valor distintivo se asemejaría a un valor simbólico encarnado por la actuación de los agentes, pero determinado por el mercado, al igual que el sentido. Y, aunque lo que emerge son discursos estilísticamente caracterizados, éstos tienden a ser neutralizados por un discurso reconocido por el sentido común: de ahí la eficacia simbólica de los discursos políticos o religiosos. Así, el lenguaje tendría, por excelencia, un poder simbólico, pues tiene una capacidad generativa incontenible —en los límites de la lengua se puede enunciar todo—, pero también una capacidad original: produce existencia creando su representación colectivamente reconocida (1985, pp. 15-16). De ahí que el imaginario, considerado desde lo simbólico, exprese significados, sentidos e identidades de la realidad cotidiana.

En esta línea, Martínez y Muñoz (2009) defienden la idea de que los imaginarios “implican la configuración de contextos simbólicos de interpretación que enlazan representaciones colectivas producidas socialmente” (p. 211). Para los autores, los imaginarios son manifestaciones de síntesis sociohistóricas de ver el mundo, esto es, imágenes mentales producidas en una sociedad a partir de herencias, creaciones y transferencias. En palabras de Escobar (2000, p. 113 citado en Martínez y Muñoz 2009, p. 210) serían el “conjunto de imágenes mentales que sirve de producciones estéticas, literarias y morales, pero también políticas, científicas y otras, como de diferentes formas de memoria colectiva y de prácticas sociales para sobrevivir y ser transmitido”. En este

sentido, son los contextos simbólicos los que enuncian el saber social constitutivo de las diferentes formaciones sociales.

Así, dichos contextos simbólicos permiten expresar el saber social que se encuentra en la base fundacional de lo social y, por ende, devienen como sugerencias o ilusiones que “encantan” a los individuos dándoles las seguridades simbólicas necesarias para enfrentar su devenir histórico o las contingencias de la existencia. (Martínez y Muñoz, 2009, p. 211)

Desarrollos predicativos del *imaginario*

Luego de hacer el mapeo y presentación de los planteamientos teóricos del imaginario, se desarrollará una segunda clase del concepto. Esta surge en una primera lectura del material documental, cuando se revisa la forma en que las múltiples fuentes abordan, usan y apropian la palabra imaginario como parte de sus construcciones conceptuales. En esta revisión se observa que un número significativo de fuentes no hacían una fundamentación independiente del concepto, sino que desarrollaban construcciones interdependientes con los otros abordajes conceptuales.

Estas construcciones interdependientes muestran diversas geometrías epistemológicas en sus desarrollos para comprender fenómenos sociales. Entonces, se encuentran disposiciones del imaginario ligadas al fenómeno como tal —imaginario colonial de lo musical— o a múltiples categorías a partir de sujetos —prácticas, valores y juicios de los jóvenes frente a la violencia urbana—. Con todo, en estos desarrollos es difícil encontrar fundamentaciones cuya base esté en Castoriadis, Baeza y Silva, pero sí hay apuestas reflexivas para usar el concepto que nos ocupa. A esas diversas apuestas halladas en las fuentes, las hemos llamados desarrollos predicativos del imaginario.

Guzmán-Valenzuela (2014) plantea desde un estudio en investigación cualitativa en educación una pregunta sobre la fundamentación conceptual: ¿con o sin marco teórico? Para dar respuesta a esto enuncia tres tendencias: una de posicionamiento ontológico y epistemológico; otra de uso de teorías intermedias que parece obedecer a modas; y una última en la que hay un marco explicativo de diversas teorías,

pero sin que haya identificación con ellas. Estas tendencias no resultan extrañas al material documental estudiado. La primera de ellas corresponde, sobre todo, a lo que se presentó en el apartado anterior. Por otra parte, se puede decir que la difusión del concepto de imaginario no solo ha servido para tomarse como moda, sino para añadir nuevas conexiones a las visiones epistemológicas sobre el mismo. Así, revisar estos casos predicativos dan la posibilidad de observar las lecturas, mutaciones, conexiones y reconexiones del concepto con sus posibilidades de uso.

Entonces, resulta apropiado partir de una visión interpretativa de la realidad social, en la que el sujeto que conoce y la realidad estudiada plantean una relación de afectaciones dinámicas. La relación dialéctica que surge de esta interacción construye una cartografía de afectaciones que termina por ser el conocimiento co-construido como producto (Guzmán-Valenzuela, 2014). De esta forma, el sujeto que conoce se mueve sobre la realidad estudiada, se aleja de ella, se acerca, toma datos, construye categorías, lee con los lentes conceptuales que se ha construido. El sujeto que conoce, de los desarrollos predicativos del imaginario, ha buscado comprender la realidad social usando este concepto como mediador, como una forma de concebir los datos sobre un puente epistemológico que le permite unir el fenómeno con las perspectivas de comprensión a las que apuntan los diversos trabajos.

Continuando con la idea, el imaginario es parte de las perspectivas teóricas de las fuentes que nos ocupan en esta sección en la medida en que funciona como un mediador predicativo. Si partimos de un entendimiento sobre la teoría como las formas de concebir la realidad —marcos disciplinares y ontológicos— así como las formas de relacionarse con la realidad —marcos epistemológicos—, entre otros (Guzmán-Valenzuela, 2014), las formas en que el concepto imaginario se apropia para predicar o desarrollar la concepción de unos datos a partir de un fenómeno es una forma epistemológica, aunque pueda carecer de un marco disciplinar desarrollado.

Es posible que esos usos aporten a la cadena significativa del concepto y contribuyan a una formulación disciplinar del mismo. Si se considera la historicidad de los conceptos, las conjunciones teórico-metodológicas son un motor productivo para los retos de comprensión

que enfrenta una construcción conceptual. Así pues, se revisarán las agrupaciones hechas sobre estos desarrollos predicativos del imaginario.

Reconstruyendo imaginarios históricos

En el ámbito de los estudios que plantean visiones históricas, se han encontrado algunos textos que abordan el concepto de imaginario. En estos desarrollos predicativos se observa que para pensar un sujeto histórico se toma el imaginario como una suerte de concepción de época a través de lógicas analíticas que buscan comprender el pasado. Se conjuga el imaginario con la representación y la concepción para proyectar las comprensiones en las que se trabajaron de acuerdo con los temas. Así, hay trabajos sobre lo histórico-religioso (Molina, 2015; Montoya, 2015; Grosfoguel, 2012, 2013) y lo histórico-postcolonial (Hernández, 2007; Castro-Gómez, 2013).

En los aspectos histórico-religiosos, se encuentra el trabajo de Montoya (2015) en el que se presenta el proceso de evangelización y catequización de las misioneras lauritas en el occidente antioqueño. El trabajo es enfático en plantear cómo este proceso histórico no fue unidireccional, sino que fue un asunto de lucha, resistencias, y aceptaciones. El concepto de imaginario es usado aquí como visión de mundo indígena: “No obstante, tanto la noción de alma —como se verá más adelante— como la ubicación del cielo no aparecían dentro del imaginario de los Catíos. Para ellos no era muy clara la ubicación de un Dios que llamaban Ese” (p. 126). La relación entre los catíos —el nombre mestizo para llamar a los emberá— y las lauritas es propuesta como un intercambio cultural, en la que la visión de mundo indígena es tomada como un imaginario de mundo que toma o deja lo que el catolicismo, a través de las lauritas, les ofrece.

Por su parte, Grosfoguel (2012, 2013) también habla del imaginario cristiano de los siglos xv y xvi como una visión de mundo. Aunque en los dos textos el planteamiento de imaginario cristiano es el mismo, en el libro del 2013 se analiza el racismo/sexismo fundacional como parte de la universidad occidental en cuanto a sus estructuras de conocimiento. El tema del imaginario cristiano se

desarrolla en el marco de la conquista y colonia del continente americano, específicamente como una forma de concepción del otro. Se plantea que en el imaginario cristiano, antes de la conquista, todos tienen religión, solo que pueden tener una equivocada, es decir, se discrimina la teología del otro. Lo anterior se refiere específicamente a la España de esa época y su visión de lo judío y lo musulmán (2013, p. 44). Sin embargo, con la conquista de América, aquel imaginario se transforma —al igual que en el trabajo de Montoya (2015) el imaginario es maleable—. A partir del discurso de Cristóbal Colón se construye la categoría de “gente sin religión”, lo cual contribuye al debate sobre el *alma de los indios*, y con ello la reconfiguración del imaginario cristiano: ya no se discrimina solo la teología del otro, sino la humanidad del otro, es un animal que puede ser esclavizado (Grosfoguel, 2013, p. 46). Finalmente, como implicación histórica, Grosfoguel sostiene que las configuraciones en el imaginario cristiano son semilla para los imaginarios raciales modernos.

En un marco temporal contemporáneo sobre la ciudad de Bogotá, Molina (2015) piensa los imaginarios como uno de los sistemas clasificatorios que construyen los sujetos respecto a su mundo cotidiano, junto con las representaciones, los juicios, los valores y los conceptos. A través de la descripción de experiencias sociales, para el caso del trabajo, una muerte violenta en una calle bogotana y la recolección pública del cadáver, se busca comprender mecanismos de solidificación de imaginario. Se trabaja sobre el constructo de un *desorden teológico* para considerar la idea de Dios como sicario, en el uso ambivalente del nombre de Dios. Allí, específicamente, el imaginario aparece como una construcción social que se tiende a solidificar, dadas las actuaciones y reafirmaciones de los sujetos frente a situaciones liminares que se naturalizan y se justifican.

En los trabajos de Hernández (2007) y de Castro-Gómez (2013) lo histórico-postcolonial confluye en el *imaginario colonial* de “blanqueamiento”. En Hernández se estudia cómo, en las primeras décadas del siglo xx en Colombia, es asumido el imaginario colonial de “limpieza de sangre” en el dilema sobre la gobernabilidad por parte de la intelectualidad hegemónica. El concepto de imaginario colonial solo está enunciado, pero es un elemento base para desarrollar la idea de que a partir

de la concepción de “limpieza de sangre”, constitutiva en el imaginario colonial, es que se proyecta la visión de pueblo como cuerpo disciplinado, en sentido de la biopolítica. En Castro-Gómez, se propone que las diversas formas en que los colombianos se relacionan con la música fueron sentadas por *imaginarios coloniales de lo musical*. Aquí el concepto de imaginario es muy relevante en la construcción epistemológica, pues se piensa como un constructo múltiple —epistemológico, social, cultural, entre otros— que es elaborado por y a través de los sujetos. Al desarrollar su propuesta, el texto es capaz de identificar y caracterizar los imaginarios a través de los cuales operó la colonia musical en Colombia (Castro-Gómez, 2013, pp. 59-63). Allí muestra los sustratos de los que se alimenta el imaginario para que el sujeto historio criollo-colombiano opere en la hegemonía de un deber ser de lo musical.

Imaginarios culturales e identitarios como un problema espacio-territorial

¿Qué es la *colombianidad*?, ¿qué es la *rumba caribeña*?, ¿qué es la *melancolía andina*?, ¿qué es lo *salvaje amazónico*?, ¿qué es la *raza paisa*? En la configuración de los Estados-nación la pregunta por la identidad es siempre una cuestión a tratar. Sin embargo, los esencialismos estructurales de la identidad parecen estar superados en el ámbito de los estudios académicos, para dar paso a comprensiones distintas de sujeto. En el caso colombiano, es la posibilidad de observar y comprender la diversidad de sujetos en concepciones espacio-territoriales. Por supuesto, el regionalismo esencialista y las lógicas coloniales tienen allí un peso que no se puede obviar, pero quizá la adopción de una cierta mirada del imaginario permite otros entendimientos.

En *Made in Colombia. La construcción de la colombianidad a través del mercado*, Sanín (2010) presenta un análisis sobre cómo las lógicas de mercado y consumo configuran un imaginario de nación y tienen repercusiones sobre las discusiones sobre identidad y la noción de patrimonio. El texto parte de algunas ideas de Beverley Butler sobre las formas de la herencia y el presente, para esbozar la idea de que:

[...] muchas veces ese pasado que se intenta traer al presente con el fin de ser presentado como patrimonio y, por lo tanto, como fuente de la identidad cultural y de unidad nacional no coincide con el imaginario de las personas comunes, quienes ante esa “nueva” idea de nación que comienza a constituirse en torno a la monumentalidad, la ancestralidad y el folclor, se sienten ajenos (p. 31).

Por tanto, según Sanín, el mercado y el consumo han sabido crear formas en las que el imaginario de las personas comunes no se siente ajeno a los elementos que se les propone, sino que se integran para construir un imaginario de identidad nacional, incluso una identidad *a la carta*. El mercado puede ofrecer simbologías patrias que pueden ser asumidas por un sujeto colectivo “en el que cada comprador puede echar mano a las mercancías que mejor le parezcan y construir a partir de ellas su propio imaginario de nación” (2010, p. 51). Así, en el texto, el imaginario es visto como algo que es susceptible de inscripciones, que es capaz de integrar elementos para reconfigurarse. También es visto como algo que es parte del sujeto, pero se construye en colectividad, a partir de prácticas, materialidades y concepciones disponibles en los contextos.

En el rastreo de fuentes se hallaron varios trabajos que reflexionan sobre aspectos de identidad cultural a través de la geografía colombiana; y por supuesto, incorporan, de acuerdo a nuestra mirada, desarrollos predicativos del imaginario. En el texto *Progresar y civilizar. Imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1850*, Juan Camilo Escobar plantea el concepto “imaginario identitario”, como parte de sus construcciones epistemológicas para explicar cómo las élites intelectuales de Antioquia construyeron representaciones y narraciones que contribuyeron al imaginario cultural de la “raza paísa”. En un segundo texto, Álvaro Andrés Villegas (2006) reflexiona sobre los aspectos que intervinieron en la producción del imaginario sobre lo amazónico. Allí se plantea que un elemento constitutivo del imaginario fue igualar lo salvaje de la selva a los habitantes y culturas. De esta manera se contribuyó a un imaginario del espacio: espacios salvajes contrarios a espacios nacionales, lo amazónico debía ser colonizado y nacionalizado. En un tercer texto (Blanco, 2009) aparecen los

conceptos de imaginario, música y nación, ligados en una construcción que desenvuelve la idea de una cierta concepción de colombianidad en cuya base está la alegría, la pasión, la rumba y el baile, y que ha sido funcional al Estado de múltiples formas. Blanco afirma que, sobre la base del imaginario de la costa caribe, se construye “gradualmente la identidad, y el estereotipo, del colombiano alegre y rumbero” (p. 109). De esta forma, incluso se reconstruye lo que atrás en el texto de Castro-Gómez (2013) se planteaba sobre el imaginario colonial de lo musical, pues se normaliza una idea de la música colombiana como ritmos alegres y pasiones cándidas, además de identificar al colombiano con esta música, en la línea de hacer política de gobierno sobre esta concepción.

El cuerpo como una materialidad imaginaria

El cuerpo siempre ha sido un espacio de lucha de posiciones epistemológicas que se han cimentado como visiones ontológicas y éticas, se han construido como posiciones sociales y políticas, se han encarnado en formas de contacto y comunicación. En la concepción de cuerpo está la materialidad del cuerpo humano y los múltiples aspectos que esto implica. En algunos textos del corpus documental aparece el imaginario de cuerpo como una construcción de varias aristas, en las que se encuentran los imaginarios de belleza (Marca y Rodríguez, 2012), el discurso tecno-psicológico en el cuerpo del *domus* (Figuerola, 2013) y el cuerpo en los lenguajes de la medicina y el arte (Cáceres, 2007).

En el trabajo de Marca y Rodríguez (2012) se busca describir imaginarios de belleza, en relación con el cuerpo, en una población de estudiantes de educación física de la Universidad Pedagógica Nacional. A nivel conceptual, hay una precisión en lo que se está llamando imaginario y es asumido desde una dimensión simbólica: “El imaginario, considerado desde lo simbólico, expresa significados, sentidos e identidades de la realidad cotidiana” (p. 110). A nivel analítico, esta dimensión simbólica permite reflexionar sobre las categorías emergentes; así, categorías como cuerpo-máquina o conformidad-corporal son pensados como imaginarios que se expresan a través de los estudiantes. El trabajo concluye que los rasgos hallados en los imaginarios de

los estudiantes develan unas concepciones tradicionales y hegemónicas sobre el cuerpo y la belleza. Por tanto, allí queda abierta la pregunta sobre cómo transformar imaginarios; en dicho libro, se proyecta hacia la formación crítica de los estudiantes.

Imaginario corporal e imaginario de cuerpo transparente son dos elementos que Figueroa (2013) desarrolla en su trabajo sobre el cuerpo del *domus*. El texto aborda dos inventos del siglo xx, el *air crib* de Skinner y la cámara (*dome*) de Gessell, para discutir sobre la forma en que estos son productos de un discurso tecno-psicológico y que, como aparatos, afectan la construcción de los imaginarios del cuerpo. Sobre esta discusión, se plantean diversos rasgos de configuración del imaginario, por ejemplo, se hace un desarrollo sobre concepción de la piel desde la psicología hacia la tecnología, y sus implicaciones cuando llegan a afectar aspectos del mundo doméstico. La propuesta del trabajo analiza las tecnologías emergentes y digitales para proyectar la configuración de un nuevo imaginario:

Se trataría entonces de un imaginario que acepta de una vez y por todas la desestabilización de las fronteras público/privado, interior/exterior, donde el cuerpo se reconfigura más que de forma porosa, transparente. El cuerpo transparente es una inflexión que permite que el cuerpo sea construido como objeto de escrutinio por el propio sujeto en interacción con los aparatos en red. (p. 42)

Finalmente, Cáceres (2007) desarrolla en su trabajo una idea clásica: ¿cómo los lenguajes aportan elementos en la construcción de imaginarios?, específicamente plantea cómo los lenguajes expertos de la medicina y el arte han contribuido a los imaginarios del cuerpo. El texto hace un recorrido por discursos y representaciones del cuerpo, desde la anatomía y la experiencia médica, hacia la experiencia artística y los modos de decir del cuerpo. Hacia el final se lanza un par de preguntas problemáticas:

[...] ¿qué queda de nuestro cuerpo, después de la influencia que en nosotros ejercen los discursos y las representaciones producidas por la objetividad científica, social y hasta plástica? y ¿qué hacer

entonces, con este mundo de imágenes que se nos presentan y que regularizan de algún modo la percepción que tenemos de nosotros mismos? (p. 210)

La pregunta por lo inevitable de la construcción social y de la imagen que regulariza, es quizá una pregunta por la construcción de imaginarios, su potencia y responsabilidad, en la sociedad contemporánea.

Imaginarios en el campo de las profesiones

Si se considera el campo de las profesiones en su complejidad, es evidente que su trazado se conecta con los diversos campos de las sociedades industriales y posindustriales. La educación, la economía, la cultura, la construcción y el desarrollo de las profesiones están ligadas a múltiples factores. Desde distintas perspectivas, las fuentes que se encontraron, a propósito de este asunto, ponen al imaginario a proyectar desarrollos que les permite comprender algún aspecto de su campo: publicidad, contaduría pública, administración.

En el trabajo referido al campo publicitario (García y otros, 2012), se hace un análisis historiográfico y se propone una periodización de la publicidad en Colombia, de manera que se pueda pensar el hacer del publicista. El imaginario está ligado a determinados aspectos de la concepción histórica de la publicidad en el campo profesional. El centro de esta cuestión está pensado desde la tensión entre los imaginarios y las condiciones objetivas: se plantea que el hacer del campo de la publicidad está anclado en un imaginario que no se corresponde con sus condiciones objetivas actuales. Este imaginario es leído como una construcción ligada al arte y al rol del creativo, pero tal construcción es aprovechada por el sector productivo: “La historia del campo laboral publicitario demuestra que puede ser mucho más estratégico, para mantener los privilegios de una élite empresarial, construir imaginarios sólidos que modos productivos eficaces y condiciones laborales estables” (2012, p. 264). Así, el desarrollo predicativo de este imaginario está dado por una realzada imagen profesional frente a un rebajado sujeto profesional.

Los trabajos sobre contaduría pública (Ospina y Rojas, 2011) y administración (Vélez, 2005) abordan la misma idea con mucho menos desarrollo y hacia temas distintos; aun así, todos coinciden en el imaginario como concepción contextual del campo profesional. En el primer trabajo, se habla desde la concepción de un proyecto educativo para la profesión; dentro de las consideraciones se piensa el imaginario, específicamente el imaginario simbólico como uno de los aspectos que permitirían una lectura de contexto por parte de los posibles participantes de ese proyecto en contaduría pública. En el segundo trabajo, el imaginario es usado para concebir que, debido a una solidificación de la concepción de la administración como gerencia, no se consideran —pero se deberían considerar— todos los otros aspectos que tiene la administración como campo profesional.

Geometrías epistemológicas del imaginario

A lo largo de estos breves apartados, se ha construido una sutil geometría de lo que se enunció en un comienzo como *desarrollos predicativos del imaginario*. Efectivamente, se trataban de unos desarrollos que, sin contar con marcos disciplinares fuertes derivados de autores especializados en la materia, hacían apropiaciones epistemológicas del concepto en sus diversas temáticas.

En algunos trabajos, el imaginario era un concepto central que mediaba y agrupaba diversos rasgos del fenómeno estudiado. En otros, era un mediador periférico que conectaba discretamente con algún aspecto del tema central. En varios textos se unía de forma magnética con sus predicaciones y solo aparecía en las distribuciones epistemológicas de las mismas. Algunos autores hacían que el imaginario focalizara el sujeto a través del que operaba y otros hacían que focalizara el objeto que constituía, pero en todos se reconocía que la configuración del imaginario en el sujeto es un fenómeno colectivo social, cultural, histórico e institucional. Esto es claro dadas las temáticas y las mediaciones epistemológicas en las que el concepto hace aparición.

Finalmente, consideramos que más allá de las especificidades de los trabajos y las contribuciones a sus campos específicos, es posible

pensar la geometría hallada en este corpus documental como un aporte epistemológico conjunto al campo de estudios de los imaginarios en Colombia. Como se planteó en el inicio de esta sección, diferentes apuestas sobre los marcos epistemológicos son motor productivo para los retos de comprensión que enfrenta una construcción conceptual, en este caso la del imaginario.

La metodología en las investigaciones sobre imaginarios sociales

El sociólogo español J. L. Pintos (1995) define los imaginarios sociales como esquemas contruidos socialmente que permiten percibir o aceptar algo como real, los cuales se instituyen a través de procesos de socialización en el marco de unas condiciones históricas determinadas. En este sentido, el primer desafío metodológico al que se enfrentan los estudiosos de los imaginarios sociales consiste en identificar bajo qué condiciones y de qué manera se produce una “socialización de los imaginarios” (Baeza, 2000).

Como se planteó antes, Cornelius Castoriadis fue quizá uno de los autores que más se preocupó por dilucidar una teoría de los imaginarios sociales; pese a ello, en su obra no se evidencian lineamientos claros frente a cómo abordar empíricamente este fenómeno. Según él, la cuestión de la imaginación o de lo “imaginario” ha sido olvidada o menospreciada por muchos filósofos y científicos sociales. Algunos de ellos han reducido la imaginación social al campo de lo ficticio, de lo irreal; no obstante, el autor demuestra que el estudio de dichas nociones es fundamental para comprender la forma como funciona la sociedad.

Castoriadis (1997) comienza por advertir que la imaginación no es un sustrato, no es algo que podamos tomar con nuestras manos o colocar bajo el lente de un microscopio; la imaginación es una potencia, una facultad que nos permite transformar las masas y energías en cualidades —de manera más general, en hacer surgir un flujo de representaciones y, en el seno de este, ligar rupturas, discontinuidades—. Es comprensible que sea este último aspecto, el salto, lo inesperado, lo discontinuo, el lugar por el que se acuña la potencia creadora de

la imaginación. Entretanto, los imaginarios surgen en el juego de las relaciones sociales y permiten configurar o dinamizar los diferentes tipos de sociedad:

El imaginario social es un ‘magma de significaciones imaginarias’ encarnadas en instituciones. Como tal, regula el decir y orienta la acción de los miembros de esa sociedad, en la que determina tanto las maneras de sentir y desear como las maneras de pensar. En definitiva, ese mundo es esencialmente histórico. En efecto, toda sociedad contiene en sí misma una potencia de alteridad. Siempre existe según un doble modo: el modo de —lo instituido, estabilización relativa de un conjunto de instituciones, y el modo de —lo instituyente, la dinámica que impulsa su transformación. Por eso resulta conveniente hablar de lo social-histórico. (Fressard, 2006, p. 1)

Estas significaciones imaginarias se incrustan en todos los aspectos de la vida social y afectan las creencias y comportamientos del conjunto de individuos —de esta manera la sociedad es instituida—; no obstante, lo instituido permanece hasta que un cambio histórico o un nuevo proceso de creación den lugar a nuevas significaciones imaginarias. De ahí la importancia del imaginario social instituyente, el proceso mediante el cual se transforma la realidad, la emergencia de nuevas significaciones sociales.

Además de este movimiento que oscila entre lo instituido y lo instituyente, Castoriadis nos habla de la imaginación radical. La imaginación radical se asemeja al imaginario social instituyente en que ambos conceptos poseen la facultad de crear nuevas significaciones. No obstante, el autor sitúa la potencia de la imaginación radical en el plano de la psique, de lo individual y, en esa medida, el sujeto con imaginación radical es un sujeto que se asume como alteridad y como origen perpetuo de alteridad, un sujeto que produce imágenes y significaciones (Hurtado, 2007).

La tesis doctoral de René Hurtado (2007) da cuenta de una dificultad evidente que se presenta al tratar de distinguir el movimiento entre lo instituido y lo instituyente. Como se mencionó previamente,

Castoriadis no propuso una metodología que permitiera comprender las significaciones sociales imaginarias, tan solo sugirió la necesidad de definir un marco de comprensión sociohistórico.

En consecuencia, una investigación sobre imaginarios es una comprensión sobre los entramados, los juegos, las figuraciones y las relaciones de las significaciones imaginarias, resaltando que ellas permitirán ver el movimiento entre lo instituido y lo instituyente, ya que estas no necesariamente son imaginarios sociales al no haber sido instituidas (Hurtado, 2007, p. 225).

De esta manera, Hurtado advierte que la investigación sobre significaciones imaginarias debe dar cuenta de los procesos de creación que permiten desplazamientos de sentido o nuevas configuraciones de sentido con respecto a algo que ya está socialmente instituido —lo que se podría situar en el ámbito de la imaginación radical—. Por consiguiente, la ruta metodológica que emprendió Hurtado para lograr comprender dichos entramados de significación consistió en traer, desde la sociología relacional de Norbert Elias, el concepto de configuración como una alternativa para la teoría de los imaginarios. De esta manera, la configuración se convierte en un recurso para dar cuenta de las mixturas, hibridaciones y lugares liminales existentes entre significaciones imaginarias de los jóvenes.

La anterior no es la única ruta metodológica posible. Armando Silva, en su propósito de captar los fenómenos urbanos contemporáneos, construyó un enfoque metodológico basado en la comprensión de los imaginarios a partir de las múltiples imágenes que los habitantes poseen de su ciudad. Para ello, recurrió a la conformación de bases de datos sobre las percepciones ciudadanas, datos estadísticos, narraciones, fotografías y materiales audiovisuales que dieran cuenta de las construcciones imaginarias de la ciudad. Según Silva (1992), el estudio de la imagen urbana atraviesa tres momentos distintos:

1. El estudio de la imagen como registro visual: desde esta perspectiva se analiza la imagen —un graffiti o una valla publicitaria— en su inscripción visual independientemente de los efectos que produce en quien la observa: “no porque no produzca efectos en su recepción sino porque para el desarrollo

de una investigación de esta naturaleza, bastaba con poseer las imágenes a estudiar”. (Silva, 1992, p. 34).

2. El estudio de la imagen desde el punto de vista ciudadano: este enfoque hace referencia a dos cosas; en primer lugar, a una estrategia de enunciación, en cuanto que en la construcción de la imagen ya está previsto un ciudadano destinatario; y en segundo lugar, a un patrimonio cultural implícito, que siempre actuará como especial sugerencia identificadora en esta relación dialógica de participación ciudadana. De esta forma, Silva se propone analizar la mediación que existe entre la imagen y el espectador a partir de tres operaciones: observación, encuadre y mirada.¹ Se trata, entonces, de captar las estrategias interpretativas por parte del destinatario de una imagen tomando en consideración aspectos psicológicos y sociales (Silva, 1992, pp. 39-42).
3. El estudio de la imagen a partir de la percepción social imaginaria: este tercer momento, busca establecer la manera en que la percepción de una imagen es afectada por los cruces fantásticos de su construcción social y, paralelamente, recae sobre los ciudadanos de la urbe influenciando sus conductas, relatos, desplazamientos, emociones, entre otros (Silva, 1992, p. 92).

Esos “cruces fantásticos” que favorecen la producción de realidad social pueden ser apprehendidos más claramente por medio de lo que Silva denomina “fantasmas urbanos”: “la construcción imaginaria pasa así por múltiples estándares de narración ciudadana pero, por debajo de todos sus relatos, corre como fuente primaria de un

1 “En el primer punto se trata de cualquier imagen que va a observar un ciudadano [...] en el segundo punto se supone un encuadre [...] En la lectura de un texto o en la observación de una figura... el individuo trata de hacer coincidir lo que sabe con lo que ahora conoce a través del nuevo mensaje [...] de la tercera operación de la mirada ciudadana puede desprenderse que el texto no se dirige a un ciudadano considerado individualmente, sino a la ciudadanía, por lo menos a aquella implicada dentro de los límites del territorio aludido” (Silva, 1992, pp. 43-45).

acontecimiento psíquico la figura oscura y densa del fantasma social” (Silva, 1992, p. 102).

Tal espectro social no es estático ni definitivo, —los fantasmas se rotan, se transforman y viven el proceso de urbanización—. El fantasma social se halla anclado a situaciones concretas que permiten su creación y, asimismo, pueden disiparse con el surgimiento de una nueva producción fantasmal que se basa en tres elementos: la fuerza de los hechos, la fuerza de los saberes culturales y la memoria ciudadana.

Vemos entonces que, desde la perspectiva de Silva, el imaginario social se puede abordar mediante las creencias, percepciones, sensaciones, elecciones, entre otras, que manifiestan los habitantes de una ciudad. La narración ciudadana juega allí un papel fundamental: se trata de interpretar “lo que se cuenta”, “lo que se dice”, “lo que se cree”: ¿qué calle es peligrosa?, ¿cuál es el lugar más limpio de la ciudad?, ¿cuál es el lugar más divertido de la ciudad? En este sentido, las imágenes que cada individuo posee de la ciudad afectan su modo de percibirla, recorrerla y valorarla.

Ahora bien, si se entienden los imaginarios como elaboraciones mentales que no son empíricamente observables, resulta claro que la búsqueda de estos consiste en explorar los elementos socialmente contruidos que conforman la visión del mundo de los individuos ¿Acaso hacer visible la invisibilidad social? Se trata entonces de captar el imaginario social a partir de las experiencias particulares de los sujetos entrevistados, articulando diferentes testimonios y percepciones frente a un contexto sociohistórico determinado con el fin de hilar el entramado de significaciones que componen el conjunto social. Por lo tanto, las investigaciones sobre imaginarios sociales llevadas a cabo recientemente en Colombia se desarrollan bajo los principios del constructivismo social, lo que supone —en términos generales— que la mayoría de trabajos previos buscan comprender, de la manera más exacta posible, el punto de vista de los informantes frente a la situación o el fenómeno bajo estudio:

Los constructivistas sociales asumen que los individuos pretenden entender el mundo en el que viven y trabajan. Los individuos desarrollan significados subjetivos de sus experiencias dirigidas hacia

ciertos objetos o cosas. Estos significados son variados y múltiples, lo que conlleva al investigador a analizar la complejidad de los puntos de vista más que a reducir tales significados en unas pocas categorías o ideas. (Creswell, 2009, p. 8) [traducción propia].

Teniendo en cuenta lo anterior, a partir de esta revisión bibliográfica se constata que la mayoría de contribuciones sobre imaginarios sociales en Colombia da preminencia al uso de metodologías cualitativas, puesto que se adaptan mejor a la perspectiva del constructivismo social esbozada más arriba. En este sentido, se observa un gran volumen de trabajos que hacen uso del enfoque hermenéutico en tanto que actividad interpretativa que busca captar el sentido de los textos e imágenes en sus diferentes contextos de producción. Así, se identificaron trabajos que buscan comprender los imaginarios en torno a la danza en Manizales (Barbosa y Murcia, 2012), los imaginarios urbanos en Cartagena (Pérez Álvarez, 2013) o los imaginarios frente a las políticas de formación e incentivos docentes en Bogotá (Jaimes y Rodríguez, 2015), entre otros, todo ello a través de la interpretación de textos que pueden ser archivos de imágenes y documentos escritos o los discursos de los actores involucrados en cada uno de los casos de análisis.

También se identifican varios trabajos que hacen uso del enfoque etnográfico, entendido como un diseño cualitativo en el cual el investigador describe e interpreta los patrones compartidos en torno a valores, comportamientos, creencias y lenguaje de un grupo o una cultura. En esta línea de investigaciones están los estudios de Barragán y Gómez (2010), Silva (2015), García y otros (2012), y Escobar (2016), quienes llevaron a cabo un riguroso trabajo de campo con el propósito de identificar cómo los imaginarios se articulan con las prácticas que se desarrollan en determinados contextos como las instituciones educativas, los espacios públicos, las ciudades, entre otros: “El diseño metodológico está enfocado, desde una perspectiva relacional y situada de los procesos sociales, con la finalidad de reconstruir el contexto de la ciudad en su trayectoria histórica y en su configuración actual” (Silva, 2015, p. 58).

En consonancia con lo anterior, los autores suelen utilizar en sus investigaciones técnicas convencionales de recolección de datos como

la observación participante, la entrevista semiestructurada, el grupo focal, y en muy pocos casos se evidencia el interés por las técnicas creativas o participativas. En este último grupo, cabe destacar el estudio de Bernal y otros, (2015), en donde se emplea la cartografía social para analizar cómo las instituciones educativas producen ciertos imaginarios sociales en los estudiantes de primaria y secundaria frente al tema de la independencia americana; o el estudio de Arias y Ruiz (2016), quienes emplean métodos biográficos, como la historia de vida, con el fin de indagar los imaginarios de nación en maestros universitarios de Bogotá: “Tales relatos representan la posibilidad de capturar los sentidos de las experiencias vividas y de las concepciones más arraigadas, en sujetos que se narran a sí mismo de manera breve o amplia, respecto de asuntos determinados” (p. 70).

También resulta interesante la presencia de método comparado en el estudio de los imaginarios sociales. Por ejemplo, Soto (2013) emplea la metodología comparada, desde una perspectiva histórica, para analizar el imaginario que se ha presentado en la legislación y en las políticas de financiación del educador colombiano. Para ello, el autor toma como unidad de análisis —al mismo tiempo que los compara— algunos hechos históricos que motivaron cambios en la normativa docente desde 1952 hasta 1994. De modo similar, Bernal y otros (2015) comparan instituciones educativas en Colombia y España, así como estudiantes de distintos grados académicos, en su propósito de analizar los imaginarios sociales de la independencia americana.

Adicionalmente, algunos autores han retomado la propuesta metodológica del sociólogo español J. L. Pintos de aproximarse a los imaginarios sociales mediante el meta-código relevancia/opacidad, lo cual implica observar y sacar a la luz las diferencias que se hallan ocultas en el proceso de construcción de la realidad social: “se opera con tres componentes básicos, inherentes al mecanismo diseñado: la observación —que posibilita una diferencia—, la construcción de una marca —de la posición— y el establecimiento inseparable de marca y diferencia” (Zambrano, 2012, p. 277). En esta línea, se analizó el estudio de Zambrano (2012) que identifica los imaginarios sociales que circularon sobre la infancia en situación de calle en Bogotá desde los años sesenta hasta los noventa; y el estudio de Murcia-Peña y otros (2009)

que exploraron los imaginarios en torno a los procesos de autoevaluación universitaria.

Como se puede observar en esta revisión bibliográfica, la discusión metodológica en relación con los imaginarios sociales es aún incipiente. Si bien la mayoría de publicaciones son producto de investigaciones empíricas, estas no describen las estrategias ni las técnicas de investigación empleadas. Estos trabajos utilizan principalmente metodologías cualitativas, y los pocos estudios que trabajan con encuestas o bases de datos complementan esta información con técnicas como la entrevista o los grupos focales.² Por último, hacen falta artículos de reflexión metodológica que problematicen las metodologías abordadas en el estudio de los imaginarios sociales y que propongan innovaciones metodológicas pensadas en el contexto colombiano y latinoamericano.

Referencias bibliográficas

- Arias, D. H. y Ruiz, A. (2016). La identificación con la nación propia de maestros en formación en una universidad pública de Bogotá. *Pedagogía y saberes*, 45, 65-78.
- Muñoz Dagua, C y Andrade Calderón, M C; (2014). Las fórmulas retóricas del rebusque. Un estudio desde la semiótica social de Halliday. *Tabula Rasa*, 329-345. En línea. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39631557014>
- Baeza, A. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social*. Chile: RIL editores.
- Barbosa, P. T. y Murcia, N. (2012). Danza: escenario de construcción y proyección humana. *Educación y educadores*, 15 (2), 185-200.
- Barragán, R. y Gómez, W. (2010). Maestros, Imágenes e Imaginarios. Prácticas y saberes en relación con la didáctica de la imagen. *Pedagogía y saberes*, 32, 23-31.
- Bernal, S. L., Espinosa, Y. A., Pacheco, W., Paternina L., Parelló, B. y Soto, D. E. (2015). La enseñanza de la Independencia Americana en Colombia y

2 Véase, por ejemplo, Escobar y otros (2016).

- España 2009-2011. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 17 (25), 187-212.
- Blanco, D. (2009). De melancólicos a rumberos... De los Andes a la costa. La identidad colombiana y la música caribeña. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 23(40), 102-128.
- Bourdieu, P. (1985). ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos. Madrid, España: Akal
- Buquet, C. A. G. (2016). El orden de género en la educación superior: una aproximación interdisciplinaria. *Nómadas*, (44), 27-43.
- Cáceres, G. (2007). Imaginarios del cuerpo y lenguajes expertos. Aproximaciones a la imagen del cuerpo, entre el arte y la medicina. *Nómadas*, (26), 199-211.
- Castoriadis, Cornelius. (1989) 2003. La institución imaginaria de la sociedad. *El imaginario social y la institución*, 2. Barcelona, España: Tusquets.
- Castoriadis, C. (1997). El Imaginario Social Instituyente. *Zona Erógena*, 35.
- Castro-Gómez, S. (2007). ¿Disciplinar o poblar? La intelectualidad colombiana frente a la biopolítica (1904-1934). *Nómadas*, 26, 44-55.
- Creswell, J. W. (2009). *Research Design: qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* London, UK: Sage.
- Escobar, G. I., López, L. M. y Valbuena, E. (2016). Aproximación a los aspectos que caracterizan las clases de ciencias y los maestros que las orientan, en la escuela pedagógica experimental: una mirada a los imaginarios de los estudiantes de nivel 13. *Tecné, Episteme y Didaxis*, 541-547.
- Escobar, J. (2004). Las élites intelectuales en Euroamérica Imaginarios identitarios, hombres de letras, de artes y de ciencias en Medellín y Antioquia, 1830-1920. *Co-herencia*, 1(1), 265-273.
- Escoda, F. (2005). *Barcelona imaginada*. Bogotá, Colombia: Convenio Andrés Bello.
- Falletti, V. (2006). Los problemas de la construcción del conocimiento en las Ciencias Sociales. Una mirada crítica sobre las nociones clásicas el tipo ideal y la representación. *Universitas Humanística*, 62(62). En línea. Recuperado de: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2205/1459>
- Figuroa, H. (2013). El cuerpo del domus entre dos siglos desde el discurso tecno-psicológico. *Nómadas*, (38), 31-47.

- Fressard, O. (2006). El imaginario social o la potencia de inventar de los pueblos. *Revista Transversales*, 2. En línea. Recuperado de: <http://www.transversales.net/t02olfre.htm>
- García, D., Montenegro, M., Astaíza, F., y Martín, C. (2012). El campo publicitario colombiano: entre los imaginarios y las condiciones objetivas. *Nómadas*, (36), 255-265.
- Grosfoguel R, (2012). El concepto de “racismo” en Michael Foucault y Frantz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser? *Tabula Rasa*, 16, 79-102.
- Grosfoguel R, (2013). Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/ epistemicidios del largo siglo x. *Tabula Rasa*, 19, 31-58.
- Guzmán-Valenzuela, C. (2014). Polos epistemológicos: uso y construcción de teoría en investigación cualitativa en educación. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 7(14).
- Hernández Salgar, O. (2007). Marimba de chonta y poscolonialidad musical. *NÓMADAS*, 26, 56-69.
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *EURE (Santiago)*, 33(99), 17-30.
- Hurtado, R. (2007). *La configuración de significaciones imaginarias de deseo en jóvenes de la ciudad de Popayán. (2003-2007)*. Tesis Doctoral. Colombia: Universidad de Manizales, Cinde.
- Jaimes, G. y Rodríguez, M. E. (2015). Convergencias, tensiones y rupturas en las políticas de formación e incentivos docentes en Bogotá D. C. (1996-2013). *Revista Colombiana de Educación*, (68), 113-148.
- Marca, Y., y Rodríguez, A. (2012). Imaginarios de belleza en estudiantes de Educación Física. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 30(1), 108-117. En línea, doi:<http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.1739>
- Martínez, J. y Muñoz, D. (2009) Aproximación teórico-metodológica al imaginario social y las representaciones colectivas: apuntes para una comprensión sociológica de la imagen. *Universitas humanística*, (67), 207-221.
- Metz, C. (2001). *El significante imaginario: psicoanálisis y cine*. Barcelona, España: Paidós.
- Molina, G. (2015). Dios como sicario: la muerte violenta y el desorden teológico en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, (51), 241-256.

- Molinares, V. (2005). Los imaginarios sociales sobre el conflicto social y la forma como lo solucionan los pobladores del barrio la paz en Barranquilla (Colombia). *Revista de Derecho*, (24), 106-139.
- Montoya, L. (2015). Estrategias de evangelización y catequización de las misioneras Lauritas en el Occidente Antioqueño (1914-1925). *Revista de Estudios Sociales*, (51), 118-131.
- Murcia, J., Murcia, N. y Murcia N. (2009). Imaginarios sociales y autoevaluación universitaria. *Educación y educadores*, 12 (3), 99-115.
- Ossa, C. y Richard, N. (2004). *Santiago imaginado*. Bogotá, Colombia: Convenio Andrés Bello.
- Pérez Álvarez, A (2013). Ese barrio vale plata... ¡¡pero no está a la venta!! Imaginarios urbanos en el barrio Getsemaní en Cartagena de indias. *Tabula Rasa*, 18, 257-274. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39629177011>
- Pintos, J-L. (1995). Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social, Madrid, Sal Terrae/I. Fe y secularidad; Orden social e imaginarios sociales: una propuesta de investigación. *Revista PAPERS*, 45, 101-127.
- Rojas, W. y Ospina, C. M. (2011). Consideraciones sobre el sentido de un proyecto educativo en Contaduría Pública. *Cuadernos de Administración*, 27 (45), 45-60.
- Sanín, J. (2010). Made in Colombia. La construcción de la colombianidad a través del mercado. *Revista Colombiana de Antropología*, 46 (1), 27-61.
- Silva, A. (1986). *Graffiti. Una ciudad imaginada*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Silva, A. (2003). *Bogotá imaginada*. Bogotá, Colombia: Convenio Andrés Bello.
- Silva, A. (2004). *Imaginarios urbanos: hacia el desarrollo de un urbanismo desde los ciudadanos*. Bogotá, Colombia: Convenio Andrés Bello.
- Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos*. Quinta edición. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Silva, A. (2012). *Álbum de familia. La imagen de nosotros mismos*. Medellín, Colombia: Sello Editorial de la Universidad de Medellín.
- Silva, A. (2014). *Imaginarios, el asombro social*. Bogotá, Colombia: U. Externado de Colombia.
- Silva, A. (1992). *Imaginarios urbanos: Bogotá y Sao Paulo*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo.

- Silva, A. (2015). El barrio patrimonial: imaginarios identitarios urbanos y producción de lo público en una ciudad intermedia de la provincia de Buenos Aires. *Revista Colombiana De Antropología*, 51 (1), 53-78. En línea. Recuperado de: http://www.icanh.gov.co/nuestra_entidad/grupos_investigacion/antropologia_social/publicaciones_seriadas_antropologia/12372
- Soto, D. E. (2013). Legislación e imaginarios sociales en el escalafón y los salarios de los educadores de primaria en Colombia. 1952-1994. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 15 (21), 229-262.
- Vélez, R. y Garzón, M. (2005). La administración es algo más que gerencia. *Universidad & Empresa*, 4, 7-30.
- Villegas, Á. (2006). Los desiertos verdes de Colombia. Nación, salvajismo, civilización y territorios-Otros en novelas, relatos e informes sobre la cauchería en la frontera colombo-peruana. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 20 (37), 11-16.
- Zambrano, I. (2012). Miradas científico anormales a la infancia en situación de calle: José Gutiérrez o los imaginarios sociales modernos. *Revista Colombiana de Educación*, 63, 273-288.

Capítulo 5. Chile

Imaginarios y representaciones sociales en Chile: teorías consolidadas y deslizamientos metodológicos

RUBÉN DITTUS BENAVENTE
ÓSCAR BASULTO GALLEGOS
IGNACIO RIFFO PAVON

Introducción

En Chile, la teoría de imaginarios y representaciones sociales está anclada en las ciencias sociales. Si bien se trata de un campo de estudio reciente —al igual que en el resto de América Latina— se observa gran influencia epistémica de autores foráneos y de necesidades metodológicas que se ajustan a escuelas y corrientes ya instaladas. Las fronteras se encuentran desdibujadas, debido al diálogo constante con la filosofía y los análisis del discurso, situación que define nuevos horizontes y potencia el necesario pacto interdisciplinar. En este capítulo se analiza cuál es el estado de los estudios sobre imaginarios y representaciones en Chile en la actualidad, pero vislumbrando una agenda futura llena de contrastes. Esta cartografía toma en consideración aquellos enfoques, metodologías y resultados más relevantes, que permiten bosquejar un “estado de la cuestión”. No es, por lo tanto, un fichaje exhaustivo de cada *paper* o tesis al que se pueda vincular con el campo señalado, debido al gran volumen de productos asociados directa o indirectamente

con la “imagería social”. Los autores escogidos alimentan el panorama que interesa dibujar, privilegiando aquellos cuyas investigaciones han tenido cierta repercusión bibliográfica o que cuenten con patrocínios institucionales, como el que entrega anualmente la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), organismo dependiente del Ministerio de Educación del Gobierno de Chile, creado en 1967 y que se orienta al fomento de la formación de capital humano y el fortalecimiento de la base científica y tecnológica del país.

Este capítulo está dividido en tres apartados: enfoque sociofenomenológico de imaginarios urbanos, enfoque socioantropológico y enfoque comunicológico. Cada uno de ellos busca sistematizar aquellas corrientes e investigaciones más representativas de este campo en Chile, los que son presentados en dos subapartados: 1) autores y modelos teóricos trabajados, y 2) principales resultados. A lo largo del capítulo el lector observará que la revisión del concepto de lo imaginario se circunscribe indistintamente a cada enfoque o escuela teórica, situación que —lejos de ser un obstáculo— constituyó un desafío para el equipo revisor. Preferimos pluralizar los términos en cuestión, para que el lector saque sus propias conclusiones.

El enfoque socio-fenomenológico de imaginarios urbanos

Autores y modelos teóricos trabajados

Los constantes ejercicios de teoría y práctica propuestos por los trabajos de Manuel Antonio Baeza —y en un vínculo permanente con la filosofía— dan cuenta de una gran preocupación por las dinámicas micro y macro sociales en los diferentes niveles de realidad, pero siempre dando centralidad al concepto de imaginario social (Baeza, 2000, 2003, 2008). El chileno más destacado en el enfoque sociofenomenológico reivindica el valor de lo simbólico, el papel de la imaginación, la experiencia subjetiva y la importancia esa “subjetividad objetivante”, sustentado en aportes de diferentes disciplinas y autores —como S. Moscovici, C. Jung, C. Castoriadis, M. Maffesoli, A. Schutz— que

van erigiendo la teoría de los imaginarios sociales como una subdisciplina de corriente principal. Los procesos intersubjetivos que fundan los imaginarios sociales tienen mucho que decir y este es uno de los motivos por lo cual es necesario una “sociología profunda” que aborde la imagería social. Así, para Baeza, los imaginarios sociales serían múltiples figuras socialmente construidas de realidad que se sostienen en el tiempo, de manera relativamente esquematizada, sobre todo por su plausibilidad compartida (Baeza, 2003). Ellos constituyen, por ende, la base de sustentación de determinadas formas subjetivas en estilos propios de la economía, de la política, de la religión, de la ciencia, de la opinión pública, de las relaciones y de las prácticas sociales.

Este enfoque busca reducir la complejidad del mundo de la vida social, cuyo origen mismo se encuentra en el plano de las significaciones. Para Baeza, hacer sociología en estos términos representa efectuar una ruptura epistemológica con el saber del sentido común. Así entonces, hacer sociología profunda, inspirada en la fenomenología, implica aplicar una reducción metodológica que busca distinguir entre imaginarios sociales dominantes e imaginarios sociales dominados (Baeza, 2000, 2003 y 2008). Se trata de una rehabilitación de la subjetividad humana, que pone como eje principal de construcción lo que se entiende por realidad social. El sujeto signifiante puede ser individual o colectivo, y ambos tipos operan en un sistema de significatividades —en términos schutzianos— que son múltiples. Ello explica por qué, para Baeza, la teoría de los imaginarios sociales es la teoría fenomenológica de imaginarios sociales. Se trata de una contribución fuertemente impregnada de la obra de Cornelius Castoriadis, quien plantea como cuestión fundamental que aquello que denominamos de manera bastante sucinta como la realidad social es finalmente una construcción social, como lo afirmaron para la sociología, Peter Berger y Thomas Luckmann. Se trata del resultado de procesos subjetivos significativos de legitimación de lo que parece ser convertido en lo que es, objetivamente. De modo que, desde el enfoque sociofenomenológico, no hay sociedad, como tampoco hay configuración de lo histórico-social, sin tales procesos básicos de significación, que emanan de lo que Castoriadis denomina un magma de significaciones y en donde el factor inconsciente arquetípico en el sentido dado por Carl Gustav Jung,

no está de ningún modo ausente (Baeza, 2003). Los arquetipos jungianos son considerados aquí no como predeterminaciones absolutas del inconsciente, sino como figuras ejemplares que afloran a la superficie sugiriendo formas imaginarias sociales requeridas en el aquí y el ahora.

La relación entre ideología e imaginarios sociales nutre los análisis del enfoque sociofenomenológico. Dicha relación operaría en doble sentido, ya sea para configurar producciones imaginarias o para articular sistemas totalizadores de sentido, tal como fue el caso de la Alemania nazi respecto de formas mitologizadas provenientes de ancestrales imaginarios, vinculados a la pertenencia germánica (Baeza, 2003). Para este enfoque, el aprovechamiento ideológico es completo cuando su contenido se encuentra homologado por la sociedad, que la entiende y acepta como lo verdadero. En Chile, el caso del indígena constituye un caso emblemático de discriminación étnica y social, por consolidación de sucesivos imaginarios sociales dominantes en la sociedad chilena. Los trabajos de Manuel Antonio Baeza y Andrea Aravena proponen que el estereotipo se construye socialmente siempre en desconocimiento total o parcial de un grupo social. En el caso estudiado, se da cuenta de la ausencia de voluntad de integración social que históricamente animó a las sucesivas fracciones de la élite mestiza o criolla en el poder. Desde la perspectiva de la teoría fenomenológica de los imaginarios sociales es posible establecer en este caso la plena correspondencia entre ideología y construcción socioimaginaria de realidad social. Así, la imagen negativa del indígena en una sociedad heredada del criollismo decimonónico pasó a formar parte de la doxa, como si la fisonomía misma del “indio” quedara plasmada a través de una serie de atributos subjetivamente señalados.

La identidad es otro de los tópicos estudiados. La tesis con la que se trabaja es categórica: no hay identidad alguna constituida según un criterio de autorreferencia. La idea de un “yo para mí” o de un “nosotros para nosotros” es simplemente una ilusión, un espejismo propio de la pretensión psíquica a la unicidad monolítica del Yo de la cual hablaba Lacan. Quedan atrás, entonces, aquellas concepciones esencialistas a partir de ciertas características psicológicas atribuidas de manera arbitraria, o a través de rasgos biológicos auto-asignados. Lo medular para la perspectiva fenomenológica de Baeza y su equipo es

que para los chilenos la idea de pertenencia a un territorio, lo temporal y lo relacional cultiva la diferencia con los argentinos, los peruanos o los estadounidenses. Pero estas tres condiciones elementales no siempre se estructuran intersubjetivamente con igual intensidad, lo que posibilita la emergencia de un sentimiento de fortaleza o, por el contrario, de debilidad en alguna de ellas. Esto último suele ser visto en Chile como una especie de problema identitario.

El modelo operativo experimental de Baeza recalca que todo en el ámbito humano es interpretado por el sujeto que lo experimenta para ser aprehendido, y está basado en las construcciones de sentido que dan los sujetos a su propia realidad. Partiendo de una propuesta fenomenológica desde la capacidad imaginaria individual, se enfoca en el reconocimiento de premisas básicas, universos simbólicos, experiencias individuales y colectivas constituyendo un contexto cognitivo imaginario y planteando un elemento mítico fundacional. Parte del trabajo se construye escogiendo un valor y excluyendo otros.

El lugar que Baeza ocupa en la actualidad en los estudios de imaginarios sociales es indiscutible. Probablemente sea el más importante teórico chileno del campo. Su abundante producción científica lo convierte en cita obligada cada vez que se aborda el concepto a nivel Iberoamericano. Fruto de esa predilección es el importante número de tesis de licenciatura y maestría dirigidas por él y que se han acoplado a dichos intereses. En el presente dirige el Grupo Concepción de Estudios sobre Imaginarios Sociales, heredero del antiguo GCEIS, con sede en Concepción, y estuvo vinculado al grupo de estudios que encabezó Juan Luis Pintos, en España.

Discípulo de Baeza es el sociólogo Juan Pablo Paredes, investigador de la Universidad Diego Portales y miembro del Núcleo de Investigación en Imaginarios Sociales de la Universidad de Chile. Sus temas de interés apuntan a la democratización, la sociedad civil y ciudadanía, la democracia participativa, los movimientos sociales e identidades sociopolíticas; los cuales se alimentan directa o indirectamente por la teoría de imaginarios sociales y los procesos de significación en los sistemas democráticos. Las influencias teóricas de Paredes están asociadas al concepto de democracia y la disputa por sus significados (Sousa Santos y Avritzer, 2004; Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006), a

los procesos de naturalización del orden social y política de tal orden (Lechner, 1990 y 2002), a las diferencias entre el momento instituyente de lo político y la conformación de la política como una esfera instituida en el orden social (Lefort, Mouffe), y los nuevos focos de control y conflicto social (Touraine, Offe, Melucci). En el plano de la construcción de subjetividades, Paredes se apoya teóricamente en Zemelman y De la Garza. El primero distingue los procesos constituyentes del orden social, y para él la conformación de subjetividades colectivas está dada por las capacidades de articulación colectiva entre singularidades en relación a su cotidianeidad y contexto cultural (Zenelman, 1992). En tanto, De la Garza (1992) introduce el concepto de configuración subjetiva en relación a la posibilidad de reconocer los niveles de análisis de la subjetividad. Ello implica cierta capacidad de resignificar sentidos culturales, que se van actualizando a medida que es necesario resignificarlos, a la vez que estos nuevos significados pueden volverse sobre las mismas capacidades de significación de las subjetividades (De la Garza Toledo, 2001).

Principales resultados: trabajos y estudios publicados

En el campo de las investigaciones de alto impacto, destacan los proyectos de Manuel Antonio Baeza, como investigador principal en: “Imaginarios sociales del Otro en el Chile contemporáneo. La mujer, el indígena y el inmigrante” (FONDECYT, No.1071090, ejecutado el período 2007-2009), “Chile hoy: vivencias de alteridades e imaginarios sociales de víctimas de violencia simbólica” (FONDECYT, No. 1100928, ejecutado el período 2010-2012), “Construcción imaginaria social de la desconfianza y su relación con el descontento en el Chile actual” (FONDECYT, No. 1130738, ejecutado el período 2013-2015). Los resultados de esas investigaciones y otros trabajos anteriores han dado lugar a publicaciones indexadas, entre las cuales destacan: “Imaginarios sociales del Otro: el personaje del forastero en Chile (de 1845 a nuestros días)” (Baeza, 2009, pp. 29-3), “Jóvenes chilenos y construcción socio-imaginaria del Ser-Otro mujer” (Baeza, 2010, pp. 159-171), “Violencia simbólica en el Chile contemporáneo. Estrategias de

respuesta en relaciones de alteridad” (Baeza, 2013), “La desconfianza y el descontento en el Chile de la post-dictadura. Formas modernas de construcción socio-imaginaria de relaciones sociales” (Baeza, 2015, pp. 147-157).

Así mismo, muchas de esas reflexiones han sido divulgadas a través de textos o manuales impresos, de fácil acceso. El libro *Mundo real, mundo imaginario* (Baeza, 2008) es macizo en sus contenidos y da testimonio de los resultados del persistente esfuerzo del autor por profundizar en el campo de la investigación de los imaginarios sociales, para lo cual elabora en forma muy fina sus antecedentes, vinculaciones y aplicaciones. En la primera parte del libro se desarrollan los aspectos asociados a la teoría y su crítica. En ella, Baeza repasa las reflexiones de Cornelius Castoriadis, Francisco Varela, Serge Moscovici o Michel Maffesoli, entre otros. Junto a temas como la globalización y homogeneización cultural, la fractalidad y las ciencias sociales, la postmodernidad, el postmodernismo y los imaginarios sociales. En la segunda parte del texto el autor desarrolla una serie de temas que llevan a la práctica parte de la revisión teórica, abordando temas como los imaginarios sociales del dinero, el imaginario social europeo de la Conquista de América, el fenómeno *kitsch*, el caso de los mall, el rumor, la noción de destino, el imaginario político en Georges Orwell, además del estudio de los imaginarios sociales militares del primer período de la dictadura chilena (1973-1980).

En su más reciente libro *Hacer mundo*, Baeza (2016) dialoga en forma constante con la filosofía, pero sin abandonar la visión del sociólogo, el autor cuestiona el criterio de objetividad, reivindica la importancia de la capacidad creadora de los seres humanos y pone en duda la idea de sentidos unilineales de la historia. En la tercera parte de esta obra, se incorporan resultados de estudios empíricos liderados por Baeza, junto a la antropóloga Andrea Aravena y el sociólogo Bernardo Castro, todos académicos del Departamento de Sociología de la Universidad de Concepción. El primer caso aborda el imaginario social del inmigrante, a partir del resultado de una investigación efectuada en las ciudades de Santiago y Concepción sobre respuestas a la violencia simbólica. El segundo caso remite a observaciones efectuadas *in situ* por Baeza tras el terremoto y tsunami que sacudieron

las costas de Chile en el año 2010. El análisis efectuado se configuró en torno a cinco ejes analíticos: primero, el reconocimiento de ciertos comportamientos sociales dominantes en la sociedad chilena antes del terremoto; segundo, la falla estructural operativa del Estado frente a situaciones de emergencia; tercero, la problemática psicosocial de una situación de vulnerabilidad extrema de la población; cuarto, los actos delictivos producidos ante el caos reinante y; por último, la solidaridad y cooperación entre vecinos afectados por la catástrofe. Se concluye, entre otros aspectos estudiados que, en situación de ingobernabilidad relativa pero de vulnerabilidad extrema, sectores sociales veían en otros a sus potenciales asaltantes, cuestión que quedó confirmada por los saqueos masivos en los que ciudadanos de diversas clases sociales se vieron involucrados (Baeza, 2015). En el mismo libro, la reflexión investigativa se conecta con la identidad nacional a través del espectáculo mediático y masivo que ofrece en cada uno de sus partidos la selección chilena de fútbol.

Uno de los resultados que arroja el estudio sobre el cómo los chilenos construyen socialmente la alteridad del Ser-Otro Mujer, es el consabido machismo que forma parte de la identidad chilena, entendida como una construcción socio-imaginaria (Baeza y Aravena, 2010). Así, producto de este acto identitario fundacional de violencia simbólica, la cultura chilena tradicional finalmente da cuenta de esta aseveración. En el caso específico del Ser-Otro Mujer, se concluye que la identidad chilena tiene, básicamente, una característica masculina inserta en sus patrones culturales y la lógica de tratamiento masculino inferiorizante de la otredad femenina se organiza en torno al binomio: “dentro” —espacio doméstico y privado— y “fuera” —espacio no doméstico y público—. La idea de los límites o fronteras de la identidad chilena aparece así garantizada por la preeminencia de lo masculino. Según el estudio, tal lógica de tratamiento tiene hoy en día importantes inflexiones especialmente tomando en cuenta segmentos etarios jóvenes —que admiten con mayor facilidad la igualdad de género—, no constatándose tales inflexiones según sectores socioeconómicos. De ese modo, en el tema de la mujer se expresan de manera más fuerte los contenidos de un discurso políticamente correcto, reconocedor de derechos y atributos positivos del Ser-Otro Mujer.

En la misma línea investigativa, la antropóloga Andrea Aravena escribe sobre los problemas generados por la discriminación asociados a los imaginarios del inmigrante y el joven en textos de gran rigor metodológico. Es el caso de “Juventud, migración y discriminación en el Chile contemporáneo” (Aravena y Alt, pp. 127-140), artículo que aborda la percepción desde “lo juvenil” de la alteridad en Chile, tanto desde el punto de vista de la población como desde el punto de vista de los inmigrantes a partir de fuentes de información cuantitativas, como el Censo del año 2002 y la encuesta CASEN del año 2006, las versiones quinta y sexta de la serie de *Encuestas de Juventud de Chile* (2007 y 2009), y de un conjunto de antecedentes cualitativos de producción propia, como resultados de grupos de discusión realizados a inmigrantes jóvenes, resultados de entrevistas en profundidad a inmigrantes peruanos y de grupos de discusión con personas chilenas sobre inmigrantes. El otro texto titulado “Los mapuches más allá y más acá de la frontera: Identidad étnica en las ciudades de Concepción y Temuco” (Aravena, Gissi y Toledo, pp. 117-132), concluye que la identidad que puede o no generar problemas en el seno de la comunidad se transforma en un conflicto identitario cuando se enfrenta a la experiencia de la discriminación y en la diferenciación en la escuela secundaria, en la universidad o en el trabajo en la vida urbana. En las ciudades estudiadas —Temuco y Concepción— se opta por vivir en la ciudad como mapuche, practicando, en la medida de lo posible, la cultura mapuche, actualizando la memoria mapuche, casándose entre mapuches y afirmando políticamente la necesidad de reivindicar la identidad con el objeto de mantenerla y enseñarla a los hijos.

En la actualidad, la profesora Aravena dirige el proyecto FONDECYT No. 11130384, “Imaginarios sociales de la identidad mapuche en el Gran Concepción, Chile”, estudio cuyo objetivo es profundizar en los hallazgos sobre identidad indígena en medios urbanos, especialmente en el Gran Santiago, esta vez desde la perspectiva de los imaginarios sociales de la identidad en el Gran Concepción. La autora había sostenido que la identidad étnica indígena podría ser estudiada en tres niveles en los medios urbanos, donde podía tener implicaciones significativas para los individuos y la sociedad, a nivel micro social, a nivel meso social y a nivel macro social. En esta investigación se estudian

los imaginarios sociales de y sobre la identidad mapuche en los medios urbanos, en cada uno de esos niveles, a partir de entrevistas en profundidad a personas mapuche, de grupos de discusión a personas no mapuche y de análisis de material secundario.

También desde una línea fenomenológica, pero apoyado por algunos rasgos constructivista-sistémicos, Óscar Basulto plantea su trabajo investigativo desde el estudio y aplicación de los imaginarios sociales en torno a la construcción de realidad intencionada, a partir de un enfoque multidisciplinar amparado en la teoría sociológica, en la comunicación y en la planificación estratégica, pilares fundamentales para la materialización de su tesis doctoral titulada *Comunicación Imaginada y Turismo de Intereses Especiales* (Basulto, 2014). El año 2011, en el marco de su formación doctoral en Galicia, Basulto aborda la necesidad de reconocer e interpretar las realidades sociales presentes en una comunidad, facilitando acciones colectivas para el desenvolvimiento social. En términos estrictamente metodológicos, se desarrolla una investigación cualitativa con un estudio documental y un modelo teórico de análisis sociosemiótico que incide tanto en la revisión de imágenes de lugares, como en el mismo esfuerzo hermenéutico realizado para analizar las entrevistas cualitativas semiestructuradas, trabajo de campo aplicado a fuentes expertas del sistema turístico español y chileno. Dicho trabajo se presenta en el artículo “Educación y capacitación ciudadana para el desarrollo humano y territorial. Una visión desde el Imaginario Urbano” (Basulto, 2011). Al mismo tiempo, se analiza la relevancia de comprender la dinámica de interacción social, desde la subjetividad hacia los procesos de relaciones intersubjetivas, instancias donde las matrices socioculturales tienen mucho que decir, por cuanto no parece extraño que luego se busque en los imaginarios urbanos, el entendimiento para contribuir en el intento de una cohesión social y territorial, con fines determinados para una comunidad. Dicha reflexión se ve profundizada en el artículo “La Educación y Capacitación Laboral en busca de Desarrollo Humano y Territorial. Perspectiva desde el Imaginario Urbano” (Basulto, 2012), pero ahora con una visión más vinculada al trabajo. Esa línea se mantiene en una serie de trabajos posteriores.

En el *paper* “Construcción de valor territorial en el Imaginario Urbano” (Basulto, 2012) se rescatan las nociones del uso del espacio público y una profundización en la teoría de imaginarios sociales. Al mismo tiempo, se analiza la necesidad de contar con una ciudadanía más activa, cohesionada y comprometida con los retos de su localidad, otorgando relevancia a la definición en un territorio. En suma, se busca ir resignificando los procesos sociales y sus imaginarios socio-urbanos. Basulto, en coautoría con el chileno Felipe Aliaga Sáez y el gallego Julio Cabrera Varela, publican “El grupo de discusión: Elementos para la investigación en torno a los Imaginarios Sociales” (2012), *paper* en el que se vincula la investigación cualitativa, la teoría de imaginarios sociales, y la técnica del grupo de discusión. En “Relevancia de las NTIC’s en el turismo cultural/museos: perspectiva hermenéutica en el mundo contemporáneo” (2014), se analizan las interacciones intersubjetivas, a través de las nuevas tecnologías, redes sociales y plataformas virtuales, incorporando la relevancia que pueden suscitar —también— los imaginarios desde la perspectiva virtual. Si bien el artículo mencionado es teórico-documental, es importante señalar que el análisis expuesto, se enriquece con un estudio anterior en el cual —utilizando la metodología del benchmarking y de la sociosemiótica— se analizan diversos sitios web de los museos más importantes del mundo y su interacción con los públicos. Estudios posteriores refuerzan los hallazgos reseñados, pero aplicados al imaginario de la juventud. Es el caso del libro *Diálogos sobre juventud en Iberoamérica* (Basulto y Aliaga, 2015) y el artículo “Reacciones sociales e invisibilidad mediática frente al imaginario del joven problema” (Aliaga, Basulto y Apolo, 2015).

En la actualidad Basulto ha seguido la línea de investigación vinculada a las manifestaciones mediáticas entorno al imaginario juvenil en Chile. Ello se expresa en su trabajo como investigador principal del proyecto postdoctoral FONDECYT 3170473 (2017-2019) titulado “Imaginarios de la criminalización y la descriminalización del movimiento estudiantil chileno: acciones/reacciones sociales y distorsión mediática en las ciudades de Santiago y Concepción”. Al mismo tiempo, Óscar Basulto es co-investigador del proyecto FONDECYT Regular 1160637 (2016-2019) titulado “La formación del guionista en Chile:

Análisis de los enfoques curriculares y modelos de evaluación de la escritura para Cine, Televisión y Transmedia”.

Entre los trabajos de Juan Pablo Paredes, se destacan “Ciudadanía, Participación y Democracia Deuda y Déficit en los 20 años de Democracia en Chile” (2011, pp.473-499); “Otra Democracia: Sociedad Civil, Ciudadanía y Gobernanza local (notas para la discusión)” (2011, pp. 445-474); “Estudios Culturales y Crítica de la ideología en un contexto post-ideológico” (2006, pp. 19-29); “Los hijos de la diferencia, ¡Difieren! Multiculturalidad e identidad una aproximación Lati-no-americana” (2005, pp. 77-86). Mención especial merece el artículo “Aportes del imaginario social y la subjetividad colectiva para el estudio cultural de los movimientos sociales” (2011), donde analiza la figura de los movimientos sociales y su constitución cultural, social y subjetiva, expresada en formas de acción colectiva, que dan cuenta de los procesos de construcción y disputa actuales por la significación del orden sociopolítico. El objetivo del trabajo es formular un dispositivo conceptual para comprender ciertas lógicas colectivas, desde la formulación de significaciones sociales imaginarias, encarnadas en prácticas de política —como son los procesos de movilización social— que expresan cierto malestar e insatisfacción con las conquistas democráticas.

Una novedosa línea de trabajo está siendo desarrollada en el Departamento de Terapia Ocupacional de la Universidad de Magallanes, donde un grupo de investigadores —dirigidos por Wilson Verdugo— ejecuta el proyecto interno titulado “Violencia simbólica, alteridad y apartheid ocupacional en la región de Magallanes: La construcción del otro en Personas en situación de discapacidad y mujeres”, cuyo objetivo es explorar la alteridad de la persona en situación de discapacidad. El abordaje del estudio es desde la socioantropología de imaginarios sociales, específicamente desde la teoría de la subjetividad. Uno de los investigadores es el sociólogo Diego Solsona Cisternas, quien egresó de la Universidad de Concepción con la tesis titulada “La construcción social del miedo, decisiones y riesgos en tiempos de catástrofe social”, adscrita al proyecto FODECYT titulado “Chile hoy: vivencias de alteridades e imaginarios sociales de víctimas de violencia simbólica” (2011). En el estudio magallánico se busca determinar cómo la construcción del imaginario social sobre las personas en situación de discapacidad,

podría tener un vínculo —no en términos positivistas causales— pero sí un tipo de influencia en este tipo de segregación. Se trata de un estudio pionero, pues se habla por primera vez de imaginarios sociales de la discapacidad. Hay un trabajo de campo previo, a partir de una serie de investigaciones que responden a un orden cualitativo y cuantitativo, como: “La influencia del modelo médico rehabilitador en la configuración de imaginarios sociales de discapacidad”; “Los imaginarios sociales de la empresa en relación a la productividad de la personas en situación de discapacidad” o la encuesta a nivel regional —muestra de 700 personas— que busca medir cómo las personas construyen la discapacidad usando una escala valorativa.

Mención especial merece el trabajo teórico del chileno radicado en Colombia, Felipe Aliaga Sáez. Sociólogo de la Universidad de Concepción y Doctor en sociología y procesos políticos contemporáneos por la Universidad de Santiago de Compostela (España), Aliaga ha sido investigador en grupos interdisciplinarios en Chile, España, Ecuador y Colombia, en donde ha trabajado imaginarios sociales, migraciones, diseño y aplicación de metodologías cualitativas, entre otras materias. Participó como coinvestigador en los proyectos “El imaginario español actual de la comunidad latinoamericana” (2008) y “Estudio sobre la situación y perspectivas de la juventud gallega” (2007). Actualmente es docente de tiempo completo de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás, Colombia; en donde también es miembro investigador del grupo “Conflictos sociales, género y territorios”. En 2014 asume como coordinador general la conformación de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), la cual en 2015 obtiene el aval académico de la Universidad Santo Tomás, Colombia, y de la Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado (AUIP). Desde octubre de 2015 con un equipo de investigadores integrantes de la red se está ejecutando el “Proyecto internacional: Estado de la investigación en Iberoamérica en torno a los imaginarios y las representaciones sociales”, estudio que da origen al presente libro.

Una de las líneas investigativas más desarrollada por Aliaga es el de las migraciones a partir de la teoría de imaginarios sociales. A partir de su vinculación con la Casa Latinoamericana en Galicia (CLAM) y al

Foro Gallego de Inmigración —plataforma ciudadana que reúne a más de ochenta asociaciones y entidades de apoyo al inmigrante—, ancló su tesis doctoral y posteriores publicaciones. Es el caso del artículo “Pobre Latinoamérica Rica. Reconstrucción del imaginario ‘Latinoamérica’” (2009, con Julio Cabrera, Esther Filgueira y Enrique Carretero) y el libro *Cultura y migración. Enfoques multidisciplinarios*, publicado por la editorial de la Universidad de Santiago de Compostela en 2013. En la actualidad, Felipe Aliaga es el investigador principal del proyecto “Imaginarios del retorno a Colombia postconflicto. Posibles escenarios a partir del discurso de refugiados colombianos en Ecuador y en las políticas para el retorno”. Proyecto aprobado por la Vicerrectoría Académica General de la Universidad Santo Tomás, Colombia; en la décima convocatoria FODEIN, 2016 (Fomento, Desarrollo y Producción de Investigación de Alto Nivel en la Universidad Santo Tomás).

El enfoque socioantropológico

Autores y modelos teóricos trabajados

Los estudios antropológicos revisados citan variados autores y escuelas. Es el caso de los trabajos de María Belén Ortega, investigadora consultada para esta cartografía, quien dialoga con Claude Levi-Strauss y Víctor Turner, autores conectados al rito y la performatividad, enfoques teóricos desde donde llega a John Austin. Desde el intercambio de símbolos y signos la investigadora se conecta con la semiótica desde Ferdinand de Saussure a Sapir, Fernández, Nadel, Singer o Barthes. Similar influencia se observa de estudios culturales con Stuart Hall y el postestructuralismo francés con Foucault, Bourdieu, Balandier, y Ricoeur con su praxis y utopía. Lo mismo ocurre con otros latinoamericanos como Grossberg y Briones que integran las escuelas sociocríticas con los estudios culturales desde el sur. Se observan guiños al paradigma de la complejidad y a Carlos Reynoso, así como a algunos de los planteamientos vinculados a Guattari y Deleuze. Otras fuentes consultadas indican que entre los autores más especializados en el estudio del imaginario se citan con frecuencia a Denise Jodelet

—memoria de los lugares—, Alain Pessin —imaginario político, imaginario utópico—, François Laplantine —mestizajes culturales, medicinas paralelas—, Charles Amouroux —institución hospitalaria, nieve, ski—, Catherine Dutheil-Pessin —canción, voz—, Yves Chalas —imaginario político, imaginarios urbanos—, Jean-Paul Bozonnet —imaginario político, naturaleza, montaña—, Pierre Le Quéau —semióforos, sociología relacional—. En lo específico, algunos trabajos doctorales de este grupo de investigadores abordan el imaginario utópico (Desroche) y la sociología del arte (Bastide, Duvignaud). Según Ortega, en la línea del perspectivismo decolonial hay influencia de autores como Appadurai, De la Cadena, Blasser, Viveiros de Castro y el boliviano Prada, así como Dussel y Zibechi, en su articulación con la praxis latinoamericana emancipadora y la filosofía política. Este tema se observa en algunos trabajos de Belén Ortega en el área del Trabajo Social, que actualmente desarrolla desde la sociología de las ausencias de Boaventura de Sousa Santos que se traduce a una etnografía de las ausencias, con base en prácticas, significados e imaginarios invisibilizados por las hegemonías —epistémica, sociocultural, generacional—. Ello se aborda desde perspectivas constructivistas/deconstructivistas que buscan imaginarios de lo posible, de lo pensable, para tener una visión integral para la investigación y la acción.

Según Ortega, las representaciones, aunque muy fuertemente ligadas a los dispositivos de poder, son frecuentemente diferenciadas entre representaciones simbólicas —ligado a significados en sistemas de convivencia— y representaciones sociales —ligado a significados en estructuras sociales—, aunque ambas estén también conectadas. En ese sentido, se observa que la decisión sobre el uso de los conceptos de imaginario o de representaciones está ligado a la formación disciplinar del investigador o a las escuelas de pensamiento en las que han estado vinculados, más que a la efectividad de los términos en sí mismos. De ese modo, el uso del término “imaginario” parece tener un mayor sustento en la socioantropología a diferencia de la noción “representaciones sociales”, término que se asocia mayormente a los abordajes psicosociales de este enfoque teórico. En cambio, los trabajos ligados a la construcción de la memoria colectiva en las sociedades son más cercanos al enfoque teórico de las representaciones sociales.

En lo que respecta a la sociología del arte, la dimensión imaginaria de las obras y de los fenómenos artísticos se nutre de autores como Pessin, Dutheil-Pessin, Bastide o Duvignaud.

Principales resultados: trabajos y estudios publicados

En el enfoque antropológico se observa preferentemente el trabajo etnográfico, donde el registro se elabora a partir de pautas de observación y análisis con base en marcadores simbólicos; y el uso del método biográfico basado en entrevistas en profundidad sobre el período investigado. Esto es refrendado por Ortega quien sostiene que, para el trabajo de investigación más individualizado y grupal, se utilizan técnicas de Gestalt y de psicodrama. En tanto, los análisis multidimensionales se nutren de técnicas que provienen del análisis del discurso y el análisis sustentado en marcadores simbólicos. El caso de la investigadora Marisol Facuse es destacable, por las nuevas propuestas teóricas que inserta en Chile. Tras ser activa integrante del Grupo Compostela de Estudios sobre Imaginarios Sociales (GCEIS) en Concepción, prosigue en Francia sus estudios de posgrado. Estudió un Master en Sociología del Arte y el Imaginario, y un Doctorado en Sociología del Arte y la Cultura en la Université Pierre Mendès-France. En esta última universidad se había creado en 1966 el Centro de Investigaciones sobre el Imaginario, un centro de estudios especializados en ciencias sociales, pero que al poco tiempo irradió su quehacer a otras universidades y centros de estudios, tales como Sthendal en Grenoble III, que está especializado en estudios de literatura y lenguas, ampliándose después esta perspectiva hacia el urbanismo y otras disciplinas. A partir del Centro de Investigaciones sobre el Imaginario fundado por Gilbert Durand, se crearon más de sesenta laboratorios de investigación relacionados con el tema del imaginario en Francia, razón por la que es imposible desconocer la influencia gala en la investigadora chilena.

Ya instalada en Santiago, Facuse coordina desde el año 2010 el Núcleo de Investigación en Imaginarios —junto a los investigadores Juan Pablo Paredes, Nelson Ruminot y Felipe Aliaga— y el Núcleo de Sociología de Arte y las Prácticas Culturales, ambos dependientes de

la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. El primer grupo se consagra a analizar el concepto de imaginario a partir del trabajo de distintos autores (Castoriadis, Bachelard, Durand, Pessin, Maffesoli, Pintos, Carretero) y horizontes epistemológicos —socioantropología, teoría de sistemas, psicoanálisis, marxismo— a fin de problematizar esta noción y proponer perspectivas de investigación en distintos ámbitos —acción colectiva, identidades culturales, urbanismo, artes, género, generaciones, entre otros—. En tanto, el segundo núcleo privilegia una aproximación al fenómeno artístico desde las ciencias sociales, buscando desde sus inicios incorporar perspectivas interdisciplinarias a través del diálogo con dominios tales como la musicología, los estudios teatrales, artes visuales, estudios del patrimonio, urbanismo y ciencias de la comunicación.

En el marco del Proyecto FONDECYT No. 1000376, titulado “Representación discursiva del cuerpo (salud/enfermedad) en la medicina popular chilena”, se genera el artículo “La construcción discursiva de los imaginarios sociales: el caso de la medicina popular chilena” (2002). En dicho estudio, los investigadores chilenos Gerardo Álvarez, Andrea Álvarez y Marisol Facuse generan una construcción antropológica-lingüística e imaginaria de la noción de enfermedad, a partir del relato de sanadores portadores de medicina popular en la región del Biobío. Esta investigación indaga sobre la necesidad de comprender el imaginario, desde la cotidianidad o desde el hacer y decir de quienes construyen y son portadores de imaginarios, como es el caso de imaginarios cotidianos universales como salud, enfermedad, cuerpo, vida y muerte, comprendiendo el modo en que se organiza el pensar y obrar de individuos miembros de diferentes culturas en Chile. En términos metodológicos es un estudio interdisciplinario —lingüística, psicología, sociología— sobre las representaciones del cuerpo —salud/enfermedad—, en la medicina popular chilena. El objetivo es establecer la relación entre dos tipos de saberes: el saber médico científico occidental y los saberes tradicionales populares. El trabajo de campo se realizó a través de entrevistas cualitativas individuales, aplicadas a sanadores de la región del Biobío, Chile y el método de análisis deriva de la teoría de la enunciación, de la polifonía enunciativa y del análisis actancial de los relatos.

En el marco del proyecto FONDECYT No. 1080115, “La cacería de ballenas en las costas de Chile: una mirada antropológica”, surge una tesis de grado de antropología titulada *Recuerdo y olvido como parte de una historia: La ballenera de Quintay*. Este estudio desarrollado por Violeta Berríos, efectúa un análisis de las representaciones sociales que los habitantes de la caleta de Quintay, tienen sobre el período de funcionamiento de una planta ballenera en la localidad, con el fin de entender cuál es la narración que poseen sobre su pasado y de qué manera la construyen. Para ello, se realiza un trabajo en torno a la vida cotidiana de los habitantes del lugar, durante los años en que la ballenera desarrolló sus labores en la caleta. Aquí es donde se aprecia la relevancia de generar un marco teórico más amplio, al estrictamente vinculado a representaciones sociales, en términos de fortalecer la utilización multidisciplinar de la teoría. El estudio se elaboró a partir del relato biográfico de los pobladores, que vivenciaron ese tiempo en que operó la ballenera en la zona. En este sentido las representaciones sociales, en tanto marco teórico-conceptual, contribuyen a profundizar la forma en que se construye la memoria colectiva de distintos grupos humanos.

Al profundizar en poco más en la metodología del estudio, hay que señalar que la información se recopiló mediante entrevistas cualitativas en profundidad, realizadas individualmente con habitantes de la localidad de Quintay, utilizando fotografías para evocar recuerdos y, también, aplicando entrevistas semiestructuradas. Por su parte, el análisis de datos contempló dos partes. Primero, la caracterización de la época en que funcionó la ballenera; y segundo, un análisis interpretativo del relato contado por los entrevistados, buscando los puntos más importantes para ellos sobre esta parte de su historia.

También, en el año 2010, Marisol Facuse —desde la vereda de la sociología del arte— aborda la relevancia que puede tener el concepto de utopía como género de expresión literaria, lo cual queda plasmado en su artículo denominado “La utopía y sus figuras en el imaginario social”. Dicho trabajo encuentra su punto de partida en la tesis doctoral de la autora *Utopies sur scène: le monde de l'œuvre de la Compagnie Jolie Môme*. Siguiendo con el artículo en cuestión, se debe mencionar que el concepto de utopía fue desarrollado en torno a una función

emancipadora, en términos representacionales y de imaginarios sociales a la vez. El relato utópico podría constituirse como un dispositivo crítico y de reinención social, el cual puede evocar nuevas imágenes o visiones de mundo. Es decir, el poder de lo imaginario en lo utópico adquiere otra dimensión de relevancia.

En 2011, el trabajo de Facuse titulado “Poesía popular chilena: imaginarios y mestizajes culturales” plantea que las manifestaciones artístico-culturales constituyen aspectos fundamentales de nuestros modos de vida en sociedad, ya sea urbana o rural. En este contexto investigativo se aborda el concepto de mundo arte, las emociones y las significaciones compartidas que redirigen hacia un imaginario común, un imaginario sonoro a través de la verbalización y canto de la poesía, por lo tanto, cobran relevancia instrumentos musicales de acompañamiento, se habla de un canto a lo poeta. La religión, la política, la cultura popular, las tradiciones ancestrales, todo parece revestirse en un imaginario poético que otorga sentido a las visiones de mundo, a las visiones del continente americano. La metodología empleada en este estudio ha sido de tipo etnográfica, privilegiando la observación directa de diversos encuentros de poesía popular en la zona central de Chile. Lo anterior ha sido complementado con entrevistas cualitativas en profundidad, a poetas populares de diferentes regiones del país, teniendo en cuenta —de igual modo— la reflexión de otros actores relacionados con el mundo de la poesía popular: organizadores de encuentros, animadores y los públicos. En definitiva, se busca comprender las significaciones que los propios actores, actualmente, otorgan al arte de la poesía. En la actualidad, Marisol Facuse ejecuta como investigadora principal, el proyecto FONDECYT No. 1140928 “El mundo de las músicas inmigrantes latinoamericanas en Chile: identidades, sociabilidades y mestizajes culturales”, en el que participa como co-investigador, Rodrigo Torres Alvarado adscrito al Departamento de Música y Sonología de la Universidad de Chile.

En el ámbito de la antropología cultural y estudios étnicos, destacan los proyectos en que participa Nicolás Gissi, académico de la Universidad de Chile, y con estudios de formación doctoral en la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus líneas de investigación cruzan temáticas como pueblos indígenas y etnicidad, antropología económica y latinoamericana,

exclusión e integración social e inmigración latinoamericana. Es el caso del proyecto FONDECYT regular No. 1120795 —en el que participa como co-investigador—, titulado “Etnografía de la colonización y recolonización en los territorios de frontera de Chiloé Continental. Actores, intercambios y conflictos” y el proyecto FONDECYT de iniciación No. 11130287 titulado “Migración y procesos de integración y exclusión social de colombianos y mexicanos en Chile. Estudio comparativo de dos casos de movilidad intralatinoamericana”. Como resultados de dichos estudios, figuran algunas publicaciones relevantes como, “Reivindicación del pago de la deuda histórica y respuestas del Estado en Chile” (Gissi, 2013), en *Etnicidad y conflicto en las Américas. Territorios y reconocimiento constitucional*; “Mapuche en/ante la Globalización: ¿Integración o Autonomía? O sobre el desafío de generar un tercer discurso/modelo en el marco del Convenio 169 de la OIT” (Gissi, 2011), en *Creación, identidad y mundo en los Estados de la globalización. Campo psíquico y lazo social*; “Etnografía de riesgos y vulnerabilidades: a propósito de los efectos y adaptaciones territoriales evidenciadas a través del sismo F27 en la Población Santa Clara, Comuna de Talcahuano, Chile” (Lagos, Ther, Gissi, Aliste e Hidalgo, 2014); y “Fricción interétnica, movilidad rur-urbana y el desafío de la articulación mapuche en el siglo XXI: el ngillatun como rito político-religioso” (Gissi e Ibacache, D).

En el ámbito de la investigación-acción con metodologías participativas, las investigadoras María Belén Ortega y Verónica Gómez proponen rescatar las vivencias de los que fueron menores de edad víctimas de explotación sexual y participantes del Proyecto Aura, a través de la reconstrucción de sus trayectorias de vida a través de su estudio (2015-2017) “Trayectorias, sentidos y sentimientos: una reconstrucción desde quienes fueron niñas, niños y adolescentes víctimas de explotación sexual”. En la misma línea fue publicado, el trabajo titulado *Experiencias metodológicas de investigación e intervención con niños, niñas y adolescentes* (Ortega y Gómez en Osorio, F. *Políticas Públicas y Protección de la infancia en América Latina*). Similar marco teórico se observa en el artículo “Trabajo Social como Transdisciplina: hacia una teoría de la intervención” (Ortega, pp. 278-289), en el cual se desarrollan tres desafíos para la intervención y la investigación en trabajo social y creación de epistemología; y en el trabajo “El cuestionamiento

del poder como dominio: repensar los análisis del poder en la acción social” (Ortega, pp. 323-334), en el que se reflexiona desde el imaginario del poder. Por otro lado, en “Sistemas, tridimensionalidad y deconstrucción: aplicando complejidad a la investigación social antropológica” (pp. 61-60) se propone una forma de abordaje de la investigación antropológica que incluya la dimensión simbólica.

En el área de los imaginarios sociales y el trabajo social, se destaca la investigación FONDECYT No. 11110328, “Imaginarios sociales del conflicto. Los sistemas de justificación del acuerdo y el disenso en las relaciones entre los actores de Enseñanza Media”, proyecto dirigido por la investigadora Leticia Arancibia. Dichos resultados, entre otros, se sistematizan en un escrito denominado “Conflicto en la escuela. Institución de la democracia y producción de sistemas de justificación de las relaciones entre los actores de la enseñanza media en Chile” (s.f). El objetivo del artículo es describir y analizar la forma en que profesores y estudiantes de establecimientos de enseñanza media, en Chile, justifican el acuerdo y el conflicto en sus relaciones en la escuela, distinguiendo los imaginarios sociales sobre el conflicto dentro del marco de la convivencia escolar y el contexto cultural y sociopolítico chileno. La investigación se realizó a través de una metodología cualitativa, de corte interpretativo, semi-inductiva y secuencial, a través del muestreo teórico en continua interpelación entre el análisis y la producción de datos, en diferentes establecimientos educacionales primarios en Chile (Valparaíso, Viña del Mar y Santiago), donde se hicieron entrevistas con docentes y grupos focales con estudiantes. Además, se puede señalar que en la articulación de dimensiones semánticas y pragmáticas de la enunciación, se exploraron actores, motivos, procedimiento seguido y los temas más importantes para, a partir de allí, distinguir las dinámicas que se dibujan como sistemas de justificación en torno a las racionalidades que avalan el acuerdo y el conflicto de las relaciones entre profesores y alumnos en la escuela.

Dentro del mismo proyecto FONDECYT No. 11110328, está el trabajo “El imaginario radical en Chile. La creación de nuevas formas de comprensión de la democracia y las relaciones sociales desde el

movimiento estudiantil secundario en el contexto neoliberal” (s.f), realizado por la investigadora Leticia Arancibia. En dicho artículo se analizan los elementos del discurso de los estudiantes en un contexto del conflicto en la escuela, tomando como referente los imaginarios sociales, en una discusión en torno al sentido de la democracia, desde la perspectiva de Castoriadis. El análisis de lo imaginario adquiere gran significancia en este trabajo, pues se devela que la problemática analizada va mucho más allá de los alcances de la escuela como institución social, pues lo que se está poniendo en tela de juicio son la relaciones políticas y culturales en el contexto neoliberal, escenario en el que se establecen las interacciones sociales en el Chile de la posdictadura, hasta la actualidad.

Aludiendo a la metodología de esta investigación, se realizaron entrevistas grupales con estudiantes secundarios, quienes participaron de las discusiones en los grupos focales previstos para dicho estudio. Tras los análisis de contenido efectuados, se distinguió algo más que un sistema de justificación o registro de la acción efectuada por parte de los jóvenes, en la situación de conflicto desde la escuela con el medio social antes descrita. En definitiva, lo que se observó más allá, a través del trabajo con imaginarios sociales, fue la construcción de un conjunto de significaciones sostenedoras del sistema social dominante, en un permanente estado de tensión, por parte de los jóvenes, en relación a cómo sostienen sus formas de vida en el contexto capitalista, o buscan alternativas mentales, afectivas e ideológicas alternativas, inclinados hacia el derrumbe del paradigma neoliberal.

En otro artículo de las investigadoras Leticia Arancibia, Pamela Soto y Andrea González, titulado “Imaginarios sociales y biopolítica en la escuela: la mujer como cuerpo del delito” (2016), se abordaron las implicancias de los contenidos en disputa en el proceso de subjetivación y construcción de la política, considerando la co-construcción de rol y visión que existe de la mujer en la sociedad occidental y específicamente en la chilena. Se realiza un análisis desde la filosofía clásica hasta la contemporánea. A partir de diversos conceptos se establece el cuerpo femenino como cuerpo del delito, es decir, como componente de una acusación elaborada en el contexto del Estado patriarcal. Además, se analiza el campo de lo político comenzando del

conflicto como categoría de comprensión para subvertir el lugar de la mujer en los imaginarios sociales dominantes, y el modo como la institucionalidad se pliega ante estos mandatos, reproduciendo un modo de dominación respecto de la figura de la mujer. Es decir, se analiza el establecimiento de las relaciones de poder que se organizan en las significaciones sociosimbólicas, que definen el cómo se debe ser mujer y cómo comportarse —desde pequeñas en la escuela— conforme a ese conjunto de representaciones y prácticas de las cuales esa institución se hace partícipe.

Enfoque comunicológico y estudios mediales

Autores y modelos teóricos trabajados

El estudio de la comunicación y la reflexión sobre las representaciones sociales parecen haber nacido juntas. Ello se desprende cada vez que se buscan elementos diferenciadores entre un campo y otro. La condición de transdisciplina hace de la teoría de la comunicación un campo rico en vínculos con la semiótica, la psicología social, el psicoanálisis, la antropología cultural o la sociología profunda, por mencionar solo algunas barreras epistemológicas. En Chile, los trabajos del enfoque comunicológico se nutren de las teorías del chileno Manuel Antonio Baeza y la escuela francesa, principalmente con los trabajos de Gilbert Durand y, en menor medida, Cornelius Castoriadis y Serge Moscovici. Tienen su predilección por el estudio de las representaciones, estableciendo un énfasis en cómo se (re)presenta la realidad. De esta manera, aborda en un comienzo la batería teórica que ofrecen los imaginarios sociales para luego, conectar con la conceptualización de la construcción de la realidad, trabajando sobre la idea de Peter Berger y Thomas Luckmann. Se observa que el interés por investigar en torno esta temática nace de la idea de la “influencia de la prensa en la sociedad”, más precisamente en la contribución de la prensa en la construcción de realidades.

La herramienta metodológica preferente es el análisis crítico del discurso, desde la teoría base de Teun van Dijk. Así, por ejemplo, se

observa en los trabajos de Rodrigo Browne Sartori desde el enfoque de la “diferencia”, centrándose en los mapuches, peruanos y bolivianos. Conocidos son los análisis críticos de la construcción social de la realidad a través de la representación mapuche y peruano-boliviano en las noticias de la prensa diaria de cobertura nacional. Asimismo, sus investigaciones se han desarrollado en relación al análisis crítico y complejo del discurso periodístico verbo-visual de la representación intercultural limítrofe/liminal en la prensa boliviana, chilena y peruana sobre el diferendo marítimo internacional de la Haya. A su vez, los trabajos de Alberto Mayorga y Luis Nitrihual también se suman a esta corriente teórica de los imaginarios sociales y del análisis crítico de discurso como herramienta metodológica fundamental para alcanzar las conclusiones en sus investigaciones. Tal es caso de Mayorga y Nitrihual, en cuyas contribuciones se puede observar su interés por evidenciar empíricamente, a través del análisis del discurso, los sistemas de significación que sustentan las construcciones socioimaginarias que operan en la esfera pública mediante la producción discursiva que emerge desde diversos dispositivos sociales, políticos, económicos y culturales.

Principales resultados: trabajos y estudios publicados

En el enfoque comunicológico y estudios mediales es pertinente destacar los trabajos que ha desarrollado Rodrigo Browne siempre acompañado de otros investigadores. En el marco del proyecto FONDECYT No. 11070062, titulado “Comunicación intercultural y periodismo intercultural: análisis crítico de la construcción social de la realidad a través de la representación mapuche y peruano-boliviana en las noticias de la prensa diaria de cobertura nacional (Copesa y El Mercurio)”; Rodrigo Browne junto a Víctor Silva y Ricardo Baessolo, publicaron en la revista científica de Educomunicación: “Periodismo intercultural: representación peruana y boliviana en la prensa chilena” (2010). El objetivo de este artículo es comprender cómo, en los procesos de construcción social de la realidad a través de los medios de comunicación masivos, son representados los “discursos de la diferencia” de lo peruano y boliviano en Chile. Dentro de este mismo proyecto

FONDECYT se desprende el artículo titulado: “Análisis crítico del discurso de la representación boliviana en las noticias de la prensa diaria de cobertura nacional: el caso del mercurio y la tercera” (Browne y Romero, 2010). En esta investigación los autores pretenden descubrir cómo la prensa escrita colabora en la representación y construcción de la realidad intercultural de sus lectores, formando y promoviendo prejuicios y estereotipos socioculturales. A su vez, los autores ponen en cuestión el concepto de “objetividad” en la práctica del periodismo, así como la conceptualización de “realidad”. “Difícilmente, en el ámbito periodístico se reconoce que lo que se realiza es una construcción de la realidad social y que, en muchas ocasiones, se escapa de la jabonosa incapacidad de definir la noción de ‘realidad’. La realidad como tal no existe y si existe cada uno de nosotros podemos ir adaptándola de acuerdo a los intereses personales-colectivos” (Browne y Romero, 2010).

Por su parte, desde la matriz del proyecto FONDECYT No. 11070264, “Periodismo intercultural: Construcción de la noticia a través de un análisis crítico y complejo del discurso en la prensa diaria de cobertura nacional de Chile y Perú. El caso de El Mercurio y La Cuarta; y El Comercio y Ajá”; Browne y otros investigadores publican los artículos “Informar al otro, una mirada desde el periodismo intercultural” (Browne y Pacheco, 2011), “Comunicación intercultural mediada: construcción de realidad a través de un análisis crítico y complejo de los discursos periodísticos entre Chile y Perú” (Browne y Yáñez, 2012) y “Análisis crítico del discurso de la representación intercultural en la prensa chilena” (Browne y Castillo-Hinojosa, 2013). En este último, los autores manifiestan que “las empresas periodísticas chilenas han sido protagonistas en la formación de la historia del país y en la construcción del Estado-nación [...] los discursos periodísticos influyen en los procesos de construcción social de la realidad” (Browne y Castillo-Hinojosa, 2013, p. 47). En este caso, la prensa construye y representa realidades que promueven e institucionalizan unas identidades en desmedro de otras. Asimismo, en las tres contribuciones los autores fundamentan sus propuestas con la teoría de la construcción de la realidad. “Berger y Luckmann plantean su teoría de la institucionalización de la realidad social, basada en procedimientos operativos secuenciales

tendientes a la habituación del hombre. La institucionalización, por su sola existencia, ejerce control en el comportamiento humano, estableciendo pautas definidas con antelación y canalizadas en una dirección determinada, en contradicción a muchas otras que podrían darse”. (Browne y Yáñez, 2012, p. 176).

Por último, en los trabajos realizados por Browne, es importante mencionar el artículo titulado “Neototemismo y órbitas de lo imaginario: crisis de la imagen y emergencia de la visualidad” (Browne y Silva, 2007). Este es un ensayo teórico-reflexivo que aborda las perspectivas del “régimen de lo imaginario” de Gilbert Durand. Así como, el concepto de las “órbitas de imaginario” de Dietmar Kamper. Además, los autores se encargan de estudiar las características, posibilidades y alcances del totemismo. Las obras de Gilbert Durand son la base central de este trabajo, precisamente: “Las estructuras antropológicas de lo imaginario: introducción a la arquetipología general” y “Lo imaginario”. A su vez, profundizan en la idea de Durand referente a dos regímenes de imaginarios producidos desde la mirada eurocéntrica. Regímenes institucionalizados desde la lógica binaria: el diurno, blanco, pulcro, de signo positivo, frente al nocturno, oscuro, negro y de signo negativo. “El régimen diurno se relaciona con la victoria de la luz; en cambio, el nocturno se liga a las valoraciones negativas de esta misma imaginación diurna” (Browne y Silva, 2007, p. 111). En este trabajo, los autores dialogan principalmente con los postulados de Durand, Freud, Lévi-Strauss, Baitello, Kamper y Jameson

Dentro del enfoque comunicológico y de estudios mediales se encuentra la tesis doctoral de Alberto Mayorga defendida en el año 2013 en la Universidad Autónoma de Barcelona. En este trabajo titulado “Medios de comunicación, Imaginarios sociales y Poder. El discurso de la prensa chilena y argentina en torno a la acción colectiva de protesta y la crisis argentina de 2001”, Mayorga se planteó como objetivo principal comprender el imaginario social de la acción colectiva de protesta y la crisis argentina de 2001 en el discurso editorial de los diarios *El Mercurio* de Chile y *La Nación* de Argentina. En el marco teórico-metodológico de este trabajo, el autor recurre a los planteamientos de Baeza, Baczko, Berger, Castoriadis, Charaudeau, Luckmann, Pintos, Schutz, Van Dijk, entre otros. Esta investigación doctoral le

permitió al autor desarrollar un programa de investigación en imaginarios sociales, discurso y poder, adscrito al Grupo de Investigación en Comunicación y Saberes Críticos de la Universidad de la Frontera.

De la tesis doctoral de Alberto Mayorga se desprende el artículo “El imaginario social de la acción colectiva de protesta y la crisis Argentina de 2001, en el discurso de la prensa en Chile”. Este trabajo publicado en la *Revista Polis* contó con la participación de Carlos del Valle y Rodrigo Browne. El marco conceptual tratado en relación al imaginario social remite a las obras de Castoriadis, Baeza y Pintos. Con base en los planteamos de los mencionados especialistas, los autores de este artículo señalan que: “El discurso de la prensa, por una parte, es una construcción comunicativa simbólica que materializa el imaginario social y, por otra, como dispositivo y acción comunicativa que se gesta en el seno de la sociedad a partir de las interacciones entre personas y colectivos, es –a su vez– el espacio donde se puede construir y cristalizar, modificar o reemplazar los imaginarios sociales acuñados mediante las significaciones socialmente compartidas y las dinámicas ideológicas instauradas por los grupos de poder” (Mayorga, Del Valle, Browne, 2013, p. 10).

Dentro de esta perspectiva se encuentran otros artículos que nacen del Grupo de Investigación en Comunicación y Saberes Críticos, en los que ha participado Luis Nitrihual y ha publicado con el propio Mayorga, y con otros investigadores como Carlos Del Valle, Rodrigo Browne, Juan Fierro, Macarena Herrera, Carolina Nahuelpi y Pedro Soto. Algunos de estos trabajos fueron desarrollos en el marco de un proyecto FONDECYT y apoyados por la Dirección de Investigación de la Universidad de la Frontera. En el marco de las directrices recién mencionadas se encuentra el artículo “El imaginario social de la mujer mapuche en el discurso de la prensa en Chile. El ejemplo del diario El Austral de la Araucanía” (Mayorga, Nahuelpi y Nitrihual, 2013), producto de los proyectos FONDECYT No. 1120904 y DIUFRO (DI11-0006) y (DI13-0042). Uno de los objetivos centrales de esa contribución es aportar al debate en torno al poder que ostentan los medios de comunicación en el marco de procesos de construcción social de la realidad en contextos interculturales. Además de intentar describir el

imaginario social construido por el diario *El Austral* de La Araucanía respecto al sujeto social mujer mapuche

En la revista *Cuadernos de Información y Comunicación* se publicó el artículo “La construcción socioimaginaria de la mujer en la crítica literaria periodística: resultados del estudio de la producción cultural de la revista de libros del diario El Mercurio de Santiago de Chile” (Mayorga, Nitrihual, Herrera y Fierro, 2013). Los autores se plantean como uno de sus objetivos describir el imaginario social de la mujer en la crítica literaria de la revista *Libros* del diario *El Mercurio* entre los años 2002-2003. Para poder cumplir aquel objetivo, emplean como herramienta metodológica el análisis de discurso sobre la base de un enfoque sociocrítico. De esta investigación se obtiene como conclusión general que: “El imaginario social de la mujer en la crítica literaria de la Revista de Libros del diario El Mercurio en el periodo 2002-2003, está dividido en dos ejes. El primero de estos ejes corresponde a las escritoras nacionales cuya configuración socioimaginaria está enraizada en la significación tradicional adscrita a las cualidades de sensibilidad, docilidad, etc. En tanto el segundo eje corresponde a las escritoras extranjeras configuradas socioimaginariamente desde la categoría de modernidad/vanguardia en que son representadas favorablemente como sujetos/modelos de individualidad y no como representantes de una cultura de lo propiamente femenino” (Mayorga, y otros, 2013, p. 202).

Otro trabajo a destacar dentro de este enfoque es “Democracia, imaginarios sociales, discurso y sujeto: resultados y reflexiones en torno a un estudio de caso (Chile)” (Mayorga, Soto, Del Valle y Nitrihual, 2012). En esta contribución, publicada en la *Revista Question*, los autores definen los imaginarios sociales como “constructos de sentido acerca de ‘algo o alguien’, singular o plural, individual o colectivo, público o privado, que han sido contruidos socialmente a través de los dispositivos de poder existentes dentro del tejido social y que poseen un reconocimiento y legitimidad dentro del conjunto de la sociedad” (Mayorga y otros, 2012, p. 183).

Por último, se destaca el artículo “Imaginario social, memoria colectiva y construcción de territorios en torno a los 30 años del golpe militar en Chile” (Mayorga, Nitrihual y Fierro, 2012) publicado en la *Revista Anagramas* y adscrito a los proyectos efectuados por el Grupo

de Investigación en Comunicación y Saberes Críticos. En esta contribución los autores abordan los conceptos de imaginario social y memoria colectiva basándose en los planteamientos de Manuel Baeza. “La memoria colectiva no es otra cosa que un conjunto de significaciones socialmente compartidas del pasado; no se trata de una colección de recuerdos de acontecimiento emblemáticos, sino de sentidos adosados a tales o cuales hechos que, efectivamente adquieren así un carácter sobresaliente” (Baeza, 2003, p. 99). A nivel metodológico, se estableció un modelo de análisis basado en las propuestas teóricas de J. Courtés, J-C. Giroud y L. Panier para estudiar el discurso presidencial del expresidente de Chile, Ricardo Lagos, con la finalidad de describir el imaginario social construido en torno a la conmemoración de los treinta años del golpe militar en Chile (11 de septiembre de 1973).

También en la línea del análisis crítico del discurso, tanto a nivel de estudios mediales masivos, como en la intermediación hacia otras plataformas mediales, es reconocido el trabajo de Pablo Segovia Lacoste. En el año 2006 publica “Imaginarios sociales mapuches en la Prensa” (2006), donde desarrolla un análisis crítico del discurso emitido por la prensa chilena en distintos momentos históricos, constatando la configuración de un imaginario mapuche que menosprecia a este pueblo originario, desde la visión de la cultura occidental chilena. Esto remite necesariamente hacia las construcciones imaginarias, que los redactores de noticias vehiculan en los textos periodísticos sobre los mapuches, los chilenos y las relaciones que se construyen entre ellos en un determinado territorio. En el artículo titulado “La construcción de la imagen de sí mismo y los imaginarios sociales en los discursos de campaña de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet: Un acercamiento desde el análisis del discurso” (2012), Segovia mira el espacio público como medio de comunicación, que ya se adelantaba como relevante en trabajos previos de este lingüista. En este caso se realizó un análisis crítico del discurso, tomando como corpus un conjunto de discursos de Ricardo Lagos durante su campaña presidencial de 1999 y de Michelle Bachelet durante su campaña de 2005. Dichos discursos tienen orígenes diversos, pronunciados frente a diferentes sectores de la sociedad: empresarios, agricultores, sector educacional, militantes políticos y público en general. En este marco se buscó identificar imaginarios de

los propios candidatos presidenciales, a partir de la imagen emitida —por ellos mismos— en sus discursos. Todo ello, con la intención de comprender las significaciones sociales de determinadas imágenes y construcciones simbólicas en la sociedad.

Al año siguiente, en 2013, se tiene otro estudio medial a través de un análisis crítico del discurso. Esta vez la investigación es desarrollada por Segovia en coautoría con Maritza Nieto, titulada “El contrato de comunicación en dos programas radiales chilenos” (2013). En este trabajo se analiza los programas *El gran tribunal*, de radio Pudahuel (Santiago), y *El ranking musical*, de radio Penco (Región del Biobío), en la búsqueda de identificar cómo las interacciones radiofónicas locutor/radioescucha, son un espacio discursivo donde se construyen y se refuerzan las identidades, mediante la construcción de un espectáculo discursivo que ficcionaliza una conversación íntima. Es decir, se hace referencia a cómo el juego de las imágenes o imaginarios que emanan a través del discurso construyen identidad local, proyectándose con fuerza a través del espacio radial. En el 2016, Pablo Segovia trabajaba en un proyecto PAI/CONICYT No. 82140053, llamado “La mediatización del llamado ‘conflicto mapuche’, desde un punto de vista discursivo”, donde profundiza parte de las problemáticas mencionadas en su primer trabajo aquí expuesto, entre otras cuestiones.

Del mismo modo, destacan los aportes teóricos de Rubén Dittus, quien ha explorado exhaustivamente las dimensiones y alcances de los imaginarios sociales desde un diálogo con la semiótica. Dittus ha publicado diversos artículos, una tesis doctoral, un libro y ha trabajado en variados proyectos que abordan esta temática desde un enfoque semiológico estructuralista, a través de la tesis del Ojo Semiótico, un modelo de representación de la semiosis social que se trabaja desde corpus textuales con múltiples aplicaciones. Las imágenes psíquicas se encontrarían en la forma de esquemas de representación o matrices de sentido. Es a través de estas que se verían los mundos posibles, delimitando así lo visible/ invisible. En este enfoque, el imaginario social es el punto ciego, desde y hacia la semiosis social. El Ojo Semiótico recupera la metáfora del lente y del enfoque semiótico: el observador semiotiza y es semiotizado por el campo cognoscitivo que estudia, con la máxima: “Mis lentes no solo intervienen en mi lectura, sino que esa

realidad observada me condiciona como observador” (Dittus, 2008, p. 349). El imaginario social dejaría de ser sinónimo de signo o representación colectiva, pues sería sencillamente como unos anteojos que “mejoran” la visión: a través de “esas imágenes vemos el mundo, pero lo hacemos sin observar al propio imaginario” (Dittus, 2008, p. 349). Para Dittus, “lo imaginario se presenta como una facultad que cumple funciones claves para nuestra existencia simbólica: actúa como un factor de equilibrio psicosocial, mantiene el orden social y hace posible las transformaciones a través de la reorganización de lo significativo” (Dittus, 2012, pp. 233-234).

En relación a los artículos científicos realizados por Rubén Dittus, se destacan “La opinión pública y los imaginarios sociales: hacia una redefinición de la espiral del silencio” (2005). En este trabajo, Dittus manifiesta que la opinión pública no es más que un imaginario social y que los medios de comunicación de masas cumplen la función de ser recreadores simbólicos de la realidad. También, es importante hacer mención al ensayo titulado “El imaginario social y su aporte a la teoría de la comunicación. Seis argumentos para debatir” (Dittus, 2006). En este trabajo el autor presenta en seis argumentos, las implicancias de la teoría de los imaginarios sociales en la comprensión del fenómeno comunicativo y su papel en el proceso de la semiosis. En esta profunda reflexión y abordaje teórico, Dittus señala que “los imaginarios sociales son un factor de equilibrio psicosocial. Actúan compensando las diferencias y vacíos cognitivos, superando el excesivo racionalismo de la modernidad. De este modo, fortalecen la tendencia conservadora de todo orden social hacia su permanencia y reproducción”. Los modelos teóricos trabajados por el investigador también se encuentran más recientemente en el capítulo “El imaginario social del otro inferiorizado. Taxonomía de la alteridad como espejo del yo contemporáneo”, publicado en Juan Coca, F. Randazzo y Jesús A. Valero Matas, editores del libro digital *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*, que recogió variadas contribuciones sobre el campo del imaginario en Iberoamérica. Recientemente, en una línea comunicativa más clásica, se explora la teoría de la autopoiesis de Humberto Maturana y sus alcances en la construcción de las subjetividades internas de una organización en los trabajos, en coautoría con la investigadora chilena radica-

en Canadá, Consuelo Vásquez. Se trata de “Revisiting Autopoiesis: Studying the Constitutive Dynamics of Organization as a System of Narratives” (2015) y “Abriendo la autopoiesis: implicancias para el estudio de la comunicación organizacional” (2016).

En la actualidad, Dittus y un equipo de investigadores reunido en el núcleo “Guion Chile” (FONDECYT No. 1160637 y No. 11130680) estudian la construcción del relato audiovisual para cine, televisión y transmedia y las metodologías asociadas a la percepción del perfil del guionista profesional y su imaginario, como creador de historias y como articulador de representaciones en formatos audiovisuales. El texto “Fundamentos para un estudio del guion en el cine chileno: notas preliminares” (2015, pp. 237-254) presenta las bases teóricas del estudio del guion y la figura del guionista, quien aprende de los principios básicos de la dramaturgia para construir universos simbólicos ficcionales. Estas se explican en manuales de escritura, y muchos de esos textos son usados por las escuelas y talleres de guion en todo el mundo.

Por último, es necesario hacer referencia a los trabajos de Ignacio Riffo, quien investiga en su tesis doctoral la perspectiva de los imaginarios sociales en la comunicación política, donde aborda principalmente las aportaciones de Cornelius Castoriadis, Bronislaw Baczko, Celso Sánchez, Manuel Baeza y, en mayor medida, el legado de Gilbert Durand y la escuela de Grenoble. Riffo desarrolló en la Universidad Autónoma de Barcelona su trabajo final de máster titulado “La constitución imaginaria de la cultura mediática” (2015), contribución que se propuso como objetivo elaborar una propedéutica teórica para el estudio de los imaginarios mediáticos. De este trabajo se desprendieron algunas exposiciones en congresos, capítulos de libro y artículos científicos dentro de los cuales se pueden destacar “Una reflexión para la comprensión de los imaginarios sociales” (2016), donde afirma que: “los imaginarios sociales se convierten en los pasajes invisibles por donde transita el *anthropos* o, más precisamente, en una enorme cartografía que contiene las coordenadas que nos permite desarrollarnos de manera coherente y plausible en el mundo que habitamos” (Riffo, 2016, p. 67); y “La cultura mediática. Reflexiones y perspectivas” (2015). Los trabajos de Riffo pretenden analizar las estructuras imaginarias sociales presentes en los medios masivos de comunicación, pero principalmente

intentan poner de relieve a los imaginarios sociales como unas gramáticas estructurantes e instituyentes de las sociedades, destacando a la imaginación como la facultad creadora vital e irreductible del *anthropos*. Finalmente, también es meritorio indicar el artículo “La revitalización del héroe en las series norteamericanas. El caso de Doctor de House” (2013), donde se planteó relacionar la figura del héroe con en el personaje protagonista de la serie Doctor House basándose especialmente en los fundamentos de Joseph Campbell y Hugo Bauza.

Reflexiones finales

Los enfoques presentados ayudan a comprender el abordaje profundo al que se ven expuestos los fenómenos sociales y culturales del Chile simbólico contemporáneo. Los autores y teorías con las que se trabajan proponen un andamiaje conceptual de gran densidad y transversalidad. La dificultad que se observa es principalmente metodológica, ya que si bien los textos canónicos de los teóricos del imaginario son conocidos y traducidos, no ocurre lo mismo con los trabajos dedicados a aspectos metodológicos. La excepción a esta tendencia son los trabajos del gallego Juan Luis Pintos, de gran influencia en algunos investigadores y ex discípulos chilenos, y Manuel Antonio Baeza, heredero de la escuela sociológica francesa, quienes han hecho un esfuerzo por abordar las dimensiones teóricas y metodológicas del imaginario.

La necesidad de encontrar un camino propio en la investigación sobre imaginarios y representaciones sociales ha generado una especie de “deuda pendiente” con la comprensión de la realidad más inmediata y una falta de diálogo entre los diferentes enfoques identificados. Una de esas problemáticas es el polisémico uso de lo simbólico. A pesar de esas diferencias terminológicas, incorporar lo simbólico a las complejidades sociales en Chile ha permitido una visión holística de las dinámicas entre la sociedad y quienes viven en ella, pero la influencia de estos enfoques en las políticas públicas es, a lo menos, insuficiente. Por otro lado, se constata un uso indiscriminado del término “representaciones”, influenciado por la teoría psicosocial de Serge Moscovici. Precisamente, la complejidad de la representación y su carácter integral

han contribuido a disminuir su operatividad empírica. Del mismo modo, pareciera que el uso de “lo imaginario” está más asociado a la posibilidad de cambio y a lo discursivo —en su sentido más amplio—. Lo anterior supondría que los imaginarios sociales se han convertido en una buena herramienta teórica para comprender la realidad, en un instrumento que ofrece un recorrido teórico y reflexivo importante, pues facilita preguntas de investigación. Sin embargo, pareciera que es insuficiente en sí mismo para interpretar enteramente el objeto de estudio, dada la dimensión holística que se requiere para su absoluta comprensión.

Otras dificultades se relacionan con la poca importancia que se da a la investigación en ciencias sociales en Chile y a los temas “no tangibles”, lo que repercute en problemas de índole práctica: hay falta de oportunidades y financiamiento para desarrollar dichos temas, lo que finalmente afecta el resultado de las investigaciones realizadas. Este infausto escenario que se pudo identificar responde, en cierta medida, a la iconoclasia endémica de occidente que desvelaba Durand. Esta erosión de lo imaginario y el desplazamiento de la imaginación a las galeras del conocimiento se pueden comprender por el triunfo —a la fuerza— del positivismo en general, y al historicismo y el cientificismo en particular como doctrina decimonónica que reconoce una “cosa” como verdadera, cuando esta “cosa” puede ser sometida a la instrumentalización del método científico. En este sentido, la imagen, lo imaginario y lo simbólico son señalados como oscuros, imprecisos, sospechosos y que inducen al error, adjetivos que explican la escasa incorporación de dicho campo epistémico en un sistema que rinde culto a lo cuantitativo, a lo medible, a lo empírico y al progreso material.

Referencias bibliográficas

- Aliaga, F., Basulto, O. y Cabrera, J. (2012). El grupo de discusión: Elementos para la investigación en torno a los imaginarios sociales. *Prisma Social*, 9: 136-175. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/3537/353744581006.pdf>

- Aliaga, F., Basulto, O. y Apolo, D. (2015). Reacciones sociales e invisibilidad mediática frente al imaginario del joven problema. En Basulto, O. y Aliaga, F. (Coords.). *Diálogos sobre juventud en Iberoamérica*. España: Editorial Universidad Santiago de Compostela.
- Álvarez, G., Álvarez, A. y Facuse, M. (2002). La construcción discursiva de los imaginarios sociales: el caso de la medicina popular chilena. *Onomazein*, 7: 145-160. En línea. Recuperado de: http://www.onomazein.net/Articulos/7/8_Alvarez.pdf
- Arancibia, L., Soto, P. y González, A. (2016). Imaginarios sociales y biopolítica en la escuela: la mujer como cuerpo del delito. *Cinta moebio*, 55: 29-46. En línea. Recuperado de: www.moebio.uchile.cl/55/arancibia.html
- Arancibia, L. (s.f). *Conflicto en la escuela. Institución de la democracia y producción de sistemas de justificación de las relaciones entre los actores de la enseñanza media en Chile*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. En línea. Recuperado de: <file:///C:/Users/usuario/Downloads/sesiones-335.pdf>
- Arancibia, L. (s.f). *El imaginario radical en Chile. La creación de nuevas formas de comprensión de la democracia y las relaciones sociales desde el movimiento estudiantil secundario en el contexto neoliberal*. Universidad Católica de Valparaíso. En línea. Recuperado de: http://actaciencia.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT6/GT6_ArancibiaMartinez.pdf
- Aravena, A. y Alt, C. (2012). Juventud, migración y discriminación en el Chile contemporáneo. *Última Década*, 36: 127-140.
- Aravena, A., Gissi, N. y Toledo, G. (2005). Los mapuches más allá y más acá de la frontera: Identidad étnica en las ciudades de Concepción y Temuco. *Sociedad Hoy*, 8-9: 117-132.
- Baeza, M. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Santiago: RIL Editores.
- Baeza, M. A. (2003). *Imaginarios Sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Concepción: Ediciones Universidad de Concepción.
- Baeza, M. A. (2008). *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda*. Santiago: RIL.
- Baeza, M. A. (2011). Elementos básicos de una teoría fenomenológica de los imaginarios sociales. En Juan, R., Coca, J., Valero, F., Randazzo y Pintos, J. (Coord.). *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*. Badajoz, TREMN-Ceasga.

- Baeza, M. A. (2016). *Hacer mundo: significaciones imaginario-sociales para construir sociedad*. Santiago: RIL.
- Baeza, M. A. y Aravena, A. (2010). Jóvenes chilenos y construcción socio-imaginaria del Ser-Otro mujer. *Última Década*, 32: 159-171.
- Basulto, O. (2011). Educación y capacitación ciudadana para el desarrollo humano y territorial. Una visión desde el imaginario urbano. *Imagonautas. Revista interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, 1 (2): 57-74. En línea. Recuperado de: <http://imagonautas.webs.uvigo.gal/index.php/imagonautas/issue/viewIssue/9/19>
- Basulto, O. (2012). Construcción de valor territorial en el imaginario urbano. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas: RIPS*, 2 (12): 115-126. En línea. Recuperado de: <http://www.usc.es/revistas/index.php/rips/article/viewFile/379/376>
- Basulto, O. (2012). La Educación y Capacitación Laboral en busca de Desarrollo Humano y Territorial. Perspectiva desde el Imaginario Urbano. *EDUSER: revista de educação*, 1 (4): 30-44. En línea. Recuperado de: <https://bibliotecadigital.ipb.pt/bitstream/10198/7724/1/99-330-1-PB.pdf>
- Basulto, O. y Taboada de Zúñiga, P. (2014). Relevancia de las NTIC'S en el turismo cultural/museos. Perspectiva hermenéutica en el mundo contemporáneo. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 4 (12): 859-874. En línea. Recuperado de: http://www.pasosonline.org/Publicados/12414/PS0414_15.pdf
- Basulto, O. (2014). Comunicación imaginada y turismo de intereses especiales. Tesis. Universidad de Santiago de Compostela. En línea. Recuperado de: <https://dspace.usc.es/handle/10347/12392?mode=full>
- Basulto, O. y Aliaga, F. (Coords.). (2015). *Diálogos sobre juventud en Iberoamérica*. España: Editorial Universidad Santiago de Compostela.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1983). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Berrios, V. (2010). *Recuerdo y olvido como parte de una historia: la ballenera de Quintay*. Tesis. Universidad de Chile. En línea. Recuperado de: <file:///C:/Users/usuario/Downloads/cs39vbh977.pdf>
- Browne, R. Silva, V. y Baessolo, R. (2010). Periodismo intercultural: representación peruana y boliviana en la prensa chilena (2010). *Revista Científica Educomunicación: Comunicar*, 35 (xviii): 85-93. doi: 10.3916/C35-2010-03-01

- Browne, R. y Romero, P. (2010). Análisis crítico del discurso de la representación boliviana en las noticias de la prensa diaria de cobertura nacional: el caso de El Mercurio y La Tercera. *Revista Polis*, 9 (26). En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=30515373012>
- Browne, R. y Pacheco, C. (2011). Informar al otro, una mirada desde el periodismo intercultural. *Cuadernos de información*, 29 (julio-diciembre): 133-140. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97122694013>
- Browne, R. y Yáñez, C. (2012). Comunicación intercultural mediada: construcción de realidad a través de un análisis crítico y complejo de los discursos periodísticos entre Chile y Perú. *Revista Alpha*, 34 (julio): 173-196. En línea. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4848306>
- Browne, R. y Castillo-Hinojosa, A. (2013). Análisis crítico del discurso de la representación intercultural en la prensa chilena. *Convergencia: Revista de Ciencias Sociales*, 20 (62): 45-69. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10525851010>
- Browne, R. y Silva, V. (2007). Neototemismo y órbitas de lo imaginario: crisis de la imagen y emergencia de la visualidad. *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, 4: 108-121. En línea. Recuperado de: <https://doaj.org/article/96789419c9024fd6b0eaeacc43710c04>
- Dagnino, E., Olvera, A. y Panfichi, A. (Coord.). (2006). *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. Ciudad de México: FCE.
- De la Garza Toledo, E. (2001). La epistemología crítica y el concepto de configuración. *Revista Mexicana de Sociología*, 1: 109-127.
- Dittus, R. (2005). La opinión pública y los imaginarios sociales: hacia una redefinición de la espiral del silencio. *Athenea Digital*, 7: 61-76. En línea. Recuperado de: <http://antalya.uab.es/athenea/num7/dittus.pdf>.
- Dittus, R. (2006). El Imaginario Social y su Aporte a la Teoría de la Comunicación: Seis Argumentos para Debatir. *Cinta Moebio*, 26: 166-176. En línea. Recuperado de: www.moebio.uchile.cl/26/dittus.htm
- Dittus, R. (2011). El imaginario social del otro inferiorizado. Taxonomía de la alteridad como espejo del yo contemporáneo. En Coca, J., Randazzo, F. y Valero Matas, J.A. *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*. Santiago de Compostela: Ceasga.

- Dittus, R. (2012). El cine documental político y la noción de dispositivo: una aproximación semiótica. Barcelona: *Universidad Autónoma de Barcelona*. En línea. Recuperado de: <https://ddd.uab.cat/record/103619?ln=en>
- Dittus, R. (2015). Fundamentos para un estudio del guion en el cine chileno: notas preliminares. *Aisthesis*, 58: 237-254.
- Dittus, R. y Vásquez, C. (2016). Abriendo la autopoiesis: implicancias para el estudio de la comunicación organizacional. *Cinta moebio*, 56: 136-146. doi: 10.4067/S0717-554X2016000200002
- Edelman, M. (2001). *Social movements: Changing paradigms and forms of politics*. En *Annual Review of Anthropology*, 30: 285-317.
- Facuse, M. (2010). Sociología del arte y América Latina: Notas para un encuentro posible. *Universum* , 25 (1): 74-82. doi://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762010000100006
- Facuse, M. (2010b). La utopía y sus figuras en el imaginario social. *Sociológica*, 25 (72): 201-213. En línea. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v25n72/v25n72a9.pdf>
- Facuse, M. (2011). Poesía popular chilena: imaginarios y mestizajes culturales. *Atenea*, 504: 41-53. En línea. Recuperado de: <http://www.scielo.cl/pdf/atenea/n504/art03.pdf>
- Gissi, N. (2013). Reivindicación del pago de la deuda histórica y respuestas del Estado en Chile. En Gutiérrez, N. (Coord.). *Etnicidad y conflicto en las Américas. Territorios y reconocimiento constitucional*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Gissi, N. (2011). Mapuche en/ante la Globalización: ¿Integración o Autonomía? O sobre el desafío de generar un tercer discurso/modelo en el marco del Convenio 169 de la OIT. En Bilbao, A. (Coord.). *Creación, identidad y mundo en los Estados de la globalización. Campo psíquico y lazo social*. Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso.
- Gissi, N. e Ibacache, D. (2012). Fricción interétnica, movilidad rur-urbana y el desafío de la articulación mapuche en el siglo XXI: el ngillatun como rito político-religioso. *Revista Geográfica del Sur*, 3 (1).
- Lagos, P., Ther, F., Gissi, N., Aliste A. e Hidalgo, C. (2014). Etnografía de riesgos y vulnerabilidades: a propósito de los efectos y adaptaciones territoriales evidenciadas a través del sismo F27 en la Población Santa Clara, Comuna de Talcahuano, Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 27: 29-43.
- Lefort, C. (1991). *La invención democrática*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Maturana, H. (1996). *La realidad ¿objetiva o construida?* Barcelona: Anthropos, UIA-ITESO.
- Mayorga, A. (2013). *Medios de comunicación, imaginarios sociales y poder. El discurso de la prensa chilena y argentina en torno a la acción colectiva de protesta y la crisis argentina de 2001*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. En línea. Recuperado de: <http://ddd.uab.cat/record/126977>
- Mayorga, A., Del Valle, C. y Browne, R. (2013). El imaginario social de la acción colectiva de protesta y la crisis Argentina de 2001, en el discurso de la prensa en Chile. *Revista Polis*, 34. En línea. Recuperado de: <http://polis.revues.org/8986>
- Mayorga, A. Nahuelpi, C. y Nitrihual, L. (2013). El imaginario social de la mujer mapuche en el discurso de la prensa en Chile. El ejemplo del diario El Austral de la Araucanía. *Estudio sobre el mensaje periodístico*, 2 (19): 767-782. En línea. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/43470>
- Mayorga, A. y otros (2013). La construcción socioimaginaria de la mujer en la crítica literaria periodística: resultados del estudio de la producción cultural de la revista de libros del diario El Mercurio de Santiago de Chile. *Cuadernos de información y comunicación*, 18: 189-204. En línea. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/41724>
- Mayorga, A. y otros (2012). Democracia, imaginarios sociales, discurso y sujeto: resultados y reflexiones en torno a un estudio de caso (Chile). *Revista Question*, 34 (1): 174-192. En línea. Recuperado de: <http://periodico.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1445>
- Mayorga, A. Nitrihual, L. y Fierro, J. (2012). Imaginario social, memoria colectiva y construcción de territorios en torno a los 30 años del golpe militar en Chile. *Revista Anagramas*, 20 (10): 19-36.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: FCE.
- Ortega, M. B. y Gómez, V. (2015). Experiencias metodológicas de investigación e intervención con niños, niñas y adolescentes. En Osorio, F. (Edit.). *Políticas Públicas y Protección de la infancia en América Latina: familia, identidad y prácticas Institucionales de intervención*. Santiago: FACSO.
- Ortega, M. B. (2015). Trabajo social como transdisciplina: hacia una teoría de la intervención. *Cinta de moebio*, 54: 278-289. doi://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2015000300005.

- Paredes, J. P. (2005). Los hijos de la diferencia, ¡Difieren! Multiculturalidad e identidad una aproximación Lati-no-americana. *Sociedad Hoy, Revista del Departamento de Sociología*, 8-9 : 77-86.
- Paredes, J. P. (2006). Estudios Culturales y Crítica de la ideología en un contexto postideológico. *Revista Ciencias Sociales*, 3 (1): 19-29.
- Paredes, J. P. (2011). Ciudadanía, Participación y Democracia Deuda y Déficit en los 20 años de Democracia en Chile. *Polis, Universidad Bolivariana*, 10 (28): 473-499.
- Paredes, J. P. (2011). Otra Democracia: Sociedad Civil, Ciudadanía y Gobernanza local (notas para la discusión). *Polis, Universidad Bolivariana*, 5 (16):, 445-474.
- Paredes, J. P. (2011). Aportes del imaginario social y la subjetividad colectiva para el estudio cultural de los movimientos sociales. *Imagonautas*, 2: 36-56.
- Pintos, J. L. (1995). *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social*. Maliaño: Sal Terrae.
- Riffo, I. (2013). La revitalización del héroe en las series norteamericanas. El caso de Doctor House. *Revista Imagonautas*, 2 (3): 66-83. En línea. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4781887>
- Riffo, I. (2015). *La constitución imaginaria de la cultura mediática*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. En línea. Recuperado de: <http://www.recercat.cat/handle/2072/254598>
- Riffo, I. (2015). La cultura mediática. Reflexiones y perspectivas. *Revista Comuni@cción*, 6 (2): 46- 57. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=449844870005>
- Riffo, I. (2016). Una reflexión para la comprensión de los imaginarios sociales. *Revista Comuni@cción*, 7 (1): 63-76. En línea. Recuperado de: <http://www.scielo.org.pe/pdf/comunica/v7n1/a06v7n1.pdf>
- Segovia, P. (2006). Imaginarios sociales mapuches en la Prensa. *Revista Enfoque Sociológico*, 6: 18-30. En línea. Recuperado de: http://www.academia.edu/12298736/Imaginarios_sociales_mapuches_en_la_prensa._Revista_Enfoque_Sociol%C3%B3gico_n_6_2006_pp._18-30
- Segovia, P. (2012). La construcción de la imagen de sí mismo y los imaginarios sociales en los discursos de campaña de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet: Un acercamiento desde el análisis del discurso. *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 2 (11): 81-100. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38024616006>

Segovia, P. y Nieto, M. (2013). El contrato de comunicación en dos programas radiales chilenos. *ALED. Revista latinoamericana de estudios del discurso*, 2 (13): 99-120. En línea. Recuperado de: <http://www.comunidadeled.org/descarga/13-2.pdf>

Capítulo 6. Ecuador

Investigación sobre representaciones sociales e imaginarios sociales en universidades de posgrado de Ecuador. Una revisión sistemática¹

DIEGO APOLO
PAULA GARCÍA
ANA BELÉN SÁENZ
MARA QUIROZ
MARÍA SOL CÓRDOVA

Introducción

Con base en la propuesta presentada en el proyecto internacional “Estado de la investigación en Iberoamérica en torno a los imaginarios y las representaciones sociales” (Aliaga y Lily, 2015), desde el equipo Ecuador se tomó la decisión de generar un aporte empleando la Revisión Sistemática de Literatura (RSL) entendida como “un diseño de investigación observacional y retrospectivo, que sintetiza los resultados de múltiples investigaciones primarias” (Beltrán, 2005, p. 60) permitiendo de esta manera

1 Agradecimiento: este proyecto se ha desarrollado gracias al apoyo del Centro de Comunicación Corporativa de la Carrera de Comunicación Corporativa de la Facultad de Comunicación y Artes Audiovisuales de la Universidad de Las Américas, Quito, Ecuador.

realizar un proceso de recopilación, registro, análisis y procesamiento de resultados los mismos que permitieron la organización y estructuración de tendencias alrededor del tema de investigación abordado.

Los aportes presentados responden al desarrollo de una investigación exploratoria–descriptiva la misma que pretendió con sus hallazgos brindar una línea base para el desarrollo de estos estudios en cuanto a representaciones e imaginarios sociales. Si bien es cierto, el desarrollo de este tipo de estudios es abordado desde las ciencias de la salud como medicina y enfermería, no se puede descartar su aporte como “aproximación al estado del conocimiento de un tema en un momento determinado” (Lozano, 2005, p. 1).

Sánchez-Meca (2010) presenta un recorrido histórico que permite brindar las bases para la realización de una revisión sistemática, desde sus aportes se tomó la propuesta de recurrir como forma de procesamiento de los datos al meta-análisis entendido como el “análisis estadístico de una gran colección de resultados de trabajos individuales con el propósito de integrar los hallazgos obtenidos” (Glass, 1976, en Sánchez-Meca, 2010, p. 54) y la estructuración del método para la aplicación empírica del estudio: “1. Formulación del problema, 2. Búsqueda de los estudios, 3. Codificación de los estudios, 4. Cálculo del tamaño del efecto, 5. Análisis estadístico e interpretación, 6. Publicación del meta-análisis” (Sánchez-Meca, 2010, p. 55); todo esto en diálogo con el método propuesto por Kitchenham (2004) desde la planificación, desarrollo y publicación de resultados.

En tal sentido, se estableció un método para la recopilación de datos desde los repositorios de las universidades de postgrado en categoría A en Ecuador, a saber: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) sede Ecuador y la Universidad Andina Simón Bolívar (Andina)². Esta decisión se toma por la relevancia del aporte académico de estas instituciones de educación superior a la investigación en ciencias sociales y se afianza con el proceso de evaluación acreditación y recategorización institucional llevado a cabo por la Secretaría de Educación, Ciencia y Tecnología (SENECYT).

2 Véase: www.repositorio.flacsoandes.edu.ec y www.repositorio.uasb.edu.ec

La selección temporal de este estudio fue desde el año 2005 hasta el 2015; abarcando el lapso de diez años donde los procesos educativos han sido reestructurados y se han realizado diferentes aportes desde el gobierno del presidente Rafael Correa y la designación de la SENE-CYT como ente rector de la educación superior del país; aportando a la estructuración de la Ley Orgánica de Educación Superior (2011) bajo el discurso de eficiencia y eficacia en cuanto a la evaluación de instituciones educativas y la estructuración de su gestión.

Materiales y métodos

Este estudio se realizó bajo la propuesta de abordaje de la revisión sistemática de la literatura, empleando para su interpretación el meta-análisis desde los aportes de Glass (1976), Kitchenham (2004), Sánchez-Meca (2010) y Higgins (2011). Para la redacción de la estructura base se recurrió a los aportes de Milá-Villaruel y otros (2012) y Monroy y Hernández-Pin (2014), junto a la revisión de otros estudios (Caro y otros, 2005; Gómez y otros, 2014; Alzate y otros, 2014).

Este estudio se basó en el análisis cuantitativo de las referencias bibliográficas encontradas en los repositorios digitales de las universidades de postgrado de Flacso y Andina, respetando su filosofía de acceso abierto.

Se efectuó una búsqueda de tesis y revistas publicadas a partir del 2005 hasta el 2015. Para la selección de los datos se tomó una muestra intencional o por conveniencia de 500 fichas, divididas entre 125 tesis y 125 revistas por cada universidad. Los datos recogidos se adecuaron a los criterios de búsqueda y objetivos del proyecto.

Para la formulación del problema se recurrió a la revisión del proyecto internacional; en tal sentido, los aportes presentados contribuyen a los objetivos desde el establecimiento de áreas y temas, tendencias de investigación, descriptores más utilizados, directores y revistas que más publican.

La estrategia de búsqueda y recopilación de datos se desarrolló bajo la combinación de palabras claves definidas desde los objetivos del proyecto y recopiladas en las fichas de revisión sistemática con base a

criterios tanto para tesis (ver tabla 1) como para revistas (ver tabla 2) que contribuyeron a su codificación y posterior procesamiento.

Tabla 1. Criterios para la ficha de revisión sistemática para tesis

1	Tipo de publicación	5	Área / departamento / facultad	9	Autor (es)	13	Representacion / imaginario
2	Título de la publicación	6	Programa / maestría / doctorado en	10	Director / asesor	14	Tipo de representaciones o imaginarios
3	Código	7	Mención	11	Descriptoros articulo	15	Handle
4	Institución	8	Año de publicación	12	Idea central	16	Cita sugerida

Fuente: elaboración propia

Tabla 2. Criterios para la ficha de revisión sistemática para revistas

1	Tipo de publicación	5	Páginas	9	Título de la publicación	13	Resumen
2	Número	6	Código	10	Descriptoros articulo	14	Representaciones / imaginarios
3	Volumen	7	Institución	11	Año de publicación	15	Tipo de representaciones o imaginarios
4	Issn	8	Nombre de revista	12	Autor (es)	16	Handle
						17	Cita sugerida

Fuente: elaboración propia

El meta-análisis se estructuró desde la estadística descriptiva y fue la misma que permitió responder a los objetivos y establecer los puntos clave hacia los resultados y conclusiones.

La aplicación empírica del proceso de revisión sistemática se dividió en tres fases. En primer lugar, se realizó una búsqueda exhaustiva en los repositorios de cada universidad para sistematizar los datos con el fin de emplear palabras claves como “representaciones”, “imaginarios” y “Ecuador”, incluyendo cada criterio mencionado en conjunto; por ejemplo, “imaginarios Ecuador 2005” y así sucesivamente bajo la

estructuración: “palabra clave, país, año”. Se mantuvieron constantes reuniones entre los miembros del equipo con el fin de resolver divergencias y llegar a acuerdos desde el análisis de los casos presentados.

En un segundo momento, a partir de cada resultado de los documentos, se procedió a llenar las fichas de revisión bibliográfica, utilizando el software *Formularios* de Google Drive, donde a través de filtros se pudo realizar el meta-análisis.

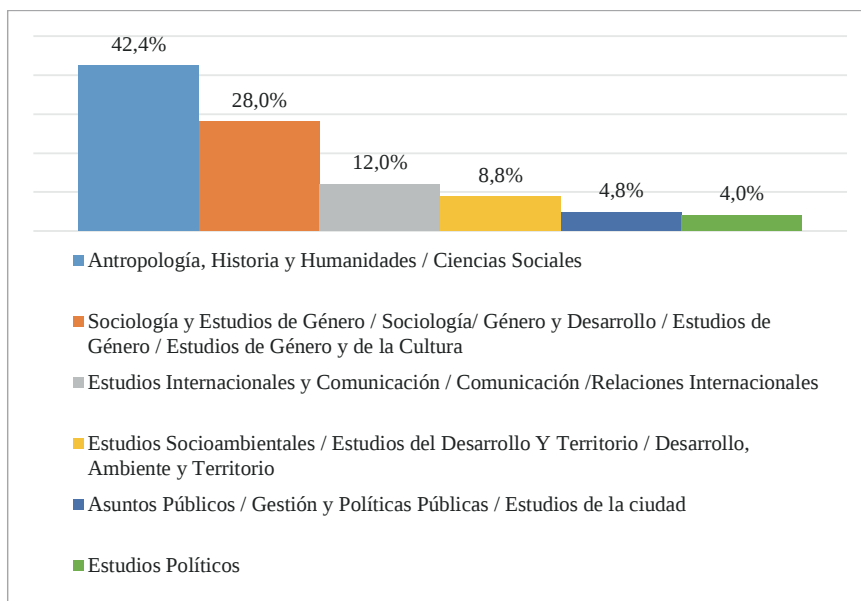
Finalmente se procedió a establecer junto al equipo diversas preguntas con base en el proyecto de investigación para poder determinar la información más importante y poder obtener los resultados, procesando la información mediante gráficos y tablas con el fin de generar aportes hacia nuevos conocimientos desde este estudio.

Resultados

Los resultados que se presentan a continuación se han desarrollado con base en el proceso descrito anteriormente. Cabe mencionar que se presentarán en primera instancia los datos desde los criterios por cada universidad y posteriormente se desarrollarán comparativos generales.

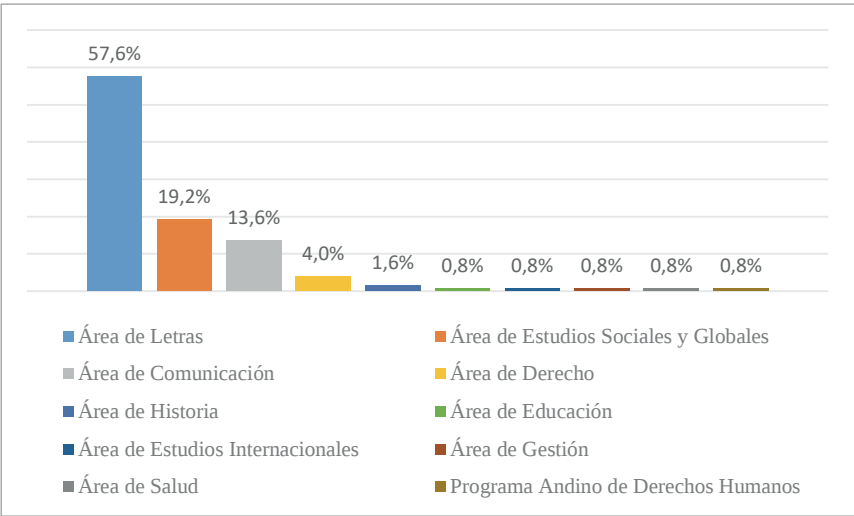
Área, departamento o programa

Con base en los datos recopilados en Flacso se pudo determinar que ha existido variación temporaria en la denominación de los programas y departamentos. De esta manera, se tomó la decisión de agrupar los mismos por su cercanía temática. Así, el Departamento Antropología, Historia y Humanidades / Ciencias Sociales abarcan el 42,4 %, Sociología y Estudios de Género / Sociología/ Género y Desarrollo / Estudios de Género / Estudios de Género y de la Cultura el 28 %, Estudios Internacionales y Comunicación / Comunicación /Relaciones Internacionales 12%, Estudios Socioambientales / Estudios del Desarrollo Y Territorio / Desarrollo, Ambiente y Territorio 8,8 %, Asuntos Públicos / Gestión y Políticas Públicas / Estudios de la ciudad 4,8 % y Estudios Políticos 4 %.

Figura 1. Distribución porcentual tesis por área Flacso

Se puede observar que la estructura de Andina está dada por áreas de trabajo, las mismas que engloban los programas de estudio y también las menciones. En tal sentido, se puede observar que el área que alcanza un mayor porcentaje de estudios en referencia a imaginarios y representaciones es el área de Letras con un 57,6 % seguido por Estudios Sociales y Globales con 19,2 %, Comunicación con 13,6 %, Derecho con 4 %, Historia con el 1,6 % y las áreas de Estudios Internacionales, Gestión, Salud y el Programa Andino de Derechos Humanos con el 0,8 %.

Figura 2. Distribución porcentual tesis por área Andina



En referencia a la obtención del título, existe una marcada tendencia en Flacso en la Maestría en Ciencias Sociales 54,4 % y en la Andina en la Maestría en Estudios de la Cultura con 56 %. Se puede observar en la tabla 3 la distribución porcentual de todos los títulos identificados.

Tabla 3. Distribución porcentual de obtención de título

Flacso		Andina	
Ciencias Sociales	54,40 %	Estudios de la Cultura	56,00 %
Antropología Visual y Documental Antropológico	12,00 %	Comunicación	13,60 %
Antropología	7,20 %	Estudios Latinoamericanos	12,80 %
Comunicación	6,40 %	Relaciones Internacionales	4,00 %
Estudios Socioambientales	4,00 %	Derecho	4,00 %
Gobierno de la Ciudad	3,20 %	Historia	1,60 %
Género y Desarrollo	2,40 %	Estudios de la Cultura	1,60 %

Flacso		Andina	
Desarrollo Local y Territorial	1,60 %	Internacional en Integración	1,60 %
Migración, Desarrollo y Derechos Humanos	1,60 %	Gerencia para el Desarrollo	0,80 %
Políticas Sociales	1,60 %	Estudios psicoanalíticos, sociedad y cultura	0,80 %
Relaciones Internacionales	0,80 %	Internacional en Estudios de la Cultura	0,80 %
Sociología Política	0,80 %	Adolescencia	0,80 %
Negociación y Cooperación Internacional	0,80 %	Derechos Humanos y Democracia en América Latina	0,80 %
Estudios Urbanos	0,80 %	Educación	0,80 %
Desarrollo, ambiente y territorio	0,80 %		
Estudios Políticos	0,80 %		
Ciencias Políticas	0,80 %		

Fuente: elaboración propia

Se puede observar que la mención que alcanza un mayor porcentaje en Flacso es Género y desarrollo con 20.8 %, Antropología / antropología social con 15,2 % y Antropología visual y documental antropológico 12 %; en la Andina destaca una tendencia en Comunicación 29.6 %, Políticas culturales con 21,6 % y Literatura hispanoamericana con 15,2 %. En la tabla 4 se observa la distribución porcentual de todas las menciones identificadas.

Tabla 4. Distribución porcentual de obtención de título

Flacso		Andina	
Género y desarrollo	20,8 %	Comunicación	29,6 %
Antropología/antropología social	15,2 %	Políticas culturales	21,6 %
Antropología visual y documental antropológico	12,0 %	Literatura hispanoamericana	15,2 %

Flacso		Andina	
Comunicación	8,0 %	Estudios de la cultura	6,4 %
Ciencias políticas	4,8 %	Artes y estudios visuales	5,6 %
Desarrollo local y territorial	4,0 %	Negociaciones internacionales y manejo de conflicto	2,4 %
Comunicación, sociedad y políticas públicas para internet	2,4 %	Derecho constitucional	2,4 %
Desarrollo de la ciudad	2,4 %	Política y cultura	2,4 %
Estudios andinos	0,8 %	Historia	1,6 %
Estudios de género	4,0 %	Política exterior	1,6 %
Estudios étnicos	4,0 %	Relaciones internacionales	1,6 %
Estudios políticos	1,6 %	Economía y finanzas	0,8 %
Estudios socio ambientales	4,8 %	Estudios agrarios	0,8 %
Migración, desarrollo y derechos humanos	0,8 %	Estudios psicoanalíticos, sociedad y cultura	0,8 %
Centralidad urbana y áreas históricas	1,6 %	Gerencia educativa	0,8 %
Opinión pública	0,8 %	Gerencia para el desarrollo	0,8 %
Políticas sociales	0,8 %	Tecnologías de información y comunicación	0,8 %
Relaciones internacionales	4,0 %	Adolescencia	0,8 %
Sociología	6,4 %	Política internacional	0,8 %
Sociología política	0,8 %	Políticas públicas	0,8 %
		Derecho penal	0,8 %
		Derechos humanos	0,8 %
		Diáspora afroandina	0,8 %

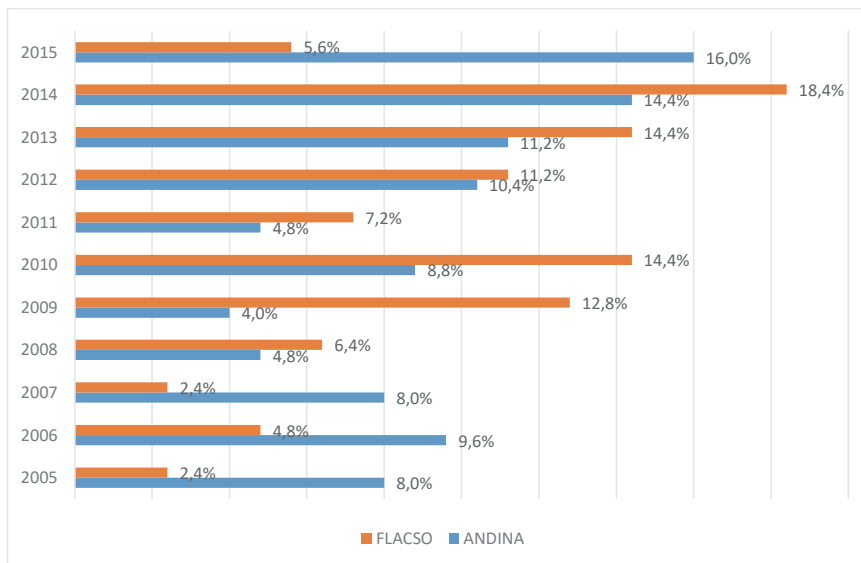
Fuente: elaboración propia

Año de publicación tesis

En Flacso se ha identificado un notable crecimiento en el año 2014 con 18,4 % seguidos por 2013 y 2014 con 14,4 %, 2009 con 12,8 % y el 2012 con 11,2 %. En lo referente a la Andina, el año de mayor publicación de tesis que han abordado temas de representación e

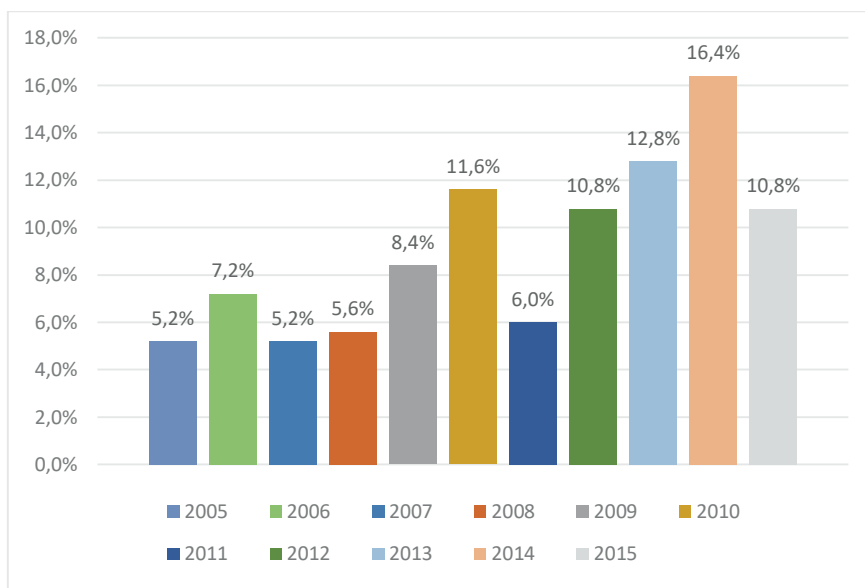
imaginarios es el 2015 con 16 %, 2014 con 14.4 %, 2013 con 11,2 % y el 2012 con 10,4 %.

Figura 3. Comparativo año publicación tesis Flacso y Andina



Fuente: elaboración propia

Se establece que el año de mayor publicación de tesis en cuanto a representaciones e imaginarios en las dos universidades es el 2014 con un 16,4%, seguido por el 2013 con un 12,8 % y 2010 con 11,6 %.

Figura 4. Distribución porcentual unificado tesis por año Flasco y Andina

Directores de tesis

Para la recopilación de directores de tesis se estableció escoger quienes hayan dirigido igual o más de 5 tesis entre el 2005 y 2015. Es así que en Flasco Mercedes Prieto ha dirigido 14 tesis, Gioconda Herrera 13, Carlos de la Torre y Fernando García 6 y Lisset Coba y Eduardo Kingman 5. En el caso de la Andina, Alicia Ortega ha dirigido 20 tesis, Catherine Walsh 13, Hernán Reyes 11, mientras que Alejandro Moreano y José Laso 5.

Tabla 5. Distribución directores y número de tesis

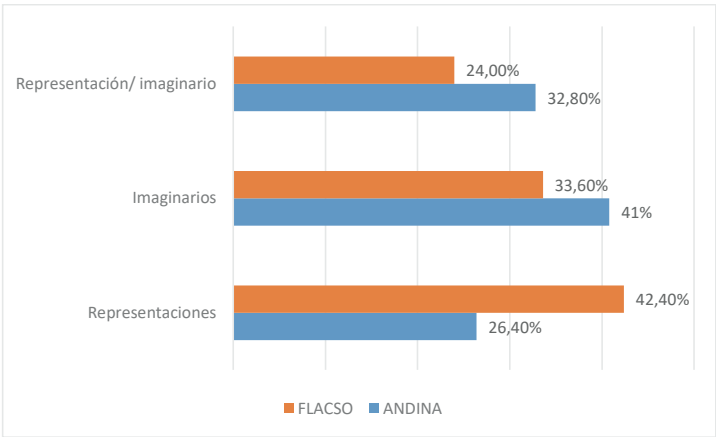
Flasco	Tesis	Andina	Tesis
Mercedes Prieto	14	Alicia Ortega	20
Gioconda Herrera	13	Catherine Walsh	13
Carlos de la Torre	6	Hernán Reyes	11
Fernando García	6	Alejandro Moreano	5
Lisset Coba	5	José Laso	5
Eduardo Kingman	5	Edgar Vega	5
		José Laso	5

Fuente: elaboración propia

Abordaje tesis: representación, imaginario o ambos

En cuanto a tesis, se identificó que en Andina se han escrito más temas sobre imaginarios 41 %, seguido por representación/imaginario 33,6 % y representaciones 26,4 %. En Flasco sobresalen temas realizaciones a representaciones con un 42,4 %, seguido por imaginarios con 33,6 % y representación/imaginario 24 %.

Figura 5. Comparativo de tesis sobre representaciones, imaginarios y representaciones/imaginarios Flasco y Andina

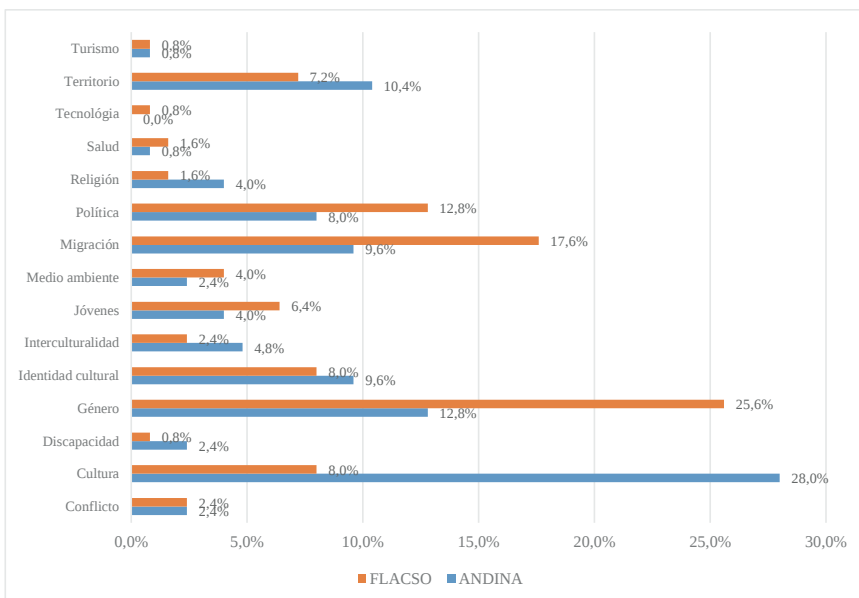


Fuente: elaboración propia

Temas tratados en tesis

De los temas que más han sido abordados en tesis se observan marcadas tendencias en las universidades. Así en el Flacso sus principales temas parten desde género con 25,6 %, seguido por migración 17,6 % y política con 12,8 %. Mientras que en el caso de la Andina los tres principales temas trabajados son: 28 % cultura, 12,8 % género y con 10,4 % territorio.

Figura 6. Comparativo de temas abordados en tesis Flacso y Andina



Fuente: elaboración propia

Descriptores

Se pudo observar, con base a las fichas de revisión sistemática, que los principales descriptores para tesis en Flacso, tomando un total de 259 frecuencias desde los descriptores, son, con una alta frecuencia, género con 54, por sobre la media está migración 27, identidad 45 y política 53, por debajo de la media están comunicación y cultura con

25, territorio con 10, historia con 9, educación con 6 y religión con 5 repeticiones.

Tabla 7. Distribución de frecuencias y porcentual descriptores tesis Flacso

N-	Descriptor	Frecuencia	Porcentaje
1	Género	54	21
2	Política	53	20
3	Identidad	45	17
4	Migración	27	11
5	Comunicación	25	10
6	Cultura	25	10
7	Territorio	10	4
8	Historia	9	3
9	Educación	6	2
10	Religión	5	2
	TOTAL:	259	100

Fuente: elaboración propia

En cuanto a la Andina existieron un total de 208 frecuencias desde los descriptores, donde con alta frecuencia se encuentra cultura con 49, por sobre la media está literatura 36, política 25 y comunicación 23, por debajo de la media está arte 19, género 18, derechos humanos 12, migración 11, memoria 10 y territorio 5 repeticiones.

Tabla 6. Distribución de frecuencias y porcentual descriptores tesis Andina

N-	Descriptor	Frecuencia	Porcentaje
1	Cultura	49	23,5
2	Literatura	36	17,3
3	Política	25	12
4	Comunicación	23	11
5	Arte	19	9
6	Género	18	8,6
7	Derechos humanos	12	6
8	Migración	11	5,2

N-	Descriptor	Frecuencia	Porcentaje
9	Memoria	10	5
10	Territorio	5	2,4
	TOTAL:	208	100

Fuente: elaboración propia

Descriptoros tesis generales

Se pudo definir que los descriptoros que están presentes en las dos universidades son: cultura, política, comunicación, género, migración y territorio. Pero de igual manera se pudo identificar que existen criterios que distinguen a cada universidad. Así, en Flacso se evidencian: identidad, historia, educación y religión. Mientras que en la Andina se establecen: literatura, arte, derechos humanos y memoria.

Tabla 8. Comparativo descriptoros tesis

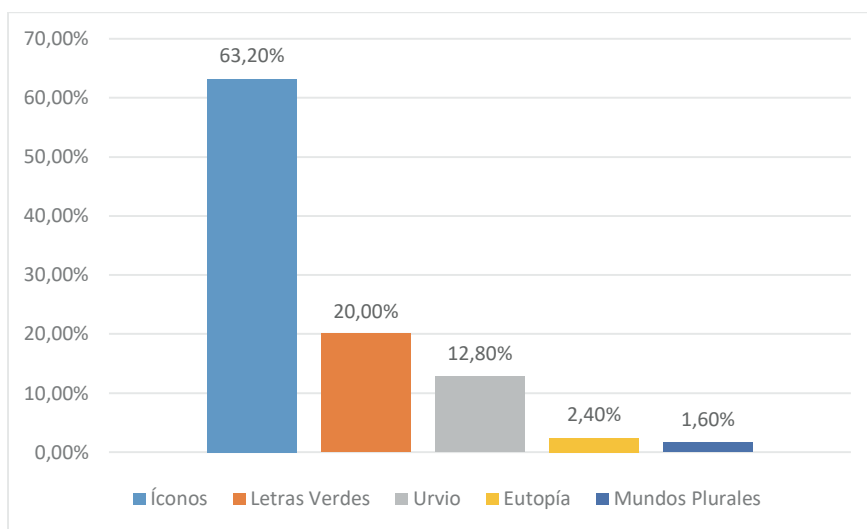
	Flacso		Andina
1	Género	1	Cultura
2	Política	2	Literatura
3	Identidad	3	Política
4	Migración	4	Comunicación
5	Comunicación	5	Arte
6	Cultura	6	Género
7	Territorio	7	Derechos humanos
8	Historia	8	Migración
9	Educación	9	Memoria
10	Religión	10	Territorio

Fuente: elaboración propia

Revista con más publicaciones

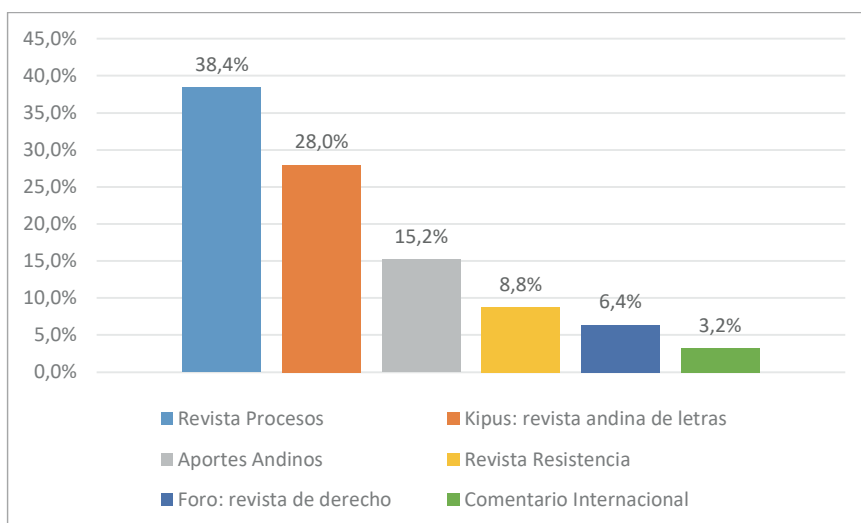
Existen diferentes revistas por cada universidad, se puede mencionar el excelente nivel y la rigurosa normativa que les ha permitido ser un referente en temas académicos. En Flacso existe una marcada tendencia a publicar en: Íconos 63,2 %, Letras Verdes 20 % y Urvio con 12,8 %.

Figura 7. Distribución porcentual revistas Flacso



Fuente: elaboración propia

Mientras se pudo identificar que la revistas donde más se publican estos temas son: Procesos 38,4 %, Kipus 28 % y Aportes Andinos con 15,2 %.

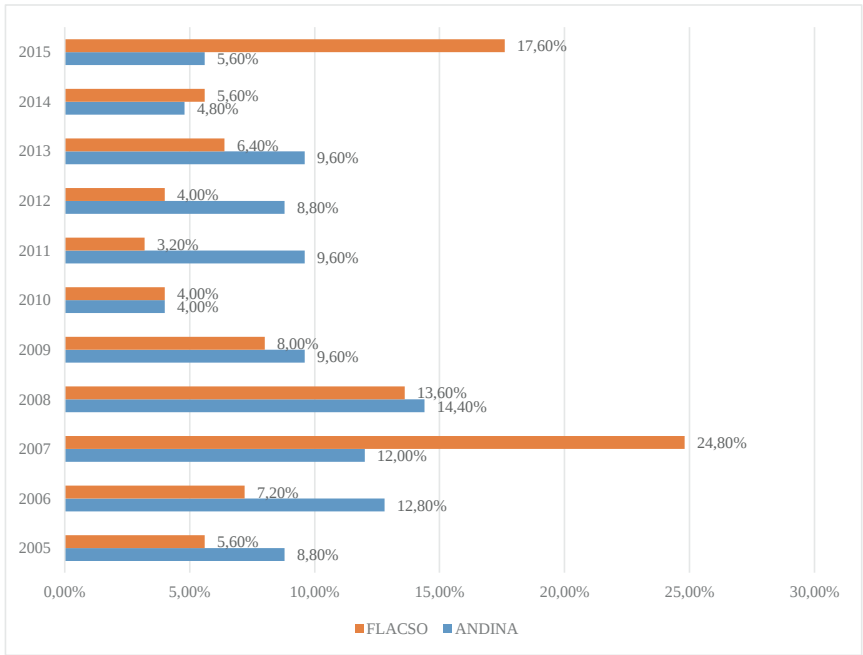
Figura 8. Distribución porcentual revistas Andina

Fuente: elaboración propia

Año de publicación revistas

Se pudo establecer que en Flacso los años que más se han publicado temas sobre representaciones e imaginarios fueron: 2007 con el 24,8 % y 2015 con 17,6 %. En cuanto a la Andina los años que más publicaciones existieron fue el 2008 con 14,4 % y el 2006 con 12,8 %.

Figura 9. Comparativo años y tesis Flacso y Andina



Fuente: elaboración propia

Autores revistas

Se han analizado los datos recopilados y se muestran los autores han realizado más de dos publicaciones en las revistas tanto de Andina como de Flacso.

Tabla 9. Distribución publicación autores en revistas

Flacso	
Jenny Pontón Cevallos	3
Luciano Martínez	3
Alfredo Santillán	3
Anne-lise Naizot	2
Daniel Pontón	2

Andina	
Humberto Robles	4
Enrique Ayala Mora	3
Michael Handelsman	3
Roque Espinosa	3
Judith Salgado	2

Flasco	
Franklin Ramírez Gallegos	2
Andreina Torres	2
Mercedes Prieto	2
Nicolás Cuvi	2
Santiago Ortiz Crespo	2
Sofía Argüello Pazmiño	2
Xavier Andrade	2

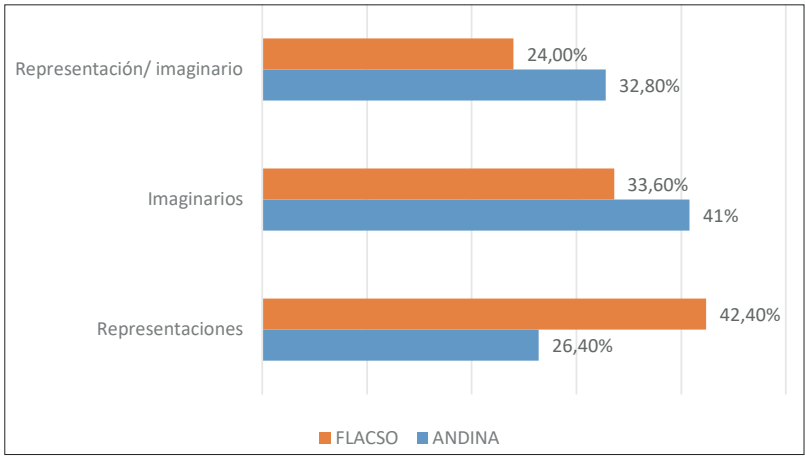
Andina	
Martha Rodríguez	2
Nicolás Cuvi	2
Ana Borrero	2
Raúl Hernández	2
Rosario Coronel	2
Santiago Cabrera	2
Rosemarie Terán	2
Santiago Cevallos	2
Sonia Fernández	2
Tatiana Hidrovo	2

Fuente: elaboración propia

Abordaje artículos: representación, imaginario o ambos

De los artículos publicados en las revistas, se logró identificar que se han escrito más publicaciones sobre representaciones, seguido por imaginarios y en tercer lugar textos que abordan los dos temas.

Figura 10. Comparativo de artículos sobre representaciones, imaginarios y representaciones/imaginarios Flasco y Andina

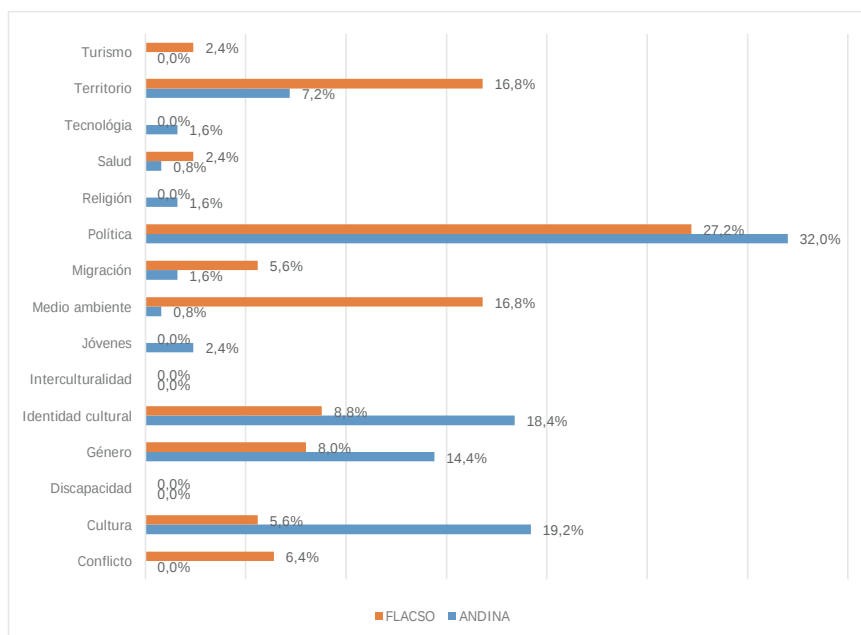


Fuente: elaboración propia

Temas tratados en artículos

En cuanto a los temas más abordados en los artículos publicados por las revistas de cada universidad, en Andina destacan temas relacionados con: política 32 %, cultura con 19,2 % e identidad cultural con el 18,4 %. En relación a esto, los principales temas abordados en revistas de Flacso son: política con 27,2 % seguido por territorio y medio ambiente con 16,8 %.

Figura 11. Comparativo de temas abordados en artículos Flacso y Andina



Fuente: elaboración propia

Descriptorios revistas

Con base en el análisis de los descriptorios enunciados en los artículos publicados, en revistas de Flacso se identificaron un total de 110 frecuencias, en primer lugar, se encuentra política con 44, por sobre la media está desarrollo con 14, por debajo de la media está territorio

con 13, género con 11, justicia con 8, identidad y seguridad con 7 y cultura con 6 repeticiones.

Tabla 10. Distribución de frecuencias y porcentual descriptores artículos Flacso

	Descriptor	Frecuencia	Porcentaje
1	Política	44	40
2	Desarrollo	14	13
3	Territorio	13	12
4	Género	11	10
5	Justicia	8	8
6	Identidad	7	6
7	Seguridad	7	6
8	Cultura	6	5
	TOTAL:	110	100

Fuente: elaboración propia

En el caso de los descriptores en artículo publicados en revistas de la Andina, se estableció un total de 199 frecuencias. En primer lugar se encuentra literatura con 52, por sobre la media está política con 37 e historia 36, por debajo de la media está derechos humanos con 20, identidad con 17, género con 13 y cultura y educación con 12 repeticiones.

Tabla 11. Distribución de frecuencias y porcentual descriptores artículos Andina

	Descriptor	Frecuencia	Porcentaje
1	Literatura	52	26
2	Política	37	18,5
3	Historia	36	18
4	Derechos humanos	20	10
5	Identidad	17	8,5
6	Género	13	7
7	Cultura	12	6

	Descriptor	Frecuencia	Porcentaje
8	Educación	12	6
	TOTAL:	199	100

Fuente: elaboración propia

Descriptores artículo generales

Se pudo definir que los descriptores que están presentes en las dos universidades son: política, identidad, género y cultura. Existen criterios que distinguen a cada universidad. Así en Flacso se evidencian: desarrollo, territorio, justicia y seguridad. Mientras que en la Andina se establecen: literatura, historia, derechos humanos y educación.

Tabla 12. Comparativo descriptores artículos

	Flacso		Andina
1	Política	1	Literatura
2	Desarrollo	2	Política
3	Territorio	3	Historia
4	Género	4	Derechos humanos
5	Justicia	5	Identidad
6	Identidad	6	Género
7	Seguridad	7	Cultura
8	Cultura	8	Educación

Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

La identificación, análisis y procesamiento de 500 fichas de revisión sistemática es un aporte fundamental hacia la generación de conocimientos en cuanto a los objetivos planteados como aporte al proyecto internacional y abre líneas que podrían replicar o profundizar este tipo de aplicación metodológica en otros países u objetos de investigación.

De esta manera se logró evidenciar que en Flacso los departamentos que desarrollan más investigaciones en cuanto representaciones e imaginarios sociales son: antropología, historia y humanidades con el

42,4 %; sociología y estudios de género con 28 %; estudios internacionales y comunicación con 12 %.

La obtención de título es principalmente de la Maestría en Ciencias Sociales con el 54,4 %, Antropología Visual y Documental Antropológico 12 %, Antropología 7 % y Comunicación con 6,4 %. Las principales menciones que abordan estos temas son: género y desarrollo con 20,8 %, antropología/antropología social con 15,2 % y antropología visual y documental antropológico con un 12 %. Los principales temas tratados son género 25,6 %, migración 17,6 % y política 12,8 % desde abordajes principalmente de representaciones sociales 42,4 % e imaginarios 33,6 %.

En cuanto a los docentes y su aporte como directores de tesis se ha identificado que Mercedes Prieto ha dirigido 14 tesis desde representaciones e imaginarios de género y Gioconda Herrera ha sido directora de 13 tesis principalmente en temas sobre representaciones de la migración.

Los descriptores que se utilizan con mayor frecuencia dentro de las investigaciones de tesis son: género con 21 %, política con 20 % e identidad con 17 %. El año en que más trabajos se han realizados es el 2014.

Dentro de los trabajos de tesis de Andina se pudo determinar que el área que desarrolla más investigaciones en cuanto a representaciones e imaginarios sociales es letras con un 57,6 %, seguida por estudios sociales y globales con 19,2 % y en tercer lugar comunicación con un 13,6 %.

La obtención de título es principalmente de las maestrías en: Estudios de la Cultura 56 %, Comunicación 13,6 % y Estudios latinoamericanos 12,8 %. En cuanto a las menciones obtenidas desde las titulaciones generales se encuentran: Comunicación 29 %, Políticas Culturales 21,6 % y Literatura Hispanoamericana 15,2 %. Entre los principales temas tratados destacan: cultura 28 %, género 12,8 % y territorio 10,4 % desde abordajes principalmente de imaginarios sociales con el 41 % y representaciones con 26,4 %.

Entre las figuras de docentes que han trabajado con mayor frecuencia en la dirección de tesis que abordan representaciones e imaginarios sociales se destacan: Alicia Ortega con 20 tesis dirigidas en temas de

literatura y análisis de imaginarios culturales, Catherine Walsh con 13 tesis que abordan temas desde imaginarios de cultura e interculturalidad y Hernán Reyes con 11 tesis que trabajan principalmente sobre representaciones e imaginarios sociales de género. Los descriptores que se utilizan con mayor frecuencia dentro de las investigaciones de tesis son: cultura con 23,5 %, literatura con 17,3 %, política 12 % y comunicación 11 %; y el año en que más trabajos se realizaron fue en el 2015.

Las revistas que publicaron más artículos en cuanto a representaciones e imaginarios sociales en Flacso fueron: Íconos 63,2 %, Letras Verdes 20 % y Urvio con 12,8 %. Se desarrollaron más publicaciones en el año 2007 y 2015. Existieron autores que publicaron tres artículos en revistas, como Jenny Pontón Cevallos que abordó temas sobre imaginarios desde el conflicto, Luciano Martínez con temas sobre representaciones desde el territorio y Alfredo Santillán que trató temas de territorio desde imaginarios.

De los artículos identificados abordaron principalmente temas de representaciones sociales con un 42.4 % seguido por imaginarios con el 33,6 % y representaciones e imaginarios 24 %. De estos los principales temas fueron: política con el 27,2 % y territorio y medio ambiente con 16,8 %. Los descriptores que se encuentran con mayor frecuencia son: política con 40 %, desarrollo 13 % y territorio con el 12 %.

En el caso de la Andina, las revistas que publicaron más artículos fueron: Procesos 38,4 %, Kipus 28 % y Aportes Andinos con 15,2 %. Los años en que más publicaciones se desarrollaron fueron el 2008 y el 2006. En cuanto a los autores sobresale Humberto Robles con cuatro publicaciones que abordan temas de identidad cultural desde los imaginarios, seguido por autores con tres publicaciones como: Enrique Ayala Mora quien abordó temas de historia desde la representación de la identidad cultural, Michael Handelsman quien aborda temas de imaginarios de la identidad cultural desde la literatura y Roque Espinosa quien trabaja temas de frontera desde imaginarios de la migración.

Los artículos abordaron principalmente temas desde imaginarios sociales con 41 %, seguido por representaciones e imaginarios con el 32,8 %. De estos los principales temas fueron: política con el 32 %, cultura con 19,2 % e identidad cultural con 18,4 %.

Con base en los resultados de esta investigación se presentan tres puntos considerados relevantes a manera de conclusión final:

1. En lo referente a tesis se observa que las investigaciones sobre representaciones e imaginarios sociales dependen mucho del fomento desde áreas o departamentos determinados por cada universidad. Si bien es cierto cada una tiene sus abordajes propios, se pueden establecer temas transversales que se desarrollan en tesis como: género, migración y cultura. Lo cual va de la mano con los descriptores con mayor presencia que son: política, cultura y comunicación. El apoyo y guía de docentes es un factor fundamental para la participación de estudiantes en investigaciones relacionadas a representaciones e imaginarios sociales.
2. El aporte desde las instituciones de educación superior, en este caso de postgrado, con publicaciones en revistas, abre las puertas a que se pueda difundir o motivar el desarrollo de investigaciones sobre representaciones e imaginarios sociales. Si bien es cierto íconos como publicación de Flacso, y Procesos como publicación de Andina, abarcan el mayor número de artículos, estas son revistas con un abordaje multidisciplinarios desde las ciencias sociales y no necesariamente de especificidad hacia representaciones o imaginarios. Es interesante observar cómo los artículos presentados en las revistas de cada universidad se desarrollan hacia diferentes líneas. Así por ejemplo, en Flacso se han presentado principalmente artículos que se abordan desde representaciones sociales, mientras que en la Andina se presentan artículos sobre imaginarios sociales. Los temas más escritos son: política, identidad y cultura, mientras que los descriptores con mayor presencia son: política, género y cultura.
3. La relevancia del aporte desde estudios sobre representaciones e imaginarios sociales radica en su contribución hacia la comprensión de los contextos. Entender que existen diferentes realidades permite brindar aproximaciones hacia la reflexión y análisis de problemáticas sociales que afectan a poblaciones vulnerables en el país. Dentro de ello los aportes sobre

migración, género e identidad cultural son temas relevantes y pueden dar soporte hacia la construcción de políticas públicas que fomenten el respeto y la convivencia.

Referencias bibliográficas

- Aliaga, F. y Lily, M. (2015). *Estado de la investigación en Iberoamérica en torno a los imaginarios y las representaciones sociales*. Bogotá. Universidad Santo Tomás, Colombia. En línea. Recuperado de: <https://imaginariosyrepresentaciones.wordpress.com/actividades-riir/2016-2017/proyecto-internacional/>
- Alzate Granados, J., Caicedo Roa, M., Saboyá Romero, D., Pulido, J. y Gaitán Guarte, H. (2014). Participación de estudiantes de pregrado de medicina en revistas médicas y académicas colombianas indexadas en Publiindex, categorías A1 y A2, en el período 2009-2012: revisión sistemática de la literatura. *Revista de la Facultad de Medicina*, 62 (1): 9-15. doi:<http://dx.doi.org/10.15446/revfacmed.v62n1.43657>.
- Beltrán, O. (2005). Revisiones sistemáticas de la literatura. *Revista Colombiana de Gastroenterología*, 20 (1): 60-69.
- Caro, M., Rodríguez, A., Calero, C., Fernández-Medina, E. y Piattini, M. (2005). Análisis y revisión de la literatura en el contexto de proyectos de fin de carrera: Una propuesta. *Revista Sociedad Chilena de Ciencia de la Computación*, 6 (1).
- Esteve, F., Duch, J. y Gisbert, M. (2014). Los aprendices digitales en la literatura científica: diseño y aplicación de una revisión sistemática entre 2001 y 2010. *Pixel-Bit. Revista de medios y educación*, 45: 9-21.
- Glass, G. (1976). Primary, secondary, and metaanalysis of research. *Educational Researcher*, 10: 3-8.
- Gómez, C., Manzi, M. A. y Galindo, T. (2014). El scent marketing: una revisión bibliográfica. *Pensamiento & Gestión*, 37: 214-254.
- Higgins, J. y Green, S. (2011). Manual Cochrane de revisiones sistemáticas de intervenciones. The Cochrane Collaboration.
- Kitchenham, B. (2004). Procedures for performing systematic reviews. *Keele, UK, University*, 33(2004): 1-26.

- Ley Orgánica de Educación Superior. (2011). En línea. Recuperado de: <http://www.ceaaces.gob.ec/sitio/wp-content/uploads/2013/10/rloes1.pdf>
- Lozano, J. (2005). De patos, gansos y cisnes. Revisiones narrativas, revisiones sistemáticas y meta-análisis de la literatura. *Acta Médica Colombiana*, 30(1): 1-3.
- Milá-Villarroel, R., Formiga, F., Duran, P. & Abellana, R. (2012). Prevalencia de malnutrición en la población anciana española: una revisión sistemática. *Medicina Clínica*, 139(11), 502-508.
- Monroy, F. y Hernández-Pina, F. (2014). Factores que influyen en los enfoques de aprendizaje universitario. Una revisión sistemática. *Educación XXI*, 17 (2): 105-124.
- Rodríguez, J., Merlino, H. y García-Martínez, R. (2015). Revisión sistemática comparativa de evolución de métodos de extracción de conocimiento para la web. En *XXI Congreso Argentino de Ciencias de la Computación* (Junín).
- Sánchez-Meca, J. (2010). Cómo realizar una revisión sistemática y un meta-análisis. *Aula abierta*, 38(2): 53-64.
- Schneider, J., Limberger, J. y Andretta, I. (2016). Habilidades sociais e drogas: revisao sistematica da producao cientifica nacional e internacional/Habilidades sociales y drogas: revision sistematica de la produccion cientifica nacional e internacional. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 34(2): 339-351.

Capítulo 7. España

Actualidad del campo de los imaginarios sociales y las representaciones sociales en España: un archipiélago en busca de comunidad¹

ÁNGEL ENRIQUE CARRETERO PASIN

Los imaginarios sociales en el marco español de las ciencias humanas y sociales

En el ambiente académico específicamente español, el surgimiento de una inquietud temática en torno al horizonte abierto por los imaginarios sociales —en lo sucesivo IS(es)— en el espacio de las denominadas ciencias humanas y sociales comienza a fraguarse tardíamente, a mediados de los años noventa del pasado siglo. Con anterioridad, podían ser fácilmente rastreados ciertos bosquejos puntuales alrededor del imaginario social —en lo sucesivo IS— en el tratamiento dado a instancias como la ensoñación, el delirio o la fantasía en algunos

1 Una sintética semblanza de este trabajo fue presentada como Comunicación en el Grupo de Trabajo de Teoría Sociológica del XII Congreso de la Federación Española de Sociología, llevado a cabo en Gijón en junio-julio del año 2016, bajo el título *La implantación y evolución del perfil de la noción de imaginario social en el contexto de la reciente sociología española*.

autores de raigambre esencialmente filosófica. Un país en donde se ha invocado ciertamente a *Don Quijote* como su seña arquetípica parece naturalmente destinado a que todo lo concerniente al espectro viviente de lo irreal contenido en lo social ocupe un lugar destacado en el seno de su reflexión socioantropológica. De hecho, como posteriormente se entreverá, en la tentativa de inflexión teórica abrigada desde el *is* late un más o menos declarado desafío a una sobrevaloración en clave racionalista como primado de la explicación del acontecer social. La producción ensayística de J. Ortega y Gasset, de M. de Unamuno, E. d'Ors, X. Zubiri, C. Castilla del Pino; o ¿por qué no?, retrotrayéndonos todavía más lejos, B. Gracián, son unas excelentes muestras de esta permeabilidad de lo irreal en las texturas de lo cotidiano. Pero lo auténticamente categórico es que, hasta fechas relativamente cercanas, no había conseguido tomar cuerpo una intencionalidad por promover —teniendo en cuenta el acompañamiento de los mencionados bosquejos— unas líneas de investigación nítidamente sociológicas, ahora explícitas, sistemáticas y con contornos claramente definidos, regidas en su globalidad por el realce concedido al *is*.²

Como punto de partida preliminar conviene tener presente que las trayectorias investigadoras que en España han fijado su atención en los *is(es)* se han nutrido, preferentemente, de una recepción de la sociología de origen francés. En muy buena medida, esto sería el atributo responsable, curiosamente, de la respuesta a la incógnita del porqué del retraso español en la forja de un espacio académico en el que llegara a tener una cristalización la óptica inspirada en los *is(es)*. Por ello es importante dejar apuntalado que no resulta, en modo alguno, baladí que la obra del filósofo y sociólogo de origen griego C. Castoriadis, *stricto sensu* el *alma máter* de gran parte del universo de los *is(es)*,

2 De antemano cabe glosar que nuestro doble empleo, tanto plural como singular, del término *is* no responde, en modo alguno, a una ambivalente polisemia que quisiésemos introducir. Más bien, la intención es la de reflejar, con la mayor fidelidad, el oscilante doble uso que de este término se ha llevado a cabo y que, en más de una ocasión, habría sido fuente de confusión. Como se verá, por un motivo concomitante, hemos contemplado de utilidad la proyección de la variante plural relativa a los *is(es)* en el dominio de las representaciones sociales —en lo sucesivo *rs(es)*—.

culminará su traducción al español con una ostensible tardanza —en las postrimerías de la década de los años ochenta—, cuando ya en Francia había sido publicada a mediados de los años setenta. Además, dejémoslo someramente apuntado: C. Castoriadis, a diferencia de, como luego veremos, G. Durand, no logró forjar una sólida escuela en torno a su obra. La recepción de su pensamiento no consiguió nunca afianzarse del todo plenamente, no pasando de hacerlo más que en unas limitadas localizaciones académicas o de la mano de movimientos políticos ligados a un proyecto de renovación de la estrategia comunista. De cualquier modo excesivamente puntuales. Obviamente en Francia, pero también en España, en Italia y en el concierto latinoamericano; en este último especialmente en Argentina, debido, en buena medida, a su heterodoxo acercamiento al discurso psicoanalítico.

Por otra parte, la obra de G. Durand, otro de los impulsores de este heterogéneo universo, aún siendo publicada por vez primera a inicios de los años sesenta en el país vecino, no fue traducida al español hasta los albores de los años ochenta, pasando ciertamente desapercibida hasta la década de los años noventa. Momento inflexivo en el cual la Escuela de Eranos comenzará a ser revalorizada. Debido, fundamentalmente, a la solvencia del trabajo llevado a cabo en la Universidad de Deusto, en el País Vasco, por la hermenéutica simbólica estimulada por el filósofo A. Ortiz-Osés y su grupo de colaboradores más cercano (J. Beriain, P. Lanceros, C. Sánchez Capdequí y Garagalza, entre otros). A mayores, no resulta inoportuno detenernos en la reveladora incomunicación históricamente habida entre estos dos grandes marcos teóricos franceses en torno al *is* (C. Castoriadis y G. Durand).³ Esta circunstancia habría contribuido a alimentar la impresión de una carencia de consenso o de una falla de una directriz de investigación nítida. Lo que,

3 Debo esta interesante observación a una conversación privada mantenida en la Universidad de Zaragoza con el sociólogo argentino D. Cabrera en el año 2011. Una profundización en los motivos de esta incomunicación nos revela una insalvable distancia entre ambos en la lectura del *is*. La de C. Castoriadis, marcada por un claro móvil político y comprometida con una transformación del modelo social capitalista. La de G. Durand por un cuño culturalista y presuntamente apolítico que mira hacia la lejanía pasada buscando hallar una sabiduría ancestral condensada en el universo mítico.

a la postre, habría directamente incidido en una deficitaria recepción en el universo académico e intelectual español.

Sea como fuere, lo cierto es que por distintos factores sincronizados la agenda de investigación en torno a los *IS(es)* no ha llegado a consolidarse por entero como una línea de investigación hegemónica en el campo de las ciencias humanas y sociales españolas. Algunos de ellos, factores externos, ligados a lo que Th. Kuhn cataloga como competición en el seno del “contexto de descubrimiento” entre paradigmas rivales. Otros, factores internos, debidos a la ausencia de una conceptualización clara y a una aplicabilidad metodológica incierta. Se puede afirmar, sin lugar a dudas, que este proceso de los *IS(es)* en el campo académico español obedece a una quintaesencia irreconocible en un propósito de hegemonía. Más bien, reconociendo como punto de partida la imposibilidad de una descripción del universo de los *IS(es)* bajo un encasillamiento taxonómico, sí que resulta relevante destacar que aglutina una constelación de autores que, procedentes de afiliaciones a la filosofía, a la sociología y a la antropología, han conseguido hilvanar un archipiélago en intersección —y alimentado precisamente de esta intersección— galvanizado por un decidido énfasis coincidente en explorar el caudal epistemológico albergado en una perspectiva de las ciencias humanas y sociales de inclinación manifiestamente comprensiva y, sobre todo, “post-empirista”.⁴ Si bien, como se ha dejado insinuado en el subtítulo con el que se abre este capítulo, sin haber llegado a consolidar una comunidad que facilite el aglutinar y el dotar de un mayor peso en el concierto académico a esta constelación de autores.

En congruencia con lo anterior, decir que la perspectiva teórico-metodológica auspiciada en España a partir de los *IS(es)* no ha logrado expandirse eficazmente fuera de las fronteras del territorio español

4 A este respecto, resulta aleccionador que la práctica integridad de los autores afiliados a este lugar común, presidido por esta óptica investigadora, se hayan ubicados en una zona más bien periférica en relación a los centros neurálgicos de la red en donde se forja el grueso de la producción sociológica española. La dispersión en nódulos periféricos de esta red no ha sido óbice, sino que circunstancialmente ha servido incluso de aliento, para la formación de un puzzle, visible o invisible, en donde éstos se hilvanarían. A partir, precisamente, de la toma de posición “posempirista” antes señalada.

por medio de los cauces asignados tradicionalmente para tal empeño. En Francia, haciendo una comparación, el *Centre de Recherche sur L'imaginaire* (CRI)—también conocida como Escuela de Grenoble—ha sabido impulsar una red institucional de investigación con una vocación interdisciplinar e internacional, encargada de transmitir el legado de G. Durand y sus seguidores. Por el contrario, en España estos cauces institucionales no han prosperado, o si lo han hecho ha sido débilmente y a expensas únicamente del voluntarismo. Es revelador el hecho de que el número de tesis de doctorado llevadas a cabo en España por parte de estudiantes latinoamericanos en torno a esta perspectiva socioantropológica haya sido, en términos comparativos con Francia, considerablemente menor, aún jugando a su favor con la baza de la cercanía idiomática.

España no ha sabido, o no ha podido, exportar su conocimiento hacia el exterior del modo en que pudiera haber sido deseable. Y, por ende, de importar conocimiento procedente de otras latitudes, abortándose, así, la posibilidad de alimentarse de un flujo recíproco de saber resultante de la implantación de unos sólidos vínculos institucionales. Esta limitadora circunstancia, sin embargo, se habría visto compensada por el impacto de las tecnologías de la información y de la comunicación como novedoso soporte, en ocasiones con un rango tocante a lo informal, en la transmisión del conocimiento.

Sin duda, la inclinación “postempirista” antes señalada habría sido la causante del protagonismo alcanzado por los *is(es)* en el concierto académico latinoamericano. En clara sintonía con la atmósfera intelectual reinante en los países europeos teñidos por una impronta cultural mediterránea, tales como, además de España, Italia o Portugal. Un protagonismo considerablemente mayor, arrastrados por la comparación, al alcanzado en un espacio académico como el anglosajón, con una tradición de mayor apego a la objetividad consagrada por el dato empírico. La recuperación de un compromiso de originalidad y creatividad en la sociología más vigente, complementada con una reintroducción de la “imaginación sociológica” —por recordar a Mills—, se entrelazarán armónicamente en la perspectiva analítica instada por los *is(es)*. Lo que abre una brecha en el *corpus* de una sociología

dominante de tintes más asépticos, consiguiendo refrescar el pensamiento y la investigación social.

Esto encaja perfectamente con las demandas académicas actuales en las ciencias humanas y sociales en América Latina, incluso probablemente más que con las rectoras en Europa.⁵ De ahí que la sociología española —aunque también otras como es el caso de la francesa— congregada en torno a la galaxia del *is* hubiera encontrado un notable eco en estos escenarios geográficos, respaldada, a mayores, por un parentesco idiomático. En última instancia, en las diferentes versiones del *is*, que a continuación desglosaremos, se estaría apuntando una cierta afinidad con un espíritu lector de *lo social* característicamente latinoamericano, a saber: menos hechizado por los patrones de un sesgado *cientifismo* y con una apertura autorreflexiva en desuso en otras latitudes.

En efecto, no ha existido en España una única directriz troncal metodológico-conceptual, un planteamiento teórico unitario, que sirviese como prefijado canon a seguir, logrando constituirse en lo que tradicionalmente ha sido visto como la institucionalización de una “Escuela”, con las implicaciones que de ello inevitablemente se precipitarían. No obstante, lo que sí ha habido es el advenimiento de un elenco, a veces demasiado heterogéneo y en ocasiones desgraciadamente inconexo, de sensibilidades anudadas en torno a una reescritura del saber de *lo humano* y de *lo social* que ha ansiado perfilarse como un trazado esquivo al deslumbre propiciado tanto por los cauces epistemológicos diseñados desde el positivismo como por los metodológicos auspiciados por el *cuantitativismo*. Con un preocupante riesgo para la noción de *is* de una deriva en un errático cliché recursivo o en una vacía abstracción meramente terminológica.

5 Se trata de países demográficamente más jóvenes y con un saber acerca de *lo social* en un estadio madurativo de mayor vitalidad motivada por su juventud —en ciertos casos casi *in statu nascendi*—. E igualmente acogiendo una particular idiosincrasia cultural marcada por un alto grado de enriquecimiento simbólico todavía ileso a los desajustes estructurales ocasionados por la modernidad. Es lógico que estos países reclamen aventurarse en una revivificación de la sociología que de pie a la instauración de una “Sociología joven”.

No en vano, resulta altamente sintomático que, como se verá con mayor detalle, un amplio número de autores enmarcados en el sincretismo de la perspectiva socioantropológica abrigada desde los *is* (J. L. Pintos, J. A. Bergua, E. Lizcano, G. Imbert, L. E. Alonso, entre otros) hubieran abrazado, en mayor o menor grado y en una u otra dirección, la impronta de signo *cualitativista* inspirada en España a raíz de la obra de J. Ibáñez (1979, 1985, 1994a, 1994b). Este sociólogo sistematizó, durante las décadas de los años setenta y parte de los ochenta, una novedosa propuesta teórico-metodológica afanada en una lectura de *lo social* que contravenía los dominantes cánones cuantitativos al uso, consiguiendo cubrir un vacío hasta el momento existente en los *métodos y técnicas* de investigación social de orden cualitativo.

Pero además, por una parte, sin tener como su objetivo declarado una explícita tarea de formalización o sistematización de ello, abrió sendas sugerentes para descubrir el papel ideológico del *is* en una *fictional* etapa del sistema económico capitalista vertebrada en torno a un consumo generalizado. E inversamente, por otra parte, influenciado por el lacanismo, dio pistas para reconocer la radicalidad de “lo *is*” en los procesos de ruptura histórica, encontrando en este un potencial germen liberador.⁶ A J. Ibáñez le interesará adentrarse en “lo *is*” en cuanto registro inherente a lo social en el que, como ocurre con la fuerza de la imaginación, se atesora la facultad para instaurar posibilidades de realidad socialmente bloqueadas e insubordinadas a la realidad instituida. De acuerdo a ello, J. Ibáñez nos recordará que, indudablemente, toda resistencia colectiva frente al ejercicio del “poder” se dirimirá siempre en el dominio de “lo *is*”.

Este déficit de unidad teórica ha resultado especialmente sensible en la superposición y, consecuentemente, en la confusión, en términos operativos, de una doble faceta inscrita en el *is*: “la instituyente” y “la instituida”. La primera, encarnada en una inherente y radical potencialidad de “lo *is*” para crear “formas culturales” antes inéditas. La segunda, responsabilizando al *is* en la conformación y en el

6 Entendido aquí “lo *is*” a partir de una reapropiación de la particular versión que el teórico social inglés A. Wilden hará de J. Lacan (Nacach, 2003).

mantenimiento de una hipóstasis naturalizada del mundo social en una concreta fase de su historicidad. Esta ambivalencia de fondo atesorada en “el/lo is” habría desencadenado un curso de actuación sociológicamente distintivo en cada caso, aunque difícil de soslayar.

En este sentido, y a sabiendas de las obvias diferencias existentes entre la pluralidad de enfoques en el abordaje de los is(es), hay un aire similar de familia encabalgado en una complicidad con un saber leer los significados objetivados e intersubjetivamente compartidos. Lo que inducirá, en muchos casos, la apuesta por perspectivas hermenéuticas o simbólicas en donde la interpretación, la comprensión y el cualitativismo desempeñan, como es sabido, una terminante funcionalidad.⁷

La ausencia de su institucionalización como *escuela* ha propiciado un doble efecto contradictorio en el devenir de la temática en torno a los is(es) y su consiguiente inscripción en los espacios de poder que se barajan en el campo científico⁸. Por una parte, sirvió de freno e incluso imposibilitó, a modo de peaje, su afianzamiento en una condición hegemónica en dicho campo. Por otra parte, como contrapartida, permitió salvaguardar y, así, beneficiarse de un mayor pluralismo gnoseológico —al quedar inmune a una pretendida tentativa de investidura como dogma depositario de una “verdad absoluta”—; y, por ende, de una mayor frescura y originalidad intelectual.

En otro orden de cosas, es relevante dejar apuntado que la década de los años noventa en España se vio asociada a un *humus* de desconcierto casi generalizado en su horizonte intelectual. Una concisa sinopsis descriptiva delata un encadenamiento de elementos de diversa índole y procedencia:

7 Si bien, estaríamos tentados a afirmar que, sorprendentemente, el surgimiento de este horizonte intelectual, en donde se persigue refrescar la relevancia asignada al significado implícito en la acción colectiva, no se ha visto refrendado por la cristalización de una línea teórico-metodológica abierta a un diálogo con la fenomenología, al modo en como sí ha acaecido en la cultura académica de otros entornos geográficos.

8 De acuerdo a la bien conocida connotación semántica con la que P. Bourdieu había apuntalado esta expresión.

1. El corolario a un avanzado languidecimiento del ideario doctrinal marxista que, por motivos entrecruzados, alcanzará a sus últimos epígonos: el marxismo estructuralista althusseriano en la órbita francesa, la primera generación de la teoría crítica frankfurtiana en la alemana, u otros.
2. La incontrollable y dislocante irrupción de la posmodernidad, legitimada desde el emblemático diagnóstico de defunción de los *metarrelatos* preconizado por J.-F. Lyotard.
3. El brote de una cultura mediática extremadamente fragmentaria. En ella, se evacuará la posibilidad de un código unitario de sentido, bien sea este religioso o ideológico.
4. El realce, hasta límites que rondan lo paroxístico, de unas subjetividades sociales consagradas al consumo.

Este vaciamiento de los viejos clichés interpretativos de *lo social* allanará sobremanera el terreno para una demanda por aventurarse en la búsqueda de fórmulas teóricas innovadoras encaminadas a su relectura. Paralelamente, lo que se ha dado en llamar, con mayor o menor acierto, como la posmodernidad, sea esta contemplada como un mero slogan académico-editorial o como algo más que eso, comenzaba a exigir un concluyente reclamo presencial en la órbita de las ciencias humanas y sociales españolas. Y con ella se instaba a la impugnación de unas certezas epistemológicas hasta entonces prácticamente incuestionables, desenlazando un espíritu relativista que, aupado y legitimado por un barniz de pluralismo, consiguió contagiar dicha órbita.

El perspectivismo de vitola nietzscheana, explicitado en su obra *Verdad y mentira en sentido extramoral*, según el cual “La Verdad” haría bien en disolverse en interpretación, o para ser más exactos en interpretación(es), consiguió penetrar, primero subrepticamente y pronto declaradamente, en el cuerpo del panorama filosófico y sociológico español. En su trayecto, ha dejado secuelas todavía sin cicatrizar, amén de favorecer un clima de reacción y de desconfianza en torno a cualquier propósito teórico con un previo afán en un establecimiento o en un adueñamiento universalista de “La Verdad”.

En este decorado, readquirirá relieve la idea consistente en que una interpelación acerca de los códigos internos rectores de lo social

requeriría adentrarse en las texturas de sentido arbitrariamente construidas. El objetivo apuntaba a mostrar que el fundamento de la acción colectiva escapa a las gramáticas sociológicas estrictamente mecanicistas o deterministas al estilo del estructuralismo, aunque fuese bajo una refinada modalidad constructivista como la instada desde el pensamiento de Bourdieu. Por el contrario, comenzaba a afianzarse la consigna de que este fundamento encontraba su auténtico anclaje en un haz reticular de significados socialmente compartidos que, en gran medida, sobrepasaría a los significados subjetivos de los *monádicos* actores individuales y que, además, acreditaba la trascendencia del registro “ideacional”, “inmaterial”, “imaginario”, omnipresente, de manera decisiva, en toda vida social. La noción acuñada por la sociología fenomenológica de P. Berger y Th. Luckmann, en la década de los años sesenta, de “universo simbólico” —en cuanto matriz unitaria organizadora de sentido colectivo— había ya incidido en este aspecto, alumbrando unos potenciales retos de futuro para el trabajo en los perímetros asignados a las ciencias humanas y sociales. Pero ahora se trataba de afinarla y, de paso, de reacomodarla a un escenario incipiente: el delineado por una modalidad ejercitante de la dominación intrínsecamente entrelazada con la eclosión de un mosaico de formatos culturales aparecidos en la modernidad avanzada.

Ligado estrechamente a lo anterior, la irrupción de la *vulgata* posmoderna ocasionará, directa o indirectamente, un caldo de cultivo propicio para el desencadenamiento de un doble efecto actitudinal y conjugado en el contexto sociológico español:

1. Una toma de posición reactiva frente al objetivismo que sembrará el terreno para la irrupción de una multiforme variedad de modulaciones onto-epistemológicas de calado constructivista.
2. Una aceptación, aparentemente definitiva, de la imposibilidad de una lectura holística, unitaria y global de la realidad social, dando pie al florecimiento de lecturas de índole, ahora, consiguientemente local y fragmentario.

IS(es) y RS(es) en España: moviéndose en un espacio fronterizo

Por otro lado, el campo de las RS(es) ha encontrado en España un menor acomodo en la filosofía, en la sociología o en la antropología que en la psicología social, en donde sí habría encontrado un cobijo natural para su implantación académica. Aunque si bien en un grado comparativamente más débil al del auge adquirido, en líneas generales, por la noción de IS. Pese a ello, puede sostenerse que *grosso modo* la psicología oficializada en España no ha sido del todo receptiva con la propuesta teórica estimulada a comienzos de los años sesenta por la obra del psicólogo social francés S. Moscovici, luego prolongada por sus seguidores más cercanos, en especial por D. Jodelet.

Probablemente, la reserva de la psicología ante la incursión en los linderos sociológicos, o mismo el miedo al efecto contaminador provocado por la misma perspectiva sociológica sobre esta, fuese el factor que bloqueó todo un desarrollo del trabajo investigador a partir de la fuente teórica de las RS(es). No se debe obviar, asimismo, que, en general, los parámetros epistemológicos de la ciencia psicológica de las últimas décadas han optado por encaminarse en direcciones prácticamente contrarias. Bien aferradas a un mayor biologicismo o bien volcadas hacia la gratuidad de linderos con una mayor aplicabilidad vista como inmediatez. Y en el espectro de la psicología social más concretamente, la penetración en España del marco teórico de las RS(es) se ha visto seriamente obstaculizada por el monopolio que el cognitivismo anglosajón ha tenido en este ámbito durante la década de los años setenta y gran parte de los ochenta.

Pese a lo anterior, en este decorado intelectual cabe valorizar una puntual, aunque significativa, recepción de la obra de S. Moscovici.⁹

9 Este psicólogo, amante de los retos interdisciplinares, conviene evocarlo, dio impulso, a inicios de los años sesenta en Francia, a un enfoque teórico que resultaba ciertamente innovador. En su obra, *El Psicoanálisis, su imagen y su público*, puso su empeño en el estudio de las RS(es) que se inscriben en la práctica psicoanalítica, edificando los cimientos de una manera de encarar el estudio de las realidades sociales en donde la RS desempeñaba un especial cometido.

Una recepción española de su obra que estará encarnada en una línea de investigación gobernada por una psicología social contextual, de tono crítico y de resonancia política: la impulsada por la figura de T. Ibáñez (1990, 1998, 2009), desde el Departamento de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Su ánimo ha sido precisamente el reabrir la psicología social a otras ciencias sociales afines, a una visión más comunitaria, o incluso al debate epistemológico enmarcado en la filosofía. En este cometido, T. Ibáñez ha mantenido una colaboración estrechamente fluida con el psicólogo social M. Domènech, también profesor de psicología social en esta misma universidad. Ha conseguido, a mayores, forjar un consolidado espíritu de escuela en investigación en psicología social en torno a su corriente de pensamiento. Y ello en un fructífero diálogo con las líneas de pensamiento emergentes en las ciencias humanas y sociales de finales del siglo pasado y comienzos del actual: el postestructuralismo, la epistemología feminista, la psicología discursiva o la sociología de la ciencia.

Esta corriente, a día de hoy, se habría prolongado en la línea investigadora de psicólogos y psicólogas como L. Íñiguez-Rueda (2003), F. J. Tirado (2011) o T. Cabruja (2013), entre otros. Todos ellos psicólogos sociales de formación y de ubicación académica, pero con una marcada impronta sociológica. La huella de T. Ibáñez se traslucirá, asimismo, en el perfil temático, notoriamente interdisciplinar, de la innovadora revista *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*. Revista editada por el Departamento de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona, cuyo responsable de edición es el antes mencionado L. Íñiguez-Rueda junto con J. M. Muñoz. El cualitativismo, el “análisis del discurso” y una aproximación sociológico-marcarán las pautas metodológicas de su trabajo, así como las líneas rectoras seguidas por su revista.

Una reconstrucción de la psicología social —la de T. Ibáñez—, muy sensible a una toma en consideración de los procesos histórico-sociales, así como decididamente confrontada a los paradigmas epistemológicos que, de color positivista y bajo una multiplicidad de variantes, continúan siendo los hegemónicos en la psicología más actual. Esta sensibilidad crítica y política impresa en su psicología social estará

condicionada por su fiel adhesión ideológica, originada ya en su juventud en la década de los años sesenta en tierras galas, a los movimientos sociales de inspiración libertaria. Esta faceta determinará las bases de su deconstrucción epistemológica acerca del papel “político” asignado al “Saber”, de la íntima relación que este guarda con el “Poder” y de la producción política de todo “régimen de verdad”. Sin ningún género de dudas, el influjo de M. Foucault en esta reflexión epistemológica resultará decisivo. Desde estas claves, se comprende fácilmente su tentativa de realización de una psicología social del conocimiento científico. Fruto de ello será su iniciativa para explorar una línea de investigación, cristalizada luego en un grupo de investigación puntero, en torno a los estudios sociales de la ciencia y de la tecnología.

T. Ibáñez se ha acercado, también, a planteamientos epistemológicos constructivistas, reivindicándolos y buscando su aplicabilidad en el dominio de la psicología social. Y esto con el ánimo de refrescar la situación de acartonamiento en que, a su juicio, se encontraría la disciplina. En concreto, se ha alineado con el socioconstructivismo, abanderado por el psicólogo estadounidense, quien, a finales del pasado siglo, ha conseguido abrirse paso con fuerza en el panorama de la psicología académica norteamericana, proponiendo una vía epistemológica alternativa tanto al conductismo como al cognitivismo. En términos concisos, la idea rectora consistiría en que lo real es un efecto indisoluble del modo de acceso a este, por medio de estrategias en el ejercicio del conocimiento y sus implícitas construcciones narrativas. Por tanto, es siempre inseparable de la practicidad del mismo acto humano, en virtud de un código histórico-cultural, de conocer. Violentando explícitamente, así, una heredada concepción representacionista del conocimiento, y alineándose con un matizable espíritu relativista. No obstante, T. Ibáñez estará especialmente interesado en hacer una lectura política de este constructivismo, intentando hacernos ver sus posibilidades emancipadoras subyacentemente albergadas.

No es el objeto específico de este análisis realizar una exploración motivada por contrastar la naturaleza del registro del IS con respecto al de las RS(es). Nociones ambas empleadas, en innumerables ocasiones, de una manera yuxtapuesta o incluso confundida. Lo que, por otra parte, es aleccionador de su vulnerabilidad a una indefinición crónica en la que

las dos parecieran haberse frecuentemente visto atenazadas. Ahora bien, sí resulta oportuno dejar aquí apuntado, aunque sea someramente, su discernimiento. Ya que tendrá una incidencia explícita en cómo se han llegado a articular y a encauzar, con sus diferencias, las distintas directrices investigadoras españolas en torno a este ingente territorio de conocimiento que acoge conjuntamente tanto a las RS(es) como a los IS(es).

Dicho esto, es conveniente recalcar que, tras un desbroce de las enunciaciones españolas relativas a dicho territorio, tres serán los puntos nucleares sobre los que podría establecerse una delimitación entre los dos registros anteriormente mencionados, cuando menos en su concreta repercusión en el seno de las ciencias humanas y sociales del entorno español. Y ello arriesgándonos a pasar por alto las lógicas diferencias entre las diferentes formulaciones del IS.

1. El IS se alía con una “potencia instituyente” anidada en el trasfondo de toda sociedad, mediante la cual se “auto-crean” incessantemente “formas culturales” insólitas. En suma, se encuentra íntimamente coaligado a una creatividad *ex nihilo* inseparable de lo social.
2. El IS pertenece más al reino de un poso de cultura inmaterial preservado en una sociedad que al de una diseminada difusión, a secas, de un repertorio de imágenes sociales. Por eso, la esencia del IS no se agota en la de las RS(es). Con una insobornable vocación antropológica, esta esencia apunta a unas estructuras profundas solamente captables desde un socioanálisis hermenéutico de lo colectivo. Tarea homologable a la llevada a cabo por el psicoanálisis a título individual.
3. El IS arroja una utilización, digámoslo así, *fuerte de lo simbólico*, frente a la *débil* de las RS(es). En virtud de ella, el contenido de la representación al que nos traslada el símbolo se nos hace visible en la territorialidad de lo que el neokantismo de Cassirer había denominado “formas simbólicas”. Rebasa los márgenes categoriales atribuidos semióticamente a la imagen desde una convencional circunscripción social. Se eleva por encima de un encorsetamiento discursivo y apela a lo inefable, a lo indeterminado, a lo que no puede ser dicho sino solamente pensado.

Estos tres aspectos no tendrían cabida en una conceptualización de las RS(es). Estas son, de por sí, intrínsecamente plurales —no hay RS (una), pero sí hay IS (uno)—, teniendo que ver con un elenco de connotaciones semánticas, cargadas de afecto y de deseos, sobreañadidas a las “cosas sociales” o a las relaciones establecidas entre ellas. Y sobremanera con el resultado de una evanescente ideación colectiva mediada por la facultad atribuida a la imagen para generar una estructurada y organizada significación de la realidad social.

De manera que la vía más natural de acceso al declinado de su contenido pareciera ser la que pasa por la admisión del curso propio de la lingüística, por el empleo del “análisis del discurso”. A tenor de lo indicado, el registro de las RS(es) es más epidérmico que el del IS. Su portavoz É. Durkheim daría pié a una ambigüedad. Al haberse reconducido hacia una visión más cercana al IS —por tanto con mayor carga antropológica— en su producción tardía, en relación a la primera parte de su periplo intelectual, aún obstinado en una tentativa de delimitación fronteriza, en términos epistemológicos, con respecto a una entonces prematura psicología.

En un sucinto repaso por la literatura filosófica, sociológica, antropológica e incluso psicológica de la órbita española, se observa que aquello de lo que realmente carecen las RS(es) es de una confesada pretensión por intrometerse en el universo *ideacional* sostenido sobre el mito. O, si se quiere, de una ambición por declararse en matriz global de sentido. De ahí que, en suma, la elucidación de la diferenciación entre los dos registros subrayados remita a la mediación entre nuestra experiencia del mundo —nunca esta, en sí misma, enteramente objetiva, tal como nos ha recordado el énfasis hermenéutico— con las estructuras acordes a la temporalidad. Si bien de un modo distante al promovido por la fenomenología de corte sociológico más clásico, como la abanderada por A. Schütz.

Así, las RS(es) lo son siempre de *un algo* que está circunscrito a unas concretas coordenadas temporales —lógicamente emparentadas con una también concreta construcción social del tiempo—, pero en donde las RS(es) no persiguen salirse del marco de estas coordenadas. Por el contrario, con la invocación a un IS la condición de *ese algo* quiere ir más allá del registro temporal socialmente construido y vivenciado

como tal, apuntando a una dimensión de universalidad y de a-temporalidad. Obviamente, entendiendo esta no como, en sí misma, fuera del tiempo, sino en nombre de la recurrencia a instancias universales que gozan de una constante, aunque oculta, permanencia o co-presencia con independencia de las variabilidades y sinuosidades marcadas por la temporalidad histórica. Su concomitancia, o incluso yuxtaposición, con la esencia funcional del mito queda de este modo confirmada. No se trataría de otra cosa más que de la propensión a descifrar lo actual a partir de lo inactual.

Los is(es) en España: una pluralidad de enfoques para una misma noción

En adelante, se analizarán las particularidades del estado del arte en torno a los is(es) y a las rs(es) en España. Conviene recordar que no ha habido una consideración unívoca del is, como en menor medida tampoco de las rs(es), en el decorado académico español. Más bien, lo que ha existido es una polivalente lectura o una utilización de esta noción en distintos contextos semánticos y de acuerdo a una variedad de opciones teórico-metodológicas. Como asimismo se ha visto, el eje común vertebrador de esta polivalencia ha sido el propósito de reactivación, a efectos sociológicos, del componente “ideacional”, “representacional”, “imaginario” —de lo que E. Morin, a partir de la década de los años ochenta del pasado siglo en su paradigma diseñado con arreglo a una complejidad “auto-eco-organizacional”, bautizó como la “Noosfera”— impreso en toda vida social. Debido precisamente a su acentuado recelo a toda sombra de objetivismo, con una acechante amenaza de sobrevaloración del componente indicado que pudiera facilitar una potencial deriva culturalista que no debiera ser silenciada. Y cuyo único antídoto podría hallarse en el establecimiento de una rigurosa correlación simbiótica entre un is concreto y unas también concretas prácticas colectivas enmarcadas en una trama situacional.

A continuación, se desglosarán las diferentes versiones que, del is, se habrían desarrollado en el dominio de la sociología española,

explorando la singularidad de cada una de ellas. Como se verá, se ha sobrevalorado intencionadamente el tratamiento del *is* en comparación con el de las *rs(es)*. El motivo no responde a un tipo, cualquiera que este fuese, de empatía o de preferencia intelectual, como tampoco a los caprichosos dictámenes de la arbitrariedad. Obedece, sin más, al hecho manifiesto de que los *is(es)* encontraron un eco fehacientemente mayor que las *rs(es)* en la demarcación académica española.

El *is* como “arquetipo” fundante

Uno de los impulsos más notables en el estudio de los *is(es)* ha sido el llevado a cabo por J. Beriain (1990, 1996a, 1996b, 2000, 2005, 2007, 2008, 2011) y C. Sánchez Capdequí (1999, 2004, 2010, 2014), desde su centro neurálgico en el Departamento de Sociología de la Universidad Pública de Navarra, enclavada en Pamplona. Ellos han colaborado, además, conjuntamente en proyectos de investigación vertebrados, en general, en torno a la temática de la versatilidad del significado de lo sagrado en la sociedad contemporánea. A los dos autores mencionados, hay que añadir, en fechas más recientes, el nombre de Gil (2012), quien, retomando y reactualizando la emblemática tesis durkheimiana en torno a *El Suicidio*, ha sabido darle un nuevo contenido en el marco de la sociedad llamada posmoderna. Por otra parte, el eco de J. Beriain y de C. Sánchez Capdequí será notable en la composición de la obra de D. Cabrera (2006, 2008, 2011), sociólogo argentino con un itinerario muy vinculado a España y a los *is(es)*. Este ha asumido la coordinación de un libro dedicado al pensamiento sociológico de C. Castoriadis, en donde la presencia del *is* es sumamente relevante. En una menor medida, y enmarcado en el ámbito de la filosofía, el abordaje de la noción de *is* va a estar también explícito en otros dos continuadores del legado académico de A. Ortiz-Osés, a saber, Garagalza (1990) y P. Lanceros (2005).

Gran parte de la labor sociológica llevada a cabo en el departamento pamplonico ha adquirido transparencia al verse encauzada a través de su publicación en la editorial *Anthropos*, en su sección dedicada

a la sociología, de la que J. Beriain es su director, así como en diferentes números temáticos de revistas impulsados desde la misma editorial y circunscritos al apartado titulado *Huellas del conocimiento*. En un gran número de ellos, la responsabilidad de su coordinación ha estado a cargo de C. Sánchez Capdequí.¹⁰ Además, esta labor coordinadora la ha ejercitado en un número temático de la revista *Política y Sociedad*, perteneciente a la Facultad de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid, dedicado a *imaginario y flujos sociales* y en donde han participado con su colaboración un elenco de sociólogos de ámbito español y de fuera de sus fronteras que, directa o indirectamente, han tenido al *is* en la focalización de su interés. Desde el Departamento de Sociología navarro se ha impulsado la organización de una múltiple gama de eventos académicos, de entre los cuales cabría destacar el VI Encuentro de Teoría Sociológica, llevado a cabo en Pamplona en el año 2007.

La preocupación de J. Beriain y C. Sánchez Capdequí será fundamentalmente teórica, situándose en el espacio de entrecruzamiento entre la filosofía y la sociología, con el añadido de una original singularidad en el terreno de la “sociología de la religión”. Si bien es necesario advertir que aquí teórico no debiera equipararse a meramente especulativo, sino a una utilización de la noción de *is* como un utillaje conceptual especialmente fértil para un análisis global de las transformaciones culturales cardinales acaecidas en la modernidad tardía. Su perspectiva sociológica es deudora del legado filosófico forjado a través del magisterio de A. Ortiz-Osés en la Universidad de Deusto y su apego a la Escuela de Eranos; en la que, con mayor o menor adhesión, se incluyen autores tales como K. G. Jung, M. Eliade, K. Kérenyi y G. Durand, entre otros.

Por ello, se deben interpretar sus propuestas en sintonía con una concepción del *is* en donde, a la par que la asunción de un C. Castoriadis más desprendido de una huella marxista y más volcado

10 Aquí se han editado estudios concretos dedicados a autores que, de manera directa o transversal, han reivindicado la centralidad del *is*, tales como C. Castoriadis, M. Maffesoli, A. Ortiz-Osés, Halbwachs, Arendt, N. Luhmann, Benjamin o Blumenberg.

en una reivindicación de la labor asignada a las ideaciones colectivas —a las “significaciones imaginarias”—, está muy presente una socioantropología del “inconsciente colectivo” en la que una constelación de figuras arquetípicas que, perviviendo como estructuras a-temporales, transhistóricas, ocupan un lugar preponderante. Por tanto, en ambos autores se pretendería echar mano del IS como una herramienta esencial para llevar a cabo una hermenéutica global de la cultura, teniendo en cuenta la preexistencia y constante reactualización de unas estructuras antropológicas gestadas en el acervo de la totalidad de las sociedades. De hecho, su línea de trabajo es la que más se ha embebido de una asimilación del IS como mito fundante único sobre el cuál se articula originariamente toda sociedad, aunque exteriorizado luego este bajo multiformes concreciones.

En particular, en el pensamiento sociológico de J. Beriaín se constata una motivación por hacer ostensible la operativa persistencia de estas estructuras antropológicas, de un transfigurado calado religioso que habría logrado sobrevivir a las embestidas de una secularizadora modernidad occidental, en el espectro cultural de nuestras sociedades. En el de C. Sánchez Capdequí se revela una apertura al diálogo con la, reacomodada sociológicamente, ontología hermenéutica de Gadamer, así como con la lectura de una potencial “creatividad” inscrita en la acción social que fuera sugerida en el trazado de la obra de Arendt.

Pero no solo eso. El propósito de ambos es, precisamente desde su adscripción al IS, el esclarecimiento de las raíces más profundas de las que se originarían las patologías, dislocaciones y arritmias exhibidas en las sociedades actuales, tales como “el fetichismo monetario”, “las incertidumbres psicosociales”, “el conflicto identitario”, “la tiranía del tiempo” o “la adopción de la transgresión como estilo vital”. De acuerdo a estas directrices sociofilosóficas, la temática de la modernidad pasará ocupar un primer plano. Su labor se ha encomendado a hacernos ver que el conjunto de la sintomatología cultural efervescente en nuestras sociedades debiera ser elucidado a tenor de cómo la modernidad, en su ambivalencia de luces y de sombras, habría establecido unas “formas culturales” impregnadas de un indiscutible aumento de progreso social, pero con el envés de haber propiciado serios desajustes en el tejido del “mundo de la vida”. Sin por ello abandonarse, en

absoluto, ni a los dictámenes de una complaciente posmodernidad ni a los de una tan nostálgica como ilusoria idealización de un mundo premoderno.¹¹

Eso sí, no esperemos hallar un declarado móvil de tipo normativo o *judicativo* en la analítica de la modernidad expuesta por J. Beriain y C. Sánchez Capdequi, sino ceñidamente sociológico. Por lo que no se verá realmente explícita una reafirmación en una toma de postura acerca de ella, bien sea antimoderna, posmoderna, o cualquiera otra que esta fuese. Por el contrario, su empeño está enfrascado en disecionar pormenorizadamente cómo se han ido estructurando, y a la vez conjugando, las multifacéticas variables sociohistóricas que habrían logrado delinear los distintos rasgos culturales de la modernidad en su fase más avanzada.

No resulta baladí que los avatares del proceso de secularización, como uno de los trazos más definitorios en la autoconstitución de

11 Unas ejemplares muestras de esta labor serán las ediciones a cargo de J. Beriain (1996a), y de él junto con Aguiluz (2007), de compilaciones basadas en una reunida selección de textos pertenecientes a lo más granado de la Teoría Sociológica actual, contando con la editorial *Anthropos* para tal empresa. Sus ejes temáticos, a modo de denominador común, van a ser, en un caso, las “consecuencias perversas” de la modernidad, y, en otro, sus “contradicciones culturales”. En la primera, se da cabida a los desarrollos teóricos de Giddens, Bauman, N. Luhmann y Beck. En la segunda, a los de Bell, Bellah, Walzer, Ikegami, Wittrock, Koselleck y otros. Y, asimismo, a través del impulso de J. Beriain, en esta editorial se ha publicado un elenco de obras de autoría mexicana, muy ligadas a la Universidad Nacional Autónoma de México, cuyo contenido sociológico es acaparado esencialmente por la temática de la modernidad y sus derivaciones. Este es el caso de Lindón, Valencia, Aguiluz, Girola, León o Zemelman, entre otros. En el ámbito español, la obra de Roche (2009), publicada en esta misma editorial, merece ser señalada como una aportación a mayores, desde la Sociología de la Cultura, a este debate. En ella, se subrayará una *estetizadora desrealización de lo real*, apuntalada por un generalizado “fetichismo de la mercancía” estimulado por el capitalismo avanzado, como uno de los trazos más inequívocamente relevantes de una Posmodernidad en la que conviven unos entrecruzados antagonismos internos. Otras propuestas teóricas de Roche (2007, 2009), en esta misma editorial, apuntan hacia una simbiosis entre Sociología y Arte. Actualmente, el pensamiento filosófico-sociológico de este autor se incursiona en un territorio colindante con el del 15: el de la creatividad elucidada a partir de la omnipresente esencia del mito.

las sociedades modernas occidentales, se vean revalorizados. Al unísono de no solamente su particular revitalización del *is* como categoría analítica en el marco de una “sociología de la cultura”, sino, esencialmente, en lo que atañe al propio diagnóstico de la cultura en un sentido holístico. Y en ello tendrá mucho que ver la incertidumbre expandida, no solo a nivel social sino incluso existencial, a consecuencia de la erosión de la bóveda protectora de una certeza de sentido antaño resguardada por el universo religioso en las sociedades premodernas.

Razón por la cual, el contenido de su pensamiento sociológico rezuma en ambos casos, si bien en C. Sánchez Capdequí de manera quizá más ostensible, un larvado humanismo filosófico de difícil asiento en el, por momentos, acartonado organigrama de las ciencias sociales más actuales. Se sortea, así, el espectro de las tentadoras derivas nihilistas de impronta heideggeriana —aunque no en exclusiva— tan frecuentemente apegadas a la crítica de calado filosófico a la modernidad. Entendiendo corrientemente esta como generadora de un inevitable e irreversible vacío de sentido resultante del desalojo, sin un reemplazo sustitutivo, de unas creencias religiosas donadoras de un significado transcendente a la vida.

Piénsese que el perfil de su perspectiva analítica consigue fraguar una noción *densa* de *is*. Que no se va a identificar en una capa sencillamente epidérmica del acontecer social, como pudiera ser el uso que É. Durkheim, fundador de la disciplina, había atribuido en otra hora a las por él denominadas “representaciones colectivas”. Dicho en otros términos, su concepción del *is* es la de una entidad en sí misma fundante. Ella la acerca y en ocasiones la confunde con el mito en cuanto relato narrativo central —“Cuenca semántica” al decir de G. Durand— irradiador de una fuente de sentido totalizador en lo social.

Por eso, están interesados en subrayar que la naturaleza del *is* —como la del mito— guarda un estrecho nexo con nociones como las de “identidad” y “religión”. Y, sobremanera en el caso de J. Beriain, que el estatuto del *is* resulta especialmente concluyente en el estudio de las vías a través de la cuales se consolida una identidad colectiva que da

respaldo a un particular sentimiento patriótico de nación.¹² Por eso, a tenor de lo ya dicho, el *is*, en lo que se atiene a su estimación sustantiva, es concebido, para Berian y para C. Sánchez Capdequí, bajo unos parámetros de “unicidad” e “identidad”. Si bien este se hallaría encarnado, eventualmente, en una multiplicidad de figuraciones claramente diferenciales —patria, progreso, salud, entre otras— por medio de las cuales se nos haría realmente visible en el entramado de nuestra cultura. Está plasmado, en realidad, en una modernidad avanzada que, culturalmente, se hallaría atrapada, de modo inexorable, por el “politeísmo de los valores” célebremente glosado por M. Weber.¹³

En función de lo indicado, es presumible observar que su apuesta metodológica incida en deshilvanar los procesos sociohistóricos participantes en la configuración del estadio cultural de la modernidad avanzada. En ella, se le asigna relevancia al elemento “culturalista” —religioso, imaginario, mítico, entre otros— adosado a la vida colectiva, distanciándose, así, de versiones explicativas de *lo social* de condición propiamente materialista, economicista o historicista. Asimismo, dicha apuesta encontrará su terreno natural en una hermenéutica de carácter simbólico volcada hacia una interpretación de las “significaciones nucleares” (C. Castoriadis) culturalmente objetivadas y, al mismo tiempo, articuladoras del acontecer social en su conjunto. Y aquí el símbolo readquiere carta de naturaleza propia, compareciendo

12 J. Beriain no es el único en esta exigencia. A otro nivel, G. Gatti (2007), sociólogo originario de Uruguay, afincado en el Departamento de Sociología II de la Universidad del País Vasco, Coordinador del CEIC y Editor de *Papeles del CEIC*, echará mano del *is* para dar cuenta de la construcción de las nuevas formas de subjetividad *identitarias* fruto del desmantelamiento de los sistemas de representación, de acento simbólico-religioso, tradicionales.

13 En los últimos años, prosiguiendo con su tentativa de exploración en una *Sociología de las profundidades*, en la que el papel del *is* se ve consiguientemente realzado, ambos se han encaminado, de la mano de autores como Eisenstadt, Jaspers y Bellah, al estudio de la configuración de las “Modernidades múltiples”, de la genealogía cultural caracterizadora de las «Civilizaciones Axiales» y, sobremanera en C. Sánchez Capdequí —persistiendo en su empeño por dar un valor sociológico al *is*—, de un genuino tipo de “creatividad” inmanente a la acción social.

como la materialización visible y concreta que nos remitiría a aquello que lo trasciende y, asimismo, lo impregna de sentido: el orden del *is*.

Los *is(es)* desde una perspectiva constructivista

Otra línea de investigación sociológica abierta en torno a los *is(es)* ha sido la impulsada a partir de los años noventa decididamente por J. L. Pintos (1990, 1995, 2014), desde el Departamento de Sociología de la Universidad de Santiago de Compostela, teniendo a *Imagonautas. Revista Interdisciplinaria sobre Imaginarios Sociales* como el canal fundamental para la expresión de sus proyectos. Revista de la cual el sociólogo gallego ha sido codirector —junto con N. Gissi Barbieri, de la Universidad de Chile— desde sus albores hasta el presente.¹⁴ J. L. Pintos ha dirigido diferentes proyectos de investigación, así como tesis de doctorado, tratando de aplicar en ellos su concepción del *is* en torno a circunscripciones temáticas tales como juventud, religión, trabajo, vejez, salud o emigración. Ha sabido complementar perfectamente estudios de una dimensión esencialmente teórica, enmarcados en los linderos de la “teoría sociológica”, con otras investigaciones de tipo empírico, orientadas hacia una “sociología aplicada”. Las áreas sociológicas a las que ha consagrado su dedicación han sido, fundamentalmente, la “sociología del conocimiento”, la “sociología de la religión” y la “sociología de la cultura”. Asimismo, J. L. Pintos ha alentado la organización de múltiples seminarios, cursos y otros eventos académicos.

14 Revista cuya edición es actualmente responsabilidad de D. Casado, Profesor integrado en el Departamento de Sociología y Ciencia Política de la Universidad de Vigo. D. Casado se ha incorporado en los últimos años a la galaxia del *is* galaica, abrazando con interés la óptica sociológica por los *is(es)* preconizada, tras haber ocupado previamente su atención en una socio-etnología de la salud. A esta incorporación merece ser añadida la de J. Diz, psicólogo de formación y quién ha encaminado su trabajo investigador hacia el campo de la antropología social. Fruto de ello es su reciente tesis de doctorado: *Construcción de los Imaginarios sociales de la emigración en una comunidad de menores y jóvenes Tetuanés: ¿Emigración a Europa como un símbolo de mejoría vital?*, utilizando el *is* como herramienta teórico-metodológica para el estudio del fenómeno migratorio hacia Europa en la juventud marroquí actual.

Entre los cuales habría que subrayar, debido a su relevancia, el Congreso Internacional de Sociología de la Religión, llevado a cabo en el año 2009 en Santiago de Compostela, bajo el auspicio de la Sociedad Internacional de Sociología de la Religión (SISR) y contando con la participación de más de setecientos congresistas.

El propósito de J. L. Pintos será el intento de dotar de una mayor eficacia operacional, en términos estrictamente sociológicos, a los *is(es)* —remarquémoslo aquí, en plural—, pretendiendo así sobrepasar la huella antropológico-filosófica que todavía estaría contaminando a esta noción. Es importante matizar este aspecto, el de la pluralidad, ya que desde su enfoque teórico-metodológico —incidiríamos también aquí en lo de metodológico— lo que se persigue es desentrañar cómo los *is(es)* estarían actuando en los diferentes dominios del “sistema social”. En especial por el universo mediático. En donde, a su juicio, se modelaría la configuración de aquello que actualmente entendemos nada más y nada menos que por “realidad”.

Su apuesta metodológica está movida por una insatisfacción ante los paradigmas epistemológicos positivistas, para los cuales *lo real* es, a secas, aquello respaldado por la objetividad. Así como ante las metodologías sesgadamente cuantitativas, en las que la idiosincrasia de este busca ser encorsetada en un valor numérico. En esta dirección, su propuesta ha encontrado un fértil acomodo operativo en una armónica conjunción con técnicas sociológicas de diseño claramente cualitativo, sobremanera con el “grupo de discusión” inspirado en el cuerpo metodológico presentado en la arquitectura teórica de J. Ibáñez.

Es importante subrayar que no entra en el marco de su interés sociológico pensar el *is* en su carácter de unicidad identitaria, como una instancia con una esencialidad definida. Por el contrario, se trataría de concebir los *is(es)* en su carácter de eficacia estrictamente pragmática en términos sociológicos. Dicho de otro modo, la pluralidad de los *is(es)* no es subsumida, ni pretende serlo, en una unidad de fondo: la del *is*. Por este motivo, su planteamiento será el más colindante con el registro asignado a las *rs(es)*. De ahí que su objetivo sociológico prioritario se encamine en la dirección de desvelar cómo se manufacturan, circulan y son finalmente asumidos los *is(es)* por los actores sociales en los distintos escenarios en donde ellos se ubican. El presupuesto

de base no es otro que el de poner de relieve la falta de consistencia, la solubilidad de aquello colectivamente, y por tanto arbitrariamente, admitido como lo real.

La propuesta de J. L. Pintos consistirá en extraer toda la fecundidad sociológica encerrada en los is(es) vinculándolos a un marco teórico constructivista. En este, los innovadores postulados epistemológicos surgidos a consecuencia del emergente paradigma biológico estimulado por F. Varela y H. Maturana resultarán altamente relevantes. Ambos habían logrado desbaratar las bases objetivas del conocimiento, mostrando que este es inevitablemente indisociable de una siempre particular mediación establecida entre el sujeto y lo real. Sin embargo, maticémoslo, la adscripción constructivista de J. L. Pintos no entrañará una aceptación de cualquier modalidad de constructivismo. Más en concreto, se tratará del constructivismo sistémico desarrollado pormenorizadamente en la magna “teoría sociológica” funcional-estructuralista elaborada durante décadas por el alemán N. Luhmann, conjugada con los últimos desarrollos de la “sociocibernética de segundo orden” llevados a cabo en Estados Unidos a partir de la década de los años setenta.

A riesgo de concisión, se puede decir que la prioridad de su tarea radicará en hacernos ver que los is(es) serían unos esquemas socialmente contruidos que nos permiten fraguar una singular definición significativa de realidades muy concretas que pueblan nuestro universo cotidiano. Y en este aliento, el utillaje teórico luhmanniano, con su apuesta por la sociedad vista como un sistema comunicativo que da sustento a la lógica actuante en los subsistemas sociales, resultará ejemplar. De acuerdo al *dictum* del alemán, toda observación del mundo circundante es siempre irremediabilmente limitada y parcial, basada en el establecimiento de “distinciones” mediante las cuales se haría “relevante” “algo” en detrimento de “otro algo” que se mantendría en la “opacidad”. No siendo más que un recurso cognoscitivo mediante el cual se pretende llevar a cabo una forzosa operación de reducción de una complejidad inherente a la esencia de lo social. De manera que, admitida la imposibilidad de una observación asentada sobre una supuesta localización equidistante, la única fórmula viable para hacer visibles las “distinciones” operantes que entrarían en juego

en los diferentes procesos observacionales sería recurrir a una hipotética “observación de segundo orden”. La cual revelaría aquellas “opacidades” implicadas en nuestras observaciones —de “primer orden”—, que, de otro modo, no podrían ser explicitadas. Al tener en cuenta que, por principio, toda observación es irremediablemente limitada y parcial.

En sintonía con lo anterior, y en virtud del funcionamiento del código “relevancia”/“opacidad”, los *is(es)* “construirían” una determinada visualización de lo real, forjarían un umbral acotado de inteligibilidad de las cosas, que, obviamente, depreciaría u orillaría otras versiones, también factibles, de hacernos particularmente significativa la realidad social. En este sentido, el mundo de los *is(es)* sería el mundo de las “posibilidades en lo real”. El de las realizadas, pero igualmente el de las abortadas, o incluso el de aquellas que, sin hacerse presentes, estarían insinuando una futura presencia. De acuerdo con estas directrices teórico-metodológicas, J. L. Pintos ha alentado el despliegue de una extensa gama de trabajos sociológicos, de vertiente empírica, orientados a mostrar la mencionada operatividad de los *is(es)* en torno a un abanico plural de texturas cotidianas.

La estela abierta por J. L. Pintos ha cuajado con la consolidación del equipo interdisciplinar Grupo Compostela de Estudios sobre Imaginarios Sociales (GCEIS), adscrito a la Universidad de Santiago de Compostela, en 1998.¹⁵ Durante casi dos décadas J. L. Pintos ha sido su coordinador y especial impulsor. Posteriormente, en el año 2009, el GCEIS se integrará, al unísono con otros departamentos de humanidades y ciencias sociales de la Universidad de Santiago de Compostela, en un macrocentro de investigación tutorado desde la Facultad de Firoloxía por Casas: el Centro de Investigación sobre Proyectos y Prácticas Emergentes (CIPPCE). Esta estela de J. L. Pintos ha encontrando su continuación en sociólogos como J. Cabrera (1992) —actual Director del GCEIS—, Carretero (2004, 2007, 2010, 2011, 2016, 2017), M. Torres (2008, 2012) y J. Romay Coca (2008, 2010, 2011), entre otros.

15 Esta su primera institucionalización en España se ha visto prolongada, poco tiempo después, en el Departamento de Sociología de la Universidad de Concepción en Chile, bajo el auspicio de M. A. Baeza, por medio de un convenio de intercambio y colaboración suscrito entre ambos Departamentos.

J. Cabrera ha tenido el propósito de mostrar el sostén discursivo legitimador de las aspiraciones políticas del nacionalismo en Galicia, acompañándolo, además, de un decidido énfasis en una sofisticación metodológica. Otra trayectoria investigadora que habría ocupado su empeño consistirá en conjugar la metodología de los is(es) con la semiótica del ruso I. M. Lotman.

Por su parte, A. E. Carretero ha trabajado a fondo todo lo concerniente a los is(es). Primero, en su trabajo de doctorado ha buscado una reformulación de la visión clásica de la ideología desde los presupuestos axiomáticos implícitos en el is. Ese trabajo, junto con sus posteriores estancias como investigador invitado en el *Centre d'Études sur l'Actuel et le Quotidien* (CEAQ), dirigido por M. Maffesoli en la Université Paris V: Sorbonne, sirvieron de catapulta para la realización de diferentes trabajos sociológicos posteriores, tanto de índole teórica como empírica. Los ejes temáticos articuladores de su obra, bajo la postura del is, serán: la “posmodernidad”, la “religiosidad” o la “creatividad”, entre otros. En la actualidad, integra el comité científico y es responsable de la coordinación del equipo editorial de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), asociada a la Clacso y vinculada a la Universidad Santo Tomás de Aquino de Bogotá.

M. Torres ha aunado los is(es) y el arsenal teórico de N. Luhmann con la intención de explorar la enfermedad mental grave desde un prisma sociológico sumamente original que permite problematizar las visiones al uso en torno a ella. Para ello, focalizará especialmente su atención en cómo y por qué los profesionales médicos especializados en la salud mental llegarán a definir, y por ende a tratar, la patología con la que se enfrentan cotidianamente en su trabajo clínico.

Finalmente, J. Romay Coca ha utilizado los is(es) con el ánimo de desmitificar no solamente los fundamentos sobre los que descansa la biotecnología, sino la globalidad de un amenazante universo tecnocientífico que parece haber colonizado nuestra experiencia de las cosas.¹⁶

16 Una atención tangencial a la de la línea seguida por el GCEIS requeriría el examen del trabajo del historiador I. Dubert (2007), desde el Departamento de Historia Moderna en la Universidad de Santiago de Compostela, quien ha

Cabe destacar que este sociólogo, ubicado geográficamente en Soria y desde el Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Valladolid, ha intentado tender un puente comunicativo entre los *is(es)* de J. L. Pintos y la sugerente hermenéutica analógica planteada en fechas relativamente recientes por el eminente filósofo mexicano Beuchot. Biólogo por formación y sociohermeneuta por dedicación, este autor ha emprendido con éxito varias iniciativas editoriales, con la creación y dirección de la revista *Sociología y Tecnociencia* asentada en la Universidad de Valladolid, complementándola con la codirección de las revistas *Imagonautas*, *Hermes analógica* y *Cómaros. Revista interdisciplinar de Pensamento galego*. Su implicación editorial se habría prolongado con un desempeño como editor asociado en España de la revista *Bitácora* y como miembro del consejo de redacción o del consejo asesor de revistas tales como *Analogía*, *Tendencias21*, *Inclusiones* y *Roteiros*. Al mismo tiempo, ha asumido la coordinación de diferentes números de revistas académicas con distintos contenidos temáticos, pero en donde se percibe una persistente huella de los *is(es)*. En este año, ha logrado organizar el importante Congreso Internacional de título Congreso Internacional Utopías e Imaginarios: en el centenario de la “Utopía” (1516) de Tomás Moro. En este encuentro, se ha tratado de explorar un objeto sociológico de un renovado interés: el del nexo entre el *is* y la utopía. Sus últimos trabajos, tanto en solitario como en colaboración con Valero (2012), han sugerido trazados ciertamente innovadores para el estudio de la tecnociencia desde un prisma genuinamente sociológico, enmarcándose en una prometedora óptica estimuladora de una original “sociología del conocimiento científico”.

Todos estos sociólogos mencionados se encuentran, por otra parte, vinculados al GCEIS. Por motivos de síntesis, otros nombres habrán quedado obviamente fuera del grupo mencionado. En cualquier caso, la impronta de J. L. Pintos se ha proyectado sobre el quehacer de la totalidad de los miembros del GCEIS, con independencia de que cada uno de ellos adoptara o no posteriormente derroteros tangenciales o

participado activamente en distintos Seminarios de este Grupo y ha utilizado la noción de *is* en sus análisis historiográficos acerca de la cultura popular en Galicia de la modernidad en adelante.

de otra índole. Esta labor de J. L. Pintos se ha visto condensada en el libro *Sociologías de los márgenes: libro homenaje a Juan Luis Pintos de Cea-Naharro*, bajo la coordinación de J. Romay Coca y A. E. Carretero (2009). Libro editado con motivo de la finalización de su ejercicio docente en la Universidad de Santiago de Compostela.

El is como metáfora de uso metodológico

Una tercera vía de trabajo en torno a los is(es) es la desarrollada, a partir de mediados de la década de los años noventa, por L. A. Castro Nogueira (1991, 1996) y E. Lizcano (1993, 2006), desde el Departamento de Sociología I de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) en Madrid. En el denominador común de sus perspectivas analíticas resulta difícil delimitar una nítida línea divisoria entre la filosofía y la sociología. Sus trabajos académicos han alcanzado un fuerte impacto en el contexto de finales del pasado siglo y comienzos del presente, al haber sido publicados en editoriales con un reconocido prestigio en el ámbito hispanohablante, como Tecnos y Gedisa. Otros se han servido de la revista *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, editada desde el Departamento de Sociología I, para su canalización. Y finalmente otros, de carácter más ensayístico y divulgativo, han aparecido en la revista *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*. Emblemática revista que, durante la década de los años noventa y buena parte de la primera década del siglo actual, logró concentrar lo más granado del pensamiento crítico español y de otros países; y en la cual E. Lizcano, habiendo sido uno de sus fundadores, ha pertenecido a su consejo editorial. En estas décadas, E. Lizcano ha coordinado o dirigido distintos seminarios, cursos y eventos académicos, con un ánimo general de repensar el estatuto epistemológico de la ciencia, y en particular el de las ciencias sociales. Por su parte, L. A. Castro Nogueira, al margen de diversas colaboraciones que vieron la luz en esa revista, coordinó en el año 2002, junto con M. H. de Ossorno, un número temático que llevó por título *A la luz del secreto*. En este número se le concederá un lugar destacado a las claves de la obra filosófico-sociológica de I. Gómez de Liaño. Autor

que más adelante merecerá un tratamiento más detallado y cuyo pensamiento gravitará sobre una originalísima imbricación de memoria, imaginación y conocimiento.

En el caso de L. A. Castro Nogueira, su aportación queda bien condensada en su emblemática contribución: *La risa del espacio: El imaginario espacio-temporal de la cultura postmoderna*. Si bien ya preludiada anteriormente en *Ensayo general para un ballet anarquista* (en colaboración con M. H. de Ossorno) y en *Tiempos modernos*. Valiéndole este último texto el acceso como finalista al Premio Anagrama de Ensayo convocado en ese año. Una obra, *La risa del espacio*, circunscrita al dominio de la “sociología de la cultura” y en donde se pretenderá incidir en la trascendencia adquirida por la imagen, y por ende el is, en una cultura, como la presente, caracterizada por una acusada mediación tecnodigital en la relación establecida con la experiencia social. Una obra, asimismo, intelectualmente ambiciosa y de fuerte densidad filosófica. En ella, se pretende descodificar las claves de un emergente paradigma cultural de la mano de las transformaciones acaecidas en la complejidad de los “pliegues” y las “curvaturas” del is espacio/temporal postmoderno. Esto desde una mirada holística y acentuadamente crítica respecto a los presupuestos axiomáticos del ideario onto-político instaurado por la modernidad.¹⁷ Lo que, en última instancia, convierte a esta obra en una propuesta de alcance finalmente ontológico —de una ontología, eso sí, con una marca sociopolítica— encaminada a una revelación de las fórmulas explicativas de las caracterizaciones culturales emergentes en la, fieles a su vocabulario, postmodernidad.

17 Es colateralmente digno de mención, inserto en la Facultad de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid y con trazos comunes con la cartografía teórica de L. A. Castro Nogueira, el trabajo de F. J. García Selgas (2007). De formación inicialmente filosófica, aunque instalado luego en la Teoría Social, este autor, buscando sugerir los delineamientos de una posible Teoría Sociológica posmoderna de acento crítico, echará mano de la metáfora de la «fluidez» como rasgo más definitorio del Espacio/Tiempo propio de las sociedades del capitalismo avanzado. Y aquí, se le concederá a la imagen un renovado y decisivo papel. Si bien el salto conclusivo de la imagen al is resulta todavía, en su caso, tímido o problemático.

En la aproximación teórica de L. A. Castro Nogueira estará muy presente la perspectiva sobre el *is* elaborada por C. Castoriadis, alejada por completo de una identificación a lo que usualmente fuera delimitado en términos de “inconsciente colectivo”. Ahora bien, el pensamiento de este autor polemizará, vigorosamente, con los presupuestos sobre los que se asienta “la Vulgata postmoderna”, así como con los de otros filósofos y sociólogos empecinados en la tentativa tanto de una reconceptualización del registro del *is* como, asimismo, del diagnóstico cultural más fidedigno de las sociedades postmodernas.

El posterior itinerario filosófico-sociológico de L. A. Castro Nogueira (2005, 2009), en colaboración conjunta con sus hermanos —M. Á. Castro Nogueira y L. Castro Nogueira—, J. Morales y E. Lizcano, estará absorbido en explorar en las entrañas de unos fundamentos “naturalistas” la aportación para un nuevo sostén teórico-metodológico en las ciencias humanas y sociales. En los primeros años de este siglo hay un indudable punto de inflexión en la motivación de la obra de este autor. No obstante, en esta nueva tarea se le seguirá asignando al *is* un lugar destacado, si bien ahora en concordancia con las iluminadoras formulaciones filosóficas desarrolladas por el pensador alemán Peter Sloterdijk. Nos consta, en otro orden de cosas, que su prematuro fallecimiento truncó uno de los retos intelectuales en dónde tenía pensado aventurarse, obviamente en sintonía con la estela de los *is(es)*. Se trataba de la elaboración de una “sociología fantástica” o de “lo fantástico”.

Una propuesta, conviene insistir en ello, principalmente teórica. Pero que, debido a su original reconsideración de nuestra percepción social de *lo espacial* ha despertado, no obstante, una magnífica recepción en campos como los del urbanismo y la arquitectura.¹⁸

18 A este respecto, no debiera ser omitido que, aún no siendo en verdad una incursión reflexiva acerca del registro del *is* el núcleo teórico sobre el que ha pivotado su itinerario intelectual, el tratamiento de la peculiar inteligibilidad de los espacios urbanos en nuestra modernidad avanzada a partir de su estructuración desde los *is(es)* ha sido motivo de una sugerente reinterpretación socio-antropológica por parte de M. Delgado (1999a, 1999b, 2007). Antropólogo que actualmente lleva a cabo su labor en el Departamento de Antropología Social de la Universidad de Barcelona. En este mismo Departamento, J.

Por su parte E. Lizcano, al amparo de su doble formación como matemático y filósofo, ha mostrado que el saber matemático, el saber supuestamente más objetivo y, por tanto, blindado a condicionantes externos que puedan llegar a relativizar su credibilidad, se encuentra inevitablemente contaminado de presupuestos y de creencias, propiamente extracientíficas, sólidamente ancladas en los principios últimos sobre los que se apoya su validez.¹⁹

E. Lizcano centrará su dedicación investigadora en el área de la “sociología del conocimiento científico”, siguiendo las directrices instadas por el “programa fuerte en sociología de las ciencias” desarrollado en la Universidad de Edimburgo. De hecho, en el año 1998, traducirá, conjuntamente con Blanco, la emblemática obra de D. Bloor, figura descollante de esta corriente epistemológica, *Conocimiento e imaginario social* para la editorial Gedisa. Su labor se obstinará en emprender un examen de la ciencia análogo al estimulado desde este “programa fuerte”, pero con el foco de atención ahora en la matemática, desembocando, en última instancia, en el desenlace de una propuesta etno-matemática.²⁰ Ahora bien, en aras de su propósito, E. Lizcano contrastará los a-problematizados postulados originarios sobre los que se funda la matemática occidental con aquellos otros de la matemática china, mostrando cómo un particular *is* determinará las presuposiciones admitidas en unos u otros de estos postulados. Su apuesta epistemológica tendrá

M. Cabezas (2000), inspirándose en M. Delgado, se ha acercado al *is* para su aplicación al estudio de los procesos territoriales e identitarios que entran en juego en lo que él llamará un “etnosistema”, pretendiendo elucidar y dar pistas para gestionar una potencial conflictividad desprendida de la interacción resultante de la convivencia entre colectivos culturales diferenciados.

19 Las tesis de Th. Kuhn primero, más tarde las de I. Lakatos y P. Feyerabend, y finalmente, en una línea de continuismo con los anteriores, las del «Programa fuerte», abanderando la Sociología del conocimiento científico (D. Bloor, B. Barnes y continuadores), habían remarcado con anterioridad la relatividad histórico-cultural de *La Verdad* en el campo de las Ciencias de la Naturaleza.

20 De rellón, merece ser mencionado que, en España, el Director de la revista *Intersticios. Revista sociológica de Pensamiento Crítico*, M. A. Ferreira (2007), desde la Universidad Complutense de Madrid, también marcado por los lineamientos centrales del «Programa fuerte», hará algo similar, aunque sin apropiarse del utillaje teórico del *is*, en la esfera de las Ciencias Físicas

un indudable peso relativista. Un relativismo epistemológico de, tradicionalmente, una difícil recepción en el espacio académico filosófico y sociológico español, y cuyo horizonte final será un posicionamiento colindante con el, en ocasiones vilipendiado, discurso posmoderno. Pero un relativismo epistemológico que E. Lizcano leerá —lo mismo que el psicólogo social anteriormente abordado T. Ibáñez (2009)—, a contracorriente del cauce filosófico-sociológico dominante, como rechazo de unos anclados clichés cientifistas, así como auténtico sinónimo de pluralismo y de tolerancia gnoseológica.

Y el recurso teórico empleado para el cometido propuesto será el del *is*, puesto que es este el que estaría impregnando subrepticamente los principios axiomáticos sobre los que descansa la particular “episteme”, en el sentido genuinamente foucaultiano, de cada cultura matemática. Una de sus líneas de trabajo será la del *is* implicado en el terreno científico, contribuyendo intencionadamente, de paso, a un anhelo de desmitificación del aura de impureza y de sacralidad del que parece engalanarse la actividad científica. Su punto de partida para tal proyecto será, además de la noción de “episteme” —vista como condición de posibilidad del conocimiento que queda fuera de este— propugnada por M. Foucault en los años sesenta del pasado siglo, la emblemática elaboración teórica acerca del *is* desarrollada por C. Castoriadis.

Pero además, E. Lizcano propondrá una novedosa vía metodológica para desvelar la marca de los *is(es)* impresos no solamente en el discurso tecno-científico sino en la mayor parte de los hegemónicos que irrigan habitualmente el universo de lo social, léase ilustrativamente el político, el económico o el de la salud, entre otros. Debido a la carga sobreañadida de un *is*, todos ellos llegarían a constituirse en *metáforas que nos piensan*. Estas tendrían una acusada permeabilidad y arraigo en el horizonte epistémico que empaña el entramado vivencial de nuestra cotidianeidad, favoreciendo unas interpretaciones significativas de las cosas así como unas prácticas sociales derivadas de ellas. Metáforas que “nos piensan” porque preconcebimos y organizamos implícitamente el mundo desde ellas, sin, no obstante, ser conscientes de ello.

Bajo un influjo de G. Lakoff y M. Johnson—metáforas de la vida cotidiana— y con la apelación al terreno del lenguaje metafórico como la más genuina herramienta mediante la cual captar la funcionalidad

de los is(es), E. Lizcano pretende suplir un potencial vacío o indefinición que el is pudiera tener a nivel de una practicidad en términos metodológicos. La directriz central de su línea investigadora intentará hacernos ver que el is se encuentra encarnado y adquiere una figuración en el acervo mental colectivo al tomar cuerpo en metáforas lingüísticamente irrigadas a través de los discursos dominantes, y luego connaturalmente asumidas por los miembros de un colectivo.

Una vez aceptado el axioma ontológico de fondo, que por otra parte ronda en el ambiente filosófico-sociológico de las últimas décadas a consecuencia de la entrada en escena del llamado “giro lingüístico”, según el cual aquello admitido como la realidad social es algo “construido” a través del lenguaje. De manera que aquello que pudiera ser transmitido acerca del mundo social —como fuera apuntalado en la última parte del itinerario de la filosofía de L. Wittgenstein— está indisociable mediado por las categorizaciones lingüísticas empleadas en nuestra relación con dicho mundo. Así pues, al decir de E. Lizcano, las metáforas solidamente cristalizadas instituyen la peculiar manera mediante la cual se experiencia colectivamente el mundo circundante.

Al unísono con lo anterior, E. Lizcano, compartiendo con L. A. Castro Nogueira un declarado escepticismo con respecto a los *métacritics* sobre los que había pivotado la modernidad, se ha obstinado en revalorizar la idiosincrasia del saber popular. Lo que él llamará los “saberes locales”, despreciados permanentemente por un “saber científico-técnico” entronizado de la mano de expertos. En este aspecto, es sabido que estos “saberes locales” habrían optado por vías expresivas de conocimiento enemistadas del canon promovido desde el discurso lógico-racional y el método hipotético-deductivo, entregándose a la espontaneidad del “saber metafórico” como vehículo por excelencia en la transmisión de la complejidad de lo social. Ahora bien, E. Lizcano desvelará que el crédito del discurso experto, aparentemente ganado por su supuesta objetividad y neutralidad, no estará dissociado de una oculta dimensión propiamente metafórica que, además, le servirá como auténtica línea de fuerza en su resonancia social. De suerte que el hilo conductor en la apreciación sociológica del is para este autor sea el de una imposición de la racionalidad moderna, la que valida a los discursos expertos sobre el saber y las prácticas populares.

En esta directriz de trabajo ha desarrollado el proyecto de investigación “Integración de los conocimientos y prácticas locales de los pescadores del mediterráneo español orientada a una gestión sostenible de los recursos pesqueros”.

Siguiendo la estela teórico-metodológica inaugurada por E. Lizcano en el campo de las ciencias sociales, resulta de interés el trabajo de J. C. Fernández (2012) en el Departamento de Sociología I de la UNED, quien, orientado por el anterior, ha sabido entresacar el contenido metafórico —e imaginario— presupuesto en un continuismo natural que se daría entre el cuerpo físico y el cuerpo político en los albores de la época moderna en Occidente, confrontando, a este respecto, la divergencia existente entre el pensamiento social y político de B. Gracián con el del filósofo británico Th. Hobbes.

“Lo is” como “potencia instituyente”

En el Departamento de Sociología de la Universidad de Zaragoza, J. A. Bergua (2002, 2005, 2007a, 2007b, 2011, 2015), tanto a título individual como en compañía de un equipo de colaboradores que circunstancialmente ha logrado reunir, ha tratado de extraer toda la fertilidad sociológica acogida en el is, para aplicarla a múltiples campos como “la moda”, “la juventud”, “el conflicto por el agua” o “la creatividad”. Todo ello a través de una canalización por vía de la concesión de diferentes proyectos de investigación a cargo de distintas instituciones y administraciones públicas. J. A. Bergua preside actualmente la Asociación Aragonesa de Sociología y coordina desde el año 2011 el Grupo de Estudios sobre la sociedad del riesgo en la universidad aragonesa, donde obtiene el reconocimiento de “Grupo Consolidado” en el año 2008. Pese a su relativa juventud, emblemáticos galardones acompañan su trayectoria.²¹ Bajo la influencia de J. A. Bergua, C. Serrano (2015), una de sus

21 Cabe destacar su designación como finalista del ix Premio Internacional de Ensayo: Melchor de Jovellanos, en el año 2003, con su obra *Patologías de la modernidad*, así como la concesión, conjuntamente con C. Martínez y B. Castro, del Premio de Ensayo e Investigación por parte de la Delegación del

más directas colaboradoras, ha indagado recientemente en la creatividad puesta en escena en ciertos espacios profesionales, sacando aquí a relucir la actuación del is. En su empeño, J. A. Bergua tomará siempre como referencia los fenómenos sintomáticamente más emergentes de nuestras sociedades, abordándolos, además, en su condición *in statu nascendi*.

En el contexto panorámico de la actividad académica española actual, su quehacer sociológico ha irrumpido como una opción alternativa, de acento marcadamente cualitativo, a la sociología de carácter más oficializado, cuantitativo y pragmático-utilitario. J. A. Bergua ha pretendido desembarazarse explícitamente del legado filosófico y metodológico implícito en los modelos teóricos amparados en lo que él llama una “sociología clásica”. Para ello, ha llevado a cabo una profunda reflexión previa orientada tanto a repensar en términos ontológicos la naturaleza de eso que llamamos lo social como epistemológicos acerca del prototipo de conocimiento más a tono con su idiosincrasia. Una sociología, la por él impulsada, singularmente original e innovadora, crítica además con la relación “poder/saber” que habría atravesado el campo sociológico desde sus albores institucionales como ciencia. Si bien con un signo “crítico” que no gusta de adherirse a los perfiles de la “sociología crítica” más o menos convencional. A su juicio, todavía rehén de la metanarrativa auspiciada por la modernidad en sus poliédricas expresiones ideológicas. Porque J. A. Bergua, sin pretender ejercer como crítico al uso de la modernidad, no se sentirá cómodo con el bagaje ontológico y epistemológico heredado de ella para dar cuenta de la fenomenología de la sociedad actual

En su caso no se trata específicamente —aunque tampoco, todo hay que decirlo, se subestimaría— de examinar la practicidad funcional de los diferentes “universos ideacionales” que donan de una significación, bien sea global o propiamente local, a la trama colectiva. Su inquietud sociológica cabalga, más bien, en otra dirección. Su punto de partida es una diferenciación de registros dialécticos en el acontecer de lo social que ya había sido tradicionalmente realzada por la

Gobierno en Aragón, en el año 2010, por su obra *Reinventar los Pirineos. A propósito del conflicto del oso*.

sociología de cuño francés: la del orden de “lo instituyente” y la del orden de “lo instituido”. Y así, desde esta óptica, el *is* brindaría un amplio juego para introducirse en un examen de la esencia de distintos fenómenos cotidianos presididos por una lógica remitente a la anterior diferenciación.²²

En una relación directa con lo anterior, lo que J. A. Bergua tratará de explorar no es otra cosa que la “potencia instituyente” contenida en “lo *is*” —más que en el *is* para este autor— para crear “formas culturales” inesperadas, para revivificar y removilizar la realidad social. Siempre ello en una relación de tensión dialéctica con una “sociedad instituida”, de por sí esclerotizada tanto vitalmente como políticamente. Sin asomo de duda, su planteamiento es el que ha dedicado un mayor esfuerzo destinado a profundizar en esta vertiente “instituyente” definitoria de “lo *is*” íntimamente imbricada con la inventiva y la creatividad anidadas en lo social. Esto le lleva a encaminar la intención de su tarea en mostrar que la “lógica/ilógica” de los fenómenos sociológicamente efervescentes tiene su raíz en este dinamismo “instituyente” nacido de la propia condición de “lo *is*”. En resumidas cuentas, se trata de poner de manifiesto la indomable fuerza atesorada por “lo *is*” socialmente bloqueado por unas petrificadas estructuras institucionalizadas, pero nunca completamente doblegado a los imperativos de estas.

Además, J. A. Bergua ha tenido la osadía de aventurarse por senderos poco o nada transitados por las ciencias sociales hasta el presente. Para él toda la auténtica riqueza socioantropológica contenida en “lo *is*” se nos haría ostensible, paradójicamente, a través de una transgresión de los límites de una encorsetada “episteme” delineadora de lo que institucionalmente puede ser mostrado y, por ende, preconcebido. El propósito que estimula su trabajo radica, en última instancia, en superar una categorización del “ser” de lo social al modo en cómo este ha sido configurado desde el marco de los patrones definitorios de la cultura occidental, dando curso, así, a la postulación de lo que él denominará una “sociosofía”. Desde este prisma, “lo *is*” sería, entre

22 En el marco de la sociología francesa, C. Castoriadis, J. Duvignaud o M. Maffesoli, entre otros representantes, habían alumbrado sugerentes caminos de investigación en este cometido.

otras instancias, aquello que precisamente no se dejaría atrapar en las coordenadas onto-epistemológicas confeccionadas desde el “régimen de verdad” instado desde la racionalidad moderna y occidental. Inevitablemente deudor de la ampliamente abordada relación binomial entre “poder” y “saber”. Pero, pese a lo que aparentemente pareciera sugerirse, esto no invalidaría o limitaría, en modo alguno, la fecundidad de “lo is” en el hacer sociológico. Por el contrario, de suyo la aquilataría, puesto que J. A. Bergua ha procurado siempre mantener una equilibrada retroalimentación entre la teoría y la práctica sociológicas.

Por eso, la mirada de J. A. Bergua en torno a “lo is” se reorientará hacia una “sociología de las profundidades” limítrofe o en yuxtaposición con la de la “Escuela de Eranos”, por una parte, así como con los presupuestos filosóficos más íntimos de la filosofía oriental de F. Jullien, por la otra. Sin olvidar la impronta dejada por el psicoanálisis de raigambre lacaniana, así como del legado teórico de J. Ibáñez, en quien también el eco de Lacan se hallaría muy presente. De J. Ibáñez, J. A. Bergua se reapropiará de su particular visión de “lo is”, entendido como aquello que abriría “posibilidades de realidad” no contenidas en la “realidad dada”, alimentando una ensoñación colectiva sobre la que necesariamente tomaría impulso toda transformación política sazónada de un sello genuinamente utópico.

En modo alguno, no obstante, esta incursión de hondo alcance filosófico-antropológico de partida habría logrado desincentivar sino, por el contrario, exacerbar la realización de un buen número de investigaciones de tipo empírico. Desarrolladas estas, tanto a título individual como conjunto, en torno a diferentes objetos sociológicos nacientes en las sociedades actuales, y consiguiendo despertar una gran inquietud en el concierto académico reciente. El motivo esencial de esta inquietud estriba precisamente en la originalidad inspirada en su aleccionadora toma de distancia con respecto al andamiaje categorial sociológicamente institucionalizado. Esto entronca, además, con su reconsideración de “lo is” como el registro realmente revitalizador de lo social y, consiguientemente, con la atención fijada en torno a aquellos fenómenos sociales en los que esta energía atesorada en “lo is” se nos dejaría entrever, a saber: los que son un reflejo de una sociedad viva, fluida,

en proceso, y no aquellos indicativos de una sociedad ya formalizada o instituida.

La muestra de la “potencia instituyente” abrigada en “lo is” ha sido también explorada por la socióloga A. Lasén, vinculada al Departamento de Sociología I en la Universidad Complutense de Madrid. En la primera etapa de su itinerario investigador ha dedicado su esfuerzo al estudio de cómo es vivenciada la temporalidad por parte de las nuevas generaciones juveniles. El fruto alcanzado será su trabajo como tesis de doctorado dirigida por M. Maffesoli en la Universidad de París V: Sorbona, luego transformada en su obra (A. Lasén, 2000). En este contexto ha reivindicado el papel socioantropológico de “lo is” —en sintonía con J. A. Bergua— en la reinención de “posibilidades de realidad” no acogidas en la “realidad instituida”, en la pretensión por doblar lo real por medio de la fantasía o del sueño colectivo. Bajo la influencia de M. Maffesoli y P. Sansot, sociólogos franceses insertados en la llamada “Escuela de Grenoble” e inspiradores de una sociología centrada en “lo actual” y “lo cotidiano”, A. Lasén ha desarrollado una original sociología de fuerte acento cualitativo, fijada a temáticas tradicionalmente ensombrecidas desde una macrosociología de corte más institucionalizado. Su apuesta por una comprensión de lo aparentemente más banal de la vida social, en donde “lo is” y la interacción microcomunitaria se verán aupados, la ha conducido a la elaboración de una “sociología ordinaria”. En ella se prestará un especial hincapié en las “dinámicas sociabilizadoras” impulsadas a consecuencia del auge adquirido por las avanzadas tecnológicas de la comunicación.²³

El is en el análisis literario e historiográfico

23 Además, conviene apuntar que, sin llevar a cabo un abordaje directo o una utilización sociológica del is, la estela inaugurada por la noción de “potencia instituyente”, instada por M. Maffesoli, va a estar presente en el trabajo de A. López, en la Facultad de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, en el de X. Costa, en la Facultad de Sociología de la Universitat de Valencia, y en el C. Feixas, en el Departamento de Geografía y Sociología de la Universitat de Lleida.

La trascendencia del *is* ha encontrado eco no solamente en el análisis filosófico, sociológico y antropológico de las “formas culturales” que habrían encontrado su brote en las sociedades actuales. También ha llegado a permeabilizar ciertos espacios, aunque tampoco con todo el alcance que sería deseable, del espectro de lo que tradicionalmente ha sido catalogado en términos académicos como las humanidades.

En primer lugar, se ha introducido en el campo de la teoría de la literatura. La obra de la filóloga F. Gutiérrez (2012, 2014) es una magnífica ilustración de ello. Desde el Departamento de Filología moderna de la Universidad Autónoma de Barcelona, ha fundado y es Directora del Grupo de Investigación sobre Estructuralismo Figurativo (GREF), perteneciente al *Centre de Recherche sur l'Imaginaire* (CRI). Ella ha sabido dar un fuerte empuje a una corriente de estudios literarios basada en el marco teórico auspiciado a partir de la producción intelectual de G. Durand. Esta autora ha hecho realmente justicia a una versión del *is* pensada como una omnipresente estructura narrativa fijada en los mitos que, subrepticamente estaría latiendo, no obstante, en toda formación social.

F. Gutiérrez, amparada en una sólida y global formación en los saberes humanísticos, con un peso especial en la literatura francesa contemporánea, ha llevado a cabo una importante labor de recepción del legado de G. Durand, con el ánimo de explorar todas sus implicaciones en el campo específicamente literario. Ella ha utilizado la propuesta metodológica durandiana, la reservada a las directrices de una particular “mitocrítica” y “mitoanálisis” volcada originariamente hacia la antropología filosófica, para una sugestiva hermenéutica de textos literarios. Siempre teniendo notoriamente presente la perseverancia de una estructura de fondo organizativa del mundo y albergada en el seno de los mitos. Una estructura profundamente elucidada desde el “estructuralismo figurativo” incoado a raíz de la consideración de “trayecto antropológico” alentado por G. Durand. Sin obviar tampoco su paralela intromisión en el estudio de la propia concepción del *is* —en este caso, en su genuina condición de unicidad, no como pluralidad— durandiana.

Así, en su original lectura de textos literarios van a jugar un papel nuclear nociones tales como las de “imagen simbólica” o “arquetipo”,

las cuales fueron formuladas a comienzos de los años sesenta por G. Durand en su emblemática tesis doctoral titulada *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. En síntesis, su obra anhela releer ciertos textos literarios en los que se encierra un oculto contenido simbólico, transmisible por medio de una vía de conocimiento en la que se da un primado a la analogía. Una riqueza simbólica soterrada por unas pautas epistemológicas, como las dominantes en la civilización occidental, profundamente iconoclastas. Para ello, tomará como referente el cometido transhistórico encomendado a la “imagen mítica” a la hora de captar la esencia más profunda de las cosas.

En fechas cercanas, el IS ha servido también de soporte para la entrega en una realización de una historia cultural de las instituciones políticas, encaminada al estudio de la construcción de los Estados nacionales europeos durante el auge de la modernidad, en los siglos XVIII y XIX, y más específicamente del Estado español. Este es el caso de J. Pro Ruiz (2007, 2010, 2014), en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid. J. Pro Ruiz dirige el Grupo de Investigación en Historia Social y Cultural Contemporánea (GIHSCC) en esta Universidad.²⁴ En la actualidad, él es investigador principal del proyecto: HISTOPÍA (Historia del futuro: la utopía y sus alternativas en los horizontes de expectativa del mundo contemporáneo, siglos XIX-XXI), constituido por veinte investigadores de diferentes ámbitos académicos y nacionalidades. Asimismo, es coordinador de la Red Transatlántica de Estudio de las Utopías, configurada por sesenta investigadores de nueve países y encargada de estudiar la recomposición de la utopía en el horizonte cultural de nuestro siglo. En esta línea de trabajo, ha promovido la realización de múltiples encuentros académicos, de entre los cuales cabe destacar el congreso internacional: Imaginarios utópicos: pasado, presente y futuro, celebrado en

24 Este Grupo ha focalizado principalmente su interés en la historia de España durante los siglos XVIII y XIX. Periodo correspondiente con el generalizado surgimiento del Estado-Nación en Europa. En esta línea, J. Pro Ruiz ha dirigido el proyecto de investigación: IMAGEST (Imaginarios de Estado: modelos, utopías y distopías en la construcción del Estado-nación español en perspectiva comparada, siglos XVIII-XX).

el año 2015. Todo ello teniendo en cuenta el inequívoco carácter prospectivo de esta para alumbrar unas realidades futuras con una inherente potencialidad para luego alcanzar una cristalización histórica.

En este contexto, para J. Pro Ruiz, el *is* ha resultado ser una herramienta teórica inigualable, al realzar el aspecto ideacional históricamente decisivo en la forja de las identidades políticas modernas, contraviniendo los cánones de una historiografía en donde tradicionalmente fuera eclipsado. De este modo, apelando al *is*, se ven revalorizados los significados socialmente atribuidos por los actores en sus acciones colectivas, en aras del esclarecimiento de las dinámicas históricas, liberándolas de rígidos corsés explicativos de índole estructural. De manera que, bajo la sombra de Mannheim, se revitaliza la trascendencia de la ensoñación utópica, del “sueño diurno” (E. Bloch), de la idealización de modelos sociales referenciales, en el devenir histórico de las sociedades. La imaginación, así vista, pasa a ocupar un primer plano en el dominio de lo histórico, en cuanto componente creativo que anida en toda sociedad, y, a la vez, como recurso explicativo de la galvanización de los movimientos sociales y políticos característicos no solo de la modernidad sino de cualquier estadio histórico ulterior. El nexo de fondo establecido entre “la imaginación”, “el *is*” y “la utopía” servirá de aliento a J. Pro Ruiz para escudriñar las modulaciones y posibilidades de la utopía en el marco de las sociedades de este nuevo siglo.

El *is* en el universo del consumo mediático

Asimismo, el *is* ha servido como herramienta teórica en el estudio de los productos de la cultura mediática, aunque sin perder de vista el prisma estrictamente sociológico que lo contaminaría. Este es el caso de los diferentes trabajos desarrollados por G. Imbert (1990, 1992, 2004, 2008, 2010a, 2010b), desde los albores de la década de los años noventa. Sociólogo con formación francesa, afincado en España y que despliega su línea de investigación desde el Departamento de Comunicación Audiovisual en la Universidad Carlos III de Madrid. Dirige actualmente el programa Imagen y Nuevos Modos de Ver (INMOVER),

en el Instituto de Cultura y Tecnología Miguel de Unamuno de la Universidad Carlos III. Es miembro del grupo de investigación: Televisión y cine: memoria, representación e industria (TECMERIN), perteneciente a la Universidad Complutense de Madrid. Bajo su auspicio, además, se han llevado a cabo proyectos de investigación tales como: Ideologías, historia y sociedad en el cine español de la transición (1975-1984). En la década de los años ochenta, llegado de París y afincado en Madrid, importando un sólido armazón teórico procedente de la sociología francesa más sugerente del momento, mantendrá una estrecha relación de intercambio y colaboración intelectual con J. Ibáñez en la Universidad Complutense de Madrid. En las postrimerías de esta década y comienzos de la siguiente, dirigirá, junto con A. Hernando, una colección que, bajo el título *La mirada transversal*, editará unas más que sugestivas obras dedicadas a la reflexión social en torno a las prácticas cotidianas, poniendo un acento especial en el papel jugado por la *socialidad*. Aquí se editarán obras de G. Bataille, M. Maffesoli o J. Duvignaud, entre otros.

Su actividad sociológica se encamina a arrojar luz en torno al *quid* subyacente a ciertos fenómenos sociales con una presencia reiterada en el universo comunicacional, bien sea en un formato periodístico o audiovisual. Adopta como directriz metodológica un “análisis del discurso” con un fuerte acento sociosemiótico; en el que, además, el legado teórico de cierta sociología francesa actual, y de manera especial la circunscrita a la heterodoxa y posmoderna contribución de J. Baudrillard y de M. Maffesoli, resultará notorio. Dado que su objetivo concreto radica en la realización de una “semiótica de la cultura”, tratará de desvelar la carga connotativa e “imaginaria” contenida en la imagen mediática, la que estaría señalando al registro del *is*. Eso sí, adentrándose sobremedida en el descifrado de la dimensión “arquetipal” albergada en el *is* que se dejará traslucir en el interior de ciertos productos mediáticos pobladores de una cultura, como la nuestra, dominada por el descontrolado poder concedido a la imagen.

En consonancia con lo anterior, la importancia por él concedida a los *is(es)* estribará en el hecho de que, prolongando el dictamen de la “sociología del conocimiento” clásica, aquello admitido como realidad social es algo actualmente construido desde los productos de la cultura

mediática y mediante la convocatoria a instancias pertenecientes al orden de lo imaginario y de lo simbólico. Aunque visto el *is* no tanto desde una peculiar óptica lacaniana como desde las aproximaciones llevadas a cabo por la sociología francesa, y especialmente por la llamada “Escuela de Grenoble”, en relación a esta temática. Su singular sociosemiótica figurativa anhela aunar toda una concepción del *is* procedente de G. Durand, y continuada por sociólogos como M. Maffesoli, P. Sansot, P. Tacussel y J. Duvignaud, entre otros, con el utillaje metodológico, propiamente semiótico y ligado al “análisis del discurso”, formulado por autores clásicos como J. Greimas y E. Landowski.²⁵

En todos sus trabajos se trasluce un semejante presupuesto semántico de partida, consistente en una propensión a leer las mutaciones características de la cultura actual, inequívocamente postmoderna en su lenguaje, en antítesis a aquellos principios axiomáticos que fueran anteriormente instaurados, y luego formalmente institucionalizados, por la sociedad moderna. Para esta tarea va a ocupar su mirada en aquellos fenómenos sociales con un pronunciado destello en la actualidad en los que se estaría dejando insinuar un exceso en la tentativa de transgresión de las sacralizadas pautas de racionalización psicosocial diseñadas desde la modernidad. Éstos gozarían de su particular asombro sociológico en cuanto serían indicadores de una cultura en donde los valores centrales inspirados en la época moderna aparecen como presuntamente desgastados.

De ahí que en el conjunto de su producción se destile una decidida focalización en la violencia. Pensada como síntoma, en realidad,

25 Colateralmente ligado a lo anterior, cabe indicar que este programa de “semiología crítica”, en el que se verá subrayada la trascendencia del *is*, ha sido también intuido tangencialmente, aunque sin verse respaldado ni por una explícita sistematización teórica ni por el apoyo en un desarrollo empírico, en el diagnóstico “ideológico” de la pseudocultura de masas que, con un eco frankfurtiano clásico, llevará a cabo B. Muñoz (1995, 2005, 2015), desde la Universidad Carlos III de Madrid. Socióloga decididamente crítica con la cultura postmoderna y sus discursos legitimadores, entreverá la relevancia del *is* como terreno de juego en donde propiamente se barajan las estrategias de dominación simbólica arraigadas en el escenario comunicacional y operantes en el capitalismo avanzado.

de una galopante “anomia” —que tendría su traducción en un preocupante repertorio de conductas socialmente virulentas de una muy variopinta idiosincrasia— instalada en el *humus* de nuestras sociedades. Y que incluso llegará a alcanzar la condición de signo característicamente identitario de ellas. Por eso, avecindados con la violencia, los acontecimientos vandálicos en un sentido bien laxo, en los que se expresa en su globalidad un ansia por una transgresión extrema, por la ruptura con los límites institucionalmente sacralizados, van a ocupar un lugar preponderante, a nivel temático, en su perspectiva analítica.

La relevancia asignada a los is(es) en su “semiótica de la cultura mediática” guarda relación con el nexo que su perspectiva sociológica establece con la tipificada mirada en la que suele desenvolverse la antropología. De manera que en su interpretación de la iconografía cultural postmoderna jugará un papel crucial la recurrente presencia de elementos míticos, simbólicos, rituales o —amparados en una expresión, aunque fuese *sui géneris*— de religiosidad. Por otra parte, defenestrados, habitualmente bastante a la ligera, por el ideario gnosológico moderno como emblemas de un desacreditado arcaísmo. De hecho resultarán, a su juicio, aquellos elementos determinantes a la hora de dar cuenta de la naturaleza sociológica de los eventos tanto de acento *anómico* como transgresor.

Una original “semiótica de la cultura de masas”, ahora especialmente fijada al texto fílmico, en la que cobra un papel significativo el orden del is, ha sido también elaborada por J. González Requena (1968, 1989, 2006, 2007), desde el Departamento de Comunicación Audiovisual de la Universidad Complutense de Madrid. En su abundante obra, orientada a desvelar el elemento simbólico que comparece en el relato audiovisual y televisivo más contemporáneo, sobremanera en el fílmico, la influencia del psicoanálisis lacaniano resultará, aunque con la introducción de matices heterodoxos, fundamental.²⁶ A través de una elucidación del simbolismo encerrado en la imagen que puebla

26 Su aportación, si bien resalta el aspecto “imaginario”, “representacional” y “simbólico”, al sustentarse en un marco teórico atravesado por el psicoanálisis, se aleja un tanto de las coordenadas centrales del is tal como este ha sido tratado a lo largo de este trabajo.

nuestro universo cotidiano mediatizado por la publicidad, y que encuentra en el escenario cinematográfico una masiva exteriorización y recepción, este comunicador, de formación y ejercicio altamente interdisciplinar, pretende transparentar los rasgos esenciales de la atmósfera que impregna la cultura más actual, así como sus desarreglos internos provocadores de unos larvados malestares psicosociales.

En una semejante dirección a la de los autores mencionados, si bien en un tono de ensayismo estético-cultural y con una ostensible menor inquietud metodológica, cabe destacar la aportación de I. Gómez de Liaño (1983, 1989). A partir de la década de los años ochenta, y desde la Facultad de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, I. Gómez de Liaño ha sabido mostrar la relevancia atesorada en los *is(es)* que toman un asiento habitual en la imagen mediática. En una primera faceta de su itinerario intelectual ha explorado a fondo la sustantividad de la imaginación como privilegiada forma de conocimiento en el pensamiento filosófico de autores clásicos y renacentistas, en especial en Bruno. En una segunda, además, pondrá de relieve la inherente capacidad seductora de los *is(es)* a la hora de conseguir espolear ciertas prácticas sociales, operando a modo de unas micro-mitologías que, favorecidas por el universo mediático y ampliamente diseminadas por la “cultura de masas”, readquieren precisamente su fuerza en virtud del don encerrado en el mito para despertar una contenida energía colectiva.

Igualmente, con una intencionalidad pareja, aunque no ceñida a una topografía del mundo audiovisual, no podemos tampoco obviar la incursión analítica llevada a cabo por L. E. Alonso (1998, 2005, 2013), desde el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Autónoma de Madrid, en torno a las estrategias de semiotización del consumo circulantes por el entramado de las sociedades del capitalismo tardío. Su inclusión en el apartado relativo al *is* en el universo mediático se justifica por su pretensión por elucidar el cómo el consumo, empapando por completo la cultura mediática, ha logrado estructurar, globalmente y en una determinada dirección, nuestra percepción de las cosas y el modo de constitución de nuestra subjetividad. Así, L. E. Alonso tratará de mostrar el seductor magnetismo inducido por una citación a un “estilo de vida” o a

una “identidad subjetiva” como fuertemente responsables de un calculado éxito publicitario y propagandístico manufacturado desde las factorías de la sociedad de consumo. Y ello por vía del poder ficcional inherentemente atesorado en el ejercicio de la imagen en sus concreciones operativas en múltiples plexos sociales.²⁷ Y, en este contexto, se intuirá la tarea, nada despreciable, desempeñada por los *is(es)*.

Complementando la faceta anterior, este autor también se ha servido recientemente de la noción de *is* con un objetivo sociológico complementario del anterior. Se ha preocupado de indagar en la carga “imaginaria” impresa en la retórica de los nuevos discursos organizacionales y laborales que, barnizados de innovación, son fomentados desde la lógica del capitalismo avanzado. A su juicio, éstos contribuirían a alimentar, en términos peyorativamente ideológicos, lo que, en otra localización, se ha nombrado como un “nuevo espíritu del capitalismo”. En este decorado, nos dirá L. E. Alonso, se dará un afán por fraguar una emergente modalidad de disciplina laboral de la subjetividad y de la socialidad, encajada en los dictados de un neoliberalismo económico que ansía imponer el código de mercado como único código referencial verosímil. Su formación originaria, procedente del campo de la economía, aunque en una constante pugna en cierto modo con ella, resultará determinante en su quehacer sociológico, logrando, además, conjugar certeramente el trabajo de índole más empírica con una incursión en los planteamientos de la “teoría sociológica” más actual.

La línea de trabajo sociológico encaminada a descifrar la oculta gramática subyacente en el crisol de la cultura mediática, adoptando como recurso teórico para ello los *is(es)*, ha tenido su prolongación en la labor llevada a cabo por J. Martínez Lucena (2010, 2012). Comunicador con una acusada formación filosófico-sociológica y que desarrolla su línea de investigación en el Departamento de Humanidades de la Universidad Abat Oliva CEU en Barcelona. De hecho, una de las grandes virtudes de sus trabajos es haber hallado en los mitos encerrados en los relatos televisivos más contemporáneos un mensaje que había

27 En este punto, que duda cabe que la huella dejada por el singular espíritu intelectual de J. Ibáñez, cristalizada especialmente en (J. Ibáñez, 1994b), resulta innegable.

sido patrimonio académico del saber filosófico. Su singular “filosofía de la cultura”, atravesada por el peso asignado a la comunicación, tiene como reiterativo vértice un aspecto siempre inquietante que, generador de un larvado desasosiego, es soterrado en el entramado cultural, aunque se vea permanentemente señalado por el mito.

El interés de su labor se delimita al examen de series televisivas tales como *Black Mirror*, *The Walking Dead*, *Breaking Bad*, o al universo mediático recreado alrededor de los “vampiros” y “zombis”. Siempre con la intención de sacar a la luz las metáforas imaginarias que, explicitándose por medio de la filmografía, circulan y finalmente impregnan el haz de nuestras tramas cotidianas. J. Martínez Lucena trata de captar la evocadora connotación mítico-imaginaria a donde nos traslada la imagen televisiva, sin afincarse en un diagnóstico en donde se la concebiría como una mera definidora, a secas, de una RS. Y lo ha hecho siempre en alerta a los contextos fílmicos más novedosos, los que estarían revelando indicios de mutaciones culturalmente incipientes en el interior de nuestras sociedades.

Finalmente, con una semejante preocupación temática, cabe asimismo resaltar la contribución teórica de F. J. Gallego (2011). Sociólogo formado en el Departamento de Sociología I de la UNED y embargado por la penetrante reflexión sociológica de L. A. Castro Nogueira. F. J. Gallego, siguiendo la estela simmeliana, ha dirigido sus primeros trabajos hacia el “secreto” como objeto sociológico. Paralelamente, se ha iniciado en un recorrido sociológico orientado a redescubrir la presencia, muchas veces travestida, de unos IS(es) proyectados en un abanico de productos del universo mediático, y muy concretamente en series televisivas; dando así curso a una “sociología folk” alternativa y complementaria a la “académica”.

Posdata

Para concluir, cabe resaltar que la multifacética galaxia en donde se ha dado cabida a los IS(es) y a las RS(es) en España no responde, en modo alguno, a la irrupción de un objeto especializado más del ya amplio elenco constitutivo del saber sociológico, como pudieran ser los de

“la familia”, “el trabajo” o “la política”, entre otros. Más bien, habría que concebirla como una óptica o perspectiva, globalmente singular, desde la cual encarar la interpretación de una considerable parte de temáticas sociológicas con una acuciante demanda. Paralelamente, su notoria carencia de una homogénea y universal sistematicidad se ve, no obstante, recompensada por el enriquecimiento derivado de la originalidad sobreañadida en la *mirada sociológica* alentada.

Una galaxia, por otra parte, que entrelazada por cuestiones de orden ontológico, epistemológico o metodológico, no puede decirse que se encuentre en sí misma clausurada o definitivamente institucionalizada, por el contrario, está en una etapa secuencial de un inacabado proceso siempre en vías de construcción. Y, por tanto, todavía abierta en nuestro país a unas u otras posibilidades a realizar, o bien a caminos no transitados a trazar. Pero, no lo olvidemos, el destino futuro que se le podría augurar a esta perspectiva sociológica dependerá, esencialmente, de la labor llevada a cabo por aquellas personas entregadas a una prolongación del legado hasta ahora existente, amén de su audacia por aventurarse en sendas en el momento presente aún inciertas.

Referencias bibliográficas

* Nota: bibliografía en lenguas peninsulares circunscrita exclusivamente a libros o, en su caso, a tesis doctorales pendientes de una futura publicación bajo un formato de libro, y en referencia únicamente a autores de nacionalidad española o, excepcionalmente, de la órbita más próxima de una red investigadora española que hayan sido citados a lo largo de este capítulo. Hemos excluido una citación bibliográfica de geografías ajenas al ámbito español, aún percatándonos de haber hecho alusiones puntuales a ellas en diversos contextos. Nos hemos visto obligados a excluir la citación de otras modalidades de publicación (artículos, comunicaciones/ponencias, entrevistas o colaboraciones en libros). Básicamente, por motivos relativos a un riesgo de extralimitación en la extensión y, en particular, en la extensión que atañe a su elenco bibliográfico. Pero motivos que, asimismo, obedecen al saludable propósito de evitar la reiteración, dado que el contenido

de estas otras modalidades de publicación aparecerá, en una gran mayoría de los casos, explícitamente reflejado y condensado en los libros aquí citados.

Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en Sociología*. Madrid, España: Fundamentos.

Alonso, L. E. (2005). *La era del consumo*. Madrid, España: Siglo XXI.

Alonso, L. E. y Fernández, C. J. (2013). *Los discursos del presente: un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos*. Madrid, España: Siglo XXI.

Bergua, J. A. (2002). *La gente contra la sociedad. Impacto sociocultural de un divertimento juvenil*. Zaragoza: Mira.

Bergua, J. A. (2005). *Patologías de la modernidad*. Oviedo: Nobel.

Bergua, J. A. (2007a). *Coolhunting. Diseñadores y multitudes creativas en Aragón*. Zaragoza: Diputación General de Aragón.

Bergua, J. A. (2007b). *Lo social instituyente. Materiales para una sociología no clásica*. Prensas Universitarias de Zaragoza.

Bergua, J. A. (2011). *Estilos de investigación social. Técnicas, epistemología, algo de anarquía y una pizca de Sociosofía*. Prensas Universitarias de Zaragoza.

Bergua, J. A. (2015). *Postpolítica*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.

Beriain, J. (1990). *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*. Barcelona, España: Anthropos.

Beriain, J. (Comp.). (1996a). *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona, España: Anthropos.

Beriain, J. (1996b). *La integración en las sociedades modernas*. Barcelona, España: Anthropos.

Beriain, J. (2000). *La lucha de los dioses en la modernidad*. Barcelona, España: Anthropos.

Beriain, J. (2005). *Modernidades en disputa*. Barcelona, España: Anthropos.

Beriain, J. y Aguiluz, M. (Eds.). (2007). *Las contradicciones culturales de la modernidad*. Barcelona, España: Anthropos.

Beriain, J. (2008). *Aceleración y tiranía del presente. La metamorfosis en las estructuras temporales de la modernidad*. Barcelona, España: Anthropos.

Beriain, J. (2011). *El sujeto transgresor (y transgredido). Modernidad, religión, utopía y terror*. Barcelona, España: Anthropos.

- Cabezas, J. M. (2000). *Etnosistemas i fronteres a les societats africanes, amb referències complementàries a l'Europa Oriental*. Tesis de doctorado. Departamento de Antropología Social: Universidad de Barcelona.
- Cabrera, D. (2006). *Lo tecnológico y lo imaginario: Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Biblos.
- Cabrera, D. (Coord.) (2008). *Fragmentos de caos. Filosofía, sujeto y sociedad en Cornelius Castoriadis*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Cabrera, D. H. (2011). *Comunicación y cultura como ensoñación social. Ensayos sobre el imaginario neotecnológico*. Madrid, España: Fragua.
- Cabrera, J. (1992). *La nación como discurso*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Cabruja, T., Gordo, A. y Albertin, P. (2013). *Psicología: Perspectivas deconstruccionistas*. Barcelona, España: Editorial UOC.
- Carretero, E. (2004). *Michel Maffesoli. Un pensamiento nómada*. A Coruña: Baía.
- Carretero, E. (2007). *Pouvoir et imaginaires sociaux: La légitimation de l'ordre social dans les sociétés postmodernes*. Paris, France: L'Harmattan.
- Carretero, E., Romay Coca, J. (Coord.). (2009). *Sociologías de los márgenes: libro homenaje a Juan Luis Pintos de Cea-Naharro*. Huelva: L'Hergué.
- Carretero, E. (2010). *Los universos simbólicos de la cultura contemporánea: Imaginarios, Religiosidades y Representaciones colectivas en las sociedades posmodernas*. Huelva: L'Hergué.
- Carretero, E. (2011). *El orden social en la posmodernidad: Imaginario social e ideología*. Barcelona, España: Erasmus.
- Carretero, E. (2016). *Creatividad. Números e imaginarios*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Carretero, E. (2017). *El imaginario social del "mal": pathos y norma en la sociedad actual*, Madrid, España: EAE.
- Castro Nogueira, L. A. y De OSSORNO, M. H. (1986). *Ensayo general para un ballet anarquista*. Madrid, España: Libertarias.
- Castro Nogueira, L. A. (1991). *Tiempos modernos*. Granada: Caja de Ahorros General.
- Castro Nogueira, L. A. (1996). *La risa del espacio: El imaginario espacio-temporal de la cultura postmoderna*. Madrid, España: Tecnos.

- Castro Nogueira, L. A., L., M. A., Morales, J., Lizcano, E. y Toro, M. A. (2005). *Metodología de las Ciencias Sociales. Una Introducción Crítica*. Madrid, España: Tecnos.
- Castro Nogueira, L. A., L. y M. A. (2009). ¿Quién teme a la naturaleza humana? *Homo suadens y el bienestar en la cultura: Biología evolutiva, metafísica y ciencias sociales*. Madrid, España: Tecnos.
- Delgado, M. (1999a), *Ciudad líquida, ciudad interrumpida*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Delgado, M. (1999b). *El animal público: hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona, España: Anagrama.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas: pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona, España: Anagrama.
- Diz, J. (2017). *Construcción de los Imaginarios sociales de la emigración en una comunidad de menores y jóvenes Tetuanés: ¿Emigración a Europa como un símbolo de mejoría vital?*. Tesis de Doctorado. Departamento de Análisis e Intervención Psico-socioeducativa: Universidad de Vigo.
- Dubert, I. (2007). *Cultura popular e imaxinario social en Galicia, 1480-1900*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Fernández, J. C. (2012). *Sociología del Cuerpo Físico y del Cuerpo Político en la Transición a la Modernidad*. Tesis de Doctorado. Departamento de Sociología I: UNED.
- Ferreira, M. A. (2007). *La vida antes del laboratorio: La construcción de los constructores de hechos científicos*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Gallego, F. J. (2011). *Introducción a una teoría para la (micro) sociología del secreto*. Tesis de Doctorado. Departamento de Sociología I: UNED.
- Garagalza, L. J. (1990). *Introducción a la hermenéutica contemporánea: cultura, simbolismo y sociedad*. Barcelona, España: Anthropos.
- García Selgas, F. J. (2007). *Sobre la fluidez. Elementos para una cartografía*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Gatti, G. (2007). *Identidades débiles: una propuesta teórica aplicada al estudio de la identidad en el País Vasco*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Gil, F. J. (2012). *Morir o matar. Análisis de la tensión social actual entre dos valores: vida y autonomía*. Madrid, España: EAE.

- Gómez De Liaño, I. (1983). *El idioma de la imaginación. Ensayos sobre la memoria, la imaginación y el tiempo*. Madrid, España: Tecnos.
- Gómez De Liaño, I. (1989). *La mentira social. Imágenes, mitos y conducta*. Madrid, España: Tecnos.
- González Requena, J. (1968). *El discurso televisivo: espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, España: Cátedra.
- González Requena, J. (1989). *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, España: Akal.
- González Requena, J. (2006). *Clásico, manierista, postclásico: los modos del relato en el cine de Hollywood*. Valladolid: Castilla Ediciones.
- González Requena, J. (2007). *El spot publicitario: las metamorfosis del deseo*. Madrid, España: Cátedra.
- Gutiérrez, F. (2012). *Mitocrítica: Naturaleza, función, teoría y práctica*. Lleida: Milenio.
- Gutiérrez, F. (2014). *Tristán e Isolda: De la leyenda celta al drama wagneriano*. Barcelona, España: Crítica.
- Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la sociología: el grupo de discusión: teoría y crítica*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1985). *Del algoritmo al sujeto: perspectivas de la investigación social*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1994a). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1994b). *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Ibáñez, T. (1990). *Psicología social*. Barcelona, España: Sendai.
- Ibáñez, T. (1998). *Ideologías de la vida cotidiana. Psicología de las representaciones sociales*. Barcelona, España: Sendai.
- Ibáñez, T. (2009). *Municiones para disidentes: realidad-verdad-política*. Barcelona, España: Gedisa.
- Imbert, G. (1990). *Los discursos del cambio: imágenes e imaginarios sociales en la España de la transición (1976-1982)*. Madrid, España: Akal.
- Imbert, G. (1992). *Los escenarios de la violencia: conductas anómicas y orden social en la España actual*. Barcelona, España: Icaria.

- Imbert, G. (2004). *La tentación de suicidio: representaciones de la violencia e imaginarios de muerte en la cultura de la posmodernidad*. Madrid, España: Tecnos.
- Imbert, G. (2008). *El transformismo televisivo: postelevisión e imaginarios sociales*. Madrid, España: Cátedra.
- Imbert, G. (2010a). *Cine e imaginarios sociales*. Madrid, España: Cátedra.
- Imbert, G. (2010b). *La sociedad informe. Posmodernidad, ambivalencia y juego con los límites*. Barcelona, España: Icaria.
- guez, L. (Ed.). (2003). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona, España: EDIUOC.
- Lanceros, P. (2005). *Política mente: de la revolución a la globalización*. Barcelona, España: Anthropos.
- Lasén, A. (2000). *A contratiempo: un estudio de las temporalidades juveniles*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lizcano, E. (1993). *Imaginario colectivo y creación matemática*, Barcelona, España: Gedisa.
- Lizcano, E. (2006). *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid, España: Bajo Cero.
- Martínez Lucena, J. (2010). *Vampiros y zombis posmodernos. La revolución de los hijos de la muerte*. Barcelona, España: Gedisa.
- Martínez Lucena, J. (2012). *Ensayo Z: Antropología de la carne perecedera*. Barcelona, España: Berenice.
- Muñoz, B. (1995). *Teoría de la Pseudocultura: Estudios de Sociología de la Cultura y de la Comunicación de Masas*. Madrid, España: Fundamentos.
- Muñoz, B. (2005). *Cultura y comunicación: Introducción a las teorías contemporáneas*. Madrid, España: Fundamentos.
- Muñoz, B. (2015). *La dominación simbólica en la globalización: Una teoría crítica sobre la postmodernidad*. Madrid, España: Fundamentos.
- Nacach, P. (2003). *A través del espejo. Individuo y sociedad en la obra de Jesús Ibáñez*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Pintos, J. L. (1990). *Las fronteras de los saberes*. Madrid, España: Akal.
- Pintos, J. L. (1995). *Los Imaginarios Sociales: La nueva construcción de la realidad social*. Madrid, España: Cuadernos Fe y Secularidad/Sal Terrae.

- Pintos, J. L. (2014). *Recorridos por la religión*. Madrid, España: Akal.
- Pro Ruiz, J., del Moral, J. y Suárez, F. (2007). *Estado y territorio en España, 1820-1930: la formación del paisaje nacional*. Madrid, España: La Catarata /Universidad Rey Juan Carlos.
- Pro Ruiz, J. (2010). *El Estatuto Real y la Constitución de 1837*. Madrid, España: Iustel.
- Pro Ruiz, J., Cabrera, M. A. (Edit.). (2014). *La creación de las culturas políticas modernas, 1808-1833*. Madrid-Zaragoza, España: Marcial Pons Ediciones de Historia-Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Roche, J. A. (2007). *Espacios y Tiempos Inciertos de la Cultura*. Barcelona, España: Anthropos.
- Roche, J. A. (2009). *La sociedad evanescente*. Barcelona, España: Anthropos.
- Roche, J. A. (2012). *La Sociología como una de las Bellas Artes. La influencia de la Literatura y de las Artes en la Sociología*. Barcelona, España: Anthropos.
- Romay Coca, J. (Coord.). (2008). *Las posibilidades de lo imaginario*. Barcelona, España: Serbal.
- Romay Coca, J. (2010). *La comprensión de la tecnociencia: Hermenéutica analógica y personalismo comunitario de la actividad tecnocientífica*. Huelva: L'Hergué.
- Romay Coca, J. (Coord.). (2011). *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*. Badajoz: Ceasga-Edición TREMN.
- Romay Coca, J. y Valero, J. A. (2012). *Exclusión científica del otro*. Pinto: Ediciones de la Torre.
- Sánchez Capdequí, C. (1999). *Imaginación y sociedad: Una hermenéutica crítica de la cultura*. Madrid, España: Tecnos.
- Sánchez Capdequí, C. (2004). *Las máscaras del dinero: El simbolismo social de la riqueza*. Barcelona, España: Anthropos.
- Sánchez Capdequí, C. (2010). *En los límites de la con-fusión: Miedos, riesgos y urgencias de la sociedad de la información*. Barcelona, España: Catarata.
- Sánchez Capdequí, C. (Coord.). (2014). *El dinamismo de los valores*. Barcelona, España: Anthropos.
- Serrano, C. (2015). *Sociología de la economía creativa en Aragón. Números, trayectorias vitales y entornos*. Tesis de Doctorado. Departamento de Sociología de la Universidad de Zaragoza.

- Tirado, F. J. (2011). *Los objetos y el acontecimiento: teoría de la socialidad mínima*. Barcelona, España: Amentia.
- Torres, M. (2008). *Luhmann*, A Coruña, Baía.
- Torres, M. (2012). *Complejidad Social y Locura en Galicia: Medicina, Psiquiatría, Familiares, Personas Diagnosticadas de Enfermedad mental Grave: el sentido de los sinsentidos*. Madrid, España: EAE.

Capítulo 8. México

Imaginarios y representaciones sociales. Un estado del arte en México

LIDIA GIROLA
MARTHA DE ALBA

Introducción

El interés creciente en las ciencias sociales de los últimos treinta años por los sujetos, la *agency* o capacidad transformadora de la acción y su significado surgió como una reacción a los determinismos —funcionalistas, estructuralistas o marxistas— que habían dominado el horizonte cultural de las diversas disciplinas. Esto llevó a los estudiosos a investigar sobre los aspectos simbólicos, los significados y los imaginarios y representaciones sociales que construyen el entramado social en el que vivimos. Eso no quiere decir que los componentes materiales del mundo social se dejen de lado, pero sí que no son el único elemento a tener en cuenta.

En México, el surgimiento y desarrollo de esta línea de investigación tuvo su origen en el auge de los estudios culturales, en el incremento de la masa crítica en los estudios urbanos, en la problematización creciente de cuestiones relativas a la educación en diversos niveles, en el conocimiento de los procesos migratorios cada vez de mayor importancia en el país, en una revisión profunda acerca de las identidades, los grupos indígenas y en un sinfín de ámbitos más.

Las investigaciones han tenido, por lo general, un enfoque multi, inter y transdisciplinar, porque reúnen en la mayoría de los casos, aportaciones de la sociología, la antropología, la historia, la psicología social y varias más.

Se pueden distinguir dos ramas igualmente importantes aunque con desarrollos diferentes: las investigaciones sobre imaginarios y los estudios sobre representaciones sociales. Aunque estrechamente relacionadas, no siempre los cientistas sociales han reconocido su diferencia a la vez que su profunda imbricación, lo que permite señalar dos desarrollos que debieran estar conectados.

Sin embargo, para las autoras de este capítulo, es claro que ambas nociones, la de imaginarios sociales (en plural) y la de representaciones sociales, constituyen dos maneras de ver fenómenos íntimamente relacionados. Las representaciones son la forma en que los imaginarios se concretan; y las representaciones sociales son manifestaciones, expresiones, objetivaciones y especificaciones de los esquemas de interpretación de la realidad, a los que se denominan imaginarios y una vía para descubrirlos. Imaginarios y representaciones son dimensiones diferentes e imbricadas de los mismos fenómenos que se intentan explicar.

Si bien el recuento de los avances se hace en este texto reconociendo la separación, es nuestro propósito abonar la idea de que ambos enfoques deben complementarse mutuamente, como se hace en algunos de los trabajos aquí comentados, pero no en la mayoría.

Algo que conviene señalar es que, como todo concepto, los de imaginarios sociales y representaciones sociales son difíciles de definir unívocamente, de una vez y para siempre. Los conceptos en ciencias sociales están cargados de historicidad y temporalidad, o sea que reconocen una historia y una adecuación a los cambios que sufren las sociedades y comunidades disciplinarias en las cuales se generan. Eso es algo que es posible inferir si se estudia con detenimiento la trayectoria de los conceptos de IS y de RS en las ciencias sociales mexicanas. La precisión y la univocidad son aspiraciones de los científicos, pero la propia complejidad del mundo social que estudiamos hace muy difícil alcanzarlas. Así, es posible observar en el desarrollo del concepto de IS en México, que las primeras formulaciones hacían hincapié en el carácter no real, incluso fantasioso del imaginario —en singular—,

mientras que con el tiempo, se planteó que los imaginarios —en plural— son dimensiones de lo real. Los imaginarios pueden ser aspiraciones, proyecciones hacia el futuro, pero básicamente, son marcos o esquemas de significación que estructuran la interpretación del mundo. Primero se pensó que el imaginario era común, e impregnaba la vida social, —al estilo de las mentalidades o cosmovisiones generales— pero después se consideró el carácter múltiple, diverso e incluso antagónico de diversos imaginarios que conviven en una sociedad. Si bien algún imaginario puede ser hegemónico o predominante, eso no quiere decir que sea único sino que, por lo general, y en la medida en que están relacionados con las relaciones de poder imperantes en cada sociedad, que buscan legitimarse, y se modifican a lo largo del tiempo, varios imaginarios constituyen un campo de disputa e incluso proponen, en el mismo momento y en la misma sociedad, visiones diferentes que guían la acción de grupos diferenciados de actores.

El concepto de representaciones sociales en la literatura mexicana remite comúnmente a la teoría de representaciones sociales (TRS) desarrollada por Moscovici (1961/1976), a partir de la actualización de la noción de representación colectiva de Durkheim. Para Moscovici, las representaciones sociales son producciones simbólicas creadas por los individuos, los grupos y las sociedades a lo largo de su historia: creencias, ideologías, mitos, leyendas, estereotipos, prejuicios, opiniones, que circulan a través de diversos modos de comunicación, que van desde las conversaciones cotidianas hasta los medios masivos. Es una forma de conocimiento de sentido común que las personas usamos para lidiar con el mundo, por lo que se encuentran estrechamente vinculadas con las prácticas cotidianas y la acción social. Este conocimiento social es una co-construcción entre sujetos y grupos que comparten un momento histórico y un espacio cultural determinado. En ese sentido, la TRS parte del supuesto epistemológico de que no existe separación o disociación entre el sujeto y el objeto de representación (Castorina, 2015). El objeto se construye socialmente al momento de incorporarlo a nuestro mundo de experiencia y de relación con los otros.

Moscovici propuso estudiar las representaciones sociales a través de la combinación de métodos de observación en una misma investigación,

publicada en *El Psicoanálisis, su imagen y su público*¹ (1961, 1976). Ello se debe al hecho de que, como señala Castorina (2015), la unidad de análisis no son las representaciones sociales existentes en la cabeza de los individuos aislados, ni las realidades externas. La unidad de análisis es el todo formado por un objeto de representación determinado, por sujetos situados en grupos, cuyas prácticas contribuyen a la construcción de dicha representación, en un contexto social e histórico específico.

Los imaginarios y las representaciones sociales se han convertido en referentes teóricos importantes para estudiar los procesos y las producciones simbólicas de la sociedad mexicana. La interrogante que guía este trabajo es saber cómo y de qué modo, ambas perspectivas son usadas en las investigaciones, para estudiar qué temas, y en qué contextos. Al final, se tratará de establecer una relación posible entre ambos conceptos.

Consideraciones metodológicas en relación con el abordaje de las fuentes que sustentan este trabajo.

Proponer un estudio acerca del estado del arte de la investigación sobre imaginarios sociales y representaciones sociales, en un lugar determinado y en un periodo acotado implica, forzosamente, una selección si, como es el caso, se cuenta con una cantidad ingente de materiales de diverso tipo y origen. Por otra parte, también implica, de alguna manera, tomar decisiones tanto teóricas como metodológicas importantes.

Lo que en este texto se va a tomar en cuenta son libros y revistas publicados en México de 1990 a la fecha presente, aunque la revisión no es exhaustiva.

1 Cabe mencionar que la versión de *El psicoanálisis, su imagen y su público* que más se conoce en Francia es la reedición de 1976 en Press Universitaires de France, a la que Moscovici hizo modificaciones importantes. En México se conoce la traducción al español de la edición de 1961, que fue la tesis doctoral del autor.

Si bien se han considerado un número importante de textos, dada su abundancia, obligatoriamente tuvimos que elegir, y fueron dos los criterios principales de selección: la frecuencia con que determinados temas fueron tratados, lo que puede ser un indicador de la relevancia que los investigadores les otorgaron a los mismos; y por otra parte, su accesibilidad. Esto es, en el caso de los libros, que fueran fácilmente accesibles, por Internet o porque habían sido publicados por instituciones académicas o editoriales de prestigio y estuvieran disponibles. En el caso de las revistas, que fueran de acceso abierto y pudieran consultarse a través de repositorios conocidos (Redalyc o Scielo México) o de sus propios sitios en Internet. En otro momento, se incluirá en el recuento a las tesis, siempre y cuando estén en los acervos en línea de las universidades en las cuales se gestaron. Por la escasez de espacio, esto se dejará para más adelante, aunque muy probablemente sea en las tesis donde se pueda observar muy claramente la evolución del interés por los temas objeto de este capítulo. La abundancia de la producción en México impidió que se revisaran pormenorizadamente todos los materiales y lo que aquí se propone es una muestra, lo más representativa posible, del estado de la investigación.² Esa muestra no es aleatoria ni responde a criterios estadísticos, sino que constituye lo que Gilberto Giménez ha denominado, un caso de “ejemplificación sistemática” (Giménez, 2012).

Conviene señalar, antes de abocarnos al objeto específico que nos interesa, que la producción de los investigadores en México, tanto en ciencias naturales como sociales, no siempre se publica en el país. Esto es algo a tener en cuenta, porque muchos, sobre todo los de prestigio reconocido, por invitación de instituciones o publicaciones extranjeras, o por satisfacer los criterios de evaluación del CONACYT,³ envían los resultados de sus trabajos a instancias de publicación del exterior. Si el investigador en cuestión es prolífico, entonces es probable que publique tanto nacional como internacionalmente. Lo único que se quiere resaltar

2 De esa muestra, cuyo análisis detallado será objetivo de una próxima investigación, tan solo se mencionarán en este capítulo, algunos ejemplos significativos.

3 Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, que evalúa y proporciona fondos para investigación en ciencia y tecnología, y del cual depende el Sistema Nacional de Investigadores.

aquí es que algunos de los textos más importantes en torno los imaginarios y las representaciones sociales, en distintos campos temáticos, producidos por investigadores en México, se han publicado fuera del país.⁴ Esto puede imprimir un sesgo en cuanto a los resultados considerados en este trabajo, ya que si bien intentamos abordarlos, en muchos casos los materiales no son fácilmente accesibles, justamente por haber sido publicados en libros o capítulos de libros en el exterior. En cuanto a los autores relevantes en el desarrollo de la temática en México, se han seleccionado tan solo a algunos, de los cuales se menciona alguna obra por su importancia en el desarrollo posterior de la investigación en México. De los libros, mencionaremos preferentemente algunos que han sido editados en el país. Por otra parte, en el caso de las revistas científicas mexicanas, sobre todo las que figuran en los principales índices y bases bibliográficas internacionales como Scopus, WoS, Scielo y Redalyc, hay que considerar que reciben cada vez más propuestas de artículos provenientes del extranjero; es importante indicar que sus textos sobre imaginarios y representaciones sociales pasan a formar parte del acervo de conocimiento con que se cuenta en el país, ya que son leídos y muchas veces citados por los investigadores nacionales, por lo que sus materiales forman parte de la muestra, aunque no sean nativos.

Los autores y libros sobre imaginarios sociales

La discusión sobre la problemática de los imaginarios tuvo una importancia creciente en México a partir de la década de los años ochenta del siglo xx.

4 Es el caso de algunos de los autores que más han tratado el tema de los Imaginarios en México: Daniel Hiernaux, de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, y actualmente en la Universidad de Querétaro; Alicia Lindón, de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa; y Abilio Vergara de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH); y de los que más han publicado en Representaciones sociales, como Martha de Alba, con publicaciones en Brasil, Costa Rica, España, Francia, Canadá. Y de varios otros, que no vamos a mencionar aquí.

Aunque los referentes teóricos a partir de los cuales los investigadores se han acercado a la temática son variados, y las vías del acercamiento dependen de la trayectoria personal, algunos claramente son comunes: las obras de Castoriadis, Gilbert Durand, Maffesoli, Sartre, Lacan, Baczko, LeGoff, y de América Latina, los textos pioneros de Armando Silva, y posteriormente los de Manuel Antonio Baeza, nutrieron el pensamiento en México. Los orígenes disciplinarios de los principales autores en México también son diferentes: la antropología, la filosofía, la sociología, la geografía humana y los estudios culturales. Los trabajos mexicanos en su mayoría se publicaron desde la década de los años noventa y tuvieron un auge especial en los primeros años del siglo XXI. A pesar de la abundante producción, es un sentimiento compartido por varios de los investigadores consultados que, en la década actual, el interés por los imaginarios sociales parece estar un poco “apagado”; y otros temas han cobrado impulso actualmente, como el de los estudios sobre cuerpo y emociones a los que también se han ligado estudios sobre los imaginarios correspondientes. Numerosos jóvenes investigadores se están dedicando a estudiar imaginarios sociales en diversos ámbitos actualmente y esto podría conducir, quizá, a un refloreCIMIENTO de las publicaciones.

En la historia del concepto y los descubrimientos ligados al tema de los imaginarios en México, algunos autores destacan por su producción, que se plasmó tanto en artículos como en libros, como en su papel como asesores de investigaciones y directores de tesis de licenciatura y posgrado.

Entre ellos, y solo para mencionar a algunos: Néstor García Canclini, Daniel Hiernaux, Alicia Lindón, y Abilio Vergara Figueroa.⁵ Un análisis detallado de sus libros y su obra en general, requeriría de un espacio mucho mayor que no se tiene en este capítulo. Por eso, simplemente se hará mención de sus líneas temáticas principales y algunos aportes sustantivos que percibimos en ellos, a sabiendas de que la

5 Otros autores tienen una obra importante en este campo, pero mencionarlos a todos, y hacer un recuento de sus aportaciones en todas sus obras, es una tarea que no es posible realizar aquí pero que queda pendiente.

profundización en los temas y hallazgos más sugerentes, es una tarea aún pendiente.

Néstor García Canclini un investigador con una amplia trayectoria en México, América Latina y Europa, es líder intelectual de un grupo de investigadores, dedicados fundamentalmente a los estudios culturales, grupo multidisciplinario que está asentado principalmente en la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, de la Ciudad de México. Parte de su trabajo ha estado dedicado al estudio de los imaginarios, sobre todo, a los imaginarios urbanos en relación con la cultura, los procesos comunicacionales y su incidencia en la forma de concebir/imaginar las sociedades actuales y la globalización existente en América Latina.

Ejemplo de ese trabajo conjunto que García Canclini ha desarrollado, entre otros, es el libro *Cultura y comunicación en la ciudad de México* (1998), en el que destacados investigadores abordan aún sin mencionarlo explícitamente en todos los textos, el tema de los imaginarios urbanos, del estilo de vida, de las identidades multiculturales, de los ritos urbanos y de la protesta.

García Canclini discute acerca de las características de la ciudad de México, donde coexisten distintos imaginarios en conflicto: el de la industrialización beneficiosa, el de los urbanistas y empresarios, el de los migrantes de provincia, los exiliados extranjeros, los grandes centros internacionales de servicios. Y se pregunta ¿por qué la capital mexicana propicia imaginarios nefastos? La ciudad producida es diferente de la ciudad imaginada y de la ciudad utópica, que la realidad muestra como imposible de alcanzar y tan siquiera, para algunos sectores, de imaginar; su discusión es muy sugerente, porque muestra cómo la ciudad se globaliza para una elite, mientras que los demás viven una modernidad deficiente, por el tránsito, la mugre y la degradación urbana (García Canclini, 2003).

Su libro *La globalización imaginada* (1999) sentó las bases para estudios posteriores sobre el papel de las narrativas y las metáforas con las que se imagina la globalización. Aunque sin un desarrollo conceptual exhaustivo del concepto de imaginarios, la temática permea toda la obra. García Canclini señala que:

La globalización puede ser vista como un conjunto de estrategias para realizar la hegemonía de macroempresas industriales, corporaciones financieras, *majors* del cine, la televisión, la música y la informática, para apropiarse de los recursos naturales y culturales, del trabajo, el ocio y el dinero de los países pobres, subordinándolos a la explotación concentrada con que esos actores reordenaron el mundo en la segunda mitad del siglo xx. Pero la globalización es también el horizonte imaginado por sujetos colectivos e individuales, o sea por gobiernos y empresas de los países dependientes, por realizadores de cine y televisión, artistas e intelectuales, a fin de reinsertar sus productos en mercados más amplios. (1999).

El autor enfatiza que él no identifica imaginario con falso, sino más bien con la capacidad de imaginar lo que no se conoce, o lo que no es, o lo que aún no es. En otras palabras, lo imaginario remite a un campo de imágenes diferenciadas de lo empíricamente observable. En una entrevista publicada en la revista chilena *EURE* vol. 33, n.º 99 (2007),⁶ García Canclini señala que los imaginarios remiten más que a un hecho acotado, a una problemática, y que si bien tiene un componente subjetivo —los que imaginan son sujetos—, esa subjetividad está organizada socialmente. Y por lo tanto, los imaginarios cambian en la medida en que cambian las condiciones de su construcción. Por ejemplo, si en México en la década de los años noventa los imaginarios urbanos versaban principalmente sobre el tamaño de las ciudades, el gigantismo urbano, la oposición entre centro y periferia, ya en la primera década del nuevo siglo, los ejes cambian: la seguridad o inseguridad, el miedo, la migración. Y señala que los imaginarios, por un lado, son investigables con instrumentos cuantitativos que alcanzan un cierto grado de rigor. Por otro, requieren también un análisis no solo explicativo sino interpretativo, con recursos propios de los estudios culturales.

6 Entrevista de Alicia Lindón a Néstor García Canclini “Diálogo con Néstor García Canclini ¿Qué son los Imaginarios y cómo actúan en las ciudades” *EURE* vol.

Daniel Hiernaux es uno de los autores más prolíficos en el campo, con más de 25 materiales publicados, tanto en México como en el extranjero, cuya obra muestra un desarrollo sugerente tanto en el ámbito de la discusión teórica como de los imaginarios urbanos y del turismo. Sus primeros referentes fueron Maffesoli, Gilbert Durand, Castoriadis y Sartre, y posteriormente Armando Silva. Al comienzo de su carrera y en la actualidad, Hiernaux trabaja sobre las políticas acerca del turismo y sus imaginarios subyacentes —por ejemplo en la designación de “pueblos mágicos” otorgada a ciertos pueblos de México y los impactos que esto tiene en la vida cotidiana de sus pobladores y visitantes—. Ha formado equipo con el arquitecto Eloy Méndez Sáinz, las geógrafas Liliana López Levi y Carmen Valverde, para el estudio de los imaginarios de las nuevas formas arquitectónicas, y los imaginarios del turismo, publicando sus contribuciones en libros sobre los pueblos mágicos de México y en la revista *Topofilia*.

Una parte medular de su obra se centra en los imaginarios urbanos: ¿por qué la gente se fue a la periferia?, ¿cómo ven a la ciudad los distintos sectores de la población?, ¿existe uno o son varios los imaginarios sociales en pugna que disputan su hegemonía en la ciudad? Y analizó el fenómeno del “retorno al centro” al que se ve como lugar de visita o lugar habitable.

Hiernaux organizó, junto con otros investigadores, dos grandes reuniones en la Ciudad de México, en la Universidad Autónoma Metropolitana, en la década de los años dos mil, a una de las cuales asistió Armando Silva.

Ha publicado numerosos artículos en revistas mexicanas y extranjeras. Su colaboración con Alicia Lindón ha producido una obra fundamental para conocer el desarrollo de la temática de los imaginarios sociales en México.

Alicia Lindón, ha desarrollado sus ideas de manera muy consistente también a nivel individual, y su obra destaca por la solidez conceptual que muestra en ella, con referentes comunes a los demás investigadores, como es el caso de Castoriadis, pero también con influencias claras de Sartre, Raymond Ledrut, Tuan Yi-Fu y Hélène Védryne y, como una manera de enfatizar la importancia del enfoque fenomenológico en el estudio de los imaginarios, la obra de Manuel Antonio Baeza.

En 2006 publicó, en coordinación con Miguel Ángel Aguilar y Daniel Hiernaux, el libro *Lugares e imaginarios en las metrópolis*, donde analiza los imaginarios suburbanos, uno de sus principales temas de investigación.

En un número de la revista *Iztapalapa* titulado *Imaginarios urbanos de la dominación y la resistencia*, de 2008, que fue en realidad como un libro colectivo sobre el tema, y que Lindón coordinó, aclara cuáles son desde su perspectiva las diferencias fundamentales entre imaginarios y representaciones sociales. Los primeros tienen un mayor nivel de generalidad y abstracción, y son “impregnantes” de mayor grado que las representaciones, a las que sin embargo, y a diferencia de lo que sostenemos las autoras de este capítulo, considera como reflejo simbólico de lo material.

En ese texto, Lindón señala que los imaginarios constituyen “un patrimonio de ideas y de imágenes mentales acumuladas, recreadas y tejidas en una trama, por parte del individuo en el curso de su socialización, es decir, a lo largo de su vida, ningún individuo elabora estas construcciones de sentido aislado de los otros, sino en diálogo y en interacción con los otros, es decir, intersubjetivamente, y valiéndose de herramientas socialmente construidas, como es el lenguaje” El imaginario expresa la realidad de lo posible, a la vez que remite al orden del mito en tanto figura organizadora de la realidad social. Tomando como base la obra de Castoriadis (1993b) dice que los imaginarios son un fenómeno social colectivo, y al mismo tiempo son individuales, y enfatiza la diferencia, ya planteada por Castoriadis, entre imaginarios y representaciones sociales. Otro de sus referentes es Raymond Ledrut (1987), en el sentido de que “los imaginarios no son representaciones, sino esquemas de representación. Estructuran en cada instante, la experiencia social y engendran tanto comportamientos como imágenes reales”. (Lindón, 2008b, p. 41).

Como su interés radica principalmente en los imaginarios espaciales, en una de sus últimas publicaciones, el libro *Geografías del Imaginario* (2015), que coordinó con Daniel Hiernaux, señala que “el interés que revisten los imaginarios espaciales radica en que le otorgan inteligibilidad al mundo desde un ámbito de la vida social frecuentemente soslayado, como es el de la subjetividad espacial. Los

imaginarios espaciales configuran y distribuyen entre los sujetos que habitan los lugares, instrumentos de percepción y comprensión del territorio, produciendo así sentidos específicos acerca de [...] los lugares en sí mismos”.

Lindón discute la visión de la geografía que asocia lo espacial con lo dado, lo material, lo exterior, que puede ser estudiado como cosa, desde afuera, y señala que existen tendencias actuales en el pensamiento geográfico que intentan romper con esa visión, para lo cual ponen en relación la vida cotidiana, las percepciones subjetivas, los imaginarios sociales y el espacio.

Son de destacar sus trabajos entorno a los imaginarios suburbanos y de los sectores de clase media y populares, sustentados en una consistente investigación empírica, en el Valle de Chalco, por ejemplo.

En *Imaginarios: horizontes plurales*, un libro que coordinó en 2001, Abilio Vergara⁷ reunió una serie de trabajos sobre el tema de imaginarios, algunos de autores mexicanos y otros, extranjeros.⁸ En el primer capítulo, Vergara estudia las tradiciones investigativas con las que se relaciona y enriquece la problemática. Parte de distinguir entre imaginario, relacionado con la cultura colectiva, e imaginación, que es una facultad o característica eminentemente subjetiva, ligada con la fantasía.

La fuerza del imaginario radica en que construye una atmósfera “mental colectiva que posee luego una cierta fuerza de coacción u obligación” (Jerôme Monnet, 1993, p. 10). En el desarrollo del concepto, Vergara reconoce la influencia crucial de Gilbert Durand, que lo diferencia de la memoria —pues lo imaginado y lo rememorado no son lo mismo— y también lo diferencia de lo fantasioso y engañoso.

Un elemento común en la obra de varios de los autores cuya obra se analiza aquí, es el señalamiento de que la diferencia habitual, tanto en el pensamiento vulgar como en el científico, entre lo imaginario y lo real, está mal planteada. Entre otras cosas, porque lo real es una

7 Actualmente profesor en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) en la capital mexicana.

8 Marc Augé, Michel Maffesoli, Armando Silva entre los extranjeros y Ernesto Licona, Miguel Ángel Aguilar, Raúl Nieto y Mónica Cinco, José H. Fuentes Gómez, los mexicanos.

construcción con diferentes niveles o dimensiones: lo material, lo psíquico y por supuesto, lo simbólico.

Para Vergara, “el imaginario social se muestra como un factor efectivo de control de la vida colectiva e individual, es decir, es un factor de ejercicio del poder (pp. 13-14), es el lugar de los conflictos sociales y al mismo tiempo, cuestión que está en juego en esos conflictos”, y “es por ello que uno de los objetivos centrales de quienes poseen el poder es ejercer su control, tanto de su reproducción como de su difusión”, y cita a Bronislaw Baczko (1991, p. 30), quien dice que “una de las funciones de los Imaginarios sociales consiste en la organización y el dominio del tiempo colectivo sobre el plano simbólico”.

Los imaginarios se constituyen así en una potencia para la acción y también en un pesado fardo que puede ser utilizado por la maquinaria del poder.

Es importante señalar entonces que, para Vergara, tanto las relaciones y el juego del poder, como la dimensión temporal, son elementos constitutivos y espacio de confrontación de los imaginarios. Poder, tiempo e imaginarios están en relación permanente en la vida social.

Los objetivos de este autor en el primer capítulo del libro son relacionar los aportes de la historia de las mentalidades, la teoría de las representaciones sociales y las teorías del imaginario, como una forma de comprender la producción simbólica y su papel en la construcción del mundo social. Las tres perspectivas convergen en el sentido de que si bien consideran, unas más que otras, el poder de las estructuras en el condicionamiento de la vida social, resaltan la dimensión inmaterial, dinámica y procesual de la condición humana, articulando procesos individuales y colectivos, y otorgando, por lo tanto, un papel crucial a lo imaginario y a las representaciones en la construcción del mundo social. Vergara hace una diferenciación importante:

La historia de las mentalidades se desarrolla bajo las categorías fundamentales del tiempo y el consenso, mientras que la teoría de las representaciones sociales da prioridad a la praxis y las interacciones cotidianas o rutinarias asociadas a formas de concebir lo real. En ambas perspectivas es fundamental el papel sobresaliente del sentido común como esquema productor de la realidad [...]

Las teorías de lo imaginario enfatizan la capacidad creativa de la imaginación...que se vincula a todas las actividades del quehacer humano, incluida la ciencia. (Vergara, 2003, p. 16).

Podríamos entonces decir que la historia de las mentalidades enfatiza la presencia, en una sociedad y época determinadas, de un núcleo impersonal común de pensamiento, que comparten todos sus miembros, y que dota de sentido a su manera de vivir. Que la teoría de las representaciones sociales estudia los lugares comunes a través de los cuales las personas construyen su mundo de interacción, y que las teorías de lo imaginario tratan de encontrar los fundamentos a esos lugares comunes y a los núcleos organizadores del pensamiento en cada sociedad, resaltando el hecho de que no hay un único núcleo generador, ni un sentido común homogéneo, sino que esos supuestos imaginarios son múltiples: los hay dominantes hegemónicos/dominados o subalternos; contrapuestos o en conflicto; de subculturas y grupos.

En el caso de las teorías de lo imaginario, Vergara resalta la importancia del pensamiento de Gilbert Durand y Cornelius Castoriadis, Stéphane Lupasco y Gaston Bachelard, por mencionar a los más destacados y conocidos. De Jean Duvignaud, Michel Maffesoli y Jacques Lacan, Vergara retoma la idea de que la imaginación tiene el poder de instituir lo real, y especialmente del primero, que lo imaginario es un espacio de dinamismo excepcional, una esfera de transformación intensa de la significación social. De Le Goff, retoma la idea de que lo imaginario interactúa en tres campos: el de la representación, lo simbólico y lo ideológico. Para Vergara, Lacan aborda la problemática del imaginario articulándolo a lo simbólico y lo real; lo simbólico integra al individuo con lo cultural y lo imaginario a la relación con otros humanos, con la otredad. En todos los casos, el imaginario opera como un conjunto de esquemas generadores que estructuran lo real.

En esta misma línea, en *Horizontes teóricos de lo imaginario*, publicado en 2015, el autor continúa su análisis tanto de la teoría acerca de las mentalidades, como de las representaciones sociales y sobre todo, extiende y profundiza su estudio de las teorías de lo imaginario, y su relación con lo simbólico y especialmente con la ideología.

La historia de las mentalidades se interesa en las cosmovisiones comunes a una sociedad en un determinado periodo de la historia, cosmovisiones que tienen diversos estratos y una transformación lenta. En cuanto al imaginario, las fuentes en las que abreva el pensamiento de Vergara enfatizan su poder creativo y proyectivo; el imaginario no se refiere a “algo”, no “representa”; su presencia se reconoce a partir de sus “efectos” en la vida cotidiana —las representaciones, los anhelos, las utopías, las proyecciones—. Retomando tanto a Castoriadis como a Edgar Morin, Vergara señala que lejos de ser algo irreal, el imaginario está en la raíz misma de todo lo que se instituye o crea. (2015, p. 75); “es algo que no está para representar otra cosa, sino que es condición operante de toda representación ulterior” (Castoriadis, 1985, p. 199 citado por Vergara, 2015, p. 78). El enfoque de Gilbert Durand, por su parte, articula lo social con lo psicológico y pretende ampliar el campo de colaboración interdisciplinaria en las ciencias humanas. De Gastón Bachelard, Vergara retoma su definición de imaginario como algo complejo compuesto de varios niveles, incluso opuestos. Plantea que “si el Imaginario se relaciona con lo real (como sinónimo de lo que se considera lo objetivo) de manera constitutiva y lo real es también una construcción continua, podemos también conceptuar al Imaginario como un órgano de conocimiento, posibilitándonos reubicarlo frente a la concepción racionalista que lo concibe alejado de la verdad, fantástico, o solamente reproductivista o memorioso” (Vergara, 2015, p. 94).

Siguiendo esta vía, y apartándose un tanto de los autores con rai-gambre en el psicoanálisis, la antropología filosófica y la lingüística, las referencias a Bronislaw Baczko permiten una lectura del imaginario como un campo de disputa porque, entre otras cosas, dice Vergara, su intervención condiciona fuertemente la definición de la situación, y no solamente al nivel de las interacciones interpersonales o de carácter microsociológico, sino a los diferentes niveles del poder. “Todo poder apunta a tener un papel privilegiado en la emisión de los discursos que conducen a los imaginarios sociales, del mismo modo que busca conservar cierto control sobre los circuitos de difusión” (Baczko, 1991, pp. 30-31).

Vergara es uno de los autores que, en México, más ha trabajado la teorización acerca de los imaginarios, para lo cual revisa las

formulaciones de muchísimos pensadores para establecer la relación entre imaginario, mentalidad, ideología, símbolo y representación. Sin embargo, en la medida en que las corrientes teóricas de las que abreva su pensamiento son tan variadas pareciera que el uso de uno u otro término obedece a las escuelas a las que pertenecen los investigadores y a su objeto de estudio, más que a una clara diferenciación conceptual consensuada por todos. Vergara llega a la conclusión de que “la ideología, es un elemento, un momento y una forma —elaborada— del imaginario”. O de que la mentalidad refiere más bien a una época, a un grupo social, con lo que tiene una amplitud mayor que el término ideología, está más ligada con los discursos del poder de diversos grupos sociales; el imaginario es algo más abstracto y general, que abarca a todos los otros términos, con los que se relaciona de una u otra manera. Pero no logra romper, a pesar de proponérselo, con la tradición que asimila imaginación —lo fantástico e irreal— con el imaginario. De cualquier manera, su pormenorizada y sumamente meticulosa revisión de estas redes conceptuales, amerita una lectura igualmente cuidadosa de su obra.

En 2015 la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) publicó una colección de varios tomos, *Los mexicanos vistos por sí mismos*, en los que se abordaban diferentes problemáticas acuciantes de la sociedad mexicana. En algunos de ellos, la mención a los imaginarios sociales es expresa, si bien no queda clara la diferencia entre imaginarios y representaciones sociales, que para nosotras es muy importante. Por el volumen de la obra, aquí solo deseamos hacer mención de ella, pero su análisis pormenorizado queda para una próxima ocasión.

El estado del arte en las revistas: una primera aproximación

Si bien es habitual considerar fundamentalmente las revistas publicadas por las instituciones académicas más destacadas ubicadas en las ciudades más importantes (Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey), uno de los hallazgos de la investigación es que se publican artículos sobre imaginarios sociales en muchas revistas en todo el

territorio mexicano, si bien con características muy diversas: algunas publicaciones son reconocidas nacional e internacionalmente, tienen alto factor de impacto y son un referente para las distintas disciplinas. Otras, producto del esfuerzo de instituciones de provincia o asociaciones, no figuran, al menos por ahora, en el Sistema de clasificación de revistas científicas del CONACYT, no todas tienen versión en línea, muchas son de reciente creación, su objetivo disciplinar es amplio y su ámbito de competencia y difusión es preferentemente nacional. Sin embargo el abordaje de la problemática en torno a los imaginarios es en ellas, por lo general, solvente. O sea que hay una gran variedad y disparidad en las revistas consideradas. Algo a tener en cuenta, es que, en el campo de las ciencias sociales, no se aplica la ley de Bradford, que sí tiene validez en el campo de las ciencias naturales: la ley dice que para enterarse de lo más importante que sucede en un área científica determinada, basta con consultar las revistas más destacadas, indexadas internacionalmente y con alto factor de impacto, ya que la consulta de todas las demás, aparte del gran número de publicaciones que habría que considerar, no aportaría modificaciones sustantivas al conocimiento en el área, por el escaso número de artículos por revista.⁹ Por el contrario, lo que se pudo constatar al revisar artículos sobre el tema de los imaginarios en México, es que aún en revistas con escasa difusión, a veces se publican textos sumamente sugerentes para la cuestión que nos ocupa. Esto puede deberse al escaso número de revistas con calidad internacional existentes en México, frente al gran número de revistas que se publican en el país, o a que los autores publican donde pueden, y no donde querrían.

Lo que aquí se va a revisar son publicaciones en ciertos ámbitos disciplinares en los que se han encontrado más casos: las ciencias sociales y humanidades en general —sociología, antropología, psicología, psicología social—; historia, demografía, arquitectura y urbanismo.

9 Esto ha llevado, a partir de los índices creados entre otros por Eugene Garfield, a considerar que la ciencia más importante, los resultados más destacables, pueden encontrarse en un número reducido de publicaciones, que conforma el conocimiento llamado “de corriente principal”, y a desestimar el resto de las publicaciones u otorgarles una baja calificación.

Se dejarán de lado la filosofía, la música, la medicina y otras disciplinas donde si bien el desarrollo de la temática cuenta con algunos casos, tomarlas en consideración hubiera ampliado tanto el campo de la investigación que lo haría inmanejable.

De un universo de aproximadamente 134 revistas, se consideraron 41, por presentar el mayor número de artículos que incluían el término “imaginarios sociales” o similares en sus títulos o en sus resúmenes.¹⁰ De estos artículos, se revisaron a texto completo 70. De esa revisión, surgen varios datos importantes:

1. El término imaginario/s, con su adjetivo social/es, o algún otro, es utilizado con una multiplicidad de significados, muchas veces no haciendo distinción entre imaginarios y representaciones sociales, y tomando como sinónimos imaginario, ideación, creencia, valores, ideología. Imaginario es utilizado muchas veces como “concepto paraguas”, como señalan dos de los investigadores más destacados en el tema,¹¹ en el que caben o pueden cobijarse muchas acepciones distintas, matices e incluso contradicciones. Por otra parte, muchas veces el término imaginario/s aparece mencionado pero no desarrollado ni analizado.¹²

10 Sabemos que muchos textos no mencionan la palabra “imaginarios” en sus títulos o en sus resúmenes pero la problemática está presente en sus contenidos, y también, que muchos artículos que lo mencionan en sus títulos en realidad lo desarrollan poco. Pero hilar tan fino, a estas alturas de la investigación, era una tarea que superaba nuestras posibilidades en este capítulo.

11 Daniel Hiernaux y Alicia Lindón lo plantean en relación con los imaginarios urbanos: “...la referencia a los imaginarios urbanos se ha constituido en una expresión paraguas bajo la cual se pueden cobijar planteamientos muy heterogéneos” (Lindón y Hiernaux, 2008, p. 8)

12 Una característica del pensamiento social en México, que no sabemos si está presente en otras comunidades disciplinarias, es que existen lo que podríamos denominar “modas conceptuales”, que reflejan intereses transitorios, es decir, términos o problemas que comienzan a utilizarse en determinado momento, y conforman tendencias temáticas, sin que por ello en todos los casos, se construya un acervo de explicaciones profundas sobre la cuestión. A partir de fines de los años noventa del siglo pasado y crecientemente en la primera década de este, el término Imaginario ha sido uno de esos “conceptos de moda”, que si

2. Pueden identificarse dos estilos o formas de encarar el abordaje de los imaginarios en los textos consultados: los de corte ensayístico-filosófico, con mayor o menor desarrollo conceptual y de comentario de autores; y los más atentos a referentes empíricos, esto independientemente de las temáticas abordadas.
3. Las metodologías utilizadas son en su mayoría, aunque no exclusivamente, de corte cualitativo, privilegiando los análisis interpretativos frente a los causales. Las perspectivas hermenéuticas son propias de los estudios que se dedican a tratar de comprender los significados de la acción humana, el papel de lo simbólico y sus manifestaciones en imágenes y discursos y, por lo tanto, los investigadores consideran que son especialmente adecuadas para el estudio de los imaginarios.
4. Perspectivas multidisciplinarias y multiparadigmáticas: el estudio de los imaginarios no se hace, por lo general, desde una sola disciplina. El investigador puede provenir de un ámbito disciplinario determinado, pero el tema lo lleva a considerar aspectos variados.
5. Se encuentran artículos de corte predominantemente teórico, donde se analiza la obra de uno o más autores —los más citados son Castoriadis, Gilbert Durand, Maffesoli, pero también Taylor, Durkheim, Pintos, Bourdieu, Caillois, Lacan, Baudrillard, Sartre, Baeza— (12); en otros artículos el análisis de autores sirve como marco de referencia para el tratamiento de una cuestión concreta —lo que altera el conteo—; los referidos a imaginarios urbanos (15); imaginarios sobre el indio, y consecuentemente, imaginarios del racismo; imaginarios de las etnias indígenas de México (9); imaginarios de la migración (9); imaginarios sobre la nación (México) (5); imaginarios del cuerpo, el amor y el género (5); imaginarios en el terreno de la educación; imaginarios del conflicto —en el ejido, en la educación, en la protesta social, en la violencia—; imaginarios

bien a veces es desarrollado y profundizado, en otras ocasiones es utilizado precisamente como un “concepto paraguas”, bajo el que todo cabe.

tecnológicos y de la ciencia (4); imaginarios de la pobreza; de la modernidad o de la posmodernidad; del miedo; del consumo; del confort; de la seguridad.

Veamos cuáles son las ideas predominantes en cada uno de los temas:

1) En el caso de los artículos de corte teórico-ensayístico, de comentario de autores, se encuentran esfuerzos por la clarificación y profundización en cuanto al significado de los imaginarios. Así, por ejemplo, se enfatiza la tensión entre lo natural y lo artificial, se discute el carácter simbólico o biológico de la imaginación, la potencia de la imaginación como capacidad constitutiva del ser humano y la relación entre mito e imaginario (Tafoya, 2012; Reyes Ventura, 2012; Castro, 2012; L. Garagalza, 2012). Enrique Carretero, en dos artículos publicados en sendas revistas mexicanas, profundiza en la relación entre imaginario y legitimación de la dominación en las sociedades actuales. Señala los antecedentes imprescindibles (Durkheim, Durand) en la conceptualización del doble papel de los imaginarios, como elemento de legitimación del orden social utilizado desde los sectores dominantes, y como posibilitador de la transformación social, al reaccionar contra la realidad social existente y proponer una utopía movilizadora. Tomando las propuestas críticas de Horkheimer y Adorno y siguiendo a Maffesoli, señala que el grado de eficacia en la conservación del poder radica en su capacidad para administrar el imaginario colectivo de una sociedad, para generar un sentimiento de comunidad compartido (Carretero, 2001 y 2003).

Si bien las menciones a las conceptualizaciones de Castoriadis y Durand son obligadas, algunos autores tratan de acudir a otros teóricos, como Charles Taylor, Juan Luis Pintos y Manuel Antonio Baeza, para así brindar visiones matizadas y un tanto diferentes de lo que puede entenderse por imaginarios. En dos de sus trabajos, Lidia Girola se refiere a los imaginarios como aquellos supuestos implícitos y comunes en torno a ideales y fines sociales, que fundamentan los usos y costumbres de cada sociedad en cada época. Son conjuntos simbólicos de significación, esquemas de interpretación de la realidad, a la vez que matrices de formas de organización, instituciones, formas

de sociabilidad y socialización, metas y procesos de cambio específicos; que a través de narrativas, mitos e idealizaciones forman parte de las identidades sociales en un lugar y un momento específicos. Por lo tanto, los imaginarios sociales están temporal y espacialmente datados, y tienen funciones integrativas —al proveer de un sentimiento de pertenencia a algo común—, identitarias —al definir de manera no consciente los caracteres que conforman la identidad grupal e individual—, y cognitivas —porque brindan los elementos para conocer el mundo social y para saber moverse en él, y lo que podemos esperar de los demás— (Girola, 2007 y 2012).

En un artículo que repasa aportaciones de distintos autores en torno a la dimensión simbólica, Marc Barbeta hace énfasis en el carácter construido intersubjetivamente de los imaginarios, al hecho de que son esquemas históricamente transmitidos de significaciones, y por lo tanto se heredan de generación en generación, y citando a Clifford Geertz, dice que por medio de los imaginarios las personas comunican, perpetúan y desarrollan sus conocimientos y sus actitudes frente a la vida (Barbeta, 2015).

De este repaso, lo que surge claramente es que para los investigadores en México los imaginarios son una fuerza movilizadora, porque inducen a la acción, ya sea esta reproductora o creativa. Y están por detrás, dan origen y fundamento a las representaciones sociales.

2) El tema de los imaginarios urbanos ha tenido un gran desarrollo en México, impulsado, entre otros, por un grupo de investigadores con sede en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa de la ciudad de México. Como parte de sus esfuerzos han intentado tanto una profundización en torno a los significados del término como su aplicación a problemáticas específicas.

Norma Jaramillo retoma la propuesta de García Canclini y discute cómo el imaginario refleja —aquí a nuestro entender el uso de ese término confunde en lugar de aclarar— cómo los grupos valoran, conciben y califican su vida cotidiana o local, y éstos organizan y dan sentido a sus vivencias diarias con base en lo que observan a su alrededor. Jaramillo analiza el imaginario de la gentrificación en contraposición con el imaginario de la informalidad.

La producción creciente de trabajos en la última década ha permitido, quizás, transitar por el camino de la necesaria desambiguación conceptual, aunque la proliferación de significados e interpretaciones aún existe en el ámbito mexicano. Según Daniel Hiernaux hay que tener en cuenta que los imaginarios urbanos son un tipo específico de los imaginarios sociales, ya que incluyen en su trama de significados al espacio como un componente esencial.¹³ Los imaginarios urbanos en tanto constructos intersubjetivos sociales, no son la mera expresión de una localización particular, sino que expresan el sentido que se le da a la construcción social del espacio. Son *actantes*,¹⁴ ya que impulsan a las sociedades urbanas hacia ciertas decisiones, por ejemplo, hacia ciertos modos de urbanización, patrones de movilidad, estética urbana, sobre los derechos y usos del espacio público, entre otros. Pueden encontrarse, además, imaginarios urbanos dominantes y otros, a los que Hiernaux llama “de la resistencia”, que en las ciudades contemporáneas, y particularmente en las grandes metrópolis de México, muestran a sectores en conflicto: los urbanistas y planificadores urbanos, los desarrolladores y los habitantes del espacio urbano. Frente a un imaginario urbano que valora el entorno verde y la tranquilidad de la vida suburbana, puede encontrarse otro basado en la gentrificación de los centros previamente depauperados y dejados en manos de los sectores populares —el imaginario de regreso al centro—, como una forma de recuperar la vida urbana y lo que esta puede ofrecer: fácil acceso a los bienes culturales, las oficinas administrativas, los

13 Hiernaux define a “los Imaginarios urbanos como aquellos imaginarios sociales construidos social y esencialmente a partir de las imágenes y representaciones de la ciudad.” (Hiernaux, 2008).

14 Los imaginarios no son actores, sino *actantes*, porque son constructos simbólicos que guían la acción de las personas. Si bien el término “actante” fue un término creado por Propp y por Lucien Tesnière y sobre todo por Algirdas Julius Greimas en su obra sobre semiótica, y con él hacían referencia a toda persona, animal o cosa que participaba en una narración, con un sentido diferente ha sido utilizado muy extensamente por la teoría del actor-red, principalmente por Bruno Latour, John Law y M. Callon, y se ha extendido ampliamente en el ámbito de la sociología actual, especialmente en la sociología urbana y del conocimiento, véase Law (1992).

espacios para el consumo; y el imaginario “de cristal” centrado en la obtención de seguridad, que implica que sus habitantes, al vivir en edificios y torres, con “*amenities*” como spa, alberca, gimnasio, vigilancia durante las 24 horas, no tienen necesidad de salir, ya que gran parte de sus vidas pueden transcurrir dentro. Lo interesante de esta formulación de Hiernaux más allá de su aplicabilidad a todas o a muchas ciudades contemporáneas, es que muestra a los imaginarios urbanos como espacios de lucha y contraposición de visiones en torno a los modelos de ciudad (Hiernaux, 2008).

Alicia Lindón, por su parte, sostiene que los imaginarios urbanos tienen que ver con el problema de la reproducción/producción socioespacial de la ciudad. La reproducción hace referencia a la permanencia en el tiempo de formas espaciales, códigos sociales que rigen la ciudad y la vida urbana y las interacciones, esquemas y tramas de sentido consensuados. La producción se refiere a que, en la espacialidad imaginada de la ciudad, también caben las innovaciones. Es necesario, dice Lindón, evitar la reducción de los imaginarios urbanos a imaginarios de la ciudad, porque los primeros implican tramas de sentido que se manifiestan en cómo los habitantes perciben los espacios que habitan, en su cotidianeidad, en lo que esperan y en cómo se mueven en el espacio. El papel de los imaginarios urbanos radica no solo en que brindan inteligibilidad al mundo, sino que proporcionan a los sujetos que habitan la ciudad instrumentos de percepción y comprensión de la realidad urbana, que inciden en la creación y construcción del espacio habitable. Dentro de los imaginarios urbanos, el imaginario del suburbio se constituye como una promesa de felicidad, pues une a las ventajas de la cercanía con la urbe, la tranquilidad y el contacto con la naturaleza. (Lindón, 2008b).

Adolfo Narváez Tijerina hace una conexión relevante en varios de sus trabajos (2008, 2011), entre los imaginarios políticos de una época y una sociedad determinadas, y los imaginarios urbanos que alimentaron las ideas y las obras de arquitectos tan relevantes como Frank Lloyd Wright. La percepción acerca de la aglomeración en las ciudades, propia de la modernidad industrial, para este famoso arquitecto y otros pensadores del momento, implicaba corrupción del modo de vida, y generó su propuesta de una ciudad extensa que se pierde en el

campo. Narváez señala la influencia que las ideas anarquistas, agraristas, liberales y democráticas, las ideas acerca de la vida digna y buena, y diversos grupos de interés presentes en la época, tuvieron en la conformación del imaginario urbano que Lloyd Wright intentó poner en ejecución.

Vázquez Rodríguez y García Garza, en un número temático sobre imaginarios urbanos, sostienen que hay que pensar al imaginario como contenedor de diversas identidades sociales. La noción de imaginario indica una serie de imágenes que hacen que la vida de un sujeto sea tal y como es. Por ello lo imaginario es tanto psíquico como social, abarca lo individual y lo colectivo. Aunque los autores citan a Mauricio Beuchot (2004, p. 87), obviamente esta idea puede encontrarse con anterioridad en Castoriadis. (Vázquez Rodríguez y García Garza, 2015)

Un tema recurrente en torno a los imaginarios urbanos, es el relacionado con los usos del espacio público, ya sea como espacio de comercio y consumo; espacio de movilidad; espacio apropiado privadamente —por las comunidades o barrios cerrados o por los fraccionadores y desarrolladores inmobiliarios— (Crossa, 2013; Moreno Murrieta, 2015; Oropeza, 2014; López Levi, 2008).

3) En un país como México, expulsor y receptor de personas y espacio de tránsito constante hacia los Estados Unidos, el tema de la migración ha asumido una relevancia creciente. Los imaginarios de la migración y de los migrantes, con especial énfasis en la noción de “frontera”, aparecen constantemente en los foros de discusión académica y pública, y obviamente en las publicaciones de los investigadores que analizan las percepciones de inmigrantes y emigrantes, la visión que se tiene del “otro lado”, y los componentes ideacionales y simbólicos de las percepciones de los sujetos implicados en el tránsito y en la recepción.

En 1992, Víctor Zúñiga señalaba que en la zona metropolitana de Monterrey, Estado de Nuevo León, el imaginario sobre la migración en jefes de hogar del sexo masculino, implicaba una serie de creencias, estereotipos y pre-juicios sobre lo que se podía esperar al migrar. La cultura estadounidense aparecía como hermética, como un campo

de incompreensión simbólica mutua. Las expectativas de los migrantes variaban mucho, según los potenciales viajeros fueran jóvenes o viejos.

Martín Echeverría, en una investigación realizada entre jóvenes, sostiene que los atractivos de la vida en otro lugar, donde podrían obtener prestigio y mejor estatus, forman parte de los imaginarios sociales de los migrantes potenciales. Esos imaginarios —tanto positivos como negativos— dependen estrechamente de la información que es introducida en la comunidad de origen en forma de narrativas a través de canales de comunicación interpersonales o mediáticos. Su estudio, con menciones a diversos autores relevantes, le lleva a profundizar en las nociones que utiliza, ya que señala que los imaginarios pueden ser entendidos como construcciones culturales, locales o amplias, conformadas por aspectos racionales e irracionales, objetivos y subjetivos, ideales y reales que están ligados a la acción. Los seres humanos son capaces de ubicarse a sí mismos no solo con referencia a objetos y eventos que están presentes en su cotidianidad, sino también en referencia a objetos, lugares y eventos ausentes (Echeverría, 2013).

Coincide con lo manifestado anteriormente por de la Peña Astorga, quien señala que los jóvenes regiomontanos¹⁵ construyen sus imágenes mentales acerca de los Estados Unidos y América Latina a partir de su exposición y consumo de la información obtenida de los medios masivos de comunicación. Resalta la falta de equidad en el flujo internacional y en la recepción de mensajes comunicacionales, ya que a mayor nivel socioeconómico, hay mayor exposición y preferencia por contenidos extranjeros. Para de la Peña Astorga, los imaginarios son conjuntos de estereotipos, reputaciones, imputaciones, creencias y prejuicios, que configuran predisposiciones que orientan a la acción, y en este caso, favorecen una visión positiva del estilo de vida estadounidense y por lo tanto fomentan la migración (De la Peña Astorga, 1998).

El viaje a los Estados Unidos representa imaginariamente una suerte de peregrinaje en busca de la “tierra prometida”, en palabras de Lourdes Jacobo, lo que lleva a la autora a relacionar el imaginario de la migración con aspectos casi-religiosos (Jacobo Albarrán, 2007).

15 Se llama así a los que viven en la ciudad de Monterrey.

Campos Delgado analiza los imaginarios de frontera en los jóvenes de la frontera sur de México, tomando como ejemplo los migrantes desde Guatemala; y los compara con los jóvenes de Tijuana, en la frontera norte con Estados Unidos. Esto le permite proponer que las fronteras geopolíticas tienen tres dimensiones: histórica, física y simbólica. No se puede decir que la identidad fronteriza sea una sola, ya que es posible encontrar el imaginario de la “frontera dispersadora” —tiene que ver con la idea de que al cruzar la frontera las familias se separan—; el imaginario de la “frontera administrativa” —porque las trabas burocráticas entorpecen los cruces— y el imaginario de la “frontera deseable” —al atravesar, uno se encontraría con una realidad mejor “del otro lado”—; el imaginario de la “frontera omnipresente” —que hace referencia al control de los migrantes—; el imaginario de la “frontera ambivalente” —proporciona oportunidades pero también frustraciones y peligros—. Si bien a lo largo del artículo la distinción entre representaciones sociales e imaginarios no es del todo clara, el texto sirve para mostrar que las ideas, creencias y valoraciones de la frontera son cambiantes, fluctuantes, conflictivas y actuantes en la cotidianidad de las personas. (Campos Delgado, 2012).

4) México es un país donde el racismo ha sido habitual desde la colonia, y ese racismo, y la consecuente discriminación del indio, conjuntado con el desprecio hacia las clases subalternas —racismo más clasismo—, perviven actualmente a pesar de su evidente “incorrección política”. Artículos sobre los imaginarios acerca del indio, del colonizador y, actualmente, hacia sectores vulnerables como son los indígenas, los sectores populares, y su contraparte, los imaginarios acerca de “lo blanco”, lo “nice”, lo de moda, exploran una de las muchas contradicciones y espacios de conflicto de la sociedad mexicana.

Una reconocida antropóloga mexicana, Alicia Barabas, en un artículo del año 2000 encuentra que fue desde la colonia que se constituyó un imaginario racista sobre los indios, que fueron caracterizados como salvajes y bárbaros. La barbarie podía ser consecuencia de su diferencia y su lengua, y el salvajismo porque eran personas silvestres, que vivían en espacios no urbanizados, andaban desnudos y comían comida cruda o recolectada en los campos. Los estereotipos denigratorios del

indígena se basaban en los estigmas que, según los colonizadores, les eran propios: idolatría, sacrificio humano, canibalismo, brujería, poligamia, incesto y sodomía. Durante cinco siglos, se consideró que el bárbaro salvaje podía dejar de serlo, parcialmente, por la conversión religiosa; a partir del siglo XIX, podía lograrlo por vía de la razón y la educación. Los imaginarios acerca del indio mexicano se modificaron después de la Revolución Mexicana, cuando se pasó a considerarlos como objetos de integración forzosa, a través de la castellanización. Si bien se manejó el arquetipo del indio ancestral como parte de la identidad nacional, los millones de indígenas vivos eran un obstáculo para la unidad y homogeneización de la nación, y una pesada carga económica, cultural y política. Solo a partir de la creación del Instituto Nacional Indigenista en 1948 y sobre todo a partir del resurgimiento étnico de los años setenta, se ha valorizado a las culturas originarias; sin embargo, persiste en el imaginario la idea de que México es una sociedad mestiza: racialmente híbrida, progresivamente blanca y culturalmente española. La inferioridad del indio es parte constitutiva, aún, del imaginario (Barabas, 2000).

Martínez Terán señala que los saberes, tradiciones y fantasmas de los colonizadores, que constituyeron su imaginario, forjaron los mitos de los buenos y malos salvajes, los prejuicios y esquemas de calificación y de descalificación. Fueron elementos de segregación. Y remonta su análisis a la lectura medieval de la Biblia que hacían los colonizadores, lo cual les llevó a una interpretación que les permitió justificar la explotación del indio. En el imaginario europeo, los africanos eran descendientes de Cam, cuyo nieto avergonzó a Noé al encontrarlo borracho. Dios condenó a los descendientes de Cam a servir a sus hermanos. Por asociación, por sus rasgos diferentes a los europeos y su piel oscura, los indios fueron asimilados a los africanos, y por lo tanto, la explotación de los indios tenía una justificación bíblica, además de formulaciones *ad hoc* del derecho natural, las bulas papales y otros mil argumentos (Martínez Terán, 2007).

Por su parte Eugenia Iturriaga analiza el imaginario racista en Mérida, una ciudad del sureste mexicano, conocida como “la ciudad blanca”, no por la blancura de sus edificios, sino porque los blancos ricos que la poblaron, excluían a los indígenas y los confinaban a los

márgenes de la ciudad. Iturriaga confronta los imaginarios y las representaciones del indio, del naco,¹⁶ con los imaginarios de la pureza racial y social, y lo hace en un escenario específico: las discotecas de Mérida, lugar en el que se decide a quiénes se les permite entrar, cuándo y dónde; a través de observaciones y entrevistas muestra cómo los imaginarios racistas y clasistas permean la cultura y las prácticas sociales de los jóvenes en Yucatán, que se refieren despectivamente como “nacos” a los jóvenes de estratos populares y de piel oscura que quieren entrar a los que ellos consideran como sus lugares exclusivos de esparcimiento nocturno, y a su exigencia de que se les debe prohibir la entrada (Iturriaga, 2015).

En una nota donde reseña dos libros de reciente aparición que se mencionarán más abajo, Jesús Haro dice que, en ambos textos, dedicados a estudiar los imaginarios de y sobre los indígenas en el Estado de Sonora, la historiografía intenta conciliar posiciones deterministas localizadas en lo económico, lo político o lo territorial, con un análisis de los imaginarios subyacentes, esto con el afán de integrar al marco de las explicaciones “duras”, la influencia de la cultura, los símbolos y la religión, las mentalidades o epistemes de cada época. Y plantea la relevancia de los imaginarios sociales para obtener una visión integradora de las sociedades, en distintas épocas. (Haro, 2012).

Vázquez Flores reseña las distintas ideas y representaciones de los indios en la prensa chiapaneca, que conforma un imaginario denigratorio y excluyente con respecto a las poblaciones autóctonas, y que no depende de si los periódicos analizados puedan ser considerados de derechas o de izquierda, en todos se trasluce un imaginario con respecto a los indígenas que los ubica en una posición subalterna (Vázquez Flores, 2015).

16 Según el Diccionario del Español de México, “naco” es un término despectivo que refiere a alguien que es ignorante, torpe o carece de educación, que es de mal gusto o sin clase. El Diccionario de Mexicanismos de la Academia Mexicana de la Lengua agrega: “persona de bajos recursos, despreciada por su estrato cultural bajo”. Habitualmente se refiere a una persona con rasgos indígenas, de piel morena. El Diccionario de la Real Academia Española, en una de sus acepciones lo define como sinónimo de “indio” o “indígena”.

Entre los artículos que trabajan sobre los imaginarios propios de culturas indígenas de México encontramos, entre otros, el de Tapia Landeros y Grijalba, sobre las creencias e imágenes del grupo Kumiai acerca de los recursos naturales de los que viven (Tapia y Grijalba, 2012). El de Báez y Gómez Martínez acerca de las cosmovisiones nahuas, los rituales y la mitología en torno a los equilibrios entre el cielo y la tierra, y cómo las distintas expresiones del imaginario colectivo se vinculan con la vida material y las relaciones sociales del grupo (Báez y Gómez Martínez, 2000). Quizás por el tipo de abordaje, principalmente etnográfico, una característica común en estos artículos es que la diferencia entre imaginarios y representaciones sociales se hace borrosa.

5) La educación ha sido y sigue siendo un gran problema para México. Es considerado como el principal mecanismo de ascenso e integración social, pero a la vez, en el presente, la cuestión de la calidad de los contenidos, la capacitación de los educadores, las deficiencias en la infraestructura y los modelos educativos divergentes siguen siendo temas a resolver. Existen, como en los otros rubros, muchos trabajos que abordan el estudio de los imaginarios en el ámbito educativo.

Algo que puede notarse en la mayoría de los textos consultados es que, tanto si el estudio se centra en cómo la sociedad percibe a la educación, como a las escuelas y a los maestros, el tema del conocimiento como una aspiración y un valor está ausente. Los elementos que nutren las percepciones y las decisiones de los actores involucrados, sean estos los padres de familia, los maestros o las autoridades, son sobre todo aspectos como el orden, la disciplina, los valores, el respeto a los símbolos patrios; pero el saber como algo valioso por sí mismo también es considerado desde una perspectiva rígida y prescriptiva. La lectura, el aprendizaje de habilidades, el desarrollo de capacidades cognitivas y de la curiosidad científica, no entran en el ámbito del placer, sino del deber. Así, no es de extrañarse que el nivel educativo de la mayoría de la población adolezca de serias deficiencias.

En un artículo de 1993, Zúñiga Rodríguez habla del imaginario acerca de los maestros de educación primaria como una serie de expectativas y demandas que la sociedad y los propios maestros tienen con respecto a su papel y sus tareas en la formación de los estudiantes. El

imaginario normalista, como la autora lo denomina, se desarrolla en México durante el siglo XX en dos períodos, el que inicia en la década de los años cincuenta y el que resulta de los grandes cambios sociales a partir de la década de los años setenta. En el primer período, el modelo ideal del maestro era el del maestro rural de las campañas alfabetizadoras de Vasconcelos y Cárdenas, y se nutre de los ideales de sacrificio y entrega: el maestro como misionero cultural, que debía rescatar a los niños campesinos de la ignorancia y el atraso de la vida rural tradicional. Entre otras cosas, debía superar el rezago en el dominio del idioma español. Zúñiga señala que “el maestro de educación básica nunca ha ocupado el lugar del saber; en cambio [...] ha sido el conminador reiterado hacia el deber ser”, de allí el énfasis, sobre todo de los padres y las autoridades, en un modelo de orden y disciplina, a veces incluso con rasgos autoritarios. “En el imaginario normalista el conocimiento ocupa un lugar secundario y accesorio, no es realmente importante ni en los maestros ni en los alumnos”; el imaginario acerca del maestro de escuela primaria fue visto, durante décadas, más como guía y orientador espiritual, encargado de hacer cumplir normas moralizantes. El rasgo paradigmático que muestra este imaginario predominante en torno a la disciplina y la obediencia fue la implantación rigurosa de la exigencia del uso del uniforme, que llegó al extremo de impedir la entrada a la escuela a aquellos alumnos que no lo portaban. Esta exigencia, derogada formalmente pero no en la realidad, muy recientemente, podía constituir una situación insuperable para familias campesinas pobres con muchos hijos, y conducir finalmente a que los retiraran de la escuela. Zúñiga se pregunta: “Si no es el conocimiento, ¿de dónde nace y se nutre el imaginario del maestro normalista? ¿Por qué se señala al maestro como responsable de los bajos niveles educativos del país?” Y responde que es porque el imaginario que la sociedad y los maestros tienen de sí mismos se centra en el cuidado de la disciplina y la actitud prohibicionista, de contención y de castigo, y no en el saber. Si bien en el segundo período, que inicia en la década de los años setenta, esto se ha modificado un poco, pareciera que simplemente se ha sustituido el imaginario normalista del apóstol mesiánico, por el mesianismo del “método científico”, concebido de una forma rígida y mecánica (Zúñiga Rodríguez, 1993).

Los graves conflictos con el magisterio del país, que ya llevan varios años en México, de alguna manera parecen tener uno de sus núcleos en la equivocada percepción que tanto las autoridades como los maestros, los estudiantes, los padres de familia, en fin, toda la sociedad, tienen acerca del conocimiento y la función de los maestros, basados en un imaginario centrado no en el gusto por el saber, sino en el acatamiento de normas rígidas, siempre transgredidas, y el cumplimiento formal de la transmisión de la información.

Continuando con el análisis del imaginario normalista, Molina Hernández realizó un estudio sobre los conflictos en la escuela primaria, por parte de los hijos de los Testigos de Jehová, e introduce, citando un texto de 1978 de Lewis Coser, la idea de que existen “instituciones voraces”, aquellas que tienden a controlar todas las adscripciones del actor, exigiéndole lealtad a un jefe, un grupo o una idea. El nacionalismo, elemento importantísimo del imaginario normalista mexicano, tiene un componente universalista, que permite que otros códigos simbólicos estén presentes en una misma identidad —ser mexicano, católico e ingeniero, por ejemplo—. Pero la religión de los Testigos de Jehová es una religión de exigencia, una “institución voraz”, que excluye todo lo que no sea específico de la adscripción religiosa. Esto ocasiona en sus miembros una tensión identitaria que entra en conflicto con prescripciones tales como el respeto a los símbolos patrios, y hace difícil la integración de los alumnos a la escuela, espacio de producción del imaginario normalista, en la que se conceptualiza, resguarda y exalta la identidad nacional (Molina Hernández, 1996).

En el terreno de la sociología de la ciencia, un texto que destaca por extraer conclusiones teóricas de su análisis empírico de una situación particular, es el de Vergara López y Remedi, que en su estudio acerca de las condiciones de la investigación científica señalan el problema para los científicos nacionales del “Imaginario construido en torno a la relación subordinada con comunidades científicas de países desarrollados” y que a pesar de eso, la comunidad científica que estudian desarrolló “un imaginario institucional que responde a altos estándares [...] centrado en un proyecto imaginado de calidad y eficiencia” y dicen que “en ese Imaginario se sustenta la cultura institucional” del organismo que estudian (Vergara López y Remedi, 2016). Esto nos

llamó la atención porque utilizan, en un mismo texto, dos acepciones de imaginario: una como pre-juicio de sentido común; y otra como la idea que la gente tiene de sí misma.

El debate sobre los imaginarios ligados con la educación y la ciencia encontró un ámbito propicio propio en congresos y seminarios realizados sobre cuestiones educativas en México, cuyos resultados fueron múltiples ponencias y libros, que serán comentados en una investigación posterior.

6) Un ejemplo de la discusión acerca del papel de los imaginarios en relación con las prácticas democráticas y la ciudadanía, lo encontramos en un artículo de Héctor Tejera, donde señala que la cultura se compone de tres planos: las convicciones de fondo, que son difusas y a-problemáticas; los valores significativos, que imprimen sentido a la cotidianeidad; y la asignación de significados, relacionada con las prácticas sociales. Tejera señala que el afán de los actores o grupos sociales por reforzar o cuestionar los significados culturales dominantes, delinea el contenido de los imaginarios sociales. Siguiendo a Calhoun, 2002 y Baczkso, 1991, señala que los imaginarios sociales son aquellos que están entreverados en el *habitus* de la población, y a través de los cuales los individuos entienden sus identidades y su lugar en el mundo. El imaginario ciudadano que enfoca el ejercicio del gobierno como un acto personalizado, encarnado en un candidato, propicia la aspiración de tener contacto con este. Las estrategias proselitistas de los partidos son prácticas político-culturales que revelan los imaginarios de los partidos y sus integrantes acerca de los ciudadanos. Por ejemplo, el partido revolucionario institucional (PRI), actualmente en el gobierno de México, se organiza en torno a su intermediación para la obtención de bienes y servicios; su estrategia es pragmático clientelar. Otros partidos, como el de la revolución democrática (PRD) tienen una estrategia que puede definirse como utópico-participacionista (Tejera, 2009).

Otro ejemplo de la relación de los imaginarios sociales con la democracia y la identidad nacional proviene del tratamiento de la cuestión en una sociedad extranjera. En su artículo sobre la construcción de la identidad poscolonial en Hong Kong, Leetoy y Lemus sostienen que

“la construcción de un imaginario idealizado de lo que debe ser la democracia” ha conducido a los habitantes de la ex colonia británica a tener múltiples enfrentamientos con China, porque “en el imaginario colectivo se aspira a la soberanía popular, imaginada, no practicada, y esto como idealización derivada de la presencia de Gran Bretaña”. Mencionamos este artículo a pesar de su relativa distancia con respecto a la situación mexicana, porque en él se perciben otras acepciones de imaginario: como perspectiva de la realidad que se traduce en expectativas valorativas pero también en prácticas, y como utopía operativa y movilizadora (Leetoy y Lemus, 2016).

7) Muy sugerentes son los trabajos dedicados a analizar los imaginarios de nación que nutrieron al cine mexicano, en sus diferentes épocas. Y son sugerentes precisamente porque en esos artículos se presentan diversos tipos de imaginarios: lo moderno, lo urbano, lo rural, los vicios y virtudes, las familias. En la sociedad mexicana, el cine, voluntariamente o no, ha sido un muestrario de los diversos conflictos presentes en la realidad, y ha mostrado también, para quien supiera ver entre líneas, entre una película y otra, que los imaginarios no eran, ni son, homogéneos, no pueden reducirse a dualidades mutuamente excluyentes, sino que son espacios de confrontación, donde se juegan sentidos, aspiraciones e identidades.

Ana Rosas Mantecón señala que en la llamada época de oro del cine mexicano, en los años cuarenta del siglo XX, la intención de muchos cineastas ligados con el proyecto nacionalista y modernizador del Estado, era consolidar la identidad nacional. En el cine de la época es frecuente encontrar retratados los problemas de la modernización acelerada, pero con una visión convencional y de moral estrecha: las virtudes del entorno rural idealizado, frente al vicio y la perdición posibles en las ciudades. Junto con eso, es un cine de estereotipos: para el habitante de la ciudad, que es el que va al cine, los “otros” son los charros —que cantan a la menor provocación, siempre con pistola al cinto—, las “chinas” —bellas y pasivas—, los mariachis —que acompañan al héroe con su música y en sus trances amorosos, tomando tequila—. El emigrante de las zonas rurales va a la ciudad, sufre y se desencanta, y vuelve al terruño natal. También en el cine se muestran las nuevas

concentraciones populares en las llamadas vecindades, donde el personaje prototípico es “el peladito”: pobre, mal hablado, pero de buenos sentimientos, cuyo ejemplo clásico es *Cantinflas*. Los imaginarios en el cine son un compendio del sentido de la vida en esa época, muestran una realidad en proceso de cambio, si bien idealizada y retocada, y una realidad imaginada hacia el futuro (Rosas Mantecón, 1996).

En la misma línea, Silva Escobar señala que las películas de la época de oro del cine mexicano “naturalizan” lo que debe ser entendido como la esencia de la mexicanidad. Con esa naturalización se instala en el imaginario social la ideología del “multiculturalismo restringido que reposa sobre el poder de universalizar los particularismos vinculados a una tradición histórica singular, haciendo que resulten irreconocibles como tales particularismos” (Silva recupera esta idea de Bourdieu y Wacquant, 2001). Las características del cine de los años cuarenta del siglo XX, son el tomar a los individuos como agentes causales, inmersos en el melodrama de la vida, pero por lo general las tramas conducen a un final feliz. Silva Escobar señala también la influencia del cine de Hollywood en los imaginarios del cine mexicano, de dos maneras distintas: los que operan para establecer el orden —en Hollywood los referentes son los westerns y el cine negro—, y los que operan para establecer la integración social —los musicales, las comedias, los melodramas—. En México, la injusticia del orden social se vuelve el orden natural donde el héroe del melodrama no solo no intenta subvertir, sino que es al que se acoge al recurrir al orden establecido para solucionar su situación. El cine naturaliza el orden social y lo desustancia, al situarlo como una especie de telón de fondo. Los personajes son inocentes y pasivos en la asunción de su devenir. La heroicidad de las víctimas reside en la aceptación del sufrimiento visto como destino. El imaginario prevaleciente en muchas de las películas de la época trae consigo el mito de que el amor iguala a los seres humanos y rompe las jerarquías sociales. También, las películas presentan estereotipos y guías de comportamiento —lenguaje, costumbres— con los que el público podía identificarse. Las relaciones de parentesco, la maternidad, el adulterio, el trato varonil, la belleza como sinónimo de femineidad, la pobreza sobrellevada con honradez, la riqueza con desgracia. El cine no ofrecía realismo, sino nobles visiones del coraje, de la grandeza de

la tierra, del machismo y del espíritu femenino, temas todos que han sido tratados por uno de los ensayistas más reconocidos en México: Carlos Monsiváis. El cine de los años cuarenta es una muestra del cambio en los imaginarios de la nación; en el periodo posrevolucionario México transitó a una cultura autodefinida como mestiza, influenciada por el modo de vida estadounidense, y vivió la eclosión de los ideales de modernidad, sin una modernización integral. El cine objetiva en sus representaciones lo que en el imaginario era noción o abstracción; el cine amplifica el imaginario porque lo instala en las diferentes audiencias a las que va dirigido. El cine se constituye en un medio eficaz en el modelado de las identidades, las creencias y los valores, y es fundamental en la construcción de los nuevos imaginarios acerca del nuevo país que se intentaba conformar (Silva Escobar, 2011).

8) Los intensos debates en la sociedad mexicana acerca de las nuevas conformaciones familiares, las discusiones acerca del papel del cuerpo, el amor, el sexo y el género, han resultado en artículos donde también se discute cómo los imaginarios en torno a estos temas se han ido modificando a lo largo del tiempo. Por ejemplo, en el trabajo de Estela Serret acerca de la conformación reflexiva de las identidades trans, se señala que el binarismo sexual simbólico e imaginario que constituye el imaginario sobre sexo y género es parte de un sistema de dominación; las relaciones de género son siempre relaciones de poder, y cuando la relación masculino/femenino, mujer/hombre se trastoca, tanto a nivel social como en lo subjetivo, surge el conflicto. Serret toma al imaginario como un recurso lingüístico para referirse a una realidad indefinida o conflictiva, e identifica su papel en la construcción de definiciones identitarias (Serret, 2009).

Cueva Hernández, por su parte, retoma la afirmación de Castoriadis en el sentido de que el imaginario se compone de significados discursivos, prácticos, simbólicos e imaginados que le dan forma y especificidad al comportamiento humano mediante el lenguaje, lo que lleva a la autora a decir que el imaginario acerca de la familia se ha nutrido de prácticas concretas, símbolos en torno a ellas y aspiraciones convencionales —familia formada por padres heterosexuales, con hijos; familia como el pilar de la sociedad, célula económica—; todo esto ha

conformado un tipo imaginario de familia al cual aspira la mayoría. Esto ha conducido a que las familias que no se corresponden con ese arquetipo sean estigmatizadas socialmente y ha influido en una auto-percepción denigratoria por parte de los afectados (Cueva Hernández, 2010). En otro trabajo, la misma autora se refiere al imaginario del amor romántico, y señala que el contexto familiar y la clase social influyen de manera decisiva en las construcciones del imaginario del amor, y cómo la muerte o la ruptura de la pareja modifican la visión de las entrevistadas acerca de lo que el amor significa. Si bien en ambos textos hay una confusión de dimensiones, entre imaginarios y representaciones sociales, y los procesos de selección de los sujetos a partir de los cuales se hace el estudio no garantizan que la muestra sea representativa, ni tan siquiera constituyan un ejemplo sólido, las apreciaciones que se desprenden de los trabajos muestran los cambios en los imaginarios referidos a la familia y al amor en la sociedad mexicana actual.

9) Si bien menos numerosos, los trabajos acerca de los imaginarios de la pobreza tienen un claro ejemplo en el trabajo de Carlos Barba, quien explica que el concepto de imaginario se refiere a una especie de “magma” —aquí retoma obviamente a Castoriadis—, de elementos simbólicos empleados en la vida cotidiana por los actores sociales o los individuos para determinar qué es real, qué tiene o carece de sentido, y para interpretar, valorar o actuar frente a la problemática planteada por algún tema en particular. Los imaginarios son dispersos, desordenados y no cuentan, según el autor, con fronteras claras. En torno a la pobreza, señala la presencia de tres imaginarios sociales: a) pobreza como producto de defectos individuales o morales; b) pobreza como consecuencia de procesos de desintegración social; y c) pobreza como resultado de la expansión del mercado y el afán de lucro.

El ítem *a* constituye una imagen estigmatizadora de la pobreza: la pobreza es resultado de incapacidades personales y morales; los pobres son pobres porque se niegan a trabajar, solo merecen apoyo si están dispuestos a reformarse.

En *b*, la pobreza es imaginada como una amenaza, un riesgo de los que no están integrados al Estado, la comunidad y la familia.

Finalmente, la variante *c* implica que la pobreza es un resultado del funcionamiento del mercado y de los privilegios de grupos sociales organizados. En este imaginario, la pobreza puede revertirse con solidaridad.

Los tres imaginarios presentados se sintetizan en tres discursos sociopolíticos acerca del bienestar social: el liberal, el corporativo y el social-demócrata (Barba, 2009).

10) Varios artículos trabajan los imaginarios del miedo y la inseguridad urbana, como por ejemplo el de Cortázar Enríquez, que relaciona las leyendas urbanas, los rumores y los miedos relacionados con la violencia, que reflejan las angustias sociales producidas por la urbanización acelerada en un ambiente cultural que todavía recuerda figuras, mitos y acechanzas tradicionales —como el chupacabras— en un nuevo marco, lo que propicia ansiedad y angustia mayores por la contraposición entre contexto urbano y la dimensión simbólica. El autor señala que el imaginario forma parte del capital cultural de un grupo social en un momento dado; es parte constitutiva del mundo intersubjetivo, capaz de crear imágenes dentro del orden de la cultura y el lenguaje, y encuentra su continuidad, y su contraste más fuerte, dentro del orden social urbano moderno (Cortázar Enríquez, 2008).

Podríamos inferir entonces, que quizás lo más atemorizante de las leyendas urbanas en torno a la violencia radique en la contrastación entre el mito y el contexto cotidiano, que pertenecen a mundos de significación diferentes.

En el artículo de Liliana López Levi sobre fraccionamientos cerrados en Tijuana, la autora hace hincapié en que en las “*gated communities*” o barrios cerrados, predomina la idea de protegerse de un exterior y de unos “otros” vistos como amenazantes, y encerrarse, y ser protegidos por policías, muros, accesos controlados, entre otros, tienen que ver con los imaginarios globales acerca de la criminalidad, que atentan contra la seguridad, la exclusividad, el confort de una comunidad que se piensa a sí misma con valores y aspiraciones de tranquilidad. Si bien muchas de estas ideas no son exploradas en profundidad, y los casos tomados para proponer sus hipótesis no son, por su escaso

número, representativos, sí se plantean como ideas sugerentes al respecto (López Levi, 2008).

Las representaciones sociales en México

Si bien la noción de imaginarios sociales es retomada en México a partir de la lectura de varios autores (Castoriadis, Durand, Bachelard, entre otros), las representaciones sociales son referidas muy frecuentemente a la teoría de las representaciones sociales (TRS), propuesta por Moscovici (1961, 1976) en el marco de la psicología social francesa, a principios de los años sesenta. Ello ha hecho que exista un referente teórico común a la mayoría de las publicaciones que retoman esta perspectiva. La TRS se difundió en México originalmente en el entorno de la psicología social, aunque la obra de Moscovici rápidamente tuvo eco en otras ciencias sociales y humanas, debido a la naturaleza pluridisciplinaria de sus propuestas.

Moscovici propagó sus ideas en América Latina como miembro del Comité Transnacional de Psicología Social, conformado por los psicólogos sociales más connotados en Estados Unidos y en Europa (Moscovici y Acosta, 2006). Los distintos eventos organizados por este comité en países como México, Chile, Brasil o Argentina, tenían el propósito de impulsar el desarrollo de la psicología social en el continente. Los intercambios entre psicólogos sociales mexicanos y los miembros del comité y de las asociaciones de psicología latinoamericanas dieron sus frutos en los años sesenta y setenta (Moscovici y Marková, 2006). Tras el primer encuentro del Comité Transnacional de Psicología Social con los psicólogos y psicólogos sociales latinoamericanos, que se llevó a cabo en la Ciudad de México en 1969, creció el interés por una psicología social de corte sociológico-cultural y menos psicológica (Moscovici y Acosta, 2006). Las ideas de los psicólogos sociales europeos tuvieron cierta influencia en quienes estaban creando programas de psicología social en las universidades mexicanas.

Es en este contexto que varios psicólogos viajaron a Francia para visitar el Laboratorio Europeo de Psicología Social que Moscovici había creado en la *Maison des Sciences de l'Homme*, en París. Sucesivas

generaciones de psicólogos sociales mexicanos, y latinoamericanos, en general, realizaron estudios de posgrado en el *Laboratorio de Psicología Social* que Moscovici también fundó en 1965, en el seno de la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), en París (Acosta, 2001).

A través de este intercambio intelectual, la obra de Serge Moscovici se fue propagando en México desde la década de los años setenta, particularmente sus teorías de las representaciones sociales (1961/1976) y de las minorías activas (1981), sus planteamientos sobre la psicología de las multitudes (1985) y la ecología (1975).

La TRS se ha expandido en México gracias al permanente contacto entre investigadores de distintos países, que se lleva a cabo en eventos, conferencias internacionales, redes y proyectos de investigación colectivos, que se han materializado en publicaciones y presentaciones de resultados de investigación. En lo sucesivo, haremos un recuento de las acciones académicas que se han realizado y han dado lugar a las publicaciones que mayor influencia tienen en el campo de las RS en México.

Desde 1992 se realiza bianualmente la Conferencia Internacional de Representaciones Sociales (CIRS), en la que regularmente participa una cantidad importante de académicos latinoamericanos. Dos de estas conferencias han tenido lugar en México. En 1998 fue organizada por profesores de la UAM, y en 2004 por académicos de la Universidad de Guadalajara.

Las conferencias magistrales de la CIRS de 2004 fueron publicadas en el libro *Representaciones Sociales, Alteridad, Epistemología y Movimientos Sociales*, coordinado por Silvia Valencia Abundiz (2006). En el primer capítulo, Denise Jodelet aborda el tema de las representaciones sociales activadas para construir la propia identidad en relación con la alteridad, la igualdad y la diferencia, el yo y el otro, que están en juego en las relaciones sociales y en la estructura social. En el segundo, Ivana Marková propone una perspectiva dialógica para estudiar las representaciones sociales. De acuerdo con la autora, la relación ego/alter (yo/otro-s) no debe concebirse como una interacción entre entidades separadas, sino como una díada interdependiente desde su origen. Es decir, como una unidad ontológica en la que cada elemento de la díada construye al otro. La perspectiva dialógica pone énfasis en las distintas formas de interacción y comunicación social, así como

las oposiciones básicas —hombre/mujer, arriba/abajo, y otros— que construyen el pensamiento social, y que Moscovici denominó *themata* (Moscovici y Vignaux, 1994). En el tercer capítulo, Annamaria de Rosa argumenta sobre la importancia de la TRS para la comprensión del pensamiento social contemporáneo, debido a la flexibilidad metodológica de esta teoría, así como porque permite relacionarla con otros conceptos. En el cuarto capítulo, Angela Arruda lanza la hipótesis de que el trastocamiento de sentidos y la lucha de significados, que se da en la actividad de los movimientos sociales, es un campo fecundo para analizar las representaciones sociales de los sujetos, de los grupos y de las ideas que llevan a un cambio social. En el último capítulo, María Auxiliadora Banchs esclarece dos perspectivas desde las cuales se usa la TRS. En la primera se analizan las representaciones sociales de un objeto de interés o relevancia para un grupo o una comunidad. En la segunda, la TRS se utiliza para estudiar las producciones simbólicas de una comunidad, o los “contornos” de un fenómeno dado, sin definir claramente un objeto de representación. La autora tiende los puentes entre la TRS y la etnografía, como método de estudio de las representaciones sociales subyacentes en un contexto cultural e histórico específico.

Como se observa, la TRS se ha ido desarrollando en torno a una activa comunidad científica a nivel internacional. Un análisis sobre la presencia de esta en México no debe obviar la actuación de los distintos actores académicos que han contribuido a ese campo de estudio a través de su trabajo.

Desde finales de los años setenta, los profesores Teresa Acosta y Javier Uribe impulsaron las ideas de Moscovici en la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa (UAM-I). Más tarde, la TRS también tuvo eco en el plantel Xochimilco de la misma universidad (UAM-X). Estos trabajos pioneros en México se centraban básicamente en aplicar la teoría al campo de la política (Uribe, Silva, Acosta y Juárez, 2000). Recientemente, el campo de aplicación de la TRS se ha expandido a los estudios urbanos en la UAM-I (De Alba, 2010; 2013), y de la comunicación en la UAM-X (Gutiérrez y Cuevas 2012).

En la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, las ideas de Moscovici empezaron a difundirse a través del

laboratorio de psicología social fundado por Jorge del Valle, a principios de los años ochenta (Acosta, 2001). Aunque el laboratorio tuvo una corta duración, algunos de sus miembros, como Fátima Flores Palacios y Alfredo Guerrero Tapia continuaron trabajando con la perspectiva de las representaciones sociales en la UNAM.

Fátima Flores se ha consagrado a desarrollar una línea de investigación sobre género, salud y sociedad, utilizando la TRS como referente que le permite estudiar la identidad de género como una construcción social. Flores (2002) observa que la noción de diferencia constituye el núcleo central de las representaciones sociales del sexo, las cuales juegan un papel fundamental en la construcción de la identidad de género. El sistema representacional de género normativiza las diferencias de roles entre los sexos, y es inseparable de las prácticas sociales de hombres y mujeres. Flores considera que la TRS permite analizar la categoría de género como un sistema, ya que el sistema representacional está compuesto por “elementos ideológicos, creencias, valores y normas que constituyen las relaciones sociales y mediante las cuales se dinamiza la comunicación” (Flores, 2012, p. 343). El procedimiento metodológico que la autora sugiere para ello consiste en llevar cabo:

[...] una deconstrucción de los elementos que componen el sistema representacional analizando cada una de sus partes por separado como si se tratara de un ‘rompecabezas’, tratando de buscar la lógica de su propia producción en las prácticas, a partir del contexto de referencia, con la idea de obtener en un segundo plano de análisis, la coherencia interna que permita la reconstrucción de todos y cada uno de los elementos que constituyen dicha representación y que otorgue sentido a la experiencia afectiva. (Flores, 2012, p. 343).

Denise Jodelet y Guerrero, publicaron el libro *Develando la cultura. Estudios de representaciones sociales* (2000), en el que compilan una serie de estudios sobre RS que fueron presentados en varios congresos internacionales, entre ellos la IV Conferencia Internacional de RS que se llevó a cabo en México en 1998. De acuerdo con Jodelet “La reunión de estos textos responde a dos exigencias que surgen, por una parte, de la aplicabilidad de la aproximación de las representaciones

sociales y su apertura interdisciplinaria; y por otra, a la necesidad de dar voz al intercambio y la confrontación entre investigadores de América Latina” (2000, p. 7). El texto logra su cometido, y se ha convertido en una referencia frecuentemente citada en el campo de las RS en México.

El intercambio académico entre los investigadores europeos y mexicanos no se ha limitado únicamente a conferencias; también en co-participación en proyectos de investigación o grupos de trabajo internacionales. Ello dio lugar a que investigadores del interior del país también crearan grupos de discusión en torno a la TRS. Este fue el caso de los profesores Eulogio Romero y Guitté Hartog de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; del profesor Tomás Guevara de la Universidad Autónoma de Sinaloa; o de Silvia Valencia y Tania Rodríguez, entre otros investigadores de la Universidad Autónoma de Guadalajara.

Eulogio Romero se dio a la tarea de editar el libro *Representaciones sociales: Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas* (2004), para conmemorar los cuarenta años de la publicación de *El Psicoanálisis, su imagen y su público*, de Moscovici. Cada uno de los autores que escriben en esta obra reflexionan sobre el recorrido que ha tenido la TRS en diferentes campos de aplicación en México. Algunos autores abordan aspectos epistemológicos de la teoría y su evolución en las últimas décadas.

Tania Rodríguez y María de Lourdes García coordinaron el libro *Representaciones Sociales: Teoría e Investigación* (2007). La primera parte de la obra trata sobre aspectos epistemológicos, teóricos y metodológicos de la TRS —contexto de surgimiento de la teoría, autores que la inspiraron, sus alcances, sus métodos de estudio, entre otros—, mientras que la segunda parte está compuesta de estudios de RS en México y otros países, tratando temas como la intervención psicosocial, la salud pública, jóvenes, desempleo y profesionalización de la policía.

Algunos proyectos de investigación internacionales fueron auspiciados por el Laboratorio Europeo de Psicología Social de la *Maison des Sciences de l’Homme*. Fue el caso del Grupo de Trabajo sobre

Imaginarios Latinoamericanos y Representaciones Sociales,¹⁷ cuyo objetivo era reflexionar sobre la relación entre estos constructos teóricos, y aplicarlos a investigaciones sobre espacios latinoamericanos: comunidades, ciudades, países y el continente. Los resultados de investigación de este grupo fueron publicados en el libro *Espacios Imaginarios y Representaciones Sociales. Aportes desde Latinoamérica* (Arruda y de Alba, 2007), así como en el número especial de *Papers on Social Representations*, intitulado *Imaginaires, representations and social memories* (2014, n.º 23).

Ponemos especial énfasis en el libro sobre espacios imaginarios porque dio lugar a una reflexión más profunda sobre los vínculos entre los imaginarios y las representaciones sociales, que es también el objetivo principal de este capítulo. En esta obra se presentan resultados de investigaciones sobre espacios imaginarios y representaciones sociales de los países y el continente latinoamericano, de zonas patrimoniales, de espacios escolares, de comunidades rurales, y de la esfera política, en Brasil, Venezuela y México. En la mayoría de estos trabajos se realiza esta reflexión retomando la dimensión figurativa de la representación social, cuya función principal es traducir un concepto abstracto en una imagen concreta y comunicable. En el prefacio de este libro, Moscovici sugiere que la relación entre imaginarios y representaciones sociales se da a través de los conceptos de imagen y de imaginación, que están en el corazón del conocimiento de sentido común, es decir, de las representaciones sociales. El autor plantea que el estudio de las cartografías imaginarias es pertinente en el actual contexto de la globalización, en el cual las fronteras se mueven, se regionalizan o se fragmentan. Son representaciones sociales emblemáticas de los países, en las que se reconocen sus habitantes. Para este autor, “las representaciones geográficas son de naturaleza alegórica” (Moscovici, 2007, p. 10).

17 Este grupo fue dirigido por Angela Arruda (UFRJ, Brasil) y estuvo conformado originalmente por investigadores de Brasil, México, Venezuela y Francia. Posteriormente, se integraron a la reflexión, investigadores de otros países, interesados en la relación entre los conceptos de representaciones e imaginarios sociales en diversos campos de estudio.

Varios capítulos del libro abordan estas cartografías imaginarias. Angela Arruda y Lilian Ulup intentan captar “la comunidad imaginada en su dimensión simbólica, psicosocial y afectiva”, por medio de dibujos de Brasil y del continente Americano. Alfredo Guerrero utiliza la misma metodología en el caso de México, a fin de establecer comparaciones entre los resultados de ambos países. Mientras que las cartografías imaginarias de Brasil expresan el profundo dilema identitario de un país integrado por migrantes de distintos continentes y por distintas razas, Guerrero observa que las cartografías imaginarias de México se alimentan de símbolos permanentes desde el siglo XIX, que se van modificando debido a los nuevos contenidos insertos en los procesos de globalización. A través de un estudio sobre dibujos de mapas del Centro Histórico de la Ciudad de México, Martha de Alba propone que las construcciones simbólicas del espacio se realizan en un continuo que va de la experiencia directa y personal del territorio, hasta los imaginarios sociales creados por la imaginación colectiva. La representación social, a través de sus procesos de objetivación y anclaje, funge como articuladora de la experiencia —conocimiento práctico— y el imaginario abstracto —mitos, leyendas, ideologías, miedos, utopías, entre otros— para construir una visión propia que permita una comprensión, realizar una toma de posición y de decisiones con respecto al espacio y sus procesos sociales, económicos, históricos y culturales. Clarilsa Prado de Souza estudió los imaginarios y representaciones sociales de la escuela a través de dibujos del espacio escolar. Encontró que esta es un espacio de identidad, de formación y de construcción de proyectos futuros, ligados con la realidad socio-cultural de distintas regiones de Brasil.

Denise Jodelet y Tunico Amancio analizan las imágenes de México y Brasil, creadas en la literatura francesa, el cine de Hollywood y el cine europeo. A través del análisis de los escritos de Antonin Artaud y Georges Bernanos, quienes vivieron en México y Brasil respectivamente, Jodelet se propone estudiar “cómo la dinámica del imaginario va a fundar, con base en una subjetividad que se define en un contexto socio-histórico dado, la elaboración de una visión del Otro marcada por significados e interpretaciones que van más allá de la sola constatación de la experiencia, al mismo tiempo que la integran” (Jodelet, 2007, p.

100). La autora encuentra en el concepto de “trayecto antropológico” de Durand (1981) un puente entre la TRS y la noción de imaginarios sociales, el cual, según ella, abriría nuevos horizontes en ambos campos de estudio. Durand define al imaginario como “este trayecto en el cual la representación del objeto no se deja asimilar y modelar por los imperativos pulsionales del sujeto, y en el cual recíprocamente, como lo ha mostrado Piaget magistralmente, las representaciones subjetivas se explican por las acomodaciones anteriores del sujeto al medio objetivo” (Durand, 1960, p. 38, citado en Jodelet, 2007, p. 103). No hay que olvidar que Piaget es una referencia importante en el desarrollo de las ideas de Moscovici y de Durand. Por su parte, Tunico Amancio en su análisis de los imaginarios cinematográficos de Brasil, observa cómo el cine alimenta tipologías narrativas estereotipadas sobre Brasil y los brasileños.

Los últimos tres capítulos exploran las relaciones entre representaciones sociales e imaginarios en el contexto venezolano. María Auxiliadora Banchs y Álvaro Agudo lo hacen a través de un trabajo etnográfico en la comunidad rural de San Juan de las Galdonas, ubicada en las costas del Atlántico sur. Banchs reconoce la dificultad de definir el imaginario social en el recorrido de una extensa y variada literatura que pretende asir el concepto desde diversas perspectivas, como se señaló al inicio de este capítulo. Retomando a Baczko (1984), la autora señala que:

Es en medio de este terreno despedazado, pluralizado, donde se ubican las nuevas nociones de imaginarios sociales. Se ha pasado del estudio de la imaginación o de los imaginarios concebidos en términos de facultades psicológicas, al de imaginarios sociales ‘a través de los cuales una colectividad designa su identidad, elaborando una representación de sí: marca la distribución de los roles y posiciones sociales, expresa e impone ciertas creencias comunes [...] El imaginario social es una de las fuerzas que regulan la vida colectiva’. (Baczko, 1984, p. 32, citado en Banchs, 2007, pp. 328-329).

La autora se inclina por el concepto de imaginarios sociales de Castoriadis, como herramienta analítica para estudiar los mitos, las creencias

y la memoria colectiva de los residentes originarios de San Juan de las Galdonas. Álvaro Agudo realizó un trabajo sobre la génesis socio-histórica de los imaginarios sociales de esta misma comunidad, en el contexto de proyectos modernizadores que afectan la ancestral vida tradicional de sus pobladores. En particular, observó que la construcción de la carretera que conecta al pueblo con la región y las ciudades más importantes constituyó un hito para la dinámica socioeconómica de San Juan de las Galdonas. Por último, Mireya Lozada estudia cómo las representaciones sociales de distintos actores sociales, elaboradas en el contexto de mayor polarización política en Venezuela, utilizan mitos, valores, creencias y símbolos del imaginario social. La autora se centra en el análisis de la explotación política de las poderosas imágenes que pueblan la historia venezolana, como la figura de Bolívar, para justificar acciones y posiciones de chavistas y antichavistas.

En 2006, la revista electrónica *Cultura y Representaciones Sociales*¹⁸ surgió como parte de las actividades del seminario permanente Cultura y Representaciones Sociales de la UNAM, dirigido por Gilberto Giménez desde 1998. El seminario es un espacio de reflexión teórica en las ciencias sociales en general. La revista tiene también un espíritu abierto y plural.

En la obra *Teoría y análisis de la cultura*, Gilberto Giménez (2005) ha ahondado en la relación entre cultura y representaciones sociales. Este autor concibe a la cultura como el conjunto de hechos simbólicos presentes en una sociedad. Siguiendo a Geertz (1992), Giménez propone que “lo simbólico es el mundo de las representaciones sociales materializadas en formas sensibles, también llamadas ‘formas simbólicas’, y que pueden ser expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos y alguna cualidad o relación. [...] Lo simbólico recubre el vasto conjunto de los procesos sociales de significación y comunicación” (2005, p. 68). Para este autor, la TRS, homologable al concepto de *habitus* de Bourdieu, es una herramienta importante para el estudio de las formas interiorizadas de la cultura. “La cultura interiorizada en forma de representaciones sociales es a la vez esquema de percepción de la

18 Para ampliar información, se puede ver: <http://www.culturayrs.org.mx>

realidad, atmósfera de la comunicación intersubjetiva, cantera de la identidad social, guía orientadora de la acción y fuente de legitimación de la misma. En esto radican su eficacia propia y su importancia estratégica” (Giménez, 2005, p. 84).

Para Giménez los conceptos de cultura e identidad se encuentran estrechamente relacionados, porque “la identidad representa en cierta forma el lado subjetivo de la cultura”. Según este autor, la identidad social emerge de las representaciones sociales que tienen los actores sociales de sí mismos —como individuos y como miembros de diversos grupos— y de los otros en un contexto histórico dado. En la representación social de un “nosotros”, los grupos reconocen una serie de características, marcas y rasgos compartidos, así como una memoria colectiva común. Estos rasgos derivan de la interiorización de repertorios culturales por parte de los actores sociales.

En 2010 fue creada la Red Nacional de Investigadores en Representaciones Sociales (RENIRS)¹⁹ y el Centro Mexicano para el Estudio de Representaciones Sociales (CEMERS), con sede en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León, bajo la coordinación de la profesora Estela Ortega. La RENIRS convoca a estudiosos de las representaciones sociales en México, con la finalidad de intercambiar conocimientos en este campo. Desde 2011, los miembros de la red organizan el Coloquio Nacional sobre Representaciones Sociales cada dos años. Estos eventos han sido espacios de discusión entre investigadores de diversas disciplinas, provenientes de distintas universidades del país. El número de participantes se ha incrementado entre el primer y el tercer coloquio. La red se está convirtiendo en una plataforma de comunicación y de consulta para las personas interesadas en las RS.

19 Los miembros fundadores de la red fueron: Estela Ortega (UNAL), Javier Uribe (UAMI), Silvia Valencia (UdeG), Silvia Gutiérrez (UAMX), Eulogio Romero (BUAP) y Martha de Alba (UAMI). Disponible en: <http://www.renirs-cemers-mexico.org/>.

El estado del arte de RS en revistas mexicanas

Actualmente, el campo de estudios sobre representaciones sociales es bastante más amplio que en la década de los años setenta. Ello sugiere que la TRS se ha convertido en un referente teórico útil para comprender diversos temas y problemáticas sociales que aquejan a la sociedad mexicana.

Palacios (2009) realizó un análisis de la literatura sobre representaciones sociales (23 artículos) publicada en revistas mexicanas, indexadas según los requerimientos de revistas de excelencia de CONACYT entre 1994 y 2007. Encontró que las publicaciones aumentaron a partir del año 2000; con un predominio de artículos de investigación empírica. En la mayoría de los trabajos los autores adoptan una aproximación cualitativa de investigación. La autora observa que, aunque en ellos se use la TRS de Moscovici como principal referente, el concepto de representaciones sociales es definido de forma vaga, como sinónimo de otros conceptos afines, como imaginarios, construccionismo social, percepción, imagen, entre otros. Rara vez los autores adoptan una postura frente a las distintas perspectivas en que se ha desarrollado la TRS. Los campos disciplinarios en los que más se aplica la TRS son la historia, la sociología, la antropología, las ciencias de la educación, de la cultura y de la comunicación. Los temas predominantes entre 1994 y 2007 fueron la educación y género, seguidos por espacios urbanos y la reflexión teórica en torno a la TRS. Otros temas con menor frecuencia fueron: racismo, migración, jóvenes, salud y cultura.

En una tónica similar a la de Palacios (2009), realizamos un análisis sobre la literatura sobre RS publicada en revistas mexicanas (indexadas o no), usando el motor de búsqueda Redalyc, con la finalidad de observar la manera en que la TRS está siendo utilizada en México en el contexto histórico-cultural del siglo XXI. Redalyc arrojó un total de 251 artículos publicados entre el año 2000 y 2017.

El análisis de las 251 publicaciones no pretende ser exhaustivo ni representativo del total de la producción sobre la TRS. Su propósito es dar un panorama general del estado de la cuestión en México, con la finalidad de observar el alcance que tiene esta teoría en el país, tanto en lo que concierne a la investigación aplicada, como a la reflexión

teórico-metodológica. De forma general, nos interesa conocer en qué contribuye la TRS a la comprensión de la realidad mexicana contemporánea. Por limitaciones de espacio, no incluiremos la totalidad de las 251 referencias consultadas, solo haremos mención de algunas de ellas. El lector interesado en los distintos temas, puede consultar la bibliografía completa en las páginas web de la RIIR²⁰ y de la RENIRS.²¹

Tomando a los temas u objetos de representación como eje analítico principal, observamos que las investigaciones se centran en torno a problemáticas sociales que afectan a la sociedad mexicana en la actualidad. En la mayoría de los casos, las representaciones sociales constituyen el marco conceptual que permite mirar el fenómeno estudiado, a través de los métodos comunes de las ciencias sociales —entrevista, cuestionario, etnografía, y demás—.

Algunas diferencias con respecto al análisis elaborado por Palacios (2009) se relacionan con el incremento de la cantidad de referencias encontradas entre los años 2000 y 2017, así como una ampliación de temas de estudio. Educación, género, espacio, reflexión teórica, salud, cultura, migración y jóvenes, fueron temas que también encontramos en nuestro análisis. Se agregan otros como política, trabajo asalariado, desigualdad y vulnerabilidad social, medio ambiente, medios de comunicación, violencia y narcotráfico, así como la aplicación de la TRS en el campo de las ciencias “duras”. A continuación presentamos los contenidos y las características de las publicaciones en cada uno de estos rubros, como lo hicimos para el recorrido del estado del arte sobre imaginarios sociales. Trataremos de identificar autores que puedan ser dominantes en los distintos campos de estudio, por medio de la cantidad de artículos que han publicado en cada tema. Daremos mayor espacio a los temas que reúnen una mayor cantidad de artículos: reflexión teórica, educación, espacios y territorios.

20 Para mayor información consultar en: <https://imaginariosyrepresentaciones.wordpress.com>

21 Se puede ampliar en: <http://www.renirs-cemers-mexico.org/>.

1) Del total de las publicaciones sobre representaciones sociales de nuestra base, 60 corresponden a artículos de reflexión teórica. Los autores de la mitad de ellos analizan la pertinencia o el alcance de la TRS en un campo disciplinario específico —espacios y territorios, género, educación, entre otros— por lo que fueron clasificados en cada uno de los rubros temáticos que abordan. La otra mitad de las publicaciones de reflexión alimentan la discusión epistemológica sobre la TRS o sobre su relación con otros constructos teóricos. A continuación hablaremos de los contenidos de estos 30 trabajos de corte principalmente teórico.

Encontramos traducciones de artículos relevantes en el campo de las RS en varias revistas mexicanas. Mencionaremos las que aparecen en nuestra base de referencias. En el artículo “Precondiciones para la explicación en psicología social”, Moscovici (1989) reivindica el estatus de la psicología social como una ciencia social autónoma, la cual mantiene cierta continuidad con otras ciencias sociales y humanas, particularmente con la antropología. Para el autor, la psicología social es el locus en el que se expresa la continuidad entre lo individual y lo colectivo, su objetivo es dilucidar qué causa el conflicto entre el individuo y la sociedad, cómo los individuos se integran a la sociedad y cómo la transforman. Las representaciones sociales que se expresan en el lenguaje, los mitos, la religión, las creencias y las ideologías, que surgen en cada cultura, son un objeto de estudio común a la psicología social y a otras ciencias sociales. El estudio de estos fenómenos es importante porque son, de acuerdo con Moscovici “ingredientes necesarios de los lazos sociales y de las acciones colectivas. Operan como requisito primordial de toda forma de transformación e intercambio entre los individuos” (1989, p. 23).

En el artículo “La conciencia social y su historia” (2001), Moscovici analiza la manera en que el concepto de representaciones colectivas, de Durkheim, tuvo un impacto importante en el desarrollo de las ideas de Piaget y Vigotski. El autor reconoce, a su vez, la influencia que tuvieron estos dos pensadores en el planteamiento de la TRS.

Michel-Louis Rouquette (2010), quien trabajó en estrecha colaboración con el grupo de investigadores de Aix-en Provence, realiza una revisión del estado del arte de la TRS entre 1985 y 2009. Este autor sugiere que la TRS ha tenido su mayor auge desde la década de los años

noventa, debido a su internacionalización, a la intensificación de su producción, y a la extensión de sus aplicaciones e innovaciones. Los logros de la TRS durante los últimos 25 años han consistido en “haber puesto en evidencia de forma empírica la articulación entre lo individual y lo colectivo [...]; la demostración de que existe una organización estructurada del pensamiento social [...], y su gran plasticidad desde el punto de vista metodológico” (Rouquette, 2010, pp. 136-137). El autor se pregunta si la amplia difusión y aplicación de la TRS en diversos campos y a una gran cantidad de temas, pondría en riesgo su grado de precisión teórica.

En el artículo “El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales”, Denise Jodelet (2008) propone un modelo tridimensional para analizar el papel que juega el sujeto en la construcción de RS. Establece que las RS pertenecen a tres esferas simultáneamente: la subjetividad, la intersubjetividad y la trans-subjetividad. Las RS son construidas por el sujeto en el marco de su experiencia fenomenológica de forma activa, inteligente y emocional; “La esfera de la intersubjetividad remite a situaciones que, en un contexto determinado, contribuyen a establecer representaciones elaboradas en la interacción entre sujetos, especialmente las elaboraciones negociadas y producidas en común a través de la comunicación verbal directa” (Jodelet, 2008). La esfera de la trans-subjetividad se refiere al contexto histórico-cultural que es el escenario de la subjetividad y de la intersubjetividad, y que dota a los individuos de repertorios culturales que les permiten construir significados compartidos. Retoma la noción de horizonte, proveniente de la fenomenología, como método de análisis de las representaciones sociales en las tres esferas propuestas.

Aparte de la publicación de traducciones de artículos sobre RS, encontramos publicaciones que centran la reflexión sobre aspectos epistemológicos de la TRS; sobre la relación posible con otros campos o teorías, como la memoria colectiva, la perspectiva bourdieusiana, el discurso y el construccionismo social. Algunos artículos contribuyen a la discusión sobre aspectos metodológicos en el estudio de las RS.

2) Desde hace casi treinta años la TRS se ha usado en las investigaciones sobre educación, las cuales versan sobre aspectos variados: el contexto

político-administrativo de la educación en México —políticas educativas, modernización y reforma del sistema educativo, evaluación, entre otros—, el aprendizaje y los contenidos —aprovechamiento escolar, contenidos ideológicos, uso de nuevas tecnologías, oferta académica—, los actores sociales involucrados en el sistema educativo —docentes, estudiantes, administrativos, padres de familia, y demás— y su contexto sociocultural, en todos los niveles educativos —desde pre-escolar hasta universidad—. Los temas estudiados a nivel universitario giran en torno a las representaciones sociales de la formación profesional o de la carrera, de las formas de aprendizaje, de la oferta educativa, del uso de la tecnología, de la educación privada, entre otros. Las investigaciones realizadas en el contexto de la educación básica tratan temas como sexualidad, la familia, la violencia, la inclusión escolar, el aprovechamiento de los alumnos, el concepto de la “buena escuela”, del tipo de contenidos de la educación básica, y de la reforma educativa.

Los autores que tienen mayor cantidad de publicaciones en la base de 251 artículos son: Jazmín Cuevas, Juan Manuel Piña, Olivia Mireles y Patricia Covarrubias. Los primeros tres autores combinan publicaciones basadas en resultados de investigación empírica y artículos de reflexión teórica.

Cuevas y Mireles (2016) observan que, desde la década de 1990, se ha utilizado la TRS para realizar estudios en el campo de la educación en México, con el propósito de “analizar el pensamiento de sentido común de los sujetos educativos y las prácticas que despliegan en relación con la institución escolar” (p. 66). Las autoras analizan la producción académica en torno a RS y educación durante el periodo de 1995 a 2015. Su estudio abarca no solo artículos de revistas, sino libros, capítulos de libros, memorias de congresos, y otros. Del total de 141 trabajos compilados, más de la mitad se realizaron entre 2009 y 2015, lo que ratifica la tendencia general hacia el incremento de investigadores que usan la TRS en México. En un estudio previo, Piña y Cuevas (2004) habían observado que las RS constituyen “una vía para conocer el interior de las instituciones escolares y el sentido que le asignan los sujetos educativos a sus prácticas y procesos” (citado en Cuevas y Mireles, 2016, p. 69). La producción académica sobre RS y educación se encuentra centralizada en instituciones públicas de educación superior

de la zona metropolitana de la Ciudad de México, principalmente en la UNAM. Los principales temas tratados en estas investigaciones son: prácticas docentes, política educativa, educación ambiental, instituciones escolares, formación e identidad profesional. La mayoría de ellas son trabajos empíricos basados en metodologías cualitativas —entrevistas, cuestionarios, asociaciones de palabras, entre otras— aplicadas en contextos escolares y a agentes del sistema educativo, como profesores, alumnos y autoridades educativas. Existe un predominio de investigaciones sobre temas concernientes a la educación superior.

Mireles (2010) evalúa los alcances y limitaciones de la TRS en el campo de la educación. Señala que, a pesar de las críticas que ha recibido, “la teoría de las representaciones sociales constituye un recurso valioso para entender las formas y los contenidos de las construcciones colectivas; es una teoría que ofrece la oportunidad de trascender el determinismo social, al comprender el punto de vista de los actores educativos en sus contextos social, histórico y cultural” (p. 1). La autora indica que en el ámbito educativo la TRS es pertinente debido a su perspectiva interdisciplinaria, a su riqueza conceptual y a sus recursos metodológicos.

3) La TRS se ha aplicado cada vez más al campo de los estudios urbanos y territoriales a lo largo de las últimas dos décadas. En este rubro encontramos dos grandes tipos de investigaciones. Por un lado, aquellas en las que el objeto de representación es un lugar geográfico de distintas dimensiones: un barrio, un sector, una ciudad, un país, o un continente. Estos lugares son estudiados por su especial significado para ciertas poblaciones o actores sociales, por su interés patrimonial o político. Encontramos trabajos sobre ciudades como México y Buenos Aires, sobre el Centro Histórico de la Ciudad de México, pueblos mágicos como Huasca, parques urbanos o sitios turísticos como Huatulco. Los espacios fronterizos son objeto de representación en estudios sobre Tijuana y Guatemala. También se encuentran trabajos sobre barrios o sectores urbanos que tienen una dinámica sociopolítica particular o que están sufriendo transformaciones importantes.

Por otro lado, existen investigaciones que estudian fenómenos estrechamente relacionados con el espacio urbano o el territorio como

objeto de representación: el comercio ambulante o de calle, las prácticas de consumo características de un sitio, la inseguridad, los medios de comunicación, el efecto del performance artístico en la transformación de los lugares, o las prácticas clientelares para la apropiación de los espacios. Otros estudios abordan la memoria social anclada en el territorio, la identidad territorial, el envejecimiento en la ciudad, la gentrificación y redensificación de zonas urbanas, y el fenómeno de la globalización como detonador de transformaciones significativas en la vida urbana.

Las metodologías utilizadas en estas investigaciones comprenden entrevistas y cuestionarios aplicados a distintos actores sociales; el uso de dibujos, fotografía, observaciones de campo o etnográficas, análisis de documentos —oficiales o de prensa—, de video y del discurso literario.

Los autores que han publicado sobre representaciones sociales y espacio son variados y provienen de diversas disciplinas. Martha de Alba González es quien presenta mayor cantidad de artículos en este campo. Esta autora recomienda el uso de la TRS para estudiar la relación territorio-sociedad porque considera que esta teoría permite comprender los significados de los lugares en función de la identidad social del o de los actores que ocupan distintas posiciones en la estructura social. El estudio del espacio como objeto de representación social involucra el conocimiento de los rasgos esenciales del territorio analizado, así como de los sujetos individuales o sociales que elaboran tal representación, de acuerdo a la relación que mantiene con este —sus formas de ocupación, su estatus legal con respecto al espacio, y otros—, en un contexto histórico y cultural determinado. A través de métodos cualitativos, como entrevistas a profundidad, análisis de documentos —oficiales y de prensa—, recorridos de campo, la fotografía y dibujos de mapas mentales, Martha de Alba ha estudiado las representaciones sociales de la Ciudad de México y de su Centro Histórico, así como los procesos de envejecimiento en la zona metropolitana.

4) La perspectiva de género se mantiene en el centro de las preocupaciones de las investigadoras consagradas a estudios de representaciones

sociales. Los artículos sobre esta temática versan sobre la violencia de género que se expresa en la familia, en el ambiente laboral, académico o de la salud. Varias investigaciones se centran en visibilizar las representaciones sociales que en estos ámbitos generan violencia obstétrica, aquellas que minan los derechos de las mujeres o justifican relaciones de poder en la pareja y en la familia. Otras investigaciones evidencian las representaciones de género que vehiculan los programas televisivos, o aquellas que se expresan en bromas y chistes que forman parte de la comunicación cotidiana. En algunos estudios se observa en qué medida la educación superior modifica las representaciones de género. Encontramos también publicaciones de corte histórico, en las que se observan las representaciones de la mujer en obras literarias o trabajos periodísticos en siglos pasados en Hispanoamérica, o en épocas más recientes —década de los años sesenta—. Algunos artículos tratan sobre la identidad de género, la maternidad y la construcción de la masculinidad. Fátima Flores Palacios es una de las investigadoras que tiene mayores publicaciones en este campo.

5) La TRS es usada en varios artículos relativos al campo de la salud, para analizar la manera en que los pacientes, los cuidadores, el personal médico y los familiares, imaginan y explican diferentes tipos de padecimientos —enfermedades renales, diabetes, VIH-SIDA, entre otros—. Otros artículos tratan sobre las representaciones sociales relacionadas con hábitos de consumo alimenticio, de tabaco o de drogas. Algunas investigaciones abordan problemáticas sociales relacionadas con la salud, como el suicidio, la planificación familiar, discriminación —relación médico-paciente o institución-paciente— y la representación social de la medicina y la psicología.

Flores es también una de las autoras con mayor producción en este campo. Como lo mencionamos antes, la autora ha abordado, junto con otros investigadores, temas relacionados con la salud, género y sexualidad: las representaciones sociales de los jóvenes frente al VIH-SIDA, las que se construyen sobre la medicina alternativa y la salud mental.

6) La mayoría de los artículos relacionados con el tema de la cultura tratan sobre la construcción de la identidad social —nacional, regional

o grupal—, elaborada a partir de las representaciones sociales de los grupos indígenas, de las raíces prehispánicas y de los discursos hegemónicos de ciertos grupos en oposición a otros. Tales representaciones se observan en expresiones culturales como el cine, la literatura y las narrativas del sentido común.

Giménez (2005), distingue dos formas de la cultura, una subjetiva, interiorizada como matriz de significados; otra objetiva, materializada en productos culturales. El cine y el vídeo son, de acuerdo con esta clasificación, formas objetivadas de la cultura, que vehiculan representaciones sociales que organizan el sentido y el significado de las imágenes proyectadas y de la narrativa fílmica. Varios artículos tratan sobre las representaciones sociales del algún tema tratado en el cine (España en el cine de Almodóvar), otros se enfocan en el estudio de las representaciones sociales que la audiencia construye para dar sentido a la experiencia estética generada por una película (Jodelet, 2016; Casillas y Dorantes, 2016). Cabe mencionar que estos dos últimos artículos presentan avances de una investigación internacional sobre las representaciones sociales formadas a partir de la visualización de una síntesis de la Trilogía Qatsi, una serie de tres películas del género experimental-documental, co-dirigidas por Reggio y el músico Glass, basadas en una combinación de imágenes y música, sin narrativa verbal.

7) La TRS se aplica al campo de la política de distintas formas. Algunos artículos analizan la manera en que un concepto abstracto, como democracia, derechos humanos o ciudadanía, es representado por diversos actores sociales. Otras publicaciones se centran en visibilizar y analizar las representaciones sociales que tienen distintos grupos o actores sociales presentes en la arena política. Por ejemplo, las representaciones que sustentan en la polarización política en Venezuela, o aquellas que constituyen el motor de los movimientos sociales y de la militancia. También encontramos publicaciones que estudian las representaciones sociales de grupos, eventos o personajes —violencia política en la prensa, minimización de conflictos sociales, imagen del presidente de México Enrique Peña Nieto— que los medios de comunicación transmiten.

Algunos autores estudian la dinámica de representaciones sociales visibles en los juegos de poder entre grupos o instituciones que luchan por imponer una visión de los acontecimientos presentes y pasados. Ciertas investigaciones analizan los usos políticos del pasado en los libros de texto o en distintas versiones antagónicas de la historia.

Reyes (2001) elabora una reflexión teórica sobre el potencial de la TRS como herramienta de análisis de lo político en las sociedades occidentales contemporáneas. Michel Louis Rouquette recurre a la TRS y a la psicología de las minorías activas de Moscovici (1974) para proponer un modelo de análisis de la acción política, a partir de las categorías de ciudadano pensante, ciudadano pensado y ciudadano actor (Rouquette, 2005).

8) Dos de los grandes temas que aquejan a nuestra sociedad son la desigualdad y vulnerabilidad social. Varios autores abordan el problema de la pobreza desde la perspectiva de las representaciones sociales, a partir del estudio de la manera en que “los pobres” conciben la pobreza, o en que esta es representada en los discursos oficiales. En el artículo “El ‘lugar’ de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México”, María Cristina Bayón (2012), explora las representaciones sociales de la pobreza que construyen los pobladores de uno de los sectores más desfavorecidos de Chimalhuacán. Se apoya en la TRS y en otros conceptos para construir el andamiaje teórico de una sociología de la pobreza en la periferia de la Ciudad de México (Bayón, 2013). María Estela Ortega (2006) presenta resultados de una investigación internacional sobre las representaciones sociales de la pobreza que tienen sujetos sociales con diferente grado de implicación o de compromiso político con respecto a las desigualdades sociales, radicados en México, Rumania, Francia e Italia.

En estrecha relación con el tema de la pobreza, algunos artículos tratan sobre las condiciones de sectores vulnerables, al estudiar las representaciones sociales de las personas en situación de calle, de los menores que trabajan o viven en la calle, de la prostitución y de las condiciones de vida de los ancianos.

9) Los artículos sobre migración abordan básicamente dos tipos de procesos migratorios. Algunos autores centran su atención en los intercambios o “choques” culturales entre migrantes latinoamericanos y la población receptora en Estados Unidos y Canadá. Responden a interrogantes sobre cómo se construyen las representaciones sociales del otro en función de categorías de edad y género; qué significa ser migrante indígena en un condado norteamericano, cómo se vive el proceso migratorio de forma temporal y no permanente, cuál es la condición de vulnerabilidad del migrante en estos países; cómo se visibiliza el estigma y la discriminación social hacia los migrantes latinos, en la interacción cotidiana o en los medios de comunicación.

Otra vertiente de estudios sobre representaciones sociales y migración se ocupa de los procesos migratorios en Centro y Sudamérica, abordando los casos de las mujeres bolivianas en Argentina, o la discriminación y racismo hacia migrantes centroamericanos en la frontera entre México y Guatemala. Algunos autores se han ocupado del estudio de las representaciones sociales de la migración en comunidades mexicanas “expulsoras” de migrantes hacia Norteamérica.

10) Existen varias las publicaciones sobre las representaciones sociales en torno a distintas actividades laborales, que tratan sobre: la forma en que se concibe el trabajo en el contexto de la globalización y de la acelerada tecnologización del mundo; las representaciones sociales en juego en condiciones de explotación laboral en los casos del trabajo infantil, de las personas obreras en las maquiladoras, y de las trabajadoras domésticas, aquellas representaciones presentes en las trayectorias laborales, o las que dan sentido a la actividad en los sectores agropecuario y petrolero.

11) Jodelet (2005) resalta la importancia de analizar la noción de medio ambiente, así como la multiplicidad y variedad de fenómenos contenidos en ella, a través de la TRS. Argumenta que esta aproximación teórica permite abordar los temas relacionados con el medio ambiente desde la mirada que de ellos tienen diversos actores sociales involucrados en sus problemáticas. Las publicaciones mexicanas sobre medio ambiente —recursos naturales, cambio climático, ideología “verde”,

entre otras— que adoptan la perspectiva de la TRS, analizan aspectos subjetivos y culturales de la relación que distintos actores sociales mantienen con el entorno natural o que actúan frente a problemáticas que ponen en riesgo la sustentabilidad ambiental. Raúl Calixto (2008) ha estudiado las representaciones sociales de los conceptos de medio ambiente y sustentabilidad que circulan en la esfera social como un asunto vital para el futuro del planeta, pero que carecen de precisión conceptual. En este contexto de peligro y riesgo ambiental, María Elena Figueroa (2013) analiza las representaciones sociales del futuro en redes de género y medio ambiente.

12) La TRS tiene una estrecha relación con los fenómenos de la comunicación, porque es a través de esta que las RS se construyen y circulan socialmente. En el artículo “Las representaciones sociales y la comunicación pragmática” (1999), Moscovici establece que la comunicación —desde la conversación hasta la de los medios masivos— es posible gracias a que los individuos o grupos comparten representaciones sociales subyacentes y pre-existentes en el campo social. Las representaciones sociales generan el contexto de la comunicación, son las presuposiciones que dan sentido a la situación y al mensaje. Tania Salazar (2009) propone que la TRS es una perspectiva útil para estudiar la comunicación como producción de sentido, tanto en sus manifestaciones mediáticas como cotidianas, por lo que se propone indagar la posibilidades de su aplicación en la investigación sobre la comunicación. La autora señala que las RS están presentes en la selección de los materiales mediáticos que serán presentados al público, y que construyen RS estereotipadas de los sujetos sociales, de los asuntos o eventos presentados en distintos medios masivos de comunicación. Aparte de los estudios sobre RS “de y en” la televisión y prensa, empiezan a emerger publicaciones sobre las representaciones sociales que se construyen a través de Internet, aunque aún son escasas en nuestra base de revistas mexicanas.

13) Desde hace décadas, México vive un clima de violencia. Una violencia estrechamente relacionada con la acción del crimen organizado y de los cárteles de la droga. Los temas de narcotráfico y violencia

emergen en el campo de las RS, tratando problemáticas de inseguridad, homicidio, consumo de drogas, cárcel, migración por seguridad, entre otros. Ovalle (2005) estudia las RS del narcotráfico en una muestra de jóvenes de Tijuana, una ciudad en que la violencia y el narcotráfico han pasado a formar parte de la cotidianeidad de sus habitantes. Los jóvenes encuestados consideran que el narcotráfico es una actividad delictiva altamente rentable, en la que es fácil involucrarse en Tijuana. La autora distingue dos tipos de RS del narcotráfico: la indiferencia —algo con lo que se convive diariamente— y la satanización —un cáncer social que corrompe todo—. Otros autores analizan los narcocorridos como una expresión de la cultura del narcotráfico (Lara, 2005).

14) A pesar de ser un país de jóvenes, el tema de los jóvenes y la juventud es incipiente en el campo de las RS en México. Los escasos artículos encontrados en nuestra base abordan las RS de la juventud y de los jóvenes por parte de actores sociales diversos, con mayor o menor implicación política. Otros textos analizan RS relacionadas con el cuerpo juvenil, el suicidio en los jóvenes, y las perspectivas de futuro para los jóvenes. En la investigación sobre RS, los jóvenes constituyen los sujetos que construyen RS de objetos de estudio diversos en el campo educativo, de género, violencia, y otros, pero no suelen ser ellos mismos objetos de representación. Este es un tema pendiente en este campo.

15) Una serie de artículos de corte histórico se abocan al análisis de las representaciones sociales producidas en el pasado y que pueden ser estudiadas en diversos dispositivos de memoria, por ejemplo: las representaciones familiares en los epitafios del siglo XIX, de los enfermos en las producciones discursivas durante el período de la revolución, o de la tierra y el tiempo en el siglo XVII. Algunos autores trabajan las narrativas sobre ciertos eventos históricos desde la perspectiva de las RS, como la representación visual de la conquista de mesoamérica, o sobre cómo se construyó la identidad de grupos religiosos en distintas regiones del país.

16) La ciencia y tecnología se han ido convirtiendo en objeto de las representaciones sociales, debido a la creciente tecnologización de la

vida cotidiana en México. Una serie de artículos abordan las representaciones sociales de la ciencia, la tecnología y la actividad científica, en contextos donde la pregunta es pertinente: contextos rurales, estudiantes de bachillerato y de licenciatura, jóvenes confrontados con los avances tecnológicos.

Desde hace casi dos décadas, la TRS ha empezado a utilizarse en investigaciones sobre la enseñanza de las matemáticas. Se aborda principalmente el tema de las RS que distintos grupos tienen de las matemáticas. Sonia Ursini señala que la TRS ofrece perspectivas y metodologías interesantes para analizar a las matemáticas en su contexto social, “dado que permite indagar cómo y por qué en las sociedades se fomenta la construcción de una percepción de las matemáticas como una disciplina fundamental para la formación de los y las ciudadanas, aunque al mismo tiempo, profundamente excluyente —muy difícil, solo para una minoría muy inteligente, más apta para hombres que para mujeres—” (Ursini, 2013, p. 124). La autora ha ahondado en las diferencias de género en la formación de representaciones sociales de las matemáticas.

Wagner y Flores (2010, p. 140) resaltan la importancia de considerar el significado social de las matemáticas en el proceso de enseñanza de las matemáticas, así como sus aspectos afectivos-emocionales. Analizan aspectos epistemológicos de la TRS que son cruciales para la discusión en torno a la construcción del conocimiento social, particularmente en lo que concierne a la utilización de este paradigma en el proceso de la enseñanza y aprendizaje de las matemáticas.

Reflexiones finales

En México, el concepto de imaginario comienza a utilizarse a fines de los años ochenta del siglo XX. En una primera etapa, encontramos una dualidad persistente: lo imaginario y lo real se oponen, son cosas diferentes; en un momento posterior, lo real y lo imaginario se nutren mutuamente, se intersectan, uno influye en lo otro, son aspectos de un todo: el mundo social. Así, es frecuente encontrar cada vez más que los conflictos de la realidad, sus luchas y sus hegemonías y dominaciones,

también están en el imaginario y no pueden separarse. Si la realidad de las prácticas nutre a los imaginarios, son los imaginarios los que configuran el terreno para esas batallas. Recientemente se ha avanzado más en esto, ya que se considera que lo real está conformado por múltiples dimensiones: lo relacional, lo material, lo imaginario y lo simbólico, por señalar solo algunas. Por lo tanto, la dualidad real/imaginario, no solo está mal planteada, sino que se desvanece: los imaginarios son reales, porque orientan la acción, condicionan, legitiman, estructuran, significan; son constructores del mundo, y por lo tanto, son *actantes*, en el sentido de que participan, inciden y forman parte de las acciones e interacciones de los sujetos.

Como parte de la plurivocidad y de una cierta ambigüedad conceptual que caracterizan a las disciplinas sociales en este inicio de siglo, encontramos en nuestra revisión de los materiales que dan sustento a este trabajo, múltiples acepciones de imaginario, y suponemos que ese hecho, lejos de denotar falta de precisión, muestra la inmensa riqueza explicativa que puede implicar el término. Asimismo, si nos guiamos por todos los ámbitos de aplicación del concepto, las redes semánticas de las que forma parte y su capacidad heurística, podemos constatar que los imaginarios son una clave explicativa imprescindible para el análisis del mundo social.

Como sabemos, el mundo social es una construcción intersubjetiva; los sujetos individuales y colectivos imaginan, proyectan, representan y actúan en el mundo; por ello, se debe considerar a la subjetividad en el estudio de los imaginarios, pero es una subjetividad situada en el tiempo y en el espacio.

En los materiales consultados, suele decirse que los imaginarios y la memoria están relacionados, que los imaginarios se relacionan con el futuro, y que la memoria se relaciona con el pasado. Pero pensamos que si bien los imaginarios tienen o pueden tener una fuerte carga aspiracional e incluso utópica, también tienen que ver con el pasado: cómo una sociedad o un grupo piensan y se imaginan el pasado, y el significado que le otorgan a ese pasado para su vida en el presente y su proyección hacia el futuro, conforman un marco de significación que influye en la identidad societal y grupal, en las formas que asume

la integración social y en las maneras de concebir su propio mundo y concebirse en él.

Si bien en México la teorización acerca de los imaginarios sociales aún no está muy desarrollada, ya que pocos investigadores se dedican específicamente a profundizar en el tema, lo que sí es evidente es que la aplicación de las teorías de los imaginarios derivadas de las obras de Castoriadis, Durand, Maffesoli, Ledrut, Baczko, Baeza y otros, es importante, ya que se encuentran muchos trabajos sobre los imaginarios en ámbitos diversos.

Lo que queda claro es la relación de los imaginarios con el poder, el control y la manipulación de los imaginarios proporcionan a los grupos dominantes un reaseguro para perpetuar su dominio. Son un vehículo para la obtención de legitimidad, y campo para las luchas por la hegemonía. A la vez, hay que reconocer que no existe en las sociedades actuales un imaginario único —los imaginarios no son cosmovisiones ni mentalidades de época—; no son ideologías, en el sentido de que pueden referirse a muchos aspectos de la vida y no solo a visiones políticas, de partido o fracción de clase. En las sociedades actuales pueden coexistir imaginarios contrapuestos, en recomposición permanente, sin que ninguno predomine sobre otro. También pudimos constatar que los imaginarios pueden tener distinto nivel de generalidad y fundamentar ámbitos diversos del mundo social: desde la identidad de una nación, a la educación, a las ideas sobre los migrantes, el significado de la pobreza o las relaciones de género.

Por otra parte, los imaginarios no tienen un referente concreto, no reflejan nada, sino que son esquemas de interpretación generales, fundantes, que se manifiestan en las representaciones sociales.

En cuanto a las representaciones sociales, observamos que, en México, la investigación sobre este concepto se ha desarrollado principalmente bajo la óptica de la TRS propuesta por Moscovici (1961, 1976). Si bien esta referencia es frecuentemente citada, no todas las investigaciones retoman cabalmente la noción propuesta por este autor. Es común encontrar una definición general que concibe a las representaciones sociales como visiones del mundo, sin necesariamente especificar su génesis, sus funciones ni sus procesos de construcción.

Una constante en las publicaciones sobre representaciones sociales en México, es que la TRS es utilizada como un marco conceptual que, en combinación con otros conceptos teóricos, permite el análisis de problemáticas sociales o de temas de actualidad en distintos campos de estudio. A veces es el elemento teórico que permite introducir la subjetividad en una problemática social compleja, inmersa en sistemas institucionales y jurídicos poco flexibles, como es el caso de la aplicación de la TRS al campo de la educación, de la salud o del trabajo asalariado “formal”. En otras investigaciones, las representaciones sociales son el concepto que, al igual que el imaginario, supone la existencia de un mundo simbólico que mueve al mundo y que subyace en las acciones y formas de pensar de diversos actores sociales.

Como hemos visto a lo largo de este capítulo, el estudio de la relación entre imaginarios y representaciones sociales ha dado lugar a importantes reflexiones. Girola (2012) se avoca a la tarea de establecer la historicidad y la temporalidad de ambos conceptos; Vergara aborda los detalles y los contornos de cada uno de ellos, para pensarlos seriamente con herramientas de análisis de procesos simbólicos social y culturalmente construidos, profundamente anclados en nuestro pasado, como individuos y como sociedades.

En el campo de las RS, imaginario social es considerado como una dimensión de las representaciones sociales, estrechamente relacionada con el proceso de objetivación. Proceso por el cual un concepto se materializa en una imagen o en un esquema figurativo comprensible, comunicable socialmente. El estudio de la imagen y de la imaginación ha sido poco estudiado en el campo de las RS, en el que se privilegia el análisis de las narrativas verbales. Sin embargo, algunas investigaciones, como las elaboradas por el grupo de trabajo sobre imaginarios latinoamericanos, se han dado a la tarea de estudiar este aspecto de las representaciones sociales. El abordaje de la dimensión imaginaria de las representaciones sociales ha sido fructífero y ha generado metodologías interesantes, aunque de difícil análisis, como es el dibujo, la fotografía, la cartografía, la literatura o el cine.

El estudio de los imaginarios sociales, desde de la perspectiva de las representaciones sociales, facilitaría el empleo de métodos para aprehender una noción difícilmente asequible, al ser definida como

el “magma de significaciones” (Castoriadis, 1985), el “trayecto antropológico” (Durand, 1981) o el sistema de significados y sentidos que estructuran la visión del mundo. Definirlo en términos de un tipo de conocimiento que cruza las esferas de la subjetividad, la intersubjetividad y la transubjetividad (Jodelet, 2008), permitiría observar los imaginarios que permean representaciones sociales de sujetos y objetos elaborados en contextos culturales e históricos específicos o de interés para el investigador. Observar los imaginarios sociales a partir de una clarificación del o de los imaginarios a investigar, en respuesta a la pregunta ¿quién construye imaginarios de qué?, ayudaría a delimitar los campos sociales en que el estudio de tales imaginarios cobra sentido. En fin, no olvidamos que cada investigación representa un reto teórico y metodológico para los investigadores que han emprendido el arduo camino del análisis de los mundos simbólicos de las sociedades contemporáneas. La discusión sobre la relación entre imaginarios y representaciones sociales no se agota aquí, sigue siendo un proyecto abierto, que promete interesantes resultados.

Para concluir, invitamos al lector a consultar la extensa literatura revisada para la construcción de este capítulo, en las páginas de la RIIS y de la RENIRS, y que por limitaciones de espacio fue imposible incluir en este libro.²²

Referencias bibliográficas sobre imaginarios sociales

- AA. VV. (2014) "Imaginaries, Representations and Social Memories" en *Papers on Social Representations*, vol. 23.
- Báez-Jorge, F. y Gómez Martínez, A. (2000). Los equilibrios del cielo y de la tierra. Cosmovisión de los nahuas de Chicontepec. *Desacatos*, 5 (invierno):

22 Pedimos disculpas por anticipado a todos los autores con investigaciones y trabajos publicados que no hemos citado aquí, situación que no hemos buscado por ignorar sus aportes sino porque citarlos a todos era materialmente imposible.

- 79-93. En línea. Recuperado de: <http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/1223/1071>
- Baczko, B. (1991). *Los imaginarios Sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Barabas, A. M. (2000). La construcción del indio como bárbaro: de la etnografía al indigenismo. *Alteridades*, 10 (19): 9-20. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74701902>.
- Barba Solano, C. (2009). Los estudios sobre la pobreza en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 71 (diciembre): 9-49. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32119200002>.
- Barbeta Viñas, M. (2015). El símbolo da qué pensar: esbozo para una teoría psicosociológica del simbolismo. Perspectiva cognitivo-afectiva, discurso e interpretación. *Sociológica*, 30 (85): 163-196. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305039898006>.
- Beuchot, M. (2004) *Hermenéutica, analogía y símbolo*. México: Herder.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2001). *Respuestas por una antropología reflexiva*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Calhoun, G. (2002). Imagining solidarity: cosmopolitanism, constitutional patriotism and the public sphere. *Public Culture*, 14 (1).
- Campos Delgado, A. (2012). La construcción del otro “del otro lado”. Imaginarios de frontera de jóvenes de Tijuana, México, y Tecún Umán, Guatemala. *Región y Sociedad*, XXIV (55): 131-158. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10224546004>.
- Campos Delgado, A. (2012). La línea “...Está ahí, es algo que se ve, pero que también se siente”: imaginarios de frontera de las juventudes “Al sur”. *Revista LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, VIII (2): 46-63. En línea. Recuperado de: <http://liminar.cesmecha.mx/index.php/r1/article/view/84/73>.
- Carretero Pasín, Á. E. (2001). El poder de los imaginarios sociales: Una reflexión filosófico-sociológica en torno a la legitimación de la dominación en las sociedades posmodernas. *Comunicación y sociedad*, 39 (enero-junio): 45-61. En línea. Recuperado de: http://www.comunicacionysociedad.cucsh.udg.mx/sites/default/files/a2_10.pdf.
- Carretero Pasín, Á. E. (2003). Una aproximación a la sociología de lo imaginario de Michel Maffesoli. *Sociológica*, 18 (53): 101-119. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026646004>.

- Castoriadis, C. (1985). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona, España: Tusquets.
- Castoriadis, C. (1993b). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona, España: Tusquets.
- Castro Merrifield, F. (2012). Gilbert Durand y el método arquetípico. *Acta Sociológica*, 57 (enero-abril): 51-64. En línea. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/view/29756/27660>.
- Crossa, V. (2013). Defendiendo los espacios públicos del centro histórico de Coyoacán. *Alteridades*, 23 (46): 39-51. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74730577004>
- Cuevas Hernández, A. (2010). Jefas de familia sin pareja: estigma social y autopercepción. *Estudios Sociológicos*, XXVIII (84): 753-789. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/598/59820671004.pdf>.
- Cuevas Hernández, A. J. (2013). Imaginarios del amor: Una aproximación a su construcción desde el contexto familiar y la ruptura con la pareja. *GénEros*, 13 (marzo-agosto): 43-77. En línea. Recuperado de: <http://bvirtual.ucol.mx/consultaxcategoria.php?categoria=1&id=7263>.
- De la Peña Astorga, G. (1998). Del imaginario internacional de jóvenes regiomontanos. *Comunicación y sociedad*, 33 (mayo-agosto): 119-170. En línea. Recuperado de: http://www.comunicacionysociedad.cucsh.udg.mx/sites/default/files/a4_16.pdf.
- Echeverría Victoria, M. (2013). Cultura migratoria y comunicación masiva e interpersonal en los imaginarios juveniles. *Comunicación y sociedad*, 19: 61-86. En línea. Recuperado de: <http://www.comunicacionysociedad.cucsh.udg.mx/sites/default/files/a3.pdf>.
- Garagalza Arrizabalaga, L. J. (2012). Imaginario, materia y simbolismo. *Acta Sociológica*, 57 (enero-abril): 11-31. En línea. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/view/29751/27657>.
- García Canclini, N. (Coord.). (1998). *Cultura y comunicación en la Ciudad de México*. Ciudad de México, México: Editorial Grijalbo/ UAM Iztapalapa.
- García Canclini, N. (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- García Canclini, N. (2003). México 2010: Una ciudad que improvisa su globalización. *Revista Alteridades*, 13 (26): 7-14. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74702602>
- García Canclini, N. (2007). ¿Qué son los Imaginarios Urbanos y cómo actúan en las ciudades? Diálogo con Alicia Lindón. *Revista EURE*, XXXIII.

- García Canclini, N. (2003). México 2010: una ciudad que improvisa su globalización. *Alteridades*, 13 (26): 7-14. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74702602>.
- Giménez, G. (2012). La controversia actual sobre el estatus científico de las Ciencias Sociales. *Acta Sociológica*, 58 (septiembre-diciembre): 11-32.
- Girola, L. (2007). Imaginarios socioculturales de la modernidad. Aportaciones recientes y dimensiones del análisis para la construcción de una agenda de investigación. *Sociológica*, 22 (64): 45-76. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305024715003>
- Girola, L. (2012). Representaciones e Imaginarios sociales. Tendencias recientes en la investigación. En De la Garza Toledo, E. y Leyva, G. (Eds.). *Tratado de metodología de las ciencias sociales. Perspectivas actuales*. Ciudad de México, México: FCE, UAM-I.
- Haro, J. A. (2012). Los indios en la nueva historiografía sonorenses. *Región y sociedad*, XXIV (55): 263-275. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10224546008>.
- Hiernaux, D. (2008). De los Imaginarios a las prácticas urbanas: construyendo la ciudad del mañana. *Iztapalapa*, 64-65 (enero- diciembre): 17-38.
- Hiernaux, D. (2015). Los Imaginarios urbanos: una aproximación desde la geografía urbana y los estilos de vida. En Lindón, A. y Hiernaux, D. (Dir.). *Geografías de lo Imaginario*. Barcelona, España: Ed. Anthropos, UAM-I.
- Iturriaga Acevedo, E. (2015). La ciudad blanca de noche: las discotecas como espacios de segregación. *Alteridades*, 25 (50): 105-115. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74743764009>.
- Jacobo Albarrán, M. L. (2007). La migración de trabajadores a Estados Unidos: contornos de una construcción de sentidos. *Cuicuilco*, 14 (40): 79-99. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35112174005>.
- Jaramillo Puebla, N. A. (2007). Comercio y espacio público Una organización de ambulantes en la Alameda Central. *Alteridades*, 17 (34): 137-153. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74711468010>.
- Law, J. (1992). Notes on the Theory of Actor Network: Ordering, Strategy and Heterogeneity. In Law, J. and M. Callon. (n.d.).
- Ledrut, R. (1987). Société réelle et société imaginaire. *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 82: 41-56.

- Leetoy, S. y Lemus Delgado. (2016). Imaginarios sociales e identidades poso-coloniales en la Revolución de las Sombrillas. *Sociológica (México)*, 88 (mayo-agosto): 65-93.
- Lindón, A. (2007) Diálogo con Néstor García Canclini: ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? *EURE vol. 33, n.º 99*.
- Lindón, A. (2008b). El imaginario suburbano: los sueños diurnos y la reproducción socio espacial de la ciudad. *Revista Iztapalapa*, 64-65 (enero-diciembre): 39-62.
- Lindón, A. (2015). ¿Geografías de lo Imaginario o la dimensión imaginaria de las geografías del *Lebenswelt*? En Lindón, A. y Hiernaux, D. (n.d.).
- Lindón, A. y Hiernaux, D. (2008). Presentación: Los Imaginarios urbanos de la dominación y la resistencia. *Revista Iztapalapa*, 64-65 (enero-diciembre): 7-14.
- Lindón, A. y Hiernaux, D. (Dirs.) (2015). *Geografías de lo Imaginario*. Barcelona, España: Ed. Anthropos, UAM-I.
- López Levi, L. (2008). Tijuana: imaginarios globales, fortificaciones locales. *Sociológica*, 23 (66): 121-153. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305024680006>.
- Martínez Terán, T. (2007). El imaginario del colonizador. *Argumentos*, 20 (53): 143-167. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59502007>.
- Monnet, J. (1993). *La ville et son double. La parabole de México*. Paris, France: Éditions Nathan.
- Molina Hernández, J. L. (1996). Testigos de Jehová e imaginario normalista en la escuela primaria: Identidades en colisión. *Estudios Fronterizos*, 37-38 (ene-junio): 225-240. En línea. Recuperado de: <http://ref.uabc.mx/ojs/index.php/ref/article/view/325/546>.
- Moreno Murrieta, R. L. (2015). Los Imaginarios de la Movilidad en Ciudad Juárez: El Caso de la Discapacidad Física. *Contexto. Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, IX (10): 69-86. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=353638808008>.
- Narváez Tijerina, A. B. (2011). El imaginario urbano eurocéntrico y la anti-ciudad utópica de Wright. *Contexto. Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, V (5): 65-80. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=353632025005>.

- Narváez Tijerina, A. (2008). La ciudad red y la utopía: el surgimiento de un Imaginario hegemónico. *Revista Iztapalapa*, 64-65: pp.63-91.
- Oropeza, M. (2004). Un barrio a la carta. Un ensayo sobre estilos de vida y ciudad. *Estudios Sociológicos*, XXII (3): 701-718. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59806607>.
- Reyes Ventura, A. (2012). Roger Caillois y Gaston Bachelard: Acercamientos a lo imaginario. *Acta Sociológica*, 57 (enero-abril): 65-79. En línea. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/view/29758/27662>.
- Rosas Mantecón, A. (1996): La ciudad de los migrantes. El cine y la construcción de los imaginarios urbanos. *Perfiles Latinoamericanos*, 5 (9): 117-131. En línea. Recuperado de: http://www.flacso.edu.mx/publicaciones/revista_perfiles/La-ciudad-de-los-migrantes-El-cine-y-la-construccion-de-los.
- Serret, E. (2009). La conformación reflexiva de las identidades trans. *Sociológica*, 24 (69): 79-100. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305024672005>.
- Silva Escobar, J. P. (2011). La Época de Oro del cine mexicano: la colonización de un imaginario social. *Culturales*, VII (13): 7-30. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69418365002>.
- Tafoya Ledesma, E. (2012). La simbólica del buen salvaje en el imaginario romántico de Rousseau. Una Tensión entre lo natural y lo artificial. *Acta Sociológica*, 57 (enero-abril): 81-101. En línea. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/view/29760/27664>.
- Tapia Landeros, A, y Grijalva, A. (2012). El imaginario colectivo kumiai y sus recursos naturales. *Estudios Fronterizos*, 13 (25): 131-156. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53023332005>.
- Tejera Gaona, H. (2009). Prácticas políticas, imaginarios y ciudadanía: las disonancias entre cultura y democracia en la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 71 (2): 247-285. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32118955002>.
- Vázquez Flores, E. J. (2015). El imaginario sobre el indígena en la prensa chiapaneca. Un análisis comparativo en los periódicos Tiempo y El Cuarto Poder, 1988 – 1994. *Letras Históricas*, 12 (primavera-verano): 141-167. En línea. Recuperado de: <file:///C:/Users/Yolanda/Desktop/Documents/Downloads/1781-5965-1-PB.pdf>.

- Vázquez Rodríguez y García Garza (2015). Imaginario urbano: subjetividad y socialización en la colectividad. *Contexto, Revista de la Facultad de Arquitectura de Nuevo León*, IX (10): 5-7.
- Vergara, A. (Coord.) (2001). *Imaginarios. Horizontes plurales*. Ciudad de México, México: Conaculta INAH, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Vergara, A. (2015). *Horizontes teóricos de lo Imaginario. Mentalidades, representaciones sociales, imaginario, simbolismo, ideología y estética*. Ciudad de México, México: Ediciones Navarra.
- Vergara López, A. H. y Remedi, V. E. (2016). Una mirada al interior del Instituto de Biotecnología de la Universidad Nacional Autónoma de México. *Sociológica (México)* 88 (mayo-agosto): 201-234.
- Zúñiga, V. (1992). El imaginario sobre la migración internacional: El deseo de trabajar en Estados Unidos en jefes de hogar del sexo masculino en la zona metropolitana de Monterrey. Una aproximación indirecta. *Estudios Fronterizos*, 29 (septiembre-diciembre): 91-105. En línea. Recuperado de: <http://ref.uabc.mx/ojs/index.php/ref/article/view/467/693>
- Zúñiga Rodríguez, R. M. (1993). Un Imaginario alienante: la formación de maestros. *Revista Cero en Conducta*, 8 (33-34): 15-31

Referencias bibliográficas sobre representaciones sociales

- Acosta, T. (2001). La présence de Serge Moscovici au Mexique. Dans Buschini, E. et Kalampalikis, N. (Eds.). *Penser la vie, le social et la nature. Mélanges en l'honneur de Serge Moscovici*. París, France: Editions de la Maison des Sciences de l'Homme.
- Agudo, A. (2007). Imaginarios sobre el origen y el dinero de una comunidad rural venezolana. En Arruda, A. y De Alba, M. (Coords.). *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*. Ciudad de México, México: Anthropol. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- Alba de, M. (2007). Mapas imaginarios del Centro Histórico de la Ciudad de México: de la experiencia al imaginario urbano. En Arruda, A. y De Alba, M. (Coords.). *Espacios imaginarios y representaciones sociales*.

- Ciudad de México, México: Anthropos. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- Alba de, M. (2010). Representaciones sociales y el estudio del territorio: aportaciones desde el campo de la Psicología Social. En González, S. (Coord). *La integración de la dimensión espacial en las ciencias sociales y humanidades: Un proyecto docente interdisciplinario*. En línea. Recuperado de: <http://www.cua.uam.mx/csh/ebook/>
- Alba de, M. (Ed.). (2013). *Vejez, memoria y ciudad: Entre el derecho ciudadano y el recuerdo de la vida citadina en distintos contextos urbanos*. Ciudad de México, México: UAMI-Porrúa.
- Amancio, T. (2007). Imaginarios cinematográficos sobre Brasil. En Arruda, A. y De Alba, M. (Coords.). *Espacios Imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*. Ciudad de México, México: Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Arruda, A. (2006). Movimientos sociales, síntomas y protagonistas de la democracia. En Valencia, S. (Ed.). *Representaciones Sociales, Alteridad, Epistemología y Movimientos Sociales*. Guadalajara, México: UdeG-MSH.
- Arruda, A. y Alba de, M. (2007). *Espacios Imaginarios y Representaciones Sociales. Aportes desde Latinoamérica*. Barcelona, España: UAMI-Anthropos.
- Arruda, A. y Ulup, L. (2007). Brasil imaginado: representaciones sociales de jóvenes universitarios. En Arruda, A. y De Alba, M. (Coords.) *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*. Ciudad de México, México: Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- Baczko, B. (1984). *Les imaginaires sociaux. Mémoires et espoirs collectifs*. París, France: Payot.
- Banchs, M. A. y Valencia, S. (Ed.). (2006). *Representaciones Sociales, Alteridad, Epistemología y Movimientos Sociales*. Guadalajara, México: UdeG-MSH.
- Banchs, M. A. (2007). Entre el mar y la montaña: imaginario, creencias mágico religiosas y mitos de origen en una comunidad rural venezolana. En Arruda, A. y De Alba, M. (Coords.). *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*. Ciudad de México, México: Anthropos. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- Banchs M. y Lozada, M. (2006). Representaciones sociales en Venezuela: la apuesta al cambio. En Jodelet, D. y Guerrero, A. (Coords.). *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*. Ciudad Universitaria, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Bayón, M. C. (2012). El “lugar” de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 74 (1): 133-166
- Bayón, M. C. (2013). Hacia una sociología de la pobreza: la relevancia de las dimensiones culturales. *Estudios Sociológicos*, XXXI (91): 87-112.
- Calixto, R. (2008). Representaciones sociales del medio ambiente. *Perfiles Educativos*, XXX (120): 33-62
- Casillas, M. A. y Dorantes, J. J. (2016). Valoraciones de los estudiantes de la Universidad Veracruzana sobre la Trilogía Qatsi. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 81: 115-139.
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona, España: Tusquets.
- Castorina, J. A. (2016). El significado del marco epistémico en la teoría de las representaciones sociales. *Cultura y representaciones sociales*, 11 (21): 79-108.
- Cuevas, Y. y Mireles, O. (2016). Representaciones sociales en la investigación educativa. Estado de la cuestión: producción, referentes y metodología. *Perfiles educativos*, XXXVIII (153): 65-83.
- De Rosa, A. (2006). ¿Por qué es importante?. Notas inspiradas en una mirada reflexiva a la teoría de las representaciones sociales. En Valencia, S. (Coord.). *Representaciones sociales. Alteridad, epistemología y movimientos sociales*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Durand, G. (1981). *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. Madrid, España: Ediciones Taurus.
- Figueroa, M. E. (2013). Construyendo lo que viene. Representaciones sociales del futuro en la Red Género y Medio Ambiente. *Trayectorias*, 15 (36): 83-105.
- Flores, F. (2002). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG-UNAM.
- Flores, F. (2012). Representación Social y Género: una relación de sentido común. En Blazquez, N., Flores, F. y Ríos, M. (Eds.). *Investigación feminista Epistemología, metodología y representaciones sociales*. Ciudad de México, México: UNAM.
- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Gedisa.
- Giménez, G. (2005). *Teoría y análisis de la cultura*. México: Conaculta-Icocult.

- Girola, L. (2011). Historicidad y temporalidad de los conceptos sociológicos. *Sociológica*, 26 (73): 13-46.
- Guerrero, A. (2007). Imágenes de América Latina y México a través de los mapas mentales. En Arruda, A. y De Alba, M. (Coords.). *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*. Ciudad de México, México: Anthropos. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- Gutiérrez y Cuevas. (2012). Representaciones sociales de Enrique Peña Nieto, candidato a la presidencia de México 2012-2018, en la prensa escrita. *Cultura y representaciones sociales*, 7 (13): 63-95
- Jodelet, D. y Guerrero, A. (Coords.) *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*. México: Ciudad Universitaria. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Jodelet, D. (2005). Las representaciones sociales y el estudio de la relación hombre-medio ambiente. *Psic. Soc. Revista Internacional de psicología Social*, 1 (4): 27-39
- Jodelet, D. (2006). El otro, su construcción, su conocimiento. En Valencia, S. (Coord.). *Representaciones sociales. Alteridad, epistemología y movimientos sociales*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Jodelet, D. (2007). Travesías Latinoamericanas: dos miras francesas sobre Brasil y México. En Arruda y De Alba, M. (Coords.) *Espacios Imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*. Ciudad de México, México: Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- Jodelet, D. (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Cultura y representaciones sociales. Un espacio para el diálogo transdisciplinario*, 3 (5). En línea. Recuperado de: <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num5/Jodelet.html>
- Jodelet, D. (2016). Sobre los operadores visuales y sonoros para compartir el pensamiento. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 81 (37): 95-113.
- Lara, E. (2005). El narcocorrido como representación social: Esbozo teórico para un abordaje desde la psicología social. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, 8 (1): 57-75.
- Lozada, M. (2007). El otro es el enemigo. Representaciones e imaginarios sociales en tiempos de polarización: el caso de Venezuela. En Arruda, A. y De Alba, M. (Coords.). *Espacios imaginarios y representaciones sociales*.

- Aportes desde Latinoamérica*. Ciudad de México, México: Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- Markova, I. (2006). Sobre las formas de interacción del reconocimiento social. En Valencia, S. (Coord.). *Representaciones sociales. Alteridad, epistemología y movimientos sociales*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Mireles. (2011). Representaciones sociales: debates y atributos para el estudio de la educación. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, 36: 1-11.
- Moscovici, S. (1961). *La psychanalyse, son image et son public*. París, Francia: PUF.
- Moscovici, S. (1975). *Sociedad contra natura*. México: Siglo XXI Editores.
- Moscovici, S. (1981). *Psicología de las minorías activas*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Moscovici, S. (1985). *La era de las multitudes*. México: FCE.
- Moscovici, S. (1989). Precondiciones para la explicación en psicología social. *Polis*, 03 (2): 11-47
- Moscovici, S. (1999). Las representaciones sociales y la comunicación pragmática. *Polis*, 98: 205-222.
- Moscovici, S. (2001). La conciencia social y su historia. *Polis*, 99: 17-40.
- Moscovici, S. (2007). Un largo prefacio. En Arruda, A. y De Alba, M. (Eds.). *Espacios Imaginarios y Representaciones Sociales. Aportes desde Latinoamérica*. Barcelona, España: UAMI-Anthropos.
- Moscovici, S. y Acosta, T. (2006). La psicología de las minorías activas revisada: Entrevista con Serge Moscovici. *Polis*, 2 (1): 141-177.
- Moscovici, S. y Marková, I. (2006). *The making of modern social psychology. The hidden story of how an international social science was created*. Cambridge: Polity Press.
- Ortega, E. (2006). La complejidad de un rostro. Representación social de la pobreza: un estudio comparativo intercultural. *Trayectorias*, VIII (20-21): 152-162
- Ovalle, L. (2005). Entre la indiferencia y la satanización. Representaciones sociales del narcotráfico desde la perspectiva de los universitarios de Tijuana. *Culturales*, 1 (2): 63-89.
- Palacios, A. (2009). Los estudios de representaciones en las Ciencias Sociales en México: 1994-2007. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, XV (29): 91-109.

- Pereira de Sá, C. y Arruda, A. (2002). El estudio de las representaciones sociales en Brasil. *Psic. Soc. Revista Internacional de Psicología Social*, 1 (1): 21-33.
- Piña y Cuevas. (2004). La teoría de las representaciones sociales. Su uso en la investigación educativa en México. *Perfiles educativos*, XXVI (106): 102-124.
- Prado de Souza, C. (2007). Representaciones sociales y el imaginario de la escuela. En Arruda, A. y De Alba, M. (Coords.). *Espacios Imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*. Ciudad de México, México: Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- Reyes, R. (2001). Representaciones sociales y pensamiento político. *ANUARIO*, 2000: 277-284
- Rodríguez Salazar, T. (2009). Sobre el potencial teórico de las representaciones sociales en el campo de la comunicación. *Comunicación y Sociedad*, 11 (enero-junio): 11-36.
- Rodríguez, T. y García, M. (2007). *Representaciones Sociales: Teoría e Investigación*. Guadalajara, México: CUCSH-UDG.
- Romero, E. (2004). *Representaciones sociales: Atisvos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas*. Puebla: BUAP.
- Rouquette, M. (2005). Sobre una categoría específica de representaciones sociales en psicología política. *Psic.Soc.*, 4 (1): 159-166.
- Rouquette, M. (2010). La teoría de la rs hoy: esperanzas e impases en el último cuarto de siglo (1985-2009). *Polis*, 6 (1): 133-140.
- Uribe, J., Silva, I., Acosta, T. y Juárez, J. (2000). Política y Democracia. En Jodelet, D. y Guerrero, A. *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*. México: Ciudad Universitaria. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ursini, S. (2013). Las diferencias de género en Matemáticas: una realidad poco entendida desde las Representaciones Sociales. En Flores-Palacios, F. (Coord.). *Representaciones sociales y contextos de investigación con perspectiva de género*. Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valencia, S. (2006). *Representaciones Sociales, Alteridad, Epistemología y Movimientos Sociales*. Guadalajara, México: UdeG-msh.
- Wolfgang, W. y Flores, F. (2010). Apuntes sobre la epistemología de las representaciones sociales. *Educación Matemática*, 22 (2): 139-162.

Capítulo 9. Venezuela.

“Tierra de Gracia”¹

LUZ GISELLA PARGAS LÓPEZ
LUIS ALFONSO RODRÍGUEZ CARRERO

Introducción

Como aspiración a un diálogo y a una sintonía con el objeto que nos convoca en esta investigación en red, se presenta una interpretación del Estado de la investigación en torno a los imaginarios y las representaciones sociales en Venezuela. Está claro que las mismas constituyen el producto de una experiencia que se da para el individuo en el intercambio social dentro de un intercambio de ideas; hecho posible por una lengua que no solamente sirve a modo de médium comunicativo, sino que constituye un patrimonio de formas, o lo que es lo mismo, de monumentos; de ver y de tratar nuestra experiencia vital en un tiempo y en un espacio particular. Estos son nuestros monumentos; el único suelo (no fundamento) en el que podemos apoyar la existencia porque constituyen todo lo que tenemos, la heredad histórica; el horizonte común de referencia. Por tanto, abordaremos esta opción de presencia de esta línea de

1 La presente investigación fue auspiciada por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, con el proyecto H-1546-16-09-A. Así mismo, reconocemos la contribución de la Especialista Anmary Velazco en la construcción de la data y del Pbro. Argenis Zambrano, como corrector.

investigación que data de aproximadamente medio siglo en el mundo académico. Su introducción en Venezuela, la cual es reciente, se aborda por la necesidad de hurgar en los archivos del imaginario cosechado en este suelo firme, pero también ahora virtual, a partir de tres momentos: 1) Venezuela; representaciones en la geocultura; 2) Imaginarios desde ese llamado “tercer nivel” de lo humano, para decirlo en los términos de la Nueva historia, y la Historia cultural; 3) Interpretación del estado de la investigación a partir de la “puesta en escena de la verdad de los datos” distinguiendo posibles tendencias, singularidades y direcciones de las posiciones ontológicas, epistemológicas y hermenéuticas.

La profunda fragmentación del mundo contemporáneo, entendiéndolo por contemporáneo no la noción elaborada por los intelectuales de los siglos XVII y XIX, como la historia que se prolonga hacia la historia moderna, sino como una nueva perspectiva de esta historia del presente que procura registrar los hechos del presente, aunado al ascenso de un nuevo modelo cultural, exige a cualquier nación y a sus generaciones presentes y en el devenir, la imperiosa sintonía y diálogo con una ontología actual, tanto del individuo como realidad insoslayable y de su vida en con-vivencia en una civilización en conflicto permanente. A ello se agrega que esta sociedad se presente igualmente, y en forma creciente, mediada por las interferencias de imágenes.

Los originarios visitantes, naturalistas y geógrafos que llegaron por primera vez a las tierras del Nuevo Mundo, traían un imaginario cargado de experiencias desde sus territorios de origen. Y para limitarnos desde el inicio de este capítulo a Venezuela, después que Humboldt pisara esas tierras y encontrándose satisfecho con la exploración de la multitud de paisajes y fenómenos desconocidos para él, otros siguen su huella, tal como es preciosamente reseñado por los autores de las “Imágenes de Humboldt” (Rodríguez Ortiz, 1983), o el imaginario de Julio Verne sobre su crónica de un viaje ficticio por el Orinoco, el imaginario de Colón, quien por accidente imaginará la pelea de las aguas dulce y salada de una naciente de este Orinoco.

Cuando yo llegué a esta punta del Arenal, allí se hace una boca grande de dos leguas de Poniente a Levante, la isla de la Trinidad con la tierra de Gracia... Fallaron siempre cinco brazas de fondo

y el agua muy dulce [...] y entonces conjeturé que los hilos de la corriente y aquellas lomas que salían y entraban en estas bocas con aquel rugir tan fuerte, que era pelea del agua dulce con la salada [...] no creo que se sepa en el mundo de río tan grande y tan fondo (De León y Rodríguez Díaz, 1976, p. 22).

Pero en este texto osamos solo perseguir esta *prima materia* reprimida; el decir de los imaginarios, haciéndolos notar en tanto que, a la vez de reprimida, propicia el producto, tal como la represión de las necesidades hace brotar la cultura.

Se procurará entonces, hacer una recuperación de imaginarios, para ser fiel a la tesis moriniana sobre la necesidad de un cambio de perspectiva ante un cambio de época o de crisis civilizatoria, ante fenómenos que, expulsados de la ciencia, como los sentimientos, la imaginación y los espíritus de una época, de la pasión por el conocimiento y la admiración por las bellas artes de la naturaleza humana y natural. Las mismas han caído en esa energía fatal del avance de la insignificancia por estas generaciones en la contemporaneidad. Recuperar estos imaginarios puede ser una oportunidad para el encuentro de la riqueza de imaginarios en la diversidad, en la unidad de Iberoamérica, América Latina y El Caribe. Estamos haciendo alusión al hecho de cómo investigar un tipo de producto que, a fin de cuentas, viene a ser el termómetro que mide la temperatura cultural de un pueblo con mucho trasiego de historia y de cultura periférica e inducida al exterior.

Partiendo de la posible coherencia geo-cultural y ante la ambiciosa tarea de recuperar la trama que significarían sus imaginarios y representaciones sociales, la historia de este proceso de implantación eco-socio-cultural de América Latina, por ende de Venezuela, como continuo complejo, múltiple y diverso, tiene una experiencia común: vivimos en una civilización de imágenes y debajo de la aparente secularización y canalización de la narrativa contemporánea, subsisten las acuciantes elaboraciones de la mitología y del pensamiento espiritual (Eliade, 2009). Pero, por otro lado, vemos su diversidad. Es sobre esta diversidad y singularidad en la que se pondrá el énfasis para mostrar las elecciones humanas en la historia, en especial en la tradición disciplinaria de las ciencias sociales y humanas.

Aparece entonces, un primer interrogante sobre la pertinencia de historiar una materia como los imaginarios y las representaciones: ¿son los imaginarios y las representaciones sociales un contenido que puede ser historiado? Y un segundo interrogante ¿qué podría haber influido en la constitución imaginaria de Venezuela?, ¿qué vidrios pulidos inventados, desconocidos, o enterrados, desatarían los imaginarios en este encuentro de dos mundos en este barroquismo de creación?

Una primera aproximación al primer interrogante estaría vinculada a la hipótesis que, en la diversidad geocultural —de meseta, de llanura, o de las aguas de El Caribe que harían el equilibrio, o el sitio de los encuentros originales del nuevo y el viejo mundo, como lo diría Carlos Fuentes—; hemos compartido mucha historia. Estas sociedades “implantadas” de América Latina, es decir, conjugadas como la esencial historicidad de unidad y diversidad, han alcanzado un nivel de consolidación muy alto. Para el caso de América Latina y de Venezuela dentro de este conjunto, sería preciso aclarar que el término implantación alude al carácter sobre-determinante de la estructura social, pues es un hecho que, por este nivel de consolidación, sus sociedades se piensen a sí mismas positivamente, sin pasar por la necesidad de definirse negativamente respecto de las demás sociedades con las cuales comparten su territorio. No parece necesario demostrar que tienen un punto de partida común: han de fundarse en una transformación de la conciencia histórica del criollo. Sobre esta base, podrá el latinoamericano, valido de su rico patrimonio indígena y africano, promover sus sociedades a los grados de libertad, democracia, bienestar y justicia por él anhelados, y establecer relaciones semejantes con las sociedades indígenas y afroamericanas (Carrera Damas, 2007). Estos elementos sobre la historia general de América Latina valdrían también para los imaginarios. Estas naciones prueban que existe otro mundo en la tierra.

Para el caso de los imaginarios, éstos estarían estrechamente articulados a estos procesos de implantación y consolidación en el tiempo y en el espacio de una experiencia común. De modo que entender el comportamiento de los imaginarios y de las representaciones sociales no será posible sin entender su articulación con el tiempo histórico y sociocultural.

Otra aproximación a esa unicidad es que, las sociedades latinoamericanas del tiempo presente están orgánicamente vinculadas a un proceso de poblamiento del actual territorio americano que data de unos 25.000 años. Su vinculación con el mundo mediterráneo y particularmente con su vertiente arábica, a la que se agregó el aporte subsahariano, merece particular atención. Ese tiempo histórico de América latina, presenta tres aspectos que son fundamentales: el primero y principal, sería el alto nivel de contemporaneidad; hecho que caracteriza en su conjunto a las sociedades latinoamericanas.

El otro aspecto que merece la pena señalar, a los fines de entender la trama del imaginario en América Latina, por consiguiente en Venezuela, es que aún hoy, se dan procesos de primer contacto de sociedades criollas con sociedades aborígenes. En tercer lugar, y con una carga sociopolítica cuyo impacto se extiende hasta nuestros días, lo constituye el hecho de que varias sociedades que iniciaron su proceso de “implantación” en territorio americano a inicios del siglo XVI, no han completado aún la ocupación primaria de su espacio históricamente atribuido. Esto ha ocasionado divisiones entre grupos étnicos que antiguamente compartieron un mismo territorio, se traducen en marcas culturales negativas de separación.

Se puede plantear una primera conclusión señalando el peso que tiene para el análisis de la constitución imaginaria de la sociedad latinoamericana, el rescatar la perspectiva histórica del largo período americano. Estas deben ser vistas como un “continuo”, no como un antecedente, o como un complemento del proceso de implantación de las nuevas sociedades o sociedades criollas. Por otro lado, es preciso situar a las sociedades implantadas en una relación de interacción múltiple con los factores y procesos que, a lo largo de medio milenio, han condicionado su formación. Estas consideraciones son fundamentales, sin dejar de tomar en cuenta el modo de relación de estas sociedades con la “historia universal”, con las sociedades aborígenes, con la población africana trasladada a América y con las sucesivas presencias migratorias (Carrera Damas, 2007).

Otro factor histórico cultural importante, del que se nutre el imaginario latinoamericano, lo constituye el conflicto estructural que vive la sociedad criolla a comienzos del siglo XIX. Y es que los latinoamericanos

cuando su España muere —naciendo otra—, primero responden desde su tradición hispánica, pero luego, cuando esta no da respuestas, deciden adoptar otra, la modernidad (Straka, 2004). Un estilo de vida marca la diferencia del blanco criollo y los descendientes de los peninsulares; el barroco hispánico. Muy a pesar de casi dos siglos de enciclopedismo y de crítica moderna, los hispanoamericanos no se evadieron del laberinto barroco. Ecléctico como el barroco, la modernidad fue el mecanismo para el ensayo de liberación. A semejanza de la conducta de Madame Bovary —la heroína de Flaubert—, la dama tenía la facultad de concebirse diferente de cómo era ella: una actitud humana. Así mismo, la sociedad criolla, con su carga de promesas, propició ese olvido de lo que había sido, para terminar corriendo tras lo que anhelaba ser. Tal es el *sino* de la conciencia criolla: la explosión de anhelos reprimidos como la sensualidad de Emma Bovary.

En la elaboración de esos imaginarios, la sociedad criolla comienza a producir nuevas categorías y valores cardinales por medio de los cuales se guía para obtener una nueva comunidad separada de Castilla. El criollo representa el conflicto de la emancipación —mental— y el presente extraño. Así se puede observar cómo el criollo se identificó con el indígena, para justificar la ruptura del nexo colonial, pero en otros momentos pretendió identificarse con el europeo para respaldar su predominio étnico-social. Es importante aclarar que el término “criollo” en Carrera Damas se entiende en su sentido más generalizado en América Latina. Designa al europeo y al africano nacido en tierra americana y al producto de su mestizaje con la población indígena. Pero más que su criterio étnico, importa una forma de mentalidad, la propia de una relación de dominación respecto de las sociedades indígenas. En este sentido, la conciencia criolla desborda los límites étnicos. Otro dato histórico importante es que, antes de culminar la primera centuria del dominio español en América, pudo verificarse el surgimiento de la sociedad criolla y la capacidad de supervivencia de las poblaciones nativas de América. Es un hecho poco conocido el papel de la mentalidad indígena. Esta sigue siendo materia más de supuestos y deducciones más que de evidencias.

Habiendo ofrecido estos trazos hipotéticos sobre una posible coherencia territorial y geocultural, sociohistórica y de comportamientos e

imaginarios humanos compartidos, resulta pertinente organizar este capítulo en tres momentos de presencia: se presentará primero una parte titulada: Sobre las primeras representaciones cartográficas de Venezuela. A continuación se tratará de: Venezuela, Tierra de Gracia, imaginarios y representaciones en la historia. Finalmente, la tercera parte abordará: Una interpretación del estado de la investigación en torno a los imaginarios y representaciones sociales en Venezuela en tiempo presente.

Venezuela: una otredad cartográfica como forma especial del imaginario

[...] el análisis de los mapas, activa los imaginarios

Carla Lois

Venezuela, topónimo que define este capítulo y que forma parte de una visión Iberoamericana y del Caribe acerca de los imaginarios y las representaciones sociales de esta parte del mundo, tiene desde su propio nombre un recurrente magma creador, pues tanto desde el imaginario europeo, como desde el imaginario de los habitantes originarios, llamados indígenas, se les atribuye participación en este acto humano supremo de la nominación. Ahora bien, ese imaginario va a tomar protagonismo a partir de la denominación y difusión a otros espacios, de “Nuevo Mundo” al ser representado cartográficamente por primera vez desde la visión occidental en el año de 1500.

Se atribuye esta representación al cartógrafo Juan de la Cosa (1450-1510), quien en su visión de mapamundi muestra al Nuevo Mundo (ver imagen 1) y en el cual refiere a una parte del actual territorio venezolano signándolo como *Veneciuela* (ver imagen 2), sitio que visitó el autor del mapa en el viaje en el descubrimiento del Lago de Maracaibo con Alonso de Ojeda y Américo Vespucio en 1499 (Alarico Gómez, 2011), también conocida esa obra como el planisferio cartográfico de los navegantes andaluces que llegaron entre las penínsulas de la Guajira y Paraguaná (Cunill Grau, 2007).

Imagen 1. Nuevo Mundo en el mapamundi. Año 1500



Fuente: Juan de la Cosa, tomado del Museo Naval de Madrid, España.²

Imagen 2. Dibujo del Nombre de *Veneciuela* en el mapamundi. Año 1500



Fuente: Juan de la Cosa, tomado del Museo Naval de Madrid, España.³

Esto trae el despertar de dos cosmovisiones de la imaginación, la occidental, que le atribuye a los europeos el nombre de Venezuela,

2 Disponible en: <http://www.ecestaticos.com/imagestatic/clipping/a57/c7a/664/a57c7a664acbe3520405b86b65487ffc/juan-de-la-cosa-solo-los-que-se-arriesgan-a-ir-lejos-saben-lo-lejos-que-se-puedellegar.jpg?mtime=1411141589>

3 Disponible en: http://1.bp.blogspot.com/-JMtWYbTcyy8/VBzwzHp2M_7I/AAAAAAAAAp0/oJmXWw6TfeE/s1600/paraguana7.jpg

específicamente relacionándola con Venecia, pero con una equivocada carga diminutiva de pequeña Venecia, que no consta en el texto original pero que por vía de los traductores o intérpretes quedó en el imaginario de la educación formal, lo que contribuyó a la institucionalización de este imaginario en las casas de estudio en todos los niveles. Mientras que, desde el pensamiento indigenista y los últimos estudios, se ha planteado que la denominación del espacio conocido por los nativos tiene que ver con el redescubrimiento de sus dioses —lagunas y grandes ríos o “aguas”— retomando el topónimo al que alude Juan de la Cosa y los signa con el significado de Río Grande, perteneciente a un fonema de la lengua de la etnia Añu —o Paraujana— (Alarico Gómez, 2011).

Antonio Vázquez de Espinosa, sacerdote español, quien viajó por casi todo el continente en el último tercio de 1500, escribió en su *Compendio de las Indias Occidentales*, fechado en 1629, lo siguiente: “Venezuela es la lengua natural de aquella tierra que quiere decir AGUA GRANDE, por la laguna de Maracaibo que tiene en su distrito, como quien dice, la provincia de la grande laguna” (Opson Clark, 1948).

La introducción de ese espacio geográfico determinado por el topónimo que posteriormente le dará nombre al territorio que se llamará, primero Capitanía General de Venezuela y luego República de Venezuela, y como nombre más reciente, el de República Bolivariana de Venezuela, lo cual muestra la posibilidad de múltiples representaciones en su recorrido histórico, pues a medida que ocurren cambios geopolíticos, geoambientales, geosociales, geoeconómicos, geoculturales, entre otros, el territorio se transforma y genera cada vez más una variedad de representaciones que dibujan y desdibujan hasta la consolidación en construcción del actual imaginario del mapa de la Tierra de Gracia.

Cien años después del mapamundi, mostrado anteriormente, aparece otro bastante significativo por la riqueza cromática, pero sin grandes cambios en cuanto a su tipología. Ahora bien, lo interesante que se observa en la portada del mismo es que responde a una reproducción del trabajo realizado por Henricus Hondius (1597-1651), el mapa aparece en latín, los topónimos en español y al referir a Venezuela se muestra una inscripción que refiere esa geografía como parte Sur de la Nueva Andalucía (ver imagen 3).

Imagen 3. Venezuela como parte Sur de la Nueva Andalucía, 1612



Fuente: tomado de la Biblioteca Colón de los Estados Americanos, OEA- Estado Unidos.⁴

Dentro de este despliegue de representaciones de los mapamundis se muestra América, por consiguiente, Venezuela vuelve a aparecer expuesta entre trazos de las observaciones geográficas realizadas en 1787 por los religiosos mejitaristas de San Lázaro en Venecia, a partir de referencias anteriores de otros mapas. Sin embargo, los topónimos aparecen en armenio, por el origen de la orden. Esa diversidad cultural, desde la mirada del otro que incluye geográficamente esos espacios geopolíticos y georeferenciales, con trascendencia sociocultural, dejan al descubierto el interés por los imaginarios que se suscitan en torno a este Nuevo Mundo, aunque ya no tan nuevos para el momento, pues eran muchos los europeos que había hecho familia en esas majestuosas tierras, dejando de ser peninsulares y haciéndose criollos, pero además, el mapa muestra un perfil más actual de lo que conocemos en el presente (ver imagen 4).

4 Disponible en: <https://content.wdl.org/11337/thumbnail/1430176976/616x510.jpg>

Imagen 4. América según las nuevas observaciones geográficas de 1787

Fuente: tomado de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.⁵

La representación visual del continente marcó el interés por describir la geografía de Venezuela. En 1764 se escribe la primera obra de un venezolano que alude al tema, Joseph Luis de Cisneros, quien despertó una época reluciente de información geográfica, con miras al desarrollo cartográfico. Así Venezuela posteriormente “[...] tuvo en suerte que las realidades de su espacio, su naturaleza, sus habitantes y sus recursos naturales, fueran dadas a conocer, desde el litoral central y oriental hasta el Orinoco medio, al mundo científico occidental [...] por las imágenes de Humboldt” (Rodríguez Ortiz, citado por Cunill Grau, 2007, p. 26). Ahora bien, esa riqueza del espacio venezolano es plasmada en un mapa, por primera vez, gracias al geógrafo de origen italiano Agustín Codazzi, en 1841 (ver imagen 5), convirtiéndose así en el primer estudio geográfico en América del Sur, documento que influenció y sigue influenciando el imaginario del país que hoy llamamos Venezuela, con un devenir marcado por la creación y auto-creación, un *continuo* en construcción.

⁵ Disponible en: <https://content.wdl.org/9872/thumbnail/1403114244/616x510.jpg>

Imagen 5. Primer mapa de Venezuela después de la independencia



Fuente: Agustín Codazzi, 1842.⁶

Así, desde esta Tierra de Gracia, Venezuela, comparada en el momento del encuentro al Edén bíblico, los imaginarios y las representaciones se avivan en cada instante y hacen de la nación, de su gente, de sus riquezas culturales y naturales un magma creativo, permitiendo encontrar en la academia referencias de ese continuo, pero que son necesarias comentarlas en la historia de Venezuela como tierra de encuentro y de devenir.

El imaginario “Tierra de Gracia” entre otros imaginarios y representaciones en la historia

[...] que allí donde dije, en tierra de gracia, es el Paraíso

Terrenal

Cristóbal Colón

Apelando al artificio borgiano de su *Ficcionario*, intentaremos presentar en paralelo la perspectiva procesual de una lectura del tiempo histórico de Venezuela dentro de una historia general de América

⁶ Disponible en: <http://4.bp.blogspot.com/pTFr06p7qlk/TVAazWxwyBI/AAAAAAAAADP/y0LOYM57Le8/s1600/Venezuela1810.jpg>

Latina, paralelamente al discurso de una historia interpretativa de las narrativas que se han producidos como imaginarios y representaciones sociales, las cuales, igualmente, forman parte de una constitución implantada, —no se sabe con certeza la proporción de la influencia—, de la ciencia, de la filosofía clásica o de la hermenéutica, de la *phsilosophia plebeia*, o de la epistemologías del sentido común como parte constitutiva de las prácticas humanas. Pero, ante todo, es muy probable que esas construcciones imaginarias y representaciones, tengan su anclaje en los hechos históricos que más dramática o trágicamente también, hicieron surcos en los laberintos imaginarios de nuestras sociedades, dejando huellas y condicionando formas de conductas primeramente inconclusas e incoherentes, posteriormente llegaron a conformar una constitución imaginaria de esta porción de tierra.

Lo que intentamos decir es que la ocurrencia de acontecimientos trascendentales, y tejidos en la cotidianidad de la historia de Venezuela, fueron compartidos en *in illo tempore* por el conjunto de naciones de lo que es hoy se identifica como América Latina y El Caribe, tales como el primer contacto, y constituyeron una articulación trágica entre tierras, mares y pueblos, entre tiempos primordial, mítico, sagrado, y tiempo histórico para ambas culturas, pero en situación de desigualdad cimbrando el espacio y el tiempo de “[...] un proceso de conformación de un territorio ya ocupado por sociedades aborígenes, proceso que genera una estructura de impronta resistida” (Carrera Damas, 2007, p. 1). No olvidemos que, por cierto, esos “aborígenes” también se organizaron en “naciones” y confederaciones. El imaginario de ese contacto primero entre el Viejo y el Nuevo Mundo, dio la vuelta al planeta tierra, cambiando la perspectiva de la centralidad de una parte de Occidente.

El siguiente hecho contribuiría a desatar el cultivo de nuevos imaginarios y representaciones del sentido común en Venezuela: la gesta libertadora de la independencia y la constitución de la nación en el siglo XIX, siguiendo con la “Conformación de la nacionalidad democrática, realizada durante el pasado medio siglo” (Carrera Damas, 2008). Aprovechando el “paréntesis temporal de la suspensión de armas”, expresión de Simón Rodríguez para referirse a América después de la Guerra de Independencia, era un paréntesis histórico vulnerable para que se hiciera célebre esta imagen de América: “El estado de América

no es el de la Independencia, sino el de una suspensión de armas” (Sociedades Americanas, [1828], 1990). En este ambiente, se desarrolló el culto heroico a la nación y a los héroes de la independencia, a las ideas de lo nacional. Por otra parte, la formación de la sociedad criolla que tuvo su protagonismo en la elaboración de esos imaginarios y en los sistemas de representación posteriores al acto de liberación e independencia: “Acaso entre nuestras arbitrariedades cronológicas, el siglo XIX es el tiempo histórico más cargado en significados perdurables. De allí que el siglo XX no hiciera más que mistificarlo” (Dávila, 2006, p. 6).

Con el desarrollo de la historiografía dado el auge de la escritura, se propició el discurso histórico, literario, poético y artístico, el análisis de otras disciplinas sociales y humanas, entre otras narrativas, con pretensiones filosóficas y científicas, así como las imágenes que se hicieron los naturalistas, geógrafos y visitantes a este continente, curiosos y aventureros deseosos de experimentar la transformación cultural de América y de los americanos, y de cómo dejamos de serlo para pasar a añadir las otras connotaciones; geográficas —América del Sur, América Septentrional, Mesoamérica— o también culturales —América Latina, América Lusitana—.

La ruptura de los lazos administrativos y políticos con la monarquía absoluta, provocaron una configuración imaginaria en los distintos estratos que permearon no solo ámbitos en tierras muy lejanas, sino también en el imaginario de la sociedad venezolana en todos sus niveles socioculturales y políticos. La aparición del concepto país, ya es signo del imaginario de independencia y soberanía, de una modernización que estaba ocurriendo en la Hispanoamérica decimonónica, donde Venezuela entra en conflicto entre racionalidad y divinidad. La exaltación de la gesta heroica fragua el culto a los héroes que se va a extender hasta el tiempo presente.

Como tercer hecho de significación en Venezuela, vale la pena tomar en consideración una nueva impronta cultural: la modernidad como movimiento sociocultural, diferenciándolo del proceso de modernización asociado a la *tecné*. Envuelta la palabra modernidad en el castellano de los “americanismos” se mezclan distintas vivencias, metáforas, expresiones, ritos, entre otros, que marcan el discurso venezolano y se afianzan en la mixtura cultural, incorporando lo nuevo, pero con la

permanencia de imágenes poderosas especialmente de origen sagrado y como producto de la secularización del pensamiento. En ese sentido, los imaginarios juegan un papel decisivo en la estética, la moral, y en la cultura, para preparar el comportamiento adecuado a los ideales de razón y progreso, y en lo político, a los ideales de la democracia.

La entrada al siglo XX en Venezuela donde se cimienta la sociedad criolla está sensiblemente influenciada por las leyes de la evolución, por el mito del progreso universal, que tiene sus raíces en Nicolás de Cusa (1401-1464), la ciencia y la industria, que se venía dando desde el siglo XIX con el impacto de la revolución industrial, marcado en consecuencia por las miradas extranjeras de Europa y del Norte de América. La modernidad y la modernización quedan representadas fundamentalmente en las ciudades del país, teniendo su expresión en la transformación de los servicios públicos, la fisonomía urbana y en la incorporación de un modo de vida moderno en la cotidianidad.

La adaptación de las repúblicas de América del Sur a la nueva economía global abrió una brecha cada vez más profunda con la vida del campo. Del auge que había tenido Venezuela en el desarrollo agrícola en la etapa primario exportadora, por la producción de los bienes agrícolas de café, cacao, tabaco, añil, entre otros, muy cotizados por Francia, Inglaterra, España y Estados Unidos, principalmente. Con la crisis económica de 1929 y 1930 ocurrida en la América del Norte, Venezuela queda vulnerable en la oferta de estos bienes y escasamente preparada para la nueva fase de la modernización, que era la industrialización. La irrupción del petróleo en Venezuela vino a resolver la crisis interna como producto del empobrecimiento por la baja en la venta de los productos agrícolas, por las guerras civiles, las dictaduras caudillistas y las epidemias. Ese producto tan cotizado en la fase de la industrialización, propició y afianzó el consumo de bienes externos, por tanto, acentuó la transformación cultural de la modernidad y por ende del surgimiento de un imaginario en la sociedad criolla venezolana, ya no de los dioses, ni de los héroes, sino de los productos de la cultura de consumo.

Por último, la historia presente de Venezuela está inmersa, así como lo estuvo durante la impronta de la modernización que se inició con la revolución industrial europea, en otro cambio tecnológico

de impacto, conocido como la revolución microelectrónica que ocurre en el Norte de América. Su impacto fue de tal magnitud que causó, a nivel mundial, un debilitamiento de los proyectos de la sociedad que buscaba afanosamente el progreso con toda la caja de herramientas epistemológicas de la modernidad. Esta revolución tecnológica implicó una sinergia trágica: modificó la construcción imaginaria que daba la sensación de cierta seguridad y esperanza, nuevas formas de asociación humanas y un nuevo orden espacio-temporal. Asimismo, un debilitamiento relativo de la institucionalidad del estado y la dominación del mercado, modificando los acuerdos y las normas locales, que ahora van a ser dictadas por reglamentos continentales. Esa sinergia trágica podría ser entendida como el conflicto entre el alto avance tecnológico, por un lado; y por el otro, la crisis civilizatoria a nivel mundial que, paradójicamente desencadena —por hiper-información, ignorancia e indiferencia esenciales—, un nuevo orden espacial y temporal de inconvivencia, o el retorno a un estado arcaico, de cerebro reptil, infer(nal)ior, o, un juego solitario narcisista como el del cibernauta de hoy; en las conductas sociales (i), políticas (i) y culturales (i).

Retornando al orden de esta segunda parte, se deben abordar algunos elementos que podrían servir de fundamento histórico en el que se soportaría la constitución de los imaginarios en América Latina y Venezuela, proponemos la siguiente el orden de exposición:

- Imaginarios del primer contacto: encuentro entre dioses.
- De la gesta independentista: imaginario heroico
- La impronta de la modernidad: objetos del imaginario.
- La historia presente: el imaginario efímero.

El primer contacto: encuentro entre dioses.

Cuando se habla de “Tierra de Gracia”, también se habla de un imaginario que asocia las características físicas, espirituales y humanas en general de la población descubierta, pero también al más significativo atributo de la divinidad de Jesucristo: él es “lleno de gracia” (Juan 1:14). Como han reseñado los escribanos que visitaron estas tierras de

América y Venezuela, se puede interpretar que no fue la invención sino el imaginario liberado por los descubridores el que otorgó a este lugar de tierra, grandes aguas y gente, como beneficiaria de medios divinos de ayuda y fortaleza: la gracia como poder habilitador de aquello que no se tienen por sus propios medios. Por lo demás, que no sea el significado religioso, se puede pensar en tres referentes de un imaginario: el lugar —Venezuela en el Nuevo Mundo descubierto— en la época del encuentro con una cultura distinta a las conocidas. La carta de un hombre como Cristóbal Colón —Cristóvão Colombo—, con la mentalidad, ideología y costumbres del medioevo, así como las del renacimiento; dirigida a los Reyes Católicos, quienes estaban auspicando su encomienda, sumado al grado de responsabilidad que implicaba el imaginario de-escrito. Pero, en tercer lugar, nos enfrentamos al imaginario de los habitantes de este lugar y el nombre que ya le habían dado. Revisemos algunos célebres fragmentos:

Así está escrito en dicha carta del tercer viaje de Colón, según documento que reposa en el Archivo General de Indias (Torres de Mendoza, 1864):

Torno a mi propósito referente a la Tierra de Gracia, al río y lago que allí hallé, tan grande que más se le puede llamar mar que lago, porque lago es lugar de agua, y en siendo grande se le llama mar, por lo que se les llama de esta manera al de Galilea y al Muerto. Y digo que si este río no procede del Paraíso Terrenal, viene y procede de tierra infinita, del Continente Austral, del cual hasta ahora no se ha tenido noticia; mas yo muy asentado tengo en mi ánima que allí donde dije, en Tierra de Gracia, se halla el Paraíso Terrenal (72).

Tomando en cuenta que la edición de la primera carta de Colón en latín se hizo en Basilea en 1494, gracias a la recién inventada imprenta, la noticia se difundió de tal modo que constituyó la noticia más célebre del siglo XV y parte del XVI. Se informa que, en 1498, en el tercer viaje, el Almirante Cristóbal Colón navegó cerca del río Orinoco y se internó después en el Golfo de Paria. Que fue maravillado, tal como

lo expresara en su emotiva carta a los Reyes Católicos y que estaba seguro de haber llegado al paraíso terrenal.

El imaginario que describió Vásquez de Espinosa en torno a Venezuela en su *Compendio sobre las Indias*, tal como lo copiara Charles Upson Clark (1948), corresponde al referente Agua Grande, en alusión a la denominación indígena. Según el traductor del Instituto Smithsonian, copista del manuscrito del fraile, aquella tierra quiere decir “la Provincia de la grande laguna”. Así mismo, con posterioridad, muchos investigadores, en este caso desde la lingüística, utilizan este toponímico que anotó Juan de La Cosa en su mapamundi del 1500, compañero de viaje de Américo Vespucio: *Veneçiuela*, es en lengua Añú —o Paraujana— lo que hablaban los pobladores de la laguna de Sinamaica. La lengua añú pertenece a la familia arahuaca maipure (arawaka), la más extendida de la América del Sur (Álvarez 2009).

Refiriéndose al mismo imaginario topónimo, en palabras de Américo Vespucio, en su famosa carta de 1504, la cual reza lo siguiente:

Di questa Isola fummo ad altra Isola commarcana di essa a duci leghe, e trovammo una grandissima popolazione che tenevano le lor case fondate nel mare come Venezia, con molto artificio, e maravigliati di tal cosa, accordammo di andare a vederli e comma fummo alle lor case vollovi difendersi, che non entrassimo in esse. [Como se puede apreciar en la traducción al español, del texto del cosmógrafo florentino, la carta da cuenta de una grandísima población, —y no hay mención de ningún diminutivo agregado posteriormente por otros traductores—, en una isla vecina de la anterior por diez leguas, que tiene sus casas con mucho arte construidas sobre el mar, como Venecia] (Vespucio, 1951, p. 151).

La coincidencia del año es otro de los supuestos argumentos. Se dice que Vespucio le sugirió el nombre a su compañero de viaje Juan De La Cosa. Igualmente, una descripción general de las Indias se encuentra en el *Compendio de las Indias Occidentales*, fechado en 1629, de Fray Antonio Vásquez de Espinosa, fraile de la Orden de Nuestra Señora del Carmen, Carmelita Descalzo y escritor nacido en Jerez de la Frontera, muy versado y entendido en todos los materiales de Indias, nacido en

el último tercio del siglo XVI, y que viajó por casi todo el continente en el último tercio de 1500. Según el historiador León Pinela, primer bibliógrafo del Nuevo Mundo, la obra de Vásquez es considerada como la más preciosa contribución hecha hasta su época a la literatura sobre Las Indias (Vasquez de Espinosa, en Opson Clark, 1948):

50. Vio el descanso que era bueno, y la tierra bonissima, y por serlo hizo asiento en ella; porque es la mejor del mundo en fertilidad y amenidad, con igual y vniforme temperamento. Todo el ano se siembra y coge: los arboles están siempre frondosos y floridos, cargados de frutos: los campos, valles y florestas llenos de pastes para los ganados, y entre las yeruas muchas de excelentes virtudes. Por los ríos y arroyos de dulces y cristalinas aguas: diferencias de pescados regalados: bien conocida es la riqueza de oro, plata, y otxos metales: abundancia de perlas, y piedras preciosas preciosas, que ai en las Indias piedras bezares, licores, gomas aromáticas, bálsamo, y otros medicinales y preciosas, con que carecen de cosa, y assi hizo asiento en ella, por serle de descanso y bonissima. Los días iguales con las noches, por estar aquella tierra entre los términos, y sin las destemplangas en sumo grado que tenemos en la Europa, el Verano de calor, y el inuierno de frio: y como la tierra es buena con las referidas bondades y calidades, los Indios no quieren salir della, ni tienen inclinación a prereginar, y buscar nuevas tierras, como hazemos nosotros, y otras naciones (s.d.).

Venezuela es uno de los lugares enigmáticos en medio del inmenso territorio de Sur América, y no puede quedar aislada a la imaginación. Tomando como punto de partida el manuscrito histórico que da cuenta del imaginario de Colón a su arribo a las costas de Paria en el año de 1498, más tarde dará origen a la conquista de tierra firme y sendero para el encuentro entre culturas. Desde el inicio la imposición europea, es encabezada por los españoles peninsulares, frente a las culturas extrañas por la diversidad de grupos étnicos que habitaban estas tierras y posteriormente otras culturas, en especial de personas traídas como esclavos de distintas partes del continente africano, tal como ocurrió en

casi toda la latitud, llevando a su vez en la posteridad a una simbiosis cultural o interculturalidad que suscita el despertar de la imaginación.

Ahora bien, si es cierto que los registros de los escribanos es la punta de lanza de la historia contada en la Venezuela de la conquista y la colonización, también es cierto que esa mirada responde a la mirada del otro, pues es la visión del europeo quien plasma su imaginación e imaginario, pero ese imaginar no necesariamente está ceñido al puño y a la letra, por el contrario, está referido a la memoria filogenética (Sánchez Capdequi, 1999), que viene pregnada del pasado de cada uno de esos individuos, por ende de la sociedad instituyente, para hacer presente y construir futuro, siendo la oralidad en su proceder inmaterial capaz de signar un universo creador, reconociéndose así, el magma originario de la imaginación (Castoriadis, 1998). A la cual Heidegger (1981) ubica en la cúspide de una triangulación, acompañada por la sensibilidad y el entendimiento, y que genera productividad pura o trascendente, por tanto para el mismo Castoriadis esa imaginación es rebelde a toda determinación.

Desde esa mirada se abre la brecha al imaginario, palabra que tiene su raíz etimológica del latín *imago*: imagen, compartida igualmente por la anterior noción de imaginación, y que remite a copia, emulación o imitación, pero con sufijos distintos, estando en la noción de imaginario relacionada con el sufijo *ario*, que indica pertenencia, mientras que la noción de imaginación con el sufijo *ción* que connota efecto. Así, el imaginario en Venezuela, como postulado filosófico, está presente de igual manera desde el origen en esa división geopolítica, primero bajo el dominio español y luego en su conformación como república.

El imaginario venezolano se acrecienta y diversifica en muy corto tiempo, ahora bien, ¿a qué imaginario nos estamos refiriendo? El término imaginario en el sentido más corriente refiere a algo inventado, que puede estar inscrito en un invento absoluto, proyectado en una historia inventada totalmente, o también puede darse en una deslizamiento o desplazamiento de sentido, donde unos símbolos existentes son investidos con otras significaciones, sustituyendo a esas significaciones normales o canónicas; quedando separado en ambos casos ese imaginario de lo real (Castoriadis, 1975); por tanto, es un constructo no racional producto de toda sociedad que se construye su propio

mundo, tal como se presenta la venezolanidad, tanto en lo inmaterial como en lo material.

Incurсионando en el perfil de la investigación sobre imaginario social en el capítulo Venezuela, Castoriadis (1997) interpela a varias disciplinas y abre la posibilidad de comprender un campo de creación sociohistórico, que no es reducible, aunque sí incluyente, en los contactos y en las interacciones, puesto que es esencialmente histórico debido al encadenamiento principalmente social por la manifestación en un medio social, del proceder, actúa y expresa sin sujetarse al hecho. Siendo Venezuela un constructo continuo de esa realidad, configura, reconfigura, desarticula y reorganiza social, espacial y temporalmente su imaginario sociohistórico, haciendo en el individuo un crear continuo en la *psique*, enmarcado en el proceso social y sumidos en el acontecer histórico, por tanto, como afirma el mismo Castoriadis “La sociedad es creación y creación de sí misma, auto-creación” (1997, p. 4).

En ese acercamiento a Venezuela, en sus inicios de conquista y colonización, se construye una creación sociohistórica que se sustenta en las instituciones, representadas por el lenguaje, las normas, la familia, los modos de producción, entre otros, y las significaciones que se emanan desde esas instituciones, dentro de las que destacan los tótems, los dioses o dios, la *poli*, entre otros; realidades que trascienden en creaciones ontológicas, por ende, en nuevos *eidos* (Castoriadis, 1997). Por consiguiente, esos elementos que se encuentran en la sociedad venezolana desde sus orígenes y formas son creados por ella misma, en consecuencia, es una auto-institución conformada por la sociedad naciente, con memoria filogenética (Sánchez Capdequi, 1999), que hacen que cada una de esas creaciones sufra auto-alteraciones, muchas veces imperceptibles, libres e inmotivadas del colectivo anónimo.

Para conocer esa creación imaginaria de Venezuela, nos remitimos a las denominadas restricciones (Castoriadis, 1997), dentro de las que destacan cuatro tipos: restricciones externas, internas, históricas e intrínsecas. Las restricciones extrínsecas como aquellas creaciones triviales que se encuentran en el estado natural y forman parte del proceso de fabricación del individuo social, accionantes por ende de la producción de la vida material y la reproducción sexual, hecho natural que ocurre en Venezuela en el encuentro étnico. Por su parte,

las restricciones intrínsecas, son aquellas que provienen de la psique socializada, llevando a la sociedad a emanar comportamientos monógamos, monoteístas, como sociedad regulada, tal como ocurre con la presencia del cristianismo que califica a los otros como paganos y polígamos, cumpliéndose fundamentalmente en el principio religioso.

Las restricciones históricas se refieren a la condición de que, ninguna sociedad emerge *in vacuo*, es decir, hay realidad evidente en ese universo de imágenes que se construyen en América y por ende en Venezuela desde el mismo momento del encuentro; puesto que, en toda sociedad existe aunque sea en forma fragmentaria un pasado y una tradición, siendo institución y significación en esa sociedad tradicional que se construye a partir de recreaciones imaginarias. Por último, las restricciones intrínsecas, en el caso de Venezuela y para Castoriadis son las más relevantes de todas, son las que crean coherencia y son completas, siendo que la coherencia se marca por el impulso, por tanto, en lo más profundo no excluye las divisiones, oposiciones y luchas internas; y son completas porque las hace heterónomas a la sociedad venezolana, buscan una explicación al interior del magma. Como resultado Venezuela va a ser —en estos términos—, una sociedad que se va construyendo desde su origen, pero también, de modo externo, interno, histórico e intrínseco.

El encuentro con el imaginario social, tecnicismo castoridiano posibilita revisar el sustento cultural del imaginario venezolano, desde el referido imaginario cultural (Sánchez Capdequi, 1999), encontrándose fuerte vínculos teóricos en cuanto a sociedad, por considerarse ese el principal accidente. Aunque en Occidente y por consiguiente las sociedades occidentalizadas, tal como pasa con Venezuela con los procesos de desencantamiento y ocultamiento de los dioses, determinando tal circunstancia a la autonomización de los aspectos funcionales de la vida económica, científica y política, hecho que está marcando a toda América Latina y más aún Venezuela en sus inicios por no ser un virreinato, es decir, no ser un centro de poder; y luego porque la apertura la dejó en el vacío, siendo que en sus orígenes quien refrendaba era el otro, el que llegaba, el extranjero, y ahora porque queremos entendernos desde lo exógeno, dejando de dar significado a lo que somos, a lo que tenemos y a lo que podemos lograr.

El imaginario cultural diseccionado en dos partes (Sánchez Capdequí, 1999) es totalmente compatibles con este capítulo Venezuela, es denominado: imaginario como continente e imaginario como contenido. El imaginario como continente remite al modo de saber cultural de la especie que remite al pasado vivido. Retomando a Jung, Sánchez Capdequí señala que es “la historia no escrita del hombre desde tiempo inmemorial” (50-51). Y ¡qué mejor alusión a Venezuela que esa frase!, pues en este territorio se erige una cultura sobre las bases de tres realidades, tres formas de pensar, en un momento histórico circunstancial pero también vivencial, cada uno signado por sus manifestaciones, pero que les toca convivir y hacer que ese patrimonio filogenético propicie un ecumenismo arquetípico-figurativo. Por su parte, el imaginario como contenido responde a aquellos tiempos condensados que emergen en un momento, haciendo presente los universales concretos, con los cuales se ponen de manifiesto resonancias semánticas abiertas continuamente a vivencias colectivas futuras.

Esa aproximación teórica abre la posibilidad de entender a Venezuela en ese momento de constitución de un territorio colonizado, tal como ocurre con el resto de América, como un punto referencia para que los arquetipos en las formaciones mitológicas se diseminen, se expresen en las formas más diversas y se manifiesten en tiempos y espacios distintos, funcionando las imágenes en el imaginario a través de la metamorfosis, la transformación o la transustanciación —en ciudades líquidas como Caracas, por ejemplo— que a su vez generan un núcleo de imaginarios sociales, con los cuales nos vamos identificando los grupos humanos de este territorio que hoy llamamos Venezuela en los distintos momentos del presente y en lo que avizoramos en el devenir.

Para encontrarnos con esos imaginarios venezolanos que tienen como punto de partida la gran matriz de arquetipos configurados y reconfigurados del imaginario se exponen cuatro modos de ser del imaginario cultural: el magma, la sincronicidad, la circularidad y la religiosidad (Sánchez Capdequí, 1999). En todas las sociedades existe un magma originario (Castoriadis, 1989) y los ciudadanos que conformamos hoy a Venezuela no estamos exentos por tanto de esa realidad, pero ese magma originario del venezolano no es tan remoto, pues en estos 500 años de historia de colonia y república no son el todo, ni

tampoco conformamos ni representamos el todo en ese pasado, siendo que, Venezuela tal como lo señalábamos anteriormente, esa Tierra de Gracia, es un lugar de encuentro, pero de encuentro sociocultural, donde cada grupo social crea sus propias manifestaciones del ser y hacer, y las mismas emergen de manera explícita en algunos casos, pero también de manera implícita.

Los venezolanos construimos a Venezuela por tanto sobre un magma, formalizado, esquematizado e institucionalizado de símbolos no permanentes, siendo ese magma caótico, abismático, irreductible y mutable, con lo cual siempre está en continua creación y recreación por el hecho de creer en sus preceptos e ideologías, generando así nuevas formas de ver e interpretar el mundo durante sus discursos.

La comprensión magmática de imaginario sociocultural de Venezuela lleva a revisar la sincronicidad, como un modo de ser del imaginario, pues los imaginarios son latentes y atemporales, en consecuencia, marcados por la ruptura del tiempo lineal; puesto que en los procesos de creación arquetípica se conjugan las vivencias del grupo y el principio de orden y estructura (Sánchez Capdequí, 1999), tal como se puede evidenciar en la Venezuela del encuentro entre grupos, donde cada grupo, ya sea el de imposición o el controlado, tienen sus experiencias y sus memorias, pero al convivir conjugan nuevos arquetipos con una nueva ordenación institucional, que luego puede acoplarse a los cambios.

En cuanto a la circularidad, concatenada con el magma y la sincronicidad, Venezuela se ve marcada por ese regreso arquetipal, haciéndose cíclico y recurrente, permitiendo descubrir nuevos horizontes, enfáticos mayormente en la religiosidad, por la búsqueda de protofiguras evocadoras, con las cuales llega a identificarse una sociedad, por muy secular que sea, y consolida dos tipos de imágenes: las sagradas de sentido, como ocurre con la figura de Jesucristo, o las constelaciones profanas de sentido, tal como se enuncia en la idea de progreso, siendo en consecuencia una revitalización de las experiencias filogenéticas de cada grupo étnico que constituye esa nueva sociedad con expresiones culturales propias (Sánchez Capdequí, 1999).

Nos corresponde ahora encontrarnos con esa idea de religiosidad que se suscita en Venezuela en el momento del encuentro entre esos

grupos socioculturales, estructurados con imaginarios particulares pero que conviven y crean metamorfosis. En principio, se deben distinguir las accesiones entre lo religioso y las religiones. Lo religioso entendido como aquello que se separa de la confesionalidad, enfocado a recuperar las prácticas arcaicas, aparentemente se opone a las religiones, que son las que orientan a las creencias solidarias y las prácticas piadosas, congregadas en aquello que se denomina iglesias (Durkheim, 1968). Sin embargo, esas iglesias, tienen un nivel más profundo, respondiendo a experiencias colectivas religiosas, donde su dimensión explicativa del mundo y su cosmovisión se auto-configuran y auto-representan arquetípicamente, recuperando el patrimonio espiritual de la humanidad (Sánchez Capdequí, 1999). Por consiguiente, al momento del encuentro de esos tres grupos étnicos en Venezuela, al igual que en el resto de América, se evidencia esa metamorfosis espiritual, regentada por la iglesia católica, como brazo constituyente de la monarquía española, por ende eje visible de la fe dominante, pero permeada en todas sus estructuras por los imaginarios solapados de aquellos quienes en medio de su mudez hacen vivaz sus arquetipos como manifestaciones mágicas, sincrónicas y circulares.

La gesta independentista: imaginario heroico

A partir de las ideas libertarias americanistas, que justamente tienen su cuna en pensadores y líderes políticos, militares, civiles y religiosos venezolanos, se abre una nueva ventana para los imaginarios socioculturales, puesto que de esas imágenes sagradas de sentido, en las cuales va a predominar el ser y actuar de la sociedad colonial, cambia a las denominadas constelaciones profanas de sentido, por ese principio patriótico que busca la libertad, el progreso, la igualdad, por derivado de los derechos a los cuales se tenían como humanos y fundamentalmente como propietarios y acreedores de los bienes que le brinda ese territorio. Desde esa perspectiva, Venezuela se hace cuna de héroes, exaltando la personificación de hombres y mujeres, a quienes se les atribuyen condiciones de magnificencia, ingenios y dotes sobrenaturales.

Los atributos emanados de esos héroes, brindan sobreprotección por cada personaje, haciendo a su vez resurgir arquetipos que están deslindados del bien y del mal, principio originario del imaginario sociocultural, pero que además traspasa límites inimaginables en la realidad, como ocurrió en la época colonial, pues el centro del universo no está en los dioses de las religiones politeístas o en el Dios monoteísta, sino que el humano se idealiza y se constituye en el centro de los seres cercanos a su realidad inmediata.

Esa idealización del héroe en Venezuela también se proyecta en el espacio, creando un nuevo imaginario urbano con miras a la idealización, exaltando la mayoría de las veces lo exógeno, surgiendo una nueva concepción del hábitat, por ende, de la urbe y, hasta llegar a la modernidad guzmancista, que trajo consigo cambios en la forma de hablar, de comer, de pensar, en la forma de vestirse, de caminar, de actuar y del ser espiritual, en sus formas de hacer lo político y en los hechos económicos. Ahora bien, podemos observar que esos imaginarios socioculturales que estaban en construcción, dados los cambios sociohistóricos, se deslizaron hacia un nuevo centro; el ser con toda su carga humana, con sus virtudes y sus debilidades, con sus características de especie y con su espiritualidad, una cohesión *homo-neuma*.

La modernidad sociocultural: los objetos del imaginario.

La modernidad en Venezuela marca un nuevo surco en el imaginario, generando un revival de la cultura material; el centro ya no es el Dios judeo-cristiano, otros dioses, ni el propio ser humano, sino sus bienes constantes y sonantes. Es así que la exaltación al objeto creado es el foco central, recreándose en el imaginario de la cosecha, de las tierras, de las casas, de la ciudad, de las calles, de la moda, de la obra de arte física, entre otros. Pero así mismo, el cambio consustancial se hace evidente de un mundo espiritual que pasó de lo divino externo como —*religare*—, por lo divino interno, idealización del humano —culto al ego—, como otra concreción del objeto material sociocultural.

Venezuela se moderniza por la *tecné*, pero hay que hacer una precisión: al igual que en el resto de los países de América Latina y en algunas islas de El Caribe, hemos participado de una modernidad “exuberante” con una modernización deficiente. En realidad han ocurrido “olas” de modernización a finales del siglo XIX y principios del XX, pero en tanto la modernización y democratización han abarcado una pequeña parte de la población, resulta imposible formar mercados simbólicos donde puedan crecer campos culturales autónomos. Como lo ha comentado Néstor García Canclini (1977), una tecnología de los ideales europeos que buscaban mirar al futuro, evitando recurrir o servirse del pasado, aunque esa negación muchas veces se deba por un enmascaramiento de sus ideales, pues la cosecha, al igual que sus tierras, aunque constituyen bienes materiales y simbolizan el progreso, no ocurría así en los inicios del *antropos*, donde el bien era un don —en los términos de Marcel Mauss (1991)—; una condensación de rito social.

La modernización era la condensación del bien como objeto de mercado, el reino de este mundo. Aparentemente la modernidad como movimiento cultural ideológico que prometía la educación, la difusión de las artes y de los saberes especializados para conseguir una evolución de la razón científica y la moral; y por su parte, la modernización que la hacía posible materialmente con el desarrollo del gran complejo industrial moderno, parecieron conformar culturas nacionales, pero apenas construyeron culturas de élite. Como dice García Canclini, dejando fuera a enormes poblaciones indígenas y campesinas que posteriormente irían a retornar a las ciudades, antes distantes y reclamar así una imaginaria deleitosa sensación de alivio participativo.

La historia presente: el imaginario efímero, trágico y paradójico

La creación y re-creación del imaginario en la sociedad venezolana, como proceso de ocultamiento y redescubrimiento de universales y de subjetividades emergente, parece que da cuenta de un resurgir de ese imaginario intangible de nuevos dioses, pero esta vez, unos dioses dominados por la nanotecnología, la tecnología cibernética, las redes

sociales, los aparatos de corta durabilidad y eficiencia, que en definitiva crean un imaginario efímero, por su comportamiento temporal de instante eterno, contribuyendo a vivir en una sociedad del simulacro (Baudrillard, 1978). Venezuela en la contemporaneidad, no vive la felicidad que prometió la modernidad y la modernización tecnológica. Venezuela no vive su historia ni la produce; vive los demonios de los espacios urbanos a nivel local, y con-vive los eventos a nivel societal, con relaciones sociales de distinto grado. Comparte los ritos piaculares arcaicos a nivel universal, llora la muerte de los nuevos héroes, o se alegra, de modo virtual, por el equipo ganador favorito compartiendo la alegría con el mundo entero. Aparece una nueva realidad de convivencia humana (i). Ahora se confronta el ciudadano común con el ciudadano tecnológico, con marcadas diferencias etarias; tercera edad, cuarta edad y adolescencia, (Gardner 2014). Cada generación está aprendiendo a defenderse y a convivir con las otras generaciones en relación a su identidad, intimidad e imaginación en la era digital, generando conductas negociadoras, o explosivas, siendo que están sumidas en la incertidumbre, el miedo, la desesperanza, la nostalgia, frente a la alegría aparente, del instante eterno, la felicidad infringida, imaginario trágico que no afecta solo a un país, sino que alcanza todos los territorios; una sola galaxia.

Sobre historia y episteme de la noción “representaciones sociales”

El ángulo epistémico de las representaciones sociales en Venezuela, ha sido considerado muy recientemente, aun cuando la discusión se ha mantenido abierta desde hace medio siglo con la publicación de los resultados de la investigación coordinado por Moscovici (1979), en los años sesenta (1961), al comenzar a difundirse la inédita noción. Tal difusión se hizo a través de las universidades, los congresos y, por supuesto, por la difusión de estas discusiones y producciones teóricas a través de las publicaciones. Por todas estas vías, también llegó a Venezuela, con un acercamiento unas veces “social” en los debates, otras veces emocional, por entrar a la “onda” con aceptación o rechazo, o

bien, por sensaciones o emociones ante un fenómeno nuevo y también por tomas de posición teórica en la investigación individual, o desde la investigación interdisciplinaria, incluyendo las llamadas “duras” —en los términos de Prigogine y Steingers— o por posturas intelectuales de rechazo o de sospecha. Pero la introducción de esta nueva noción, su discusión y difusión ocurrió en los ambientes de interlocución de las ciencias humanas, en especial de la psicología social, la sociología, la antropología, la historia —sobre todo la nueva historia o la historia cultural—, la lingüística, ciencia política, educación, letras, filosofía, entre otras.

En un coloquio convocado por el Centro Cultural Internacional de Cerisy (Cantón de Cérisy -La- Salle), creado en 1910 y que se reunía desde 1952 en torno a distintos temas e invitando a distintas personalidades que marcaron su época, Moscovici fue invitado conjuntamente con Ilya Prigogine, Edgar Morin, Félix Guattari, entre otros, para tratar de reflexionar sobre el estado de la investigación en las antiguas divididas ciencias de la naturaleza y del espíritu abordando varias problemáticas; la físico-química, la biología, los sistemas socioeconómicos y el tema filosófico, y se hizo referencia a la riqueza de nuevos conceptos introducidos en la ciencia contemporánea. Se consideró la importancia en torno al porvenir de la ciencia; de cómo esta, cada vez más, habría de pasar por la investigación de una posible coherencia entre las diversas disciplinas. Como idea reguladora estaba presente la Nueva Alianza y diálogo entre las ciencias y los cambios epistémicos abordados por Prigogine en la famosa conferencia de la Unesco en los años de 1970 cuando ganó el premio Nóbel de química (Prigogine y Stengers, 2004).

Emprender una lectura y, a la vez, una ruptura con la antigua relación de desalianza que se había impuesto en el siglo XVII, estimuló el espíritu científico de la generación que le siguiera, y a pensar en la posibilidad de realización del sueño de Einsten de lograr un universo fraterno de observadores, en relación a ello considerar a los grupos humanos y a los fenómenos como sistemas próximos al equilibrio (Bertalanffy, 1976), provocando el debate en torno al hecho de que hay un principio unificador que corre “verticalmente” por el universo de las ciencias y hay una tendencia general hacia la integración en las

varias ciencias naturales y sociales. Que tal integración parecía girar en torno a una teoría general de todos los sistemas, lo cual venía a ser un recurso importante para buscar una teoría exacta en los cambios no físicos de la ciencia (Bertalanffy, el 1976, p. 34), el comportamiento de la naturaleza y de los grupos humanos, tanto al nivel de las reglas que rigen el cambio y las leyes de la evolución en los sistemas de la naturaleza, como en el nivel de las singularidades intrínsecas observadas en los comportamientos humanos.

Moscovici propuso en ese coloquio, entre otras cuestiones, la importancia de una concepción nueva de la relación de los seres humanos con la naturaleza; se trataba del “reingreso del hombre en la naturaleza”, lo cual se había iniciado tímidamente con la teoría de la relatividad, pero que a esto lo consideraba un fenómeno epistémico crucial al expresar:

Desde siempre, la descripción y la explicación de la naturaleza ha tenido directamente por punto de partida al hombre. El hombre y su experiencia del sentido son el centro a partir del cual los fenómenos se disponen en un orden real e inteligible. Pero desde el nacimiento de la ciencia clásica, todo el camino recorrido ha tendido hacia una meta única: desaliar al hombre de la naturaleza, borrar sus rastros para hacerla como una multitud de objetos y eventos separados (Moscovici, 1979, p. 124).

Sobre esa postura de Serge Moscovici, Denise Jodelet, colega y seguidora de las tesis de Moscovici sobre la teoría de las representaciones sociales, se inspira en esta reflexión sobre el reingreso del humano en la naturaleza y escribe su ensayo titulado *El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales*. Como “un nuevo enfoque de la subjetividad” (2008, p. 1) y su esquema tripartito subjetivo, intersubjetivo y trans-subjetivo le permite dar relevancia a la dimensión de lo social en los estudios de los fenómenos de la psicología social, y haciendo énfasis en el hecho de que el humano, parte primordial del proceso del conocimiento y de la producción de las representaciones como fenómeno humano, había sido expulsado de la

matriz teórica por la ciencia exacta que exigía la prueba de la verdad y de la objetividad.

Una nueva perspectiva de los fenómenos psicosociales estaba abriéndose paso. Conceptos, modelos y leyes parecidos surgen en campos muy diversos una y otra vez, de modo independiente y fundándose en hechos del todo distinto. Tales conclusiones ya se habían advertido en el desarrollo de la teoría de los sistemas abiertos formulada por Bertalanffy, la teoría de la información, la cibernética, la teoría de los juegos, de la decisión y de las redes, la de los modelos estocásticos, la investigación de operaciones y en las ciencias del comportamiento “todo organismo viviente es un sistema abierto” había generalizado Bertalanffy (1979, p. 39).

Aparte de tratar de descifrar la teoría de la información —la de la “distancia óptima”—, Moscovici discurre en torno a que nuestras decisiones condicionan lo que podemos describir. Y aquí estaría planteada una cuestión de método: la especificidad del comportamiento humano no se puede medir con el esquema mecanicista y moderno: lo histórico, lo social, son organizaciones informales que conviven con organizaciones informales: ejército, burocracia, empresas de negocios. Entonces habría que preguntarse por la especificidad de los sistemas; cuándo hay regularidades y leyes comunes, y cuándo hay especificidades en algunos de ellos.

En relación a la intervención de Moscovici en el coloquio descrito sobre las decisiones humanas, y que nuestras decisiones condicionan lo que podemos describir; tanto Prigogine como Isabelle Stengers coinciden en que nada impide que los biólogos continúen indefinidamente buscando la clave del comportamiento de los seres vivos y que los psicólogos busquen la clave de los comportamientos humanos, pero resulta significativo advertir que lo que implican las elecciones humanas, por ejemplo, cuando elegimos plantearnos ciertas preguntas y no otras, pudiera condicionar la dirección y la descripción e incluso la intervención, cuestión que es eminentemente teórica en este sentido. La otra cuestión que pone de manifiesto Moscovici, es la posibilidad del humano como creador de la ciencia y su actualización. “Toda vez que una nueva fuerza de la materia es inventada, toda vez que surge un nuevo tipo de interacción, se forman nuevas propiedades de la

humanidad y de la materialidad” Este humano es creador no solamente de teorías, o de ideas, sino también de “fuerzas inanimadas y animadas” que no responden a una “deducción lógica” (Grize, 1990,1991) a partir de hechos dados: la invención del mundo, por ejemplo, con el que se encuentra un novel estudiante de literatura en la educación-iniciación ante el dispositivo de manuales y ejercicios que imponen un estilo que define un régimen de procedimiento, expulsando la posibilidad de la cuestión de la invención. Al respecto el comentario de Stengers es interesante: “Creo que es urgente intentar distinguir aquello que, en el régimen de funcionamiento y de coexistencia de las disciplinas, se vincula con las restricciones de la historia humana de la naturaleza, de lo que se relaciona más directamente con nuestras sociedades históricamente dadas” (2000, p. 159).

Otra cuestión que se aborda en esta intervención de Moscovici en relación al novel concepto de representaciones sociales es la hipótesis de la “pluralidad de los mundos” (1979, p. 151). Aunque pareciera una idea alocada, como la de la relatividad, porque estaría oponiéndose a la teoría de la unidad de la naturaleza del universo, y eso desata adeptos y contrincantes, le parece que, por toda la experiencia del pasado, su hipótesis se resume en una sola regla:

[...] cuando se requiere restablecer la unidad de lo diverso, se agrega una unidad a lo diverso. Esto nos asegura que ninguna explicación ni ninguna ciencia podrán reunir todos los fenómenos en un sistema general y único. En todo caso, no se tendrá éxito en deshacer mediante la lógica lo que la historia no cesa de hacer: una pluralidad de ciencias en la naturaleza y una pluralidad de naturalezas por la ciencia (1979, pp. 151-152).

Representaciones sociales en Venezuela

El presente punto tiene un carácter expositivo-descriptivo-narrativo, y al final de interpretación de los datos en relación al estado de la investigación en torno a las representaciones sociales y a los imaginarios soportados por una data. Apelando a los sentimientos orientativos de los contactos

interpersonales sometemos esta información al debate, entendiendo que estos sentimientos crecen proporcionalmente a la ampliación de los contactos y, para ser consecuente con la intención que ha atravesado todo el capítulo. Hay que leerlo a semejanza del texto borgiano: en doble lectura o lectura paralela para ser enriquecida por otros y sin pretensiones de ser conclusivo, al contrario, abierto a los aportes de cualquier tipo.

La noción representaciones sociales, no solamente atraviesa las disciplinas, sino también el tiempo y el espacio de producción de posturas diferentes —científicas, de hermenéutica filosófica, y del sentido común o de una *philosophia plebeia*—. Se ha comentado que la noción de representación surge como nostalgia por la pérdida de la Verdad. En este sentido, la noción dejaría de estar a gusto en el espacio epistemológico de la razón científica y la lógica formal, para sentirse mejor entre los llamados estudios culturales. En la práctica de la investigación parece evidente que ha sido difícil desprenderse del método científico, aún cuando en la teoría se haga el esfuerzo por posicionarse en defensa de una epistemología del sentido común. También en este sentido han existido valiosas contribuciones a la investigación de una lógica “natural”, que pueda dar mejor cuenta, que la lógica formal, de las ocurrencias del fenómeno de las representaciones sociales en tanto “epistemologías del sentido común”.

Además de la anterior condición de producción o introducción de la noción aludida como nostalgia por el desafío de encontrar la Verdad, estaría la condición de la aparición de la noción, como síntoma de la pérdida de los grandes relatos que como la ideología, había dejado de advertir los pequeños relatos, o las “ideologías de la vida cotidiana” por pretender a partir de su ambiciosa dimensión abarcarlo todo. Esto constituyó una falla en los sistemas de interpretación del mundo institucionalizado que se generalizó en todas las universidades e institutos de investigación. La comprensión y la genealogía de la subjetividad no podían desgancharse de la falsa conciencia, así como tampoco de reconocer que el error, el desconocimiento, la contradicción y la ambivalencia, así como la ilusión, formaban parte de las formas de representación social de los individuos en el intercambio social. Otra posibilidad explicativa habría causado un escándalo, tal como efectivamente lo ocasionó el ensayo de Moscovici sobre la ciencia y el sentido común (1979).

Salir de este *episteme* —lo ya conocido—, era un desafío a la axiomática y a la pragmática social o a la teoría de la ideología, o bien, a la teoría de las cogniciones sociales. Estaríamos entonces frente a la dimensión simbólica —no ideal— de lo real, del *homo sapiens* y a su contenido *demens*. Por otro lado, esta epistemología de la razón científica, también estuvo atrapada entre todo tipo de manifestaciones derivadas de la cognición social: percepción, estereotipo, entre otras nociones afines, tales como el mito, las creencias, las mentalidades, las ideas y todo “utillaje mental” de la que han hablado los teóricos de la nueva historia o desde la antropología como universos simbólicos.

En Venezuela, la teoría de las representaciones sociales sufrió todo tipo de interpretaciones a partir de las discusiones anteriormente planteadas en distintos contextos externos, especialmente en el ámbito académicos, asumiendo perspectivas epistemológicas. Entre las más generales se resumen cuatro: la perspectiva objetivista, de inspiración marxista-althusseriana —de este último, antes de su autocrítica— (Althusser 1974); es decir, ideología en sentido amplio es referirse a todo un sistema de creencias e ideas afectado por una función práctico social. En relación a esta función, las representaciones sociales cumplirían, a la vez, una función de legitimación de las relaciones sociales de reproducción. Pero bajo esta perspectiva, la noción de representaciones sociales no ha sido conceptualizada como tal. Y respecto a la posición del sujeto dentro de la teoría general de la ideología, este sufre una condición de soporte de esa ideología que ha interiorizado. El acento en el carácter de una perspectiva objetivista radica en que las representaciones en su expresión más extrema, son el reflejo de lo real-concreto. Estas representaciones tienen que ver con el proceso de ubicación de los sujetos en la producción de su vida material. El sujeto estaría entonces determinado por esos procesos y constituye un soporte de esas estructuras.

La perspectiva subjetivista, siguiendo el análisis de Romagnino (1986), fuera del sistema semiológico propuesto por Max Weber bajo la terminología del tipo ideal y de su perspectiva planteada en su *Ética protestante y el espíritu del Capitalismo* (1904-1905, 1920-1921, en Lehman, 2005), los trabajos que usan de algún modo esta noción podrían ser clasificados de acuerdo a dos objetivos sociológicos: a) a

partir de la “resistencia al cambio”, las representaciones de un grupo social particular, actúan como fenómenos de sobrevivencia o frenos al cambio; y b) si se trabaja a partir de “grupos emergentes” o de grupos decididores, estas representaciones promueven el cambio. En ambos sentidos, las representaciones no cumplen una función de legitimación como en el caso de la perspectiva objetivista; estas se definen más bien por la función de orientación de las conductas. Es preciso decir que existen dos condiciones previas que sirven a toda construcción de la noción de representación, las cuales es posible encontrar, tanto en la psicología social como en la sociología, que son: la función de adaptación al medio ambiente y la formación del símbolo en la génesis de las operaciones intelectuales o desarrollo de la inteligencia. Al llegar aquí, ya estamos en el umbral del aspecto cognoscitivo de la representación.

Dentro de la posición genética está la tercera perspectiva, el sujeto o los actores sociales tienen propiedades que se definen como representaciones, que existen independientemente de su materialización en determinadas situaciones, especialmente en la intersubjetividad y en la interlocución a través de las formas del lenguaje. La contribución de la teoría lingüística y de la bioantropología de Maturana y Varela serían clave en la defensa de la génesis de esos fenómenos de la naturaleza de los sistemas vivos. En el caso de los humanos, como una de las formas en la que su elemento fundamental, los individuos, expresan su implacable interjuego de crear-reproducir su mundo (Maturana y Varela, 1992, 1999). Pero en este crear, recrear, representar-se el mundo no ocurre de modo independiente en la relación sujeto-objeto-medio, y esto implica un abandono de las tesis solipsistas —idealismo—, pero también de las tesis representacionistas —materialismo—.

Existe pues, una “imagen bastante distinta” a la que ofrece el cognitivismo (Di Paolo, 2016) entendiéndose el cognitivismo como:

Una imagen en la que procesos que involucran múltiples causas y que abarcan el cerebro, al cuerpo y a entorno, se auto-organizan de forma oportunista para producir la performance cognitiva apropiada en condiciones de demandas temporales severas. Estas observaciones no encajan bien con la imagen computacionalista/representacionista y requieren de un entendimiento más profundo del sistema cognitivo en

su autonomía y su capacidad corporizada de crear y buscar sentido. Una perspectiva que reúne estas y otras proposiciones críticas es el enactivismo. El Enactivismo considera la cognición continúa moldeada por procesos auto organizados de participación activa en el mundo y por la experiencia y autoafección del cuerpo animado. El cuerpo vivo crea un mundo de significados en su ser y accionar —en inglés este es el significado del verbo *to enact*— y no recibe pasivamente información neutra de un entorno a la cual luego tiene que “sumarle” un significado —es interesante notar que las únicas personas que a veces se comportan de este último modo son los que sufren de patologías como la esquizofrenia y el autismo—. El enfoque enactivo se basa en conceptos que se apoyan mutuamente para formar un núcleo teórico: la autonomía, la búsqueda de sentido, la corporización, la emergencia y la experiencia (Di Paolo, y otros, 2009)

“No vemos el espacio del mundo, vivimos nuestro campo visual; no vemos los ‘colores’ del mundo, vivimos nuestro espacio cromático” (Maturana y Varela 2009). En el mundo de los colores, por ejemplo: “Todo acto de conocer trae un mundo a la mano en tanto toda experiencia cognoscitiva involucra al que conoce de una manera enraizada en su estructura bilógica, donde toda experiencia de certidumbre es un fenómeno individual ciego al acto cognoscitivo del otro, en una soledad solo trascendida en el mundo creado con él” (Maturana y Varela, 2016).

El sistema nervioso de los individuos pone en acción mecanismos tales que les permite relacionarse con, y controlar su medio, en una relación que supera la clásica perspectiva sujeto-objeto. Las interacciones del sujeto con su medio provoca cambios estructurales que modulan su dinámica de estados. Por ejemplo, es el estado estructural del sistema nervioso el que especifica cuáles perturbaciones son posibles y qué cambios “gatillean” en la dinámica de estas. En este sentido, la relación tiene que ver con un acoplamiento sistema/entorno, donde se presupone un entorno “irritante”, pero que se adecúa continuamente a las estructuras del sistema observador.

Se consideran igualmente aportes fundamentales en la teoría de la cognición social las investigaciones en bioantropología, psiconeuroinmunología, los aportes de Piaget y Lacan, quienes complementan las

contribuciones de esta perspectiva genética. Pero para efectos de una descripción de la representación y de la experiencia social, habría que distinguir si proceder con la representación como “producto” o de la representación como “proceso”. A veces los problemas se presentan cuando no se relacionan en las investigaciones el concepto de representación con lo que lo funda.

La cuarta perspectiva consiste en entender y tratar la noción de representaciones sociales dentro de la visión de la complejidad, pluralidad y transversalidad, dadas las múltiples dimensiones que estarían implicadas en los objetos de representación en relación a los sujetos que se los representan. Por otro lado, también la estética contemporánea, como corriente de la perspectiva posmoderna, ha cuestionado su significación en esta era del agotamiento de todos los sistemas de representación; en esta era del vacío, la simulación sustituiría la noción de representación (Baudrillard, 2002). En cuanto a la filosofía, Kant había percibido que hay, efectivamente, unas formas del juicio que no son los juicios racionales, sino que son juicios del gusto.

La breve exposición de este punto en torno a la *episteme* general de la noción representaciones sociales, nos permite reflexionar en relación al hecho de considerar que la naturaleza de los imaginarios, del mito, de la imagen, de las representaciones sociales, son difícilmente evaluables por los parámetros de la razón científica, tal como la hemos conocido o experimentado. Hasta ahora, lo que hemos hecho para conocer el fenómeno de las representaciones sociales es seguir los modelos heurísticos; conocer por partes lo que constituye un hecho total. Por ejemplo, las mujeres del páramo andino de Venezuela tienen una representación del tiempo como hecho social total; producido como “pensamiento concreto”, en los términos de Levi-Strauss (2007). Viven un presente continuo; de rutinización y se construyen un imaginario que funciona desde la ontización, familiarizando los elementos del entorno, en este caso, del ambiente páramo.

Pero aún con este método, producto de una puesta de acuerdo universal que todavía está vigente en los centros de investigación en todo el mundo, con raras excepciones, difícilmente se obtienen resultados satisfactorios de lo obtenido como realmente una “representación” de ese algo que elegimos como objeto de representación. Tal vez no es

más que una percepción, o una imagen, una creencia, una opinión, es decir, una de las expresiones de las representaciones sociales, entre otras muchas. Estaríamos frente a un problema también del método, además del problema epistémico. De todos modos, una situación es evidente, es necesario hacer más trabajo de “campo”, en los espacios urbanos u otras situaciones, para explorar más las dimensiones de este oscuro objeto de estudio y además seguir indagando sobre la lógica formal racionalista que no es la adecuada para saber qué es lo que guían las acciones de los comportamientos humanos, el sentido común, entre otros problemas. Tal reto implicaría continuar avanzando en mejores formas de ponernos frente a tan complejo objeto y sujetos de estudio.

Finalmente, antes de entrar a la interpretación del estado de la investigación en torno a los imaginarios y las representaciones sociales en Venezuela, sintetizaremos algunas precauciones mínimas:

a) A la teoría de Moscovici le hace falta una comprensión antropológica e histórica del mito en la comprensión de las representaciones sociales contemporáneas.

b) Es verdad también que en las teorías de los arquetipos y de representaciones colectivas está ausente un análisis de los mecanismos psicosociales de construcción de estos fenómenos, análisis que asume Moscovici y que tiene una gran utilidad al señalar que son construcciones del sentido común en las que están implicadas la psique individual, pero también los procesos sociales y de construcción del sentido en la producción o contemplación de lo real.

c) Estas representaciones sociales de las que participamos todos, son motivadas por el placer, por la energía mental, por la necesidad de comunicarnos y actuar, pero sobretodo son producidas por nuestra necesidad esencial de intercambio social. Por tanto, su significado para la investigación, no estaría tanto en encontrar la claridad de la representación, en la exactitud de las inferencias, o en los hechos o elementos de la información. Lo importante consistiría en comprender cómo se edifican estos sistemas en la sociedad y su efecto. Esa sería la finalidad distintiva de la teoría de las representaciones sociales; el sentido de la existencia, el carácter histórico del conocimiento, la noción de realidad y la representación como operación mediadora fundamental en la comunicación entre los seres humanos. A diferencia de la ideología, la

representación social se adelanta al cambio y aparece cuando el grupo social abandona temporalmente su criterio de coherencia, para volver a reclamar el orden del mundo en toda su diversidad y heterogeneidad.

d) Insistiendo en la radicalidad antropológico-cultural de lo imaginario (Carretero Pasín, 2016), resaltamos aquello que había rescatado Malinowski y que Lévi-Strauss defiende con tanto calor, a saber: que esos pueblos que considerados dominados por la necesidad, son perfectamente capaces de poseer un pensamiento desinteresado, es decir, son movidos por un deseo de comprender el mundo que los circunda, su naturaleza y la sociedad en la que viven; y por demás, son capaces de responder por medios intelectuales exactamente como lo hace un filósofo o incluso en cierto sentido, como lo hace un científico (Lévi Straus, 2007, p. 39). Esta misma reflexión tiene un valor transversal para el “sentido común” del que habla Moscovici, aun cuando se trate de sujetos que habitan en la era de la información en la sociedad transparente. Igualmente son pacientes informados. El punto crucial de fabricación de estas representaciones sociales no es la verdad, como planteamiento metasocial de una adecuación a lo real, sino la vida, y resolver las verdades que le dan sentido. Allí redescubriremos esa lógica peculiar de lo aparentemente ilógico (Carretero Pasin, 2004, p. 13). Hay que rastrearlas en los individuos y los grupos, entre los mitos, entre los ritos, en la gente común, en las historias de vida, en los pequeños relatos, porque pueden ayudar la comprensión crítica de las innovaciones del presente (Chartier, 1996).

Estado de la investigación en torno a los imaginarios y las representaciones sociales en Venezuela.

Venezuela en el imaginario del presente. Entre racionalidad y divinidad

Desde que el ser humano adquirió conciencia de su diferencia y de su voluntad de saber, no ha dejado de asombrarse y vive permanentemente atormentado por la curiosidad de saber cómo es que sabe. Esta ha sido una inquietud que continúa reclamando cada cierto tiempo resultados,

evidencias para compensar esta angustia de cierta manera. Este asunto es parte de la creación humana y de la constitución de una nación.

Comprender cómo los sujetos de un lugar del mundo, como en el que nos ha tocado vivir, se constituye también un compromiso con el mundo y con todos los que lo hemos construido de cierta manera o hemos participado en su destrucción. El pensamiento tradicional siempre se ha ocupado de destacar el primero, pero le resulta imposible afirmar la posibilidad del segundo. Este pensamiento lo afirmamos en sus partes “serias” filosofía, ciencia, pero sobre la posibilidad de destrucción no hablamos de destrucción verdadera sino como “descomposición” de las entidades compuestas. Aristóteles se refería a este problema diciendo que la razón de la opinión común afirmaba que el tiempo era el destructor: *ho chrónos hápas ekstati-kós, ek-stático* (Castoriadis, 2004, p. 15). Tenemos el hábito de decir que el tiempo consume, que todo envejece por el tiempo y así pensamos que el tiempo es responsable de corrupción.

La razón y la divinidad se mezclan a lo largo de un proceso complejo de la historia de esta afortunada Tierra de Gracia en esta parte de Occidente, porque somos occidentales o también llamados occidentalizados. Por tanto, seguimos sosteniendo en este método de lectura paralela al modo ficcionario borgiano que la razón y la divinidad han coloreado el imaginario y de seguro van a aflorar algunos indicios de los elementos que han constituido el imaginario en esta unidad, pero también en su singularidad. Además de ese eje cultural general en la historia están también imbricados o insertos en la carne y en la sangre de estas poblaciones todas las vivencias cotidianas; el sujeto y la verdad en su mundo histórico y sociocultural; la construcción de la persona, de la familia, de la escuela, de la política. Todo eso que ha hecho a Venezuela. Los modos de vida, los modos en que hemos usado los utensilios que hemos elaborado o extraído de cierta manera de otros lugares, o intercambiado, hemos compartido cultura en la medida en que las necesidades lo han impuesto en cada época de la historia. Las formas como hemos enfrentado la tierra, los recursos encontrados, extracción de minerales, entre muchas otras experiencias de la vida entendida como el conjunto de funciones que resisten a la muerte.

Hay un cierto carácter utilitario en la cultura de los balances, tal como se nos ha pedido hacer y lo haremos en los términos de una aproximación, dado que Venezuela no podría dar cuenta en estos momentos de creación histórica de fuerte institución. Quizás existimos más bien en un tiempo de degradación o de destitución, que sería, no un señalamiento moralista, o atribuido a los valores, sino “el movimiento del imaginario social que se retira de las instituciones y de las significaciones imaginarias sociales existentes, al menos en parte, y las desinvierte, las destituye, quitándoles lo esencial de su validez efectiva o de su legitimidad, sin por ello proceder a la creación de otras instituciones que tomarían su lugar o de otras significaciones imaginarias sociales” (Castoriadis, 2004, p. 16).

A partir de ese material rico, ancho y profundo que nuestra Venezuela ha tratado de ordenar-desordenar de cierta manera, es que nos atrevemos a enfrentar la responsabilidad de interpretar esa data que se presenta a continuación como objetivo central de esta tercera y última parte. De seguro no va a ser nada fuera de aquello que nos es común, porque somos parte de una misma historia, nosotros los de América, porque sabemos que solo se debe a un cierto *hiatus* histórico, el que ahora estemos divididos en lotes de terrenos y aguas. Porque como hemos tratado de sostener, la liberación de todo lo que somos y hemos sido está vivo en los imaginarios y allí representado. La institución de las sociedades no puede ser producida sino por los individuos como lo señalaba aparentemente de modo tautológico Elías (1990), y estos individuos ya tienen marcadas las estructuras profundas epigenéticas inscriptos en la socialidad compartida y sentida, fabricado socialmente, representado en formas e instituciones, así como la madre con su recién nacido le imprime su impronta o la gallina a su polluelo. Ahora bien, no hemos de olvidar que en esta amalgama de imaginarios nos hemos de encontrar con la belleza de las creaciones poético-literarias, con el embrujo de las supersticiones y de las devociones religiosas. Este espíritu permite orientar y estar presente en la interpretación de los discursos académicos entorno a los imaginarios y representaciones sociales en Venezuela.

Ahora bien, de ese abundante material acerca de los imaginarios y las representaciones sociales, en el capítulo Venezuela consideramos

oportuno ser modestos, pero a su vez selectivos al momento de escoger las fuentes a analizar. Por tanto, la data para la interpretación es no probabilística, a través de un muestreo discrecional, por conveniencia, pues permite acercarnos con mayor facilidad a la investigación, haciendo una selección óptima de los documentos, para lo cual recurrimos en el caso de los artículos científicos a los índices internacionales, que estuviesen en la web y con alta visibilidad; mientras que, en las tesis de doctorado por los comentarios favorables y recomendaciones de publicación hechas por los jurados evaluadores y que igualmente aparezcan en las fuentes electrónicas. Para esto, es importante fijar un tiempo lineal para el muestreo, escogiendo los últimos once años, que comprenden desde el 2005 hasta el 2016, sobre una base de 100 fuentes documentales, y fijando los documentos anteriores como referencia del recorrido histórico que permitió construir estos intereses en distintos investigadores tanto nacionales como internacionales, quienes han producido, publicado y visibilizado sus obras documentales en el país.

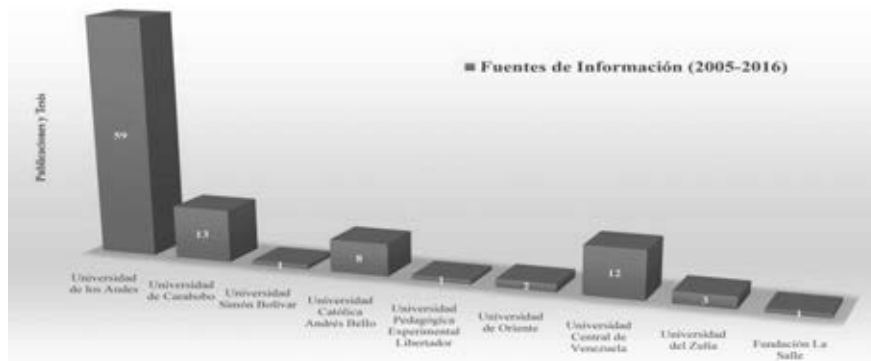
Proceso de recuperación de la información.

Tomando en consideración el acceso libre a la ciencia y respondiendo al objetivo de la investigación, que era obtener el estado de la investigación en torno a los imaginarios y representaciones sociales en Venezuela, se procedió a realizar un arqueo de las fuentes de información adecuadas a las exigencias de productividad en ciencia de alto nivel de calificación (Sistema de Información Científica de América Latina, El Caribe, España y Portugal) (Redalyc, 2016) (Scielo, 2016) (Latindex, 2016), entre otros. En los temas: imaginarios, imaginación, imagen, representaciones sociales, no importando que el material respondiera a la clasificación ciencias sociales y humanas. Encontramos que, si bien es cierto que todas las principales universidades e instituciones de investigación en el país disponen de una plataforma tecnológica suficiente; sin embargo, no todos tienen un sistema inteligente de nueva generación. De acuerdo a la calificación internacional o Ranking de Repositorios Mundial (2016), entre los repositorios de América Latina, el sistema de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, se

encuentra en el tercer lugar, después de Universidad de Sao Paulo y la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Brasil. A esta variable la llamamos “Fuente de Información” en relación a que podría dar cuenta de la disponibilidad y visibilidad de la investigación en las vías de información a nivel mundial.

Fuente de información: se encontraron nueve universidades autónomas y de estas cuatro disponen de un repositorio de alta calificación tecnológica: Universidad de Los Andes (Región Los Andes), Universidad de Carabobo (Región Centro-Norte del país), Universidad Central de Venezuela (Región Capital), Universidad Católica Andrés Bello (Universidad privada, Región Capital) (ver gráfico 1).

Gráfico 1. Fuentes de información (2005-2016).



Fuente: Anmary Velazco, 2016

De acuerdo al número de materiales en la búsqueda, la Universidad de Los Andes, concentró el 59 % de artículos y tesis de doctorado en imaginarios y representaciones, la Universidad de Carabobo el 13 %, la Universidad Central de Venezuela el 12 % y la Universidad Católica Andrés Bello el 8 %.

Es importante hacer un comentario a los resultados de esta información. Consideramos que la concentración de información tiene un sesgo que no se refleja en los datos: en primer lugar, por el tipo de selección del material: solo se tomaron los artículos y las tesis doctorales que estaban indizados y calificados en la categoría “A” y “B” por los índices de

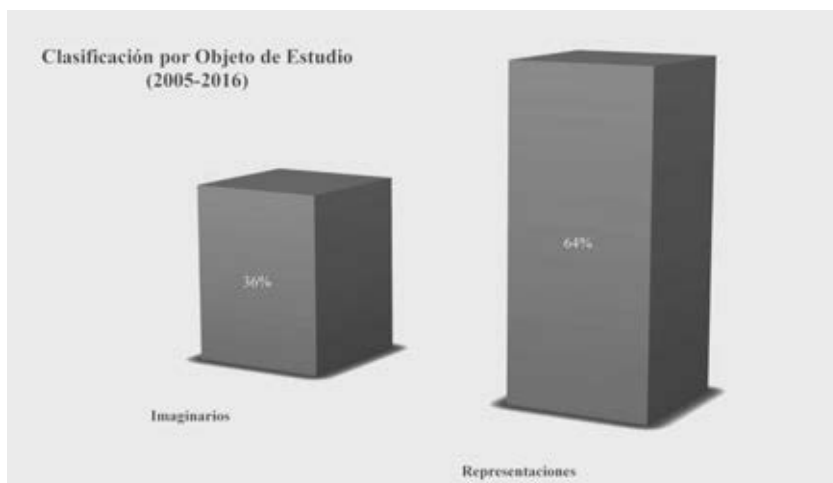
mayor exigencia (Redalyc, Scielo, Latindex). Por otro lado, se encontró una estimable productividad en imaginarios y representaciones sociales en los años anteriores al período seleccionado (1994-2001), considerado el boom de productividad en representaciones sociales en Venezuela (Banchs, 2001). Ahora bien, para la data de la presente investigación se eligió el período 2005-2016. Consideramos que los investigadores de la región Centro-Norte tienen preferencia por las publicaciones en el exterior. Y en cuanto a la concentración de los datos en el repositorio de la ULA, responde a que la política de la Universidad de Los Andes favorece la publicación de resultados de investigaciones en todas las ciencias. Encontramos un número importante de artículos de autores de otras universidades publicados en revistas de la ULA: *Revista de Estética*, *Revistas de Ciencias Sociales*, *Revistas de Filosofía*, *Revistas de Arte*, entre otras. Así mismo, se encontraron artículos de alto interés para la investigación pero que no estaban publicados ni entraban a la calificación exigida para esta data, tales como tesis de maestría, libros y proyectos de investigación. Como vamos a observar en otra representación gráfica, la productividad en la década seleccionada para la presente investigación va a estar sensiblemente relacionada con los hechos socioeconómicos y políticos de la Venezuela presente.

Clasificación por objeto de estudio

En el gráfico 2 nos encontrarnos con la clasificación del objeto de estudio bajo las dos categorías que establece la investigación: imaginarios y representaciones sociales en Venezuela. En la data de descripción de las fuentes para reconocer la incidencia de los imaginarios y representaciones sociales encontramos que del 100 %, el 64 % corresponde a las representaciones sociales y un 36 % a los imaginarios (ver gráfico 2). Antes de abordar la evaluación de los datos nos parece conveniente plantear un balance comparativo entre el momento en que el cual se introduce y prosigue su expansión en el estudio de las representaciones sociales en Venezuela a mediados de la década de 1980. Un primer escenario de encuentro en Venezuela se produce en La Universidad del Zulia LUZ, bajo la coordinación de Lucy Hetier, fundadora de la

Maestría en Trabajo Social y Acción Social, bajo la influencia de Nicole Ramognino del CNRS, introduciendo esta línea de investigación en LUZ. Bajo el auspicio de la Universidad Rafael Belloso Chacín (URBE) de Maracaibo, estado Zulia, se invitó a Denise Jodelet en 1982.

Gráfico 2. Clasificación por objeto de estudio



Fuente: Anmary Velazco, 2016

Las representaciones sociales se convierten en el modelo alternativo, en particular para investigar en la Escuela de Psicología Social de la Universidad Central de Venezuela UCV, trayendo consigo una considerable producción de tesis de licenciatura y de postgrado en diversas temáticas (Banchs, 2001), de las cuales se hizo una sistematización de corrientes. Estas propuestas se inspiraron en la abundante literatura que ya se habían publicado en Francia en la década de 1970. En 1994, en la II Conferencia Internacional sobre Representaciones Sociales, Río de Janeiro, Brasil, un número importante de investigadores de Venezuela presentaron sus investigaciones, sumándose al debate en torno a la utilidad de la noción, donde la ULA, en conjunto con Luz y la Universidad Nacional Experimental de Los Llanos Ezequiel Zamora (UNELLEZ), más otras reconocidas instituciones internacionales (CNRS, KUL, ORSTOM) de carácter interdisciplinario cerrando este proyecto con la publicación de los resultados (Hétier, Hétier, Pargas, y otros, 2001).

En 1996 se celebra el III Encuentro Internacional sobre Representaciones Sociales en Aix en Provence, registrado la data del evento, donde se muestra la siguiente clasificación:

1. Documentos de referencia exterior a la psicología, con una participación de 244 trabajos que hacen referencia a teorías generales de la psicología, al método de estudio y a las temáticas siguientes: salud, juventud, educación, saber y desarrollo, político, identidad y emoción, sociocultural y social.
2. Documentos de referencia a las teorías generales de la psicología. De los 491 trabajos que se agrupan en esta categoría, algunos acuden a las teorías exteriores de la psicología, a las teorías de las representaciones sociales, en los campos específicos de: juventud, educación, saber y desarrollo, político, sociocultural y social.
3. Teoría de las representaciones sociales. Esta categoría agrupa 247 trabajos, donde solo algunos hacen alusión al método de estudio, en los campos de juventud, educación, saber y desarrollo y campo político.
4. Método de las representaciones sociales. El énfasis en esta categoría está en el método, que asciende a 260 trabajos y continúa repitiéndose las anteriores categorías de juventud, educación, saber y desarrollo, política, sociocultural y social.
5. Campos particulares. En estos campos se agrupan 833, de los cuales el campo de la salud aglutina 269 trabajos. En orden de importancia le sigue el campo sociocultural y social con 193 trabajos, estudios de grupo y fenómenos de influencia minoritaria con 165 trabajos, el campo económico 118, el campo político 104 y el campo de la identidad y emoción 65 trabajos (Vergés, 1997).

En 1999, con la visita de Serge Moscovici (EHESS), y en el 2000 con la visita de Gerard Duveen, gracias a la invitación que les hiciera la Maestría en Psicología Social de la UCV, se abre un diálogo entre investigadores, planteándose como motivo fundamental lo social en tiempos de transición. Los investigadores de distintas universidades, que ya venían

trabajando en diversos campos y objetos de representación, compartieron sus inquietudes, intereses y dudas en cuanto a la teoría y noción de las representaciones sociales. La visibilización de la producción intelectual mostrada en el evento fue proyectada por la *Revista Fermentum* de la Universidad de Los Andes, en la ciudad de Mérida, Venezuela, al año siguiente, publicando las conferencias de Michel-Louis Rouquette, Pierre Vergés, Celso Pereira de Sá, Roberto Araujo Bello y Denise Jodelet, trabajos compilados por Lucy Hétier y Luz Pargas, asistentes al evento y con ponencias en el mismo.

La organización de una mesa de discusión sobre las Representaciones Sociales en Venezuela. Una alternativa teórica crítica”, realizada en julio 1999, en el marco del Congreso Interamericano de Psicología, permite congrega a los investigadores de distintas regiones del país bajo de coordinación de María Auxiliadora Banchs, UCV. Nuevamente la ULA organiza un dossier con los resultados de las investigaciones de las universidades participantes. La publicación de este dossier recoge una importante sistematización de enfoques, temáticas y discusiones epistemológicas y del método. Entre las corrientes más representativas, y que se destaca en esta sistematización, se encuentra el interaccionismo simbólico, la teoría crítica, el socioconstruccionismo y los estudios de las minorías activas (Banchs, 2001).

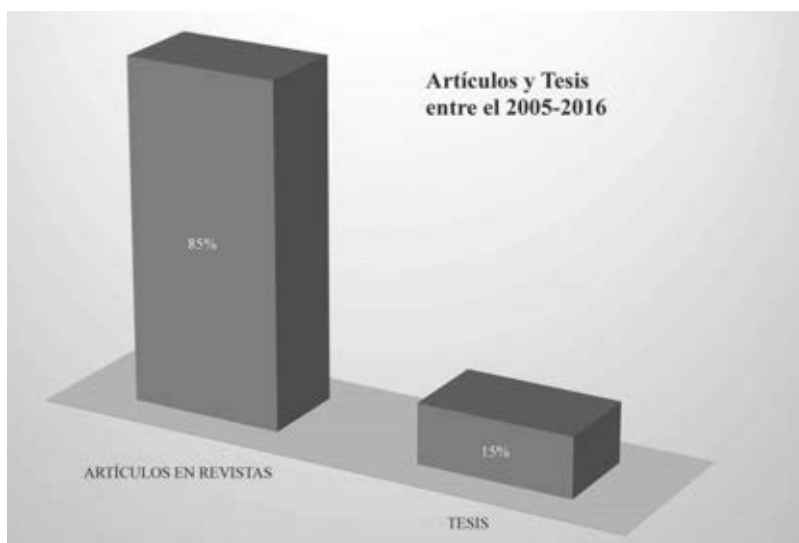
Para anticipar la presentación de los resultados acerca del estado de la investigación de la historia presente (2005-2016), hacemos la observación que al momento de la captura de los datos a registrar estamos dependiendo de la disponibilidad tecnológica, la cual a su vez depende de los recursos financieros institucionales y de alta calidad científica para mantener este sistema inteligente *online* de visibilidad en tiempo real. Por otro lado, las condiciones de producción de conocimiento y a la vez la difusión de esa producción requiere del apoyo del Estado, las universidades e institutos en la apertura de las nacientes líneas de investigación, para que se mantengan vigentes y en crecimiento continuo. Observamos que entre el tema de los imaginarios y el tema de las representaciones sociales, los primeros tienen un porcentaje de producción y visibilidad menor que el segundo, y es probable que la razón se genera por las necesidades que exige la ciencia en cuanto a las representaciones, mientras que

los imaginarios, asociados a los mitos, leyendas, ficciones y utopías reciban otro tipo de apoyo, lo que nos hace pesar que aún predomina un tipo de racionalidad.

Tipo de publicaciones

El gráfico 3 recoge la información referente al paso de la investigación a la publicación y elección del medio de difusión, es así que se muestran dos opciones: artículos científicos y tesis de doctorado, ocupando los artículos el 85 % y las tesis el 15 % (ver gráfico 3).

Gráfico 3. Artículos y tesis entre 2005-2016



Fuente: Anmary Velazco, 2016

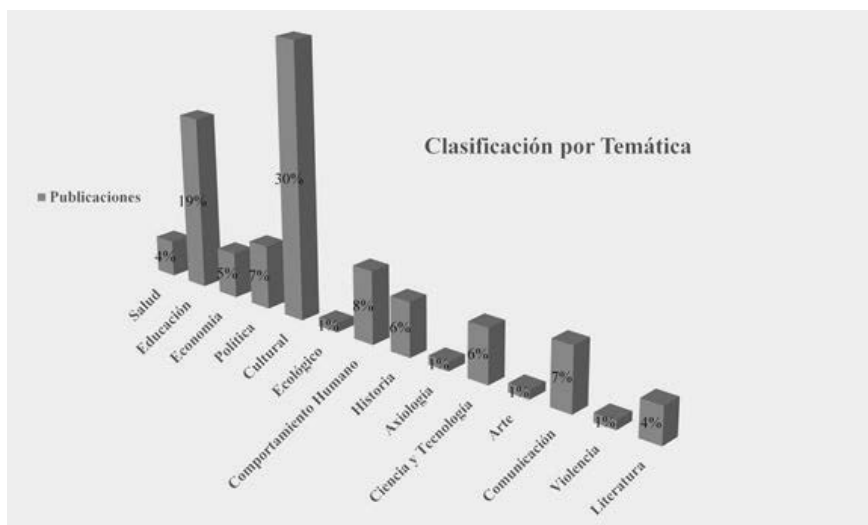
A partir del gráfico 3 podemos inferir que hay tres hechos que pueden haber afectado estos dos porcentajes tan diferenciados: 1) la introducción de una política de estímulos a la investigación, cuya exigencia estaba concentrada en la publicación y con una compensación monetaria; 2) el crecimiento de las revistas electrónicas a nivel mundial y en Venezuela, el apoyo de las universidades y centros de investigación, a pesar de la crisis general y de Venezuela en particular. Es de

hacer notar que, dos décadas anteriores a la analizada, el Ministro de Educación, Antonio Luis Cárdenas en su gestión 1994-1998, abrió la Política de Estímulo a la Investigación. La consecuencia de esta política, si bien tiene su aspecto positivo, por el incentivo a la investigación que era su esencia, no obstante, ello no significó un estímulo al rigor científico ni a la honradez intelectual, y el aumento cuantitativo observado no se correspondió necesariamente con una concentración en el proceso, sino en el producto de la investigación. La otra variable que pudo incidir en las diferencias de estos porcentajes, un tanto extremo, es el tema de investigación, por el carácter de especialización, siendo que las tesis exigen una propuesta teórica y metodológica producto de una investigación con mayor rigor. Finalmente, 3) en la selección de tesis de postgrado, mayormente de doctorado, el corpus selección no se pudo hacer una revisión del contenido de los productos, siendo que estos trabajos la mayoría no están publicados.

Clasificación por temática

El gráfico 4 muestra una clasificación por temas de investigación, y expresa tres grandes bloques de concentración. Un primer bloque enfocado en los temas socioculturales, que concentró el mayor porcentaje, 30 %, y el de educación, incluido en este mismo bloque por ocupar el segundo lugar, con un 19 %. Un segundo bloque temático, se centra en: comportamiento humano, con el 8 %, política y comunicación, ambos con el 7 %, historia y economía, con el 6 % y el 5 %, y salud y literatura, con el 4 % cada uno. El tercer bloque registra cuatro temas: violencia, ecología, los valores y el arte, cada uno de ellos representados con el 1 % (ver gráfico 4).

Gráfico 4. Clasificación por temática



Fuente: Anmary Velazco, 2016

En relación con la década de 1980, observamos una variación en la selección de los temas de interés de investigador; los temas socioculturales y de educación, representan el 49 %, casi la mitad de los productos analizados. El segundo bloque concentra el 34 %, pero tomando en consideración que este porcentaje se reparte en temas señalados anteriormente, donde el comportamiento humano representa el mayor porcentaje y la salud y la literatura los porcentajes menores. El tercer bloque que incluye la violencia, la ecología, los valores y el arte, se muestran con el menor porcentaje representativo en los datos.

Como observaciones generales a los tres bloques consideramos que, el tema de la salud (4 %) tiene un cambio radical como tema de investigación en relación a la década de 1980, pues luego de tener preferencia en los investigadores y siendo un tema de obligado estudio en Venezuela en la actualidad, tal como ocurre con la violencia (1 %), la investigación no se está orientando por la conciencia en los problemas que se viven y merecen estudio, sino por una situación socioeconómica y por una situación de anomia y crisis coyuntural. Por otro lado, el éxodo de investigadores dedicado a la observación y análisis del comportamiento de estos fenómenos y acontecimientos es una evidencia del descenso en temas tan vitales de estudio. En cuanto al tema

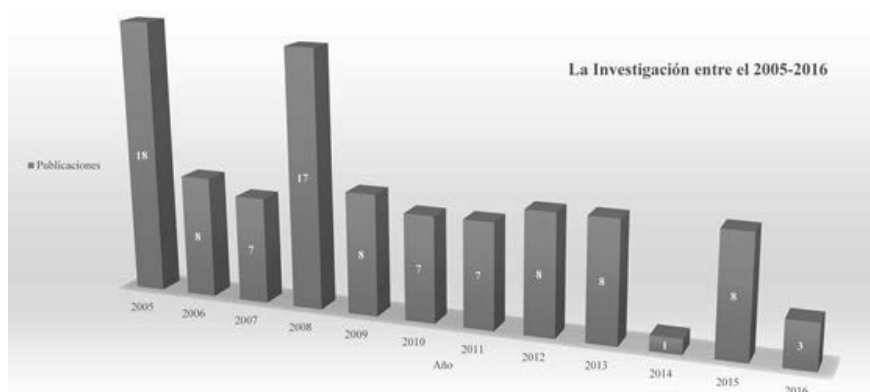
de la literatura (4 %), el arte, los valores y la ecología, con el 1 % cada uno, podemos inferir que allí están contenidos las investigaciones en los imaginarios.

La investigación entre el 2005 y 2016

Tal como se observa en el gráfico 5, se puede deducir que: 1) en los años 2005 (18 %) y 2008 (17 %) se manifiesta un considerable índice de publicaciones en imaginarios y representaciones; 2) en el año 2014 (1 %), se muestra un abrupto descenso en las publicaciones; 3) en los años 2006 (8 %), 2007 (7 %), 2009 (8 %), 2010 (7 %), 2011 (7 %), 2012 (8 %), 2013 (8 %) y 2015 (8 %), se mantiene una constante; y 4) el 2016 (3 %), muestra una información hasta el momento de la recolección de los datos, pero ya se observa un descenso en la productividad de publicaciones.

Una observación general a este comportamiento en los datos es que, consideramos que existe una estrecha vinculación entre el número de publicaciones en el período estudiado y el comportamiento de la variable socioeconómica del país. Venezuela presenta desde el 2005 una situación de recesión económica, con una concentración del PIB en el período 2008-2010 y los años siguientes con la mayor inflación de la región, entrando a un efectivo período de inflación y estancamiento.

Gráfico 5. La investigación entre el 2005-2016



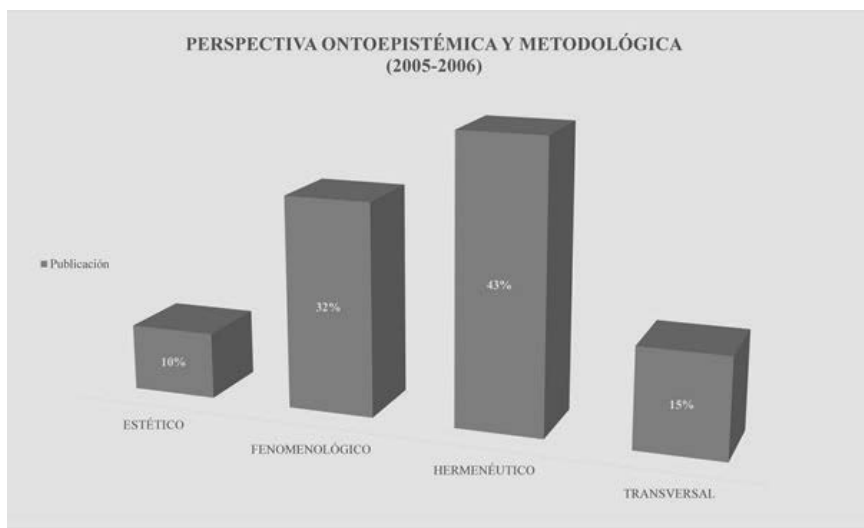
Fuente: Anmary Velazco, 2016

Perspectivas epistemológicas y del método

En la información del gráfico 6, relativo a la relación de la teoría y el método se abrieron cuatro categorías: análisis hermenéutico, fenomenológico, transversal y estético. Se encontró que la concentración de los datos estaba en el análisis hermenéutico y fenomenológico; 43 % y 32 %, respectivamente. Observando también que el análisis transversal y estético tienen preferencia, aunque el porcentaje sea menos, correspondiendo el primero al 15 % y el segundo al 10 %.

A partir de estos datos se puede interpretar que hay una preferencia por el análisis hermenéutico y fenomenológico, sin por ello descartar que los estudios interdisciplinarios, que cobran cada vez más auge porque implican en el estudio varias dimensiones y disciplinas, han tenido un repunte en el período estudiado. Así mismo, aunque los grupos de investigación en la estética contemporánea son pocos en número, son los suficientemente atractivos para captar cada vez más adeptos, lo cual se manifiesta en el porcentaje alcanzado.

Gráfico 6. La investigación entre el 2005-2016



Fuente: Anmary Velazco, 2016

Algunas conclusiones siempre inconclusas y plenas de sentimientos en el presente

1) La primera aproximación al estudio del estado de la investigación que hemos presentado en torno a los imaginarios y las representaciones sociales en Venezuela, tiene que ver con la presunción de que después de desarrolladas estas tres partes del capítulo: geocultural, histórica y del comportamiento de las variables estudiadas en datos numéricos y su interpretación, encontramos una estrecha correspondencia entre los hechos históricos y la liberación, y la singularidad de los imaginarios y de las representaciones sociales. Lo hemos evidenciado, si se solicitan evidencias, en el primer contacto de culturas, *in illo tempore* de Venezuela, luego en la gesta emancipatoria, de héroes, dioses y objetos símbolos de toda la producción de imaginarios y representaciones sociales. Siguiendo con el movimiento sociocultural de la modernidad, la modernización y el período de transición al siglo XXI, igualmente un reservorio de una estética social y de una estética del arte como manifestaciones imaginarias en la contemporaneidad en esta década estudiada. Estamos frente a una plasticidad histórica de la subjetividad y de la intersubjetividad, que no es otra cosa que encontrarnos con un sustrato común a nuestra especie *homo sapiens-demens*, muchas veces reprimida y que exige liberación, expresión constante. Ahora bien, siendo una manifestación común a nuestra especie, por ejemplo, nuestras formas elementales de lo religioso, no obstante, dada nuestra especificidad de contexto geográfico, ecológico, cultural, económico, político, se manifiestan en forma singular. Así como el pensamiento es un hecho social concreto y total, la producción de los imaginarios y las representaciones sociales, puede seguir patrones distintos; son también concretas y totales para esa singularidad histórica y contextual. La investigación exigiría un trabajo más profundo y detenido de arqueología del imaginario.

2) Entre los imaginarios y las representaciones sociales, estas últimas, continúan siendo un modelo alternativo para investigar en ciencias sociales y humanas. Se presume que el carácter de una mayor posibilidad de aplicación en el estudio de problemas concretos del país, representa

una diferencia con los estudios sobre los imaginarios, los cuales continúan siendo asociados con lo efímero, lo abstracto, lo irracional. Esto puede ser un indicio de que aún dentro de la misma racionalidad científica de un número importante de investigadores, no se haya asumido que los imaginarios constituyen una construcción de la realidad y no un registro puramente psíquico. Pareciera que hay una contaminación del sentido común del imaginario, es decir, una representación social del imaginario como una irrealidad. En Venezuela parece haber una tendencia a un crecimiento de grupos de investigación en arte, literatura y estética contemporánea en torno a los imaginarios, más que en representaciones sociales.

3) Una observación importante en relación al número de publicaciones y el período estudiado, es que existe una estrecha vinculación. Se observan tres picos en ascenso y descenso en el comportamiento de los datos: el primero, en 2005, en el cual se observa un crecimiento que se mantiene hasta ese año, suponiendo que desde 1994, período en que se introduce esta línea de investigación en Venezuela, se mantiene hasta el 2001 y que se considera un período de efervescencia de las representaciones sociales, especialmente. Luego, del 2005 al 2008 se mantiene más o menos constante, hasta ese año. En el año 2008 se observa una caída significativa de la producción de publicaciones en las materias objetos de estudio. Es probable que el período de la recesión económica en Venezuela que se inicia en el 2005, con una concentración del PIB en el período 2008-2010 y los años siguientes con la mayor inflación de la región, y que llega a la estanflación haya incidido en el comportamiento del espíritu científico de esos años.

4) En relación con la década de 1980, observamos una variación en la selección de los temas de interés de investigador, los temas socio-culturales y de educación, representan el 49 %, casi la mitad de los productos analizados. El segundo bloque concentra el 34 %, pero tomando en consideración que este porcentaje se reparte en temas señalados anteriormente, donde el comportamiento humano representa el mayor porcentaje y la salud y la literatura los menores porcentajes. El

tercer bloque que incluye la violencia, la ecología, los valores y el arte, se muestran con el porcentaje menor de representación en los datos.

Es de notar, como un comportamiento significativo de las tendencias de investigación en relación a los temas seleccionados, que tanto la violencia como la economía y la educación no hayan representado un crecimiento en el porcentaje del total de la data, siendo que en los medios de comunicación se difunde considerablemente el aumento en el índice de hechos vinculados a estos fenómenos. Otra observación en relación a la selección de temas de estudio, se refiere a los escenarios conflictivos que se presumen un caldo de cultivo para liberar los imaginarios, por ejemplo, en los espacios urbanos y de carácter público. En otras palabras, no es posible inferir el comportamiento de una variable como la producción de investigación en determinado tema y su relación con un ambiente consecuente con este. Lo que podemos imaginar es que hay una estética del sujeto que investiga que no quiere hurgar en los archivos de un imaginario que no soporta registrar. Y así como en la exitosa telenovela de Ibsen Martínez con música de Giordano, “Por estas calles” —diríamos, de Venezuela—, los estudiantes de Sociología no lograban obtener información de los habitantes de los barrios de Caracas sobre “sus” vivencias cotidianas, tal vez la respuesta estaba en que es muy posible que estos habitantes no querían mostrar sus cicatrices o las costuras de su barrio, reflejadas en la novela televisada en esos años (Martínez, 1992). Igualmente, el tema de la salud en Venezuela durante este período 2005-2106, ha significado un tema ya no dramático, sino de carácter trágico. Sin embargo, en los datos se revela que no resultó un tema de preferencia para investigar, según los resultados obtenidos, a diferencia de los obtenidos en los años 1980, haciendo una comparación por otras investigaciones de la Universidad Central de Venezuela (Banchs, 2001). Es de hacer notar que, hay otra serie de objetos de estudios transversales de salud y violencia sexual, que es preciso reseñar, se ha investigado muy poco, pero ese poco porcentaje tiene un gran valor. Se trata de la representación social del embarazo precoz (Colonge, 2009), de la violencia intra-género, de la violencia incestuosa de la familia popular venezolana, entre otras no menos interesantes que es preciso continuar profundizando,

difundiendo y elaborando estudios sobre la cuestión de la política y culturas políticas (Villarroel, 2001).

5) En cuanto a la variable perspectivas epistemológicas y del método. Se encontró que la concentración de los datos estaba en el análisis hermenéutico y fenomenológico; 43 % y 32 %, respectivamente. Observando también que el análisis transversal y estético tienen preferencia, aunque el porcentaje sea menos, correspondiendo el primero al 15 % y el segundo al 10 %.

Se puede inferir por el comportamiento de los datos en este gráfico, que hay una preferencia por el análisis hermenéutico y fenomenológico, sin por ello descartar que los estudios interdisciplinarios, que cobran cada vez más auge, implican en el estudio varias dimensiones y disciplinas, y han tenido un repunte en el período estudiado.

Finalmente, aunque los grupos de investigación en la estética contemporánea mostró un porcentaje del 10 % en el tema estético, en Venezuela, estos grupos son pocos en número, pero son los suficientemente atractivos para captar cada vez más adeptos, lo cual se manifiesta en el porcentaje alcanzado. Esto puede ser un indicador de que el tema de los imaginarios y de las representaciones sociales mantienen de cierto modo el interés de los investigadores y curiosos de otros campos del conocimiento como medio de obtención de información, análisis e interpretación de espacios poco explorados.

Referencias bibliográficas

- Alarico Gómez, C. (2011). El nombre de Venezuela y la venezolanidad. *Revista Consciencia y Diálogo*, 2.
- Althusser, L. (1974). *Elementos D' autocrüique*. Paris, France: Edit. Hachette.
- Álvarez de Hétiér, L. y Pargas, L. (1997). *Dossier sobre Las representaciones sociales. Unidad, diversidad y riqueza de significados desde las Representaciones sociales*. II Conferencia internacional de Representaciones sociales en Río de Janeiro Fermentum. Año 007, 20.
- Álvarez, J. (2009). El añú o Paraujano, una lengua arahuaca moribunda. *Revista Lingüística*, 22: 129-159.

- Banchs, M.A y L. Pargas. (2001). Las Representaciones sociales en Venezuela. *Revista Fermentum*, 11 (30).
- Banchs, M. A. (1982). Las representaciones sociales: un enfoque europeo para el estudio de las cogniciones sociales. *Boletín*, V (1): 23-24.
- Baudrillard, J. (2002). *La ilusión vital*. Siglo XXI Editores.
- Baudrillard, J. (1978). *Cultura y Simulacro*. Barcelona, España: Kairós.
- Bertalanffy, L. V. (1979). *Teoría general de los sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Carretero P., Á. (2004). La relevancia sociológica de lo imaginario en la cultura actual. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. En línea. Recuperado de: http://www.redalyc.org/pdf/181/181_00906.pdf
- Carrera Damas, G. (2008). Conformación de la nacionalidad democrática realizada durante el pasado medio siglo. “*El legado*”. Escuela de Historia. UCV. 33. Mensaje histórico.
- Carrera Damas, G. (s.f.). Historia General de América Latina. Unesco. En línea. Recuperado de: <http://www.unesco.org/culture/latinamerica/index.html>
- Carrera Damas, G. (2003). *El culto a Bolívar*. Caracas, Venezuela: Alfadil.
- Carrera Damas, G. (1993). *De la dificultad de ser criollo*. Caracas, Venezuela: Grijalbo.
- Carrera Damas, G. (1991). *Una nación llamada Venezuela*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores.
- Colonge, S. (2009). Representaciones mediáticas de la pobreza y del sujeto pobre en el diario Últimas Noticias. *Revista Espacio Abierto*, 18 (2): 277-300.
- Chartier, R. (1996). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona, España: Gedisa.
- Chartier, R. (2007). *Historia General de América Latina*. Paris, Francia: Edic. Unesco-Trotta.
- Castoriadis, C. (1998). *Los dominios del hombre. La encrucijada del laberinto*. España: Gedisa.
- Castoriadis, C. (1997). *El Imaginario Social Instituyente*. En línea. Recuperado de: <http://www.educ.ar>.
- Castoriadis, C. (1988). *La institución imaginaria de la sociedad. El imaginario social y la sociedad*. Barcelona, España: Tosquest.

- Castoriadis, C. (1975). El imaginario social y la institución. La institución y lo imaginario: primera aproximación. *El Pensamiento de Cornelius Castoriadis*, 1. Ediciones Proyecto Revolucionario.
- Colón, C. (1498). Carta-relación del Almirante a los Reyes sobre su tercer viaje. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. *Los cuatro viajes del almirante y su testamento. Cristóbal Colón*. Edición y prólogo de Ignacio B. Anzoátegui. En línea. Recuperado de: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/> julio 2016.
- Cunill Grau, P. (2007). Geo Venezuela. Introducción General. En: Geo Venezuela. *La geografía histórica del poblamiento territorial venezolano*. Caracas, Venezuela: Fundación Empresas Polar.
- Dávila, L. R. (2006). *La permanencia heroico-política. Prólogo a la obra Venezuela: Proyecto Nacional y Poder Social de Germán Carrera Damas*. Mérida, Venezuela: Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes.
- De León, R. y Rodríguez Díaz, A. (1976). *El Orinoco aprovechado y recorrido*. Caracas, Venezuela: Corporación Venezolana de Guayana. Ministerio de Obras Públicas, Talleres Gráficos Armitano.
- Durkheim, E. (1968). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid, España: Akal.
- Eliade, M. (2009). *El mito del eterno retorno*. Buenos Aires, Argentina: Alianza Buenos.
- Elías, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona, España: Península.
- García Canclini, N. (1977). La modernidad después de la posmodernidad. Escuela del Sur. Montevideo: Ediciones Tórres-García.
- Grize, J. B. (1990). *Logique et Langage*. Paris, France: Ed. Ophrys
- Grize, J. B. (1991). *Logique naturelle*. Paris, France: Ed. Ophrys
- Jodelet, D. (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Revista Cultura y representaciones sociales*, 3 (5). En línea. Recuperado de: <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num5/Jodelet.html>
- Hétier, J. M., Hétier, L., Pargas y otros. (2001). *Influence of cultivation on organic nitrogen status in Tropical soils, adjustment of a Mathematical Model to nitrogen Fertility. Representaciones sociales de Fertilidad y Fertilización de suelos tropicales*. Commission of The European Communities. CNRS, KUL, ORSTOM, ULA, UNELLEZ, UCV, LUZ. CDCHTA. Consejo de Publicaciones como Representaciones sociales de prácticas agrícolas.

- Lemann, H. (2005) *El pluralismo metodológico en la ética protestante de Max Weber. Departamento de Historia del Instituto Max Planck*. En el centenario de la Ética protestante y el espíritu del Capitalismo. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lévi-Strauss, C. (2007). Mito y significado. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Lois, C. (2009). Imagen cartográfica e Imaginarios geográficos. Los lugares y las formas de los mapas en nuestra cultura visual. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIII (298).
- Maturana, U. y Varela, F. (1992). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Madrid, España: Gedisa.
- Maturana, U. y Varela, F. (2009). *Autopoiesis, and Enactive cognitive Science. Hallowel R. Humberto Maturana and Francisco Varela's*. Contribution to Media Ecology: Autopoiesis, the Santiago School of Cognition, and Enactive Science. Online. Available: <http://cepa.info/3647> on 2016-09-19
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don. Forma y función en las sociedades arcaicas*. Argentina: Fernando Giobellina B.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Barcelona, España: Huemul.
- Prigogine, I., y Stengers, I. (2004). *La Nueva Alianza: Metamorfosis de la ciencia*. Madrid, España: Alianza.
- Rodríguez Ortiz, O. (1983) *Imágenes de Humboldt*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores.
- Sánchez Capdequí, C. (1999). *Imaginación y sociedad: una hermenéutica creativa de la cultura*. Madrid, España: Tecnos-Universidad de Navarra.
- Straka, T. (2004.) Sobre la conciencia criolla. Notas para una historia de la conciencia en nuestra América. *Revista Mañongo*, 23 (XII).
- Torres de Mendoza, A. L. de (1864) *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía, sacado de los Archivos del Reino y muy dependiente del de Indias*. Autorizada por el Ministerio de Ultramar, según Real Orden 10 de julio de 1860. Imprenta de Manuel Hernández, Madrid. Primera Serie. Tomo XXX. En línea. Recuperado de: <http://www.cervantesvirtual.com/historia/colon/doc25.shtml>
- Upton Clark, C. (1948) .Vásquez de Espinosa, Antonio. *Compendio y Descripción de las Indias Occidentales*. Smithsonian Miscellaneous Collections. Vol. 102. Transcripción del manuscrito original por North Hatley, Quebec. Washington: Smithsonian Institution.

- Vergés, P. (1997). Representaciones Sociales: Clasificación bibliográfica. III Encuentro Internacional sobre Representaciones Sociales. *Revista Fermentum*, 7 (20).
- Vespucio, A. (1951). *Carta fechada en Sevilla a 18-07-1500, dirigida a Lorenzo Médici*. Texto italiano confrontado en las versiones de Bandini, Varnhagen y Magnagliei. *El Nuevo Mundo*. A. Vespucio. Buenos Aires, Argentina: Ed. Nova.
- Verne, J. (1898). *El Soberbio Orinoco. (Le superbe Orénoque)*. Paris, France: J. Hetzel et Cie.
- Vila, M. A. (1964). *Nomenclatura geo-histórica de Venezuela (1498-1810)*. Caracas, Venezuela: Banco Central de Venezuela, Colección Histórico-económica Venezolana.
- Villaroel, G. (2001). *Las representaciones políticas del venezolano. Un estudio sobre culturas políticas*. Caracas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela-CDCHT.

Información de los autores

Capítulo Argentina

Paula Vera

paulavera.arg@gmail.com

Doctora en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes (2014) Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Rosario (2008). Becaria pos-doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), institución que otorgó dos becas anteriores, de formación doctoral, (períodos 2009-2012 y 2012-2014). Tema de investigación: las relaciones entre ciudad y tecnología donde se hace hincapié en los aspectos imaginarios para profundizar el análisis de los procesos de construcción urbana. Investigadora en el Centro REDES y en el Centro de Estudios Culturales Urbanos de Rosario (CECUR) de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Integrante como investigadora en distintos proyectos de investigación en la Universidad Nacional de Quilmes y la Universidad Nacional de Rosario.

Capítulo Bolivia

María Lily Maric Palenque

mlmaric@hotmail.com

Doctora en Psicología, Universidad Católica de Lovaina-Bélgica. Máster en Educación. Universidad Católica de Lovaina-Bélgica. Especialización en Psicología Social. Universidad Católica de Lovaina. Bélgica. Psicóloga por la Universidad Católica de Bolivia. Docente emérita de

la Universidad Mayor de San Andrés. La Paz. Bolivia. Investigadora titular del Instituto de Estudios Bolivianos. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz. Bolivia. Docente invitada a la Universidad de Duke, por el programa Duke en los Andes. Carolina del Norte. USA. Pasantía Docente en la universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela. España. (Concurso EMUNDUS). Miembro de la Asociación latinoamericanista. Universidad de Duke. USA. Ex Presidenta Colegio de psicólogos de Bolivia.

Capítulo Brasil

Danielle Perin Rocha Pitta

danidprp@gmail.com

Profesora jubilada, colaboradora del Departamento de Antropología y Museología, Postgrado en Antropología de la UFPE, Recife-Brasil. Se doctoró por la Universidad de Grenoble, hizo posdoctorado en la Université Paris V. Coordina el Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre el Imaginario y es presidente de la Asociación Ylê Setí del Imaginario. Entre sus actividades académicas, está la realización de investigaciones sobre el Imaginario del norte/nordeste de Brasil. Publicó diversos artículos en revistas especializadas, en Brasil y en el exterior, incluyendo: “Imaginario y Representaciones Sociales en Educación Física, Deporte y Ocio. Editora Gama Filho. Río”; “Une des formes de la réplique de l’œuvre de Bachelard au Brésil: méthodologies des images in Cahiers Gaston Bachelard”; “Dimensiones míticas en la complejidad de los espacios imaginarios”; “Imágenes rupestres: lectura de dinámica cultural”. Publicó los libros: *Iniciación a la teoría del Imaginario de Gilbert Durand*; *Ritmos del Imaginario*. Miembro de la oficina directora del Centro de Recherche International sur l’imaginaire (CRI2I) con sede en cluj, Rumania. Vicepresidente de la Asociación des amis de Gilbert Durand (AAGD), con sede en Chambéry, Francia.

Capítulo Colombia

Cristhian José Uribe Mendoza

seditius86@gmail.com

Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Ciencia Política de la Universidad de los Andes. Doctorando en Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma de México. Amplia experiencia en investigación en el ámbito universitario y en entidades gubernamentales sobre temas relacionados con los imaginarios sociales, la juventud, la cultura y las instituciones políticas (democracia, participación ciudadana, partidos políticos, sistemas electorales, entre otros).

Carol Fernanda Ramírez Camargo

cframirez@unisalle.edu.co

Doctoranda en Educación y Sociedad – Universidad de La Salle. Magister en Docencia de la Universidad de La Salle. Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Asesora en currículo y procesos de autoevaluación con fines de acreditación de reconocidas instituciones de educación superior. Cuatro años de experiencia docente e investigación en educación superior y tres años en media vocacional. Producción académica y participación en eventos nacionales e internacionales principalmente en temas relacionados con educación, formación para la ciudadanía e imaginarios sociales, desde un enfoque centrado en el lenguaje y las lenguas.

Felipe Andrés Aliaga Sáez

felipealiaga@usantotomas.edu.co

Doctor en sociología; DEA en ciencia política por la Universidad de Santiago de Compostela (España). Sociólogo y licenciado en sociología por la Universidad de Concepción (Chile). Postdoctorado por el Instituto de Migraciones de la Universidad de Granada (España). Sus principales líneas de investigación son las metodologías cualitativas, los imaginarios sociales y las migraciones internacionales, en torno a las cuales es autor de diferentes publicaciones. Es el editor de los libros: *Cultura y migraciones: enfoques multidisciplinares* (2013); *Diálogos sobre*

juventud en Iberoamérica (2015) y *Migraciones internacionales. Alteridad y procesos sociopolíticos* (2017). Ha desarrollado investigaciones en Chile, España, Ecuador y Colombia; siendo investigador principal del proyecto: “Imaginarios del retorno a Colombia postconflicto. Posibles escenarios a partir del discurso de refugiados colombianos en Ecuador y en las políticas para el retorno” (2016). Actualmente es docente a tiempo completo de la Facultad de Sociología de la USTA Colombia; integrante del grupo Conflictos Sociales, Género y Territorios; coordinador del Grupo de Estudios sobre Migraciones Internacionales y Vulnerabilidad (GEMIV) y coordinador general de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR).

Sergio Daniel Rojas Sierra

srdaniel00@gmail.com

Docente investigador de la Universidad de La Salle. Magister en Comunicación y Medios de la Universidad Nacional de Colombia. Magister en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Con formación y experiencia en los campos de la docencia, la lingüística, la literatura y la comunicación. Conocimiento y experiencia en procesos editoriales en temas específicos de educación, así como creación de materiales educativos y evaluación de enseñanza de lenguas.

Capítulo Chile

Rubén Dittus Benavente

ruben.dittus@ucentral.cl

Doctor en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona, con estudios en semiótica del arte en la Universidad de Chile y guion cinematográfico en la Universidad Finis Terrae. Es académico de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad Central de Chile y del Magíster en Comunicación Creativa en la Universidad Católica de la Santísima Concepción. Se desempeña, además, como editor de la *Revista Chilena de Semiótica* y evaluador de proyectos para el Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (FONDECYT) y el programa Becas Chile. En la actualidad dirige el proyecto FONDECYT

N°1160637, titulado “La formación del guionista en Chile: análisis de los enfoques curriculares y modelos de evaluación de la escritura para Cine, Televisión y Transmedia”.

Óscar Basulto Gallegos

oscarbasultogallegos@gmail.com

Doctor en Sociología por la Universidad de Santiago de Compostela (España), Magíster en Comunicación Estratégica por la Universidad del Pacífico (Chile) y Periodista por la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile). Es docente del Departamento de Sociología de la Universidad de Concepción, investigador del GCEIS-España y miembro del equipo científico de CIPPCE (USC), y también está vinculado con el Centro de Estudios e Investigaciones Turísticas (CETUR), Centro de Estudios Avanzados de la USC. Posee experiencia en diseño y ejecución de proyectos de comunicación y de investigación, en estos últimos, aplicando metodologías cualitativas. Ha ejercido docencia universitaria en Chile, así como –también– ha ofrecido conferencias en seminarios, cursos, congresos internacionales, además de capacitaciones en diversos países (Chile, Ecuador, España y Portugal).

Ignacio Riffo Pavon

ignacioriffopavon@gmail.com

Candidato a Doctor en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Realiza una estancia doctoral en la Université Paris 2 Panthéon-Assas dentro del Centre d'Analyse et de Recherche Interdisciplinaire sur les Médias adscrito al Institut Français de Presse. Es Máster en Medios, Comunicación y Cultura (UAB); Periodista y Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile). Perteneció a la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR). Trabajó como investigador en el Centro de Investigación Sociocultural (CISOC) de la Universidad Alberto Hurtado (Chile). En la actualidad es becario doctoral por la Comisión Nacional de Investigación, Ciencia y Tecnología (CONICYT-Chile).

Capítulo Ecuador

Diego Apolo

diego.apolo@unae.edu.ec

Docente investigador Universidad Nacional de Educación - UNAE. Candidato a Doctor por la Universidad Nacional de la Plata Argentina. Magister en Comunicación Estratégica por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ponente invitado en congresos de reconocido prestigio internacional, ha publicado libros y artículos en revistas indexadas. Posee siete años de experiencia en consultorías nacionales e internacionales en temas de comunicación, educación y tecnología.

Paula García; Ana Belén Sáenz; Mara Quiroz; María Sol Córdova

pacgarcia@udlanet.ec, absaenz@udlanet.ec, mquiroz@udlanet.ec, msn-cordova@udlanet.ec

Estudiantes, equipo de investigación Carrera de Comunicación Corporativa - Universidad de Las Américas - Quito - Ecuador.

Capítulo España

Ángel Enrique Carretero Pasin

angelenrique.carretero@usc.es

Licenciado y DEA en Filosofía por la USC. Doctor en Sociología por la USC. Profesor Titular de Filosofía en el Bachillerato de adultos del IES Rosalía de Castro. Profesor Invitado de Sociología en el Instituto de Criminología de la USC. Profesor en el Postgrado: Historia, Teoría y Método en las Ciencias Humanas y Sociales de la USC. Profesor en el Master: Juventud y Sociedad de la USC. Investigador Post-Doctoral en la Université Paris V: Sorbonne. Miembro del Grupo Compostela de Estudios sobre Imaginarios Sociales (GCEIS) y del Centro de Investigación sobre Procesos e Prácticas Culturais Emergentes (CIPPCE) de la USC. Integrante del Comité científico en la sección española de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR) de la USTA. Miembro del Comité de Investigación del Grupo de Teoría Sociológica de la Federación Española de Sociología

(FES). Autor de los libros: Michel Maffesoli. Un pensamiento nómada (Baia), Pouvoir et imaginaires sociaux (L'Harmattan), Los universos simbólicos de la cultura contemporánea (L'Hergué), Sociología de los márgenes. Homenaje al Profesor Juan Luis Pintos de Cea Naharro (L'Hergué: editor y coordinador en colaboración), Ideología e Imaginario social (Erasmus), Creatividad. Números e imaginarios (CIS: en colaboración) y El imaginario social del “mal”: pathos y norma en la sociedad actual (EAE). Autor de más de un centenar de publicaciones entre artículos en revistas académicas, participaciones en Congresos y colaboraciones en libros. Ha colaborado en Proyectos de investigación en torno: Juventud, Emigración y Profesiones Creativas. Ha constituido el tribunal evaluador de once Tesis de Doctorado, ejerciendo como Director de una. Ha ejercido como evaluador de una docena de revistas académicas, de editoriales de prestigio internacional y de Proyectos de investigación universitarios. Es miembro del Consejo de redacción y del Comité científico de seis revistas académicas. Ha impartido Seminarios, Coloquios, Cursos y Conferencias, tanto a nivel nacional como internacional, en torno a sus líneas de investigación: Teoría Sociológica, Sociología de la Cultura y Sociología de la Posmodernidad.

Capítulo México

Lidia Graciela Girola Molina

lgiorola2000@yahoo.com

Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina; maestra y doctora en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) Profesora-Investigadora titular de Tiempo completo en la Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, México DF. Sistema Nacional de Investigadores Nivel II. Líneas de investigación: Teorías sociológicas de la modernidad, Historia de la sociología en México, Teoría de los Imaginarios y las Representaciones Sociales, Individualismo, Cambios temático conceptuales en la sociología.

Martha de Alba González

mdealba.uami@gmail.com

Profesora investigadora de tiempo completo en el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Obtuvo su doctorado en Psicología Social en la École des Hautes Études en Sciences Sociales, en París, Francia, donde también cursó la maestría en la misma disciplina. Obtuvo su Diploma de Estudios Superiores Especializados en Psicología Ambiental en la Universidad René Descartes (París V). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel 1. Sus temas de interés giran en torno a las representaciones sociales, memoria colectiva y experiencias de vida en los espacios urbanos. Sus investigaciones más recientes abordan los temas del envejecimiento en contextos urbanos y las memorias en controversia en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Es cofundadora de la Red Nacional de Investigadores en Representaciones Sociales en México.

Capítulo Venezuela

Luz Gisella Pargas López

lpargas@gmail.com

Socióloga. UCV. PhD. Ciencias Humanas. ULA. Estudios doctorales en Antropología. ULA. Master en Intervención Social. Mención. Planificación de Políticas sociales. LUZ. Estudios Postdoctorales en curso sobre El Área socio simbólica, Universidad Central de Venezuela, Caracas. Coordinadora del doctorado en Ciencias Humanas. Universidad de Los Andes (ULA), Mérida, Venezuela. Miembro Asesor de la Cátedra Libre de Historia de la mujer. ULA. Miembro evaluador de Proyectos de Investigación. Nivel III. SPI-PEI. Miembro del Seminario Permanente de Cultura y Representaciones Sociales, UNAM. Premio Regional al mejor trabajo científico en Ciencias Sociales. Fundación para el Avance de la Ciencia, Fundacite. 2003. Premio a la Innovación en grupos de Investigación. 2012. Consejo de Investigaciones Científicas, Humanísticas y de Las Artes. CDCHT. Universidad de Los Andes. Intercambio científico en el CNRS. 2014. Instituto de I Agrícolas.

Mariane Herlich. Profesora de la Maestría en Estudios Sociales y Culturales de Los Andes venezolanos.

Luis Alfonso Rodríguez Carrero

alfonsorodriguez80@gmail.com

Profesor del área teórica e histórica de los procesos creativos de la Facultad de Arte de la Universidad de Los Andes- Mérida, Venezuela. Doctorando en Ciencias Humanas, Magister en Estudios Sociales y Culturales de los Andes, Magister en Historia, Teoría y Crítica de Arquitectura, Especialista en Patrimonio Cultural, Componente Docente, licenciado en Letras, mención Historia del Arte. En la actualidad Coordinador del Grupo de Investigación en Patrimonio, Secretario de Cultura de la Asociación de Profesores de la ULA, Coordinador de la Comisión Humanística del CDCHTA y Coordinador de la Maestría en Museología. En la línea de investigación se plantea el estudio de los imaginarios sociales materiales e inmateriales como patrimonios filogenéticos de la cultura, con publicaciones nacionales e internacionales, acreditado PEII-ONCTI, PEI-ULA.



Esta obra se editó en Ediciones USTA,
Departamento Editorial de la Universidad Santo Tomás.
Se usó papel propalcote de 280 gramos para la carátula y
papel book cream de 60 gramos para páginas internas.
Tipografía de la familia Sabón.
2018.

Existe una serie de fenómenos que se enmarcan en procesos de construcción de sentido compartido en donde operan figuras simbólicas, estructuras de pensamiento, memorias colectivas, formas arquetípicas, entre otros elementos que van construyendo, deconstruyendo y haciendo circular lo que se ha denominado como imaginarios y representaciones sociales.

En esta línea, el objetivo general de esta publicación es identificar la investigación en torno a los imaginarios y las representaciones sociales en Iberoamérica, así como establecer tipos de investigación y determinar triangulaciones entre enfoques teóricos e investigación aplicada. Con esto, los investigadores podrán rastrear campos teóricos, metodológicos e interdisciplinarios considerados para comprender la realidad, ese proceso complejo, multicasual y multiefecto.

En palabras de sus editores, este libro es un “mapa necesario para buscar caminos investigativos en Iberoamérica”.



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
FACULTAD DE SOCIOLOGÍA